

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**EN TORNO A LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL Y LA
FUNDAMENTACION EN LA CRITICA DE LA
ECONOMIA POLITICA: EL CAPITAL,
TOMO I, CAPITULO 1o.**

TESIS DE LICENCIATURA

FACULTAD DE ECONOMIA

1 9 8 3

ANDRES BARREDA MARIN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



a mi madre
a la memoria de mi padre

I N D I C E

	<u>Pág.</u>
1. INTRODUCCION GENERAL	1
"Estado actual de la discusión en torno al capítulo primero de El Capital y la necesidad de profundizar, su estudio".	
1.1.	1
1.2.	3
1.3.	9
1.4.	13
1.5.	18
1.5.1.	19
1.5.2.	23
1.5.3.	25
1.5.4.	30
1.5.5.	32
2. PRESENTACION GENERAL DEL CAPITULO PRIMERO.	39
2.1. Objetivos argumentales	39
2.1.1.	40
2.1.2.	41
2.1.3.	42
2.1.4.	44
2.1.5.	46
2.2. Los momentos argumentales	48
2.2.1.	48
2.2.2.	49
2.2.3.	50
2.2.4.	51
3. COMENTARIO AL 1.	54
3.1. OBJETIVOS GENERALES	54
3.1.1.	54
3.1.2.	57

I N D I C E (2)

	Pág.
3.1.3.	62
3.2. La estructura argumental del párrafo primero . . .	65
3.3. ¿Qué nos dice la estructura argumental del primer párrafo?	67
3.4. ¿Pero en qué consiste entonces tal rodeo? 2º momento argumental del 1º: el momento mediador. . .	69
3.5. 3er. momento argumental del 1º: el momento mediador (continuación)	74
3.6. La estructura lógica/práctica de la mediación social	79
4. COMENTARIO AL 2º	85
4.1. ¿Por qué y cómo necesita Marx hablar del trabajo? (Introducción al comentario del párrafo 2)	85
4.2. El doble carácter del trabajo y la crítica de la Economía Política (1er. objetivo).	92
4.2.1.	92
4.2.2.	93
4.2.3.	97
4.3. El análisis del doble carácter del trabajo y la fundamentación de las determinaciones de la mercancía (2o. objetivo)	99
4.3.1.	100
4.3.2.	103
4.3.3.	104
4.4. ¿Por qué se incluye el análisis del trabajo en el análisis de la mercancía?	105
4.5. Apéndice	108
4.5.1.	108
4.5.2.	111
4.5.2.1.	112
4.5.2.2.	113
4.5.2.3.	114
4.6. Conclusión	117

I N D I C E (3)

	<u>Pág.</u>
5. INTRODUCCION AL ANALISIS DEL PARAGRAFO TERCERO.	119
5.1. Objetivos generales del párrafo tercero.	127
5.1.1.	127
5.1.2.	130
5.1.3.	132
5.1.4.	136
5.1.4.1.	136
5.1.4.2.	138
5.1.4.3.	139
5.2. Comentario a la forma simple de expresión del valor (A)	142
5.2.1. Introducción.	142
5.2.1.1. Objetivo general de la Forma A.	142
5.2.1.2. ¿Cómo procede entonces el discurso para cumplir este objetivo desmisti- ficante?	144
5.2.1.2.1.	144
5.2.1.2.2.	144
5.2.1.2.3.	145
5.2.1.2.4.	146
5.2.2: (23.A.1.) "Los dos polos de la expresión de valor" (La totalidad aparente y problemática).	147
5.2.3: (23.A.2.a.) "La forma de valor relativa Los análisis del aspecto esencial de la relación de valor).	151
5.2.3.1. Objetivo General del pasaje 3.A.2.	151
5.2.3.1.1. Objetivo General: La expresión del trabajo (Preámbulo al co- mentario al pasaje 3.A.2.a.)..	153
5.2.3.2. Procedimiento Argumental del pasaje 3.A.2.	156
5.2.3.3. 1er. Momento del apartado 3.A.2.a. (Las condiciones de posibilidad de la expresión del valor.	159

I N D I C E (4)

	Pág.
5.2.3.3.1. Las condiciones de posibilidad para la expresión del valor.	160
a. El contenido oculto de la expresión del valor.	160
b. La exposición explícita de Marx de la expresión del valor	163
5.2.3.3.2. Carácter contradictorio de las condiciones de posibilidad para la expresión del valor.	169
5.2.3.3.3. Conclusión al análisis de las condiciones de posibilidad para la expresión del valor.	172
5.2.3.4. 2o. momento argumental del apartado 3.A.2.a.	
Realización de la expresión del valor.	174
5.2.3.4.1. Primer análisis de la mercancía equivalente (Comentarios a los párrafos 7 y 8).	175
5.2.3.4.2. Análisis de la expresión del valor propiamente dicho (comentario a los párrafos 9 y 11).	178
5.2.3.4.3. La relación de valor como relación social discursiva (comentario al párrafo 10).	182
a. La mercancía como discurso	182
b. El Discurso de Marx.	187
c. Conclusiones.	192
5.2.3.5. Las metáforas del contenido de la relación del valor.	195
5.2.4. El polo equivalente (23.A.3): La primera consideración de la apariencia.	203

I N D I C E (5)

	Pág.
5.2.4.1. Introducción.	203
5.2.4.2. El primer momento argumental.	205
5.2.4.3. El segundo momento argumental.	207
5.2.4.4. El tercer momento argumental (Preámbulo)	214
5.2.4.4.1. Análisis de la primera peculiaridad de la forma equivalente..	217
a. La mistificación de los elementos de, la primera peculiaridad de la forma equivalente, o la mistificación inmediata..	218
b. La mistificación de la relación contradictoria entre los elementos de la primera peculiaridad de la forma equivalente, o la mistificación mediata	221
c. La mistificación del proceso mistificante o la mistificación absoluta.	229
5.2.4.4.2. Transición de la primera peculiaridad del polo equivalente a la segunda y tercera.	232
a.	234
b.	237
c.	238
d.	241
5.2.4.4.3. 2a. Peculiaridad del Polo Equivalente.	247
A. Mistificación inmediata (o de cómo, la yuxtaposición del trabajo abstracto con el trabajo concreto implica tanto la mistificación del trabajo abstracto como la del trabajo concreto..	248

I N D I C E (6)

	Pág.
A.1.	248
A.2.	252
a. La reducción de lo abstracto a lo concreto.	252
b. La reducción de lo concreto a lo abstracto.	
B. Mistificación Mediata (o de cómo la yuxtaposición del trabajo abstracto y el trabajo concreto implica la mistificación de la relación contradictoria entre ambos caracteres del trabajo). . .	261
5.2.4.4.4.3a. Peculiaridad del Polo Equivalente. .	266
A. Preámbulo: la dificultad en la exposición del carácter privado-social del trabajo en este momento de la argumentación.	266
B. La manifestación del carácter social del trabajo <u>supuesta</u> en la tercera yuxtaposición.	270
1. Introducción.	270
2. Estructura transhistórica de la expresión del carácter social del trabajo.	272
3. Configuración histórica escasa de la expresión del carácter social del trabajo.	288
C. Las mistificaciones de la 3a. peculiaridad.	298
1. Las mistificaciones inmediatas de la tercera peculiaridad.	298
a. Mistificación de lo individual	303
b. Mistificación social.	306
2. Mistificación Mediata de la 3a. peculiaridad del polo equivalente. .	310
5.2.4.4.5. Conclusiones al análisis de las tres peculiaridades de la forma equivalente. .	314

I N D I C E (7)

	<u>Pág.</u>
A.	314
B.	318
C.	324
5.2.4.5. El cuarto momento argumental	334
5.2.5. El todo de la Forma Simple de Expresión del valor (3.A.4.)	339
5.2.5.1. Los dos objetivos argumentales de este fragmento.	340
5.2.5.1.1.	340
5.2.5.1.2.	344
5.2.5.2. La estructura argumental del pasaje 3.A.4.	347
5.2.5.3. Comentarios.	348
5.3. El Desarrollo de las Formas de Valor.	359
5.3.1. Los objetivos generales y particulares en el análisis del desarrollo de las formas de va- lor (procedimiento formal del análisis).	359
5.3.1.1. Objetivo general del análisis.	359
5.3.1.1.1. Procedimiento formal del análisis.	364
5.3.1.2. Objetivos singulares	369
5.3.1.2.1. Forma A	370
5.3.1.2.2. Forma B.	371
5.3.1.2.3. Forma C	374
5.3.1.2.4. Forma D	377
5.3.2. El contenido del desarrollo.	381
5.3.2.1.	382
5.3.2.2.	383
5.3.2.3.	394
5.3.2.4.	406
5.3.3. La manifestación del desarrollo	419
5.3.3.1. Objetivos generales de la Forma C (III)..	422
5.3.3.1.1.	424
5.3.3.1.2.	427

I N D I C E (8)

	<u>Pág.</u>
5.3.3.2. La forma en su conjunto	427
5.3.3.3. El Polo Relativo	428
5.3.3.4. Polo Equivalente	432
5.3.3.4.1. Expresión/mistificación del - carácter social del trabajo (primer parte del párrafo)	436
5.3.3.4.2. ¿Por qué puede hablar Marx ahora del trabajo social? . . .	440
a. Representación positiva y negativa.	440
b. Reducción positiva y nega- tiva.	442
c. Conclusiones.	444
d. La forma en su conjunto. . .	447
5.3.4. El desarrollo oculto y manifiesto vistos en su conjunto	449
5.3.4.1.	449
5.3.4.2.1.	451
5.3.4.2.2.	453
5.4. Conclusiones Globales al Análisis del Parágrafo 3 (es decir, tanto al análisis diacrónico como al sincrónico).	458
5.4.1. El desarrollo del argumento siempre es circular.	458
5.4.2. ¿En dónde fundamenta Marx esta estructura lógica circular?	467
6. COMENTARIOS AL PARAGRAFO CUARTO.	472
6.1. Sus objetivos generales	472
6.1.1.	472
6.1.2.	475
6.1.3.	478

I N D I C E (9)

	<u>Pág.</u>
6.2. Procedimiento Argumental	480
6.2.1. Primer momento.	480
6.2.2. Segundo momento.	482
6.2.3. Tercer momento.	486
6.2.3.1. Objetivo General	486
6.2.3.2. Análisis lógico de las formas comunitarias	483
6.2.3.3. El desarrollo histórico como proceso del trabajo total	493
6.2.3.4. La crítica del fetichismo mercantil como inversión de la naturalización de lo his tórico-social.	495
6.2.3.5. Crítica de la Religión.	497
6.2.4. Cuarto momento.	503
6.3. Conclusiones.	506
6.3.1.	506
6.3.1.1:	506
6.3.1.2.	506
6.3.2.	507
6.4. Apéndice: Relación entre el párrafo 3 y el párrafo 4. (Recapitulación global de las observaciones hechas en el curso de este comentario)	509
6.4.1.1.	511
6.4.1.2.	511
6.4.1.3.	511
6.4.1.4.	512
6.4.2.	512
6.4.2.1.	512
6.4.2.2.	512
6.4.2.3.	513
6.4.2.4.	513
6.4.3.	513

I N D I C E (10)

	<u>Pág.</u>
7. CONCLUSIONES GENERALES EN TORNO A LA ESTRUCTURA	
LOGICA DEL PRIMER CAPITULO DE <u>EL CAPITAL</u>	515
La interpretación de la arquitectura argumental del primer capítulo de El Capital.	515
7.1	515
7.2	524
7.3	535

1. INTRODUCCION GENERAL

"Estado actual de la discusión en torno al capítulo primero de El Capital y la necesidad de profundizar su estudio"

1.1. El objetivo general de esta tesis es comentar detenidamente el primer capítulo del tomo I de El Capital. Ella forma parte de un comentario más extenso, a toda la sección Ia. del mismo tomo. El cual, a pesar de estar concluido, no lo presento aquí por dificultades externas a esta tesis: la urgencia de su presentación en la Facultad de Economía. Es mi intención presentar esta otra parte de mi investigación (los comentarios al capítulo dos y tres) como tesis de maestría. Lo cual a mi juicio es muy necesario, pues si bien se han escrito variados ensayos -- en torno al capítulo primero, el capítulo segundo ha sido tradicionalmente menospreciado, en tanto que el capítulo tercero sólo ha sido rescatado por algunos Marxistas (o impugnadores de Marx) interesados en la teoría del Dinero¹. Sin embargo, ello lo presentaré hasta el próximo año, limitándome aquí a comentar el capítulo más nombrado de toda la crítica de la Economía Política: "La mercancía".

Las observaciones prologales de Marx en torno a la importancia y dificultad de este primer capítulo, punto de partida de toda la exposición, han sido repetidas y discutidas hasta el cansancio. También son muy conocidas el sinnúmero de referencias del propio Marx (en el curso de El Capital, en sus manuscritos preparatorios, principalmente en el Capítulo VI inédito, en su correspondencia con Engels, Kugelmann, Lassalle, etc., -- así como en las acotaciones marginales de sus lecturas a Wagner,

etc.) en donde señala explícitamente la función argumental, los supuestos metodológicos, así como el contenido y el potencial crítico revolucionario de este capítulo. Todo ello también ha sido harto analizado por los estudiosos de la obra de Marx ². De manera que en este ensayo sólo habremos de ocuparnos tangencialmente de estas cuestiones por considerarlas suficientemente comentadas.

Finalmente también han sido muchos los comentaristas que se han avocado a la presentación del contenido del capítulo primero. Sin embargo la cantidad ha estado en relación inversa a la calidad. En relación a lo publicado son realmente muy pocos los ensayos generales en torno a este capítulo primero que valgan la pena de ser leídos ⁽³⁾. No solo estoy descartando a los innumerables resúmenes de la obra de Marx ⁽⁴⁾, sino sobre todo a la gran cantidad de estudios "críticos" en torno a este capítulo que no hacen sino barajar irresponsable y cantinflescamente las categorías, produciendo innumerables enredos y lamentables desperdicios de tiempo de sus generosos lectores ⁽⁵⁾; son este tipo de ensayos los principales promotores de la trivialización y fetichización de las categorías Marxianas.

Así pues, a cien años de la publicación de El Capital y después de tantas cosas dichas en torno a este capítulo primero, el investigador se sorprende cuando descubre que en realidad son pocos, pero muy pocos, los estudios que se han preocupado de esclarecer el argumento global del capítulo primero de El Capital. -- Pues es práctica generalizada hacer referencias y reseñas de alguno de sus pasajes (la deducción de la substancia y la magnitud del valor, el doble carácter del trabajo, el fetichismo de la mercancía, etc.) sin preguntarse por el objetivo general de este capítulo, por la forma en que se cumple, es decir, por los subsiguientes objetivos particulares de cada párrafo, apartados, -- etcétera; así como el sustituir la explicación real de las conexiones argumentales, de los diversos niveles de abstracción del argumento, etc., mediante la transcripción directa de extensos pasajes del propio Marx, tomados de El Capital o de alguno de sus --

manuscritos preparatorios. Pero también es práctica corriente - quizás la más usual- el saltarse olímpicamente el comentario - de los dos últimos párrafos. Principalmente el tercero. Ello a pesar de la gran insistencia con que Marx nos señalara en los prólogos al libro I de El Capital la importancia metodológica - esencial de este párrafo. De suerte que hoy en día se pueden contar con los dedos de las manos todos los ensayos que se hayan preocupado por atender a la compleja totalidad argumental - de este capítulo primero (y su conexión con el argumento posterior) sin haberse saltado la explicación del párrafo tercero. Me estoy refiriendo a los estudios de I. I. Rubin, H. G. Backhaus, H. Reichelt, W. F. Hung, Jorge Juanes y B. Echeverría. Hace más de veinte años que K. Kosik describió el "método" de aquellos lectores de El Capital aficionados a saltarse cuanto - pasaje obscuro se les atraviesa, atribuyéndolo a las inclinaciones filosóficas y metafísicas de Marx. Sin embargo pareciera -- que esta crítica de Karel Kosik hubiera sido más bien una invitación a tales arbitrariedades; pues en los últimos años han -- florecido (muy especialmente en el ámbito latinoamericano) infinidad de ensayos y lecturas destazadores y trivializantes de El Capital. Si tal es el panorama ¿por qué insistir entonces con un nuevo comentario en torno al capítulo primero?

1. 2. Con el desarrollo de la sociedad capitalista El Capital de Karl Marx se ha enfrentado a una situación paradójica: por - un lado, se ha convertido en un texto cada vez más incomprensible de lo que ya, de por sí, era en un inicio; pero por otro lado, el mismo desarrollo de la sociedad capitalista ha ido confirmando a este análisis científico-crítico como el único que - verdaderamente ha aprehendido la ley general del desarrollo de la sociedad burguesa.

En medio de este paradójico despliegue, los argumentos críticos de El Capital se hacen cada vez más incomprensibles: ello no sólo es explicable por el hecho de que los lugares comunes, las ilusiones de la época, el nivel y la calidad de la cultura

de los lectores -a pesar de la alfabetización masiva promovida por el desarrollo de la sociedad burguesa- se haya ido modificando para empeorar; sino también por el hecho de que la feudalización del pensamiento científico burgués ha avanzado vertiginosamente en los últimos cien años; feudalización que ha marchado envuelta en la dorada aura del "progreso" del saber especializado, cristalizando en un variado mosaico de discursos científicos novedosos (el psicoanálisis, la antropología, la sociología, la lingüística, etc.). Con los senos al aire la discursividad burguesa sigue sosteniendo heroicamente la bandera de la ciencia, el progreso y la especialización. Ello, ha redundado directamente en la incomprensión cada vez más profunda de las palabras de Marx. No solo porque sus antecedentes -- teóricos -- la filosofía clásica alemana, la economía política clásica, el pensamiento político del siglo XVIII, Shakespeare, Kepler, la filosofía y la poesía griegas, etc. -- vayan siendo paulatinamente enterrados por este "progreso" general de la "ciencia", sino sobre todo por el hecho de que la revolución comunista --supuesto fundamental de toda su crítica-- se ha ido convirtiendo en el curso del desarrollo capitalista en una empresa cada vez más difícil de discernir. En la sociedad burguesa cada nuevo día profundiza la represión de la memoria histórica y, por ende, la comprensión inmediata de las palabras, -- sus enlaces conceptuales, sus metáforas, las referencias anegdóticas (y hasta los chistes) formulados en el texto crítico -- de Marx. No se trata de un accidente. El desarrollo de la sociedad burguesa hará cada vez más necesaria una lectura atenta, pormenorizada, sistemática de la obra de Marx, dado que el paso del "tiempo burgués", en venganza, convertirá a sus palabras en incomprensibles "jeroglíficos sociales".

Si Marx enfrentó en sus días la "conjura del silencio" que -- los científicos burgueses urdieron en torno a El Capital, la época actual y su monstruoso desarrollo de los medios de comunicación han torcido esta "conjura" en una difusión y una re--

cepción masivas, pero empírica, formal y trivializada de los conceptos, los razonamientos, etc. de la crítica de Marx. Y la neutralización de esta crítica no podía ser de otra forma después de la revolución comunista mundial (1917-1919) que revitalizó, reactualizó, y difundió mundialmente el pensamiento de Marx. Así, el estudio y la discusión científica de El Capital se desarrolla en las 3 primeras décadas de este siglo, principalmente en Alemania; en tanto que la paradójica empresa de masificar las publicaciones y neutralizar la crítica Marxiana será encabezada por el nuevo estado soviético. También es muy sabido que el XX Congreso del PCUS, pero muy especialmente el renacimiento del movimiento comunista durante la década de los sesentas vuelve a despertar el estudio y la discusión de la obra de Marx; y que, una vez más la remasificación de esta obra desemboca en su trivialización, su dogmatización y finalmente su reimpugnación por parte de los "especialistas burgueses" (economistas, psicoanalistas, antropólogos, filósofos, etc.). Tal y como actualmente acontece. De manera que la sociedad burguesa está en condiciones de soportar la masificación de las publicaciones y las discusiones en torno a la obra crítica de Marx en la medida en que neutralice la substancia de esta crítica. Así nuestra época actual se ha sumado a la antigua "conjura del silencio" añadiéndole la "conjura del olvido". Olvido de cada una de las palabras de la crítica de Marx. La "conjura" contra éste se ha profundizado.

Y es frente a tal olvido, frente a este remedo de recuerdo que es la dogmatización, la trivialización, la empirización y la fetichización de los conceptos, que me ha parecido una empresa necesaria el comentar al detalle el texto crítico de Marx. Pues ha sido a tales formas ideológicas a las que me he tenido que enfrentar cotidianamente para poder remontar mi incompreensión de las palabras de Marx ¿exageraría si afirmara -- que mi caso es generalizado? Supongo además que estas dificul-

-tades continuarán exacerbandose. De manera que es posible esperar que la forma de mi comentario pueda convertirse en una forma espontánea de resistencia científica a la trivialización burguesa y a la positivización generalizada que intenta domar la vena crítica de Marx y que destroza la conciencia proletaria. No podrá ser de otra forma. Los verdaderos pensadores de la esencia de la vida social (dentro de los cuales se inscribe Marx) no se someterán jamás a la "progresiva" temporalidad burguesa. Es decir, no caducarán, por el hecho de que el objeto de sus pensamientos en torno a la esencia de la vida social no pasará nunca "de moda". Pero desgraciadamente es de esperarse que mientras sobreviva la sociedad burguesa la lectura de estos clásicos será cada vez más difícil.

Sin embargo el Marxismo actual, temeroso en ocasiones de emprender el rescate filosófico de sus fuentes clásicas por parecer esto, a los ojos de las modernas ciencias burguesas, una "empresa" escolástica, ha detenido su labor hermenéutica de la obra de Marx. Prefiriendo en cambio el fácil camino de la impugnación empírica (consciente o inconsciente) de la reflexión científica-esencial de la crítica de la Economía Política. Esta o aquellas "apariencias" (El capital financiero, el capital monopolista, el Estado moderno, el Estado socialista, etc.) -- han sido arrojados a la cara de Marx con objeto de reprocharle la insuficiencia de su reflexión científica que no alcanzo (por razones dogmáticas o históricas) a incluir estos hechos dentro de su obra; tales impugnadores evidentemente jamás se detienen a considerar la diferencia entre la representación de la esencia y la apariencia de la sociedad burguesa.

Otros críticos de Marx --entre los que se encuentran algunos muy atareados en prohibir su lectura, sin querer sin embargo -- reconocer "en público" sus opiniones "críticas" que arruinarían su prestigio "académico" --han conjeturado que el texto de El Capital, redactado hace más de un siglo, dado que el tiempo es

"progreso", ha ido envejeciendo en alguno de sus puntos, que por cierto suelen ser los fundamentales. Como por ejemplo la teoría de la acumulación capitalista (la ley de la pauperización, del proletariado, la tendencia descendente de la tasa de ganancia), la teoría del valor (la transformación de los valores en precios) etc. Sin embargo esta apetencia crítica por dar razón de los hechos "novedosos", del desarrollo del capitalismo actual, en su apresuramiento no ha reparado en el hecho de que El Capital de Marx ofrece ya una compleja y sutil teoría del desarrollo, capaz de explicar las diversas formas en que aparece la sociedad burguesa. Pero no obstante los diversos conceptos de la obra de Marx se han convertido en el lugar común de modernos intérpretes (impugnadores o epígonos) y saqueadores de El Capital. Los conceptos marxistas se han convertido en dinero fetiche capaz de otorgar prestigio social a quien los enuncia. Muchos modernos investigadores, conocedores del aura de cientificidad que otorga el uso de tales conceptos se dedican a traficar con ellos sin detenerse a fundamentar por cuenta propia lo que dicen. Tal y como en su época le aconteció a la economía burguesa al vulgarizarse, estos impugnadores e investigadores "marxistas" de coyunturas "no lo saben, pero lo dicen" (pero sin embargo "lo dicen" porque algo "sospechan"). Y es precisamente este fetichismo discursivo, esta campaña de trivialización de las palabras de Marx la que en el curso de los próximos años continuará profundizándose! Contra ella me he visto en la necesidad de elaborar este detenido, quizá excesivo y engorroso comentario del capítulo primero de El Capital. Con la esperanza de que sea útil a los camaradas y amigos con los que durante los próximos negros años del porvenir habré de enfrentar una exacerbación de la fetichización de la conciencia.

Pero también decíamos que El Capital de Marx no solo se ve sometido a su cada vez más profunda incomprensión. Ya que para dójicamente la marcha de la sociedad burguesa va afirmando el

tino científico-crítico del conjunto de formulaciones ofrecidos en esta excepcional obra. Pues sus análisis, sus predicciones, las leyes generales del desarrollo capitalista ahí enunciadas - indeleblemente se han cumplido; y mientras el sujeto de la revolución comunista no se reconstituya para impedirselo, se seguirán cumpliendo. El texto de El Capital sigue siendo capaz de -- cumplir la función discursiva original para la cual fue pensado: el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado.

Qué paradójica situación entonces la de un texto que conforme se desarrolla el proceso de acumulación capitalista afirma - cada vez más profundamente su veracidad, a la vez que, por la - misma razón, deviene cada vez más incomprensible. Pero no podía ser de otra forma. Marx lo debió suponer.

Me atormenta pensar en la posible reprobación que hubiera hecho el propio Marx de un comentario tan extenso de este primer capítulo ; reprobación a una lectura escolástica de sus palabras. ¿Pero acaso no se enorgullecía Marx en aquellas cartas a Engels de su obra como de una "obra de arte"? El presente comentario no es, nunca lo pretendí, la reiteración dogmática de las palabras de Marx. Por el contrario es mi personal intento por descubrir aquellos pensamientos explícitos y silenciosos, - ocultos y manifiestos, que entretejen el fundamento de la crítica de la economía política, es decir, la coherencia discursiva del texto, el orden argumental de sus conceptos, sus conexiones evidentes y esotéricas, etc. Se trata de un intento, tal y como el propio Marx nos lo pide en uno de los prólogos a El Capital, de un ejercicio por pensar sus ideas, su crítica de la sociedad burguesa, por cuenta propia; de un intento por evitar los "remedios fetiches" de su pensamiento, las ideas que en verdad nunca son reales, auténticas totalizaciones. Pero si tampoco pretendí que mis palabras fueran las del propio Marx (porque los muertos por siempre estarán), o que fueran su interpretación última y - definitiva, solo acierto a comprender mi temor por la posible - recepción de mi circunstanciado comentario cuando imagino la --

crítica burlona (encubierta con el rostro de Marx) de mis contemporáneos; que reprobando mi "obsesivo" esfuerzo por comprender a Marx seguramente se lamentarán... "habiendo tantas necesidades revolucionarias" ó "habiendo tantas cosas placenteras" -- "¿porqué atormentarse y atormentarnos con una lectura tan pomerosizada de Marx?" Los tiempos dan vertiginosos giros. Hace no más de seis años era reconocida por camaradas (académicos y extraacadémicos) la necesidad de profundizar y desarrollar la crítica de la economía política de Karl Marx. Actualmente, sin mediar ningún "luminoso" estudio que haya demostrado su caducidad, ello se ha convertido en tarea vana, "escolástica", "dogmática", etc.; y los "camaradas" se han apresurado a abandonar el bote. De manera que son más bien estos compañeros los que no tardarán en explicarme, una vez hayan contado el número de páginas de esta tesis, porqué mi comentario resulta escolástico. Por lo pronto sólo les podría adelantar una respuesta. Este comentario tan detenido lo hice por el placer de pensar, a Marx, la crítica comunista de la sociedad burguesa y mi propia situación.

Sin embargo, si como hemos explicado más arriba, actualmente existe una infinidad de comentarios en torno al primer capítulo de El Capital ¿para qué insistir entonces con un nuevo comentario en torno a él?

1.3. Dicha pregunta se resuelve cuando se advierte el potencial crítico de este pequeño fragmento.

Se recordará que la historia de la redacción de El Capital y la así llamada "transformación de planes expositivos" de la Crítica de la Economía política ⁽⁷⁾ (de 1857 a 1872) encierra una curiosa paradoja. Consistente en el hecho de que conforme Marx va reconociendo la imposibilidad de alcanzar a redactar no solo la inmensa crítica global de la sociedad burguesa que se ha propuesto en su juventud ⁽⁸⁾ sino además el inmenso proyecto de crí-

-tica de la economía política trazado en 1857-59⁽⁹⁾, conforme va reconociendo que sólo le dará tiempo de redactar el libro I (so-
bre el Capital, de los seis libros propuestos) y finalmente con-
forme se va percatando que sólo alcanzará a publicar el tomo I
de El Capital; paradójicamente decimos, Marx irá reescribiendo
hasta el cansancio los primeros capítulos del capital; fundamen-
talmente el primero. De suerte que a la fecha se conocen cuatro
versiones de la sección Ia.⁽¹⁰⁾, cinco versiones del capítulo pri-
mero⁽¹¹⁾ y seis versiones del párrafo tercero de este primer
capítulo⁽¹²⁾. Ello sin tomar en cuenta las versiones de juven-
tud⁽¹³⁾, un manuscrito perdido y los cuadernos de lectura inéditos
redactados en Londres durante 1851-52⁽¹⁴⁾. Podemos afirmar
sin temor que ningún otro tema conocido de la crítica de la eco-
nomía política fue expuesto pública y privadamente, en
tantas ocasiones. Por lo mismo El Capítulo I es uno de los frag-
mentos de El Capital que contiene tras de sí más años de refle-
xión. Curiosa paradoja, decíamos, aquella que ha obligado a - -
Marx a pulir hasta el cansancio este hermoso diamante conforme
se percataba de la imposibilidad de redactar sus ambiciosos pro-
yectos de crítica total a la sociedad burguesa. Más que una mo-
dificación en los planes de la crítica de la Economía Política,
tal y como han señalado K. Kautsky, H. Grossman, O. Morf, R. --
Rosdolsky, etc., me parece que Marx se dedica a perfeccionar me-
todológicamente la exposición del punto de partida de esta crí-
tica total a la economía política y de la sociedad burguesa en
su conjunto: el libro dedicado a "El Capital"; y de éste, el aná-
lisis dedicado al "proceso de producción inmediato", o lo que -
actualmente conocemos como el Tomo I de El Capital. Y finalmen-
te el punto de partida o "introducción" a todo el tratamiento -
de los tres tomos de El Capital: las secciones Ia. y IIa. del -
tomo I⁽¹⁵⁾, pero sobre todo, el inicio de todos estos inicios: -
el capítulo I, dedicado a la crítica de la forma mercantil de -
la riqueza y su desarrollo. Marx revisará en un lapso de -
quince años (1857-1872) seis veces la exposición de este capítu-
lo 1º. No es el objeto de este estudio explicar la génesis de -

este análisis de la forma valor⁽¹⁶⁾, pero sin embargo me atrevería a conjeturar que una de las razones que están a la base de estas continuas reelaboraciones del capítulo primero es la adecuación de este argumento inicial a su función de punto de partida absoluto de la crítica total de la sociedad burguesa. En el curso de nuestro comentario al capítulo primero habremos de explicar cómo, para el caso de ciertos problemas teóricos, la modificación de una versión a otra procede del interés de Marx por adecuar el método expositivo a la estructura real del objeto que se estudia. De manera que aquí tan sólo adelantaremos la idea de que las constantes reelaboraciones del capítulo primero obedecen a la necesidad de Marx por incluir dentro de éste potencial o germinalmente la crítica total de la Economía política y la sociedad burguesa; necesidad metodológica que está brotando del hecho práctico de que el "punto de partida" de la reproducción social burguesa es efectivamente la "forma valor" de la forma mercancía. Georg Lukacs captó extraordinariamente el secreto metodológico de este capítulo primero al indicar: "El problema de la mercancía aparece no como un problema aislado, ni siquiera como problema central de la economía entendida como ciencia especial, sino como problema estructural central de la sociedad capitalista en todas sus manifestaciones vitales"⁽¹⁷⁾. De manera que el constante pulimiento de la crítica total a la economía política (acontecido en el transcurso de tiempo que va de 1857 a 1872), así como la conciencia de la imposibilidad de ofrecer al público esta crítica total son a mi juicio los acicates que obligan a Marx a perfeccionar hasta el cansancio la condensación germinal de la totalidad de la crítica comunista, en este capítulo primero de El Capital.

Pero el hecho de que dediquemos este estudio tan extenso al capítulo primero de El Capital no solo reside en las razones antes mencionadas. Ellas mismas dan la razón por la cual este capítulo no solo es la descripción de la "célula elemental" de la riqueza burguesa, sino que en una ampliación paradójica de la -

misma este capítulo se ha convertido en la "célula elemental" - del debate global actual del discurso crítico comunista. Pues - hoy en día el capítulo primero -o los problemas de la crítica - ahí enunciados- se ha convertido en un punto de paso obligado - para infinidad de discusiones científicas que actualmente ocu-- pan la atención de los revolucionarios. Tanto para los que ac-- tualmente discuten el aspecto económico de la teoría del valor (buscando en ella la solución de extravagantes problemas como - lo son la determinación de los precios de equilibrio, y por en-- de la mal comprendida transformación de valores en precios⁽¹⁸⁾, la solución al llamado "intercambio desigual",⁽¹⁹⁾ las diferencias esenciales entre la doctrina de Marx y Ricardo⁽²⁰⁾, así como pa-- ra aquellos que intentan desarrollar el contenido crítico (econó-- mico, político, ideológico, filosófico, etc.) de dicha teoría⁽²¹⁾. También éste ha sido lugar privilegiado para los estudiosos de metodología Marxista⁽²²⁾, incluidos aquellos avocados a determi-- nar la estructura lógica de El Capital⁽²³⁾, como para aquellos otros que se dedican al estudio crítico del precapitalismo y -- del proceso de desarrollo histórico⁽²⁴⁾, del proceso de comunica-- ción⁽²⁵⁾, de la personalidad individual⁽²⁶⁾ y de la crítica de - la vida cotidiana⁽²⁷⁾. Pero también este capítulo primero resul-- ta un punto de partida imprescindible para aquel conjunto de in-- vestigadores avocados al desarrollo del proyecto de crítica to-- tal de la sociedad burguesa y muy especialmente al cumplimiento del proyecto global de la crítica de la economía política; es de-- cir, a aquellos científicos dedicados a la discusión actual en - torno a la teoría del desarrollo capitalista⁽²⁸⁾, a la crítica - de la forma Estado⁽²⁹⁾, así como a la crítica de las formas ideo-- lógicas⁽³⁰⁾, artísticas⁽³¹⁾, filosóficas⁽³²⁾, etc. El repaso cro-- nológico del desarrollo de la discusión Marxista en torno a la - Teoría del Valor, a partir de la muerte de Engels (1894), mues-- tra claramente cómo conforme la empresa de la revolución comunis-- ta va reconociendo el carácter polimorfo de su enfrentamiento - con la sociedad burguesa, los pensadores de este movimiento revo-- lucionario van descubriendo y rescatando la potencialidad críti-- ca total de la obra de Marx y evidentemente de su teoría del va-- lor⁽³³⁾.

Esto es lo que quiero decir cuando afirmo que el Capítulo I de El Capital es la "célula elemental" de la discusión Marxista - contemporánea y ello termina de contestar la pregunta inicialmente formulada. Pues no solo son muy pocos los comentarios valiosos en torno a este capítulo sino que además son igualmente pocos los alumnos de Marx que han intentado avanzar por cuenta propia y con vigor desde este punto de partida de la crítica de la sociedad hacia la crítica global de la sociedad burguesa completamente desplegada.

Sería absurdo imaginar que el presente comentario llena estos huecos. Sin embargo los estoy señalando para que los lectores se percaten de la verdadera e insuficiente recepción de la obra de Marx; todavía muy por encima de la época y el pensamiento crítico contemporáneo. La catterba de ensayos escritos sobre El Capital, y sobre el capítulo primero, no debe movernos a engaño. Todavía son muchas las ideas y las críticas de Marx que están esperando ser rescatadas del silencio, del olvido y de la trivialización de la doctrina. Valga el presente ensayo como un ejercicio de rescate de algunos, en realidad muy pocos, de los problemas arriba mencionados.

1.4. Cuando comencé la preparación de esta tesis pensaba en la -- necesidad de estudiar la metodología empleada por Marx en la exposición de las apariencias de la sociedad burguesa. Ello con el objeto inicial de determinar la estructura básica del complejo manuscrito de Marx, que Engels nos presentó como el Tomo III de El Capital; para poder pasar después, con una metodología derivada del propio texto de El Capital, a la consideración de los siguientes momentos de la crítica de la Economía Política: como es el libro sobre el trabajo asalariado, el estado, etc. - Todo lo cual había surgido en mis estudios y conversaciones con mi maestro Bolívar Echeverría. Este, me sugirió entonces que comenzara mi investigación por la determinación de la estructura de la apariencia de la forma social mercantil simple, tal y co-

-mo nos es presentada en la sección 1a. del Tomo I de El Capital; para después realizar la confrontación metodológica entre este maduro fragmento del tomo I y aquellos manuscritos preparatorios de lo que debería ser el tomo III de El Capital. A pesar de haber transcurrido ya más de 5 años de comenzada esta labor, seguramente por mi escasa preparación, así como por infinidad de adversidades económicas, emotivas y de salud, tan solo he podido concluir la primera parte de esta enorme tarea: el análisis de la sección 1a., que según decía, sólo podré presentar completamente hasta el año entrante. De manera que por ahora me conformaré con ofrecer el comentario al capítulo primero de El Capital de Marx.

Comentario de una gran extensión que tiene por objeto describir con lujo de detalles la secuencia de los razonamientos de Marx. Para decir la verdad, nos decía B. Brecht, no basta querer ni tener el valor de decirla; pues hace falta además el saberla decir. El presente estudio tiene el objeto de investigar lo que pensaba Marx respecto de este "cómo". Pues a mi juicio ésta es una de las más graves insuficiencias de toda la recepción de El Capital en su conjunto, no sólo del capítulo primero. Por lo mismo aquí intentaremos determinar cuál es la estructura metodológica del argumento del capítulo I de El Capital atendiendo a los siguientes problemas: 1) La relación general entre la estructura metodológica de la exposición y la estructura del objeto expuesto. 2) La conexión lógica interna de todos los momentos discursivos (parágrafos, incisos, subincisos, etc.) del capítulo I entre sí. (Nos detenemos en estas conexiones lógicas precisamente porque son conexiones reales, y porque dichas conexiones implican relaciones políticas). 3) La conexión lógica externa de algunos de los problemas vertidos en el capítulo I con el argumento general (de la sección 1a., del tomo I de El Capital, de los tres tomos de El Capital, etc.); (lo que significa que aquí adelantaremos algunas cuestiones referidas a la crítica total de la economía política y de la sociedad burguesa). 4) Finalmente habremos de prestar una extraordinaria aten-

-ción al argumento del párrafo tercero (en su totalidad); ya que de este pasaje decisivo de la crítica, castigado por una enorme incomprensión o simplemente por un profundo silencio en torno a él, Marx nos señala explícitamente que es aquí en donde ha plasmado más certeramente su nuevo método expositivo, -- completamente opuesto al de Hegel.

De manera que como el lector advertirá la presente investigación gira en torno a la Estructura lógica del capítulo primero, y a la fundamentación científica de la misma. Terreno muy escasamente investigado entre los estudiosos de la obra de Marx⁽³⁴⁾. Sin embargo aquí me abstendré de confrontar sistemáticamente mi interpretación del capítulo I con aquellas interpretaciones; tan solo me limitaré a polemizar en torno a algunos puntos (a veces menores, a veces cruciales) de estos ensayos, ya que por un lado son muchas las enseñanzas que he tomado de ellos; y por otro, no he tenido tiempo para ordenar una discusión de los fundamentos de aquellas interpretaciones con las que disiento⁽³⁵⁾. De ahí que el grueso de la polémica con mis interlocutores principales la haya expuesto en notas a pié de página; a manera de adelanto de una posterior discusión más completa.⁽³⁶⁾

Así pues, mis comentarios al capítulo primero intentan en unas ocasiones retomar y en otras abrir la discusión en torno a los cuatro puntos anteriormente señalados. Muy especialmente de los puntos 1, 2 y 4. Pues lo referido al punto 3 lo desarrollo mucho más ampliamente en la prometida segunda parte de esta investigación.

En resumen, es intención de esta tesis 1) preparar el terreno para una posterior discusión general en torno a la estructura lógica de El Capital; tema frecuentemente evadido por los alumnos de Marx. 2) criticar de lleno el sinnúmero de interpretaciones vulgares de este capítulo I; ya que sobre ellas se le-

-vanta actualmente una extensa discusión en torno a la teoría del valor de Marx⁽³⁷⁾. Y 3) ofrecer un comentario del capítulo 10. que sirva de apoyo a lectores de El Capital⁽³⁸⁾ que a pesar de ya haber avanzado en su lectura todavía se topen con la complejidad y hermetismo de algunos de sus argumentos.

Por esta última razón he decidido ordenar la exposición de mis comentarios de la siguiente forma. Primero expondré (tanto en lo que se refiere a la globalidad del capítulo, como a cada uno de los parágrafos) cuáles son a mi juicio las intenciones argumentales de Marx. Para en segundo lugar exponer la forma discursiva en que se cumplen estas intenciones; los diversos momentos en que se ordena el argumento de Marx. En tercer lugar ofrezco el comentario en torno al contenido de cada uno de estos momentos argumentales, intentando descifrar en ellos -- cual es la estructura práctica del objeto que está dando razón de la forma en que se lo expone. Finalmente, cuando el contenido argumental me parece de mucha importancia para el desarrollo de problemas futuros (que rebasan los objetivos de esta tesis) ofrezco algunos comentarios de carácter apendicular. De manera que el lector, si gusta, podrá leer la tesis tal y como la presento, o bien escoger la lectura de todos los pasajes en donde expongo los diversos objetivos argumentales, la lógica -- seguida en cada momento argumental o el comentario al contenido de cada momento argumental. Sin embargo ello solo lo recomiendo a lectores que ya cuenten con un conocimiento más o menos profundo de los problemas aquí expuestos, o bien a aquellos otros que deseen hacer un ordenado repaso de mi argumento.

Sin embargo todavía el lector podrá preguntarse por las razones de la gran extensión de este comentario. Ello se debe a mi intento por determinar con precisión las conexiones categoriales, así como el significado de una serie de conceptos tradicionalmente ignorados que en el mejor de los casos, queda -- "supuesta su transparencia". La presente tesis no solo

es un estudio microscópico del "episteme" del capítulo primero - sino también un detenido examen filológico. Lo cual me parece es una empresa adecuada al trabajo que le tomó a Marx redactar este argumento. En todo caso deberíamos preguntarnos por las - razones de la "obsesión expositiva" de Marx. Lo cual, según me parece, se responde cuando el lector descubre el carácter "obsesivo" del objeto de su exposición: la mercancía. Pues es en -- realidad esta cosa la que parece repetirse en una secuencia -- sin fin, a través de diversas formas de aparición, ora como medios de trabajo y de subsistencia, ora como fuerza de trabajo, ora como comportamiento político fetiche, ora como comportamiento, religioso y moral, ora bajo ésta o aquella modalidad dis-- cursiva, etc., etc. Cuando arribemos a la exposición del pará-- grafo 3, muy especialmente del polo equivalente de la forma -- simple del valor tendremos la ocasión de explicar cómo es que el fenómeno de expresión del valor de la mercancía constituye el proceso "celular elemental" del desarrollo de la sociedad - burguesa, tanto en lo que se refiere al desarrollo de las fuerzas productivas, de sus diversas formas sociales (mercancía, - dinero, capital, estado, etc.), así como de sus diversas moda-- lidades discursivas, (filosóficas, económicas, políticas, etc.) de suerte que las mistificaciones ideológicas postuladas en la simple constitución del valor de cambio constituyen a su vez la matriz elemental de la ideología burguesa. La mercancía, es - - pues lo verdaderamente obsesivo, ya que conforme se desarrolla y progresa la sociedad burguesa, su racionalidad y su sentido - tienden a invadir y someter todas las esferas de la vida huma-- na. ¿Y si el alma de la cosa es la obsesión no es de esperarse un obsesivo examen, o mejor dicho, una crítica paciente de la - misma? Es mi intención invitar a los lectores de El Capital a - realizar la paciente lectura que exige⁽³⁹⁾, al margen de los -- vertiginosos e ilusoriamente "decisivos" cambios de situación - (económica, política, etc.) "nacionales" e "internacionales". El obseso automático que Marx nos describiera hace más de cien años -- sigue siendo el mismo, si bien más poderoso y terrible. Por lo

mismo la toma de conciencia de clase por parte del proletariado no debe renunciar a su paciencia, pues todavía hoy sigue siendo preferible que ésta se desarrolle lentamente, al margen de los últimos gritos de la moda, si ello corresponde al ritmo de un pensamiento crítico, riguroso e implacable, que avanza por cuenta propia.

Seamos recíprocos con el trabajo de Marx. La apropiación de todo el trabajo y el esfuerzo crítico dedicado a la elaboración (en la investigación y la exposición) de El Capital solo puede ser posible con trabajos y esfuerzos "similares" por parte del lector. No porque el lector deba de volver a estudiar y ordenar "toda esta mierda" (dixit Marx)⁽⁴⁰⁾ de la economía política burguesa, sino porque debe de descodificar el sinnúmero de significados plasmados en la crítica de la economía política. Sin tal reciprocidad la apropiación de El Capital resulta imposible.

1.5. Pero ¿cuáles son las razones teórico-científicas y políticas que se encuentran por detrás de este comentario? Cinco son los problemas teóricos que han ocupado mi atención tanto en la investigación preparatoria como en la exposición de esta tesis. Y ha sido en virtud de ellos que me he detenido a explorar minuciosamente el argumento de Marx. En primer lugar, como ya he indicado, dedico una atención constante, del inicio al fin, a la dilucidación de la estructura lógica de este capítulo primero. En segundo lugar me ha preocupado esclarecer el concepto de forma social aquí enunciado; en tercero el concepto de forma de explotación; en cuarto el esclarecimiento de la estructura, funcionamiento, génesis y desarrollo de las formas equivalenciales; y finalmente me ha preocupado delimitar la forma en que este capítulo I contiene la formulación "germinal" de la Teoría del desarrollo capitalista y la revolución comunista.

1.5.1. En lo referido a la investigación en torno a la estructura lógica del capítulo primero el lector deberá tomar en cuenta que ello no solo tiene interés para la elucidación de la "Teoría del conocimiento" Marxista. Ya que las cuestiones "lógicas" no solo se restringen al estudio de las "formas puras" del pensamiento, tal y como considera la lógica tradicional o formal. Pues ya desde Hegel el campo de estudio de la lógica se extendió notablemente, al incluir dentro de ésta el estudio de la conexión y el desarrollo de las diversas formas de pensamiento, y por ende de sus mismos objetos. Así, Hegel sostiene en la Ciencia de la Lógica: el "método no es nunca diferente de su objeto y contenido: ya que es el contenido en sí, la dialéctica que el contenido tiene en sí mismo, aquello que lo mueve. Está claro que ninguna exposición puede valer como científica al no seguir el curso de este método y no un formarse a su simple ritmo, ya que es el curso de la cosa misma" (40 bis). De suerte que "el método" tiene para Hegel un doble significado: hace alusión tanto a una fuerza interna del objeto como al procedimiento discursivo que lo expone. En Marx habremos de volver a encontrar este doble significado de la noción de "método", solo que sin la connotación idealista que emparenta a éste con las "astucias de la Idea absoluta", supuesta generadora de todo lo real.

Por el contrario Marx habrá de hablarnos del "método por el cual se resuelven las contradicciones reales". Cuando Marx recapitula en el capítulo 3, § 2.a. el método que ha empleado para la exposición del desarrollo del carácter contradictorio de la sociedad mercantil nos dice lo siguiente: "Se ha visto que el proceso de cambio de las mercancías contiene relaciones que se contradicen y excluyen unas a otras. El desarrollo de la mercancía no supera (aufhebt) esas contradicciones, pero crea la forma en la cual se pueden mover.

Este es siempre el método por el cual se resuelven las contradicciones reales" ⁽⁴¹⁾. Marx nos habla entonces de un método que habita en objetos positivos, fundados en sí mismos. Para Hegel, por el contrario el método que mueve al objeto mismo es la encarnación terrena de la subjetividad sobrenatural que es la Idea Absoluta. Para Marx el objeto lo constituyen la naturaleza, la sociedad y la historia humana; y esta segunda como sujeto efectivo de su propio proceso de reproducción y desarrollo. Este es el objeto real que contiene un método que lo mueve.

De manera que el estudio de la estructura lógica de El Capital no solo supone la ampliación de la noción tradicional de la "lógica", sino además la inversión de la lógica - Hegeliana. De ahí que una investigación en torno a la estructura lógica de El Capital no solo tenga derivaciones hacia el esclarecimiento de los específicos paradigmas de - - científicidad del discurso crítico comunista ⁽⁴²⁾ -en este caso, el discurso de Marx-; sino que también puede servir de fundamento para la solución del enigma de la crítica de Marx a la Lógica Hegeliana ⁽⁴³⁾. Pues en El Capital los preceptos metodológicos ya no son considerados como el alma -- ideal del mundo, como el "reflejo terrenal" donde la Idea Absoluta -a través de la reflexión del filósofo- se autoreconoce. La lógica expositiva de El Capital es por el contrario la "representación metódica" de la situación social e histórica que describe. Es así como Marx puede afirmar en los Grundrisse: "Si en teoría el concepto de valor precede al de capital -aunque para llegar a su desarrollo puro deba suponerse un modo de producción fundado en el capital-lo -- mismo acontece en la práctica". ^(43 bis) Así pues la lógica expositiva de El Capital refleja el método de su irracional comportamiento cotidiano; ella misma es una denuncia del carácter autónomo, contradictorio, mistificante y pasajero de --

las formas mercancía, dinero, capital, etc. El método del -- discurso es la representación del método de la cosa y si el El Capital se ocupa de la crítica de la sociedad burguesa, - su estructura lógica constituye la denuncia de la metódica - irracional de esta sociedad; ella misma es una denuncia meto- dológica. Así pues, en la estructura lógica de El Capital, - no es la idea absoluta la que se auto-reconoce, sino las pro- pias mercancías vivientes -Marx y sus lectores- las que reco- nocen el "método" del mundo de las mercancías en virtud de - su subversión.

Así pues, la exposición científica y crítica de las formas enajenadas debe ella misma de representar, en la estructura metodológica del discurso, el carácter negativo (mortífero) y positivo (mediador) de las mismas. Ello no solo con la idea de que el lector se forme una idea más precisa de su objeto, sino también con el sentido de ofrecerle "el método" median- te el cual su conciencia de clase pueda desmistificar las si- tuaciones históricas que lo someten. Marx tiene la intención metódica de poner en jaque la lógica obsesiva y automática - de la falsa conciencia burguesa. El orden lógico de El Capi- tal no solo constituye entonces "el reflejo" de la estructu- ra petrificada de su objeto; sino que además es el anti-méto- do de la conciencia cosificada que nunca puede acceder a la comprensión del carácter opresivo e irracional de este obje- to. Marx nos ofrece así, con la estructura lógica de sus ar- gumentos un camino mediante el cual la conciencia hechizada de los propietarios privados, y muy especialmente la clase - obrera, puede remontar sus propias ilusiones, acudiendo has- ta el fundamento último de la vida social, hasta la estructu- ra básica (transhistórica) del proceso de trabajo, de la re- ciprocidad social y del proceso de reproducción y desarrollo histórico de la sociedad; para a partir de ello, poner todo sobre sus pies: presentando a la forma mercantil capitalista como una forma histórica irracional enajenada, cuya misión -

histórica tiene límites. Así pues, Marx no solo supone la - identidad entre método y objeto, sino entre método y crítica. Es decir, entre exposición metódica y crítica total; y así finalmente identidad entre objeto y crítica.

La estructura lógica de El Capital encierra el sutil conocimiento de Marx en torno al alma y la conciencia de los - hombres bajo el capitalismo. No es de extrañarse entonces -- que dicha estructura lógica encierre el proyecto Marxiano - respecto de lo que deben ser las reglas de la conciencia revolucionaria; Marx considera que el militante comunista no - debe adoptar la crítica de la realidad burguesa como algo -- que excluya la crítica de las propias formas de su conciencia, la autocritica de la cosificación de su conciencia. De ahí que la conciencia crítica de la revolución comunista deba construir su propia cientificidad, al margen de los paradigmas de la ciencia burguesa. Sin tales ingredientes se frena irremediabilmente el desarrollo de la autonomía de la conciencia de clase proletaria respecto de los aparatos jurídico-político- ideológicos del capital.

Solo así nos resulta finalmente explicable la extraña -- historia de la redacción de El Capital, aquel cuidado estético por exponer una y otra vez lo que aparenta ser el mismo - argumento⁽⁴⁵⁾. Tengo la certeza de que ello era así por el - deseo de Marx de producir una necesidad estética en sus lectores⁽⁴⁶⁾. El Capital, podríamos decir parafraseando a su -- autor, es un valor de uso "que se propone suscitar a puño y por sí mismo una nueva necesidad": la desarticulación sistemática del "molino del pensar burgués"⁽⁴⁷⁾, y la construcción positiva de un pensamiento orgánico que se asuma a sí - mismo, que responda por la totalidad de sus pensamientos, -- así como por la cohesión coherente de actos y conciencia; es decir, de un pensamiento del que no se pueda afirmar: "no lo sabe pero lo dice" o "no lo sabe pero lo hace".

1.5.2. Todo lo cual también da la razón de porqué me he interesado en la elucidación del problema de la forma de expresión del valor (§3 del Cap. 1). Pues es la descripción de dicho fenómeno práctico donde Marx fundamenta el procedimiento de su propio proceder expresivo, de su exposición. En el estudio del movimiento mediante el cual la mercancía oculta y muestra su propia esencia (la contradicción entre el valor y el valor de uso) Marx ha resuelto el método mediante el cual debe de ocultar -- y/o exponer los aspectos esenciales y aparentes de la forma social mercantil; el orden lógico de lo que debe ser dicho (ex-- puesto): la substancia y la forma del valor, la mercancía y el dinero, el metabolismo de la riqueza concreta, la metamorfosis de las mercancías, la rotación del dinero, etc.

Finalmente es en torno a la categoría de forma de expresión que Marx nos desarrolla la diferencia entre las categorías de la esencia y la apariencia. Ya decía más arriba que el motivo inicial de esta investigación fue la determinación de la estructura de la apariencia de la sociedad mercantil simple, para a partir de ahí reconsiderar la exposición del tomo III. El lector recordará que en dicho tomo (y en la sección VI del tomo I, dedicada al estudio de la forma salario) Marx habla de las "formas transfiguradas". Como se recordará, el valor de la mercancía capitalista (expuesto en el capítulo 6 y 7 del tomo I) difiere de la mercancía presentada en la sección 1a.; ya -- que la composición de éste se ha complicado. El valor de la mercancía capitalista, nos dice Marx, se compone de capital -- constante, capital variable y plusvalor. Ello complica enormemente el proceso de expresión del valor, pues ahora ya no basta con la relación de intercambio a "secas". Marx nos hablará entonces tanto de procesos expresivos de algunas de las determinaciones del valor como de la expresión global de este valor. Así, el capital variable o la parte del capital destinada a pagar el valor de la fuerza de trabajo se expresará mediante la forma salario. En tanto que el plusvalor se habrá de expresar

en la forma ganancia. A su vez, la expresión de la totalidad - del valor de la mercancía capitalista Marx la caracterizará como precio de producción. Y será a estas formas de expresión a lo que Marx denominará "las formas transfiguradas del capital". Apréciase entonces la relación de parentesco que guarda todo - el tomo III (y la sección VI del tomo I) con la condensada exposición del proceso de la expresión del valor ofrecida en el 3 del capítulo primero (y en el capítulo tercero). El salario, la ganancia (la renta) y el precio del producto constituyen el valor de cambio capitalista. Todavía no acierto a comprender - porqué gran cantidad de estudiosos de la obra de Marx avocados a la aburrida polémica en torno al "problema" de la transformación de los valores en precios nunca hablan de la primera deducción de la forma precio, aparecida en el 3 del capítulo 1 (¿dependerá de esta omisión fundamental su mala comprensión de la relación entre el tomo I y el tomo III?).

De manera entonces que el estudio de la deducción del valor de cambio mercantil simple, exposición cuidadosamente elaborada, puede servir al lector de El Capital como un "patrón" metodológico para la exposición de las formas transfiguradas o formas aparentes y mistificantes del capital. Apréciase entonces como es que los conceptos de esencia y aparición empleados por Marx en El Capital solo podrán ser dilucidados mediante el estudio de la relación del valor con el valor de cambio, del plusvalor con la ganancia, etc. Así pues, el estudio de la categoría de "la aparición" en la crítica de la Economía política debe de iniciarse con el estudio detenido del parágrafo 3 del capítulo primero (y del capítulo tercero) de la Sección 1a. del tomo I de El Capital.

Ahora bien, el estudio de las Formas de expresión, trasciende con mucho estas cuestiones ya que los fenómenos aquí descritos pueden muy bien servir de base para el tratamiento de fenómenos más complejos que rebasen la esfera de la vida económica.

Tal y como es el proceso general de la comunicación social, la formación del sentido común, la ideología burguesa, etc. Apreciase entonces como el tratamiento Marxista de las formas de expresión puede servir de base para un posterior tratamiento crítico del proceso comunicativo actual, de la lingüística y la informática; así como de la llamada "teoría de la ideología". Todo lo cual ocupa un lugar centralísimo dentro del debate actual en torno a la constitución y desarrollo de la conciencia de clase.

1.5.3 Pero también he señalado mi interés por el esclarecimiento de las categorías de la Forma Social, de forma equivalente y de forma del desarrollo; tal y como las desarrolla Marx en la sección 1a. del tomo I de El Capital.

Durante la investigación preparatoria de esta tesis, así como durante su exposición tuve la constante preocupación por esclarecer el concepto de la forma social ya que es aquí en donde yace la idea Marxiana de la socialidad, es decir de la cohesión social. A mi juicio, es en esta primera sección el lugar donde Marx expone condensada e indirectamente las determinaciones estructurales (transhistóricas) de las relaciones sociales.

Es decir, que el lector de El Capital no encuentra nunca la exposición positiva de esta estructura transhistórica, tal y como por ejemplo nos es expuesta en el capítulo quinto la estructura del proceso de trabajo; sino que más bien encuentra la exploración detenida de una figura histórica: de la forma valor, la forma mercancía, la forma dinero, etc. La presente tesis tiene pues la intención de esbozar algunos apuntes iniciales en torno a la compleja deducción de la concepción Marxiana de la estructura básica de las relaciones sociales. Lo cual es

un intento por dilucidar la relación fundamental de la teoría del valor con uno de los pilares del materialismo histórico. Lo cual hoy en día comienza a resultar un problema científico esencial del discurso comunista; tanto para la confrontación de El Capital con la teoría etnológica contemporánea, como para la dilucidación teórica de los fundamentos de la llamada crítica de la vida cotidiana.

Pues el lector no debe olvidar que algunas de las impugnaciones más relevantes de la teoría del valor (y la socialidad) de Karl Marx que se han desarrollado durante los últimos años - se han incubado en el seno del discurso antropológico actual. - Me refiero muy especialmente a aquel conjunto de reflexiones -- que partiendo de las investigaciones empíricas en torno a las formas de intercambio en las llamadas sociedades primitivas⁽⁴⁸⁾, muy especialmente del intercambio dispendioso (o potlash), han creído encontrar contenidos esenciales (tranhistóricos) en el valor de cambio⁽⁴⁹⁾ y en el origen del dinero⁽⁵⁰⁾ que difieren diametralmente de los contenidos supuestos en la teoría Marx. - Es decir, contenidos libidinales que supuestamente solo el moderno desarrollo de la Antropología y el psicoanálisis podían revelar. Esta es la primera razón por la cual nos parece esencial determinar cual es la relación de la teoría de la socialidad mercantil con la teoría general de la socialidad, y muy especialmente la investigación de las relaciones de reciprocidad amorosa como el fundamento positivo esencial de la crítica de la economía política. Ello forma parte de una investigación colectiva que actualmente realizo con mis amigos Concepción Tonda y Jorge Veraza⁽⁵¹⁾. Cuando próximamente presente el § 2 del capítulo 3 tendré la ocasión de abordar directamente este problema. Baste por el momento indicar que es en referencia a estas cuestiones que habré de atender el concepto de Forma Social.

Aunque también ahora ya salta a la vista porqué este concepto de forma social ofrece elementos fundamentales para la crítica de la vida cotidiana. Puesto que es en ella en donde Marx reflexiona las relaciones de reconocimiento social recíproco⁽⁵²⁾, relaciones formadoras de la identidad de los individuos que las sustentan. Se recordará que una de las cuestiones esenciales dentro de la teoría de la revolución comunista la constituye precisamente la relación entre el individuo y la sociedad; tanto en la exposición del proceso de expresión del valor (23), como de su contenido, el proceso de expresión del carácter social-abstracto del trabajo (24), Marx pone en juego, sea indirecta, metafórica o explícitamente, esta importantísima cuestión. Así, cuando nos habla de cómo una mercancía logra mostrar al mundo su "substancia social", Marx nos está exponiendo el mecanismo cosificado mistificante mediante el cual los productores individuales, privados, atomizados, preguntan y se enteran si ellos (y su trabajo) son socialmente necesarios. Pero también, cuando Marx presenta directamente (en el 24) sus reflexiones en torno a la "asociación de hombres libres", éstas se habrán de centrar no sólo en torno al nuevo tipo de socialidad (directa y no fetichizada), sino también en torno al nuevo tipo de individuo que se desarrollará en las condiciones de la sociedad comunista. Dichas utopías, en el buen sentido del término, están siendo fundamentadas en la investigación Marxista de la estructura transhistórica de la socialidad, en la estructura básica de la relación entre el individuo y sus semejantes. De manera que esta cuestión, uno de los problemas cruciales de la organización de la clase obrera hoy día no resuelto, es uno de los temas que sutilmente tejen la exposición de las formas del valor, del fetichismo de la mercancía, del proceso de intercambio y de las funciones (ideales y reales) del dinero.

Uno de los problemas esenciales de la actual crisis del movimiento revolucionario comunista ha consistido en una crisis de los paradigmas de la organización social de los revolucionarios. En torno a ella ha girado la vieja discusión del "partido revolucionario", como la relativamente reciente crítica de la vida cotidiana. Sin embargo la primera polémica no ha alcanzado a reconocer que uno de sus centros -la relación entre el individuo y el grupo- ha sido ampliamente tratado por Marx en la crítica de la economía política, conformándose para la solución de estas cuestiones con el recetario de mistificaciones que ofrece el sano "sentido común" burgués. Una de las enseñanzas cruciales de la crisis política presente radica precisamente en el hecho de que el movimiento de la revolución comunista no podrá desarrollarse mientras no decida autonomizarse del conjunto de prejuicios burgueses en torno a lo que son los "individuos" y los "grupos". Ello, definitivamente, no forma parte del conjunto de tareas que sólo podrán ser asumidas después de "la toma del poder" sino que su gestión debe iniciarse con anterioridad.

Tratando de llenar este vacío se ha comenzado a desarrollar, principalmente en Europa Occidental una teoría crítica de la vida cotidiana. Labor en la que han destacado revolucionarios ajenos a la crítica científica de Marx (53), aunque ligados a modernos experimentos en la búsqueda de nuevas formas de convivencia colectiva (en hospitales psiquiátricos, en comunas, etc.). Siendo muy escaso el número de críticos Marxistas que han atendido a estas cuestiones (54). Por alguna de estas razones se ha difundido el prejuicio de que la crítica de la economía política de Karl Marx no tiene nada que decir en torno a la crítica de las microrrelaciones sociales (54 bis). Pero curiosamente ello desemboca en la misma impugnación de la doctrina de Marx, formulada desde las modernas especialidades burguesas, el psicoanálisis y la

antropología. Impugnaciones y prejuicios que a la fecha desconocen precisamente la fundamentación amorosa de la crítica de -- Karl Marx a la economía política y a la totalidad social burguesa.

No quiero decir, sin embargo, que la presente tesis habrá de participar directamente en alguna de estas discusiones. Sino tan solo indicar cual es el potencial polémico de la categoría de la forma social expuesto a lo largo de toda la sección 1a. -- de El Capital; así como dar razón de porqué me he detenido a -- examinar con gran pormenor aquellos pasajes del capítulo -- primero en donde Marx examina (implícita y explícitamente) como es que la sociedad mercantil resuelve la expresión del carácter social del trabajo privado, el proceso comunicativo mistificado que posibilita la cohesión social, la afirmación individual y colectiva del "ser social" de los hombres. Me estoy refiriendo a mis extensos comentarios a los pasajes en donde Marx expone -- "El contenido cualitativo del polo relativo" (3. A. 2.a), "el polo equivalente" (3.A.3), así como al examen de las diversas formas comunitarias que nos presenta en el §4. Por lo mismo intentaré demostrar aquí que la Teoría del Valor de Marx no centra su interés tanto en la medición de las relaciones cuantitativas entre las mercancías, sino en el "valor" histórico mismo de la forma social mercantil. Debo señalar además que estos pasajes de mi tesis constituyen los apuntes iniciales de otra investigación más amplia, cuyo objetivo central es la determinación de la concepción marxiana de la estructura básica (trahis-tórica) y de las diversas configuraciones (históricas) de la -- reciprocidad social.

1.5.4. Así, pues, el estudio sobre la forma social encuentra como uno de los focos de interés el análisis de la categoría de la forma equivalente, ya que en ella nos ofrece Marx el tratamiento germinal de la estructura y función de las formas sociales - institucionales cuya función es la síntesis de la socialidad, - tal y como acontece con el dinero, el estado, el padre, la religión, etc..

Cuando Marx se encuentra en el "climax" del análisis del polo relativo de la forma simple del valor se encarga de sugerirnos mediante una serie sistemática de metáforas el paralelismo existente entre las formas económicas de expresión del valor y las formas religiosas y políticas de expresión de la substancia social. Marx nos habla del Rey como forma de expresión de la majestuosidad o la "soberanía social", así como del Cordero de Dios como forma de expresión de la "cordialidad" o gregareidad de los fieles. Igualmente extiende sus metáforas hasta la mención explícita de aquel Rey de Francia que tuvo la capacidad de neutralizar las contradicciones religiosas entre católicos y protestantes: Enrique IV (este personaje logró sintetizar en su persona no solo funciones políticas, sino además religiosas y económicas; como si dicha figura histórica representara a ojos de Marx la premonición del carácter polifuncional que el equivalente general capitalista adquiere en la sociedad burguesa) ⁽⁵⁶⁾.

Pero con esto sólo quiero indicar la forma y el grado con el cual Marx nos formula la conexión existente entre el análisis de la forma equivalente y el estado. Helmut Reichelt señaló en su excelente estudio sobre la estructura lógica del concepto de capital ⁽⁵⁷⁾ que es una línea directa la que conecta la crítica Marxista de juventud a la filosofía del Derecho de Hegel (es decir, la crítica a la sociedad civil, y al Estado) con la crítica de madurez a la economía política, y muy especialmente con la crítica de la forma valor y la forma dinero ⁽⁵⁸⁾. Igualmente Jean Joseph Goux sugirió hace más de quince años cómo el análisis de Marx en torno al desarrollo de las formas del valor y -

las funciones del dinero podría servir de Base para un estudio general de diversos equivalentes generales como lo pueden ser - el padre, el falo y el lenguaje ⁽⁵⁹⁾.

Pero el estudio más importante, básico y que ha precedido a todos los anteriores, es el realizado por J. P. Sartre a propósito de lo que él llama "la diada" y "el Tercero" en su Critica de la Razón Dialéctica, basada en sus estudios anteriores (principalmente en El Ser y la Nada) en vistas a la construcción de una antropología genético-estructural, cuya raigambre además de Marxista, existencialista (Heideger), al revés de restarle lustre le añade precisión y especificidad ⁽⁶⁰⁾. Finalmente hay que señalar que en fechas recientes han comenzado a aparecer una serie de ensayos de enorme valor que intentan desarrollar el estudio de las formas sociales políticas (muy especialmente el Estado) a partir de la crítica de la economía política, dedicando una gran atención a la exposición Marxista de la Teoría del Valor ⁽⁶¹⁾.

Por mi parte de nuevo me conformo aquí con un trabajo preparatorio que apunte en tal sentido.

Me refiero muy especialmente al extenso comentario que hice -- del fragmento en donde Marx analiza la estructura y el funcionamiento (mistificador) del polo equivalente de la forma simple - del valor (E.A.3.). Es mi intención tomar esta exposición de Marx como un microscopico "patrón metodológico" para un tratamiento posterior de la forma Estado. Especial hincapié he realizado en el análisis del contenido último del proceso de expresión del valor (es decir, del carácter social-necesario del trabajo) ya que es a partir de ello donde hay que delimitar la substancia social que se expresa en las formas sociales políticas y muy especialmente en la forma estado. Sin embargo, vuelvo a insistir, se trata solo de apuntes, que tengo la esperanza de poder desarrollarlos en colaboración con Jorge Veraza.

1.5.5. Finalmente señalaré brevemente que el concepto de forma de desarrollo empleado por Marx en el análisis del desarrollo de la contradicción entre el valor y el valor de uso y de las diversas formas en que se "realiza" y "resuelve"; es decir las diversas formas de expresión del valor y las diversas funciones del dinero, constituyen el núcleo inicial de la Teoría Marxista del desarrollo social.

Es una creencia generalizada entre los científicos (comunistas o no) la idea de que Marx no alcanzó a formularnos una teoría general del desarrollo capitalista. Tanto la derrota a la revolución comunista mundial (1919) como la detención consiguiente del pensamiento crítico comunista (abanderada por el Stalinismo) generalizaron la ilusión de que el único ensayo crítico que había captado realmente los rasgos esenciales del desarrollo --

capitalista durante el siglo XX era el célebre fascículo de Lenin sobre El Imperialismo; ilusión que en ocasiones suele ir acompañada de aquella otra que hace de El Capital un tratado de la vida económica de la Sociedad Inglesa del siglo XIX. Y digo "ilusión" porque ello desconoce el hecho de que El Capital contiene una formulación sistemática esencial de la Teoría del desarrollo capitalista.

Ello acontece precisamente cuando Marx nos expone el desarrollo del proceso de subsunción ((: formal y real) del proceso de trabajo al capital (en las secciones IIIa, IVa. y Va. del Tomo I). Este problema, enterrado durante años en el olvido, actualmente comienza a ser desamortajado en la discusión marxista contemporánea ⁽⁶²⁾. Nada mejor para la evaluación de la formulación "celular" de la teoría del desarrollo social que nos presenta la sección Ia. de El Capital. Pues como el lector podrá darse cuenta, la teoría de la forma en que se desarrolla la expresión del valor, es decir, la forma de desarrollo de la autonomía del valor (y consiguientemente el sometimiento expresivo y funcional del valor de uso) -hilo argumental central de

las secciones I y IIa. de El Capital— es precisamente el punto de arranque de la posterior consideración del proceso de - subsunción formal y real del proceso de trabajo al capital. De aquí nace mi interés por esta Teoría del Desarrollo.

Pero en dicha "Teoría del desarrollo" no solo está en juego la caracterización científica del capitalismo contemporáneo, sino además su pasado y su futuro inmediato y mediano. Ya ella es precisamente el fundamento esencial de la concepción materialista de la historia. No debe extrañarnos entonces que el tratamiento Marxista del desarrollo de las formas del valor esté emparentado con la idea Marxista del desarrollo general de la sociedad, desde sus formas comunitarias brotadas naturalmente hasta la "Sociedad de hombres libres". Generalmente se ha querido ver en el tratamiento del §3 una exposición lógica abstracta - del proceso de desarrollo histórico de intercambio⁽⁶³⁾. Lo cual ha dado lugar a un sinnúmero de conjeturas en torno al carácter lógico-histórico del método de Marx.⁽⁶⁴⁾ Sin embargo la cuestión ha desembocado en tristes vulgarizaciones del argumento marxiano, al reducir la explicación de esta compleja deducción (muy - especialmente el desarrollo de las formas del valor y menormente el desarrollo de las funciones del dinero) a la mera representación "lógica" de un encadenamiento de anécdotas fechables en el transcurso histórico; es decir, pretendiendo resolver todas las dificultades teóricas de este apartado en una versión "amena" del desarrollo del proceso de intercambio. Frente a estas vulgarizaciones se ha desarrollado la concepción polarmente contrapuesta que sólo quiere reconocer en el análisis de la forma del valor un análisis "teórico-estructural"⁽⁶⁵⁾.

Sin embargo ambas interpretaciones no han logrado determinar con precisión cuál es la relación entre el concepto de "desarrollo" formulado en la sección primera y la concepción materialista de la historia. Ya que para los primeros el carácter histórico de la deducción de las formas del valor se reduce a la pura reconstrucción abstracta del desarrollo de las formas de inter-

-cambio, del trueque a la aparición del dinero⁽⁶⁶⁾; en donde la comprensión de la deducción abstracta se resuelve en la narración empírica de un fenómeno histórico. En tanto que para los segundos simplemente no debe de existir ningún contenido histórico en esta deducción de la forma valor; de ahí que toda búsqueda de "la historia" sea vana.

Pero a pesar de ambas opiniones Marx expone otra cosa que aun hoy en día debe ser explicada. Pues en dicha sección 1a. (y muy especialmente en el § 3 del capítulo primero) la presentación de las formas de desarrollo no deja de estar emparentada -- con su teoría general del desarrollo histórico; aunque este desarrollo histórico no se reduzca a la secuencia de "estampas históricas" que nos narran el origen del dinero.

De ahí que ambas opiniones compartan muy a su pesar una comprensión "recortada" del carácter histórico contenido en la categoría del desarrollo de Marx; los primeros creyendo defenderlo y los segundos impugnándolo. Mientras tanto, para bien o para mal, la concepción Marxiana del desarrollo social, base sobre la que se levanta la Teoría de la Revolución comunista, permanece - de nuevo en el olvido.

De manera que son este complicado conjunto de problemas agrupados en torno a la categoría Forma de desarrollo los que me han hecho detenerme en su consideración minuciosa. Por lo mismo, he puesto especial interés al análisis "diacrónico" de las formas del valor, es decir, al estudio de la forma en que se desarrollan las diversas formas de expresión del valor⁽⁶⁷⁾; así como a la conexión existente entre este análisis diacrónico y la imagen general del desarrollo histórico que expresamente ofrece Marx en el siguiente apartado⁽⁶⁸⁾.

Pues el examen del tipo de equivalente general le revela a Marx el grado de desarrollo histórico de la síntesis de la So-
cialidad. Lo cual es, ni más ni menos, que el tema central del discurso de la revolución comunista. ¿Cuál es el grado de uni--
versalidad alcanzado en el metabolismo de la riqueza? ¿Cuál el grado de liberación de la Sociedad respecto de la naturaleza, y de los individuos respecto de sus lazos de dependencia económica con la Sociedad? ¿Cuál es la forma en que los individuos ges--
tionan y comprenden claramente su propia reproducción social? --
¿En qué consiste tanto el carácter enajenado como la misión his--
tórica de la forma social mercantil? Todo este conjunto de pre--
guntas se entretajan precisamente en el complejo categorial arri--
ba mencionado; y es a partir de él -en tanto objeto de la expo--
sición- que Marx decide la forma en que debe ordenar la lógica de su exposición.

Todo lo cual, el lector podrá comprobarlo más adelante, -
constituye "el alma" y "el cuerpo" del párrafo tercero de El Capí--
tulo I de El Capital. ¿Cuál ha sido entonces la razón por la -
cual tanto los comentaristas de El Capital, como una gran mayo--
ría de amigos y enemigos de la obra de Marx han hecho caso omi--
so de este párrafo? Quizás sea precisamente en virtud de este
escandaloso vacío que me haya atrevido a extenderme tanto en mi
comentario al párrafo tercero; así como en la búsqueda del -
significado argumental de este párrafo dentro del cuerpo gene--
ral del capítulo 10.; muy especialmente en su relación con el -
párrafo 4. Por otro lado, la pregunta recién formulada, en --
tanto plantea un problema central del capitalismo contemporáneo,
deberá ser contestada en el propio desarrollo de la crítica de
la economía política.

* * * *

Finalmente debo hacer público mi agradecimiento a todos aque--
llos que reciente o lejanamente hicieron posible la elaboración

de esta tesis. Muy especialmente a mi querido maestro Bolívar - Echeverría que me inició en la verdadera comprensión de la crítica de Marx a la sociedad burguesa. Aunque, dada su ausencia - del país tuve el infortunio de no poder discutir con él ninguno de los borradores de este trabajo. Sin embargo fueron sus extra- ordinarias clases (en el Seminario de El Capital de la Facultad de Economía; en la Facultad de Filosofía y Letras, y en sus cur- sos de Licenciatura y Postrado de Economía Política) así como - sus precisos y condensados ensayos la materia prima esencial de mi reflexión. Este también es lugar adecuado para manifestar mi profundo agradecimiento a otros tres magníficos maestros. Prime- ramente a Josefina Oliva de Coll y a Armando Bartra que me - abrieron los ojos, iniciándome en la crítica a la Sociedad Bur- guesa; finalmente a Jorge Juanes, quien a pesar de las adversi- dades burocráticas de la F. E. trabajó durante años en el Semi- nario de El Capital impartiendo desinteresadamente sus excelentes clases, haciendo posible mi formación y la de muchísimos - compañeros; también sus ensayos en torno a la crítica de la eco- nomía política me significaron una valiosa ayuda.

Pero no sólo a ellos me debo. Más que a nadie agradezco a mi entrañable y paciente amigo Jorge Veraza que desde hace once años me ha venido ayudando, entre otras muchas cosas, en la com- prensión de la obra de Karl Marx; en particular agradezco su - ayuda para la ordenación inicial de las ideas de esta tesis, pa- ra la discusión y la elaboración de algunos fragmentos, por el generoso préstamo de sus cuadernos personales de Lectura de El Capital, pero muy especialmente por su esclarecimiento en los - proyectos de crítica total a la sociedad burguesa, proyectos - que han enriquecido enormemente el sentido de mi vida. Finalmen- te debo aquí agradecer a todos mis demás queridos amigos que me ayudaron teórica y económicamente a la conclusión de mi traba- jo. Ante todo a Jorge Alberto Bernal que tuvo la paciencia de - escuchar y discutir íntegramente el manuscrito de esta tesis, a Concha Tonda, a David Moreno, a Cecilia Pacheco, a César I., a Begoña Gutiérrez y aunque ya ni se acuerden de su ayuda, a Pedro Hipólito Rodríguez, Manuel Lavaniegos y Katrin Trumpy.

Pero como siempre debo aquí recordar, para bien o para mal, que la totalidad de los argumentos aquí formulados son de mi - entera responsabilidad.

Noviembre de 1982.

Cd. de Cuautla.

2. PRESENTACION GENERAL DEL CAPITULO PRIMERO *

2.1. -Objetivos argumentales.

El capítulo primero de El Capital constituye el movimiento inicial de un gran cuerpo introductorio a toda la obra. En -- efecto, hay que recordar, que en la segunda gran versión del -- Tomo I (1861-1863), al exponer el plan de la obra, Marx denomi -- na explícitamente a la Sección I ("la mercancía y el dinero") como el fragmento "introductorio" a todo el libro sobre El Ca -- pital ⁽¹⁾. A mi juicio, Bolívar Echeverría ha caracterizado ati -- nadamente el objetivo argumental de esta sección al indicarnos que es en ella donde se realiza "el examen del terreno dentro del cual es reconocible el proceso peculiar (D-M-D') en que se manifiesta la riqueza capitalista; el examen del modo históri -- co mercantil simple o en general en que la "riqueza de las na -- ciones" como riqueza atomizada o descompuesta --suma de cosas y servicios producidos/consumidos por la sociedad en condiciones a-sociales o privadas-- se realiza, sin embargo, contradictoria -- mente, de manera social, circula redistribuyéndose entre los individuos sociales o cumple la metamorfosis que la convierte de conjunto de objetos recién producidos por todo el sujeto so -- cial (productos) en conjunto de objetos con valor de uso inmi -- nente para el mismo (bienes)" ⁽²⁾. Se trata, pues, del examen -- crítico de la forma irracional en que se actualiza el carácter social de la riqueza en la sociedad mercantil simple. Examen --

* El siguiente fragmento constituye propiamente la introduc -- ción al análisis del capítulo primero. En ella primeramente ofrezco lo que a mi juicio son los cinco objetivos argumen -- tales esenciales de este primer capítulo; para después ex -- plicar cómo es que dichos objetivos se cumplen en la exposi -- ción de los cuatro párrafos de este capítulo. Si al lec -- tor le llegara a parecer obscura alguna afirmación le sugie -- ro dos cosas. Primero que continúe la lectura de la intro -- ducción con objeto de no perder las ideas generales aquí -- planteadas. Y en segundo lugar, consultar el comentario de -- tenido que de ese mismo problema se hace más adelante. En -- el índice de esta tesis se encontrarán las referencias pre -- cisas que hagan posible esta remisión.

que según nos señala el mismo autor, "se desarrolla en dos pa-
sos sucesivos. En el primero analítico (contenido en los dos
capítulos de la primera sección: la mercancía y el dinero), -
se someten a estudio tanto los objetos o átomos mercantiles -
(mercancía común o mercancía dinero) que entran en el proceso
circulatorio circular o indirecto de la riqueza mercantil sim-
ple (capítulo primero: la mercancía) como los actos o movimien-
tos de intercambio que componen ese proceso y que conectan -
primariamente a esos átomos mercantiles entre sí (Capítulo se-
gundo: el proceso de intercambio). En el segundo, sintético -
(capítulo tercero: El dinero o la circulación de la mercan---
cia), se somete a estudio la totalidad de ese campo fenoménico,
es decir, el proceso completo de la circulación mercantil o -
realización de la riqueza mediante dinero" (3).

Así pues el capítulo primero cumple la función de iniciar
esta amplia figura argumental introductoria (que es la sección
Ia.), mediante el examen crítico o problematizador del elemen-
to "celular" de la riqueza burguesa: la mercancía (tanto en -
su versión básica: como mercancía en cuanto tal; o en su ver-
sión modificada: como mercancía dinero).

Ahora bién, la presentación del elemento mercantil tiene
a su vez los siguientes objetivos:

2.1.1 La presentación y el análisis de las determinaciones bási-
cas que constituyen al objeto mercancía. Es decir la presen-
tación de su aspecto natural (en tanto valor de uso) y de su
aspecto social (en tanto forma-valor); así como las tres de-
terminaciones de la forma valor: la substancia, la magnitud y
la forma de expresión del valor. La presentación general de -
dichas determinaciones se cumple en el parágrafo primero; en
tanto que su análisis se extiende a todo el argumento del ca-
pítulo primero.

Pero además, este capítulo también presenta y analiza el carácter problemático de la riqueza en tanto riqueza mercantil. Es decir, presenta los "problemas" a los que se enfrenta la riqueza material cuando ésta funciona bajo su figura mercantil; pues los valores de uso en una sociedad mercantil, a pesar de ser objetos destinados a la satisfacción de las necesidades humanas, carecen sin embargo de la marca que indique su "destino social"; se trata pues de valores de uso que vienen al mundo sin saber si son o no son "socialmente necesarios". De nuevo la presentación general de este problema aparece en el primer párrafo, en tanto que el análisis de las condiciones, el proceso y resultado de este problema se extiende a todo el cuerpo argumental del 1er. capítulo.

2.1.2. El capítulo primero también se adentra en la presentación y el inicio del análisis del "rodeo" mediante el cual los productos del trabajo mercantil resuelven la incertidumbre en torno a su "ser social". La presentación general de este "proceso mediador" acontece en el párrafo 1 cuando Marx esboza las determinaciones de la "forma social" de la mercancía: la relación de intercambio entre las mercancías, y sus condiciones de posibilidad: la reducción de los valores de uso a valor, la reducción del trabajo concreto a trabajo abstracto, la expresión del valor en el valor de cambio, la expresión del carácter social abstracto del trabajo, así como la determinación cuantitativa de la substancia y la forma del valor mediante el tiempo de trabajo socialmente necesario.

Sin embargo, el análisis de este "rodeo social" que deben dar los productos del trabajo se despliega a lo largo de todo el capítulo primero; pues el análisis de la reducción a valor acontece en el §1, en tanto que el análisis de la reducción a trabajo abstracto (y a trabajo social necesario y

a trabajo simple) acontece en los párrafos 1 y 2. A su vez el análisis de la expresión del valor en el valor de cambio acontece en el §3; en tanto que el análisis del proceso de expresión del carácter social-abstracto del trabajo, así como del proceso subterráneo de intercambio social del trabajo — que subtiende y reglamenta al intercambio mercantil — se cumplen en el §4.

De manera que "el rodeo" que responde si los productos del trabajo son socialmente necesarios o no, es el proceso de intercambio mercantil. Sin embargo la comprensión de este proceso de relación social —que acontece mínimamente como la relación entre dos elementos individuales— supone el análisis previo de otros dos procesos sociales que se desarrollan en el interior de cada elemento mercantil individual: el proceso de reducción a valor (y a trabajo social abstracto) y su proceso de expresión. Así pues, en la medida en que el análisis del proceso de intercambio se cumple hasta el capítulo segundo y tercero, y en la medida en que la reducción a valor (trabajo) y su expresión son condiciones de posibilidad esenciales de este proceso de intercambio, es que hemos indicado que el argumento global del capítulo primero constituye el inicio expositivo del "rodeo social" que deben dar los valores de uso para poderse afirmar como riqueza socialmente necesaria.

2.1.3 Ahora bien, el análisis global de este rodeo social --- objeto teórico de la sección I- es el análisis de un proceso mediador que al resolver provisoriamente las contradicciones constitutivas de la sociedad mercantil, se impregna del carácter contradictorio e irracional de los problemas que resuelve. El Capítulo primero, constituye solo el inicio de la exposición de estas formas mediadoras contradictorias.

Así, el desdoblamiento funcional de la riqueza material de la sociedad mercantil en valor de uso y valor -expuesto - en el §1- (y del trabajo en trabajo concreto y abstracto, ex puesto en el §2) constituye precisamente el primer momento - del proceso mediador de la contradicción básica de la sociedad mercantil. Dicha contradicción básica -que sólo será expuesta acabadamente hasta el §4- consiste en el hecho de que la totalidad de los individuos que componen la sociedad mercantil, a pesar de mantener un lazo de múltiples necesidades con su sociedad, producen privadamente o en atomicidad desco nociendo su propio ser social. De suerte que el resultado la boral de la serie dispersa de los productores privados no es un producto al que se le vea inmediatamente si es o no es so cialmente necesario. Ello sólo lo podrá resolver el proceso del intercambio mercantil; el cual, a su vez, sólo será posi ble en la medida en que los productos concretos del trabajo (los valores de uso) se reduzcan a meros productos del traba jo abstracto (a valores).

Sin embargo el desdoblamiento del valor de uso en valor de uso y valor -punto de partida de este rodeo social - no es una "idea operativa" que se les ocurra a los productores privados con objeto de resolver su desconexión social. Solo es una mediación "automática" y ella misma contradictoria e irracional que neutraliza momentáneamente la contradicción - original. Pues los productos atomizados pueden alcanzar efec tivamente su distribución social mediante el proceso de in-- tercambio; pero solo "momentáneamente" en la medida en que - el siguiente ciclo de la reproducción social habrá de volver a enfrentar la misma desconexión social (quizás más desarro llada) entre los miembros de la sociedad. No solo, a su vez - el doble carácter del producto del trabajo -esta mediación - inicial- es una mediación irracional. Pues como el lector - descubrirá en el §1 el ser-valor de la mercancía es precisa mente la negación o la represión de su ser cualitativo y con creto , del valor de uso de la mercancía.

La exposición del carácter contradictorio del rodeo mediador que mitiga las contradicciones substanciales de la sociedad mercantil acontece principalmente en el §3 del capítulo primero. Pues en dicho apartado Marx expondrá la forma en que se media la contradicción entre el valor y el valor de uso -que constituye de por sí la mediación de otra contradicción más básica. Así, el análisis de la mediación del carácter contradictorio del objeto mercantil es el análisis de la forma en que se resuelve y reactualiza dicho problema. Ello es precisamente lo que se expone en el análisis del proceso de expresión del valor del §3; ahí se nos habrá de presentar cómo es que la contradicción entre el valor de uso y el valor de una mercancía se media y reactualiza en la contraposición entre dos mercancías: una en funciones relativas y la otra en equivalentes, una como mercancía y la otra como dinero. Más adelante, en los capítulos segundo y tercero Marx habrá de volver a analizar cómo es que la contraposición entre la mercancía y el dinero se media y vuelve a desarrollar en contraposiciones más profundas y peligrosas (en la contraposición entre la venta y la compra, en las crisis, etc.). Baste por el momento subrayar que el capítulo primero tiene el objeto argumental de exponer las contradicciones constitutivas básicas de la sociedad mercantil, así como iniciar el examen del carácter contradictorio e irracional de la secuencia mediadora que momentáneamente resuelve o neutraliza el carácter contradictorio de la reproducción social mercantil.

2.1.4.- Todo lo anteriormente señalado ya nos deja ver entonces que el análisis del elemento "celular" (la mercancía) realizado en el capítulo primero contiene necesariamente el análisis del fundamento histórico social sobre el cual descansa el ser social problemático de la riqueza mercantil, es decir, la presentación de la totalidad social sobre la cual descansa el objeto mercantil. De manera que el §4 del capítulo primero presenta la figura histórica-específica de la re-

-producción social dentro de la cual se inserta la objetividad mercantil; el parágrafo tercero ofrece el examen de uno de los fundamentos del proceso de intercambio: a saber el proceso de manifestación y reconocimiento social del ser cial de los productos atomizados del trabajo mercantil. Finalmente, el § 2 ofrece el análisis inicial del momento fundamental (trascendente) del proceso de la reproducción⁽⁴⁾ social mercantil, es decir, el análisis "introdutorio" (ya -- que este análisis solo concluirá hasta el § 4) del tipo de trabajo⁽⁵⁾ que produce las mercancías. Ello es lo que constituye precisamente el análisis de los fundamentos de la figura mercantil de la riqueza material.

Sin embargo hay que señalar que si bien se trata del análisis de la totalidad social que funda al objeto mercantil, este examen es realizado desde la perspectiva analítica del elemento celular, la mercancía individual. Quiero decir que la presentación de este fundamento está subordinada a la presentación de las determinaciones y propiedades ilusorias del objeto mercantil. Es decir, que la presentación del doble carácter del trabajo mercantil (§ 2) cumple la función de poner en claro el doble carácter del producto del trabajo (como valor de uso y valor) ; la presentación del proceso de manifestación del carácter social necesario del trabajo y el producto mercantil, es decir, de su valor (§ 3), cumple la función de poner en claro la determinación del valor de cambio de la mercancía; en tanto que la presentación del proceso de la reproducción social mercantil (§ 4) tiene la intención de presentar la unidad contradictoria y fetiche de la objetividad mercantil; la unidad de las determinaciones naturales y sociales de la mercancía, así como de sus determinaciones visibles e invisibles.

Ahora bien, el examen de la figura mercantil del trabajo (lo cual incluye la exposición de su proceso de realización,

del proceso de su intercambio, así como del proceso de manifestación de su carácter social), decimos, está subordinado a la exposición del objeto mercantil. Pues como el lector podrá constatar Marx no ofrece la exposición directa de este fundamento, sino que elige comenzar en el §1 por la exposición del objeto mercantil, relegando para el §2 la exposición de la figura mercantil del trabajo. No sólo: el mismo examen del trabajo se ve dividido en dos momentos argumentales, el §2 y el §4, que requieren de la exposición intermedia del comportamiento social básico de los objetos mercantiles, es decir, del proceso de expresión del valor en el valor de cambio ofrecida en el §3. Así la exposición del fundamento social global del objeto mercantil no solo es relegada a un segundo plano, (después de la exposición de este objeto), sino que el mismo examen de este fundamento -en particular el examen del carácter social del trabajo y la forma en que se realiza- debe ser mediado por el análisis del comportamiento social del objeto mercantil.

2.1.5. Podríamos concluir la exposición del conjunto de objetivos argumentales del capítulo primero señalando que el extraño orden lógico utilizado por Marx para la exposición de la objetividad mercantil y de sus fundamentos no se debe a una "artificiosidad innecesaria" sino a razones argumentales precisas. Quiero decir que la estructura argumental de este capítulo (como toda la "arquitectura" de El Capital) encierra una intención discursiva que los lectores del texto deberán comprender. A mi juicio la subordinación expositiva del fundamento social global mercantil (§2 y §4) al examen de la objetividad mercantil es la representación -en el terreno del orden lógico del discurso- de una subordinación real, que --acontece prácticamente en la vida cotidiana de los productores privados. Pues para dichos productores aislados acontece que el momento crucial de su reproducción social se ha "tras

-ladado" del proceso de la producción social al momento de la distribución social. Ello es así, por el hecho de que en dicha "asociación de productores autosuficientes e independientes" ningún individuo toma en cuenta el conjunto de capacidades productivas y de necesidades productivas y consuntivas de la sociedad; es decir, que la gestión del proceso social de su reproducción ya no constituye el momento inicial que da marcha a su proceso de trabajo y de reproducción material; sino que dichos productores atomizados, dado que producen caóticamente, sin plan, solo hasta el momento en que cuentan con los productos objetivos de su trabajo acuden al conjunto social con el objeto de descubrir si las cosas que han producido son socialmente necesarias o no. La única forma en que dichos productores pueden conocer el conjunto de sus capacidades y necesidades, así como realizar la distribución social de la riqueza producida es el proceso de intercambio mercantil. Esta es la razón por la cual Marx concede el lugar inicial de la exposición al análisis de las características y el comportamiento social de los objetos mercantiles. Y también ésta es la razón por la cual la exposición del fundamento de la mercancía, el tipo de trabajo social mercantil, sólo puede ser expuesto después de haber examinado el comportamiento social de las cosas. . . Pues solo cuando las mercancías se relacionan socialmente, en el proceso de intercambio, solo cuando una mercancía manifiesta y demuestra en su relación de igualdad con otra (x mercancía A = y mercancía B) su carácter socialmente necesario, sólo entonces se les manifiesta a los productores el carácter socialmente necesario de sus trabajos privados. De suerte que la exposición del proceso de expresión del valor (23) antecede la exposición del proceso de expresión del trabajo (24) en la medida en que ello acontece así prácticamente.

Apréciense entonces cómo y porqué la exposición del fundamento social global de la objetividad mercantil (y del proce

-so general del intercambio mercantil simple, objeto teórico de la sección Ia.) está subordinado al comportamiento invertido de dicha sociedad y por ende a las propiedades mistificantes de la mercancía. Con lo cual queda explicado cómo es que la exposición de este fundamento general de la sociedad mercantil es hecha desde este ojo de cerradura que es la mercancía.

Concluamos señalando que el examen crítico de este objeto "celular", la mercancía, realizado en el capítulo primero toma en cuenta a este elemento individual como el representante de toda su especie. De manera que este análisis del elemento simple es precisamente el análisis de la configuración general de la riqueza en la sociedad burguesa.

2.2. Los momentos argumentales.

Ahora bien, este intrincado conjunto de intenciones argumentales, como el lector fácilmente podrá constatar, se compone de cuatro grandes pasos argumentales o párrafos. Cada uno de los cuales cumple una función expositiva precisa. Veamos:

- 2.2.1. El primer párrafo cumple, como hemos dicho, la función de introducir al lector en el examen general de la objetividad mercantil tanto porque en él se nos ofrece la exposición de las determinaciones que componen al objeto mercantil; el análisis de algunas de estas determinaciones, el valor de uso y la substancia del valor; y la exposición del carácter problemático de dicho objeto; sino también porque en este apartado se nos ofrece la presentación de la figura global del "rodeo" mediante el cual la mercancía resuelve el carácter problemático de su

"ser social", la intangibilidad inmediata del carácter social necesario de los productos concretos del trabajo privado.

Hay que añadir también que este párrafo tan solo inicia el análisis del doble carácter del trabajo y de la determinación cuantitativa del valor; es decir, de la magnitud del valor (y del tiempo de trabajo socialmente necesario).

- 2.2. 2. El segundo párrafo tiene la intención de introducir al lector en el examen del fundamento -- histórico social de la objetividad mercantil mediante la exposición del doble carácter del trabajo, como "trabajo concreto privado" y como "trabajo abstracto social". Pero todo ello visto desde la perspectiva de la magnitud de valor. De suerte que es en este apartado donde Marx concluye aquellos dos análisis tan solo iniciados en el párrafo anterior. Sin embargo Marx ofrece aquí tan solo la introducción al análisis del fundamento social de la objetividad mercantil en la medida en que su análisis completo solo puede ser expuesto una vez se halla examinado el comportamiento social básico de los objetos mercantiles.

Digamos entonces que este apartado segundo ofrece la exposición de las determinaciones elementales -- del trabajo mercantil, del carácter socialmente problemático de este trabajo, así como la figura general y abstracta del "rodeo histórico" mediante el cual se supera la problematicidad del objeto mercantil. Es decir, en este §2 Marx examina cómo el desarrollo de la contradicción entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto contiene "in nuce" la desaparición de la forma mercancía. Esta es precisamente la razón por la cual este apartado concluye -

el examen de la magnitud del valor, pues dicha determinación, nos dice Marx, está en relación directa al tiempo de trabajo social necesario que costó producirla (argumento del §1) y en relación inversa al grado de desarrollo de las fuerzas productivas. De suerte que un aumento en la productividad del trabajo útil redundará en una disminución del tiempo de trabajo social necesario contenido en cada mercancía. A partir de esta contradicción entre el carácter concreto y abstracto del trabajo Marx pondrá en claro, en términos generales, cual es el límite histórico absoluto de la mercancía: Pues su magnitud de valor tenderá a desaparecer con el desarrollo de las fuerzas productivas...

Sin embargo dicho §2 tan solo enuncia el carácter contradictorio del trabajo mercantil como un trabajo mercantil social que es realizado en condiciones privadas. Guardándose para el §4 el análisis real de esta contradicción. Pues, como ya hemos dicho, Marx considera que su exposición solo podrá hablar detenidamente del carácter social del trabajo una vez halla expuesto el comportamiento social de las mercancías. Lo cual se apresta a cumplir en el siguiente apartado.

- 2.2.3. El tercer párrafo nos ofrece entonces la exposición del proceso mediador cosificado y mistificante mediante el cual la mercancía "resuelve" el carácter intangible de su "ser social", de su valor. Este tercer párrafo se adentra entonces al examen de la tercera determinación del valor: la forma del valor o el valor de cambio.

Lo cual constituye, como ya dijimos más arriba, el examen de la forma en que se neutraliza y reac--

el examen de la magnitud del valor, pues dicha determinación, nos dice Marx, está en relación directa al tiempo de trabajo social necesario que costó producirla (argumento del §1) y en relación inversa al grado de desarrollo de las fuerzas productivas. De suerte que un aumento en la productividad del trabajo útil redundaría en una disminución del tiempo de trabajo social necesario contenido en cada mercancía. A partir de esta contradicción entre el carácter concreto y abstracto del trabajo Marx pondrá en claro, en términos generales, cual es el límite histórico absoluto de la mercancía: Pues su magnitud de valor tenderá a desaparecer con el desarrollo de las fuerzas productivas...

Sin embargo dicho §2 tan solo enuncia el carácter contradictorio del trabajo mercantil como un trabajo mercantil social que es realizado en condiciones privadas. Guardándose para el §4 el análisis real de esta contradicción. Pues, como ya hemos dicho, Marx considera que su exposición solo podrá hablar detenidamente del carácter social del trabajo una vez halla expuesto el comportamiento social de las mercancías. Lo cual se apresta a cumplir en el siguiente apartado.

2.2.3. El tercer párrafo nos ofrece entonces la exposición del proceso mediador cosificado y mistificante mediante el cual la mercancía "resuelve" el carácter intangible de su "ser social", de su valor. Este tercer párrafo se adentra entonces al examen de la tercera determinación del valor: la forma del valor o el valor de cambio.

Lo cual constituye, como ya dijimos más arriba, el examen de la forma en que se neutraliza y reac--

"ser social", la intangibilidad inmediata del carácter social necesario de los productos concretos del trabajo privado.

Hay que añadir también que este párrafo tan solo inicia el análisis del doble carácter del trabajo y de la determinación cuantitativa del valor; es decir, de la magnitud del valor (y del tiempo de trabajo socialmente necesario).

2.2. 2. El segundo párrafo tiene la intención de introducir al lector en el examen del fundamento -- histórico social de la objetividad mercantil mediante la exposición del doble carácter del trabajo, como "trabajo concreto privado" y como "trabajo abstracto social". Pero todo ello visto desde la perspectiva de la magnitud de valor. De suerte que es en este apartado donde Marx concluye aquellos dos análisis tan solo iniciados en el párrafo anterior. Sin embargo Marx ofrece aquí tan solo la introducción al análisis del fundamento social de la objetividad mercantil en la medida en que su análisis completo solo puede ser expuesto una vez se halla examinado el comportamiento social básico de los objetos mercantiles.

Digamos entonces que este apartado segundo ofrece la exposición de las determinaciones elementales -- del trabajo mercantil, del carácter socialmente problemático de este trabajo, así como la figura general y abstracta del "rodeo histórico" mediante el cual se supera la problematicidad del objeto mercantil. Es decir, en este §2 Marx examina cómo el desarrollo de la contradicción entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto contiene "in nuce" la desaparición de la forma mercancía. Esta es precisamente la razón por la cual este apartado concluye -

el examen de la magnitud del valor, pues dicha determinación, nos dice Marx, está en relación directa al tiempo de trabajo social necesario que costó producirla (argumento del §1) y en relación inversa al grado de desarrollo de las fuerzas productivas. De suerte que un aumento en la productividad del trabajo útil redundará en una disminución del tiempo de trabajo social necesario contenido en cada mercancía. A partir de esta contradicción entre el carácter concreto y abstracto del trabajo Marx pondrá en claro, en términos generales, cual es el límite histórico absoluto de la mercancía: Pues su magnitud de valor tenderá a desaparecer con el desarrollo de las fuerzas productivas...

Sin embargo dicho §2 tan solo enuncia el carácter contradictorio del trabajo mercantil como un trabajo mercantil social que es realizado en condiciones privadas. Guardándose para el §4 el análisis real de esta contradicción. Pues, como ya hemos dicho, Marx considera que su exposición solo podrá hablar detenidamente del carácter social del trabajo una vez halla expuesto el comportamiento social de las mercancías. Lo cual se apresta a cumplir en el siguiente apartado.

- 2.2.3. El tercer párrafo nos ofrece entonces la exposición del proceso mediador cosificado y mistificante mediante el cual la mercancía "resuelve" el carácter intangible de su "ser social", de su valor. Este tercer párrafo se adentra entonces al examen de la tercera determinación del valor: la forma del valor o el valor de cambio.

Lo cual constituye, como ya dijimos más arriba, el examen de la forma en que se neutraliza y reac--

--tualiza la contradicción entre el valor y el valor de uso de la mercancía; así como el examen del desarrollo de esta contradicción y de las formas de su neutralización. Ello es lo que constituye precisamente el análisis de la génesis de la forma Dinero. Pues solo cuando esta figura extraordinaria de la mercancía media el proceso de expresión del valor, este último logra manifestarse acabadamente.

De manera que el examen de este párrafo tercero analiza el proceso básico de la comunicación social entre las mercancías; es decir, el momento crucial - donde dichos objetos atomizados logran sintetizar - sus relaciones sociales, asegurando con ello el proceso global de la reproducción social mercantil.

Sin embargo Marx nos explicará que se trata de un proceso de comunicación social que acontece entre -- cosas, que hecha mano de un lenguaje igualmente cosificado. Ello significa que dicho proceso de comunicación social, de manera similar al lenguaje de los - sueños, acontece mediante "jeroglíficos sociales" - que esconden aquello que suponen expresar.

- 2.2.4. De manera que el último párrafo habrá de cerrar el análisis del 1er. capítulo ofreciéndonos precisamente el examen del contenido "esotérico" de dicho proceso de comunicación social. Este apartado expondrá entonces cómo en la sociedad mercantil, la expresión del carácter social del trabajo solo puede acontecer mediante el proceso del intercambio de los productos del trabajo, como una expresión cosificada y mistificante; cómo los propietarios privados en vez de descubrir directamente su sistema global de capacidades y necesidades productivas y consuntivas, (con objeto de gestionar conscientemente el proceso de su repro-

-ducción social), se limitan a "ver" sistemas interminables de ecuaciones entre los productos de su trabajo (x mercancía A = z mercancía B, etc.).

Por ello es que afirmamos que este último apartado nos ofrece la exposición del contenido esencial de la "síntesis social" expuesta en el párrafo tercero. Es decir, la figura global del fundamento social de la objetividad mercantil, del proceso de la reproducción social mercantil. Y es en virtud de la exposición de esta totalidad social que funda a la mercancía que Marx considera pertinente el examen de la totalidad unificada y funcional de las determinaciones que componen al objeto mercantil. Pues como el lector podrá constatar este último apartado realiza el examen del valor de uso, de la substancia, la magnitud y la forma del valor; de la unidad fetiche de la forma natural y la forma social valor; de la unidad de sus contenidos ocultos y sus formas manifiestas; así como también examina la totalidad de las determinaciones que componen al trabajo mercantil: el trabajo concreto y el trabajo abstracto; el trabajo privado y el trabajo social; la división social del trabajo, el proceso de expresión del carácter social del trabajo, así como su proceso de intercambio, etc.

Finalmente debemos indicar que este párrafo expone el proceso mediador fundamental mediante el cual la sociedad superará el carácter problemático o mercantil de la producción de su riqueza. Es decir que este párrafo concluye la exposición del §2 en torno al límite histórico absoluto de la forma mercantil. Pues así como el proceso de expresión del valor constituye el rodeo cotidiano básico mediante el cual las mercancías superan la intangibilidad de su "ser social" -garantizando el proceso de la reproducción social-; de la misma manera el desarrollo del -

proceso de expresión del trabajo -propiciado por el intercambio mercantil-, es decir, el desarrollo de las fuerzas productivas (y de la revolución comunista) constituye el rodeo histórico básico mediante el cual la sociedad puede superar la figura mercantil - de su reproducción social.

Dispongámonos entonces al examen detenido de cada uno de estos momentos argumentales, con objeto de poder explicar mucho - más detenidamente cada una de las funciones argumentales de estos párrafos.

El análisis de los mismos habrá de proceder formalmente de la misma manera. Primero enunciaré con todo pormenor cuales son los objetivos argumentales de cada apartado; después habré de - señalar los momentos que sigue cada argumentación, para concluir con mi interpretación en torno al fundamento metódico de dicho orden discursivo. De manera que solo al final de este extenso - examen del contenido argumental del capítulo primero, en el - apartado dedicado a las conclusiones, habré de regresar a la - consideración global de la estructura general del argumento de este capítulo primero. Solo entonces, tomando en cuenta la complejidad estructural y funcional del objeto mercantil ya expuesta, podremos dar razón de la complicada construcción lógica de este extraordinario capítulo.

3. COMENTARIO AL § 1

3 1. OBJETIVOS GENERALES

3.1.1. El primer párrafo de este primer capítulo cumple ante todo la función de introducir al lector al examen de la forma elemental de la riqueza burguesa: la mercancía.

En este primer paso argumental se nos exponen cuales son las determinaciones que constituyen dicha mercancía. De manera que una vez concluida la lectura del párrafo 1 el lector sabrá cual es el conjunto de determinaciones que componen al objeto mercantil ⁽¹⁾, así como la exposición del contenido de algunas de ellas. El lector, decimos, concluye este apartado sabiendo que "el contenido material de la riqueza" (incluida la mercantil) son los valores de uso, los cuales son tales en tanto satisfacen las necesidades humanas, etc. Pero igualmente se entera de que en "la forma social estudiada", (la mercantil), dicho contenido material se intercambia socialmente en proporciones determinadas cuantitativamente, lo cual constituye el valor de cambio de estas mercancías. A lo cual Marx añade que dichas relaciones de intercambio material solo resultarán comprensibles en tanto los dos objetos intercambiados se los reduzca a un "tercer elemento común", a su valor, es decir, a mera objetivación de trabajo humano en general. Elemento común que se determina cuantitativamente (la magnitud del valor, en tanto se lo considera la objetivación de una determinada cantidad de trabajo abstracto, como cuagulación de tiempo de trabajo socialmente necesario. Con lo cual pasa Marx a cerrar imperceptiblemente su primer "círculo argumental", pues al final de este párrafo primero el lector se entera de que no basta con que el valor de uso de la mercancía sea apto para la satisfacción de las necesidades (físicas o espirituales) de los hombres; sino que además es necesario que este valor de uso sea un producto del trabajo

humano, y que su utilidad no solo lo sea para su productor si no también para otros hombres; es decir, que dicho valor de uso sea un valor de uso social.

Tal es el universo de "determinaciones" que nos ofrece -- Marx al describirnos el objeto mercantil. El propio título - del párrafo nos anuncia explícitamente las intenciones teóricas de Marx: exponer "los factores" que componen a la forma mercantil del producto. No solo; el propio título "jerarquiza" al anunciar tan solo algunas de las determinaciones de la mercancía como el centro de su análisis: el valor de uso y el valor (y de este último su substancia y su magnitud). De suerte que tal análisis no consiste en la mera enumeración de todo el conjunto de categorías recién presentadas, sino en el examen del contenido y la relación de las determinaciones más básicas de la mercancía, (dentro de las cuales están contenidas todas las demás) a saber: la relación contradictoria entre el valor de uso y el valor ⁽²⁾.

Por tanto si todo el capítulo primero tiene como objetivo teórico el análisis de la mercancía resulta obvio que este - primer párrafo, en tanto presenta sus determinaciones elementales, constituye su introducción general. El 21 presenta efectivamente "las determinaciones" y los "problemas teóricos" que habrán de ser examinados con gran detenimiento en el curso del capítulo primero.

Pero también hemos señalado que en este primer apartado - no solo se presenta el conjunto de factores que componen al - objeto mercantil, sino además aquí se inicia el examen del - contenido de las determinaciones más importantes, (el valor - de uso y la substancia del valor), así como de su relación -- contradictoria. Otra gran cantidad de "categorías" y "problemas" (como el trabajo concreto y abstracto, el doble carácter del trabajo, el trabajo social, la forma de manifestación del

valor o valor de cambio, etc.) aquí tan solo se los mencionará, postergando su análisis para los párrafos subsiguientes. Solo en el caso de la magnitud del valor encontraremos un -- tratamiento "intermedio", ya que la exposición de esta categoría se distribuye entre todos los párrafos del capítulo primero.

De donde podrá deducirse que este párrafo inicial no solo es una introducción al análisis del objeto mercantil, sino que el mismo forma parte de dicho análisis. Se trata pues de un punto de partida paradójico en la medida en que este apartado formula el problema teórico que genera (y cohesiona) todo el análisis del capítulo 1; a la vez que se adentra en la exposición de los primeros pasos que conducen a su solución. Me refiero al hecho de que el párrafo primero formula el carácter problemático de los valores de uso mercantiles en tanto éstos no vienen al mundo con la certeza de su destino social; problema que solo se resuelve mediante el intercambio de las mercancías; es decir mediante la intervención de las determinaciones abstractas de la cosa (la substancia, la magnitud y la forma del valor). Lo cual a su vez solo es posible mediante el intercambio de trabajo, etc.. Este conjunto -- problemático -como habremos de explicar más adelante- formula condensadamente en el primer párrafo, constituye el cuerpo problemático de todo el primer capítulo; de ahí que este apartado nos introduzca en su análisis. Y nos introduzca precisamente adelantándonos el análisis del valor de uso y de la substancia del valor.

De manera que la función introductoria de este apartado no se atiene a la presentación "neutral" de las determinaciones que componen al objeto mercantil sino que ofrece la presentación crítica de este objeto: la mercancía se nos aparece desde el primer momento como un objeto cuya determinación natural (su valor de uso) está en "problemas"; y cuyas solucio-

-nes son igualmente problemáticas.

"De prime abord, yo no arranco de "conceptos", y por tanto tampoco del "concepto de valor", razón por la cual no tengo porqué "dividir" en modo alguno este "concepto". De donde arranco es de la forma social - más simple en que toma cuerpo el producto del trabajo en la sociedad actual, que es "la mercancía" "

Karl Marx. Notas marginales al Tratado de Economía política de A. Wagner.

Ed. Cit., pág. 48

"El error es, en general, partir del valor como de una categoría suprema, en lugar de hacerlo de lo concreto, de la mercancía ... Yes, but not the single man, and not as an abstract being ... El error es partir del hombre como sujeto pensante y no actuante ... "

Karl Marx Album (1953), pág. 115.

Nota marginal al libro de Kaufman

Teoría de la oscilación de los precios

(Citado por R. Rosdolsky Ob. Cit. pág. 146)

3.1.2. Antes de presentar el segundo objetivo general de este apartado tengamos previamente en cuenta lo siguiente. Marx se ha propuesto en este primer capítulo el introducirnos en la problematización crítica de la riqueza burguesa, mediante el estudio de su elemento "celular", físicamente sensible e individual. Pues la riqueza burguesa, nos dice en un inicio "aparece como una inmensa acumulación de mercancías", y la mercancía como la "forma elemental" más simple. Es decir, que Marx se propone el estudio crítico de un gran objeto de naturaleza social: la riqueza burguesa en su conjunto. Pero para poder iniciar tal análisis paradójicamente decide arrancar por la presentación de un elemento individual de la riqueza burguesa. Ello es así por el hecho de que una mercancía contiene -

dentro de sí el conjunto de características de toda la riqueza burguesa. De ahí que la exposición de este elemento singular represente a la vez la exposición del género entero de las mercancías. Obviamente el carácter germinal de este primer capítulo solo podrá ser verificado, comprendido y fundamentado hasta el momento en que el lector acceda a la comprensión de la riqueza burguesa en su conjunto; por el momento baste indicar que una de las dificultades teóricas más importantes que enfrentó Marx en la redacción de este capítulo fue la de lograr incluir dentro del análisis del elemento individual a la totalidad de la sociedad burguesa⁽³⁾. Por ello, nos indica Marx en uno de los prólogos a El Capital, la exposición del punto de partida aparenta ser una exposición a priorística, es decir que aparenta tenerse más a criterios teóricos "arbitrarios" que a la realidad que describe. Ilusión que solo el curso del argumento mismo logrará desvanecer al evidenciar el fundamento de la metodología aquí empleada para la exposición de la totalidad de la riqueza burguesa.

Pero para que el argumento corra es necesario empezar y - que el "punto de partida" lo posibilite. Y esta es precisamente la dificultad que el capítulo primero trata de sortear ¿cómo exponer al elemento más simple de la riqueza burguesa, para que de ello nazca la necesidad y la posibilidad de examinar a la riqueza burguesa en su conjunto? Tal problema, decimos, solo podrá resolverse cuando la exposición demuestre que los rasgos esenciales de la riqueza burguesa son los "factores" del elemento más simple. Por lo que la presentación del punto de partida deberá cumplir los siguientes requisitos:

- 1) ser un objeto natural, sensible, concreto, como lo es la riqueza burguesa en su conjunto,
- 2) a la vez que un "objeto" o una "realidad social".
- 3) finalmente dicha "objetividad social" celular deberá ser irracional y contradictoria, tal y como lo es la totalidad de la forma burguesa de la riqueza.

De suerte que la exposición del "punto de partida" si quiere dejar abierta la puerta de su desarrollo argumental deberá cumplir con estas condiciones provenientes del objeto global. A juicio de Marx el elemento más simple, concreto, social, práctico y contradictorio es la mercancía. Y es precisamente el cumplimiento de tales requisitos lo que da forma metodológica y contenido argumental a toda la exposición del capítulo primero. Veamos como:

* * * * *

Hemos afirmado que el principal objetivo argumental del §1 es el introducirnos en el análisis de la mercancía (y por tanto al capítulo primero). Digamos pues que este primer apartado no se limita a la descripción del conjunto de determinaciones que componen al objeto mercantil, pues dicha descripción es, a la vez, la presentación de las condiciones de posibilidad para que la mercancía, el elemento más simple, pueda figurar como el punto de partida de todo el análisis de Marx; lo cual no puede ocurrir sino como la presentación crítica de las condiciones sociales irracionales o problemáticas, así como de su solución (igualmente problemática).

La mercancía aparece en el párrafo primero como un objeto sensible, en tanto valor de uso, que a la vez es una realidad social, es decir, un "valor de uso para otros". Sin embargo el ser social de los valores de uso mercantiles solo puede afirmarse mediante un intrincado rodeo, en donde su substancia física, sensible, debe de ser reducida a y sobredeterminada por sus determinaciones metafísicas, supranaturales. Pues dicho valor de uso debe ser intercambiado por otro valor de uso diferente de él, en función de aquella característica que los hace completamente iguales: su valor. Es decir, que solo haciendo abstracción del ser sensible de los valores de uso, solo reduciendo éstos a puro valor, es posible afirmarlos como valores de uso sociales. Así pues en el §1 se presentan por primera --

vez las características que hacen de la mercancía el punto de partida adecuado para la presentación de la riqueza burguesa: ser un objeto natural, social e irracional o contradictorio; La mercancía se nos aparece como una forma doble, como la unidad de valor de uso y valor, como un objeto natural-social - contradictorio ya que el valor de uso solo afirma su "ser social" mediante la represión ("Abstracción" o "reducción" dice Marx) de su "substancia material".

Pero con esto Marx no solo cumple con la presentación de las condiciones que fundamentan al punto de partida como tal. Aquí también se nos expone cual es el problema que dificulta la exposición del punto de partida. Pues el primer requisito que debe cumplir el punto de partida (ser un objeto sensible) está en contraposición al segundo requisito (ser un objeto social). Cuando se expone a la mercancía el comenzar hablando de -- "lo sensible" está escindido y en contraposición a "lo social"; ya que si mantenemos el primado del carácter material de la - riqueza mercantil nos encontramos con que su carácter social se oculta; y viceversa, si mantenemos el primado del carácter social del objeto mercantil su carácter sensible, concreto, - se nos evapora de las manos. Quien desee examinar los valores de uso de las mercancías habrá de constatar que esta deter--- minación no conduce directamente al examen de su procedencia y destino social. Pues en la sociedad mercantil nadie sabe de manera inmediata -ya habremos de explicar porqué- si los valores de uso singulares entroncan con el sistema de necesidades de la sociedad. De suerte que el valor de uso mercantil oculta en su "inmediatez" su ser-social. Pero quien quiera entonces saltar el escollo y comenzar directamente por el análisis del "ser social" de la mercancía se topará con la dificultad opuesta, pues tendrá forzosamente que hacer de lado el carácter físico de los valores de uso. Pues el "ser social" de esta forma histórica de la riqueza solo es aprehensible en el - intercambio mercantil de los valores de uso, y dicho intercam

-bio solo puede ser explicado como la "abstracción real" de - estos valores de uso, de su ser material y sensible. En con-- clusión, cuando se expone al objeto mercantil, partir de lo - concreto, de lo singular sensible está en contraposición con partir de lo social, lo genérico, pues éste ha devenido en al go metafísico ⁽⁴⁾. Un poco más adelante -cuando descifremos el orden lógico con que Marx nos expone las determinaciones que componen al objeto mercantil- tendré la ocasión de explicar - como el orden metodológico del párrafo primero es la repre-- sentación discursiva de esta contradicción, en la que lo sen-- sible y lo social se "excluyen" mutuamente.

Por lo pronto, solo añadamos que en este párrafo aparece también esbozada la solución de Marx a dicha problematicidad - iniciática. Pues la exposición de este apartado alcanza a re-- solver cómo es que la mercancía, este elemento celular de la - riqueza, se constituye en un elemento concreto y social, en un "valor de uso para otros"; se nos expone aquí el rodeo global y contradictorio mediante el cual el ser natural de los valo-- res de uso se convierte en un ser social suprasensible para fi-- nalmente convertirse en un valor de uso social.

Así pues, con la descripción de tales contradicciones el - punto de partida de la exposición cumple las condiciones esen-- ciales que exige el análisis de la riqueza social mercantil: la mercancía, repetimos, aparece como un objeto natural, so-- cial y contradictorio; todas estas características de la totali-- dad de la riqueza burguesa. A lo que deberíamos añadir que el él no solo expone la objetividad contradictoria más simple de la riqueza burguesa, sino que además comienza a exponer cómo - es que cotidianamente se resuelve dicha contradictoriedad.

3.1.3. Concluamos entonces esta presentación de los objetivos - argumentales de Marx señalando explícitamente que este primer apartado tiene la intención de exponer la figura completa del rodeo que la riqueza material debe dar en la forma social mercantil con objeto de poder afirmar su ser social. Es decir, - en este párrafo se presentan todos los momentos que componen dicho rodeo. Pues aquí se nos habla del conjunto de condiciones que hacen posible la relación de intercambio entre las mercancías.

Así, este ~~2~~1, expone cómo es que, en primer lugar, los valores de uso (y las proporciones de su intercambio o valores de cambio) deben de ser reducidos a valor; y cómo, para que - ello sea posible, se debe reducir también al trabajo concreto que los ha producido a trabajo humano abstracto. Se nos señala además que dicha substancia abstracta debe de expresarse, de adquirir una forma de manifestación comprensible en la experiencia económica inmediata; manifestando la medida en que dichas mercancías contienen valor, es decir, cierta cantidad de trabajo o tiempo de trabajo socialmente necesario; manifestando entonces la magnitud de su valor en la específica proporción de intercambio de los diversos valores de uso. Todo - este conjunto de categorías "mediadoras" son ofrecidas en el párrafo primero; siendo ellas mismas la descripción ordenada del rodeo mediador que deben de cumplir los valores de uso de las mercancías para poder afirmar su ser social. Hay - que aclarar sin embargo que aunque aquí se formule la figura global de este rodeo, no se analizan todos los momentos - - que lo componen.

De manera que el tercer objetivo argumental de este párrafo consiste en presentar por un lado la figura completa - del rodeo social que deben dar los valores de uso, y por otro comenzar el análisis riguroso de algunos de los momentos de - que se compone dicho rodeo; me refiero específicamente a la -

reducción de los valores de uso a valor. El análisis de la reducción del trabajo concreto a abstracto aquí tan sólo se inicia quedando pendiente su conclusión para el párrafo segundo. Lo mismo ocurre con el análisis de la determinación cuantitativa del valor; ya que la determinación cuantitativa de la substancia continuará en el siguiente párrafo y la determinación cuantitativa de su forma de manifestación acontecerá en el párrafo tercero; igualmente la determinación cuantitativa del trabajo socialmente necesario continuará a lo largo de todo el capítulo primero, rebasando incluso sus límites. - (Pues la exposición de la determinación del tiempo de trabajo socialmente necesario concluye propiamente hasta el capítulo tercero). Finalmente en este apartado se realiza la mención formal del proceso de expresión del valor (y muy esotéricamente del proceso de la expresión del trabajo) con la promesa explícita de su posterior exposición; ello acontece en el párrafo tercero.

De manera que dicho conjunto mediador solo será analizado suficientemente en el curso completo de todo el capítulo primero. Por lo cual podemos afirmar que todo el argumento posterior al párrafo primero es la continuación necesaria de las categorías y los problemas aquí planteados, de suerte que todo el resto del capítulo primero bien podría ser tomado en cuenta como un momento interior del párrafo primero. Pues - repetimos el examen de la reducción del trabajo concluye en el §2, el examen de la expresión del valor acontece en el §3, el examen de la expresión del trabajo comienza en el §3 y termina en el párrafo 4, y finalmente la consideración global de todas estas mediaciones sociales de la riqueza mercantil - se realiza hasta el último párrafo.

Explicaremos más adelante cómo el capítulo primero concluye hablando explícitamente de todos los problemas que están en el centro del argumento de este primer apartado: me refie-

-ro a la dificultad gnoseológica de la economía política burguesa para determinar el fundamento práctico de la vida social; es decir, a su falta de sensibilidad, por el valor de uso (caso de la economía política clásica) o por el valor (caso de la economía política vulgar), por lo sensible y lo genérico; en una palabra, su imposibilidad para determinar la forma social natural de la riqueza, es decir, el VALOR DE USO SOCIAL de la mercancía. Con lo cual tendremos la ocasión de demostrar que - el punto de partida del capítulo primero es a la vez su punto de llegada.

Así pues, los 3 objetivos teóricos de el párrafo primero son los siguientes:

- 1) La presentación de las determinaciones que componen al objeto mercantil,
- 2) la presentación de las determinaciones que hacen de un objeto mercantil el punto de partida adecuado de la exposición de la riqueza social mercantil en su conjunto. Como hemos dicho, la presentación de estas determinaciones es a la vez la exposición de su carácter problemático así como la exposición del inicio de su solución; - De ahí que este apartado sea también...
- 3) la presentación del conjunto de determinaciones que median la realización del ser social de la riqueza concreta mercantil; así como el inicio del análisis de algunas de estas mediaciones (la reducción a la substancia del valor, la determinación de la magnitud del valor, - la reducción a trabajo abstracto, etc.).

3.2. LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL DEL PARAGRAFO PRIMERO.

El cumplimiento de los objetivos anteriormente planteados se realiza en el curso de una compleja exposición en el que es posible distinguir cuatro movimientos argumentales. Ello en virtud a las indicaciones que el propio Marx nos explicita en el título del párrafo: el primer y último momentos están - avocados a la presentación del valor de uso mercantil en tanto que los dos momentos intermedios realizan el examen del valor; el segundo de su substancia y el tercero de su magnitud.

En el primer momento (párrafos 2, 3 y 4) se determina al valor de uso como un objeto externo capaz de satisfacer las - necesidades humanas; dicha capacidad reside en el ser material, cualitativo del objeto. Marx arranca, pues, de lo más inmediato y transparente ⁽⁵⁾, por aquello que satisface las necesidades humanas sean del estómago o la fantasía. Este es el punto de partida de todo el argumento ⁽⁶⁾.

En este primer momento se define al valor de uso en referencia a las necesidades humanas, haciendo especial hincapié en las necesidades consuntivas. Reservándose para la segunda consideración del valor de uso la cuestión de su procedencia, es decir, su referencia a la producción. ¿Porqué? No solo -- ¿porqué también se reserva Marx para este último momento la - especificación de que el valor de uso de la mercan--- cía debe de estar referido al sistema de las necesidades de - la sociedad? ¿porqué se nos da de entrada esta exposición - - "trunca" del valor de uso"? La respuesta a estas interro-- gantes sólo la resolverá el propio curso del argumento. Por - lo pronto Marx redondea su primera presentación del valor de uso diciéndonos que éste, tal y como acaba de ser determinado constituye "el contenido material de la riqueza, cualquiera - que sea la forma social de ésta".

Segundo Momento. Pasa entonces Marx a examinar la forma -- social de este elemento simple de la riqueza burguesa; es decir, aquella determinación de la que los valores de uso son meros portadores.

Este es el pasaje más complicado e importante de todo el -- párrafo primero (va del párrafo 5 al 12), y es aquí en donde Marx expone condensadamente el contenido cualitativo de aque-- llo que anteriormente hemos llamado el rodeo "suprasensible" -- que la riqueza concreta debe dar para poder afirmar su "ser -- social". En él habremos de centrar nuestra atención.

Bástenos por ahora indicar que es en este paso donde Marx deduce el valor (la substancia del valor) a partir de la re-- ducción del valor de cambio de la mercancía; es decir, de la "proporción en la cual se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra. Este es el paso en donde se deduce el "tercer término" que permite la comparación entre dos -- productos diferentes, el trabajo humano abstracto.

En el tercer momento Marx continúa el examen de la forma social de la mercancía. Examinándose ahora la determinación -- cuantitativa de dicha substancia; es decir, la magnitud de -- valor.

Este tercer movimiento, lejos de ser un mero apéndice cuan-- tificante del anterior en realidad profundiza el análisis cua-- litativo de la substancia del valor. Pues nos especifica no -- sólo que el trabajo abstracto se mide en tiempo (horas, días, etc.), sino además que el "trabajo abstracto" no es inmediata-- mente idéntico al trabajo del productor individual, ya que este es el resultado alicuota de todo el trabajo de la sociedad. Pero no de todo el trabajo efectivamente desplegado por la sociedad sino solo de aquel que realmente entronca con el sistema de -- necesidades de la sociedad. Tales "rodeos" están encerrados --

en la determinación del tiempo de trabajo socialmente necesarios.

En el cuarto momento, una vez se ha expuesto la mediación social esencial (el tiempo de trabajo socialmente necesario) que posibilita a un producto del trabajo cumplir, si es que lo tiene, con su destino social, Marx considera pertinente hablar del ser social de los valores de uso.

Es decir, exponer cómo es que este valor de uso procede del trabajo y cómo es que está destinado a la satisfacción de las necesidades sociales. Marx especifica entonces que el valor de uso contenido en la mercancía no es valor de uso puro y simplemente, tal y como lo expuso en el 1er. momento. Ya que existen valores de uso que no son productos del trabajo o que no son sociales (para otros). Tales valores de uso no pueden por principio convertirse en mercancías.

Con lo que podemos decir que la primera presentación del valor de uso es mucho más general que la segunda. Pero nuestras preguntas iniciales aun siguen en pie ¿por qué ha dividido Marx su exposición del valor de uso como principio y fin de todo el párrafo primero? Para responder a tales cuestiones pasemos propiamente al comentario del contenido argumental de este apartado.

3.3. ¿QUE NOS DICE LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL DEL PRIMER PARAGRAFO?

A mi juicio la distribución lógica del argumento obedece a un problema práctico. En la introducción a esta tesis ya he señalado que esta investigación en torno a El Capital pretende interpretar el texto de Marx sin hacer de lado las cuestiones referidas a su arquitectura lógica. He aquí - - - la primera pregunta: ¿a qué obedece el hecho de que Marx divi

-da su exposición del valor de uso en dos momentos -uno al -- inicio del §1 y otro al final- y a que medie dicha escisión - con la exposición de la forma social de la mercancía, es decir, la forma valor? Ya he anticipado también que esta investigación tiene como propósito demostrar que todas las cuestiones referidas a la estructura lógica del discurso de Marx deben de buscar su solución en la estructura práctica del objeto mismo que describe ¿a qué cuestión práctica obedece entonces el que Marx divida su exposición del valor de uso?

La respuesta ya la hemos comenzado a exponer en el comentario a los objetivos generales de este apartado. Pues ahí explicamos cómo en la propia experiencia cotidiana de la riqueza mercantil realizada por los agentes del intercambio los valores de uso están escindidos prácticamente. Ya que si el valor de uso es el producto de un productor privado nadie estará en -- condiciones de saber si ese valor de uso es efectivamente un valor de uso social, hasta que no se despliegue el mecanismo automático de su distribución mercantil; es decir, hasta que dicho valor de uso pase por su prueba de fuego: su intercambio por un valor de uso de otra clase. Una vez realizado dicho intercambio el carácter social de dicho valor de uso se ha realizado, se ha "expresado". Apréciense entonces cómo el orden lógico del argumento de Marx se ajusta y representa el orden práctico de los hechos que describe. Pues el momento argumental que media la la exposición del valor de uso es en efecto la presentación del intercambio mercantil. En él, nos dice Marx, el producto del trabajo puede intercambiarse solo en la medida en que sea "objetivación" de trabajo socialmente necesario. La respuesta no puede ser más sencilla: el valor de uso será social en la medida en que sea el producto de un trabajo socialmente necesario. Con lo cual Marx establece dos niveles presentes en este problema: la expresión del ser social de una cosa, supone como primera condición el ser social del trabajo que la produjo: el nivel del objeto y el nivel del trabajo.

En resumen: la estructura lógica del §1 nos revela entonces que el valor de uso es el punto de partida argumental porque las necesidades humanas son el punto de partida práctico de la reproducción material de la sociedad. Pero sin embargo, se trata de un valor de uso del cual se ignora si está en condiciones de satisfacer necesidades sociales, por tratarse del producto de un trabajador privado. Tal incógnita sólo se despeja con el intercambio de este valor de uso como mercancía; razón por la cual Marx expone a continuación la relación de intercambio; aunque de la misma no se examine todavía el proceso mediante el cual dicha relación manifiesta el ser social del valor de uso, sino tan solo lo que el proceso de intercambio responde: el valor de uso puede intercambiarse si es cristalización de trabajo socialmente necesario. Por ello concluye Marx el parágrafo 1 exponiéndonos que el valor de uso de una mercancía debe ser producto del trabajo (se sobreentiende que éste es socialmente necesario) y por tanto "valor de uso para otros", valor de uso social. El rodeo lógico de Marx es pues la representación del rodeo práctico que cotidianamente debe dar la riqueza concreta en la sociedad mercantil.

3.4. ¿PERO EN QUE CONSISTE ENTONCES TAL RODEO?

2º MOMENTO ARGUMENTAL DEL §1: EL MOMENTO MEDIADOR

Marx comienza presentándonos de golpe la solución del problema: el valor de uso se intercambia en cierta proporción - (o razón cuantitativa) con otro valor de uso de otra clase. - Así es como se demuestra el ser social de una cosa. Pero veamos la cosa con calma.

La primera observación que hace Marx es en torno a esta "proporción de intercambio" (un quarter de trigo = x betun). El parece preguntarse si esta proporción de intercambio, es decir, si esta relación social del valor de uso con otro es puramente fortuita. Ya que éstas son "relaciones que cambian

constantemente con el tiempo y en el lugar" ¿son puramente caóticas el sin fin de relaciones de intercambio?, tal y como indican Barbon y Bailey ¿o por detrás de esta caótica relación social de las cosas se esconde alguna relación necesaria? Marx está señalando implícitamente esta pregunta a quienes sostienen la imposibilidad de determinar una ley que regule el proceso de intercambio⁽⁷⁾: ¿la distribución social de los valores de uso, a pesar de lo caótico que puede parecer su movimiento, no persigue final e ineludiblemente la satisfacción de necesidades? No hay que olvidar que el primer argumento formulado por Marx definía al valor de uso en referencia a su capacidades para satisfacer las necesidades humanas. Y es en consecuencia que a Marx le resulta problemático el carácter caótico de la relación de intercambio de los valores de uso. Este azar parece contradecir aquella necesidad. Pues si mantenemos este impulso básico de los valores de uso hacia lo necesario, su distribución por más azarosa que parezca deberá desembocar en la satisfacción de las necesidades humanas. Ello es lo que obliga a Marx a suponer una relación necesaria que corra por debajo de la fortuita.

Esta es la contradicción de fondo que le permite descubrir el carácter paradójico del enunciado "VALOR DE CAMBIO". Se trata de una "contradictio in adjecto" (es decir de un adjetivo -cambio- que contradice su sustantivo -valor-) porque la valía de algo siempre está referida a una necesidad humana. Nada puede ser valioso si no es en referencia a un sujeto humano. El término "valor" manifiesta el lado subjetivo (la fuerza de las necesidades humanas) de la relación de intercambio. El término "cambio", por el contrario, parece manifestar el lado caótico de la relación de intercambio, el que éstas cambien la proporción de intercambio con el tiempo y el espacio. Marx se enfrenta entonces a esta primera contradicción entre la necesidad de que los valores de uso satisfagan necesidades y el aspecto fortuito de su distribución mercantil distinguiendo en el seno de

la propia relación de intercambio entre un aspecto manifiesto o aparente (azaroso) y otro interno o esencial (necesario). -- Marx emprende entonces la búsqueda de aquello que pueda revelar el orden interno de dicha relación de intercambio, la búsqueda de una posible ley del intercambio.

Sin embargo hay que subrayar que Marx no subestima en ningún momento el caos real del proceso de intercambio. Este constituye un aspecto real, aunque aparente, de la relación de intercambio. Es decir, que Marx no intenta resolver la contradicción entre lo azaroso y lo necesario descartando ninguno de los dos términos ⁽⁸⁾. Marx resolverá el problema distinguiendo dos planos de la relación: el valor de cambio -ese aspecto cático de la relación-, deduce sencillamente Marx, es el "modo de expresión, la forma de aparición de un contenido distinguible de él" ⁽⁹⁾. Una vez trazada tal distinción Marx invita a la investigación de dicho contenido.

"Tomemos luego dos mercancías, por ejemplo ... 1 quarter de trigo = x quintales de hierro. ¿Qué dice esta ecuación? que un algo común de la misma magnitud existe en dos cosas diferentes ... Así, pues, ambos son iguales a una tercera cosa que por sí misma no es ni lo uno ni lo otro. Cada uno de los dos primeros, en la medida en que es valor de cambio, tiene, pues, que ser reducible a esa tercera cosa" ⁽¹⁰⁾.

El primer paso para la investigación de tal contenido nos dice Marx es la reducción de dichos valores de uso (y de sus proporciones de intercambio: los valores de cambio) a un tercer término comparativo. Así pues, el contenido será el resultado de la reducción de la apariencia, en tanto que la apariencia será la manifestación del contenido. Pero Marx no sólo establece la distinción entre estos dos planos contrapuestos -- (esencia y apariencia) sino que además distingue una doble relación contrapuesta entre estos dos planos: la reducción de la

apariencia y la expresión de la esencia. Y ello es así en la medida en que Marx considera que ninguno de los dos planos es menos real que el otro. Si ambos son dos niveles de la realidad habrá entonces que esclarecer la relación entre estos dos planos. Así Marx considera necesario deducir la esencia a partir de la reducción de la apariencia; pero también considera necesario deducir la apariencia a partir de la expresión de la esencia. Así, aunque ambos conceptos denotan la misma relación (entre la esencia y la apariencia) describen movimientos contrapuestos; como la implosión y la explosión.

Así, pues, nos invita Marx en este §1 a investigar el primer movimiento: la reducción de las apariencias caóticas del intercambio a la ley que las subyace. Tal deducción desemboca en la exposición de la substancia del valor y en la determinación de la magnitud del valor.

Para arribar a la substancia del valor Marx examina el objeto, el proceso y el resultado de tal reducción. Se reducen los valores de uso, los objetos concretos, sensibles, cualitativos, etc. Tal reducción consiste en la "abstracción", en la represión⁽¹¹⁾ de todo este conjunto concreto de cualidades. El resultado de ello nos lo describe Marx de la siguiente forma: "si se prescinde, empero, del valor de uso de los cuerpos de la mercancía, no les queda más que una propiedad; la de ser productos del trabajo".

Pero la misma represión que ha debido ejercerse sobre las cualidades concretas de las cosas deberá extenderse ahora al trabajo que las produjo. De suerte que la reducción de los valores de uso supone la reducción del trabajo útil a puro trabajo, sin forma concreta alguna, a trabajo humano abstracto.

Así, pues, la reducción de las diversas cualidades de las cosas ha desembocado en el trabajo humano, puro y simple. Y ello

con el objeto de poder explicar dónde reside la razón necesaria que da cuenta de la relación de intercambio mercantil ¿cómo logran los valores de uso atravesar el territorio social para satisfacer las necesidades humanas? tal relación esencial - solo es posible, parece indicarnos el análisis de Marx, en la medida en que dichos valores de uso sean plasmaciones de trabajo humano abstracto. Pues este es el único criterio que vuelve posible su intercambio y por tanto su distribución social. El caos de la relación social de intercambio parece diluirse cuando descubrimos un mundo social subterráneo, regido por precisas reglas de intercambio, en donde cada valor de uso solo es igual a aquel otro que contenga la misma cantidad de trabajo, en donde la distribución social de los valores de uso transcurre solamente como un intercambio entre cosas iguales.

El trabajo humano abstracto contenido en la mercancía nos es presentado como dimensión social ordenada mediante la cual se cumple lo ineludible: la realización del ser social de los valores de uso, es decir, la satisfacción de las necesidades humanas. El intercambio de trabajo es pues esa relación social necesaria que subyace a la relación social caótica del intercambio mercantil. Los valores de uso pueden socializarse porque contienen trabajo humano abstracto; luego entonces, nos dice Marx, este trabajo es su substancia social. Es decir, que en la sociedad mercantil, al igual que en cualquier otra forma social, es el trabajo lo que cohesiona a la sociedad⁽¹²⁾, aunque con la peculiaridad histórica específica de que en la forma social mercantil no sea el trabajo concreto el que cohesione la socialidad, sino el puro trabajo humano abstracto (explicaremos con detenimiento la cuestión en el comentario a los párrafos siguientes). Por lo pronto señalemos que toda la investigación que gira en torno a la magnitud de valor está orientada precisamente a la exposición de la objetivación del carácter social del trabajo.

Pero antes de pasar a ella Marx nos recuerda que todo este mundo "ordenado" de intercambio de trabajo es subterráneo. Pues a nadie se le manifiesta como tal, sino como su contrario. Y - que por tanto todavía hace falta explicar porque este contenido aparece como caos. Nos dice Marx: "la marcha de la investigación nos reconducirá al valor de cambio como modo necesario de expresión o forma necesaria de manifestación del valor, el cual, sin embargo se tiene que estudiar primero independientemente de esta forma" (13).

Obsérvese entonces como Marx ha interrumpido su razonamiento en torno al trabajo como "substancia social", con el objeto de recordarnos que se trata solo de un contenido mediador del - intercambio mercantil; obsérvese cómo ha interrumpido la consideración del mundo subterráneo del trabajo para recordarnos que ello es sólo la mediación de otra consideración más amplia: el estudio de la vida social de las cosas. Pero que no obstante - puede y debe ser estudiada antes que ésta.

Decíamos entonces que el trabajo abstracto es el punto de - apoyo para el intercambio equivalente y ordenado de las mercancías; es el punto de partida de su cohesión social: "como cristales de esa substancia social que les es común -Marx se refiere al trabajo humano- son valores, valores de mercancías" (14).

3.5. 3er. MOMENTO ARGUMENTAL DEL § 1: EL MOMENTO MEDIADOR (CONTINUACION)

Pero si la substancia social de las mercancías es el trabajo contenido en ellas, en la sociedad mercantil no todo el trabajo es substancia social. Para ser tal, nos dice Marx, debe de tratarse de un trabajo que efectivamente esté orientado al sistema de necesidades de la sociedad. Lo cual no sucede nunca, al menos de manera consciente en una asociación de productores privados. Así pues, lo que las mercancías deben de contener si - -

quieren ser tales, es trabajo socialmente necesario.

Lo que permite entonces a los valores de uso contar con una forma social "razonable", es decir, lo que les permite insertarse dentro del curso de las necesidades de la sociedad (y rebasar el caos de Bailey) es que dichos valores de uso sean productos de un trabajo que entronque con las necesidades de la sociedad; es decir, que provengan de un trabajo "razonable", orientado a las necesidades humanas.

Sin embargo Marx nos muestra algo extraño. Pues al contrario de lo que podría suponerse, este "trabajo razonable", el trabajo socialmente necesario no lo determina propiamente la razón de los productores individuales privados. Ya que en esta forma social el trabajo socialmente necesario no es idéntico al trabajo individual de cada productor; sino que es el resultado promedial y automático del encuentro caótico de todos los productores entre sí y con el conjunto de sus necesidades. Por ello nos dice Marx: "Pero el trabajo que constituye la substancia de los valores es trabajo humano igual, gasto de una misma fuerza de trabajo humana. Toda la fuerza de trabajo de la sociedad representada en los valores del mundo de las mercancías figura aquí como una sola fuerza de trabajo humana, aunque consta de innumerables fuerzas de trabajo individuales. Cada una de esas fuerzas de trabajo individuales es la misma fuerza de trabajo humana que las demás en la medida en que posee el carácter de fuerza de trabajo media social y obra como tal fuerza de trabajo media social, esto es, no necesita para la producción de una mercancía más que el tiempo de trabajo necesario por término medio o socialmente necesario"

y un poco más adelante añade:

"Así, pues, lo que determina la magnitud de valor de un valor de uso es solo quantum de trabajo socialmente necesario o tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción".

De suerte que la ley que regula el intercambio de los productos no se impone directamente por "la razón" de los hombres, sino por la fuerza de sus necesidades, que ni siquiera son reconocidas recíprocamente en la conciencia de los productores - privados ⁽¹⁵⁾.

Marx ha explicado con esto último cómo es posible que en el seno de relaciones azarosas se cumpla una relación intrínseca. Pero todavía podría objetarse ¿Porqué cambia entonces dicha proporción de cambio con el tiempo y en el espacio? a lo cual parece estar respondiendo Marx: "la magnitud de valor de una mercancía sería constante si fuera constante el tiempo y el trabajo requerido para su producción. Pero éste varía con cada cambio de la productividad del trabajo. Y más adelante explica Marx que la magnitud del valor varía en razón inversa a la fuerza productiva que se realiza en ella. ⁽¹⁶⁾ y en razón directa al quantum de trabajo empleado en su producción.

Con lo cual concluye Marx la enunciación de la ley oculta que da razón del orden que regula el intercambio mercantil aparentemente azaroso. Pues no solo ha explicado cómo es posible tal orden, cómo de la acción caótica de todas las mercancías brota un orden regular; sino además nos ha dejado en condiciones de realizar el proceso inverso, es decir, de derivar dichos cambios fortuitos en las proporciones de intercambio de los cambios en la magnitud del valor; de derivar el movimiento aparente de la ley que lo subtiende.

En resumen: Marx ha demostrado cómo la relación cuantitativa de intercambio entre los valores de uso, su valor de cambio, supone necesariamente

- 1) La reducción de dichos objetos a una substancia - común: el trabajo humano
- 2) La reducción del trabajo concreto al trabajo humano abstracto
- 3) La reducción del trabajo individual al trabajo socialmente necesario

y finalmente

- 4) La reducción del mundo de las relaciones cuantitativas fortuitas del intercambio a la ley natural y promedial que explica sus movimientos.

Las dos primeras reducciones corresponden a la deducción de la substancia del valor, en tanto que las dos últimas a la deducción de la magnitud de valor. Y las cuatro forman lo que hemos denominado la deducción completa de la esencia a partir de la apariencia. Con ello salva Marx la forma "antinómica" - con que el pensamiento económico burgués ha venido pensando - el problema; pues sin descartar jamás la existencia real del aspecto azaroso de la relación de intercambio a cuenta de su aspecto necesario, o viceversa, ha logrado deducir la relación de intercambio "necesaria" oculta en el seno del intercambio mercantil: el intercambio equivalente de trabajo.

Tan solo redondearé lo expuesto añadiendo que en la medida en que el análisis se ha centrado en la relación de la "aparencia" con la "esencia" de la relación de intercambio, toda esta investigación ha girado en torno a la categoría de la reducción. De la misma manera que cuando el análisis examine en el § 3 la relación de la esencia con la apariencia habrá de centrarse en

la categoría de la expresión. Sin embargo la categoría de la reducción todavía deberá ser desarrollada explícitamente en el párrafo segundo; (digo "explícitamente", porque en el § 3 también continuará su desarrollo aunque implícitamente. Cfr al respecto el comentario posterior al contenido oculto del desarrollo de las formas de expresión del valor).

Es ésta entonces la forma en que Marx cumple el rodeo expositivo mediador que le permite concluir hablando del carácter social de los valores de uso; lo cual coincide precisamente con el rodeo social práctico que deben dar los valores de uso para poder afirmar su ser social. Apreciase el gran círculo descrito por el argumento de Marx:

El valor de uso para poder satisfacer las necesidades sociales debe intercambiarse con otros valores de uso, es decir, debe de contar con un valor de cambio; lo cual solo es posible si estos objetos prácticos contienen valor, es decir, si se trata de objetivaciones de trabajo humano; pero no de trabajo humano concreto, sino del trabajo abstracto. Pero en la medida en que la relación de cambio siempre está especificada cuantitativamente, la substancia que lo posibilita igualmente debe estar especificada cuantitativamente; debe contar una magnitud de valor, es decir una cierta cantidad de trabajo; pero no de trabajo individual sino de trabajo socialmente necesario. Y solo si el valor de uso contiene este conjunto de determinaciones (y las logra manifestar como su valor de cambio) se podrá decir de este valor de uso que es un valor de uso social. Y a su vez, solo si la mercancía contiene un valor de uso social, este elemento de la riqueza material de la sociedad, esta "célula" singular podrá fungir como el punto de partida adecuado para el análisis de la riqueza mercantil en su conjunto. Apreciase entonces cual era la razón por la cual afirmábamos originalmente que el argumento de este § 1 cumple con las condiciones necesarias para iniciar el análisis de la riqueza burguesa

en su conjunto.

Ahora bien, no solo la figura global del argumento del §1 describe la lógica de los hechos. Acontece igualmente que la metódica de la exposición de la mediación del carácter social del valor de uso representa igualmente la lógica de la mediación social práctica. Veamos cómo es que ello ocurre.

3.6. LA ESTRUCTURA LOGICO/PRACTICA DE LA MEDIACION SOCIAL.

Si el lector es atento ya se habrá percatado que hay un paralelismo metódico entre el tratamiento de la teoría del valor de uso mercantil y la teoría del trabajo mercantil que se encarga de describir la mediación oculta del proceso de intercambio. Pues ambas "teorías" las interrumpe Marx por la mitad incertando la exposición o la referencia a la exposición del proceso de intercambio entre las mercancías. Veamos con detenimiento la cuestión.

Marx ha mediado la exposición del valor de uso, la exposición de su ser natural y de su ser social con la exposición la substancia y la magnitud de valor, así como con la promesa de la futura exposición de la forma en que se aparece dicho valor. Ello obedecía, decíamos, al hecho de que el proceso de intercambio mercantil es la mediación que realiza el ser social de los valores de uso. Pero igualmente vimos que la exposición de la substancia y la magnitud del valor fueron mediadas con la exposición de la teoría del trabajo mercantil; de suerte que el proceso de intercambio mercantil se nos aparecía como una forma histórica (caótica) en que se cumplía la necesidad de intercambio equivalente de trabajo entre los miembros de la sociedad. Sin embargo la exposición de esta teoría del trabajo se vio igualmente interrumpida a la mitad por la promesa de una futura exposición del proceso de intercambio.

Quiero decir que la teoría del trabajo comenzó con el análisis de la substancia del valor. Esta, nos dijo Marx, era la cristalización de trabajo humano abstracto. Aquí realizó Marx un corte prometiendo la futura exposición de la forma de expresión del valor (o del valor de cambio), para después retornar a la exposición de la teoría del trabajo: cuando Marx expuso la magnitud del valor nos reveló que el valor no solo es cristalización de trabajo abstracto, sino que además deberá ser cristalización de trabajo social, de tiempo de trabajo socialmente necesario. ¿Porqué entonces dividió Marx su exposición del trabajo mercantil en una 1a. exposición del trabajo abstracto y en una 2a. del trabajo social? , ¿porqué la interrumpió indicando la futura exposición del valor de cambio?

Al lector de esta tesis le podrá parecer la cuestión una sutileza sin sentido el preguntarse por la interrupción de la exposición del trabajo contenido en la substancia y la magnitud del valor. ¿Qué sentido puede tener para los lectores de El Capital el preguntarse por el ordenamiento de algunos de sus párrafos? ¿no es acaso esto un exceso interpretativo -- que linda con el escolasticismo medieval? La cuestión parece resolverse sin embargo cuando el lector se percata que dicho orden expositivo microscópico es el reflejo adelantado del orden lógico de todo el capítulo primero. Pues en efecto Marx -- habrá de continuar el análisis del objeto mercantil, después de este §1, presentando la teoría del trabajo mercantil ⁽¹⁷⁾, que fundamenta la existencia del objeto mercancía. Y dicha -- teoría del trabajo habrá igualmente de desdoblarse en una primera exposición del ser natural del trabajo contenido en la mercancía (o el doble carácter del trabajo expuesto en el §2, como trabajo concreto y como trabajo abstracto); y en una segunda exposición del ser social del trabajo (expuesto en el §4). Solo que ambas exposiciones estarán mediadas ya no por la promesa sino por la exposición real del proceso de comunicación social mediante el cual las mercancías manifiestan

y reconocen recíprocamente su substancia social, sus valores. La exposición del carácter abstracto del trabajo y de su carácter social habrá de ser mediada por la exposición del valor de cambio. Apréciase entonces cómo la estructura lógica del 1 anticipa resumidamente la estructura lógica de todo el capítulo primero.

Obsérvese entonces cómo la pregunta por el orden lógico de este pequeño fragmento tiene repercusiones fundamentales que tienen que ver no sólo con la metódica empleada en este capítulo, sino con la arquitectura real de la mercancía y de la sociedad que la sustenta. El lector de El Capital no deberá temer la lectura minuciosa de esta obra en la medida en que ella contiene un pulimiento expositivo que le ocupó, en el caso de la sección 1a. del Tomo I, de cuando menos, 15 años de su vida (de 1857 a 1872). Pulimiento que tiene que ver precisamente con las intenciones "artísticas" de Marx. Recuérdese como éste le explica a Engels que el retraso en la publicación de su obra radica en su necesidad de entregar al movimiento comunista no solo una crítica a la sociedad burguesa, sino una crítica que sea a la vez una "obra de arte". Es decir, una crítica totalmente coherente, en donde cada uno de los momentos argumentales sean realizados teniendo en cuenta la totalidad del argumento. Valga entonces esta primera muestra — la relación — entre el §1 y el capítulo uno— para ejemplificar al lector cómo es que el todo habrá de estarse reflejando en cada una de sus partes.

Pero regresando al asunto que originalmente explicábamos — la estructura lógica del §1— decíamos que Marx dividía su exposición del trabajo formulando originariamente el trabajo abstracto y en segundo lugar al trabajo social; y dividía la exposición con una alusión a la futura exposición del valor de cambio. Lo cual no es más que el reflejo de una escisión práctica, que se opera en la esfera del trabajo de la sociedad mer

-cantil. El argumento de Marx está todavía muy poco desarrollado como para alcanzar a descifrar de qué escisión práctica se trata. El lector de El Capital, deberá aguardar al estudio de los siguientes párrafos, en donde se habrán de ofrecer las claves que explican su teoría biplanar del trabajo mercantil; como trabajo concreto-privado y como trabajo abstracto social. (Por nuestra parte, remitimos al lector de esta tesis al comentario que habré de realizar en el tercer párrafo, en torno a las tres peculiaridades del polo equivalente de la forma simple de expresión del valor, ya que ahí habré de explicar esta cuestión con gran detenimiento). Baste por el momento hacer la indicación de que Marx comienza la exposición del trabajo hablándonos del trabajo concreto y abstracto en la medida en que ésta es la primera forma en que se aparece a los productores privados el trabajo en la sociedad mercantil. Es decir se les aparece, ante todo, como una actividad física, natural, como la relación entre el hombre y la naturaleza; como una actividad fisiológica concreta (como trabajo de sastrería, de tejeduría, etc.) o como una actividad fisiológica abstracta (como puro desgaste de horas de trabajo). Pero al igual que los valores de uso que originalmente emergen de los procesos de trabajos privados, estas actividades no portan la clave de su propio ser social. Pues se trata de actividades que han sido realizadas en el aislamiento de los productores privados y que por ende no es posible saber inmediatamente, mediante su observación directa, si se trata de trabajo que entronque con el sistema de necesidades de la sociedad. Ello solo se manifestará a los productores hasta el momento en que los productos de su trabajo, sus valores de uso, demuestren ser valores de uso sociales; hasta el momento en que sus productos del trabajo se hayan intercambiado como mercancías. Esta es la razón fundante que hace a Marx interponer la promesa expositiva del fenómeno de la expresión del valor —o relación formal de intercambio— antes de pasar a la exposición del carácter social del trabajo.

Pero nótese cómo el proceso expositivo mediador: ha cerrado aquí un círculo vicioso: pues originalmente Marx se ha preguntado por el rodeo que media la realización del ser social de los valores de uso. Y respondiendo a ello fue que desembocamos en el análisis del intercambio del trabajo. Pero es ahora que Marx nos revela cómo la realización del ser social del trabajo privado sólo es posible mediante la realización del intercambio de los productos del trabajo como mercancías. La teoría del ser social de la mercancía es mediada con la teoría del trabajo mercantil, pero ésta sólo puede explicarse con la teoría del intercambio mercantil. En el capítulo segundo Marx habrá de describir toda una serie de "círculos viciosos" del mismo tipo contenidos en el análisis de la forma social mercantil. Más adelante habremos de profundizar su comentario. Baste por ahora con señalar que dicho carácter paradójico de la realidad mercantil -donde las cosas solo se intercambian si son productos del trabajo social, pero el carácter social del trabajo solo puede establecerse si sus productos se intercambian- es representado metodológicamente por Marx al mediar la exposición de la forma-valor con la exposición del trabajo mercantil, y al mediar la exposición del trabajo con la promesa expositiva de la forma del valor. Paradoja arquitectónica no solo del párrafo 1, sino de todo el capítulo primero.

Valga entonces todo este conjunto de reflexiones en torno a la estructura lógica y al contenido argumental del §1 como las razones de fondo que nos han hecho señalar en nuestro comentario a los objetivos argumentales de este apartado que Marx no solo quiere presentarnos aquí las determinaciones que componen al objeto mercantil, sino que también se presenta aquí el problema teórico general de la objetividad y de la reproducción social mercantil que da cuerpo a la investigación global del capítulo primero. Apréciense entonces como el argumento del §1, en tanto momento introductor al análisis del capítulo 1, presenta nítidamente sus lazos argumentales con cada

uno de los parágrafos que le suceden, lazos de interioridad -- que tienen que ver inmediatamente con la exposición del objeto mercantil⁽¹⁸⁾.

4 . COMENTARIO AL §2.

4.1. ¿POR QUE Y COMO NECESITA MARX HABLAR DEL TRABAJO?

(INTRODUCCION AL COMENTARIO
DEL PARAGRAFO 2).

En el §1 Marx ha investigado el objeto mercantil. Hemos visto entonces cuales son las determinaciones que lo componen y cual ha sido el rodeo que ha tenido que dar el argumento para poder presentar con suficiencia estas características. Examinamos cual fue la dificultad que enfrentó Marx para poder de terminar a la mercancía como un objeto sensible a la vez que social. Para alcanzar tal determinación Marx examinó el comportamiento social de este objeto en su relación de intercambio con otras mercancías. El examen de tal relación se dedicó a explicar las condiciones de posibilidad de la "proporción de intercambio" entre los productos concretos del trabajo, o su valor de cambio. Es decir, el análisis se avocó a la búsqueda de un "tercer elemento" común a ambas mercancías, a la vez que diferente de ellas. Y fue la determinación de este "algo común" lo que obligó a Marx a hacer abstracción del conjunto de determinaciones sensibles que componen los valores de uso; pues ese algo común no consiste en ninguna de las características materiales del objeto. El único residuo de esta reducción de los valores de uso es su procedencia del trabajo humano, pero no de un trabajo concreto, sino de un trabajo abstractamente humano. La única cualidad que resta a estos productos del trabajo es la de ser "residuos objetivos abstractos" de un desgaste diferenciado de energía humana (de músculos, de huesos, de cerebro, etc.). Pero no en tanto provienen del trabajo abstracto efectuado por un productor individual, sino en tanto trabajo medio, socialmente necesario. Esto es lo que Marx denomina la substancia del valor; lo que finalmente posibilita la relación de intercambio entre las mercancías. A su vez esta relación de intercambio es la condición necesaria para que el ser social de los objetos prácticos mercantiles se manifieste y realice.

Es decir, que Marx muestra que la relación de intercambio entre los diversos valores de uso es posible porque se trata de productos del trabajo y por tanto de un intercambio entre trabajos. A su vez dicho intercambio entre trabajos es posible precisamente porque se trata de trabajos cualitativos o concretos que los hombres realizan los unos para los otros. Es decir, que el valor de uso que habrá de intercambiarse deberá ser necesariamente valor de uso social, producto de un trabajo social.

Sin embargo en la forma social mercantil el trabajo socialmente necesario se convierte en algo "invisible" para los productores individuales durante el momento laboral. Y solo les resultará "indirectamente visible" hasta el momento en que intercambien todos sus productos. Esta es la razón por la cual Marx afirma en el §1 que:

1. La investigación todavía debe resolver cómo la substancia del valor (el trabajo socialmente necesario) - adquiere una forma de manifestación visible, inmediatamente sensible.
2. El trabajo social necesario es un resultado prome--dial del intercambio de todos los trabajos entre sí, y del encuentro de todos estos con el conjunto de las necesidades sociales. Por ello, nos dijo Marx, cada fuerza de trabajo, haciendo de lado su tangible individualidad irrepetible, representa una porción de trabajo semejante a las demás y "obra como tal fuerza de trabajo media social".

Es decir, que dicho intercambio de trabajo no solo es el contenido de la relación de intercambio de los diversos valores de uso; y el carácter social del trabajo no solo es el fundamento del carácter social de los objetos mercantiles; sino que además este intercambio del trabajo, así como su "carácter social", son el contenido real oculto de la experiencia económica del intercambio mercantil.

No se está afirmando aquí la ingenuidad de que la actividad productiva sea una realidad invisible. Sino que la relación del proceso de trabajo con el proceso de intercambio mercantil, en tanto su fundamento necesario, permanece oculta. En este sentido para un observador que examine las características de la mercancía no será inmediatamente evidente que su capacidad de ser intercambiada (su valor de cambio) se explica a partir del intercambio equivalente de trabajo; es decir, que la substancia - de la forma social de la mercancía - el valor - es "cristalización" de trabajo abstracto. Aristóteles representa la imposibilidad - histórica de acceder al desciframiento de este secreto; mientras que Bailey es el paradigma de la moderna ceguera "científica" - de la conciencia burguesa.

No es el momento de explicar porqué la exposición de Marx - arranca por el análisis del carácter sensible y social del producto, y porqué el análisis del carácter social de la mercancía - debe dar "rodeos" y "saltos" (de los objetos tangibles al trabajo invisible). Para la comprensión de tales enigmas teórico metodológicos el lector debe aguardar a la conclusión de la lectura del capítulo primero, es decir, a la exposición completa del objeto mercantil. Una vez completado dicho rodeo los misterios arquitectónicos que se esconden en la construcción de este capítulo comenzarán a disolverse.

Sin embargo desde ahora podemos dejar sentado que el §1, al tener como objetivo "la determinación del objeto mercantil", - tiene por lo mismo un objetivo "abierto" que conduce hacia nuevos problemas. Pues sólo se alcanza a dar una explicación completa de las características inmediatamente sensibles de la cosa (de su valor de uso y de su valor de cambio) cuando se pasa a la explicación de las determinaciones invisibles de la cosa - (el contenido social invisible de la cosa o el valor de la mercancía). Lo cual a su vez solo es posible si se rebasa el análisis de la cosa hasta desembocar en el análisis del trabajo humano. Pues como hemos visto el "ser social" del producto mercan

-til del trabajo solo resulta explicable a partir del intercambio del trabajo humano. Finalmente tal explicación solo será -suficiente si examinamos el trabajo humano mismo, así como su tipo y carácter social específico (productor de mercancías): - el trabajo concreto y el trabajo abstracto, así como el trabajo privado-social.

Es decir, que el análisis ha arribado en su desarrollo a - un punto en donde la exposición debe desdoblarse. Para por un lado explicar suficientemente las determinaciones de la mercancía (el valor de uso y el valor -su substancia, su magnitud y su forma, etc.). Y por otro lado, con objeto de resolver lo anterior, exponer las determinaciones del trabajo mercantil. Ambas tareas expositivas implican niveles de abstracción diferentes. De manera que para el observador situado en el examen de la cosa la determinación del trabajo se mantiene como el lado oculto que el análisis de la mercancía ha desentrañado ¿Cómo - es posible determinar suficientemente al objeto mercantil -lo cual implica necesariamente hablar del trabajo- a la vez que - exponer suficientemente al trabajo productor de mercancías? - ¿cómo resuelve Marx esta doble necesidad de exponer el proceso de trabajo? (la necesidad de exponerlo para descifrar la substancia del valor y la necesidad de determinarlo suficientemente a él mismo).

Exponiendo al trabajo contenido en la mercancía en dos momentos argumentales diferentes. El primero en el §1, presenta al trabajo desde la perspectiva de la cosa, como la mediación oculta que da razón de su misteriosa forma social. El segundo momento expone al trabajo desde sí mismo, como el objeto central del análisis; es aquí donde en verdad el trabajo aparece como la mediación total del objeto mercantil, en tanto ya no solo da razón del contenido oculto del ser social de la mercancía (la substancia y la magnitud del valor), sino en tanto - - ofrece la razón de ser misma de las mercancías. El segundo exa

-men del trabajo explica porque es necesario que la riqueza de la sociedad adquiriera la forma de mercancías. Por ello este segundo argumento ya no se centra en la exposición del contenido secreto que posibilita el intercambio mercantil (el tiempo de trabajo socialmente necesario), sino en la explicación de - porqué este contenido se oculta y cómo se manifiesta; pero además ahora no solo explica la mediación oculta del ser social - de la mercancía (su forma valor) sino además el fundamento de su cuerpo material (su forma natural). Todo ello en la medida en que esta segunda exposición analiza las determinaciones generales del trabajo que produce mercancías: trabajo concreto, trabajo abstracto, trabajo privado, trabajo social, simple y - complejo, etc.

Ahora bien, esta segunda exposición del trabajo mercantil acontece en los parágrafos 2o. y 4o. del capítulo primero. En tales apartados se efectúa el examen detenido

- 1) de las determinaciones que componen al trabajo mercantil, es decir, su forma natural (el trabajo concreto) y su forma social (la división social del trabajo, el carácter privado del trabajo mercantil, el trabajo abstracto), y
- 2) el examen del modo en que se manifiesta y actualiza el carácter social del trabajo.

Sin embargo Marx considera que la exposición de la realización del carácter social del trabajo solo puede ser hecha después de la exposición de la forma en que se resuelve el carácter social de las cosas. Es decir, que la exposición de la forma en que se manifiesta a los productores privados el carácter social de su trabajo deberá ser posterior a la exposición de - la forma en que se manifiesta el valor de las mercancías. Más adelante veremos por qué sólo hasta el momento en que los productores privados intercambian sus mercancías "reconocen" el carácter social de sus trabajos.

De manera que la segunda exposición del trabajo mercantil (el análisis del trabajo mercantil en sí mismo) se subdivide - a su vez en dos momentos: el §2 y el §4, argumento que será mediado a su vez por el examen del comportamiento social básico de las mercancías: el §3.

El §2 expone aquel conjunto de determinaciones del trabajo que sustentan la existencia de la forma mercancía en su conjunto como forma natural y como forma social. Para ello se expone el doble carácter del trabajo mercantil, como trabajo concreto y como trabajo abstracto. Pero, atención!, sólo se expone cómo el trabajo, en tanto relación práctica del hombre con la naturaleza, es el fundamento material, natural del ser sensible - (el valor de uso) y del ser "social" (del valor) de la mercancía. Es decir al trabajo concreto como la fuente del valor de uso y al trabajo abstracto como la fuente del valor. Así pues, en el §2 se expone al carácter natural del trabajo abstracto (como puro desgaste de energía laboral humana), como el fundamento sensible del valor de la mercancía. Pero no se nos expone explícitamente el carácter social de este trabajo mercantil como al fundamento de este valor: el §2 expone el fundamento natural (el carácter abstracto del trabajo) del ser social de la mercancía, no su fundamento social (el carácter social del trabajo mercantil).

Ello es así, pues como veremos en este mismo §2, la socialidad del trabajo productor de mercancías está suspendida o en "crisis", en la medida en que los productores son productores privados autosuficientes, independientes los unos de los otros. Cada trabajo privado acontece sin que su ejecutor sepa si sus productos son necesarios para la sociedad. El productor privado actúa pero no percibe el carácter social de su trabajo; tan solo aprehende el carácter natural, fisiológico de su actividad. Esto es lo que lleva a Marx a exponer en primer término - en el §2 el trabajo como pura actividad (concreta y abstracta). Ya que ello es el primer y único aspecto visible del trabajo -

para los productores privados. Igualmente ello es lo que obliga a Marx a postergar para un siguiente momento (el §4) la exposición del carácter social del trabajo.

Sin embargo, Marx parte del supuesto de que el trabajo realizado por los productores privados es efectivamente social, aunque se mantenga invisible para los productores individuales. Esta es la razón por la cual si bien en este §2 no se expone el carácter social del trabajo, sí se lo supone. Quiero decir que en este apartado Marx no examina explícitamente la categoría de trabajo social, pero sin embargo echa de mano de la categoría de la división social del trabajo y del tiempo de trabajo socialmente necesario. De manera que este §2 expone abiertamente el trabajo privado y supone el trabajo social en concordancia con el hecho de que el trabajo privado es la única realidad visible en tanto que el trabajo social es su contenido invisible. Como puede observarse el orden metódico de la exposición del capítulo primero está representando el ordenamiento práctico de los hechos económicos.

4.2. EL DOBLE CARACTER DEL TRABAJO Y LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA (1er. OBJETIVO).

Hemos visto cómo el análisis de la mercancía sólo puede ser resuelto si éste acude necesariamente a las categorías de trabajo abstracto, concreto y socialmente necesario. Sin embargo el §1 ha empleado dichas categorías sin haberlas determinado propiamente. El parágrafo 2o. pasa a realizar el examen del tipo de trabajo supuesto en la mercancía. Este apartado no es pues un "corolario" en donde se "abunda" en la exposición de categorías ya formuladas anteriormente. El objetivo de este nuevo momento argumental trasciende con mucho esta función. Marx inicia su exposición indicando este objetivo esencial: "yo he sido el primero en mostrar críticamente esta dúplice naturaleza del trabajo contenido en la mercancía. Como éste es el punto crítico en torno al cual gira la comprensión de la economía política, vale la pena esclarecerlo aquí más detalladamente". Es decir, que el objetivo primordial del §2 consiste en la presentación del fundamento de la crítica de la economía política. Ello por las siguientes razones:

4.2.1. En tanto el objeto mercantil se nos presenta ahora como el producto del trabajo humano. Es decir, como el objeto práctico mediante el cual se conecta el proceso de trabajo concreto con el proceso de consumo concreto. Nos dice Marx: "La levita es un valor de uso que satisface una particular necesidad. Para producirla hace falta un tipo determinado de actividad productiva⁽¹⁾. Con ello Marx presenta al objeto mercantil tan solo como un momento mediador del proceso de reproducción social.

Pero con ello Marx presenta el verdadero punto de partida y llegada de la vida humana. Este lo constituyen los sujetos humanos, no sus productos mercantiles.

(Pero ello plantea la siguiente incógnita ¿por qué - arranca la exposición de Marx sobre la riqueza burguesa por el análisis de la mercancía? Para responder tal - - cuestión deberemos de aguardar al desarrollo de la propia exposición. Sin embargo ya podemos darnos cuenta -- que el § 2 introduce un problema que en el 1 habíamos tenido que aceptar sin más: el punto de partida fundamental de la vida humana, la "actividad productiva finalística - especial", el trabajo humano no aparece como el punto de partida de la exposición; sino su producto: la mercancía.

4.2.2. Pero la mercancía no solo es presentada como el producto del trabajo. El propio proceso de trabajo mercantil aparece como un proceso contradictorio.

Marx comienza presentándonos al proceso de trabajo como un proceso encaminado a la satisfacción de las necesidades humanas, es decir, como trabajo concreto. Pero en una "sociedad de productores de mercancías" el carácter social de dicho trabajo concreto, está - en contradicción con el hecho de que este trabajo es efectuado por trabajadores privados independientes - unos de otros. Con ello el carácter social del trabajo concreto (satisfacer las necesidades concretas de la sociedad) se ve contradicha por la forma privada en que se efectúa (como un trabajo al que le son completamente indiferentes las necesidades de la sociedad).

Marx nos presenta a los diversos valores de uso como la plasmación de una diversidad de trabajos, y a dicha diversidad laboral como una DIVISION SOCIAL - DEL TRABAJO. Esta es la forma en que nos expone el § 2 el carácter social del trabajo. El trabajo concreto del que nos habla Marx está incerto entonces dentro de esta división social del trabajo. En el § 4 se

presentará mucho más nítidamente la conexión entre el trabajo concreto y la división del trabajo. Ahí nos dice Marx: "En cuanto trabajos útiles determinados, tienen que satisfacer una determinada necesidad social y confirmarse así como miembros del trabajo global, o sistema espontáneo de la división social del trabajo". (El § 4 analiza más detenidamente que el § 2 esta última categoría).

De manera que si el trabajo concreto está emparentado con el trabajo social, el trabajo privado es una forma represiva y contradictoria del trabajo social-concreto. Por ello cuando se presenta en el análisis del trabajo concreto, del § 2, su carácter social y su forma privada Marx, está preparando la exposición del desdoblamiento del trabajo concreto en trabajo concreto y trabajo abstracto.

Ya que la contradicción entre el Trabajo social concreto y el trabajo privado se resuelve mediante aquel desdoblamiento. Ello, en la medida en que el trabajo abstracto, en tanto es el puro gasto fisiológico de energía sin mayor especificación, posibilita la comparación y el intercambio equivalente entre los diversos trabajos privados de la sociedad.

El trabajo abstracto posibilita entonces que el carácter social de los trabajos privados pueda realizarse.

Se resuelve entonces la contradicción reduciendo el trabajo concreto a trabajo abstracto, tal y como lo analizamos en el § 1. Lo cual implica, se nos dice ahora, la reducción del tra-

-bajo complejo a trabajo simple. Pero con ello la solución de la contradicción, no hace sino plantear otra nueva contradicción. Veamos porqué:

El trabajo abstracto no es más que una determinación interior del trabajo concreto. Todo trabajo específico implica un gasto fisiológico de energía. Pero solo. En el §4 Marx explicará cómo en diversas formas sociales el "trabajo abstracto" es una determinación que debe ser tenida en cuenta para la planeación de la reproducción social. Al grado que "la duración de aquel gasto", "la cantidad de trabajo", esta determinación cuantitativa, puede ser distinguida "tangiblemente" como una determinación aparte del trabajo concreto, cualitativo. Nos dice Marx: "En todas las circunstancias ha tenido que interesar a los hombres el tiempo de trabajo que cuesta la producción de alimentos aunque su interés al respecto no haya sido el mismo en los diferentes estadios de evolución" (2). Y nos remite Marx a los estudios de Maurer sobre las sociedades primitivas germanicas. De manera que la consideración del trabajo como mero gasto de energía laboral humana es algo que no solo no contraviene la realización del trabajo concreto, sino que además es ineludiblemente parte integral del mismo.

Sin embargo sucede que en una sociedad de productores privados, dado que el carácter social del trabajo concreto se encuentra reprimido, éste solo puede realizarse si el producto objetivo de cada trabajo aislado se comporta, frente a los demás productos atomizados del trabajo, como puro trabajo abstracto. Lo cual implica que en la sociedad mercantil los diversos trabajos solo pueden ser distribuidos, es decir, intercambiados si se les toma en cuenta desde este unilateral punto de vista (3).

Lo cual implica que ahora el trabajo abstracto ya no aparece como un elemento constitutivo del trabajo concreto, sino como su reducción, como su negación completa. El trabajo abstracto se ha desprendido y privilegiado respecto del trabajo concreto; o como dice Bolívar Echeverría: se ha "exacerbado" - respecto del él ⁽⁴⁾.

En este sentido es que afirmamos que el trabajo - mercantil debe de funcionar necesariamente de una - doble forma, como trabajo concreto y como trabajo - abstracto. Doble carácter que necesariamente es con trapuesto ⁽⁵⁾.

Con lo cual este carácter contradictorio del trabajo que produce a la mercancía le permite a Marx - dar razón de la estructura de ésta. Es decir, que - el doble carácter de la mercancía (como valor de -- uso y valor) se nos revela como el producto de una praxis social irracional ⁽⁶⁾.

Con ello la mercancía aparece en el §2 no solo como el producto del trabajo humano. (Lo cual implica ya, una presentación crítica de la objetividad mercantil) sino además como el producto problemático - de un trabajo contradictorio. Ello se nos manifiesta en este párrafo cuando examina Marx la representación de este doble carácter del trabajo en la masa de los valores de uso y en la magnitud de valor.

Para la presentación de tal cuestión Marx nos explica que si "las fuerzas productivas se mantienen inalteradas", el incremento de la magnitud del valor implica necesariamente un incremento en la masa de los valores de uso. Pero si por ejemplo, las fuerzas productivas se desarrollan acortándose el tiempo de

trabajo social necesario para la producción de una mercancía, habrá un incremento en la masa de los valores de uso producidos, en tanto que la magnitud de valor de cada uno de ellos disminuirá; con lo cual el movimiento de la magnitud de valor dejara de representar el movimiento de la riqueza concreta. "Este contrapuesto movimiento", nos dice Marx, "nace del dúplice carácter del trabajo" (7).

4.2.3. Finalmente hay una tercera cuestión que hace de la exposición del doble carácter del trabajo la clave de la crítica de la economía política.

Quando Marx nos presenta al trabajo concreto nos dice: "El trabajo en cuanto constituye valores de uso, en cuanto trabajo útil, es una condición de existencia del hombre, independiente de todas las formas sociales, una necesidad natural para mediar el metabolismo entre el hombre y la naturaleza, o sea, la vida humana" (8). Lo cual contrasta precisamente con la presentación de la forma privada del trabajo; pues ésta solo aparece como una forma histórica, que no ha existido ni existirá durante toda la historia humana. Nos dice Marx, presentando la relación entre la división social del trabajo y la producción mercantil: La división social del trabajo "es condición de existencia de la producción de mercancías, aunque la producción de mercancías no es, a la inversa, la condición de existencia de la división social del trabajo. En la antigua comunidad india el trabajo está dividido socialmente sin que los productos se conviertan en mercancías" (9). De manera que aquella exacerbación, autonomización y contraposición del trabajo abstracto respecto del trabajo concreto -con objeto de posibilitar el intercambio mercantil de los productos del trabajo privado- es igualmente histórica. De manera que es el funcionamiento social del --

trabajo abstracto el que se ve modificado notablemente en la sociedad mercantil. De por sí, la consideración social del trabajo abstracto como criterio regulador del proceso de distribución social, en tanto hace posible el intercambio equivalente de trabajo, es una función que solo corresponde a las sociedades productivas, ubicadas en el periodo histórico que -- Marx denomina "Reino de la necesidad". Pero el funcionamiento del trabajo abstracto como regulador oculto y automático del proceso de intercambio mercantil está restringido a un periodo histórico todavía menor: a la sociedad propiamente mercantil. Sin embargo la consideración del trabajo abstracto, es decir, del trabajo como una actividad fisiológica, como un desgaste natural que produce fatiga y que acontece en el tiempo, es un elemento que los hombres deben de tomar en cuenta siempre que van a trabajar. El trabajo abstracto no es sino una determinación del trabajo concreto, determinación que los hombres siempre deberán tener en cuenta, con objeto de poder determinar ordenadamente el plan de la reproducción social.

Por tanto el §2 no solo analiza la relación contradictoria entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto; sino que además especifica históricamente⁽¹⁰⁾ al trabajo productor de mercancías. De suerte que el carácter transhistórico del trabajo concreto productor de valores de uso se contrapone al funcionamiento histórico del trabajo abstracto en tanto productor del valor de las mercancías.

En resumen: el desarrollo de las determinaciones del trabajo que lleva a cabo el §2 como examen del doble carácter del trabajo tiene como objetivo presentar al objeto mercantil como un producto de un proceso de trabajo doble, contradictorio e -

histórico. A mi juicio esta es la razón por la cual Marx afirma que el examen del doble carácter del trabajo entrega el punto clave en torno al cual gira la crítica de la economía política. Así, pues, me parece que el objetivo argumental primordial de este párrafo podría ser resumido en la siguiente fórmula: descosificar a la mercancía. Tal es el resultado general de la primera presentación sistemática de la "teoría del trabajo" -- que media la existencia del objeto mercantil.

4. 3. EL ANALISIS DEL DOBLE CARACTER DEL TRABAJO Y LA FUNDAMENTACION DE LAS DETERMINACIONES DE LA MERCANCIA (2o. OBJETIVO).

Ahora bien, la exposición de este fundamento de la crítica de la economía política, se cumple cuando la exposición del objeto mercantil se ve mediada por la teoría del doble carácter del trabajo mercantil. Ello implica que cada una de las determinaciones de la mercancía, así como sus relaciones sociales, quedan fundadas en las determinaciones del proceso de trabajo mercantil.

Cuando el lector concluye la lectura del § 2 se encuentra con que la categoría de trabajo humano se ha enriquecido notablemente, pues en el curso de tal exposición Marx no solo ha distinguido entre trabajo concreto y abstracto. También se ha expuesto (o iniciado su exposición) la división social del trabajo (lo cual implica hablar de un aspecto del trabajo social), el trabajo privado (autónomo e independiente), que no es más que una forma histórica del trabajo individual, el trabajo simple y complejo, y finalmente se ha vuelto a hablar de tiempo de trabajo socialmente necesario, de productividad del trabajo y de fuerzas productivas. Como puede verse Marx nos presenta en este apartado un detenido examen del tipo de trabajo que supone la mercancía. Y es precisamente a través de este rodeo analítico que se expone el fundamento de los rasgos esenciales que constituyen a la mercancía. Veamos cómo.

4.3.4. En 1er. lugar se da razón del valor de uso de la mercancía en tanto que producto del trabajo útil o concreto. Pero - no únicamente, porque aquí también se da razón del "atrofia-- miento" del carácter social del valor de uso (en tanto que no muestra de manera irmediata si es un valor de uso necesario - para la sociedad); en tanto que este valor de uso "incierto" resulta ser un producto del trabajo privado. Finalmente aquí también se nos da razón del valor de uso social, en tanto que es el producto de un trabajo que participa dentro de la división social del trabajo (es decir, en tanto que es un producto del trabajo social) (11).

Es necesario señalar aquí que el análisis del trabajo realizado en este segundo párrafo no es una mera "repetición - ampliada" del análisis del trabajo realizada en el § 1. Es suficiente que comparemos un poco ambas exposiciones para que - nos percatemos que el análisis del § 1 centraba su atención en torno al trabajo abstracto (y el tiempo de trabajo socialmente necesario); ya que dicha categoría era la única que hacía posible la explicación racional del "intercambio del trabajo" y, por tanto, al intercambio entre los productos. En cambio - el análisis del § 2 gira en torno del trabajo concreto; el constituye el punto de partida y de llegada del análisis, a la - vez que de él se deriva la categoría de trabajo abstracto mismo. Esto último ya lo hemos explicado cuando mencionamos porque el trabajo abstracto -como puro desgaste fisiológico y - mental de energía laboral- es un momento interior del trabajo concreto.

Ahora bien, me parece que Marx hace del análisis del trabajo concreto el punto de partida de este párrafo en la medida en que la relación concreta laboral entre la sociedad y la naturaleza es el momento esencial básico de la vida y la - reproducción social humana. Y fue el carácter práctico de esta relación fundamental lo que le exigió a Marx hacer precisa

-mente de lo sensible (la mercancía como unidad de valor de uso y valor de cambio) el primer objeto de análisis del § 1. El hecho de que el § 2 gire en torno al trabajo concreto se explica precisamente en la intención fundadora de Marx: hacer de lo práctico y sensible el punto de partida.

Pero también hemos afirmado que el trabajo concreto constituye el punto de llegada del análisis. Marx concluye la exposición de este apartado examinando cómo se refleja en la magnitud del valor y en la masa de los valores de uso el desarrollo de las fuerzas productivas. Ahí nos señala: "como es natural, fuerza productiva es siempre fuerza productiva de trabajo - útil, concreto, y no determina de hecho más que el grado de -- eficacia de una actividad productiva finalística en un tiempo dado"⁽¹²⁾; es decir, que se concluye con una consideración del trabajo concreto en tanto fuerza productiva en desarrollo⁽¹³⁾. Lo cual sólo puede reflejarse en la tendencia a la disminución de la magnitud del valor. Sin embargo tal anotación sólo se llenará de sentido en un momento posterior de la argumentación, cuando se nos exponga la necesidad capitalista de desarrollo - creciente de las fuerzas productivas (sección IV del Tomo I); ya que tal movimiento se reflejará, precisamente, en la tendencia de la magnitud del valor a su desaparición⁽¹⁴⁾. Adelanto tales implicaciones para que el lector pueda apreciar el sentido do importantísimo de estas cuestiones finales del párrafo 2. La consideración final del trabajo concreto como una "fuerza - productiva" en "desarrollo" abre la posibilidad de pensar en - el límite objetivo absoluto de la existencia histórica de la - forma mercancía. Con ello el § 2 cierra el círculo de su consideración sobre el trabajo concreto.

Pues el trabajo concreto aparece entonces:

1) como la categoría fundante en su análisis del trabajo. En el sentido de que es de la contradictoriedad entre el trabajo social concreto y su forma privada de realización de donde

Marx deriva el funcionamiento mediador del trabajo abstracto como la forma que soluciona el intercambio social entre los - diversos trabajos privados.

y 2) Como la categoría que contiene el límite absoluto del funcionamiento mediador del trabajo abstracto como criterio - oculto que regula el proceso de intercambio del trabajo y el valor, la magnitud del valor de las mercancías. Pues el trabajo social concreto, en tanto desarrollo de las fuerzas productivas, implica necesariamente la posibilidad de que el valor - mercantil desaparezca.

De suerte que en este 2 el trabajo concreto no solo plantea, en los términos más abstractos, la necesidad de aparición de la mercancía, sino además, la posibilidad de su extinción. El trabajo concreto abre y cierra la exposición del trabajo -- mercantil. Sin embargo para la fundamentación de este último - supuesto -el desarrollo de las fuerzas productivas- el lector deberá aguardar a que el desarrollo de la exposición de la misma forma mercancía lo posibilite. Ello habrá de ocurrir hasta el 3, pero muy especialmente hasta el 4 cuando se nos exponga el desarrollo de la expresión y la afirmación del carácter social del trabajo. Ahí habremos de presenciar cómo expone -- Marx el carácter genérico y universal del trabajo. Pero no nos adelantemos más.

Concluamos tan solo recordando que la consideración del - trabajo concreto da razón del valor de uso, que el trabajo privado del valor de uso atrofiado, la división social del trabajo del valor de uso social, y el desarrollo de las fuerzas productivas de la solución histórica al "atrofiamiento social" de los valores de uso.

4.3.2. Pero en este apartado el examen del trabajo también da razón de la "mediación social" que resuelve dicho "atrofiamiento" de los valores de uso, es decir, de la substancia del valor. Pues el lector encuentra aquí la exposición del sustrato práctico sobre el cual descansa dicha mediación social.

El intercambio de productos es posible -nos ha resuelto - - Marx en el párrafo anterior- en la medida en que las mercancías diferentes son expresiones de un tercer término común: el valor. Cuya substancia es el trabajo humano abstracto. Y dicho trabajo es considerado sin tomar en cuenta las diferentes formas concretas en que se realiza, como puro desgaste fisiológico y espiritual de la materia y la energía del cuerpo humano.

Como esta última cuestión -el sustrato fisiológico general del trabajo humano- centra la atención de Marx en este análisis del trabajo abstracto el lector puede tener la ilusión de que este apartado, de nuevo, es tan solo la repetición "ampliada" del anterior. Pero de nuevo tal ilusión se desvanece si el lector considera ambas presentaciones del trabajo abstracto. El rasgo distintivo entre ambos argumentos consiste en que el §1 solo inicia la presentación del trabajo abstracto, en tanto -- que el §2 realiza su análisis completo. Me explico un poco más.

En el §1 se nos presentó al trabajo abstracto como la "reducción" del trabajo concreto que da razón del valor de la mercancía. Sin embargo ello no constituye la razón de ser del funcionamiento mercantil del trabajo abstracto. Pues cuando Marx afirma que este trabajo abstracto es el residuo de aquella "reducción" la explicación de este funcionamiento apenas comienza. El §1 ha dejado en el aire, por lo menos, las siguientes dos preguntas: ¿qué es el trabajo concreto? ¿por qué debe reducirse el trabajo concreto a abstracto? A mi juicio el párrafo -segundo avanza en la solución de estas incógnitas.

Ya hemos explicado que es de la contradicción al interior del trabajo concreto (entre la división social del trabajo y el carácter privado del trabajo) de donde deriva la exacerbación funcional del trabajo abstracto como el único criterio - regulador oculto de la distribución social. Así, en el § 2, ya no se presenta la reducción de trabajo concreto a abstracto - sino las condiciones de posibilidad de tal reducción:

1) el sustrato material que resulta de dicho proceso reductivo (el desgaste fisiológico del cuerpo humano), en tanto condición básica de toda la vida humana; y 2) las relaciones sociales específicas (el trabajo privado) que necesitan de tal reducción ⁽¹⁵⁾. Es decir, el § 2 "amplia" la explicación del valor como objetivación del trabajo abstracto en tanto que fundamenta al trabajo abstracto mismo.

4.3.4. Finalmente, el análisis del doble carácter del trabajo -- fundamenta el doble carácter de la mercancía, No solo. También posibilita la presentación del carácter contradictorio de este desdoblamiento. Lo cual redundará en la fundamentación del rasgo estructural esencial de la mercancía. La contraposición entre el valor y el valor de uso. Esta cuestión la adelantamos en la presentación recién realizada del trabajo concreto. Recordémosla.

Marx nos ha ofrecido como conclusión al análisis del trabajo concreto y abstracto el examen de su representación contradictoria en el doble carácter de la mercancía. Pues nos ha dicho: cuando el trabajo concreto es determinado como una fuerza productiva en desarrollo, dado que dicha "alteración de la fuerza productiva no altera en absoluto por sí misma el trabajo representado en el valor" ⁽¹⁶⁾, el doble carácter del trabajo se representa contradictoriamente en sus productos: como - un incremento en la masa de los valores de uso producidos (de la riqueza material), y como una disminución de la magnitud - de valor de cada uno de estos productos.

Con lo cual Marx lleva hasta el límite absoluto la contradicción entre el valor de uso y el valor. Ya que no sólo se nos presenta al valor como la reducción y la negación del valor de uso, sino que éste último aparece, (en tanto que aquí se supone la posibilidad de una riqueza material abundante, - producto del desarrollo de las fuerzas productivas) como la negación de su negación, como la posibilidad real de trascender al valor. Y tal giro ha sido posible en la medida en que en este §2 Marx ha presentado la génesis y el límite histórico absoluto de la contradicción entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto. La génesis, en la presentación de la contradicción entre la división social del trabajo y el trabajo privado. El límite absoluto en la presentación de la contradicción entre el trabajo privado y el desarrollo de las fuerzas productivas. De manera que son estas dos últimas contradicciones las que fundamentan suficientemente la naturaleza contradictoria de la mercancía.

Finalicemos entonces la consideración de este tercer punto señalando que en tanto este §2 fundamenta el carácter contradictorio del objeto mercantil prepara suficientemente el terreno al análisis del párrafo siguiente. Ya que en aquel apartado el estudio de Marx habrá de centrarse en torno a la forma en que tal contradicción se resuelve. Pero para la explicación de tal asunto deberemos aguardar ⁽¹⁷⁾.

4.4. ¿POR QUÉ SE INCLUYE EL ANÁLISIS DEL TRABAJO EN EL ANÁLISIS DE LA MERCANCIA?

En el examen anterior se ha demostrado cómo el análisis de las determinaciones y contradicciones del proceso de trabajo mercantil fundamentan las determinaciones y contradicciones -- del objeto mercantil. Con lo cual hemos examinado 1) cómo el análisis de la mercancía requiere del examen del trabajo mercantil, y 2) cómo el trabajo mercantil fundamenta las determi-

-naciones y estructura de la mercancía. Sin embargo falta por resolver una pregunta ¿por qué el análisis del trabajo mercantil figura como un apartado del capítulo cuya tarea argumental es el análisis del objeto mercantil? ¿porqué no aparece dicho análisis como un capítulo aparte? ¿porqué el examen de la teoría del trabajo mercantil, a pesar de implicar un nivel de abstracción que difiere del análisis de "la cosa", lo incluye - - Marx dentro del capítulo 10., es decir, dentro del análisis de la mercancía?

La explicación de porqué el análisis del trabajo debe figurar como un momento interior del análisis de la cosa no está expuesta explícitamente en el §2; tan solo supuesta. Para la explicación acabada de esta cuestión el lector deberá aguardar hasta el §4. Pues solo hasta ese momento se nos expondrá cómo la síntesis social propia del trabajo ha sido cedida al movimiento automático del mercado, y cómo por ende la mercancía cumple la función básica de sintetizar el proceso de la reproducción social. Solo entonces es comprensible porqué el análisis del trabajo está encerrado en el análisis del funcionamiento social de "las cosas". Pero de todo ello aquí tan sólo se nos plantea el carácter problemático (contradictorio) del trabajo privado, y cómo ello funda el carácter problemático de la mercancía: la contradicción entre el contenido social del trabajo y su forma privada. Sólo cuando el análisis exponga cómo es que dicho "impase" se resuelve, se podrá ofrecer la razón suficiente de porqué el análisis de la cosa incluye el análisis del trabajo.

Es decir, que sólo hasta el §4 será comprensible porqué el análisis del doble carácter del trabajo es un apartado que necesariamente debe incluirse en el análisis de la mercancía (Capítulo primero). No sólo. También hasta ese momento será claro porque el análisis del trabajo debe ser desdoblado en dos momentos: primero como análisis del ser práctico del trabajo (en tanto relación del hombre con la naturaleza; tal y como es pre

-sentado en el § 2) y después como análisis del carácter social del trabajo, del poder que este tiene de unificar la vida social (tal y como es presentado en el § 4).

4.5. APENDICE:

La Magnitud del Valor y el doble carácter del trabajo.

Como conclusión a esta presentación del párrafo 2 voy a presentar dos cuestiones que a mi juicio han sido tratadas injustamente por los escasos comentaristas de este apartado, e incluso del capítulo primero⁽¹⁸⁾. La primera gira en torno al nivel de abstracción específico del párrafo, la segunda en torno al lugar que ocupa la consideración de la magnitud del valor en el cuerpo global del argumento de este párrafo.

4.5.1. El lector recordará cómo en la primera presentación del trabajo abstracto se nos decía que una vez los diversos valores de uso han sido reducidos a "algo común", "lo único que representan ya esas cosas es que en su producción se ha gastado fuerza de trabajo humano, se ha acumulado trabajo humano. Como cristales de esa substancia social que les es común, son valores, valores de mercancías"⁽¹⁹⁾. Sin embargo el análisis del trabajo mercantil realizado en el §2 nunca nos expone directamente el carácter social del trabajo. Hay pues una contradicción entre la necesidad que genera el análisis del trabajo abstracto en el §1 y la forma en que ésta se resuelve en el §2. Pues el trabajo abstracto es deducido para explicar cómo es posible el intercambio entre los diversos trabajos privados y por tanto entre sus diversos productos. El trabajo abstracto constituye precisamente el sustrato fisiológico, la sustancia de la forma social de la mercancía. Sin embargo, cuando el lector se interna en la lectura del §2 se encuentra con que el análisis del doble carácter del trabajo ahí efectuado se centra en la presentación explícita del mismo en tanto que relación entre el hombre y la naturaleza (concreta y abstracta), es decir, como proceso de objetivación (de valores de uso y de valores). También hemos señalado que la exposición explícita del carácter social del trabajo sólo se cumple a cabalidad hasta el párrafo cuarto.

El lector parece encontrarse entonces con una contradicción entre lo que el párrafo 1 necesita y lo que el párrafo 2 cumple. Sin embargo, ello no obedece a una incoherencia del texto, sino que constituye el reflejo arquitectónico de una irracionalidad real. Veamos un poco más esta cuestión.

Hasta ahora Marx nos ha presentado dos rasgos esenciales del trabajo humano. 1) como proceso de relación práctica entre el hombre y la naturaleza, en donde este objetiva sus fines humanos. "Los valores de uso", nos dice Marx, "son combinaciones de dos elementos, materia natural y trabajo". Y añade: "El hombre no puede proceder en su producción sino como - la naturaleza misma, esto es, alterando la forma de las materias"⁽²⁰⁾ y 2) como la "substancia social" de los productos del trabajo, como la "unidad social" de los productores, dirá Marx más adelante. Es decir, como una actividad con el poder de cohesionar a la sociedad.

Ahora bien, dicho poder unificador (socializante) del trabajo no flota en el aire sino que descansa precisamente en las objetivaciones del trabajo. Pues solo a través de sus actos prácticos y de las objetivaciones de los mismos es que los hombres pueden reconocerse mutuamente como semejantes, como miembros de la sociedad. Es decir, que la forma que el trabajo imprime a la naturaleza contiene siempre la imagen de la comunidad. La forma del producto es necesariamente genérica.

Sin embargo, como ya hemos adelantado, en la sociedad mercantil sucede que dicha "formación" de la naturaleza (o producción de valores de uso) acontece como una actividad privada. Lo cual, dijimos, implica una contradicción. Pues el valor de uso producido contiene virtualmente la posibilidad de ser consumido socialmente y sin embargo ello no basta para que dicha potencialidad se actualice. Este valor de uso producido aisladamente puede muy bien no ajustarse a la calidad y/o a -

la medida del sistema de necesidades de la sociedad.

Con lo cual el objeto producido por el trabajo privado - pierde su "aura" social. Ya no constituye el punto nodal donde confluyen espontáneamente los reconocimientos sociales recíprocos. Se convierte en un objeto incomprensible; en un "je roglífico social". En la sociedad mercantil sucede que cada - productor atomizado persigue el reconocimiento de la sociedad para con sus productos sin haberle entregado a cambio recípro camente el reconocimiento de su sistema de necesidades. Dado que cada trabajador no ha reconocido a la sociedad ("necesita da") sucede entonces que la sociedad no reconoce inmediatamen te al trabajo como necesario. Se rompe pues la relación recíproca entre trabajo y sociedad, entre la objetivación del tra bajo y la reciprocidad social que éste engendra. Es decir, -- que en la sociedad mercantil la cualidad básica de los produc tos del trabajo como objetivaciones que socializan está en -- crisis.

¡Hay objetivaciones y sin embargo no hay socialización, - reconocimiento social recíproco inmediato! Incluso puede ocur rir el caso extremo de que la objetivación no sea necesaria. Esta es precisamente la razón por la cual el estudio del pro ceso de trabajo está desdoblado en los dos momentos anterior mente indicados: como puro proceso de "objetivación" (en el §2) y como productor de unidad social (en el §4). Dicho, desdo blamiento arquitectónico sólo refleja un desdoblamiento prác tico. Y con esto último se resuelve también "la contradicción" existente entre el trabajo abstracto presentado en el §1 como "substancia social" y el análisis del trabajo abstracto del - §2 como mera "substancia fisiológica", como proceso de "obje tivación" abstracto⁽²¹⁾.

4.5.2. El segundo comentario gira en torno a la forma en que está construido el análisis del doble carácter del trabajo y a la peculiar forma en que en dicho análisis se inserta la determinación cuantitativa del valor, es decir, la magnitud del valor.

La estructura formal del análisis del §2 es muy sencilla. Esta consta, como gran parte de los apartados e incisos de este capítulo, de cuatro pasos. En un inicio se hace una consideración del doble carácter del trabajo en su conjunto. Después se hace una consideración del trabajo concreto; en tercer lugar, - se analiza el trabajo abstracto y se finaliza con un nuevo examen global de ambos aspectos del trabajo mercantil.

Ahora bien, en el 1er. momento Marx presenta el conocido párrafo donde se hace alusión al doble carácter del trabajo como punto crítico en torno al cual gira la comprensión de toda la crítica de la economía política. Sin embargo, extrañamente el siguiente párrafo nos habla de un problema "secundario" al presentarnos imprevistamente las siguientes ecuaciones: "10 codos de lino = v, la levita = 2 v" ¿qué trata de decir Marx cuando - después de una afirmación tan importante nos pone frente a estas triviales ecuaciones? Pero el misterio no concluye aquí, - pues el siguiente argumento parece olvidar por completo la alusión a estas cuestiones cuantitativas, para centrarse en la presentación del trabajo concreto. Pero Marx continúa "tendiéndole trampas al lector" cuando pasa al análisis del trabajo abstracto. Pues ahí nos dice: "De acuerdo con nuestro supuesto, la levita vale el doble de la pieza del lino. Pero eso sólo es una diferencia cuantitativa que no nos interesa todavía"⁽²²⁾. ¿Entonces para qué iniciar el análisis del trabajo concreto y del trabajo abstracto mencionando tan enigmática ecuación? Una vez Marx ha concluido el análisis de estos dos aspectos del trabajo mercantil, habiéndolos referido como aquello que da razón del doble carácter de la mercancía, comienza finalmente a hablarnos del misterio encerrado en torno a estas diferencias cuantitativas en la magnitud del valor de las mercancías.

Como puede observarse, aunque por ahora solo sea formalmente, Marx ha entretejido esta cuestión referida a la magnitud de valor con el cuerpo global del análisis del trabajo mercantil, ha entramado el análisis de algo aparente "secundario", - con el análisis del fundamento de la sociedad mercantil. Como si la consideración del doble carácter del trabajo fuera un lugar privilegiado para la consideración de esta determinación de la mercancía; ¿pero cómo puede resolverse el parentesco entre problemas aparentemente tan dispares? ¿cómo puede estar relacionado el análisis del doble carácter del trabajo con la consideración, aparentemente trivial, de la determinación cuantitativa del valor?

4.5.2.1. En el §4 Marx nos dice en torno a la magnitud de valor:

"Lo que por de pronto interesa prácticamente a los que intercambian productos es la cuestión de cuántos productos ajenos - obtienen por su producto propio, o sea, en qué proporción cambian los productos"⁽²³⁾. Es decir, que en la sociedad mercantil en el - - "cuánto me dan por mi producto" está en juego de manera esencial el posible lazo social entre los productores atomizados. La especificación cuantitativa, aritmética, de la relación de intercambio mercantil es el punto de contacto donde dicha relación se decide. Es decir, que la magnitud del valor de la mercancía es el espacio donde se enlaza su aspecto material con su aspecto social. El carácter social del trabajo - privado sólo puede determinarse a través de la cantidad material de valores de uso por los que puede ser intercambiado. - Sin embargo esta respuesta es insuficiente ya que ella supone la categoría del valor de cambio; (que sólo será explicada hasta el párrafo siguiente). Y es que, en efecto, en dicha categoría se lleva a cabo la articulación básica entre las determinaciones naturales y sociales de la mercancía. Más adelante veremos cómo ocurre esto.

4.5.2.2. Otra conexión más notable resulta si recordamos la presentación que el párrafo anterior hizo de la magnitud de valor. Ahí, llegamos a la conclusión de que la magnitud del valor de una mercancía es directamente proporcional al tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción e inversamente proporcional al grado de desarrollo de las fuerzas productivas de dicho trabajo. Esta relación toca muy de cerca el problema que aquí tratamos, pues efectivamente el tiempo de trabajo socialmente necesario es la especificación cuantitativa del trabajo abstracto y el desarrollo de las fuerzas productivas la especificación del trabajo concreto. De suerte que, así vistas las cosas, la magnitud del valor es el punto donde ambas determinaciones se sintetizan (ver figura 1).

Figura 1.

$$\frac{\text{TTSN}}{\text{d FP}} = \frac{(\text{TA})}{(\text{TC})}$$

- MV - Magnitud del valor
 TTSN - Tiempo de trabajo socialmente necesario
 dFP - Desarrollo de las fuerzas productivas
 TA - Trabajo abstracto
 TC - Trabajo concreto.

Es decir, que la magnitud del valor, a diferencia de la -- substancia del valor, refleja la calidad del trabajo concreto. En la grandeza o pequeñez del valor de un producto se refleja la potencialidad productiva del trabajo concreto. La substancia del valor, por el contrario, sólo refleja al trabajo abstracto; y el trabajo abstracto es la reducción de todas las diferencias cualitativas de los trabajos concretos a la característica general e indiferenciada de mero gasto. La magnitud -- del valor no constituye sólo un corolario de la substancia del valor, sino que su determinación cuantitativa implica necesariamente un retorno de lo abstracto a lo concreto. Cuánto pue-

-de recibir a cambio el producto de un trabajo concreto depende necesariamente de la calidad productiva de dicho trabajo - privado.

Esta es la razón básica por la cual la investigación en torno al doble carácter del trabajo está inmediatamente imbricada con esta segunda investigación (del §2) en torno a la magnitud de valor.

4.5.2.3. Finalmente ¿cómo se relaciona el análisis del doble carácter del trabajo con esta segunda investigación en torno a la magnitud del valor? Al respecto ya hemos adelantado cuestiones esenciales. Reunámoslas todas ellas con objeto de resolver esta pregunta.

Hemos dicho en primer lugar que el análisis del doble carácter del trabajo busca, entre otras cosas, demostrar como es que la relación entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto es una relación contradictoria (Cfr. más arriba). Ahí hemos explicado cómo revela Marx dicha relación contradictoria en el movimiento contrapuesto entre la masa de valores de uso producidos por un trabajo cuya fuerza productiva varía y la magnitud del valor de dichos productos. Es decir, que si la fuerza productiva no es constante, las modificaciones de la magnitud de valor no pueden ser el reflejo de las modificaciones de la masa de los valores de uso. No solo, también indicamos que es en esta consideración en donde Marx abre la puerta a problemas muy ulteriores. En especial aquél que plantea, una vez fundamentada en la forma capitalista de producción el desarrollo progresivo de las fuerzas productivas, la "contradicción entre la base de la producción burguesa, la magnitud del valor, medida del valor y su propio desarrollo" (como desarrollo progresivo de las fuerzas productivas) (24).

En el primer borrador preparatorio de El Capital (1857-58)

Marx nos plantea lo siguiente: "El supuesto de esta producción se refiere a la burguesa es, y sigue siendo la magnitud del tiempo inmediato de trabajo, el cuánto de trabajo empleado como el factor decisivo en la producción de la riqueza. En la medida, sin embargo, en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuánto de trabajo empleado, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez -su poderosa eficacia- no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción". Y añade más adelante: "Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida y por tanto el valor de cambio deja de ser la medida del valor de uso"⁽²⁵⁾.

Afirmo entonces que esta contradicción absoluta entre el valor de uso y el valor es la que Marx "germinalmente" nos anuncia en el §2 cuando nos señala: "Así, pues, el mismo cambio de la fuerza productiva que aumenta la fecundidad del trabajo y, por lo tanto, la masa de los valores de uso suministrados por él disminuye la magnitud de los valores de esa masa total aumentada si abrevia la suma del tiempo de trabajo necesario para su producción"⁽²⁶⁾.

Es decir, que es la magnitud del valor, en tanto síntesis del trabajo concreto y del trabajo abstracto, la categoría en donde su contradicción, en tanto contradicción entre el trabajo privado y el desarrollo de las fuerzas productivas, puede ser presentada. Pues es sólo en referencia a la magnitud de valor que puede ser planteada la contradicción absoluta entre el trabajo concreto y el abstracto, es decir, el límite histórico absoluto de dicho desdoblamiento.

Dicho lo cual podemos concluir afirmando que la magnitud - del valor constituye "el borde" del objeto mercantil no sólo - en el sentido de que dichos objetos solo se relacionan social- mente cuando han especificado cuantitativamente su proporción de intercambio, sino además en el sentido de que una vez alcan- zada cierta disminución en la magnitud del valor (es decir, en la medida del tiempo de trabajo inmediato) esta se disuelve co- mo la medida de la riqueza material, disolviéndose con ello la forma mercancía misma; tal y como la disminución en la medida de las piedras, llegada un punto, las trueca en arena.

4.6. CONCLUSION

Así como en el §1 Marx presentó cual era el "rodeo" que debía dar la cosa para resolver la escisión entre su ser sensible y su ser social, podríamos concluir afirmando que el párrafo 2 nos presentó cual es la causa fundamental y el límite absoluto de dicha escisión.

Sin embargo la explicación de estas dos cuestiones no nos es presentada explícitamente dado que el argumento con que resuelve Marx la misteriosa dualidad de la mercancía, el doble carácter del trabajo, es él mismo misterioso. Y sólo lo deja de ser hasta el momento en que el desarrollo del propio argumento le permite hablar a Marx expresamente del carácter social del trabajo mercantil y del necesario desarrollo de la fecundidad del mismo. Ello sucede, como ya hemos dicho, hasta el §4 - del capítulo primero.

Sin embargo, para que dicha exposición de los fundamentos del objeto mercantil pueda ser concluida, se hace necesaria -- previamente la conclusión de la exposición del carácter social de la mercancía; es decir, la exposición de cómo es que una mercancía resuelve en su relación con otra (u otras) el reconocimiento de su substancia social. Se hace necesario entonces -- el cumplimiento de aquella promesa hecha en el §1, de regresar del análisis del valor oculto de las mercancías a su luminosa forma de manifestación, el valor de cambio.

Pues sólo mediante el análisis de cómo es que se manifiesta y actualiza el carácter social de las mercancías -- en el §3 -- será posible exponer cómo se manifiesta y realiza el carácter social universal del trabajo productor de las mercancías.

Pero con ello, la exposición de la teoría del trabajo mercantil que mediaba (y por tanto fundamentaba) la exposición --

del objeto mercantil, ha quedado mediada a su vez (e igualmente fundamentada) por aquello que originalmente mediaba...

5. INTRODUCCION AL ANALISIS DEL PARAGRAFO TERCERO

Me regocija pensar en los apuros de -- esos señores economistas cuando lleguen a los dos pasajes que acabo de mencionar la sección Ia. y IIa. del tomo I. La exposición de la forma del valor es sin duda el quid de todo el montaje burgués; pero como la consecuencia revolucionaria no aparece aun ahí claramente las gentes pueden esquivar más fácilmente esas cosas abstractas haciendo frases. Pero aquí todo ha terminado: todo está claro como el día, tan claro que no veo lo que van a poder decir en contra...

Engels a Marx

24 de Junio de 1867

...para la sociedad burguesa la forma económica celular es la forma mercancía del producto del trabajo, o forma valor de la mercancía. El análisis de ésta le parece a la persona no instruida un dar vueltas por meras sutilezas. Y sin duda se trata de sutilezas, pero sólo en el sentido en que también se trata de ellas en la anatomía microscópica.

(Karl Marx. prólogo a la
1a. Edición de El Capital)

El lector del siguiente comentario a este párrafo notará su extensión desproporcional en referencia al análisis dedicado a los demás párrafos de este capítulo primero. Ello me ha parecido necesario en virtud de que este pasaje es uno de los más castigados, tanto por los lectores como por los comentaristas de El Capital. Castigado, en primer lugar, porque suele ser uno de esos pasajes "oscuros" que el lector "ansioso" por obtener los resultados de la crítica suele saltarse. Pero también castigado en el sentido de que este pasaje, muy escasamente tomado en cuenta por los comentaristas de El Capital, suele

ser desvirtuado y reducido a problemas expuestos fuera de él: a algunos le suele resultar mero apéndice del NUCLEO de la -- "teoría del valor" expuesta en los dos párrafos anteriores; -- mientras que a otros les resulta ser la misma exposición histó rica del origen del dinero que aparece en el capítulo segundo. Hoy, a más de cien años de la publicación de la obra, son muy pocos los comentarios rigurosos que hayan aportado algo al esclarecimiento de este trascendental pasaje (1).

Al referirse a este párrafo tercero en su introducción a El Capital K. Korsch afirmó lo siguiente: "En el prólogo a la primera edición alemana Marx declaró que había popularizado -- su tratamiento de estos asuntos "lo más posible" en comparación a como los presentó en su Contribución a la Crítica de la Econo mía Política. Pero el párrafo tercero del mismo capítulo -- uno sobre la forma del valor o valor de cambio no es nada fácil; en los trece años transcurridos entre 1859 y 1872 Marx revisó esta sección no menos de cuatro veces y ciertamente -- tiene sutilezas " (2). ¿Cuál ha sido entonces la razón de tanto silencio en torno a este apartado por parte de los herederos de la crítica de Marx? Ello es algo que nos resulta todavía más inexplicable si el lector se detiene a considerar la -- trascendencia actual que este pasaje reviste para el desarrollo de la crítica científica comunista de la sociedad burguesa.

En el curso de nuestro comentario iremos señalando cómo es que en este párrafo están expuestos los fundamentos esenciales para la formulación de la ley general del desarrollo de la sociedad burguesa; no apunta a otro lugar la exposición del proceso de autonomización del valor. Sin embargo, "las formas del -- valor" son un argumento ignorado sistemáticamente por todos -- aquellos que se han ocupado de la teoría del desarrollo de -- Marx.

Pero, como señalamos en la Introducción a esta tesis, este

pasaje no sólo ocupa un lugar fundamental en el esclarecimiento de la teoría del desarrollo capitalista; también es piedra de toque para la clarificación del método científico empleado en la Crítica de la Economía Política. El propio Marx nos ha señalado en sus prólogos a El Capital que su método completamente novedoso y contrapuesto al de Hegel ha sido empleado fundamentalmente para la exposición de la Forma del Valor ⁽³⁾. Sin embargo es un procedimiento ordinario de todos los comentaristas del "Método" de Marx hacer caso omiso del argumento vivo de Marx (incluido este complejo párrafo ⁽⁴⁾), prefiriendo remitirse a las escuetas anotaciones formuladas por Marx en los prólogos o introducciones a sus obras o en sus glosas marginales a otros autores ⁽⁵⁾.

Pero este párrafo tercero no sólo es un pasaje que nos permite abordar "en vivo" y en toda su riqueza el método de Marx, también es piedra de toque para la reconstrucción de la apariencia de la sociedad burguesa. Es bien sabido que la realización del proyecto de crítica total de la sociedad burguesa de Marx se vió interrumpido constantemente por la miseria y enfermedades que le aquejaban; hasta que su misma muerte le arrebató la posibilidad de concluir siquiera la versión definitiva de los libros II y III de El Capital. De ahí que la exposición que actualmente disponemos de las formas transfiguradas del capital (es decir, el objeto teórico del tomo III) sea tan sólo un manuscrito preparatorio realizado por Marx entre 1861-1865 que debería ser reelaborado para su publicación definitiva. Ya hemos señalado en la Introducción a esta tesis la curiosa paradoja que hizo que Marx conforme reducía el margen de sus tareas a realizar (conforme se resignaba a no poder exponer la crítica de la moral y la política burguesa, del socialismo, del mercado mundial, del estado, etc., etc.), se vería ante la imperiosa necesidad de redactar una y otra vez los pasajes ya elaborados. Tal vez el misterio de esta paradoja pueda disolverse un poco cuando se tome en cuenta el hecho de que este pa

-saje de "las formas del valor o el valor de cambio" constituye precisamente, según el orden expositivo de El Capital, la primera gran exposición de la apariencia de la sociedad mercantil, y por ende, de la sociedad burguesa. Resultará entonces evidente al lector el valor metodológico de esta primera exposición de la apariencia (realizada cuando menos 7 veces) en referencia a la exposición de la apariencia capitalista (tan sólo realizada durante 1861-65). Ya decíamos anteriormente que el lector no debe olvidar que el salario, la ganancia, la renta y los precios de producción son las "FORMAS TRANSFIGURADAS" -- del capital, es decir, los VALORES de cambio propiamente capitalistas. Todas las cuestiones problemáticas concernientes al tomo III (la formación de la tasa media de ganancia, su tendencia descendente, la crisis, la transformación de los valores -- en precios, etc.), actualmente tan debatidas, sólo podrán encontrar su solución adecuada cuando reconozcan su parentesco conceptual y metodológico con los problemas expuestos en la -- sección primera del tomo I; y muy especialmente con el párrafo tercero del primer capítulo.

La discusión contemporánea en torno al tomo III de El Capital ha manifestado notoriamente la necesidad de "pulir" la exposición de la apariencia capitalista, apenas preparatoriamente realizada por Marx. Ello fue precisamente la razón original que motivó este exámen "microscópico" de la apariencia mercantil simple.

Pero la reconstrucción de la apariencia capitalista no se limita al enfrentamiento entre los fragmentos argumentales paralelos (la apariencia mercantil simple y la apariencia mercantil capitalista) "verdes" y "maduros"; sino que necesita ir -- más allá de la obra "redactada" por Marx y abordar de lleno todos los espacios esenciales de la crítica global a la economía política aún vacíos (el libro del salario, el libro sobre la -- propiedad del suelo, el libro sobre el estado, sobre las rela-

-ciones internacionales y sobre el mercado mundial y la crisis (6); pero también todos los espacios igualmente vacíos de la crítica global a la sociedad burguesa (la crítica de la moral, de la política, del socialismo, etc.; así como de las modernas formas discursivas burguesas, es decir, el psicoanálisis, la antropología, la lingüística, etc., etc.). Valórese entonces la trascendencia de este apartado tercero del capítulo primero si se toma en consideración que es aquí donde Marx expone sistemáticamente su teoría de la socialidad, es decir, la forma enagenada (mercantil) en que se realiza la cohesión social entre los individuos, la forma en que se establece la identidad de la sociedad y sus individuos, en el seno de sus relaciones sociales recíprocas. En ningún otro lugar expone Marx tan sistemáticamente el fenómeno de la reciprocidad social. Por lo mismo el concepto de FORMA SOCIAL aquí desplegado deberá ser tomado en cuenta por ejemplo, como punto de partida necesario para la construcción de una teoría científico-crítica comunista sobre la forma social estado. El propio Marx señalará "metafóricamente" en este apartado, qué es una línea la que conduce de la teoría del dinero (el equivalente general de las mercancías) a la teoría del Estado (el equivalente general de la sociedad civil).

Pero decíamos, también forman parte de esta crítica global a la sociedad burguesa el desarrollo de una teoría crítica sobre la Ideología y sobre el proceso de comunicación burguesa (lo cual deberá contemplar la crítica de la Lingüística y de la Informática). Y también para tales tareas este párrafo --tercero puede servir de piedra de toque. Pues ¿qué otra cosa analiza aquí Marx sino la forma mistificada en que los propietarios privados se "comunican" su substancia social?

Concluyamos este repaso de tareas críticas aún pendientes para el discurso de la revolución comunista (que necesariamente deberán tomar en cuenta los desarrollos críticos alcanzados por Marx) señalando finalmente que este pasaje también ofrece

los fundamentos para la construcción de la crítica de la vida cotidiana burguesa, no sólo porque aquí se nos ofrezca la exposición del mecanismo social mediante el cual se constituyen - los focos de "poder autoritario" (es decir, los equivalentes - generales como el dinero, el capital, el estado, el sacerdote, el padre, etc.) y del proceso de comunicación fetichizado que media toda relación social entre "átomos egoístas", no sólo -- por estas dos razones fundamentales, sino muy especialmente - porque como recién señalamos, en este párrafo tercero se nos expone el proceso enajenado mediante el cual los individuos re conocen recíprocamente su ser genérico; es decir, el fundamento positivo que subtiende la relación de expresión y reconocimiento recíproco del valor de las mercancías. No casualmente - nos dirá Marx en una nota a pié de página:

"En cierto modo pasa con el hombre como con la mercan--
cía. Puesto que no llega al mundo con ningún espejo, ni -
tampoco en condición de filósofo fichteano, con su yo soy
yo , el hombre empieza por reflejarse en otro ser huma--
no. El hombre Peter no se relaciona consigo mismo en cuan-
to ser humano sino a través de la relación con el hombre -
Paul. Mas con eso mismo resulta que Paul es para él, con -
todos sus detalles, con toda su paulina corporeidad, la -
forma de manifestación del género humano".

El proceso de "expresión del valor" no es otra cosa que el proceso de enajenación de la reciprocidad humana, es decir, de las relaciones amorosas que son el fundamento positivo de toda relación social ⁽⁷⁾. Ya Marx enfrenta desde 1844 la falsa so--
cialidad dineraria mediante la gestión directa e individual de las relaciones amorosas que fundamentan la libre socialidad hu
mana. Ello, más que ninguna otra cosa, debe ser recordado por los lectores e investigadores de este arduo y sutil pasaje de las "formas del valor". En esta obscura época en que la disper
sión de los individuos "solitarios" se ahonda ilimitadamente -

a la vez que las terribles naves del Estado (y de todos los aparatos fetiches -económicos y políticos- que lo suscitan) despuntan en el horizonte, quizá este viejo y menospreciado texto de Marx pueda hacernos recobrar la vitalidad y la confianza necesarias para gestionar, cotidiana y libertariamente nuestra socialidad.

En fin, que las razones que me han llevado a un examen tan detenido de estos pasajes coinciden precisamente con tareas de la crítica total a la sociedad burguesa; y que me han llevado - hasta ellos precisamente porque su autor se preocupó reiteradamente por condensar en sus líneas "el germen" de esta crítica total.

* * * * *

Paso ahora a explicar cual es la forma en que he construído mi comentario de este tercer párrafo.

En primer lugar realizo el comentario al breve pasaje introductorio a este párrafo. Me refiero a los cuatro primeros párrafos que anteceden la exposición de la "Forma de valor simple, singular o casual". Aquí me dedico a exponer cuales son, a mi juicio, los objetivos argumentales -en referencia a la exposición del capítulo primero y la sección primera- de este apartado.

El segundo momento de este comentario se dedica al examen detenido de la forma simple del valor (A), el cual sigue exactamente el mismo orden que la exposición de Marx. Es decir, - primero comento la forma simple en su conjunto (A.1); después su polo relativo (A.2); en tercer lugar el polo equivalente -- (A.3) y se concluye con el comentario a la segunda exposición de la forma en su conjunto (A.4).

La tercera parte de este análisis lo dedico al examen del desarrollo de la Forma de expresión del valor; es decir, del tránsito de la forma simple (A) a la forma total (B), y de esta a la forma general (C) y dineraria (D) de expresión del valor. Sin embargo el comentario de este desarrollo no se apega directamente al orden expositivo de Marx; ya que me pareció pertinente examinar tal desarrollo en cuatro pasos. Primero presento la figura global formal de este proceso de desarrollo de la forma de expresión. En segundo lugar expongo, tal y como lo presenta expresamente Marx, el desarrollo de las formas del valor*. En tercer lugar me ocupo de deducir el desarrollo de los contenidos supuestos en esta exposición del desarrollo de la forma del valor; lo cual podríamos denominar el aspecto oculto del desarrollo de las formas del valor. Y concluyo finalmente con la exposición global del desarrollo (oculto y manifiesto) de las formas del valor.

Estos son los tres momentos en que realizo mi comentario al párrafo tercero. Descuellan dentro de él por su extensión los comentarios al polo relativo (A.2), y muy especialmente, al polo equivalencial. En este último punto es donde más pertinente me ha parecido pormenorizar el análisis dado que con ello preparo un primer "patrón metodológico" para un posterior análisis de la Teoría del Estado. Tanto el comentario al "polo equivalente" como al "desarrollo de las formas" son a mi entender los pasajes que pueden revestir algún interés para los conocedores de la obra de Marx dado que ambos temas han sido menospreciados por todos los comentaristas del capítulo primero.

Pasemos pues al análisis del discurso de Marx.

* lo cual podríamos llamar el desarrollo manifiesto de las formas del valor.

5.1. OBJETIVOS GENERALES DEL PARAGRAFO TERCERO

5.1.1. En este apartado Marx continuará su análisis de la objetividad mercantil, y en particular aquella determinación que el primer párrafo ha dejado en suspenso: el valor de cambio. Como hemos dicho anteriormente, Marx hace de ésta una consideración aparte en la medida en que su análisis implica necesariamente el examen de la relación social entre las mercancías. El valor de cambio, como habremos de explicar más adelante, es el resultado de un proceso comunicativo, donde "la mercancía" expresa a sí misma y a sus semejantes la posesión de su "substancia social" valor, y donde las otras mercancías reconocen o no la posesión de tal substancia. Este párrafo tercero examina entonces este "diálogo" entre las mercancías a través del cual se manifiesta su valor como valor de cambio.

La presentación de este problema de la expresión del valor responde además a un problema planteado durante el análisis precedente. Pues ahí se nos ha explicado que el intercambio entre las mercancías sólo es posible en la medida en que éstas sean reducidas a un "tertium comparationis", que es el valor, el trabajo socialmente necesario contenido en ellas, como una cualidad "objetiva" de esas cosas. Pero, además, se nos ha dicho que tal intercambio de mercancías es efectuado entre "productores privados autónomos e independientes los unos de los otros"; lo cual significa que para estos productores dispersos el "trabajo socialmente necesario" es algo invisible. Pues para ningún productor aislado que haya trabajado sin tener en cuenta el conjunto de las capacidades productivas y de las necesidades consumptivas de la sociedad puede resultar evidente qué tanto de su trabajo individual era efectivamente necesario para la sociedad. De ahí que esa "substancia social" de las mercancías (su valor) resulte, si se mira aisladamente cada mercancía, una propiedad absolutamente invisible. Ningún productor privado estará en condiciones de determinar en su relación inmediata con su producto si este

contiene un trabajo efectivamente necesario para la sociedad. Es de aquí, entonces, de donde brota la necesidad de expresar, de - convertir en algo visible y tangible el valor contenido en las - mercancías (8). En el párrafo primero Marx logró deducir del intercambio de las mercancías su "oculta" mediación posibilitan- te, esa substancia social abstracta que es el valor; sin embargo ello plantea el problema de cómo una substancia invisible puede regular el fenómeno práctico del intercambio mercantil. En este párrafo tercero Marx se avocará entonces al análisis del meca- nismo mediante el cual se actualiza y se hace visible dicha subs- tancia social abstracta. Hemos partido del valor de cambio para la deducción del valor; ahora toca el turno, nos dice Marx, de - retornar de este valor hacia el valor de cambio.

Sin embargo la expresión de este valor es un proceso proble- mático o contradictorio en la medida en que se comunicará algo que no quiere ser comunicado. Es decir, que los diversos produc- tores privados deberán manifestar qué es lo "socialmente neces- rio"; cuando es esto, precisamente, lo que se han negado a consi- derar en su aislamiento. ¿Cómo comunicar aquello que no quiere - ser dicho?. No sólo. ¿Para qué comunicarlo?.

El presente apartado contiene, a su manera, las respuestas a ambas interrogantes. El proceso de manifestación del trabajo - socialmente necesario, nos dirá Marx en una carta a Kugelman, es una necesidad natural ineludible de la vida humana; pues sólo a través de dicha evidenciación los miembros de la sociedad están en condiciones de determinar cual habrá de ser la distribución - más conveniente de su proceso de trabajo; lo cual constituye, ob- viaamente, una condición material ineludible de la reproducción - social de su vida.

De manera que en este párrafo tercero se nos habrá de pre

-sentar cómo es que FORZOSAMENTE se realiza este proceso comunicativo, a pesar de los obstáculos que le interpone la dispersión de la sociedad en diferentes productores privados. Este proceso comunicativo de "expresión del valor" es pues, un mecanismo ciego que actúa bajo el impulso de una necesidad forzosa: la necesidad de restituir los vínculos sociales que median la reproducción material de la sociedad. Pero como una necesidad "desconocida" por los individuos privados, que actúa como un impulso natural, inconsciente y automático. La expresión del valor constituye entonces un proceso social comunicativo irracional (en el sentido de que acontece a espaldas de la conciencia de los productores privados) y contradictorio (en el sentido de que se comunica aquello que se pretende ocultar: lo socialmente necesario). Ya habremos de ver cómo dicha "comunicación social" será tanto más efectiva cuanto más se le oculte.

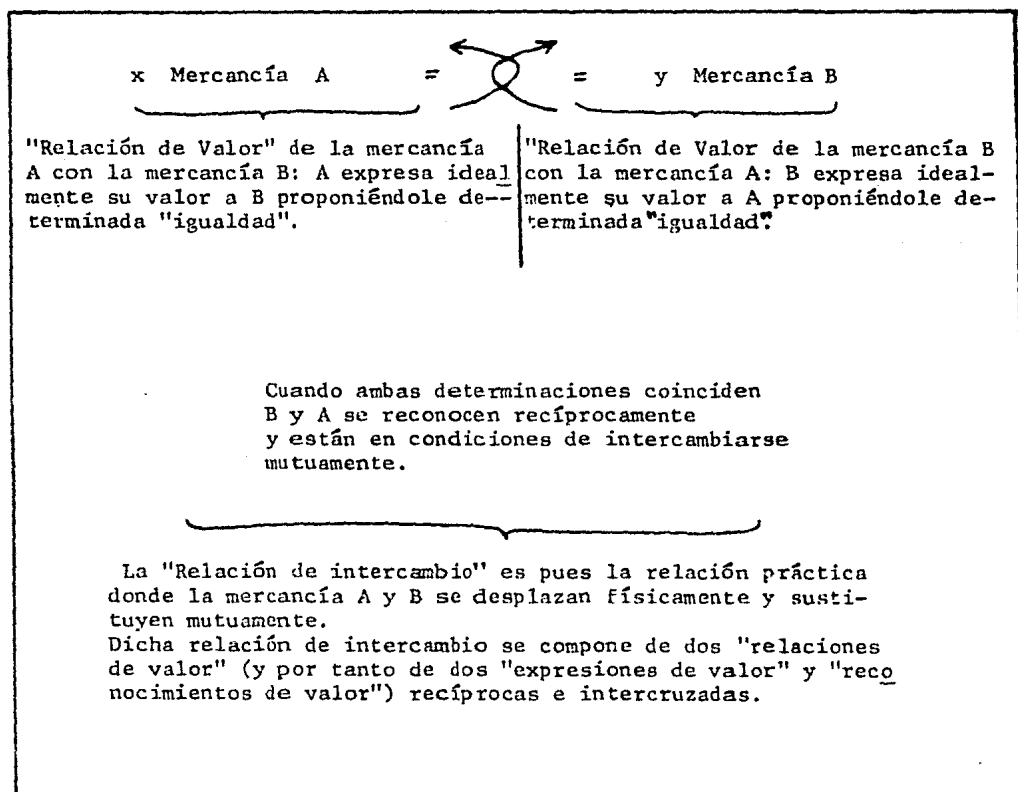
El valor de cambio es el resultado de esta comunicación-anticomunicativa. Ello es precisamente lo que está en juego en el análisis de esta determinación de la forma mercancía. Como se recordará el valor de cambio fue la única determinación que no fue analizada en la presentación general del objeto mercantil del primer párrafo: se nos expuso ahí el valor de uso, la substancia y la magnitud del valor, se nos habló también del "valor de uso social", del trabajo abstracto y concreto, así como del tiempo de trabajo socialmente necesario. Estas categorías del trabajo fueron profundizadas en el segundo párrafo; en este apartado también se profundizó, ya vimos cómo, en la determinación de la magnitud del valor. Pero el valor de cambio, la forma del valor, la expresión fenoménica de esta substancia social intangible, queda aún incógnita. Este párrafo tercero habrá de resolver el problema.

5.1.2. Sin embargo el examen de esta última determinación del objeto mercantil, el valor de cambio, paradójicamente no resulta visible en el examen del objeto mercantil singular, aislado de su relación social de intercambio con sus congéneres. El examen de esta forma fenoménica del valor sólo es visible cuando - se examina la relación de valor de una mercancía con otra. Lo - cual podríamos calificar como la primera paradoja del objetivo argumental de este párrafo: es decir, que "la clausura" del - examen de las determinaciones del objeto mercantil se convierte en el inicio del examen de las relaciones sociales de esta cosa.

Dicha paradoja argumental es la "expresión" metodológica - del siguiente problema: la relación social de una mercancía no sólo acontece como la relación real, exterior, entre dos (o más) mercancías realmente presentes; sino además, como toda relación social de reconocimiento recíproco, ocurre imaginariamente, en el interior de cada mercancía individual. La relación de intercambio equivalente entre dos mercancías no se restringe al puro desplazamiento y mutua sustitución física de las mercancías intercambiadas. Para que dicha relación social práctica sea posible es necesario que las mercancías al intercambiarse se reconozcan mutuamente como portadoras de la substancia social que - posibilita su equivalencia. Sin embargo dicho proceso de reconocimiento acontece, nos dice Marx en la Contribución a la Crítica de la Economía Política, en "la cabeza" de las mercancías⁽⁹⁾; se trata de un proceso ideal en donde cada elemento singular de la relación reconoce en "el otro" a "un semejante", a la encarnación de su "alma social" general. Cada mercancía propone ideal mente su identidad social al mundo de las mercancías; la mercancía A, por ejemplo, le propone su propia identidad a la mercancía B: diciendo "x" "cantidad de mercancía A vale "y" cantidad de mercancía B, o x mercancía A = y mercancía B. Si la mercancía B comparte una idea recíproca, (por ejemplo: y mercancía - B = x mercancía A) ello significa que B reconoce la identidad - postulada por A (y viceversa). De manera que una relación de in

-tercambio se compone necesariamente de dos procesos ideales de expresión y de reconocimiento mutuo del "alma social" (del valor) de las mercancías: la mercancía A expresa su valor, la mercancía B expresa su valor, y cuando ambas expresiones alcanzan un acuerdo recíproco, la mercancía B reconoce la expresión de valor de la mercancía A y la mercancía A reconoce la expresión de B. De manera que la relación real de intercambio se compone de dos relaciones ideales de intercambio, cada una de las cuales acontece originalmente en "la cabeza" de las mercancías. Esta es la razón por la cual Marx nos señala que la relación de intercambio se compone de dos "relaciones de valor" o de dos "expresiones de valor" recíprocas e intercruzadas (10) ...

FIGURA 1



Es decir, que la actividad social ideal de cada mercancía es una determinación de cada objeto mercantil individual. Si -- bien dicha "relación social" imaginaria sólo es un momento de la relación real de intercambio entre dos mercancías, sin embargo dicha relación social acontece en el interior, en "la cabeza" de cada mercancía. Esta es la razón por la cual Marx divide su análisis de la relación social de las mercancías en dos momentos argumentales diferentes: como relación ideal y como relación real de intercambio; pero esto también ofrece la razón por la cual Marx incluye el análisis de la relación social ideal al interior del análisis del elemento mercantil. De suerte que el análisis de la relación social ideal, la "expresión del valor" de una mercancía, se cumple en el párrafo tercero del capítulo uno; en tanto que el análisis de la relación social real, la "relación de intercambio" entre dos o más mercancías acontece en el capítulo segundo (1).

De manera que el análisis de la mercancía individual paradójicamente debe de recurrir al análisis de la relación social de las mercancías; pero el análisis de dicha relación social, - en otra nueva paradoja, no debe de "transgredir" el análisis de una mercancía individual. Ambas paradojas tensan y afinan el objetivo argumental del párrafo tercero.

5.1.3. Ahora bien, Marx nos señala que el estudio de la forma de manifestación del valor implica necesariamente el estudio de su forma fenoménica más ordinaria, bien conocida del sentido común: el dinero. Ello obviamente pondrá de manifiesto las necesidades sociales esenciales de las cuales ha brotado este objeto misterioso. Pero si se recuerda que el objetivo esencial del capítulo 1o. es el análisis de la mercancía (mientras que el análisis del dinero es el objetivo argumental del capítulo 3o.), deberemos deducir que el estudio de la génesis del dinero aquí expuesta no se centra fundamentalmente en la desmistificación de

esta forma, sino en la dilucidación de ciertas determinaciones - incógnitas del elemento mercantil. El análisis del párrafo ter ce ro presenta de nuevo otras dos paradojas: el análisis de la - mercancía, nos anuncia Marx, necesita del análisis de la génesis del dinero; pero este análisis del dinero no debe de transgredir el análisis de la mercancía. Veamos con más detenimiento la cuestión.

Marx se ve en la necesidad de examinar la forma general del valor (la cual incluye a la dineraria) como la forma adecuada de expresión del valor, porque sólo cuando todas las mercancías se intercambian entre sí la sociedad logra determinar su sistema general de capacidades productivas y necesidades consumptivas; sólo mediante esta relación total de intercambio la sociedad logra de terminar el tiempo de trabajo socialmente necesario que efectivamente ha desplegado. En la forma general del valor (C) Marx analiza precisamente dicha relación total; de ahí que esta forma - sea la única que manifiesta suficientemente el valor de las mercancías. Sólo cuando examinamos esta relación social completa podemos suponer que los productores privados están en condiciones de determinar cómo y en qué medida su trabajo individual y atomizado ha entroncado con el sistema productivo y consumptivo de su sociedad; sólo entonces están en condiciones de descubrir definitivamente hasta qué punto su producto es "valioso", en condiciones de EXPRESAR REALMENTE el valor de sus mercancías. Mientras - no se da dicha relación total de las mercancías entre sí, mientras la relación de una mercancía con otra no supone dicha relación total (caso de la forma simple (A) y la forma total o desplegada (B)), las mercancías no se enfrentan entre sí como auténticas mercancías, sino sólo en cuanto productos, como valores de uso diversos. El valor de estas mercancías "sólo existe si está expresado" ⁽¹²⁾ y su expresión sólo se realiza verdaderamente una vez se ha desarrollado la relación de todas las mercancías entre sí.

De manera que el valor de una mercancía sólo logra expresar

-se suficientemente cuando lo hace frente a un equivalente general que ha sufrido de la relación de intercambio entre todas las mercancías. (El dinero es un tipo específico de equivalente general: los metales preciosos). De ahí que el estudio de el valor de cambio incluya necesariamente el estudio del dinero.

Pero con ello, decíamos, se vuelve a rebasar el objetivo argumental del párrafo 3o. (y del capítulo 1o.). Puesto que estudiar al valor de cambio no sólo implica estudiar la relación social de valor (y de expresión del valor) de una mercancía con otra, lo cual nos hace suponer la realización de la relación de intercambio (algo que rebasa por completo el objetivo argumental del capítulo primero); sino que además implica la realización de la relación de intercambio entre todas las mercancías y por ende la elección social de un equivalente general de entre ellas. Ello supone no sólo la relación de intercambio de la mercancía singular que analizamos con todas las demás mercancías, sino, además, la relación de todas con todas. Esto "rebasa" toda vía más ampliamente el objetivo argumental del párrafo tercero: analizar la expresión "suficiente" del valor de una mercancía, contenida en su relación de valor con otra mercancía específica (el equivalente general), supone necesariamente la realización de las relaciones sociales de las demás mercancías.

Así el análisis del objeto mercantil individual ha sido rebasado por el análisis de su relación social y el análisis de su relación social ha sido rebasado por el análisis de todas las relaciones sociales entre las mercancías.

Pero a su vez el análisis de cómo la relación de expresión del valor de una mercancía supone la relación de expresión de todas las demás mercancías, implica transformar el análisis de esta relación en el análisis del desarrollo de dicha relación de expresión. Ya que implica analizar a la relación de valor (y de expresión del valor) entre dos mercancías (la forma simple del -

valor (A)) como una relación expresiva insuficiente que debe de transitar hacia la relación de esa mercancía con todas las demás (forma desarrollada o total del valor (B) y finalmente hacia la relación de todas con todas (que a su vez se resume en la relación de todas con una sola, que representa a todas: la forma general del valor (C)). De manera que estudiar la expresión real del valor de una mercancía incluye necesariamente el balance en torno a la eficacia expresiva de cada una de las relaciones de expresión del valor, así como de las necesidades expresivas que conducen de una a otra. Pero ello, por tercera vez, significa volver a rebasar el objetivo argumental original.

Si el análisis del elemento individual lo "rebasó" el estudio de la relación social imaginaria de esta mercancía y a esto lo rebasó el estudio de todas las relaciones de expresión de todas las mercancías, a esto último lo vuelve a rebasar el estudio de la relación entre las diversas relaciones (simple, desarrollada y general) de expresión de valor. Ello ya no es el estudio de un momento, sino de un movimiento, de un desarrollo.

Es en virtud de tal rodeo que Marx nos ha anunciado en el fragmento introductorio a este párrafo, además de su intención de "regresar" al análisis del valor de cambio (postergado en el párrafo primero) su intención de analizar 1) la "relación de valor", 2) la forma dinero y 3) la génesis de la forma dinero. Como puede observarse el objetivo analítico de este párrafo tercero resulta sumamente complejo dado su carácter paradójico y movedizo. (Y será precisamente por el carácter "huidizo" de su objeto que en el curso posterior de la argumentación de El Capital -en el resto de sus tres tomos- volveremos a encontrarnos una y otra vez con el problema de la "expresión del valor").

Digamos que esto es todo nuestro comentario por lo que se refiere a las intenciones argumentales de este párrafo explícitamente anunciadas por Marx.

5.1.4. Sin embargo otros objetivos no formulados expresamente por el autor, pero necesariamente implicados en los anteriores, caracterizan también a este párrafo tercero. Dichas intenciones no son ningún secreto para quien ya haya realizado la lectura del apartado. Se trata de un conjunto de problemas fundamentales que precisan los 3 objetivos argumentales arriba comentados. Para facilitar nuestra exposición habremos de agrupar estas intenciones argumentales en tres grandes grupos.

5.1.4.1. En primer lugar habría que comenzar precisando que - Marx no sólo trata aquí el estudio de la "última determinación incógnita" de la mercancía (el valor de cambio) sino además de las relaciones entre las determinaciones de la mercancía ya expuestas en el párrafo primero: es decir, de la relación entre valor y el valor de uso.

Marx habrá de estudiar dicha relación como una relación - contradictoria; a la vez que dicha relación contradictoria será estudiada en dos momentos, que a su vez se contradicen: la re-ducción y la expresión. Marx retomará el análisis del párrafo primero, en donde el valor ha sido presentado como la reducción del valor de uso y le añadirá a dicha relación contradictoria - otra nueva: la expresión del valor. Dicha expresión del valor - acontecerá a su vez en dos momentos: en primer lugar el valor y el valor de uso habrán de escindirse, de repelerse o desdoblarse; aquella mercancía que desee expresar su valor deberá otorgarle un cuerpo sensible diferente del suyo propio; por lo cual sólo descansará hasta el momento en que encuentre otra mercancía que le preste su forma natural como encarnación de su valor; ello significa, en segundo lugar, que el valor y el valor de uso habrán de fundirse o yuxtaponerse. De manera que la expresión del valor supone a su vez dos movimientos contrapuestos de la relación contradictoria entre el valor y el valor de uso: 1o. el valor se desprende del valor de uso y 2o. el valor se yuxtaponen al valor de uso.

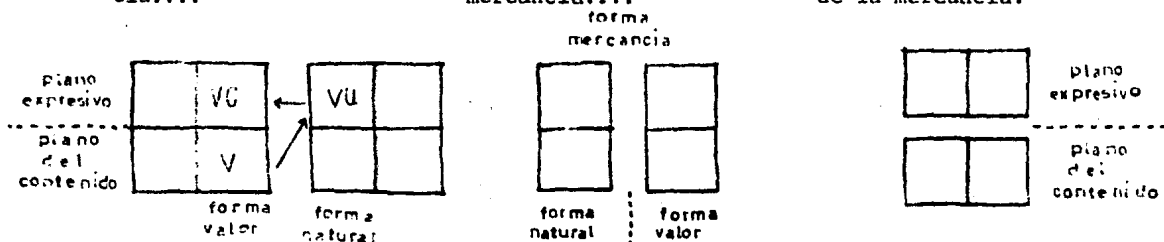
Lo cual implica que en este apartado no sólo se estudia la relación entre las determinaciones de la mercancía, la relación entre la forma natural y la forma valor de la forma mercancía, sino además la relación entre los dos planos de los que se compone la objetividad mercantil. Es decir, la relación entre las determinaciones intangibles o invisibles de la mercancía (el valor, que constituye el plano del contenido del objeto mercantil) y sus determinaciones fenoménicas o aparentes (aquel valor de uso que encarna al valor, el valor de cambio que constituye el plano de la expresión del objeto mercantil). (Ver figura 2).

FIGURA 2.

En la expresión del valor de una mercancía en el valor de uso de otra mercancía....

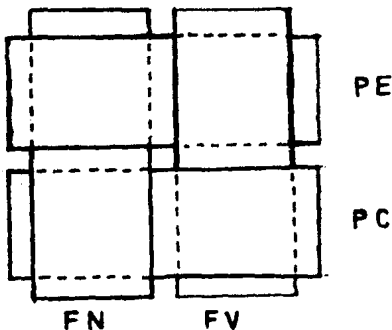
está en juego la relación entre la forma valor y la forma natural de la forma mercancía....

Però tambien la relación entre el plano del contenido y de la expresión de la mercancía.



Por tanto en el análisis del fenómeno de la expresión del valor de la mercancía no sólo está en juego la relación entre las "formas" (natural y de valor) y la relación entre los "planos" (del contenido y la expresión) sino también la relación de "las formas" con "los planos" (figura 3).

FIGURA 3



De ahí que podamos afirmar que un objetivo esencial de este párrafo tercero sea el estudio de la síntesis que cohesiona todas las determinaciones de la mercancía. Si el objeto mercantil tuviese la figura arquitectónica de una bóveda su piedra clave sería el valor de cambio, puesto que en su exposición se sintetizan todas las categorías anteriormente formuladas ⁽¹³⁾, el "valor de uso", el carácter "producido" del valor de uso, la "substancia y la magnitud del valor", "el trabajo abstracto y concreto", "el tiempo privado y social", "la división del trabajo", "la forma natural y social" del producto, su "forma valor", la relación de intercambio, etc., etc..

5.1.4.2. Marx no sólo estudia aquí la "contradicción entre el valor y el valor de uso" de la mercancía, sino además su expresión en una contradicción externa que permite "postergar" la lucha a muerte entre el valor y el valor de uso. Ello lo habremos de explicar más adelante ⁽¹⁴⁾; baste por el momento con señalar que este párrafo no se ocupa de la "expresión del valor" a secas, sino además de la "expresión de la contradicción entre el valor y el valor de uso" en la relación contradictoria entre la mercancía que se expresa (la mercancía relativa) y la mercancía que presta su valor de uso para dicha expresión (la mercancía equivalente).

Si se recuerda además que en este apartado también se estudia el desarrollo de la expresión del valor es obvio que también se estudia aquí el desarrollo de la expresión de la contradicción entre el valor y el valor de uso. Razón por la cual Marx alcanza a dejar sentado desde este párrafo que la relación contradictoria entre la mercancía y el dinero es la expresión más acabada de la contradicción entre el valor y el valor de uso. La relación entre la mercancía y el dinero "resuelve" a la vez que "reactualiza" la contradicción que le da origen.

5.1.4.3. Finalmente este párrafo tercero no sólo se ocupa del desarrollo de la forma de manifestación del valor (el valor de cambio) sino igualmente del desarrollo del contenido del valor (de la substancia del valor).

Puesto que es en este apartado donde Marx se ocupa de la - relación necesaria entre la "reducción" a valor y la "expresión" del valor, es decir, de la mutua constitución entre la substancia y la forma del valor, no debe de extrañarnos que el estudio del desarrollo de la forma conlleve el estudio implícito del desarrollo de la substancia del valor. El lector no debe de olvidar aquí que si bien el valor de una mercancía se define por el trabajo contenido en ella, se trata siempre de un trabajo socialmente necesario. Lo cual hace que dicha substancia sólo pueda -- constituirse hasta el momento en que la sociedad se cohesione. - Sin embargo, en una sociedad mercantil esta cohesión sólo se despliega en el intercambio mercantil. De ahí que el proceso de intercambio sea el que "defina" (y redefina conforme se desarrolla) los márgenes de la sociedad, y por tanto los márgenes de - las capacidades productivas y las necesidades consumptivas de la comunidad. El tiempo de trabajo socialmente necesario es una - substancia que fluye al igual que los "márgenes sociales" definidos por el azaroso proceso de intercambio mercantil.

El desarrollo de las formas de expresión del valor supone - precisamente la modificación del margen del intercambio: primero expone Marx la relación de una mercancía con otra, luego la de una con todas y concluye con la relación de todas con todas. En este desarrollo participan tanto la reducción a valor como la expresión del valor. Por tanto este párrafo no sólo se ocupa del desarrollo de la forma del valor hasta la constitución de la forma dinero (o génesis del dinero), sino que igualmente se ocupa - del desarrollo de la substancia del valor hasta la constitución de la forma mercancía (o génesis de la mercancía).

* * * * *

De todo lo dicho se desprenden dos cuestiones más:

1) Con el análisis de la génesis de la mercancía Marx completa su fundamentación del objeto mercantil. Porque además de estudiar cómo es que las determinaciones del objeto mercantil se cohesionan en torno al valor de cambio, descifra la génesis de las determinaciones sociales de la mercancía. En resumen: génesis de la forma del valor, de la substancia valor, de la forma dinero y de la forma mercancía. Génesis de lo visible y lo invisible, de la apariencia y la esencia.

2) Por tanto el objetivo argumental de este párrafo tercero no se restringe a los objetivos expresamente formulados; a "descifrar el enigma del dinero", según dice Marx. Sino que además trata de descifrar "el enigma de la mercancía". ¿Qué otra cosa puede ser este enigma sino el estudio de la cohesión entre sus determinaciones (visibles e invisibles), de su contradictoriedad y su solución mistificante, así como de su génesis y su desarrollo?

El desciframiento del "enigma de la mercancía" no está sólo en el párrafo cuarto. Este más bien es el objetivo argumental implícito o secreto del párrafo tercero. El silencio de Marx en torno a esta intención fundamental del §3 no es más que su usual procedimiento metodológico que intenta ser coherente con el comportamiento práctico de su objeto: el desarrollo de la substancia del valor es intangible de ahí que su exposición sea esotérica. Lo mismo puede decirse de la génesis de la mercancía. En todo caso sólo podrá hablarse del "enigma de la mercancía" y de su "génesis" una vez se haya cumplido adecuadamente la expresión de la substancia del valor, es decir, una vez se haya cumplido la exposición del párrafo tercero. De manera que el párrafo cuarto es la exposición del contenido oculto del párrafo tercero; aquel párrafo es mera derivación de éste; es la exposición argumental de lo que el párrafo tercero ha resuelto: la expresión del carácter social del trabajo. Ya veremos más adelante esta cuestión.

Pasemos por lo pronto al examen de cómo es que se cumplen todos estos objetivos teóricos.

5.2.1. INTRODUCCION

5.2. 1.1. Objetivo general de la forma A.

Al inicio de la exposición de la forma A, Marx señala: "El misterio de toda forma de valor está embutido en esta forma de valor simple". Su intención global es pues obvia: descifrar - tal misterio.

Ya en el comentario a los objetivos generales del § 3 se nos ha planteado la necesidad de estudiar la forma del valor o el valor de cambio. Pero a pesar de que en la presentación de tales objetivos se hablara enigmáticamente de la expresión del valor, Marx no calificó expresamente a la forma del valor como algo misterioso. Solo se habló tangencialmente al final de dicho pasaje de "disipar el enigma del dinero". Pero ahora, comenzando la exposición de la forma A (pasaje 3.A.1), los objetivos de Marx califican sin rodeos y plantean claramente la ta rea teórica: la desmistificación del valor de cambio.

Ya la introducción general al párrafo nos mostró que el cumplimiento del objetivo original habría de implicar "la transgresión" del mismo. Sabemos entonces que el análisis del valor de cambio de una mercancía consta necesariamente del análisis de la relación social entre las mercancías. Entonces el "desciframiento del misterio" habrá de pasar también por la relación social entre las mercancías, o más precisamente por "la rela-ción de valor" (1).

Ahora bien, este es el objetivo explícito de Marx; pero - así como hemos planteado para el conjunto del § 3 que sus intenciones generales no se agotaban en las expresamente formulas por Marx, volvemos a repetir esta hipótesis para el análisis de la forma A. La misma reconstrucción del argumento habrá de ofrecer las razones metódicas que han llevado a Marx a guardar tales silencios.

Pero por lo pronto adelantemos que la otra cada del objetivo básico de este pasaje (§3.A) será precisamente demostrar al proceso de la expresión del valor como un proceso irracional y contradictorio, es decir, la desmistificación de la forma fenoménica del valor. Por lo mismo se analizará aquí cómo se expresa el doble carácter de la mercancía, la contradicción entre su valor y su valor de uso; por ende Marx analizará cómo dicho proceso expresivo es él mismo contradictorio: es decir, mostrará cómo el proceso de expresión de la contradicción entre valor y valor de uso solo se cumple mediante el ocultamiento de esta contradicción, mediante la relación exterior entre dos mercancías, cada una de las cuales cumple funciones diferentes.

Por ello el objetivo inicial del análisis devendrá, siguiendo su propio curso, de análisis de la contradicción interior de una mercancía (entre su valor y su valor de uso) en análisis de una relación externa, contradictoria y mistificante entre dos mercancías (la mercancía en funciones relativas y equivalentes).

Solo que Marx habrá de aguardar hasta el fin del análisis de la forma simple del valor (§3.A.4) para la presentación desnuda y sin enigmas del objeto de análisis de este pasaje (3.A.) Marx evita entregar los resultados antes de tiempo, de manera que el lector pueda "sufrir" el carácter enigmático del objeto que estudia, y recibir como un "regalo" la rigurosa desmistificación del discurso de Marx. Pues al lector se le habla inicialmente de "un misterio" pero no se le dice cual; se dice que el valor de cambio, la relación de valor, son realidades misteriosas, y sin embargo no se le explica nítidamente al lector por qué este objeto es misterioso. En un principio Marx presenta la relación de expresión de valor de una mercancía en otra; su examen "superficial" muestra tímidamente un problema. (En el comentario al pasaje 3.A.1 diremos cual). Solo hasta el final del análisis (3.A.4.) Marx vuelve a presentar la misma relación

de expresión, el mismo objeto, pero ahora plagado de contradicciones irracionales, escondiéndolas y manifestándolas, como esas estrellas "demoniacas" que en realidad no son una sino dos (o más), unas vivas y otras muertas, girando en rededor de sí mismas.

5.2.1.2. ¿Cómo procede entonces el discurso para cumplir este objetivo desmistificante?

Marx señala explícitamente cuatro pasos* :

5.2.1.2.1 En un principio entrega el objeto de análisis de toda la forma simple del valor (Forma A): la relación de valor entre dos mercancías. Donde una expresa su valor y la otra lo manifiesta. Se trata de aquello que al final de este movimiento analítico (3.A.4.) Marx caracterizará como: la relación contradictoria entre dos mercancías que manifiesta y oculta la relación contradictoria entre el valor y el valor de uso de la mercancía que quiere demostrar su valor. Se trata, pues, del objeto final, del fin, que se oculta en el principio. Pues en este primer momento analítico vemos la relación de interdependencia entre dos mercancías, pero ninguna relación contradictoria (interna o externa).

Arranca entonces Marx con la presentación global del objeto tal y como se muestra cotidianamente en la superficie. La pura apariencia. ¿Con qué objeto? con el de entregarnos las determinaciones que lo componen y descubrir en ellas algún problema, - algún destello que delate su carácter irracional. Esto último - constituye, por cierto, la invitación al examen de sus entrañas.

5.2.1.2.2 Por ello se avoca Marx al examen detenido de la relación de valor ("X mercancía A vale Y mercancía B ó x mercancía a =

* Hacemos aquí una presentación condensada del hilo argumental de Marx, que da por supuesta la lectura atenta de los pasajes correspondientes de El Capital.

y mercancía B."), observándola desde uno de sus dos extremos: la mercancía valente (2) o que expresa su valor (polo o forma relativa): En el caso de la ecuación mencionada la mercancía A es la que asegura valer, poseer la característica del valor.

Analizando el funcionamiento de esta mercancía "activa" -- Marx desentraña como al interior de cada mercancía existe un - conflicto entre el cuerpo natural de la mercancía (su valor de uso) y su alma social (su valor), que empuja a dicha alma a -- desprenderse de su propio cuerpo con objeto de encarnar en - - otro diferente y autónomo que dé "fe" de su existencia. Este - es uno de los pasajes más decisivos de todo el primer capítulo; en él se expone con gran condensación todo el misterio de la expresión del valor.

En el pasaje 3.A.2.^a Marx expone cómo la expresión del valor está incierta en la relación de valor de una mercancía con otra diferente. Para ello examina 1) cuáles son las condiciones necesarias para que se posibilite dicha expresión, y 2) cómo es que dicha expresión se cumple en su relación de valor con otra mercancía. Podríamos añadir que ambos momentos constituyen el - estudio de la contradicción entre el valor y el valor de uso, - de sus diferentes estadios, su origen, su desarrollo y su resultado. En resumen el fragmento 3.A.2.^a analiza el proceso de expresión del valor, las mediaciones de dicho proceso y de su resultado. Es por ello, que dicho pasaje aborda el aspecto esencial de la relación de valor de una mercancía con otra.

5.2.1.2.3. Continúa Marx con el análisis de la relación de valor, observándola ahora desde su otro extremo: la mercancía que sirve de material de expresión o mercancía equivalente (2). Esta - es el resultado del proceso expresivo del valor, cuya caracte- rística esencial es presentarse como algo "autónomo", sin deuda con su origen; presentar toda mediación (el proceso expresivo del valor) como inmediatez y toda contradictoriedad como ar-

monía. El objetivo de este pasaje estriba entonces en determinar como el proceso de expresión desaparece bajo su propio resultado, el proceso de expresión como proceso mistificante del carácter irracional de la objetividad mercantil. Por ello, el análisis de este fragmento aborda el funcionamiento del aspecto aparential de la relación de valor.

Dicho pasaje compite en importancia y complejidad con el anterior. De ahí que pormencrice grandemente mi comentario a estos dos pasajes. Sin embargo, el comentario al polo equivalente resultará extremadamente mayor al del relativo; las razones de ello las ofrezco al inicio del comentario del equivalente.

5.2.1.2.4. De manera que la conclusión a todo el análisis de la forma A está finalmente en condiciones de examinar cómo es que la contradicción interna de la mercancía (análisis del pasaje 3.A.2.a.) se expresa en la relación externa entre las dos mercancías (presentadas desde el pasaje 3.A.1); y en condiciones de explicar cómo las contradicciones de la esencia (3.A.2.a) no estallan y se ocultan (análisis del pasaje 3.A.3).

El objetivo de este último pasaje estriba entonces en relacionar todos los momentos del análisis; lo que no es otra cosa que la verdadera presentación global del objeto. Marx ofrece en esta conclusión una extraña imagen plástica de su objeto: su "cáscara" completa, que envuelve y oculta su interior; su interior "ardiendo", al tiempo que produciendo su propia cáscara mistificante (3).

Veamos entonces con detenimiento cuales son los objetivos argumentales, y la forma en que se cumplen, de cada uno de los cuatro momentos que componen el análisis de la forma simple del valor.

5.2.2. (2 3.A.1)

"Los dos polos de la expresión de valor"

(La totalidad aparente y problemática)

La función central de este pasaje es la presentación del objeto de análisis del pasaje 3.A. Para ello se nos exponen, "sin profundizar en su análisis", las determinaciones del objeto; - tan solo para mostrarnos tenuemente cómo de ellas brota un problema. Veamos:

El objeto de análisis es la expresión simple del valor. Este se compone de la relación de valor de una mercancía con otra. La primera expresa su valor en el cuerpo de la otra; esta última, por tanto, presta el material de que está hecha para que se exprese el valor de la otra. Por tanto la primera mercancía se comporta "activamente", en tanto que la segunda "pasivamente". "El valor de la primera mercancía asume la forma relativa del valor. La otra mercancía se encuentra en la forma equivalente". Observa Marx entonces los siguientes problemas:

- 1) Tales funciones (activa y pasiva) solo tienen sentido dentro de la relación de valor. Por ello, nos dice Marx, son inseparables ambas formas.

Esta observación, aparentemente trivial, habrá de convertirse en el curso de la argumentación en la clave para la exposición crítica del polo equivalente, del fetichismo de la mercancía y del dinero: pues es de ella de donde Marx derivará su certeza de que el valor de uso, el oro, etc., no son de por sí valores, mercancías, dinero, etc.. Se trata del principio metodológico que sitúa las Formas y Funciones económicas en el seno de determinadas relaciones sociales.

- 2) Una mercancía no puede expresar su valor en sí misma. Tiene que hacerlo en otra. Su propio cuerpo es -silente: x mercancía A = x mercancía A no dice al --mundo si la mercancía ha sido producida en condicio--nes "medias" y si podrá satisfacer alguna necesidad social; no dice si está en condiciones de distribuirse socialmente. Este "atrofiamiento discursivo" de --los valores de uso de las mercancías constituye la necesidad de expresar el valor, que solo se resuelve mediante el funcionamiento de otra mercancía diferen--te como representación del valor. De manera que la --necesidad expresiva de una mercancía es la que genera el doble funcionamiento de dos mercancías diferen--tes.
- 3) Pero lo que la mercancía relativa produce, es preci--samente su contrario. Es decir, aquella otra mercan--cía en funciones equivalentes no puede, dentro de la misma expresión del valor, expresar su valor. (Ello no debe confundirse con la afirmación de que esta úl--tima mercancía no puede expresar su valor en gene--ral. La mercancía en funciones equivalentes puede --simultáneamente entablar otra relación de valor, que en el caso del trueque puede ser la inversa, en don--de ella cumpla las funciones activas o valentes.

Si la relación de intercambio sólo se compusiera de esta relación de valor, en donde solo una mercan--cía expresa su valor, el intercambio sería imposible. Pues la mercancía B nunca estaría en condiciones de manifestar si efectivamente ella contiene tanto va--lor como el que le atribuye A. De manera que la ex--presión de valor de la mercancía A representa insufi--cientemente la verdadera relación de intercambio. No alcanza a dar razón del regateo).

- 4) Dada la inexpresividad del polo equivalente, para que la relación de intercambio pueda realizarse (y con ella la relación de valor), una expresión de valor necesita forzosamente de su expresión recíprocamente contraria. Es decir, para que la expresión x mercancía A = y mercancía B pueda realizarse se necesita forzosamente la realización de la expresión inversa y mercancía B = x mercancía A. Nos dice -- Marx: "Es verdad que la expresión 20 codos de lino = 1 levita incluye también la relación recíproca 1 levita = 20 codos de lino". La relación de valor -- conduce, pues, desde su interior hacia la relación de intercambio. (En este pasaje, aparentemente intrascendente, radica precisamente la articulación -- que conduce necesariamente del capítulo 1 §3 al capítulo 2. Lo cual tiene mayor importancia si se toma en cuenta --como se demostrará más adelante-- que el capítulo 2 fundamenta la transición de la forma B a la C y de la C a la D.).

Como ya explicamos anteriormente en la relación de intercambio nos encontramos con actos expresivos simultáneos que se entrecruzan. Ello se deriva necesariamente del carácter inexpresivo de la mercancía en funciones equivalentes ⁽⁵⁾.

De manera que el examen "superficial de las determinaciones que componen la relación de valor de una mercancía con otra diferente, relación donde acontece la expresión del valor, ha detectado dos problemas y adelantado dos soluciones:

1er. problema: La inexpresividad directa o inmediata del valor de una mercancía.

su solución: la expresión de dicho valor en el cuerpo de -- otra mercancía.

2o. problema: La inexpresividad de la valía de la mercancía en funciones equivalentes.

su solución: su expresión en otra relación de valor, que debe ser la relación recíproca.

Estos son los "problemas" que precisamente nos invita Marx a profundizar en el curso del examen del párrafo 3o. El 1er. - problema se expondrá detenidamente en el apartado 3.A.2.a. "Su solución" se ofrecerá en los apartados 3.A.2. y 3.A.3. El 2o. - problema se examina en el apartado 3.A.3 y "su solución" se analiza en el curso de los pasajes 3.B, 3.C., 3.D. y el capítulo segundo.

Apréciense entonces como este primer apartado (3.A.1.) no solo ofrece una imagen "superficial" de la totalidad de la rela---ción de valor, sino además el conjunto de "problemas" que generan - la necesidad del análisis posterior.

5.2.3. (3. A. 2. a) "La forma de valor relativa"
(o análisis del aspecto esencial de la
relación de valor).

"Si este silencio hablara sus pala-
bras se harían de Piedra".

José Emilio Pacheco.

5.2.3.1. Objetivo General del pasaje 3. A. 2.

El objetivo general explícito de este pasaje es "averiguar cómo está inserta en la relación de valor entre dos mercancías - la expresión simple del valor de una mercancía". Este es el pasaje más decisivo de todo el §3. De él saldrán todas las claves para entender el resto de la argumentación. En el análisis de "la relación de valor entre dos mercancías" Marx expondrá el nudo - completo de mediaciones que hacen posible la expresión de valor.

Como hemos dicho, el fenómeno de la manifestación es examinado por Marx tanto como proceso de expresión del valor, así como proceso de expresión de la contradicción del valor con el valor de uso. Sin embargo hay que precisar que en este pasaje Marx solo confiesa explícitamente estar analizando el primer proceso expresivo; solo cuando arribemos al apartado 3. A. 4 Marx nos re-velará abiertamente que este análisis también se avocó al examen del desarrollo de la contradicción entre el valor y el valor de uso, así como a la forma en que se manifiesta.

En este pasaje se examina entonces cómo la expresión del valor de una mercancía se da en su relación con otra. En esta relación Marx distingue dos aspectos: uno cualitativo y otro cuantitativo. En la versión original del capítulo primero (redactada en 1857) ⁽¹⁾ Marx llama a la relación vista desde el aspecto cuantitativo "relación de igualdad", mientras que restringe la categoría de "relación de valor" al aspecto cualitativo; en esta

última, nos dice, reside el fundamento de toda relación de igualdad.

En la relación de valor tenemos que el lino es igual a la levita (lino = levita). Por tanto habremos de suponer que 1) ambas cosas "diferentes" han sido reducidas a la misma unidad, que las diferencias concretas que distinguen a un objeto del otro han sido echas de lado. Y 2) que esa misma unidad, este residuo de la reducción de los dos valores de uso diferentes sale a la luz o se expresa en la ecuación donde la mercancía lino se equipara con la levita. Sin embargo, en la proporción cuantitativa en que las dos mercancías se equiparan, 20 codos de lino = 1 levita, ambos procesos, la reducción de los valores de uso a valor y la expresión del valor, son imperceptibles para los comerciantes. A pesar de ello, la "reducción" y la "expresión" sustentan dicha ecuación.

Por ello divide Marx su análisis en dos momentos comenzando por el análisis del aspecto cualitativo de la ecuación, por el análisis del contenido de la relación de valor (pasaje 3.A.2.a). En él habremos de centrar toda nuestra atención.

Análisis cualitativo de la expresión del valor.

"Cualquier niño sabe que toda nación se derrumbaría si cesara el trabajo, no digo durante un año, sino aunque no fuese más que durante algunas semanas. Ese niño sabe igualmente que las masas de productos que corresponden a las distintas necesidades exigen diferentes masas y cuantitativamente determinadas de la totalidad del trabajo social. Es evidente de por sí que esa necesidad de la distribución del trabajo social en proporciones determinadas no queda en absoluto suprimida por la forma determinada de la producción social: solo la forma en que se manifiesta puede ser modificada. Las leyes naturales, por definición, no pueden ser suprimidas. Lo que puede ser transformado, en situaciones históricas diferentes, es tan solo la forma en que se imponen esas

leyes. Y la forma en que se realiza esa distribución proporcional del trabajo, en un estado social en el que la estructura del trabajo social se manifiesta en forma de un cambio privado de productos individuales del trabajo, esa forma es precisamente el valor de cambio de esos productos".

(Carta de Marx a Kugelmann. 11 de julio 1868).

5.2.3.1.1. Objetivo General: La expresión del valor y la expresión del trabajo (Preámbulo al comentario al pasaje 3. A. 2. a).

Para comprender las formas de manifestación es menester investigar primeramente lo que se manifiesta en ellas

Roman Rosdolsky

Pasemos finalmente al análisis del fenómeno de la expresión del valor; es decir, a solucionar el problema esencial que ha sido planteado más arriba: la intengibilidad del valor. En el pasaje 3. A. 2. a Marx nos explica que la expresión del valor de una mercancía solo acontece cuando se relaciona simbólicamente con otra. Pues solo entonces la mercancía valente (o relativa) logra separar su sublime "alma social" de su cuerpo ordinario y "mudo", para revestirla con el "elocuente" cuerpo sensible de otra mercancía diferente. Lo cual equivale a "sonoros gritos" que afirmen: "¡Soy un objeto necesario para la sociedad, he demostrado que contengo valor!". Es así como se "representa" el valor, como resuelve su "invisibilidad". Así es como logra comunicar -- aquello que su propio valor de uso, dadas las condiciones sociales de la producción privada, ya no alcanza a decir.

Sin embargo este apartado no solo tiene la intención de decifrar cómo es que acontece el fenómeno de la expresión del valor. Como todo el párrafo tercero, este apartado tiene otro objetivo, que Marx habrá de mantener en secreto durante toda la exposición y que solo otro análisis posterior (El párrafo 4o.) -- habrá de revelarnos. Aquí no habremos de atenernos al orden con

que Marx expone al objeto mercantil, sino que habremos de adelantarnos al argumento del propio Marx. Ello con objeto de facilitar la comprensión de los problemas (y la forma misma con que Marx expone estos problemas) del apartado 3. A. 2. a .

De manera que adelantándonos al §4 digamos que el examen del fenómeno de la expresión del valor es en el fondo el análisis del proceso mercantil de la expresión del trabajo. La expresión del trabajo constituye el contenido esencial del proceso comunicativo que entablan las mercancías cuando expresan sus valores. O dicho a la inversa, la expresión del valor no es más que la forma mediadora y cosificada en que acontece esta expresión del trabajo.

La expresión del trabajo es un proceso comunicativo que se establece entre el productor privado y la sociedad. El primero siempre se dirige a la segunda con dos interrogaciones: ¿el trabajo que realizó lo ejecutó según las capacidades productivas medias de la sociedad? ¿el objeto que produzco satisface las necesidades de la sociedad? Así la interpelada responde afirmativa o negativamente, hablando de eficacia media, de las medidas de su estómago, etc....

Sin embargo esto solo constituye el contenido de la comunicación; y su contenido oculto por cierto. Dado que la forma en que se entabla este proceso "comunicativo" es completamente irracional. Pues en realidad el productor privado siempre pregunta tramposamente a la sociedad. Siempre habla en "participio", Post festum. Escuchémosle: "¿Mi trabajo realizado se acopla a las capacidades medias?, ¿el objeto que he producido satisface alguna necesidad social?" o todavía peor, pues formula ambas preguntas en una sola y breve interrogante. El productor privado, con su objeto producido en la mano pregunta ¿es necesario este producto?. La sociedad mercantil acepta estas reglas del "lenguaje" y le contesta afirmativa o negativamente otorgándole o negándole -

otro objeto. De manera que el proceso comunicativo entre los productores privados en tanto productores y consumidores, adopta un "lenguaje de cosas". Así en realidad el productor pregunta "¿tiene mi producto valor?" a lo cual puede responder la sociedad "Si. Su valor es este otro objeto; el valor de 20 codos de lino es una levita.

(Hay que añadir que el productor, cuando pregunta, es en -- realidad más arrogante porque siempre pregunta afirmando: Así nos dice: "el valor de mi producto es tal otro producto!" aunque siempre aguarda expectante la respuesta del otro comerciante: sí, no, el regateo).

De manera que el valor es cristalización de algo que "ha su cedido", es trabajo objetivado, siempre está en "participio pasado". Por ende, el proceso de su expresión no puede establecerse mas que como un proceso comunicativo entre hechos consumados. La pregunta inicial ¿está correctamente distribuido el trabajo de los productores privados? solo puede formularse ¿tiene esta cosa valor?. Por ello, aunque esta última pregunta quiera en realidad - saber lo primero, por el hecho de formularla en "participio", -- preguntando por el trabajo objetivado, se verá forzada a una respuesta que solo hablará de "cosas". El diálogo de los "hechos consumados" forzosamente se autonomiza de los productores privados y se trastoca en un diálogo de "cosas".

Por ello afirmamos que la expresión del valor de las mercancías es la forma autonomizada y mistificada en que se cumple el proceso básico de expresión del carácter social del trabajo privado. Por ello decíamos en un inicio que si bien el objetivo manifiesto de Marx en este apartado (3.A.2.a) era el análisis de "cómo está inserta en la relación de valor entre dos mercancías la expresión simple del valor" ello implicará soterradamente la solución teórica de: 1) como está inserta en la relación de intercambio mercantil entre dos productores privados la expresión simple del carácter social de su trabajo. Y 2) cómo necesaria-

-mente dicha expresión del trabajo se transfigura mistificadamente como expresión del valor.

Apreciéese entonces cómo la propia naturaleza oculta de la expresión del trabajo mercantil y el carácter mistificante del proceso de expresión del valor son los hechos reales que Marx -- está "representando" discursivamente al enunciar explícitamente el análisis de la expresión del valor, y sin embargo mantener en "secreto" el contenido esencial del análisis: la expresión del trabajo. Como el lector puede apreciar, se trata de una adecuación rigurosa de la metódica de argumento a la estructura real de su objeto de estudio.

5.2.3.2. Procedimiento Argumental del pasaje 3. A. 2.

Quando Marx presenta en el inicio del apartado 3.A.2.A. el objeto de su análisis nos describe de nuevo el fenómeno de la expresión de valor inserto en la relación de valor; con la peculiaridad de que ahora Marx emplea categorías novedosas para la descripción del mismo objeto. Sin embargo estos nuevos términos no deben ser pasados por alto, dado que ellos anuncian el nuevo nivel de abstracción en el que se está situando el análisis de -- Marx. Escuchémosle:

"Pero las dos mercancías equiparadas cualitativamente no desempeñan el mismo papel. El único valor que se expresa es el del lino. ¿Y cómo se expresa?. Mediante su relación con la levita como "equivalente" suyo, como cosa intercambiable por él". Hasta aquí -con excepción de lo subrayado por mí- Marx se ha limitado a repetir la figura expuesta en el apartado anterior (3.A.1). Pero continúa: "En este respecto la levita funciona como forma de existencia del valor, como cosa-valor, pues solo en esa condición es lo mismo que el lino. Por otra parte, se manifiesta el ser-valor del lino, cobra una expresión autónoma [Selbständigen Ausdruck ⁽²⁾], pues solo en cuanto mercancía es referible a la levita como a cosa equivalente o intercambiable con él" ⁽³⁾.

Marx ha enriquecido su descripción del fenómeno. Ya no nos habla ahora de una mercancía "activa" y otra "pasiva", sino de una mercancía que cuenta con un ser-valor (Wertsein) y otra que se comporta como cosa-valor (Wertding). Marx emparenta el ser social de la mercancía, el "ser-valor", con la mercancía activa o relativa; de suerte que se trata de un "ser" que desea manifestarse, actualizarse. El "ser valor" de la mercancía es un ser en movimiento, en proceso de adquirir una expresión autónoma. Por el contrario, la mercancía equivalente solo funciona como "cosa", como algo detenido, petrificado. Con ello Marx se aproxima a la caracterización de la mercancía relativa como el factor subjetivo de la relación de valor, y de la mercancía equivalente como su factor objetivo. Y ello es lo que constituye precisamente la específica presentación de la figura global del fenómeno de la expresión del valor en el pasaje 3. A. 2. a. Pues lo que en el pasaje 3. A. 1 aparecía tan solo como funcionamiento activo y pasivo de las mercancías de la relación de valor, ahora se nos anuncia como comportamiento "subjetivo" (en busca de autonomía) y "objetivo" del valor. El curso de este pasaje (3. A. 2. a) y el siguiente (3. A. 3) habrán de profundizar la explicación de ambas funciones, ya que en el párrafo comentado éstas son tan solo el anuncio que nos invita a su análisis.

Por lo mismo afirmemos que el examen posterior del funcionamiento de la mercancía relativa (en el pasaje 3. A. 2. a) y de la mercancía equivalente (en los pasajes 3.A.2.a. y 3.A.3) habrá de girar en torno a la explicación de estas dos categorías: ser y cosa: el ser-valor como el ser-social de la mercancía relativa y la cosa-valor como el ser-natural/sobrenatural de la mercancía equivalente. Dejando momentáneamente de lado el pasaje 3.A.3, dedicado exclusivamente al análisis del funcionamiento mistificante de la mercancía equivalente, el lector deberá tener en cuenta que el pasaje 3.A.2.a. se divide en dos momentos argumentales; el primero de los cuales se dedica al examen del "factor subjetivo" de la expresión del valor; en tanto que el segundo examina el "factor objetivo" de la expresión del valor.

Pero precisemos un poco más, especificando como cada una de estas dos partes cumple los objetivos generales arriba señalados. Marx distingue entonces entre:

- 1) análisis de las condiciones de posibilidad para el cumplimiento de la expresión del valor
- y 2) análisis del cumplimiento mismo del proceso de expresión del valor.

Al primer momento corresponde, entonces, la formulación -un tanto obscura- del contenido esencial del proceso de expresión del valor: la expresión del trabajo. O mejor dicho: cómo la expresión del trabajo ("objetivado") solo puede concretarse como expresión del valor; pero ello formulado invertidamente -como -cuadra a "los hechos": - es decir, exponiendo cómo la realización de la expresión del valor está mediada necesariamente - por la expresión del trabajo. (Ello se cumple muy condensadamente en los párrafos 3, 4, 5 y 6 del apartado 3. A. 2. a.).

Al segundo momento corresponde el examen de la forma en -- que se realiza la expresión del valor (trabajo). Es decir, el examen de como el cumplimiento de la expresión simple del valor no puede ser otra cosa que la relación "comunicativa" entre dos cosas. Aquí Marx habrá de exponer cómo el "trabajo objetivado" (el valor,) solo puede expresarse necesariamente mediante su relación simbólica con otro objeto (otro valor de uso diferente). O mejor dicho: cómo a una "pregunta cosificada" solo puede corresponder una "respuesta cosificada". En realidad esta segunda parte contiene tres objetivos:

- 1) Mostrar el proceso cosificado, con que la sociedad responde al producto/productor aislado en torno a la pregunta por el "ser social" de su trabajo o; análisis de "la relación de valor que soluciona la "expresión del valor".

- 2) Mostrar la "respuesta-cosa" misma. Sus determinaciones e implicaciones. O primer análisis del contenido objetivo de la forma relativa del valor, es decir, de la mercancía equivalente y del "discurso" invertido que la acompaña.
- y 3) Esta segunda parte, en tanto presenta la forma mistificada en que se expresa el valor-trabajo, habrá de mostrar "invertidamente" dicho contenido. Si la forma en que se expresa el valor es la forma irracional y cosificada en que se expresa el carácter social de la actividad específicamente humana, el trabajo; la exposición de esta forma de manifestación debe ir acompañada necesariamente de la exposición invertida del carácter social de la praxis humana. Me refiero al hecho de que en esta segunda parte del pasaje 3.A.2.a Marx ofrece una serie sigtemática de "metáforas" en donde alude "tangencialmente" al carácter social de la vida humana y a la necesidad práctica de expresar este carácter social, sea en la relación social recíproca entre dos individuos, sea en formas institucionales como lo puede ser la religión, el estado, etc...

Adentrémonos entonces en el examen detenido de cada uno de estos dos momentos del apartado 3.A.2.a.

5.2.3. 3. 1er. Momento del apartado 3.A.2.a.

(Las condiciones de posibilidad de la expresión del valor).

Pasemos entonces al análisis del primer momento argumental. Veamos cómo presenta Marx "las condiciones que es necesario cumplir para expresar el valor" de una mercancía. Para estudiar tal cuestión dividamos nuestro análisis en tres pasos, presentando -

en primer lugar cuales son dichas condiciones, en segundo lugar el carácter contradictorio de estas condiciones, así como la razón - que explica esta contradictoriedad, para en tercer lugar formular finalmente las conclusiones a las que arribamos en este análisis.

5.2.3.3. 1. Las condiciones de posibilidad para la expresión del valor.

Con el deseo de facilitar al máximo la comprensión de este oscuro fragmento, distingo dos niveles en el argumento de Marx. Uno "oculto" o implícito y otro "manifiesto" o explícito. Intentaré demostrar que esta distinción es hecha por el propio Marx.

a. El contenido oculto de la expresión del valor.

Como hemos señalado, el contenido oculto de la expresión - del valor lo constituye la expresión del trabajo. Con objeto de - examinar cuales son las condiciones necesarias para la expresión del valor Marx distingue entre el contenido oculto de este proceso expresivo (o "comunicativo") y su forma visible. El contenido, la expresión del trabajo, sólo se actualiza mediante la forma --- (histórica específica), la expresión del valor. Esta distinción - es realizada explícitamente por Marx en la carta a Kungelman del 11 de Julio de 1868 (Cfr. el epígrafe recién citado)..

En esta carta Marx explica sin ningún rodeo qué entiende - por expresión del trabajo. Tal expresión, se nos dice, es una necesidad natural de la vida humana; transhistórica. Es la necesidad de distribuir el trabajo social en proporciones adecuadas a - las distintas necesidades de la sociedad y a sus justas medidas. Para que el proceso de reproducción pueda realizarse los productos deben de contar con este conocimiento, debe de establecerse - un proceso comunicativo entre todos los miembros de la sociedad - con el fin de establecer cuánto de ésto o aquéllo deberá producirse. Así, el sistema de necesidades de la sociedad debe de - - - expresarse ante el sistema de sus capacidades; y de acuerdo a --

ello los productores deben de expresarse mutuamente qué es lo -- que cada uno producirá. Esto es precisamente a lo que nos referimos como proceso esencial de "expresión del trabajo" (4).

Ahora bien, en dicha carta especifica Marx: "Las leyes naturales, por definición no pueden ser suprimidas. Lo que puede ser transformado, en situaciones históricas diferentes, es tan solo la forma en que se imponen esas leyes. Y la forma en que se realiza esa distribución proporcional del trabajo, en un estado social en el que la estructura del trabajo social se manifiesta en forma de un cambio privado de productos individuales del trabajo, esa forma es precisamente el valor de cambio de esos productos". He vuelto a citar este pasaje con objeto de subrayar al lector la forma en que Marx distingue expresamente entre el contenido y la forma del valor de cambio. En este pasaje Marx especifica históricamente la "expresión del trabajo" de una sociedad atomizada como "expresión del valor" de las mercancías, como valor de cambio. Pero ¿cómo sucede esto? ¿qué quiere decir Marx cuando afirma que la estructura social del trabajo se manifiesta en forma de un cambio privado de productos individuales del trabajo?

En la forma social estudiada por Marx en la sección 1a. de El Capital, el proceso de producción acontece como una serie dispersa de procesos individuales, independientes los unos de los otros. Lo cual implica que cada productor trabaja sin comunicarse con los demás productores y consumidores; produce ignorando cual es el sistema global de capacidades y necesidades de su sociedad. Produce los valores de uso por inercia, por costumbre (5), pero desconoce la medida en que tales valores de uso son necesarios. En tales condiciones histórico-sociales no hay manifestación directa alguna del sistema de necesidades y de capacidades. Por lo mismo los productores privados no establecen colectivamente qué es lo que necesitan producir y la medida en que lo harán. Estos individuos han reprimido su comunicación directa, por ello sus trabajos individuales no expresan inmediatamente si

son socialmente necesarios o no.

Sucede entonces que tal "conocimiento" no lo pueden obtener sino hasta el momento en que, después de haber producido, acuden con sus productos al mercado. Pues solo cuando tienen frente a sí la totalidad de sus productos están en condiciones de saber - qué objetos les "sobran" y cuales les siguen faltando. Solo hasta este momento están en condiciones de determinar quién produjo según la capacidad productiva media y quien no. Sólo hasta el momento en que el trabajo "coagula" como producto social global - puede entonces realizarse la expresión del trabajo. Pero con ello dicho proceso comunicativo se traslada del mundo de los productores laborantes al mundo de los comerciantes, y el lenguaje vivo y transparente de los productores se trastoca en un sistema de - objetos muertos, de "jeroglíficos", que indican con sus equivalencias lo que nadie se atreve a decir.

Por tanto, dicho proceso humano de comunicación social (la expresión del trabajo), en la sociedad mercantil solo es posible en el mundo de los "cristales", de los productos del trabajo:

- 1) cuando estos se relacionan entre sí como cosas iguales, como objetos poseedores de la misma substancia social (de trabajo socialmente necesario, de valor).
- y 2) cuando estas cosas logran demostrar (a las otras cosas) que contienen tal substancia.

Pero dado que ahora presentamos la expresión del trabajo de jemos de lado la explicación de la "relación objetiva" mediante la cual acontece dicha expresión. Ella la expondremos en el pasa je dedicado a la presentación de las ideas que Marx formula ex- plicitamente. Bástenos por lo pronto con afirmar que la expresión del trabajo mercantil solo es posible en el mundo de los objetos (del trabajo muerto), como proceso comunicativo cósmico, es decir, como proceso de expresión del valor.

Resumamos entonces el análisis que hasta aquí hemos hecho del contenido esencial de este proceso expresivo señalando que las condiciones necesarias para que se dé el proceso de expresión del valor son:

1. La expresión del trabajo
2. Realizar la expresión del trabajo indirectamente, como expresión del trabajo objetivado.
- y 3. por tanto, relacionando "post festum" a los diversos trabajos, es decir, relacionando a los productos del trabajo, a las cosas entre sí.

*

Sin embargo, en el apartado 3.A.2.a. Marx no muestra así - las cosas ¿cómo las dice entonces?, ¿por qué lo hace así?. Para responder estas dos preguntas dediquémonos ahora al examen de los argumentos explícitos de Marx.

b. La exposición explícita de Marx de la expresión del valor

1er. paso: análisis del párrafo 4.

Al contrario de lo que aquí hemos hecho, Marx no comienza por la presentación de la expresión del trabajo, sino por la expresión del valor. Para lo cual presenta en primer lugar -- qué es lo que supone dicha expresión del valor; y en segundo lugar cómo es que dicha expresión se lleva a cabo.

Nos dice Marx: la expresión del valor supone que la mercancía es plasmación de trabajo humano, aquello a lo que el análisis (del §1) redujo la mercancía: valor. Sin embargo, dicha reducción a valor no da razón de cómo es que éste se hace visible en la vida económica cotidiana. De manera que la expresión del valor supone la reducción a valor; el análisis -

del §3 supone el análisis del §1).

Ahora bien, para resolver cómo acontece el proceso de manifestación del valor, nos dice Marx, habremos de estudiar la relación de valor, pues el "carácter de valor" de la mercancía solo "destaca por la relación propia de la mercancía con otra mercancía".

La expresión del valor supone, pues, que la proporción de intercambio entre los diversos valores de uso, el valor de -- cambio, (y por ende la existencia concreta de la mercancía, - el valor de uso) ha sido reducida a "gelatina de trabajo humana", a valor, y que éste permanece como la substancia social intangible de la mercancía.

2o. paso: Análisis del párrafo 5.

Marx se adentra entonces en el análisis de tal supuesto: - la reducción a valor. Para ello examina qué supone a su vez - tal "reducción a valor"; realizando además una evaluación de - este "segundo supuesto".

En una recapitulación del argumento de los párrafos 1 y 2 Marx nos dice: "La "reducción a valor" supone por su parte - la reducción de los trabajos concretos que han producido tales mercancías a "trabajo humano abstracto". (Como puede apreciarse en estos dos últimos párrafos Marx está condensando todo el análisis precedente del capítulo primero).

Pero esta "segunda reducción" presenta una característica extraña. Escuchemos a Marx: "Solo la expresión de equivalencia entre mercancías de distinta clase pone de manifiesto el carácter específico del trabajo creador de valor, al reducir realmente los diferentes trabajos contenidos en las mercancías a - lo que tienen de comun, a trabajo humano en general" (6). El -

lector de este pasaje suele pasar por alto la paradoja formula da por Marx, en donde nos señala que reducir el trabajo concreto contenido en una mercancía a trabajo abstracto, es lo mismo que poner de manifiesto (o expresar) dicho trabajo abstracto. Pero como ya hemos dicho la expresión del trabajo solo es posible mediante la expresión del valor de las mercancías.

Como puede observarse Marx está enunciando una peculiar paradoja, ya que en un primer momento nos ha dicho que la reducción a valor no da razón de la forma en que se expresa el valor. Tal y como hemos señalado más arriba "la reducción" y "la expresión" denotan, como la implisión y la explosión, movimientos contrarios. Y a pesar de ello Marx nos señala: Reducir el trabajo concreto a abstracto es comenzar a expresar (a "poner de manifiesto") el trabajo abstracto ¿qué significado tiene tal paradoja?

Antes de resolver esta pregunta recapitulemos todo lo argumentado por Marx. En primer lugar nos ha dicho: La expresión del valor supone la reducción a valor. En segundo: La reducción a valor supone la reducción a trabajo humano abstracto. Y en tercero: La reducción a trabajo abstracto es de por sí el inicio del proceso de expresión del trabajo. De ahí que podamos concluir este silogismo afirmando que la expresión del valor supone el inicio del proceso de la expresión del trabajo .

3er. paso: análisis del párrafo 6:

Marx concluye el análisis de las condiciones de posibilidad de expresión del valor (primer movimiento argumental del pasaje 3.A.2.a) examinando cuales son los supuestos del proceso de expresión del trabajo y cómo es que dicha expresión se lleva a cabo. En este párrafo Marx continúa el análisis de "los supuestos" que sustentan la expresión del valor. La expresión del valor supone la reducción a valor; la reducción a valor supone la expresión del trabajo... ¿pero qué supone en las condiciones sociales mercantiles la expresión del trabajo?

Nos dice Marx: La expresión del trabajo -en la sociedad mercantil- supone que el trabajo se encuentre "objetivado". Es decir, que el trabajo socialmente necesario no se manifiesta para nadie cuando se encuentra en estado "fluido", cuando está vivo: "La fuerza de trabajo humana en estado fluido, o trabajo humano, constituye valor, pero no es valor. Se convierte en valor cuando se halla en estado de condensación, en forma objetivada" (8).

Pero si la expresión del trabajo supone que el trabajo se halla objetivado, dicha "objetivación" solo constituye la primera mediación de su proceso expresivo; mediación por tanto insuficiente. Hace falta además que los objetos producidos se intercambien entre sí. Por ende, la expresión del trabajo solo se completa cuando los productos se relacionan, se intercambian entre sí. Por ello añade Marx:

"Para expresar el valor del lino como gelatina de trabajo humano [es decir, como "objetivación", "coagulación" o "cristalización" del trabajo] es necesario expresarlo como una objetividad distinta de lino mismo como cosa, y común, al mismo tiempo con otra mercancía (9).

Como éste es el pasaje decisivo del argumento de Marx habremos de examinarlo con detenimiento; a su vez, aquí habremos de -

retomar aquel cabo que dejaramos suelto al final del examen de la expresión del trabajo.

Habíamos afirmado en el análisis de la expresión del trabajo que ésta solo puede darse "post festum", como una relación de intercambio entre los diversos productos del trabajo, como una relación objetiva o una "expresión objetiva", es decir, como un proceso de expresión del valor. Pues bien, el mismo argumento nos está siendo formulado ahora, solo que "invertidamente". Nos dice Marx: para expresar el valor del lino como gelatina (u objetivación) del trabajo humano es necesario expresarlo como una "objetividad distinta" del lino y como una "objetividad igual" a la levita. Marx está resumiendo aquí, cuales son las condiciones necesarias que debe cumplir una mercancía para "manifestarle" a otra su valor.

Dicho proceso de comunicación se cumple de una manera extraña: cuando una mercancía "sostiene" ante otra la supuesta posesión de substancia social (trabajo socialmente necesario objetivado), la otra mercancía solo puede demostrar su reconocimiento (o desconocimiento) accediendo (o negándose) a intercambiarse con ella; a "ser" su equivalente, la encarnación terrestre de su misma substancia social. Con ello, la única posibilidad de probar que una mercancía contiene valor es que otra acceda a entregarsele en "cuerpo" y "alma". Por ello nos dice Marx: una mercancía solo puede expresar su valor, cuando el valor de uso de otra mercancía diferente accede a ser idéntico a ella, a ser la encarnación material inmediata del valor.

Ya decíamos que en verdad se trata de una extraña manera de preguntar, pues el objeto "destinado" a satisfacer las necesidades humanas, lleno de incertidumbre pregunta si realmente ha sido producido dentro del marco medio de las capacidades laborales humanas y si realmente existe alguna necesidad humana que pueda satisfacer. ¿Soy en verdad objetivación de un trabajo necesario para la sociedad? Como Hamlet, el producto concreto del trabajo

tiene una duda ontológica absoluta. Así, cuando un valor de uso se pregunta si contiene o no valor, tan solo se pregunta si es un objeto verdaderamente social, lo cual redundante en la interrogante ¿soy realmente valor de uso?

Pero la respuesta que da el otro objeto es igualmente extraña. Porque la única manera en que éste puede responder es entregándose "de bulto", a cambio de aquel. Lo curioso, decíamos anteriormente, estriba en que "la palabra" de respuesta es el "cuerpo" mismo del objeto que accede o se niega a la equivalencia. - Así pues, en la medida en que la pregunta por el valor, por el carácter social necesario del trabajo acontece "post festum" -una vez el trabajo se ha realizado-, el sujeto de la pregunta, quien tiene "dudas", es la cosa misma. La pregunta es un objeto que grita en el mercado "llévame a casa" o cosas parecidas. Semejantes gritos conmueven el "alma" de otras cosas, que recíprocamente comienzan a "responderle"; obviamente, de la única manera que les es posible: con su propia corporeidad. La respuesta también es una cosa.

Por ello nos dice Marx: para expresar el trabajo objetivado es necesario expresarlo como una objetividad distinta y como una objetividad igual. Es necesario que el valor de la mercancía no se represente en el valor de uso de la mercancía levita a la vez que es necesario que ambas mercancías constituyan objetivaciones de la misma cantidad de trabajo socialmente necesario. - Ahora podemos comprender porqué la expresión del carácter social del trabajo solo puede acontecer mediante objetividades (distintas e iguales).

Como el lector habrá notado Marx ha pasado a formular una nueva paradoja. El trabajo solo se expresa cuando los objetos -- mercantiles se relacionan entre sí como objetos distintos e iguales. En la segunda parte del comentario a este apartado (3.A.2.a) habremos de considerar este problema.

Por lo pronto dejemos asentadas las respuestas que ofrece - el párrafo 6. La expresión del trabajo, bajo condiciones sociales mercantiles, supone necesariamente la "cuagulación" del trabajo, el trabajo objetivado. ¿Pero qué otra cosa es la expresión del "trabajo objetivado" sino la expresión del valor? Pero llegados a este punto el lector muy bien puede plantearse la pregunta - - ¿la expresión del "trabajo objetivado" no es precisamente la expresión del valor?. Si Marx supone que la expresión del trabajo solo puede acontecer como expresión del trabajo objetivado - ¿con ello no está diciéndonos que la expresión del trabajo supone la expresión del valor? Pero si ello es así, aquello que figuraba en un inicio como el punto de partida de nuestra investigación (la expresión del valor) ha terminado como punto de llegada. Marx comenzó analizando cuales eran los supuestos de la expresión del valor. Así, nos dijo, esta expresión suponía la reducción a valor, que a su vez suponía la reducción a trabajo abstracto, que a su vez suponía la expresión del trabajo, que a su vez suponía en primer lugar la objetivación del trabajo; y en virtud de esto último suponía en segundo lugar el proceso objetivo mismo de expresión del valor. Con lo cual hemos llegado a un "círculo vicioso" en donde la expresión del valor termina por su ponerse a sí misma.

5.2.3.3.2. Carácter contradictorio de las condiciones de posibilidad para la expresión del valor.

En la versión francesa de El Capital (10) Marx, consciente de la densidad "alemana" que dificulta la comprensión de este párrafo, se ve tentado a reformularlo. Me estoy refiriendo a la segunda mitad del párrafo 6, a partir de donde dice: "Para expresar el valor del lino como gelatina, etc..". Marx modifica la forma de exponer su idea. A partir de este punto dice lo siguiente: "De esta manera, las condiciones que es necesario cumplir para expresar el valor del lienzo parecen contradecirse mutuamente.

Por un lado, es necesario representarlo como una pura condensación de trabajo humano abstracto, puesto que, en tanto que valor, esa es la única realidad que tiene la mercancía. Al mismo tiempo, esta condensación debe revestir la forma de un objeto visiblemente distinto del propio lienzo y que, sin dejar de pertenecer a éste, sea también propio de otra mercancía (11).

Con ello Marx redondea todo lo examinado hasta ahora, añadiéndole fundamentalmente dos ideas:

a) Primero, mostrando explícitamente cual ha sido el objetivo teórico de este primer movimiento argumental del inciso 3.A.2.a: determinar cuales son "las condiciones que es necesario cumplir -- para expresar el valor", el examen de sus condiciones de posibilidad, que serían:

1. Por un lado, la necesidad de representar al valor como condensación (objetivación) de trabajo humano abstracto. Es decir, representar el contenido esencial de este proceso comunicativo, expresar el trabajo.
2. Por otro lado, la necesidad de expresar el trabajo "cósicamente". Es decir, cumplir dicho contenido esencial bajo una forma específica, como expresión del valor.

b) Pero, en segundo lugar observa Marx el hecho de que las condiciones arriba enumeradas "parecen contradecirse". Con esta observación aflora hasta la superficie de las palabras de Marx la Crítica de la Economía Política. Pues acontece que la contradicción de la que ahora se nos habla es la misma que nos fuera expuesta en los §1 y 2 de este capítulo: Marx está hablando aquí de la contradicción entre el contenido de la riqueza y su forma histórica social. Sólo que ahora, ésta no es examinada como las dos caras contradictorias del objeto, como valor de uso y valor -- me refiero al -- análisis de §1-, ni como los dos aspectos contradictorios del proceso de trabajo mercantil, como trabajo concreto y abstracto --

refiero al § 2. Marx se refiere ahora a los dos "planos" (contradictorios) del proceso de relación y comunicación social mercantil:

1. La necesidad "natural" humana de cohesionar o sintetizar socialmente el trabajo, entre sí y con el consumo; es decir, la necesidad transhistórica de "expresar el trabajo".
- y 2. La forma histórica de realizar esta síntesis, como relación de expresión "objetiva" o como expresión del valor.

Y ambos niveles se contradicen precisamente porque, para expresar el valor de las mercancías es necesario reducirlas a valor, es decir, poner de manifiesto el carácter social del trabajo privado, es decir, expresar el trabajo. En tanto que para expresar el trabajo hace falta objetivarlo y relacionarlo, en su calidad de cosa, con otras cosas, es decir, expresar el valor. Es decir, que la expresión del valor sólo puede sacar a la luz de la superficie su contenido comunicativo esencial -la expresión del trabajo- ocultándolo. Pues sólo puede expresar el trabajo como un proceso comunicativo cosificado que trastoca y mistifica aquello que comunica. De suerte que la sociedad se comunica "sin saberlo" cual es su sistema de capacidades y necesidades, cual es el trabajo socialmente necesario. Sólo se escuchan palabras en torno al "valor" de los productos del trabajo; o todavía peor, se produce la ilusión de que éste o aquél objeto natural son de por sí objetos-valor. Mediante estos extraños jeroglíficos" los productores privados se comunican aquello que se resisten a escuchar. "Sublimando" mediante extraños símbolos, como en el lenguaje de los sueños, "el deseo" de comunicarse la necesidad que los unos tienen de los otros. La expresión del valor media ocultándola la expresión del trabajo. Evidentemente ambas expresiones se "contradicen".

5.2.3.3.3. Conclusión al análisis de las condiciones de posibilidad para la expresión del valor.

Para concluir hagamos un balance de la forma explícita en - que Marx ha expuesto las condiciones para la expresión del valor. Ello con objeto de ofrecer la razón de porqué lo hizo así. Examinemos pues esta "micro-estructura" lógica del argumento.

Marx comenzó elucidando cuales son los supuestos de la expresión del valor. Decíamos que ello lo condujo a un "círculo vicioso": ya que la expresión del valor suponía la reducción al valor, que a su vez suponía la reducción al trabajo humano abstracto, que igualmente suponía la expresión del trabajo; finalmente la expresión del trabajo suponía la "objetivación" del trabajo, así como - la expresión del trabajo objetivado, es decir, la expresión del valor. Es decir, que la expresión del valor terminaba por suponerse a sí misma ⁽¹²⁾. Ella nos es presentada entonces como el principio y la mediación última del proceso mercantil de comunicación social. Todo comienza y termina en ella. El lector de El Capital deberá recordar que la forma de argumentar no es "neutral", sino que en ella - misma está en juego la crítica al carácter irracional de la sociedad burguesa. Pues con este "absurdo lógico" Marx representa discursivamente (y por ende denuncia) un "absurdo práctico" que acontece cotidianamente en la sociedad mercantil: En la medida en que los propietarios privados prohíben la comunicación de su sistema - social de capacidades y necesidades, dicho proceso de comunicación parte de los productos del trabajo y termina en ellos mismos. El - proceso básico de comunicación social se encuentra invertido.

Esta es la razón por la cual Marx no habla directa, explícitamente del proceso de expresión del trabajo. Ello es el sutil - - "reflejo" metódico del hecho de que esta expresión no se cumple - nunca de manera directa. Dado que la manifestación del trabajo se realiza contradictoriamente, es decir, ocultándose, el discurso de Marx reproduce metódicamente este hecho argumentando "implícita",

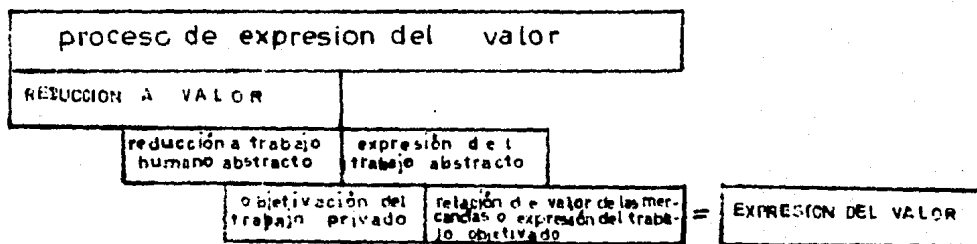
"esotéricamente" el contenido oculto de dicho proceso comunicativo y exponiendo abierta, "exotéricamente" la forma manifiesta y mistificante de la expresión del trabajo, es decir, la expresión del valor. La expresión del trabajo se esconde en el discurso de Marx, - porque cotidianamente la esconde la mercancía. El proceso comunicativo invertido sólo puede ser expuesto invertidamente. Su punto de partida y llegada no puede serlo entonces el proceso de expresión del trabajo, sino la expresión del valor.

* * * * *

Concluamos entonces nuestro análisis de este primer movimiento argumental del pasaje 3.A.2.a citando la enigmática indicación con que Marx divide nitidamente su exposición en dos momentos argumentales: "El problema está ya resuelto".

Pues ahora sabemos 1) cual es el conjunto mediador contenido en el proceso de expresión del valor (ver figura 1) y 2) cómo es que la expresión del valor se fundamenta en sí misma. Marx considera entonces que el lector puede pasar a estudiar la forma misma en que se realiza el proceso de expresión del valor.

FIGURA 4



El siguiente esquema representa la cadena de supuestos (incluido el "círculo vicioso") que median el proceso de expresión del valor. Cada uno de los recuadros inferiores representa ser el "supuesto" de los recuadros superiores. (13)

5.2.3.4. 2o. momento argumental del apartado 3.A.2.a

Realización de la expresión del valor.

En la introducción general al comentario del polo relativo, ahí donde expusimos cuales son los pasos que da esta argumentación de Marx, hemos expuesto cuales son las intenciones argumentales de este 2o. momento. No las repetiremos. Avanzaremos suponiéndolas.

Marx pasa ahora al examen del proceso mismo de la expresión del valor. Ya sabemos cuales son sus condiciones; ahora examinaremos cómo ocurre este proceso. El mismo, nos descubrirá Marx, acontece en el seno de la relación de valor entre dos mercancías. En el curso de su análisis, Marx presentará cómo media esta relación expresiva la forma equivalente. De suerte que los extremos que tensan esta argumentación, su punto de partida y llegada, hablan de la relación de valor (donde acontece la expresión del valor) mientras que el examen del polo equivalente ocupa el lugar intermedio (14).

Podríamos decir que todo el primer momento argumental recién examinado (párrafos 3, 4, 5 y 6) constituyen el "extremo inicial" de este análisis; en tanto que el "extremo final" -aquel que expone por primera vez cómo está constituida la relación expresiva del valor- lo forman los párrafos 9 y 11. El momento mediador (párrafos 7 y 8) nos presenta las determinaciones esenciales de la mercancía equivalente, la relación entre ellas, y muy especialmente cómo median dichas determinaciones la relación de valor. (De suerte que esta 2a. parte del apartado 3.A.2.a tiene una estructura parecida a la de la primera parte, ya que la expresión del valor la volvemos a encontrar al inicio y al fin de la investigación.)

Dentro de este segundo momento argumental existe un tercer núcleo problemático consistente en la caracterización de la re-

-lación de valor como una relación discursiva, en donde las mercancías se nos aparecen como sujetos de un proceso del "pensamiento" (el "cogito") que se expresa materialmente en el "lenguaje": el lenguaje de las mercancías.

Finalmente, en cuarto lugar, Marx también nos habla aquí - en una serie sistemática de metáforas que corre subterráneamente por los párrafos 7, 8, 9, 10 y 11- del contenido esencial - (histórico y transhistórico) de la relación de valor, del proceso mismo de la expresión del valor: es decir la relación social humana básica, como proceso humano de reconocimiento recíproco - (del "ser genérico" de los individuos); así como algunas figuras histórico-"enajenadas" en que se cumple este proceso (como son - las figuras estatistas y religiosas de la socialidad). Esto último constituye, a mi juicio, el fundamento esencial de toda la investigación del § 3.

Veamos entonces con detenimiento cómo es que acontece el -- análisis de esta segunda parte.

5.2.3.4.1. Primer análisis de la mercancía equivalente.

(Comentario a los párrafos 7 y 8).

Ya decíamos que la presentación de la relación de valor "tensa" el estudio de la mercancía equivalente. En la relación de valor, la mercancía equivalente "vale" en la medida en que ella es la cosa valor, el objeto tangible que encarna al valor; y sólo - en virtud de este hecho pueden las dos mercancías relacionarse - en términos de valor, como cosas iguales. Marx examina entonces las determinaciones de la mercancía equivalente: su valor de uso y su valor; mostrándonos el trastocamiento funcional de ambas de terminaciones.

El valor de uso de la mercancía equivalente, nos dice Marx,

se encuentra desdoblado ⁽¹⁵⁾, en la medida en que además de funcionar como un valor de uso mercantil común y corriente (como una levita que puede vestir a un hombre, pero que de hecho es un valor de uso incapacitado para demostrar inmediatamente su destino social, su valía) funciona como el cuerpo material que debe "vestir" al valor de la mercancía relativa. Se trata, pues, de un valor de uso "sobredeterminado" o en funciones extraordinarias. "...dentro de la relación de valor -dice Marx- con el lino la levita significa más que fuera de esa relación".

Pero igualmente, el valor de la mercancía equivalente, dentro de la relación de valor, se encuentra funcionando extraordinariamente. Pues esta mercancía, a pesar de ser "amontonamiento" u "objetivación" de trabajo humano abstracto se encuentra ante la imposibilidad de expresar su valor. Ella, nos ha dicho anteriormente Marx, se comporta de manera "pasiva". "No toma la iniciativa. Se encuentra en relación porque hay algo que se relaciona con ella" ⁽¹⁶⁾. Pero paradójicamente, para que la relación de igualdad entre las mercancías sea posible -aunque esta relación de igualdad sólo acontezca en la cabeza de la mercancía relativa- es necesario que el valor de la forma equivalente salga del anonimato. (Como puede apreciarse Marx ha llegado de nuevo a la misma paradoja que nos fuera presentada en el fragmento introductorio al análisis de la forma simple del valor - (3.A.1)). ¿Cómo resuelve Marx este problema? Si el valor de la mercancía equivalente no se expresa y sin embargo necesita ser conocido por aquella otra que pretende su igualdad, ello sólo puede ser resuelto en la medida en que se lo descubra. "La mercancía relativa -dice Marx- ha descubierto en ella [en la forma equivalente] la hermosa y afín alma del valor" ⁽¹⁷⁾.

En resumen: en la mercancía equivalente su valor de uso se encuentra "desdoblado" (o sobresignificado), en tanto que su valor funciona "invertidamente". Ello en tanto que el valor de una mercancía tiene la función básica de actualizar el carácter social necesario de su valor de uso. Sin embargo, ya hemos dicho

que el funcionamiento básico del valor de uso de la mercancía - equivalente se encuentra inhibido, ante su función extraordinaria de "revestir materialmente" al valor de la mercancía relativa. En este sentido, la "necesidad social" del valor de uso - de la mercancía equivalente se encuentra igualmente inhibida. - Pero si es esta "necesidad social" el fundamento que da vida al valor de una mercancía, se entenderá que el valor de la equivalente se encuentra igualmente inhibido. El valor de la equivalente ya no interesa, por lo pronto, como "la necesidad", el de seo que esta mercancía tiene por manifestar y realizar su "ser social", sino tan sólo como aquello que le garantiza a la mercancía relativa su relación de igualdad con ella. En - - este sentido, podemos decir que el valor de la forma equivalente, al igual que su valor de uso, se desdobra. Desdobra sus fun ciones: pues en primer lugar tiene la función de representar el carácter social necesario del producto -función que, al igual - que la del valor de uso básico, se encuentra "suspendida"-; pero en segundo lugar tiene la función "extraordinaria" de posibi litar a la mercancía relativa el descubrimiento de una cosa semejante, una "cosa-valor". Es precisamente a esta segunda fun ción del valor a la que se refiere Marx cuando llama a esta mer cancía como la del "valor igual" o "equivalente".

Finalmente examina Marx la relación entre el valor de uso y el valor de la mercancía equivalente, y nos explica como si bien en sus funciones básicas el valor de uso de cualquier mercancía "opaca" su propio valor, dada la "represión" que pesa sobre la mercancía equivalente, su valor de uso deja de constituir un -- "obstáculo visible", convirtiéndose en un cuerpo "transparente" que permite a la mercancía relativa "asomarse a su interior" y descubrir su "alma gemela". El valor de uso de la mercancía -- equivalente deja de ser un obstáculo porque su mágica "sobresig nificación" abre un "orificio exterior" a través del cual se - descubre la "luz interior", el valor de la equivalente, que su "sobrefuncionamiento" ha encendido.

De manera que la mercancía equivalente, a través del trastocamiento de sus determinaciones y de la relación entre las mismas, media prácticamente el proceso de expresión del valor, ella constituye el contenido o la mediación material de este proceso de manifestación. Por ello, es el análisis de estos párrafos el lugar en donde finalmente se cumple la promesa que hace el título de este apartado: pues la mercancía equivalente es precisamente "el contenido de la forma de valor relativa".

5.2.3.4.2. Análisis de la expresión del valor
propriadamente dicho (comentario a los párrafos 9 y 11).

La relación de valor trastoca el interior de la mercancía equivalente con objeto de que el valor de la mercancía relativa pueda expresarse. La expresión del valor, resuelve finalmente -- Marx, consiste en el recubrimiento material de este valor en el valor de uso de la mercancía equivalente. Ahora bien, hemos dicho que el análisis de este segundo momento argumental del pasaje 3.A.2.a resuelve un problema planteado en el primer momento. Veamos qué problema y cómo se resuelve.

En el análisis de las condiciones de posibilidad para la expresión del valor Marx llegó a la siguiente conclusión: en la medida en que aquello que necesita ser reconocido socialmente es el trabajo objetivado (el valor), dicho reconocimiento sólo puede ser otorgado "objetiva", "cosificadamente". De manera que la mercancía que interroga por su propio ser social sólo puede aceptar "el veredicto" de la sociedad como otro producto objetivo -- del trabajo, diferente de él pero que accede a intercambiarse como un objeto igual a él. Esta respuesta, decíamos, constituye una paradoja. Examinar su solución es el objetivo teórico de este segundo momento argumental. Y a tal objetivo estaba encaminado precisamente el examen de las modificaciones funcionales que acontecen en el interior de la mercancía equivalente.

Dado que el valor de uso de la forma equivalente se "sobresignifica" es que el "trabajo objetivado" social-necesario de la mercancía relativa puede encarnarse en él, como un objeto diferente, exterior, tangible, como otro trabajo objetivado. Y dado que el valor de la mercancía equivalente no manifestará el carácter social necesario de su valor de uso (inhibido), estará ahí, tan solo con el objeto de que el trabajo objetivado (el valor) de la mercancía relativa descubra en una exterioridad tangible y diferente una objetivación idéntica.

De manera que la mercancía equivalente, en tanto valor de uso es la objetivación diferente de la mercancía relativa, y en tanto que valor es su objetivación igual. Las modificaciones funcionales de la mercancía equivalente son precisamente la solución a la paradójica relación de valor planteada al final del análisis del primer momento argumental: la mercancía relativa sólo expresa su valor cuando es igual a otra mercancía diferente. Es decir que no sólo las determinaciones funcionales de la forma equivalente se desdoblan, sino que la misma relación de valor se duplica en una relación de igualdad y diferencia. Por ello nos dice Marx: "En cuanto valor de uso, el lino [la mercancía relativa] es una cosa sensorialmente diversa de la levita [la mercancía equivalente]; en cuanto valor es «levítico» y tiene por tanto el aspecto de una levita. De este modo recibe el lino una forma de valor diferente de su forma natural. Su ser-valor se manifiesta en su igualdad con la levita" (18).

Con ello, la mercancía relativa logra "ser ella misma en su otredad" (19), le comenta Marx a Engels en una carta el 3 de febrero de 1951, refiriéndose a su investigación que realiza sobre el dinero y la "circulación monetaria". Y añade la siguiente observación: "el estudio que hago sobre el particular podría ser definido por los hegelianos como un estudio de la "heterogeneidad", de lo "otro", en una palabra de lo "sagrado" (20). Mas adelante, cuando comentemos la serie de metáforas que Marx

incluye en este análisis, tendremos la ocasión de profundizar - en esta interesante cuestión.

Por lo pronto señalemos que hemos llegado al punto que interesa esencialmente a la crítica de la economía política: pues - la relación de valor -objeto del análisis presente- es caracterizada como una relación contradictoria; en la medida en que ella implica ser una relación entre objetos diferentes a la vez que - iguales. Pero este desdoblamiento contradictorio de la relación no viene a ser mas que el resultado final de otros desdoblamientos previamente analizados. Aquí, la relación de valor contradictoria: tan sólo manifiesta el hecho de ser la relación de elementos que a su vez son contradictorios: las mercancías, que son a la vez objetos naturales y "sobrenaturales". No solo. Pues ya hemos visto en el análisis de la mercancía equivalente, como cada - una de las determinaciones de la mercancía (el valor de uso y el valor), a su vez desdobra su funcionamiento (con ello Marx completa su explicación del conjunto de supuestos que sustentan el "hecho" inmediatamente evidente de que la relación de valor es una relación doble, de "igualdad" y "diferencia").

* * * * *

Para concluir esta reseña del análisis marxiano de la "for-ma equivalente" y de "la relación de valor", añadiremos que aquí tan sólo se trata de su primer análisis. Pues la mercancía equivalente será exhaustivamente estudiada en el apartado que lleva su nombre (3.A.3); y la relación de valor entre las mercancías - en el apartado (3.A.4).

Ambos pasajes constituyen el análisis de la dimensión expresiva (y aparente) del proceso de manifestación de la socialidad mercantil. Pues la mercancía equivalente "expresa" el valor de - la mercancía relativa, en tanto que la relación entre las mercancías relativa y equivalente "expresa" la relación contradictoria entre el valor de uso y el valor de las mercancías. Más adelante

Dado que el valor de uso de la forma equivalente se "sobresignifica" es que el "trabajo objetivado" social-necesario de la mercancía relativa puede encarnarse en él, como un objeto di ferente, exterior, tangible, como otro trabajo objetivado. Y dado que el valor de la mercancía equivalente no manifestará el carácter social necesario de su valor de uso (inhibido), estará ahí, tan solo con el objeto de que el trabajo objetivado (el valor) de la mercancía relativa descubra en una exterioridad tangible y diferente una objetivación idéntica.

De manera que la mercancía equivalente, en tanto valor de uso es la objetivación diferente de la mercancía relativa, y en tanto que valor es su objetivación igual. Las modificaciones funcionales de la mercancía equivalente son precisamente la solución a la paradójica relación de valor planteada al final del análisis del primer momento argumental: la mercancía relativa sólo expresa su valor cuando es igual a otra mercancía diferente. Es decir que no sólo las determinaciones funcionales de la forma equivalente se desdoblan, sino que la misma relación de valor se duplica en una relación de igualdad y diferencia. Por ello nos dice Marx: "En cuanto valor de uso, el lino [la mercancía relativa] es una cosa sensorialmente diversa de la levita [la mercancía equivalente]; en cuanto valor es «levítico» y tiene por tanto el aspecto de una levita. De este modo recibe el lino una forma de valor diferente de su forma natural. Su ser valor se manifiesta en su igualdad con la levita" (18).

Con ello, la mercancía relativa logra "ser ella misma en su otredad" (19), le comenta Marx a Engels en una carta el 3 de febrero de 1851, refiriéndose a su investigación que realiza sobre el dinero y la "circulación monetaria". Y añade la siguiente observación: "el estudio que hago sobre el particular podría ser definido por los hegelianos como un estudio de la "heterogeneidad", de lo "otro", en una palabra de lo "sagrado" (20). Mas adelante, cuando comentemos la serie de metáforas que Marx

veremos además que no sólo "expresan" sino que también "ocultan". Pero es precisamente en virtud de esta ambigüedad funcional de la dimensión expresiva que su exposición misma debe desdoblarse. De tal suerte que la mercancía equivalente la ofrece Marx en 2 momentos nítidamente diferenciados: primero como la mediación que expresa al valor, y en segundo lugar como la mistificación del proceso de expresión del valor. Igualmente la relación de valor la presenta primero como aquello que manifiesta la contradicción entre el valor de uso y el valor y en segundo lugar como -- aquello que la mistifica. Es el doble carácter de estas realidades lo que Marx quiere "representar lógicamente" mediante la distribución de su exposición en dos momentos.

Ahora bien, el lector no deberá pasar por alto que durante este primer análisis (3.A.2.a) de la "mercancía equivalente" y de la "relación de valor" la categoría que más acertadamente califica la metódica que Marx empleó para su análisis es la de -- "desdoblamiento". Pues hemos visto como la doble determinación de la forma equivalencial --el valor de uso y el valor-- necesariamente habrá de desdoblar el funcionamiento de sus determinaciones, y como la relación de valor entre las mercancías habrá de acontecer como una relación doble, de igualdad y diferencia. Esta manera de abordar los objetos de análisis contrasta notablemente con la metódica que habrá de adoptarse en los pasajes -- 3.A.3 y 3.A.4 para el análisis de los mismos objetos. Pues Marx parece utilizar una metódica en el análisis de las funciones expresivas y otra lógica diferente en el análisis de las funciones mistificantes de la forma equivalente. Así nos dice Marx en el segundo análisis del equivalente: "en vez de desdoblarse, las -- determinaciones antitéticas se reflejan aquí una en la otra"⁽²¹⁾. En el comentario al pasaje 3.A.3 demuestro como la lógica empleada por Marx para el análisis de la función mistificante de la -- mercancía equivalente difiere diametralmente de la empleada en el análisis de su función expresiva, cómo mientras el análisis de la expresión gira en torno al desdoblamiento, el análisis de

la mistificación gira por el contrario en torno a la yuxtaposición. Lo cual nos dará de nuevo la ocasión de constatar hasta qué punto Marx ha ~~adecuado~~ la arquitectura y la "lógica" de su discurso a la forma y las funciones reales de su objeto de estudio; hasta qué punto se ha refinado la adecuación "artística" entre el método y su objeto.

5.2.3.4.3. La relación de valor como relación social discursiva (comentario al párrafo 10).

Decíamos originalmente que en este segundo momento argumental Marx caracteriza a la relación de valor, y al fenómeno de la expresión del valor como una relación social comunicativa o discursiva.

a. La mercancía como discurso.

Marx demuestra que justamente en y por la estructura y la forma del valor, cada producto "entra en sociedad" con todos los demás productos. Cada cosa al volverse social, se vuelve mental. Hay una singular analogía entre el encadenamiento de las mercancías y el encadenamiento de las palabras en el lenguaje.

Todo sucede como si la cosa elevada al rango de mercancía se pusiera a pensar, reflexionar o hablar [...] La forma, la estructura y la función del valor de cambio se parecen de tal modo a las del lenguaje que las mercancías constituyen, a la vez, un mundo material, social y mental [...] Este mundo es un curioso mundo de reflejos en el que cada "cosa", espejo de todas las demás, las refleja o más bien es una reflexión de ellas. El mundo de las mercancías con su lógica y su lengua, se cree y se ve transparente, y sin embargo no hay nada más opaco. En efecto, en este mundo se olvida el trabajo social, aunque cada y todas las cosas juntas sean su producto, y cada valor exprese la productividad media del trabajo social (del cual dispone la sociedad entera).

Henri Lefebvre.

"Forma, función y estructura en El Capital".

(Págs. 26 y 27).

¿A qué estamos haciendo alusión por "relación discursiva"? llegando casi al final de este apartado Marx dice: la mercancía relativa se ha puesto a "hablar", a expresar sus "pensamientos", en el único lenguaje que le es posible, "el lenguaje de las mercancías"; el cual tiene muchos dialectos mas que "el hebreo", - (Marx se refiere a las lenguas romances). ¿Se trata de metáforas intrascendentes? A mi juicio todas estas "metáforas" guardan una relación esencial con el tema central de este apartado: la "expresión", "representación" o "manifestación" del valor.

Este párrafo presenta directamente aquella imagen que tan difícilmente acude al lector de El Capital cuando lee: "expresión del valor", "expresión del trabajo", "representación del valor en el valor de uso", etc. La imagen de que precisamente la relación entre las mercancías es un proceso comunicativo. - No sólo. Marx distingue ahora explícitamente aquello que antes calificara como plano oculto (o "contenido") y plano manifiesto (o "forma", "expresión", etc.) de la forma-valor como el plano del "pensamiento" y del "lenguaje" de las mercancías. De suerte, que el valor de cambio expresa al valor tal y como el lenguaje expresa el pensamiento. (El lector no deberá pasar -- por alto que Hegel emplea la categoría misma de la "representación" para caracterizar una figura de la relación sujeto-objeto, pensamiento-realidad). En el capítulo 3 §1 Marx habrá de desarrollar pormenorizadamente esta cuestión cuando nos presente la concreción de la función ideal del dinero (medir el valor de las mercancías) en las palabras, o "nombres" dinerarios (precios).

De manera que más que metáforas superfluas, parece tratar se de un problema crucial. Al respecto el manuscrito preparatorio de El Capital -Los Grundrisse de 1857- nos quita de cualquier duda:

"No menos falso -dice Marx- es el parangonar el dinero --

con el lenguaje. Las ideas no son transformadas en lenguaje, así como si su carácter propio existiera separado y su carácter social existiera junto a ellas en el lenguaje, como los precios - junto a las mercancías. Las ideas no existen separadas del lenguaje. Las ideas que para poder circular, para poder ser cambiasdas, deben ser ante todo traducidas de la lengua materna a una lengua extranjera, ofrecen ya una analogía mayor; pero entonces la analogía no está en la lengua, sino sobre todo en su carácter de lengua extranjera" (22).

Marx considera que la relación entre las mercancías es una relación práctica cuya estructura es análoga a la estructura -- discursiva, y que por ende es una relación "significativa". No sólo. Califica a dicha relación como "mistificante" (por lo mismo es que dicha relación práctica aparece como si fuera una "relación discursiva"). Veamos cómo indica Marx la cuestión.

1.- "Para decir que lo que constituye su propio valor [Marx se refiere a la mercancía relativa] es el trabajo en su calidad abstracta de trabajo humano, dice, que la chaqueta, en tanto -- que es para él su igual, es decir, en tanto que es valor, está compuesta por el mismo trabajo que lo compone a él" y

2.- "Para decirnos que su sublime objetividad de valor es distinta de su almidonado cuerpo de lienzo, nos dice que el valor tiene el aspecto de una chaqueta que por tanto, el mismo, - en cuanto objeto valor, es igual a la chaqueta como un huevo a otro huevo" (23).

Marx nos está explicando como es que el pensamiento de las mercancías se expresa en su lenguaje. Y ello, se nos dice, no - acontece directa, coherentemente, pues lo que estas "piensan" - es "traicionado" por lo que dicen. Marx aquí echa mano del doble sentido de la palabra traicionar, como algo que "manifiesta" lo que era oculto, pero a la vez como una forma de manifestar

que es infiel a su contenido, como un lenguaje desleal a su -- pensamiento. Marx nos señala aquí que la expresión del valor -- muestra su contenido invertidamente.

Así en el primer enunciado la mercancía relativa para decirnos que el trabajo del tejedor de lino es la práctica que -- antecede la constitución del valor, nos dice que lo verdaderamente "originario" es el valor como una cosa exterior; y que -- es en virtud de este objeto-valor preexistente (la chaqueta) -- que el lienzo puede reconocer que él posee una substancia igual. Así, en vez de enunciar cómo "el valor" es la forma histórica en que se satisface la necesidad natural de expresar el trabajo humano, nos propone que lo verdaderamente "natural" es el -- valor, puesto que es una "cosa natural". Pero dicho enunciado no sólo invierte el orden de los supuestos. Cuando quiere hablarnos de su constitución interior de lo único que puede hablarnos es de un objeto exterior y de su relación con él. Esta inversión se aprecia mucho más nítidamente en el segundo enunciado. Pues en él, la mercancía relativa sólo puede decirnos -- que ella es objetivación de trabajo humano abstracto, hasta el momento en que dice "yo soy otro objeto, aquel objeto exterior". Pero este enunciado oculta algo más: para hablarnos de la repugnancia que su sublime alma siente de su propio cuerpo nos habla de la armonía que esta alma tiene con otros cuerpos. (Esto último lo habremos de examinar más detenidamente en el comentario al polo equivalente 3.A.3).

De manera que el lenguaje mercantil expresa sus pensamientos ocultándolos, o parafraseando a Marx (24) diremos que "lo que la cosa no puede decir directamente de sí misma lo puede -- decir directamente de otra, y por tanto, mediante un rodeo de sí misma". Se trata evidentemente de un lenguaje esquizofrénico que sólo puede afirmar una cosa afirmando lo contrario.

Ahora bien, Marx indica en primer lugar una correspondencia entre lo que la mercancía piensa y lo que el análisis reve

-16 en un primer momento (el § 1 y 2 del 1er. capítulo). Y en segundo lugar una correspondencia entre lo que la mercancía dice y lo que el análisis acaba de revelar (se refiere, evidentemente, al § 3). De manera que el análisis del § 1 y 2 coincide con el análisis del "contenido" social de la mercancía; (Marx se -- refiere a los siguientes dos enunciados: 1) "El trabajo humano abstracto constituye valor", y 2) "El valor está en contradic-- ción con el valor de uso"). Y lo que el análisis acaba de revelar como el título del § 3 lo indica, se avoca al examen de "la expresión" social de la mercancía, (Marx se refiere a los enun-- ciados: 1) "en la medida en que hay relación de equivalencia -- hay expresión del trabajo", 2) "la contradicción entre el valor y el valor de uso se media con la expresión del valor en otro - valor de uso" y 3) "la relación de equivalencia está fundada en esta expresión del valor/trabajo").

Como puede observarse, este párrafo décimo no sólo caracte-- riza a la mercancía como un sujeto teórico, "discursivo", -- (que piensa y habla), sino que igualmente le sirve a Marx para ofrecernos una de las claves metódicas con las cuales ha cons-- truido "lógicamente" su argumentación.

Sin embargo debemos aquí aclarar que no estamos diciendo que el análisis de la mercancía parta del análisis de la mer-- cancia pensante hacia la mercancía parlante. Pues si bien el -- análisis de la forma valor comienza por el análisis del conteni-- do (intrínseco e "interior" como la experiencia del "cógito") - (§ 1 y 2) para continuar por el análisis de la forma (exterior - como el "lenguaje"), ello no constituye el principio real del - análisis de la forma mercantil. No debemos olvidar aquí el he-- cho de que Marx comienza el análisis de la mercancía por el va-- lor de uso, por el producto sensible del trabajo privado que ca-- rece de un "destino social" y que por ende necesita resolverlo. En virtud de ello Marx pasa a hablarnos del "ser social" de las mercancías, de su forma-valor. De manera que Marx no arranca -

-como Hegel- del "pensamiento puro", sino de un individuo real, social e histórico pensante; o por decirlo más precisamente - - "arranca de un valor de uso 'pensante' y 'parlante', de un valor de uso que se socializa a través del funcionamiento de su forma valor (de su valor y su valor de cambio).

Todo lo cual es aclarado por Marx en la interesante anotación marginal al libro del economista ruso Kaufmann -Teoría de la oscilación de los precios- en donde nos dice lo siguiente: - "El error es, en general, partir del valor como de una categoría suprema, en lugar de hacerlo de lo concreto, de la mercancía ⁽²⁵⁾ [...] Yes but not the single man, and not as an abstract being [...] el error es partir del hombre como sujeto pensante, y no actuante..." ⁽²⁶⁾.

b. El Discurso de Marx.

Es la mercancía la que suministra, la forma, el --- lenguaje, el espejo de la sociedad y no el trabajo social que es, sin embargo, esencial. Y ello es - así hasta que el análisis, en el plano teórico, - desgarrar el velo, y hasta que una nueva sociedad - en la práctica da al trabajo su plena realidad social. La apariencia se vuelve realidad en el capitalismo. Se deja llevar entonces por el mundo y el lenguaje de las mercancías. Sin poder desaparecer el contenido de la forma se difumina. Es preciso - un gran esfuerzo de reflexión para romper el fetichismo que reemplaza las relaciones sociales entre los productores (trabajadores) por las relaciones entre las cosas producidas, las mercancías, el dinero, el capital.

Henri Lefebvre.

"forma, función y estructura de
El Capital" (págs. 27 y 28).

Hay que subrayarlo: en ningún otro pasaje de la sección -- primera de El Capital Marx es tan explícito: el orden arquitectónico de su discurso está adecuado a la estructura de su objeto. La forma social de la mercancía es biplanar ⁽²⁷⁾, tiene una

esencia y una apariencia, piensa y habla. El análisis Marxiano de esta forma social inicia su exposición por el análisis de la esencia para derivar en el análisis de la apariencia, va -- del pensamiento al lenguaje. (28)

Pero no solo. El discurso de Marx reproduce en su orden lógico la estructura misma de la mercancía, aunque difiere radicalmente del discurso de la mercancía. Puesto que lo que las palabras de Marx "habían revelado" es ahora "contradicho" por las palabras de la mercancía. El discurso de Marx devela "fíelmente" el interior de la mercancía: No "traiciona" sus "pensamientos". El discurso de la mercancía, por el contrario, se so laza en invertirlo todo. El discurso de Marx se le enfrenta -- trazando mediaciones, ordenando el argumento, comenzando por el análisis del elemento individual sensible y de su substancia social y continuando después por el análisis de la actualización o afirmación de este "ser social" en el examen de la relación entre los elementos individual :. Así observa Marx: "las propiedades de una cosa no nacen de su relación con otras sino que en esta relación no hacen mas que actualizarse" (29). Ya lo hemos dicho: Marx comienza por la presentación del elemento individual real "problemático": la mercancía o el valor de uso "atrofiado", que no puede realizar inmediata y pacíficamente su "ser social", por un elemento individual lleno de dudas en torno a su "ser social" y que pregunta por la realidad de su "valor"; como aquel individuo que duda de su propia personalidad y que "neuróticamente" regresa una y otra vez al punto donde siente roto el hilo. Marx comienza por la presentación del objeto de las necesidades humanas -el valor de uso- como un objeto necesitado de "destino social".

Marx arranca entonces por la presentación de la necesidad que el valor de uso tiene de afirmarse socialmente (del valor). Ello acontece en el §1 de este primer capítulo, cuando se nos expone la "substancia del valor". Marx da el siguiente paso ex

-positivo determinando cómo se resuelve esta necesidad: ella - solo puede "satisfacerse" contradictoriamente: mediante la reducción y la sobresignificación (dos formas de "represión") de los valores de uso a manos del valor. La afirmación del "ser social" del "elemento individual" solo se puede dar en la relación social misma. El valor solo puede actualizarse en el valor de cambio. Así la necesidad "problemática" encuentra una "solución" que también es problemática: pues la "respuesta" a las dudas del valor de uso no aparece como respuesta: ya que - el valor de cambio no se muestra jamás como la solución a una necesidad social -a una pregunta formulada individual o socialmente- sino como una cosa, etc.. Todo ello acontece en el argumento del parágrafo 3, como análisis del proceso de expresión del valor.

De manera que el discurso de Marx está ordenado presentando en primer lugar "la necesidad" y después "la solución". Por ello comienza por el sujeto individual actuante y pensante: la necesidad de afirmación social de los individuos existe dentro de ellos como una realidad ideal. Y por lo mismo, la solución a tal necesidad solo la podemos encontrar en la relación social misma, ahí donde los individuos manifiestan sus deseos, mediante su relación práctica, externa, que incluye como su elemento esencial al lenguaje.

Ahora bien, el esclarecimiento de esta cuestión no solo -- tiene importancia para el desciframiento de la "micro-estructura lógica" del 1er. capítulo. (En especial para la relación entre los 2 y 3), sino para la arquitectura general de toda la sección 1a.. Tanto al interior del capítulo 3, como en la relación entre los 3 capítulos. Pues se recordará que si el capítulo 1o. examina al elemento individual -la mercancía-, los siguientes apartados estudian las relaciones de intercambio, etc. Cuando consideremos tales nexos volveremos sobre esta cuestión. Baste por el momento indicar formalmente la trascendencia de este asunto:

Pues tal criterio "arquitectónico" rebasa con mucho los -- márgenes "metódicos" de la Sección 1a. de El Capital. Se recordará que Marx arranca del estudio de El Capital en general, para abordar posteriormente la relación entre los capitales. En el borrador preparatorio de El Capital -Grundrisse- Marx señala lo siguiente: "Como el valor constituye la base del capital, y éste solo existe, forzosamente, gracias al intercambio por un contravalor... el capital se repele necesariamente a sí mismo. Por ello es una quimera un capital universal, un capital que no tenga frente a sí capitales ajenos con los cuales intercambiar ... La repulsión recíproca de los capitales ya está implícita en él como valor de cambio realizado" (30). Hemos traído a colación esta cita porque en ella está contenida el criterio global esencial que rige el plan expositivo de la crítica de la Economía Política de 1857, no solo para el libro dedicado a El Capital, sino también para sus seis libros.

Apréciense entonces 1°) el grado en que esta "microestructura" lógica del capítulo primero condensa el plan general de la obra y, por tanto, la idea global que Marx tenía del capitalismo. Y 2°) la trascendencia de estos pequeños fragmentos -me refiero al §3.A.2.a del capítulo primero- para desarrollar, respetando el método real de Marx, la serie de investigaciones -- que restan por ser realizadas en la crítica de la economía política; trascendencia que solo saltará a la vista cuando la recepción crítica de la obra de Marx recuerde la acumulación de "trabajo arquitectónico" que contienen estos pasajes -(redactados por lo menos en cinco ocasiones).

El discurso crítico de Marx al ir del individuo social a sus relaciones sociales, de la acción al pensamiento y del pensamiento al lenguaje, de la esencia a la apariencia, etc., -- remonta todas las ilusiones, restituye todas las mediaciones -- que el discurso de la mercancía se encarga de borrar cotidianamente. Y tal crítica se concreta en el discurso de Marx no so-

-lo en conceptos como la "expresión del valor", el "doble carácter de la mercancía", "el fetichismo", etc. sino también y muy esencialmente en el orden lógico que da a sus argumentos. Esta es la razón esencial por la cual la estructura lógica de El Capital no es un elemento metodológico "neutro" (que pueda ser utilizado "científicamente" más allá de toda "crítica") y mucho menos un "aderezo hegeliano" en su crítica de la sociedad burguesa. (31) Ella constituye inmediatamente un elemento de la crítica política, en tanto es anti-lenguaje de las mercancías.

El discurso de la mercancía nace de una inversión práctica y cotidiana de la relación entre el pensamiento y la acción. El trabajo privado se objetiva sin pensar que lo hace para la sociedad, sin considerar el conjunto de necesidades y capacidades de ésta. De manera que los productores aislados no saben nada de su sistema social sino hasta después de la realización del proceso de intercambio. Por la misma razón se ven obligados a "hablar" antes de "pensar".

El discurso de la mercancía convierte a lo que es resultado en algo autónomo, autosuficiente. Marx describe dicha mistificación (en 1867) de la siguiente manera: "El carácter que se le adhiere a la mercancía equivalente a partir de dicha relación con el lienzo la mercancía relativa, no se manifiesta, por ende, como resultado de una relación suya, de la chaqueta, sino como algo que existe sin su concurso". El discurso de la mercancía nunca habla por tanto de las necesidades básicas de la mercancía, de la necesidad social que genera la relación de valor y del proceso mediador que produce la mercancía equivalente. -- Por lo mismo jamás habla de su propio origen. No es auto comprensiva. (32)

Pero si bien el discurso mercantil nunca revela "fielmente" su contenido, ello no quiere decir que haya una desconexión entre ambos. Por el contrario Marx muestra ahora cómo la expresión

se corresponde con su contenido. Ya que se trata de una expresión que oculta: de una manifestación irracional que se corresponde con su contenido irracional, es decir, con la contradicción entre el valor y el valor de uso. (33)

El discurso de Marx continúa ahora su crítica del carácter irracional del objeto mercantil criticando el carácter mistificado de su comportamiento discursivo. Concluyamos entonces este primer balance crítico entre "el discurso de Marx" y "el lenguaje de las mercancías" señalando que en tanto el primero saca a luz lo que el otro esconde, debe entonces hablar necesariamente del desarrollo de los procesos expresivos, es decir, de la génesis de las formas de manifestación. Lo cual obliga - necesariamente a que el discurso de Marx hable de su propio -- origen, de las condiciones de posibilidad que determinan sus expresiones desmistificantes. Se trata pues de un discurso auto comprensivo. Esta es la piedra clave de la concepción Marxiana - en torno a la fundamentación del discurso científico-crítico. Ahí donde el discurso da la "razón objetiva" que sustenta su propio proceder, donde se explica a sí mismo fundado en su propio objeto, donde la crítica del objeto se reconoce a sí misma como el "momento discursivo" (la expresión teórica) de la crítica práctica del objeto. (Más adelante, en el comentario al polo equivalente (§3.A.3) y al fetichismo mercantil §4, tendremos la ocasión de explicar mucho más detenidamente cómo la mercancía borra toda génesis y como en contraposición a ello, el discurso de Marx restituye mediaciones y procesos genéticos, - que incluyen su propio origen).

c. Conclusiones.

Este extenso comentario dedicado a la exposición marxiana del polo relativo de la expresión del valor ha tenido el objetivo de subrayar la extraordinaria riqueza conceptual (así co-

-mo su alto grado de condensación) de las palabras de Marx. - Riqueza tradicionalmente hecha de lado por la mayoría de los comentaristas de esta obra de Marx. Por lo mismo en estas conclusiones diré explícitamente cual es uno de los problemas generales -en referencia al materialismo histórico- que puede desprenderse de este análisis de Marx.

El hecho de que aquí se nos hable de mercancías parlantes y que ello sea el punto de partida para la caracterización de la "discursividad" del mercantil, significa, a mi juicio, que la mediación "discursiva" del acto de intercambio, que la reflexión, la imaginación (y la magia que le es consubstancial) ⁽³⁴⁾, las representaciones y el lenguaje ahí puestos en juego está -siendo considerada como un momento esencial e interior del acto económico mismo. Sin el despliegue de tales determinaciones sociales "el proceso comunicativo-económico", es decir, la expresión del valor, resultaría imposible. Estas no son, pues, -realidades "supraeconómicas", en el sentido de que ellas solo son posibles "después" de la vida económica, como agregados -- que la acompañan, no constituyendo parte esencial de ella.

Para decirlo en un lenguaje caro a los marxistas: no se -trata aquí de la consideración de la "superestructura" espiritual que flota pasivamente sobre su "base económica". Quiero -decir: no se trata aquí de la consideración de la relación exterior entre ambos momentos. En todo caso Marx ha expuesto -- aquí cómo "lo espiritual" media necesariamente la representación del valor en el valor de uso. La relación de valor, y por ende, la de intercambio, es decir, la síntesis básica de la -forma social mercantil. (Si la dimensión espiritual de la vida social no constituye de ninguna manera un "reflejo" "pasivo" de la vida económica de la sociedad, ello es aquí más visible que en cualquier otro sitio. Pues el propio Marx caracteriza este fenómeno económico como un proceso espiritual "activo" - [recuérdese que así califica a la mercancía relativa]: El fenó

-meno de la expresión del valor supone un sujeto que se expresa, un sujeto que cumple una función espiritual activa)).

En el § 3 del primer capítulo de El Capital se ha expuesto a "lo discursivo" como un momento de la actividad económica - misma. De manera que la discursividad mercantil no está ni -- "por encima" del acto del intercambio, ni es su "reflejo", si por esto último se entiende solo la consabida función superestructural pasiva.

Por lo demás hay que aclarar que no estamos reivindicando el acostumbrado y trivial reproche que hace de la superestructura algo "activo", manteniendo la relación de exterioridad entre lo espiritual y lo económico. Semejante "crítica" se conforma con afirmar que "la superestructura" actúa a su vez sobre la "estructura" (que, evidentemente, determina "en última instancia"). Sin embargo, ambas elucubraciones evitan determinar cómo la actuación de lo "superestructural" es parte activa de la "base económica" misma; y cómo, si dicha superestructura tiene caracteres "pasivos", ello mismo puede ser explicado a partir de los momentos pasivos de la vida económica. Pues cuando la vida espiritual de determinada formación social promueve un comportamiento espiritual "pasivo" (caso de la sociedad burguesa, del llamado "realismo socialista", etc.) la razón de ello debe de buscarse en la misma vida económica "pasiva" de estas sociedades, en la represión cotidiana que dichas sociedades efectúan sobre su propia práctica económica. Si bien la mercancía relativa nos sirve ahora para indicar el carácter básico y activo de la vida espiritual en la forma social mercantil, más adelante cuando examinemos el funcionamiento mistificante de la mercancía equivalente tendremos la ocasión de exponer el carácter "derivado" y "pasivo" de la conciencia en la sociedad burguesa.

En resumen podríamos concluir afirmando que la presentación

Marxiana de la expresión del valor, en tanto mediación discursiva esencial del acto del intercambio, constituye la exposición de la "célula elemental" de la ideología burguesa, su "paradigma reproductivo". Muy certera es la idea de Georg Lukacs que califica a la racionalidad mercantil como el "paradigma" de la conciencia burguesa, como el laboratorio donde se cocina la ideología de la cual se nutren las demás ideologías (estalinistas, educativas, morales, etc.). (35)

5.2.3.5. Las metáforas del contenido de la relación del valor.

Concluiremos nuestro comentario al contenido del polo relativo llamando la atención de los lectores sobre un importantísimo argumento hasta ahora completamente inadvertido por los comentaristas de este pasaje de El Capital. Uno de los rasgos distintivos del segundo momento argumental del pasaje 3.A.2.a lo constituyen el sistema de metáforas que concluyen cada uno de los cinco párrafos que lo componen. Extrañamente dichas metáforas, aunque generalmente provocan cierta inquietud y "simpatía" en los lectores de Marx, no han promovido ninguna reflexión sistemática. Lo cual puede ser explicado parcialmente si se tienen en cuenta las dificultades por las que a estas alturas del argumento atraviesa el estudioso de El Capital. Por nuestra parte no habremos de realizar aquí ningún comentario detenido de este cuerpo metafórico, sino que habremos de limitarnos a su reseña, con objeto de preparar su verdadera problematización en la segunda parte de esta investigación. (36)

Baste por lo pronto indicar aquí cuales son estas metáforas, así como una explicación somera de las mismas.

1). Cuando Marx nos explica cómo el valor de uso de la mercancía equivalente se sobresignifica al interior de la relación

de valor concluye diciendo: "al modo como bastantes personas significan dentro de una levita con galones más de lo que significan fuera de ella".

2). En el siguiente párrafo, en donde nos explica cómo es "descubierta la hermosa y afin alma del valor" de la mercancía equivalente por la mercancía relativa también concluye diciendo: "al modo como el individuo A no puede comportarse respecto del individuo B como respecto de una majestad sin que al mismo tiempo la majestad tome para A la imagen corpórea de B, y sus rasgos, sus cabellos y bastantes otras cosas más varían al mismo tiempo que el padre de la patria en cada caso".

3). El párrafo 9, que tiene por objeto describir la forma global en que se resuelve la relación del valor, la forma en que la expresión del valor alcanza la síntesis social nos ofrece la siguiente metáfora: "Su ser-valor [se refiere a la mercancía relativa] se manifiesta en su igualdad con la levita, - al modo como la naturaleza de oveja del cristiano se manifiesta en su igualdad con el Cordero de Dios".

4). A continuación, cuando Marx caracteriza el comportamiento discursivo de la mercancía -lo cual hace de todo este párrafo una inmensa metáfora- Marx concluye con una esotérica metáfora. Examinando cuales han sido, "además del hebreo", los lenguajes más adecuados de la mercancía -se refiere a las lenguas romances: latín, español y francés- nos refiere las palabras de aquel Rey de Francia que tuvo la capacidad de reunificar política y religiosamente a los franceses. Enrique de Navarra, más tarde Enrique IV no tenía empacho en cambiar su religión protestante por la cristiana, si ello le permitía hacerse del trono de Francia, durante la guerra civil entre protestantes y católicos (1593), y después de una serie de intentos fallidos, al frente de sus ejércitos mercenarios y protestantes, por ocupar la capital de Francia, se le atribuye la frase - -

"París bien vale una misa". Y efectivamente su conversión al catolicismo fue el "costo" de su reinado; que, como es bien sabido, fue el punto de arranque de las modernas transformaciones económicas burguesas de Francia. Marx, que seguramente conocía la vida de este interesante personaje, parece estar refiriendo a sus habilidades comerciales: tanto para regatear en el mercado como para intercambiar la moneda de la religión por la de la política: Enrique IV dio a los católicos un Rey católico y a los protestantes la libertad de cultos; por otra parte, a los franceses les dio su unidad nacional.

5). Finalmente en el párrafo 11, como parte de la conclusión en donde se explica cómo la mercancía equivalente se convierte en el espejo del "ser social" (del valor) de la mercancía relativa, Marx introduce una nota a pie de página en donde nos ofrece el secreto esencial de todo este conjunto metafórico, así como del mismo proceso de expresión del valor. Ahí nos dice: "En cierto modo pasa con el hombre como con la mercancía. Puesto que no llega al mundo con ningún espejo, ni tampoco en condición de filósofo fichteano, con su "yo soy yo", el hombre empieza por reflejarse en otro ser humano. El hombre Peter no se relaciona consigo mismo en cuanto ser humano sino a través de la relación con el hombre Paul. Mas con eso mismo resulta que Paul es para él, con todos sus detalles, con su paulina corporeidad, la forma de manifestación del género humano".

6). Más adelante en el pasaje 3.A.3 ("la forma de equivalente") Marx volverá a traer a colación una metáfora cercana a las metáforas 1, 2 y 5. Ahí nos dice: "Semejantes determinaciones de la reflexión tienen su peculiaridad. Tal hombre, por ejemplo, es rey por la única razón de que otros seres humanos se comportan respecto de él como súbditos. Ellos, a la inversa creen que son súbditos porque el otro es rey".

Como puede apreciarse Marx parece estar refiriendo a un

fenómeno social que rebasa con mucho los márgenes históricos - de la sociedad mercantil. Pues nos remite precisamente a los - procesos básicos mediante los cuales la sociedad forma a sus - individuos y éstos se cohesionan socialmente procesos de síntesis, ambos, que como el trabajo, acompañan siempre al género humano. Marx se está refiriendo entonces a la substancia trans histórica que funda las relaciones sociales, o a lo que en palabras de J. P. Sartre puede ser llamado la reciprocidad humana (37).

A ello parece estar referida la primera metáfora que indica cómo la identidad de cada individuo es un producto de sus relaciones sociales. Más adelante, cuando comentemos el 24 y muy especialmente la serie de ejemplos históricos en donde Marx -- nos explica como el fetichismo mercantil no puede existir en las sociedades comunitarias) habremos de explicar lo que a nuestro juicio es la idea de Marx respecto a como la Sociedad produce sus propios individuos. Por lo pronto la metáfora 5 nos aclara que la relación de un individuo consigo mismo (en el pensamiento y en la acción) está mediada necesariamente por su relación con otro hombre.

Pero Marx no solo parece estarse refiriendo a la producción de individuos, sino igualmente a la producción de Sociedad; No solo a la forma en que los individuos reconocen su propia identidad, sino también a la forma en que reconocen su "ser social" o "genérico", la forma en que producen y reproducen sus relaciones sociales. Pues tanto en las metáforas 2, 3 y 5 Marx hace alusión a la forma en que se manifiesta y actualiza la substancia social de los hombres. En la metáfora segunda nos habla de una majestuosidad o soberanía común a todos los individuos, en la cual descansa su propia socialidad. Sin embargo, para -- que esta capacidad humana pueda desplegarse es necesario "ponerla en escena", representarla. En la siguiente metáfora Marx hace alusión a otro aspecto de la socialidad humana, la gregareidad natural, "la naturaleza de oveja" que también cohesionan

a los hombres que para actualizarse también debe de representarse. Marx concluye esta interesante serie de ideas señalando que la representación básica de la soberanía y la gregareidad de los individuos, (su socialidad libertaria y necesaria) la constituye cada individuo. Pues nos dice, cada hombre constituye para otro la representación de sus propias capacidades y necesidades sociales, la manifestación del ser genérico.

Sin embargo debemos especificar que la serie de metáforas no se restringe a la pura descripción de la estructura básica (transhistórica) de la reciprocidad humana. Sino que se adentra en la presentación de dos formas históricas de manifestación de la substancia social. La primera nos es expuesta en las metáforas 1, 2, 4 y 6, ya que ahí se nos habla de la Forma enajenada en que se manifiesta (y desarrolla) la substancia política de la sociedad: El Estado. El Rey, Enrique IV, el ejército (recuérdese la chaqueta galonada). En dichas metáforas se nos explica cómo la representación de la substancia genérica de la socialidad, en determinadas condiciones históricas, solo puede representarse mediante Formas institucionales que se levanten por encima de la sociedad, asignando una identidad jerárquica a los miembros de la sociedad: como súbditos y soberanos. Marx parece referirse aquí a las reflexiones Hegelianas de la fenomenología del Espíritu en torno a la dialéctica del amo y el esclavo.

Pero también hace alusión Marx en las metáforas 3 y 4 a otra forma institucional enajenada de sintetizar la socialidad: la religión. Pues nos dice: la gregareidad ovejuna del cristiano se "representa" en el cordero de Dios. La iglesia constituye una forma histórica y mistificada de reunir a los "fieles"; los "religiosos" actualizando su cordón umbilical (natural).

Como puede apreciarse Marx se está refiriendo aquí a dos esenciales formas institucionales de cohesionar la socialidad

en las sociedades precapitalistas: el Estado y la religión. - Formas históricas (limitadas) que aparecen claramente distinguidas de su contenido transhistórico: el fenómeno básico de la reciprocidad social. No solo. Marx se permite ir un poco - más lejos -de una manera muy esóterica- en la metáfora número 4, cuando nos señala la función análoga o la "equivalencia" - entre la iglesia y el Estado (y por ende entre la religión y la política).

Cuando se nos habla de las célebres palabras de Enrique - IV, hay que recordarlo, Marx está proponiendo una extraña asociación entre la lengua francesa (las lenguas romances y el - hebreo), el mercado y ciertas "necesidades sociales" (o de so- cialidad) burguesas. Curiosamente el ejemplo de Marx hace alusión a una situación histórica, la Francia de fines del siglo XVI, en que la sociedad necesita cohesionar su "soberanía", - expresar su substancia social política en una forma Estatal- Nacional. París (que en este caso es la ciudad capital, que - representa a su vez a la nación francesa) nos dice la metáfo- ra, tiene la necesidad de expresar su valor, su ser social, - ya que se encuentra atomizada en una guerra religiosa entre - protestantes y católicos. Tal enfrentamiento ha abierto las puertas de Francia a la intervención y el dominio extranjero. (De España y el Vaticano: los jesuitas, al servicio de la cor- te española, manipulan con sus sermones a la población de Pa- ris). La necesidad colectiva que los franceses tienen de libe- rarse de la opresión española necesita ser expresada, y dicha expresión debe de resolver los conflictos religiosos que ene- mistan a los franceses. La unidad política nacional debe ser comprada sacrificando la unidad religiosa. Enrique IV comprende profundamente la disyuntiva de su época y presta su lengua (el francés) para dar nombre (o precio) a la transacción: en la frase París bien vale una misa (o "París = misa"), la re- ligión (o la iglesia) es el equivalente de la política (o el estado-nación. El estado y la Iglesia son ambas mercancías - equivalentes: ambas tienen la función de cohesionar socialmen

-te solo que en este caso los franceses (como etnia) son el -- propietario privado que ha acudido al mercado con un producto excedente (su religiosidad) con objeto de intercambiarlo por - otro capaz de satisfacer sus necesidades ("de unidad nacional"). La mercancía iglesia y la mercancía Estado son equivalentes, - y en este caso la religión está a la venta. Enrique IV la ofrece asegurándole al pueblo de Francia que lo verdaderamente valioso estriba en su unidad política.

Nos hemos detenido en la interpretación de esta frase con el objeto de subrayar la problemática que subyace al conjunto metafórico que aquí comentamos, pues a mi juicio éste es el - único lugar en donde Marx indica en El Capital con tanta precisión el cuerpo categorial (del materialismo histórico y de la crítica de la Economía Política) sobre el cual descansa su teoría de las formas sociales institucionales de dominación, y -- muy especialmente su Teoría del Estado. Queda entonces aquí - "metafóricamente" indicado que la teoría marxiana del Estado - descansa sobre la teoría marxiana de la forma social, teoría - que contempla tanto el esclarecimiento de la estructura trans-histórica positiva de la reciprocidad humana como de sus formas históricas negativas o enajenadas. Pero igualmente queda aquí indicado que la teoría del valor de Marx, y muy especialmente la teoría de la expresión del valor (y obviamente la teoría de la expresión del plusvalor), se inserta como un elemento clave de la teoría del materialismo histórico en torno a las relaciones sociales. De manera que lo que Marx ofrece con esta serie de metáforas no son meros ejemplos "sugerentes" respecto al fenómeno de la "representación", sino la expresión condensada y "opaca" de su fundamento esencial: la teoría de la reciprocidad social y de las formas históricas que la representan, actualizan y desarrollan: la religión, el Estado, el dinero, el capital... (como puede observarse no anda tan errado J. J. -- Goux cuando intuye que el padre y el falo son equivalentes generales que "algo tienen que ver" con el dinero).

Finalmente estas metáforas también nos indican que la Teoría Marxiana del Estado capitalista debe de tomar en cuenta -- tanto la reflexión del materialismo histórico en torno a la -- forma social como la teoría de la forma del valor correspon--- diente a la crítica de la economía política. Ya que la moderna atonicidad de la sociedad burguesa solo puede suturarse social_u mente mediante la institución económica del mercado, y toda -- otra forma de representación social (el Estado, la iglesia, la familia) descansa sobre la síntesis "básica" efectuada por las mercancías, el dinero, el capital, las ganancias, los salarios, las crisis, etc..

* * * * *

Más adelante, cuando examinemos con mucho mayor detenimien_u to el fenómeno de la expresión del trabajo -en el comentario - al pasaje 3.A.3- tendremos la ocasión de exponer algunas de -- las ideas del materialismo histórico en torno a las diversas - formas económicas y políticas de la sociedad, así como de sus respectivas substancias. Igualmente cuando arribemos al comentario del §4 habremos de profundizar en la concepción del mate_u rialismo histórico en torno a la estructura transhistórica de las relaciones sociales. Sin embargo el grueso del comentario en torno a esta última cuestión aparecerá hasta la segunda par_u te de esta investigación cuando comentemos el capítulo 3. §2 - de esta sección 1a. de El Capital.

5.2.4. EL POLO EQUIVALENTE (3.A.3): LA PRIMERA CONSIDERACION DE LA APARIENCIA.

5.2.4.1. INTRODUCCION.

La exposición de este apartado (3.A.3) constituye la segunda parte de otra investigación más amplia: aquella que tiene el objetivo de descifrar el enigma de la expresión del valor (3.A.). Aquí se concluye entonces el análisis iniciado en el examen del polo relativo (3.A.2.a.). Pues en aquel pasaje, la mercancía equivalente se nos reveló como la mediación necesaria para que la mercancía relativa pudiera expresar su valor, como el objeto sensible de dicha representación social. Por lo mismo, como se recordará, el análisis de la mercancía equivalente fue iniciado desde aquel momento (3.A.2.a.). De manera que el presente apartado (3.A.3.) tiene el objetivo de continuar el análisis de este momento mediador de la expresión del valor que es la mercancía en función de equivalente.

Sin embargo tal afirmación nos obliga a dar razón de por qué Marx divide en dos momentos separados el tratamiento de la mercancía equivalente. Para resolver tal cuestión, habremos de precisar qué determinaciones del polo equivalente nos ofrece cada uno de estos dos momentos argumentales.

Recordemos que en el apartado 3.A.2.a, en sus últimos párrafos, se examinaron las determinaciones elementales de la mercancía equivalente: su valor de uso y su valor. Ahí se nos expuso cómo éstos se desdoblán en funciones básicas y suplementarias. Es decir, Marx expuso cómo se opera el trastocamiento de las funciones básicas de estas determinaciones elementales de la mercancía, cuando ésta cumple las funciones de equivalente; es decir, cómo dicha mercancía equivalente está inserta en la tensión expresiva o comunicativa que establece la mercancía relativa.

Dado que en aquél "primer tratamiento" del equivalente se nos

expuso cómo la relación de valor produce a la mercancía equivalente, no deberá extrañarnos que en este pasaje ya no se aborde más el proceso constitutivo de la misma. En efecto, ahora el lector se encuentra desde la primera línea del inciso con el empleo explícito de la categoría de la "forma de valor equivalente"; con que el concepto central de este momento argumental aparece desde el inicio, inmediatamente. Lo cual contrasta visiblemente -recuérdese - el procedimiento argumental del apartado anterior- con la exposición de la "forma relativa del valor", ya que dicha categoría sólo fue formulada expresamente hasta el final del análisis, en el último párrafo del apartado 3.A.2.a.

¿A qué se debe entonces que Marx, haga en primer lugar, una consideración doble de la mercancía equivalente; y en segundo lugar, a que excluya del "segundo tratamiento" la consideración del proceso constitutivo que produce a la mercancía equivalente?. La respuesta a estas cuestiones metodológicas solo será comprensible teniendo en cuenta la presentación del objeto equivalente mismo. Por lo tanto, comencemos con la presentación de este apartado precisando cual es su intención argumental:

Señalemos que su intención general es el examen de la función expresiva y mistificante que la mercancía equivalente cumple en el seno de la relación de valor. Para lo cual se habrán de precisar con mayor detenimiento el trastocamiento sufrido en las determinaciones elementales de la mercancía equivalente: en particular lo que acontece con su magnitud de valor y con su valor de uso. En este último descubrirá Marx secretos sorprendentes.

Formulemos entonces brevemente cual es el procedimiento expositivo de este apartado, cuál es su estructura argumental. Esta, como muchos de los análisis precedentes, se compone de cuatro momentos:

1. Primero Marx hace una presentación inmediata de las formas equivalentes de valor. Se trata de la determinación cuali-

tativa de esta función. (Ello acontece súbitamente en el primer párrafo).

2. Después se pasa al examen de la determinación cuantitativa del polo equivalente. Aquí se analiza el fundamento esencial del funcionamiento de la mercancía equivalente. (Ello ocupa los siguientes dos párrafos).

3. Regresa Marx al análisis cualitativo de la función equivalente, al examen de la forma natural de la mercancía equivalente como la forma de manifestación de su contrario, la forma - valor. Ello lo cumple examinando los tres niveles o peculiaridades en que opera este "quid pro quo". Todo esto constituye propiamente el corazón del análisis cualitativo de la función equivalente, ocupando la mayor parte del inciso. (va del párrafo 4 - al 12).

4. Finalmente concluye Marx con un excursus histórico en donde reconstruye el análisis que Aristóteles hiciera de la forma - valor. Ello con el objeto de manifestar nítidamente su crítica a las mistificaciones históricas contenidas en la mercancía equivalente.

Analícemos entonces con detenimiento cada uno de estos pasajes:

5.2.4.2. EL PRIMER MOMENTO ARGUMENTAL.

En este primer momento se formula el objeto de análisis: la mercancía equivalente, nos dice Marx, es la forma de la intercambialidad inmediata. Ello acontece, se nos dice, cuando la mercancía relativa, al expresar su valor, le imprime tal forma. Con lo cual Marx ha formulado rápidamente una paradoja: pues por un lado afirma que la mercancía relativa media la constitución de la mercancía equivalente y por otro lado, sostiene que la especificidad de la mercancía equivalente es la de aparecer como algo inmediato (o no mediado), "sin tener que suponer", dice Marx, --

"una forma de valor diferente de su propia forma corpórea". De entrada Marx nos coloca completamente frente al problema del inciso: el examen de un producto que oculta su proceso constitutivo. La relación mercantil de expresión del valor, produce necesariamente una forma (la mercancía equivalente) que oculta su propia naturaleza y su génesis. En qué consisten tales mistificaciones, lo habremos de explicar en el tercer momento argumental. Bástenos por lo pronto caracterizar este hecho con las propias palabras de Marx: el paradójico objeto de este apartado es el examen del "movimiento mediador" [la expresión del valor] que "se disipa en su propio resultado [la mercancía equivalente] sin dejar rastro alguno".

Con ello podemos responder a una de las preguntas recientemente formuladas. Marx excluye la consideración de todo proceso mediador en este apartado, porque eso es precisamente la característica esencial de la mercancía equivalente: mistificar su propia génesis. De manera que tal ausencia argumental obedece a la intención de adecuar la arquitectura del discurso a la naturaleza misma de su objeto.

Sin embargo, Marx apenas nos ha indicado que la mercancía -equivalente es la "forma de intercambio inmediata". Pero poco sa**be**mos en realidad de lo que significa tal "inmediatez". Para resolver tal enigma Marx retomará el análisis de las dos determinaciones elementales de la mercancía equivalente -el valor y el valor de uso- que ya fuera iniciado en la exposición del polo relativo (§3.A.2.a.). El segundo momento argumental se avocará al --examen del trastocamiento de la forma valor, y el tercer momento argumental al examen del trastocamiento de la forma natural de -la mercancía equivalente.

Concluamos señalando que este apartado (3.A.3.) del capítulo primero, presenta el producto más simple, básico, elemental, -de la relación de valor: una mercancía singular en funciones de equivalencia. Por ello es aquí donde se esconde el secreto de --

cualquier otro producto más intrincado de la circulación, como puede serlo la forma dinero, capital, salario, etc..

5.2.4.3. EL SEGUNDO MOMENTO ARGUMENTAL.

Marx dedica este segundo movimiento a la presentación de la yuxtaposición entre la determinación cuantitativa del valor de la mercancía relativa con la determinación cuantitativa del valor de uso de la mercancía equivalente. Marx inicia tal análisis examinando lo que acontece con la determinación cuantitativa del valor de la mercancía equivalente. La forma equivalente, se nos dice, "no contiene ninguna determinación cuantitativa de valor". Y más adelante precisa Marx: "su magnitud de valor no tiene expresión como tal magnitud de valor". Ya que la mercancía equivalente sólo interesa como objeto sensible que encarna el valor de la mercancía relativa, ella sólo puede contar como "determinada cantidad de una cosa, como magnitud de los valores de uso. Veamos la cuestión con detenimiento.

En el párrafo 2 Marx recuerda que la magnitud de valor, con independencia de la forma de valor que revista la mercancía relativa o equivalente-, está determinada siempre por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Sin embargo cuando atendemos a la mercancía equivalente nos encontramos con un problema: en la medida en que ésta no expresa su valor - tampoco expresa la magnitud de su valor. Por ésto nos dice Marx: "su magnitud de valor no tiene expresión como tal magnitud de valor". Ello era algo que podía deducirse desde el apartado anterior cuando se nos advirtió que el corazón metafísico de valor de la mercancía equivalente nunca se transparentaría a través de su valor de uso, por más erosionado que estuviese. La mercancía equivalente representa el valor y la magnitud de valor de la mercancía relativa; los representa con el cuerpo sensible y con la determinación cuantitativa de este cuerpo tangible. Pero una mercancía equivalente, nos señaló anteriormente Marx, no

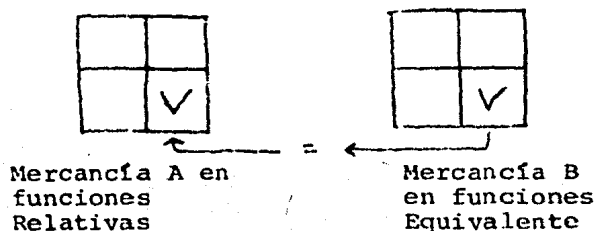
puede encarnar jamás su propio valor ni, obviamente, su propia magnitud de valor. Si así fuera, tan sólo se expresaría una tan tología (2 chaquetas son la magnitud de valor de 2 chaquetas). Por ello, nos dice Marx en la versión francesa de El Capital: - "la forma de equivalente, figura como simple cantidad de una - materia cualquiera precisamente porque la magnitud de su valor no está siendo expresada"; y añade más adelante: "la forma equivalente de una mercancía no encierra una determinación cuantitativa de su valor".

Pero cuando el lector llega a este punto lo detiene, una -- vez más, una difícil paradoja. Pues por un lado Marx nos ha -- afirmado que la magnitud de valor de una mercancía (con independencia de la forma de valor que revista) "está determinada por el tiempo de trabajo para producirla". Pero por otro lado Marx también ha afirmado que la mercancía equivalente "no encierra -- una determinación cuantitativa de su valor"; sino tan sólo una determinación cuantitativa de su valor de uso, es tan sólo "una determinada cantidad de una cosa". De manera que la mercancía -- equivalente tiene y no tiene una determinación cuantitativa de su valor ¿cómo explicar tales hechos?

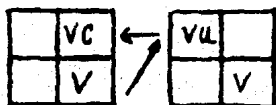
Se trata de una paradoja que solo podrá ser explicada suficientemente una vez el lector conozca las 3 "peculiaridades" -- del polo equivalente, que Marx nos ofrece en el siguiente momento argumental. Muy especialmente la primera peculiaridad donde se nos expone cómo el valor de uso de la mercancía equivalente aparece como la forma de manifestación inmediata de su determinación contraria, el valor de la mercancía relativa. Pero a su vez esta última paradoja solo será comprensible si el lector recuerda el doble funcionamiento del valor de la mercancía equivalente (1). Por ello antes de pasar al examen del tercer momento argumental retomemos los argumentos anteriormente vertidos por Marx que puedan auxiliarnos en la dilucidación del problema.

Aquí se nos vuelve a plantear aquella curiosa paradoja apa-

-recida en los incisos 3.A.1 y 3.A.2.a. según la cual el valor de la mercancía equivalente, a pesar de la esencialísima función cumplida -regular la relación de igualdad con la mercancía relativa (figura 5)-



ella es una determinación que nunca se manifiesta en la relación de valor donde otra mercancía está expresando su valor -- (figura 6).



Ya nos aclaró Marx que esto no significa que el valor de la -- mercancía B no se exprese nunca en su relación de intercambio -- con la mercancía A; sino que cuando ello ocurre, ocurre en otra relación de valor, dentro de la cual la mercancía B actúa como mercancía relativa; en la otra relación de valor que también -- forma parte de la relación de intercambio entre estas dos mercancías. Este trastocamiento recíproco de papeles es regular -- cuando dos propietarios se encuentran en el mercado y se ponen de acuerdo. Así por ejemplo el propietario A le dice al propietario B: X mercancía B = Y mercancía A. Pero para el propietario B las cosas son diferentes, pues éste responde: Z mercancía A = X mercancía B. Después de mucho regatear finalmente llegan al acuerdo en donde A reconoce que W mercancía B = Y mercancía A y B reconoce que Y mercancía A = W mercancía B. Por ello la relación de intercambio simple entre 2 mercancías (A y B) se -- compone de dos relaciones o expresiones recíprocas de valor. -- Sin embargo en la medida en que ambas relaciones de expresión son formalmente idénticas Marx simplifica las cosas examinando

tan solo una de ellas.

Así, se nos dice, cuando una mercancía cumple la función - de manifestar corpóreamente el valor de otra, ella no puede expresar simultáneamente -en la misma relación de valor- su propio valor. Lo problemático de tal relación expresiva surge del hecho de que la cosa física que habrá de servir como material de representación del valor tiene ella misma la necesidad social (metafísica) de expresar su valor. En otras palabras: que el lado pasivo de la relación de valor es al mismo tiempo un objeto con la necesidad de expresar su valor. De suerte que toda mercancía solo puede ser objeto pasivo (donde se representa el valor de otra mercancía) en tanto es a la vez sujeto activo de otra expresión de valor. Un producto del trabajo no puede encarnar físicamente el valor de una mercancía en tanto el mismo no sea una mercancía, es decir, un objeto que cuente con un valor que necesite expresarse. Por ello podríamos afirmar que la mercancía equivalente más que el "objeto pasivo" de la representación del valor de otra mercancía, es un objeto semejante a la propia mercancía activa. Es pues un objeto que tiene - la misma necesidad "subjetiva" de expresar su ser social intangible, su valor. Pero no solo, pues también es un rasgo - esencial de la mercancía que funciona como equivalente el poner momentáneamente en entredicho su necesidad social de expresarse; en otras palabras, la mercancía equivalente es una cosa cuya "subjetividad" momentáneamente se ha suspendido. Así, nos dice Marx, la mercancía equivalente no es un mero objeto, puro valor de uso; pues sin su corazón metafísico de valor, la mercancía relativa no podría encontrar reflejada en ella a su "alma gemela".

Esta es precisamente la paradoja esencial: que la mercancía relativa necesita representar su valor en un objeto semejante a ella (que también cuente con la necesidad "subjetiva" de expresarse, a la vez que la mercancía equivalente solo pue-

-de representar el valor de otra mercancía en tanto suspenda momentáneamente sus necesidades subjetivas. Resumiendo: la mercancía relativa necesita representar su valor no en un "objeto pasivo" sino, por así decirlo, en un "sujeto pasivo", pues sólo un "semejante" pasajeramente "inhibido" le ofrece la posibilidad de encontrar en el mundo exterior el fiel reflejo de su "sublime alma de valor".

Anteriormente nos acercamos a este asunto cuando hablamos del desdoblamiento funcional de las dos determinaciones de la mercancía equivalente; cuando explicamos cómo el valor de uso y el valor de la mercancía equivalente desdoblan sus respectivas funciones básicas, en funciones básicas y suplementarias. ⁽²⁾ Ahí expusimos cómo la función básica del valor de la mercancía (especificar el carácter socialmente necesario del producto), - cuando desempeña el papel de mercancía equivalente, se "suspende" momentáneamente; en tanto dicho valor desarrolla una función suplementaria: ofrecer un "aura metafísica" al cuerpo concreto de la mercancía equivalente. Sólo en tales condiciones la mercancía relativa puede encontrar reflejada su alma en el rostro y los ojos de la equivalente. Ahora bien, este desdoblamiento de las funciones del valor de la mercancía equivalente es la base en que se funda el paradójico carácter "activo" y "pasivo" de dicha mercancía. Y es este último desdoblamiento donde finalmente encontramos la razón de la paradoja que originalmente intentábamos explicar:

Recordemos que Marx sostuvo que, en general, la magnitud de valor de una mercancía se determina por el tiempo de trabajo necesario para producirla, y que a la vez, en particular, - la mercancía equivalente carecía de una determinación cuantitativa de su valor. Ahora resultará claro al lector la fuente de tal contradicción. La mercancía equivalente tiene una determinación cuantitativa de su valor en tanto cuenta como una cosa con la necesidad "subjetiva" de comunicar con precisión al mundo de las mercancías su carácter de producto "socialmente ne--

-cesario. La mercancía equivalente carece de determinación cuantitativa de valor en tanto la función básica de su valor, la necesidad de expresar su ser social, ha sido momentáneamente suspendida. La mercancía equivalente tiene y no tiene una determinación cuantitativa de su valor porque ella debe de funcionar a la vez como si tuviera y no tuviera valor, es decir, como el "sujeto neutralizado" o "pasivo" en el cual se habrá de reflejar el alma de la mercancía relativa.

Pero Marx nos ha indicado que la mercancía equivalente no encierra una determinación cuantitativa de su valor, sino una determinación cuantitativa de su valor de uso. La comprensión de este paso sólo será completa cuando examinemos la peculiaridad del polo equivalente. Pero por lo pronto se puede recordar el trastocamiento de la función básica del valor de uso de la mercancía equivalente. Ya nos dijo Marx en el §3.A.2.a. que el valor de uso de la mercancía en funciones de equivalente significa más dentro de la relación de valor que fuera de ella: -- pues dicho valor de uso se convierte en la encarnación natural del alma social intangible de las mercancías. (Así, la medida física del cuerpo de la mercancía equivalente se convierte en la encarnación inmediata de la magnitud de valor de la mercancía relativa). Este trastocamiento funcional del valor de uso es tan esencial como el trastocamiento funcional del valor de la mercancía equivalente. Pero también nos indica Marx que el trastocamiento de las funciones del valor de uso de la mercancía equivalente supone el previo trastocamiento de las funciones de su valor. Por ello nos dice Marx: "La forma de equivalente, figura como simple cantidad de una materia cualquiera precisamente porque la magnitud de su valor no está siendo expresada". De manera que el "sometimiento" del valor de uso de la mercancía equivalente al valor de la mercancía relativa supone la -- "renuncia" de la mercancía equivalente a expresar su valor. Así pues este argumento de Marx da cuenta de porqué la mercancía -- equivalente carece de magnitud de valor, y además porqué este -- inciso (3.A.3) comienza el análisis de la mercancía equivalente

con la exposición de su determinación de valor -como valor que renuncia a expresarse- y porqué continúa con la exposición de su determinación de valor de uso- como sometimiento del valor de uso del equivalente del valor de uso de la mercancía relativa. El estudio del "sometimiento" del valor de uso (en el 3er. momento argumental) supone el estudio previo de la "renuncia" a la "subjetividad" de la mercancía equivalente, es decir, la renuncia a expresar su valor.

De otra forma resulta incomprensible porqué Marx comienza el análisis de este inciso (3.A.3.) por la exposición de la ausencia de magnitud de valor en la forma equivalente. Pues la comprensión de cómo la magnitud del valor de uso de la mercancía equivalente es la encarnación de la magnitud de valor de la mercancía relativa (asunto tratado en este 2o. momento argumental) supone sencillamente la comprensión de cómo el valor de uso de la mercancía equivalente es la encarnación del valor de la mercancía relativa (lo cual se expone hasta el 3er. momento argumental de este inciso). Pero la ausencia de magnitud de valor en la mercancía equivalente (este problema aparentemente CUANTITATIVO) - no solo se explica por el hecho de que esta mercancía sólo cuenta como magnitud de valores de uso; pues el fundamento último de tal "ausencia" de determinación cuantitativa y el "sometimiento" del valor de uso (y de la magnitud del valor de uso) radica en la "renuncia" de esta mercancía equivalente a expresar su valor. Solo si tomamos en cuenta que tras el tratamiento explícito de Marx de la determinación cuantitativa del valor de uso de la mercancía equivalente está el esencialísimo tratamiento de la determinación cualitativa de su valor nos será comprensible porqué Marx se vió en la necesidad de hablar primeramente de la determinación cuantitativa del valor de uso de la forma equivalente y posteriormente de su determinación cualitativa. Así pues, al tratamiento cualitativo del valor de uso de la mercancía equivalente, a la exposición de cómo se somete este valor de uso al valor de la mercancía relativa, le antecede el tratamiento cualitativo del valor de la mercancía -

equivalente, es decir, la exposición de cómo este valor renuncia a expresarse.

Pero pasemos ya a la llamada consideración cualitativa del valor de uso de la forma de equivalente.

5.2.4.4. EL TERCER MOMENTO ARGUMENTAL.

Corresponde a este tercer momento el análisis de la yuxtaposición entre la forma natural de la mercancía equivalente con la forma de valor de la mercancía relativa. Es decir, el examen de cómo la figura sensible del equivalente se convierte en la forma de manifestación de su opuesto, el valor de la mercancía relativa. Pero tal yuxtaposición entre el valor y el valor de uso implica a su vez la yuxtaposición entre los trabajos que los han producido. Así, el trabajo productor del valor de uso de la mercancía equivalente (o trabajo concreto) aparece como un trabajo que de por sí produce valores (o trabajo abstracto). Y si tales características se funden y confunden en la forma equivalente, sucede finalmente que el trabajo aislado (o privado) de aquel que produce las mercancías que figuran como equivalentes, habrá de aparecer como un trabajo que entronca inmediata y naturalmente en las necesidades de la sociedad, es decir como un trabajo social. Así pues, el análisis de la forma equivalente se cumple con el examen de éstas tres PECULIARIDADES. Cada una de ellas, como el lector puede notar, denota niveles específicos de la realidad. La primera -la yuxtaposición entre el valor de uso y el valor- está referida a los objetos mercantiles; la segunda -la yuxtaposición entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto- está referida al proceso de trabajo que produce tales objetos; y finalmente la tercera -la yuxtaposición entre el trabajo privado y el trabajo social- está referida al tipo de socialidad en que se desenvuelven estos trabajos.

Como se recordará, estos niveles de abstracción -la teoría del objeto mercantil, la teoría del proceso del trabajo mercantil y la teoría del tipo de socialidad mercantil- son los tres niveles que Marx ha tomado en cuenta para ordenar la exposición global del capítulo primero. ¿Por qué Marx considera necesario analizar el funcionamiento de la mercancía equivalente echando mano de este extenso conjunto problemático?. Tal es la pregunta que intentaré responder en el análisis de este tercer momento -argumental. Para lo cual, procederé a comentar detenidamente, -siguiendo el mismo orden expositivo de Marx, cada una de las --tres peculiaridades de la forma equivalente.

Ante todo recordemos que "la forma de equivalente de una mercancía es la forma de su intercambiabilidad inmediata con otra mercancía". Pero ¿qué significa tal intercambiabilidad inmediata?. Nos dijo Marx: la mercancía equivalente, su propia forma corpórea aparece como algo que de por sí es valor. El valor de uso de la mercancía equivalente se presenta como inmediatamente su contrario, como valor. Sin embargo, tal "inmediatez", decíamos, implica un engaño. Ya que semejante "intercambiabilidad inmediata" de la forma equivalente sólo acontece en el seno de una relación de valor de otra mercancía. El valor de uso del equivalente solo aparece como algo que de por sí es valor en la medida en que otra mercancía, la relativa, expresa en él su propio valor. Y sin embargo, desde el momento en que la mercancía equivalente sirve a las necesidades expresivas de la relativa, oculta su servicio. Pues lo que es producto de la relación social entre las mercancías -el trastocamiento funcional del valor de uso de la mercancía- aparece como cualidad intrínseca -al cuerpo físico de la mercancía equivalente. De manera que "la forma de intercambiabilidad inmediata" propia de la mercancía equivalente va siempre acompañada de engaños o mistificaciones que ocultan su verdadera naturaleza.

Así pues, el tercer momento argumental de este inciso centrará su atención en el examen del carácter mistificante de esta -

"forma de la intercambiabilidad inmediata". Por eso cuando Marx examina las tres peculiaridades de la forma de equivalente también examina los tres niveles de la reproducción social donde opera la mistificación mercantil. Nuestro comentario a este tercer momento argumental pretende examinar con lujo de detalle todas las mistificaciones contenidas y desplegadas en cada una de las peculiaridades de la mercancía equivalente.

Ahora bien, con objeto de desentrañar el complejo de ilusiones que anidan en la forma equivalente, así como el secreto metodológico que rige su condensada exposición, habré de dividir el análisis de este tercer momento argumental en los siguientes pasos:

1. Análisis de la primera peculiaridad de la mercancía equivalente, o la yuxtaposición entre el valor de uso y el valor. (En correspondencia con el tratamiento que Marx hace de ella, aquí es donde habremos de centrar gran parte de nuestra atención).

2. Un primer excursus en torno al orden metodológico con -- que Marx expone las tres peculiaridades del polo equivalente. -- (Aquí habremos de considerar los supuestos en los que, a mi juicio, se fundamenta dicha metódica).

3. Consideración de la segunda peculiaridad de la mercancía equivalente, es decir, de la yuxtaposición entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto. (En este pasaje tendremos la ocasión de reconsiderar uno de los problemas más interesantes de todo el capítulo primero: la relación entre la expresión del trabajo y la expresión del valor).

4. Consideración de la tercera peculiaridad de la mercancía equivalente, a saber, análisis de la yuxtaposición entre el trabajo privado y el trabajo social.

5. Finalmente una presentación conclusiva de las tres peculiaridades de la mercancía equivalente en su conjunto. (En este

punto es en donde habremos de tratar algunas consideraciones en torno a la versión original de este fragmento -1867- en donde - Marx nos hablaba de una cuarta peculiaridad de la mercancía equivalente). Entremos pues en materia.

5.2.4.4.1. Análisis de la primera peculiaridad de la forma equivalente.

Comencemos señalando la forma en que habremos de realizar - el análisis de la primera yuxtaposición propia de la mercancía - equivalente, es decir, cuando la forma corpórea o el valor de -- uso de esta mercancía se convierte en la forma de manifestación de su opuesto, de valor de otra mercancía.

Si se mira con atención esta yuxtaposición entre el valor de uso y el valor, se puede descubrir que el proceso de mistificación se efectúa necesariamente en tres ámbitos. Quiero decir, que no solo se mistifican los elementos que se yuxtaponen (el valor de uso y el valor), sino además la relación originaria entre estos elementos (su relación contradictoria) y finalmente el propio proceso de mistificación no deja rastro alguno. Me explico - un poco más: la yuxtaposición entre el valor de uso de la mercancía equivalente y el valor de la mercancía relativa, implica la constitución de apariencias que trastocan la identidad específica de estas determinaciones: el valor de uso aparece como algo - que por naturaleza es valor; y el valor, lo completamente etéreo e intangibles, aparece como una cosa. Ambos elementos se mistifican mutuamente. Pero no solo: la relación originaria entre el valor y el valor de uso, que según hemos visto en el análisis de - la mercancía relativa es de mutua repelencia, su relación contradictoria, aparece en la mercancía equivalente como una relación armónica, inmediata, en sólido y eterno matrimonio. De tal manera que la "inmediatez" entre el valor de uso y el valor oculta - el proceso contradictorio que constituye dicha yuxtaposición, -- las mediaciones, las relaciones sociales que la sustentan. Final

-mente tal proceso dual de mistificación (de los elementos entre sí y de la relación entre estos elementos) solo es posible si acontece una "supramistificación" que asegure todo este proceso engañoso. Me refiero al hecho de que un engaño solo puede ser efectivo si él mismo se oculta como tal, si el propio proceso mistificante se oculta a su vez.

Estos son los tres ámbitos específicos (elementos, relación mediadora y proceso mistificante) en que se despliega la mistificación de la forma equivalente. Al primero lo denominamos proceso inmediato de mistificación, al segundo proceso mediato de mistificación y al tercero proceso absoluto de mistificación.

Y siguiendo tal orden, nuestro análisis habrá de desentrañar el enredado y engañoso corazón de la forma equivalente del valor.

- a. La mistificación de los elementos de la primera peculiaridad de la forma equivalente, o la mistificación inmediata.

Para el análisis de tal mistificación, primero examinaremos cómo el valor de uso de la mercancía equivalente mistifica al valor de la mercancía relativa. Después examinaremos lo contrario; cómo el valor mistifica, a su vez, al valor de uso.

- a. 1. Cuando el valor de uso de la mercancía equivalente representa al valor, no solo le da un cuerpo tangible. Acontece -- además que aquello que es una determinación puramente social (el valor) aparece directamente como algo natural. Marx explica ampliamente la cuestión: "Ya por el hecho de que la forma relativa de una mercancía -por ejemplo, del lino- exprese su valor como algo del todo distinto de su cuerpo y de sus propiedades -por -- ejemplo como cosa igual a levitas-, esta expresión misma indica que está escondiendo una relación social. Y a la inversa por lo que hace a la forma de equivalente. Pues ésta expresa precisamen

-te que un cuerpo de mercancía, una levita, por ejemplo, la cosa tal cual es, expresa valor, es decir, posee por naturaleza formas de valor. Es verdad que esto solo vale dentro de la relación de valor en la cual la mercancía lino se refiere a la mercancía levita como a equivalente. Pero como las propiedades de una cosa no nacen de su relación con otras sino que en esta relación no hacen más que actuarse, la levita parece poseer por - naturaleza su forma de intercambiabilidad inmediata, exactamente igual que su propiedad de ser pesada, de dar calor".

En pocas palabras: el carácter social del objeto mercantil relativo se cosifica en el carácter natural de la forma equivalente. Sin embargo en el nivel de abstracción actual (la forma simple de expresión del valor) dicho trastocamiento solo opera "débil", limitadamente: sólo el valor de uso de una mercancía es pasajeramente la cosificación de una relación social.

Tal yuxtaposición tiene un doble carácter: es un hecho práctico a la vez que una creencia ideológica. Se trata entonces de una mistificación que no se limita a las meras ilusiones espirituales, a puras creencias; sino que el mundo práctico está realmente invertido. Por ello nos indica metafóricamente Marx: Tal hombre, por ejemplo, es rey por la única razón de que otros seres humanos se comportan respecto de él como súbditos. Ellos a la inversa, creen que son súbditos porque el otro es rey". Así pues una mercancía expresa su valor en el valor de uso de otra. Ello constituye un comportamiento práctico de la mercancía relativa; pero a su vez tal "práctica" solo es posible en la medida en que esta mediada "mágicamente" por la creencia de que el valor de uso de la forma equivalente es "de por sí" valor. De manera que la cosificación práctica (en la forma de equivalente) de la relación social de intercambio produce y se sostiene en - la creencia en objetos físicos que de por sí tienen poderes sociales. Tal yuxtaposición práctica-ideológica entre el valor de uso y el valor, entre lo natural y lo social es la yuxtaposición

ilusoria más amplia y básica de todas las operadas en la representación del valor. Nos dice Marx: "Aquí tiene su origen, el carácter enigmático de la forma de equivalente".

a.2. Pero cuando una "levita parece poseer por naturaleza - su forma de equivalente" como "su propiedad de ser pesada o de dar calor" también acontece otra ilusión. Quiero decir, no solo lo social adquiere una apariencia "pétreo", sino que además, inversamente, lo natural adquiere una apariencia metafísica, sublime; ejemplo natural, básico de los valores de uso, (por ejemplo el empleo de la chaqueta como vestido_ se "volatiza" frente a su utilización supranatural, frente al empleo de la chaqueta como piel tangible del valor. El objeto concreto adquiere una nueva utilidad y por ende, un nuevo significado; como señala Aristóteles, ya no solo es un medio de consumo, es además un medio de cambio. No solo: su calidad de objeto de consumo se suspende momentáneamente mientras opera su nueva calidad como medio de cambio. El valor de uso original se suspende. El cuerpo concreto - del valor de uso está presente como mero "espejo" de valor; su materialidad importa en tanto representa el valor de la mercancía relativa, es decir, en tanto se adecúa y someta a la necesidad de expresarse que tiene el valor de otras mercancías.

De manera que cuando se yuxtaponen en la forma equivalente el valor y el valor de uso, no solo el mundo social, sino también el mundo natural se llena de "fantasmas": el primero se petrifica, el segundo se sublima. Sin embargo, ambas mistificaciones solo habrán de desplegarse ampliamente en formas de expresión del valor mucho más desarrolladas. Pues solo hasta el momento en que arribemos a la forma C nos será palpable cómo el conjunto de relaciones sociales entre las mercancías cristalizan en el valor de uso de una mercancía, en el equivalente general; y solo hasta la forma D nos será claramente visible el sometimiento del valor de uso oro de la mercancía equivalente a las necesidades expresivas del valor de todas las demás mercan-

-cias; pues solo en dicha forma podremos descubrir cómo el valor de uso básico de los metales preciosos se suspende casi definitivamente y cómo su valor de uso extraordinario alcanza una existencia duradera, casi eterna. Ello contrasta notablemente con la forma de valor aquí estudiada (la forma A) en la medida en que en ésta, una vez transcurrido el intercambio, el valor de uso básico de la chaqueta (por ejemplo vestir al hombre) liquida su valor de uso extraordinario (vestir al valor). Cuando la forma de equivalente cristaliza definitivamente en un objeto, el valor de uso básico retrocede ante su valor de uso extraordinario. Por ello señalamos que la mistificación de lo social como natural es limitada y que la sublimación de lo natural como algo metafísico es momentánea. En ese sentido la mutua mistificación de los elementos yuxtapuestos en la mercancía equivalente correspondiente a la forma simple (A) de expresión del valor dista todavía mucho de enturbiar definitivamente al conjunto de la realidad social y natural.

Sin embargo en el curso del desarrollo argumental de El Capital, Marx no nos volverá a exponer con tal detenimiento tales mistificaciones, sino que supondrá implícitamente su desarrollo. La semilla de la ilusión, la identidad reductiva entre el valor y el valor de uso, está sembrada. Ella contiene en germen, en tanto naturaliza lo social, la aniquilación de la conciencia histórica de los comerciantes; y en tanto sublima los valores de uso básicos, la posibilidad de reprimir efectivamente la relación de la sociedad con sus valores de uso, es decir, la posibilidad de degradarlos hasta convertirlos en nocivos. El curso del argumento de El Capital, habrá de presentarnos cómo es que dichas representaciones se desarrollan.

- b. La mistificación de la relación contradictoria entre los elementos de la primera peculiaridad de la forma equivalente, o la mistificación mediata.

Ahora bien, cuando el valor de uso y el valor se yuxtaponen

no solo se mistifican ambos elementos. También acontece que la relación básica y original de estos elementos, su relación contradictoria, se mistifica bajo la apariencia de una relación armónica.

Como el lector recordará Marx nos presentó (en los párrafos 1 y 3.A.2.a) la relación entre el valor de uso y el valor - como una relación problemática.

Ahí se nos decía que todo producto concreto del trabajo, todo bien producido, siempre es hecho en vistas a la satisfacción de una necesidad humana. Pero bajo la forma social mercantil -- acontece que los bienes se producen privadamente, es decir, sin tener en cuenta ninguna de las necesidades concretas de la comunidad. Acontece entonces que el conjunto de cualidades sensibles del bien, su "valor de uso"; no bastan para indicar suficientemente si dicho valor de uso satisface efectivamente alguna necesidad humana singular. De manera que cada productor privado sabe si su producto cumple las condiciones físicas materiales para poder ser consumido, pero a la vez ignora por completo si -- hay alguien que lo necesite; si, por tanto, podrá ser distribuido en este caso, intercambiado por otro producto. Por ello, hemos dicho, el valor de uso en una sociedad mercantil recién se - lo produce entra en "crisis": no se sabe si es socialmente necesario o no. Su "ser social" es incierto. Así cada cosa, solo -- después de ser producida deberá demostrar si posee un "ser social" efectivo; y ello, sin poder recurrir al argumento de su - "ser físico", de su valor de uso. Cada bien deberá demostrar la posesión de una substancia social (metafísica). Sin embargo en la medida en que la sociedad está dispersa en productores privados, en la medida en que cada individuo ignora por principio el sistema global de capacidades productivas y necesidades consumptivas de la comunidad, la "substancia social" de las cosas se - ha convertido en algo invisible. Así pues, cada producto deberá demostrar si contiene o no una substancia social que para colmo

intangibles. Pero este hiato social de la riqueza material solo es la manifestación de otra irracionalidad más profunda:

Los valores de uso no poseen inmediatamente su "ser social" efectivo porque el trabajo que los ha producido no es un trabajo que se preocupe de antemano por entroncar con el sistema de capacidades y necesidades de la comunidad. En un primer momento al trabajo privado le tiene completamente sin cuidado el ser un trabajo efectivamente social. Pero este principio de "independencia" solo vige mientras dura dicho proceso de trabajo; pues tan pronto estos productores sienten sus múltiples necesidades, recurren a "la sociedad", para obtener todos los productos que necesitan y que no han podido producir "independientemente"; - pero estos solo podrán adquirirlos a cambio de sus propios productos. Así, en dicho intercambio cada productor deberá demostrar que el trabajo contenido en sus productos es "trabajo socialmente necesario", es decir, trabajo dedicado a la satisfacción de las necesidades comunitarias. El desprecio y la arrogancia del productor privado autónomo para con el trabajo social - se revoca constantemente cada vez que el productor necesita del trabajo de los demás; en ese momento el propietario privado debe demostrar a los otros (y a sí mismo) que su trabajo aislado era efectivamente social. Así pues, en la forma social mercantil los valores de uso no poseen inmediatamente un "ser social" - - efectivo porque el trabajo que los produjo fue realizado sin tener en cuenta si era trabajo social. La incertidumbre en el - - "ser social" de la riqueza material no es pues más que la manifestación de la represión del carácter social del trabajo.

Ahora bien, dado que los trabajadores privados producen sus mercancías sin tener en cuenta el destino social (comunitario) de su trabajo, en el momento en que desean intercambiar su trabajo por otros trabajos, es decir, sus productos por otros productos, tienen que distinguir necesariamente entre su trabajo - efectivamente realizado y su trabajo efectivamente social, o como dice Marx: "entre su trabajo concreto y su trabajo abstracto, --

así como entre su trabajo privado y su trabajo social. Pero para hacer tal distinción, nos dice Marx, se deberá hacer abstracción de todas las características cualitativas que hacen del -- trabajo algo concreto. (Por ejemplo, hacer abstracción de todas las características cualitativas que hacen de la sastrería un -- trabajo concreto, como lo es el diseñar el vestido, el cortar -- la tela, costurar los recortes de tela, etc.). Restándonos sola -- mente su calidad general de trabajo como puro desgaste físico -- de energía humana. O en otras palabras: se deberá reducir el -- trabajo concreto a mero trabajo abstracto. Solo efectuándose -- tal reducción será posible la comparación y el intercambio en -- tre los diversos trabajos de los individuos atomizados.

Sin embargo esta reducción a trabajo abstracto y este inter -- cambio de trabajos acontecen a espaldas de los productores. Pues en el acto mismo del intercambio solo es visible un intercambio de productos. Y en este reino de "las cosas", la reducción de -- trabajo concreto a trabajo abstracto tan solo se manifiesta co -- mo la reducción del cuerpo físico de la mercancía, de su valor de uso, a su "cuerpo astral", a su valor, a mera condensación -- de trabajo, de energía humana en general. En efecto cuando un -- propietario privado desea intercambiar su producto por otro aje -- no, deberá hacer abstracción del conjunto de características -- concretas que componen su mercancía, considerándola como mera -- plasmación de trabajo humano en general. En otras palabras, de -- berá de reducir su valor de uso a valor. De manera que la dis -- tinción entre el valor de uso y el valor es fruto de la reduc -- ción del primero, de la represión de todas sus cualidades

Tanto el trabajo abstracto como el valor son el producto de una reducción, de una represión del trabajo concreto y del va -- lor de uso respectivamente. Y es en este primer sentido que afir -- mamos que el trabajo abstracto y el valor contradicen al trabajo concreto y el valor de uso; lo contradicen porque son su nega -- ción, su represión, su reducción.

Pero esto no es todo. Pues en el momento en que los trabajadores privados reducen sus valores de uso a valor con objeto de intercambiar sus productos, no solo reducen sus trabajos concretos a trabajo humano en general: además distinguen su trabajo - privado realmente efectuado de su trabajo efectivamente social. Pero para que tal distinción sea posible cada productor individual debe confrontar su trabajo individual con todos los demás trabajos individuales, a la vez que todos los trabajos privados deben confrontarse con el conjunto de necesidades de la sociedad. Solo en dicho momento se manifiesta la diferencia entre el trabajo realizado por un individuo y el trabajo realmente social contenido dentro de aquél trabajo individual. En el mundo de -- los productores privados, dicha confrontación entre lo individual y lo social solo acontece durante el intercambio de la productos. Por esta razón en la sociedad mercantil la primera condición para que se manifieste el carácter social del trabajo, es que se haya plasmado, que se haya objetivado; es que el trabajo concreto se haya convertido en un valor de uso y que el trabajo abstracto haya coagulado como valor.

Pero así como el Trabajo socialmente necesario es inmediatamente invisible para el trabajador que lo efectúa, igualmente -- le es intangible la "coagulación" de este trabajo social en su producto. Por lo mismo, señala Marx, este propietario sólo descubrirá el carácter social de su producto y de su trabajo hasta el momento en que lo confronte con la sociedad misma, es decir, hasta el momento en que demuestre que es un objeto que puede -- ser intercambiado por otros. Solo en el momento que otro productor esté dispuesto a intercambiar su producto por el producto -- de éste. Solo hasta el momento en que 2 varas de lienzo "estén dispuestas" a ser iguales a una chaqueta, el lienzo demostrará su utilidad social, su valor, ser el producto de trabajo socialmente necesario. De manera que el carácter social de un producto solo se manifiesta en su relación de intercambio con otro valor -- de uso. En la medida en que cada valor de uso es "mudo" la forma valor de una mercancía busca distinguirse, separarse, de su

propia forma natural. Y tal repelencia entre el valor y el valor de uso sólo descansa hasta el momento en que la forma valor encuentra la forma natural de otra mercancía diferente en la -- cual encarnarse.

De suerte que no solo el valor es la reducción del valor de uso (primera contradicción entre ambos términos), sino que además este valor sólo se puede manifestar separándose por completo de su propio cuerpo concreto, autonomizándose de su valor de uso. Es en este segundo sentido en el que afirmo que el valor - y el valor de uso se contradicen. La primera contradicción la expone Marx como la reducción a valor y la segunda como la expresión del valor.

Estas son las contradicciones básicas entre el valor y el - valor de uso que se ocultan cuando ambos elementos se yuxtaponen en el seno de la mercancía equivalente. Así pues el análisis de la mercancía equivalente constituye pues, el tercer y último momento del estudio marxiano sobre la relación contradictoria entre el valor y el valor de uso. Ya hemos visto cómo la -- distinción entre el valor y el valor de uso solo era posible mediante la reducción del valor de uso a valor; y cómo la expresión del valor sólo era posible mediante la separación entre el valor y su valor de uso. Arribamos ahora al estudio del "último momento del proceso de la expresión del valor, donde ésta sólo es posible si dicho valor se yuxtapone al valor de uso de otra mercancía. El valor de uso de la mercancía equivalente se resigna a desempeñar la función sublime de encarnar al valor.

Ahora podemos resumir la forma global en que Marx ha estudiado la relación contradictoria entre el valor y el valor de uso. Marx examinó dicha relación contradictoria en dos momentos contrapuestos. La reducción a valor (21) y la expresión del valor (23). Ambos momentos decíamos, sugieren movimientos contrapuestos, tal y como la implosión es lo opuesto a la explosión. Ahora bien, la expresión del valor se compone a su vez de dos -

movimientos contrapuestos: la separación o el desdoblamiento entre el valor de uso y su valor (parágrafos 3.A.2.a.) y la yuxtaposición (3.A.3.) entre el valor que se expresa y el valor de uso de otra mercancía. Resultando además que es en este "último momento", en la yuxtaposición entre el valor y el valor de uso en donde se oculta el carácter contradictorio de las dos relaciones (reducción y expresión) entre el valor y el valor de uso.

En la mercancía equivalente se oculta la primera contradicción, es decir, que el valor es la reducción represiva de los valores de uso, porque en dicha mercancía la relación aparece como la conciliación entre dos términos contrapuestos. Así, un valor de uso acepta ser la representación sensible de la negación de lo sensible. Pero además se oculta la segunda contradicción, es decir, la repelencia entre el valor de uso y su valor, porque en la mercancía equivalente ambos términos se funden en uno solo. Lo que en el estudio del polo relativo se nos aparecía como necesidad de divorcio entre un ordinario "cuerpo material" y su sublime "alma social", ahora, en el estudio del polo equivalente se nos aparece en un vulgar amasiato: la repugnancia -- que el alma siente por su propio cuerpo la sublima, abrazándose impúdicamente a otro; su espiritualidad desbocada la resuelve y oculta en un pegajoso sensualismo.

Concluamos entonces señalando que el carácter irracional de la relación entre el valor y el valor de uso, expresado en el hecho de que aquél es la reducción de éste y de que ambos -- son producto de un desdoblamiento; dicho carácter irracional se mistifica cuando ambos elementos se yuxtaponen en el seno de la mercancía equivalente. Así podríamos concluir afirmando que la específica mistificación mediata de la primera peculiaridad de la forma equivalente consiste en la mistificación del carácter irracional contradictorio de la forma mercancía en general.

(Más adelante, cuando llegemos de nuevo a la consideración global de la forma simple de expresión del valor -parágrafo 3.A.4-

tendremos la ocasión de exponer la última forma en que se oculta la relación contradictoria entre el valor de uso y el valor. Por lo pronto solo señalemos la conexión entre el apartado presente y aquél).

Obsérvese, además, que dicha mistificación mediata se combina y alterna adecuadamente con las mistificaciones inmediatas. - Pues el ocultamiento del carácter irracional de la mercancía, -- ayuda al sentido común a aceptar el hecho de que los valores de uso son de por sí valores, a aceptar la anulación de los valores de uso básicos así como la eternización de la forma mercancía. La mistificación mediata oculta el carácter contradictorio del presente, en tanto que la inmediata eterniza este presente irracional.

c. La mistificación del proceso mistificante
o la Mistificación Absoluta.

Concluamos presentando la mistificación que cierra la cadena de mistificaciones contenidas en esta primera peculiaridad de la mercancía equivalente: la mistificación de las mistificaciones, la última, la piedra clave; la mistificación en que se afirma todo el mecanismo mistificante, la realización o autoafirmación de lo opaco.

Para que cualquier engaño pueda operar efectivamente no solo debe actuar sobre su objeto, sino necesariamente sobre la conciencia que aprehende al objeto, debe actuar sobre sí mismo (3). Si no se cumple tal regreso sobre sí, la "reducción mistificante de lo real" aunque efectuado no se solidifica, queda como una operación problemática. Expliquemos un poco más.

El polo equivalente no solo mistifica el desdoblamiento contradictorio de la mercancía relativa en valor y valor de uso, al yuxtaponer dichas determinaciones. Porque, cuando el propietario privado se desenvuelve en el mercado, no se percata nunca de tal yuxtaposición. Es característica de toda ideología no autocomprenderse como tal. La mistificación se cierra siempre sobre sus propios movimientos. Si no se pone esta piedra clave, toda la cúpula se viene abajo.

No puede operar efectivamente la yuxtaposición entre el valor y el valor de uso al mismo tiempo la conciencia de tal yuxtaposición. Si hay tal autoconciencia la yuxtaposición "se rompe". La yuxtaposición es ingenua, directa, unitaria, opera como una conciencia mágica.

Excluye la autoconciencia (la experiencia tética de sí). Si yo pienso que yuxtapongo, supongo a los elementos de la yuxtaposición como elementos diferentes que se relacionan de forma especial: en una relación inmediata. Por ello cuando se habla de yuxtaposición se supone necesariamente las categorías de "la relación" y "la diferencia". La yuxtaposición solo puede ser ob

-jeto de mi conciencia cuando también lo son "la diferencia" de los elementos y su "relación", que pueden ser "inmediata" o "mediata". Pero la conciencia de todas estas mediaciones disuelve el hechizo que cohesiona al polo equivalente. La conciencia es hemorragia de mediaciones y la ideología es el embrujo, la coagulación que la detiene.

*

De manera que la contradicción entre el valor y el valor de uso solo es mistificable si se opera además una metamistificación. Por ello, decimos, es que la mistificación de la contradicción entre el valor y el valor de uso no la expone Marx directamente en este fragmento del polo equivalente; sino que la traslada fuera de él, a la consideración conclusiva de toda la forma simple del valor (A), a la consideración "del todo de la forma simple", de la esencia y la apariencia de dicha forma. Ya lo veremos más adelante. Sin embargo aclaremos que dicha "mistificación de la contradicción" no nos es expuesta aquí, porque ella nunca es visible en la experiencia que el sentido común hace cotidianamente de el equivalente. Pero tampoco el proceso de mistificación es expuesto en este pasaje. La clave de este otro hecho descansa en la "última mistificación" del equivalente: la absoluta.

Esta metamistificación nos ha entregado el secreto que funda toda mistificación: la creencia, la magia de la fe. Ella excluye toda mediación. De ahí que para realizar una exposición metodológicamente acorde a su contenido, Marx no realice en el pasaje del polo equivalente (3.A.3) la exposición de esta mediación mágica que la soporta⁽⁴⁾. De tal asunto solo se habrá de hablar directamente hasta el capítulo tercero. Cuando se nos exponga la función imaginaria del oro -como medida de valores- y la función crediticia -como medio de crédito. Pero por lo pronto Marx se conforma con exponernos el resultado inmediato del proceso de mistificación: las características sociales e históricas del objeto aparecen inmediatamente como sus características naturales y eternas.

Con ello tenemos que la mistificación que hemos expuesto - inicialmente, la más simple, es en realidad la más compleja, - pues en ella viven enquistadas las demás: ella las contiene y las esconde; ella es el duro cascarón visible: la naturaleza = sociedad = naturaleza = sociedad = naturaleza; etc.; valor de uso = valor = valor de uso = valor, etc...

Cuando un espejo se refleja sobre otro la profundidad aparece en ambos como su auténtico interior.

Esta es la función central que regirá la exposición posterior del fetichismo mercantil.

Añadamos finalmente que esta mistificación absoluta no solo debe cerrar la consideración de la primera peculiaridad del polo equivalente, sino la de cada una de las tres peculiaridades. Sin embargo con objeto de simplificar solo la expondremos en esta ocasión.

5.2.4.4.2. Transición de la primera peculiaridad del polo equivalente a la Segunda y Tercera.

Concluida la exposición de cómo el valor de uso de la mercancía equivalente se convierte en la forma tangible del valor de la mercancía relativa Marx pasa a la exposición de la 2a. y 3a. peculiaridades de la forma de equivalente. Es decir, al -- examen de como "el trabajo concreto se convierte en forma de -- manifestación de su contrario, de trabajo abstractamente humano" y como "el trabajo privado se convierte en la forma de su opuesto, en trabajo en forma inmediatamente social". Con lo -- cual el análisis de las peculiaridades salta de nivel de abs-- tracción; pues, como el lector habrá notado, la primera pecu-- liaridad habla de las determinaciones esenciales del producto -- mercantil (valor de uso y valor) en tanto la segunda y tercera hablan de determinaciones del proceso productivo mercantil (el trabajo concreto, el trabajo privado y el trabajo social y abs-- tracto). La primera peculiaridad se inscribe dentro de la teoría del objeto mercantil, en tanto la segunda y tercera dentro de la teoría del trabajo mercantil. (5) Pero además esta teoría del trabajo se divide a su vez en dos niveles. Pues la segunda peculiaridad habla del trabajo concreto y abstracto, en tanto la tercera habla del trabajo privado y social. Así, en -- la segunda peculiaridad Marx se refiere al trabajo como a una actividad (sea concretamente, como una actividad determinada: tejer, sembrar, etc.; sea abstractamente, como mero desgaste -- impersonal de energía humana); y en la tercera peculiaridad se refiere al aspecto social del trabajo, examina al trabajo como escenario, ocasión y fundamento de relaciones sociales.

En este inciso de mi comentario habremos de examinar los niveles de abstracción a los que pertenecen cada una de las peculiaridades de la mercancía equivalente, ya que éstos guardan una estrecha relación con la estructura lógica global del capítulo primero. Además trataremos de esclarecer cual es la inten

-ción de Marx al reunir condensadamente en este momento del --
análisis (23.A.3) tan amplio conjunto de determinacio--
nes. Con este breve rodeo habremos de introducírnos al análisis
 de las mistificaciones correspondientes a la segunda y tercera
 peculiaridades.

*

El lector ya habrá notado que los tres niveles de abstrac-
 ción desde los que examina Marx las peculiaridades de la forma
 equivalente corresponden puntualmente a los tres grandes núcleos
 problemáticos tratados en el capítulo primero. Así, pues, se -
 reconocerá que la primera peculiaridad, en tanto examina el --
objeto mercantil está emparentada con el objeto teórico de los
 párrafos primero y tercero del capítulo primero; que la se-
 gunda peculiaridad, en tanto examina el trabajo que produce -
mercancías, se corresponde con el objeto teórico del párrafo
 segundo; y que la tercera peculiaridad, en tanto examina las -
determinaciones sociales del trabajo se emparenta con el obje-
 to teórico del párrafo cuarto. (6)

No sólo. También se habrá notado que el orden lógico en -
 que se exponen las peculiaridades de la forma equivalente se -
 corresponden también puntualmente con el orden lógico en que -
 dichas categorías van apareciendo a lo largo del capítulo pri-
 mero: valor de uso, valor, trabajo concreto, trabajo abstracto,
 trabajo privado, trabajo social (7)

Luego entonces no está de más volver a recordar viejas --
 preguntas y formular otras nuevas: ¿porqué es necesario hablar
 del tipo de trabajo que produce mercancías cuando estamos ana-
 lizando al objeto mercantil? ¿porqué, sin embargo, la mención
 al trabajo mercantil -la 2a. y 3a. peculiaridades- es tan pe-
 queña? (8) ¿porqué el análisis del objeto mercantil constituye
 el punto de partida del análisis de estas tres peculiaridades
 del equivalente? y finalmente ¿porqué el análisis del trabajo

mercantil se divide a su vez en dos subniveles? Responderemos - este conjunto de preguntas siguiendo el mismo orden en que han sido formuladas.

* * * * *

a. En nuestro comentario al primer y segundo párrafos del capítulo primero formulamos la primera pregunta ¿porqué (y cómo) necesita Marx hablar del trabajo cuando analiza la mercancía? (9). Ahí explicamos como el intercambio entre las mercancías sólo es explicable a partir de un tercer elemento común a partir del valor; y este tercer elemento no puede ser - otra cosa que trabajo humano abstracto. De manera que la clave secreta que explica el fenómeno del intercambio mercantil es - el trabajo, el intercambio equivalente de trabajos. En el comentario al párrafo 2 también explicamos como el análisis - del objeto mercantil "requería" además del análisis completo - del trabajo mercantil, ya que dicha "teoría del trabajo" no so lo daba razón de la substancia del valor, sino además de la -- existencia misma de la forma mercancía.

Ahora bien, dicho análisis del trabajo mercantil Marx lo dividió en dos momentos. Limitando el primer momento (el párrafo 2o.) al análisis explícito del trabajo concreto y el trabajo abstracto. (El trabajo privado tan sólo lo enunció, y el trabajo social sólo apareció indirectamente dentro de categorías como la División social del trabajo y el trabajo socialmente necesario); el segundo momento (el párrafo 4o.) lo dedicó al análisis explícito de la forma contradictoria en que - se despliega el carácter social y privado del trabajo productor de mercancías. Como ya explicamos anteriormente esta división expositiva obedece a los siguientes hechos prácticos: en una sociedad mercantil el trabajo de un productor privado es - realizado sin tomar en cuenta el conjunto de necesidades y capacidades de la sociedad. Por tal razón, aunque este trabajo -

acontezca real, física, tangiblemente, su sentido social permanece completamente invisible a los ojos del individuo aislado. Ello es lo que Marx representa metodológicamente al dividir su exposición del trabajo 1) en el examen del trabajo mercantil - como pura actividad física (concreta y abstracta) (parágrafo - 2), y 2) en el examen del despliegue del carácter social del trabajo (parágrafo 4). Sin embargo esta segunda aproximación - al trabajo mercantil sólo es posible una vez el análisis ha -- expuesto la forma en que se despliega el carácter social de las cosas. Pues decíamos: una sociedad de productores privados sólo puede llegar a conocer el carácter social de su trabajo - hasta el momento en que todos los productos del trabajo se intercambian en el mercado; sólo hasta el momento en que la sociedad elige en el mercado los productos que necesita, cada - productor privado sabe si su producto y su trabajo eran socialmente necesarios. Este conocimiento "tardío" del carácter social del trabajo lo representa Marx metodológicamente al insertar la exposición de "la forma en que se manifiesta el carácter social de las cosas" (la expresión del valor) parágrafo 3) entre la primera y la segunda aproximación al trabajo mercantil. Pues la expresión del carácter social de las cosas antecede "prácticamente" la expresión del carácter social del trabajo.

Ahora bien, una vez nos internamos en el análisis de la - expresión del valor (parágrafo 3.A.2.a) el análisis de Marx -- vuelve a regresar hasta el examen del trabajo mercantil. Ya - que, según vimos, la expresión del valor, es sólo una forma - histórica en que se cumple la necesidad natural de expresar el carácter social del trabajo, es decir, la necesidad de distribuir el trabajo de la comunidad en proporciones adecuadas a - las distintas necesidades de la sociedad. Sin embargo la expresión del valor es una forma histórica mistificada de expresión del trabajo ya que la interrogante ¿es mi trabajo necesario para la sociedad? nunca se formula y contesta con esta sencillez

y claridad. Más bien la pregunta aparece como: ¿es mi producto socialmente necesario? o mejor, ¿contiene mi mercancía valor?; y la respuesta, en caso de ser afirmativa, aparece como: "esta mercancía A es igual a x cantidad de esta mercancía B", ó "la mercancía A es equivalente a la mercancía B". La respuesta es pues más enigmática que la pregunta, pero finalmente respuesta. Pues la equivalencia de A con B significa su posibilidad de intercambio, y su intercambio es la realización del carácter social de la mercancía y del trabajo que la produjo. Ahora bien, esta forma cosificada de preguntar y responder por el carácter social del trabajo, esta forma indirecta de expresar el trabajo la representa metodológicamente Marx cuando expone el fenómeno de la expresión del valor tan sólo mencionando cripticamente su contenido esencial: la expresión del trabajo.

De todo lo recordado hasta aquí podemos formular una primera conclusión. Marx se ve obligado a hablar de la teoría del -- trabajo mercantil cuando nos expone su teoría del objeto mercantil por la sencilla razón de que la mercancía y el intercam-- bio de mercancías, son la forma en que se resuelve la represión que los productores privados efectúan sobre el carácter social del trabajo, es decir, el carácter contradictorio del trabajo - mercantil. A ello apuntó la afirmación de que la substancia social de la forma mercancía, el valor, lo constituye el trabajo abstracto objetivado. De manera que el análisis de la forma (el objeto mercantil) debe recurrir necesariamente al análisis - de la substancia (la sociedad laborante atomizada) por la sencilla razón de que esta substancia es la que genera y necesita - esa forma . Sin embargo aquí se puede preguntar al lector ¿porqué el análisis de la substancia trabajo no constituye el - punto de partida del análisis? Pero antes de responder esta pregunta dejaremos sentado el hecho de que el desarrollo de los - análisis de la cosa (mercantil) y del trabajo que la produce se median mutua y reiteradamente de suerte que van formando un - - trenzado argumental; lo cual una vez más ha vuelto a salir a --

flote en el análisis de las tres peculiaridades de la forma -- equivalente.

Ya hemos explicado como el producto mercantil media la expresión del carácter social de su trabajo. La expresión del valor de una mercancía, decíamos, está mediada a su vez por su relación de equivalencia con otra mercancía diferente. De manera que la mercancía equivalente es la otra cosa que manifiesta el valor de la mercancía relativa, la forma de manifestación del valor de la forma mercancía, la forma de la forma. Y es -- precisamente en el análisis de esta "última mediación" donde -- vuelve a manifestarse la otra hebra de la trenza, la substancia profunda del análisis de la teoría del trabajo mercantil. Cuando se expresa el valor de una mercancía, lo que finalmente se expresa es el carácter social del trabajo que la produjo. El -- trabajo concreto y privado de un individuo demuestra contener un trabajo social abstracto en la medida en que otro trabajo -- concreto y privado ha aceptado intercambiarse por él, ha aceptado ser su equivalente. Esta es la razón por la cual la exposición de la forma en que el valor se representa en el valor -- de uso de otra mercancía debe de incluir la exposición de la -- forma en que el carácter social y abstracto del trabajo de un productor individual se representa en el trabajo concreto y -- privado de otro producto aislado.

b. Pero ¿por qué la exposición de la 2a. y 3a. peculiaridades es tan breve? El lector recordará que Marx sólo dedica un pequeño párrafo a cada una de estas peculiaridades, en contraste con el fragmento relativamente "extenso" dedicado al análisis de la primera peculiaridad. La razón sigue siendo la misma que nos explicó porque en el parágrafo 3.A.2.a la exposición -- de la "expresión del trabajo" apenas se insinuó "obscuramente". La expresión del trabajo no es un problema que pueda ser exposto positivamente, a la "luz del día", porque de hecho, en la -- sociedad mercantil el trabajo nunca se expresa así, directamen

-te, más bien la expresión del trabajo siempre acontece indirecta, cosificada y mistificadamente. La brevedad argumental de la 2a. y 3a. peculiaridades representan metodológicamente el carácter "oscuro" de la expresión del trabajo en la sociedad mercantil.

c. Sin embargo nos hemos preguntado porqué el análisis de la "substancia trabajo" no constituye el punto de partida del análisis; es decir, porqué arranca Marx por la exposición de la cosa mercancía, por la exposición de la 1a. peculiaridad del polo equivalente.

La primera respuesta que se puede brindar, quizás un tanto trivial, es que nos encontramos en el capítulo 10. del tomo I de El Capital, es decir, en un capítulo cuyo objetivo -- teórico -- según anuncia su título -- es precisamente el análisis de la mercancía, del objeto elemental de la riqueza burguesa. De manera que, en primer término, hay una correspondencia entre el objeto del capítulo primero y la primera peculiaridad de la forma equivalente. Pero a tal respuesta se le puede volver a formular la misma pregunta: ¿por qué la exposición general de la riqueza mercantil debe arrancar necesariamente por la exposición de la cosa, del producto mercantil? La respuesta completa a tal interrogante la ofrecerá Marx en el siguiente párrafo ("El carácter de fetiche de la mercancía y su secreto"). De ello bástenos aquí adelantar tan sólo algunas observaciones.

En la medida en que una sociedad integrada por productores privados ha dejado de asumir conscientemente el carácter social de su producción y su reproducción, el proceso de intercambio mercantil se convierte en el único momento donde la sociedad puede cohesionarse y donde, por tanto, puede asegurar su reproducción material. En la medida en que estos productores privados reprimen su socialidad esta necesidad básica

de la vida humana sólo se "sublima" en el intercambio de las mercancías como "vida social de las cosas". El mercado se convierte así en la sangre,⁽¹⁰⁾ en el corazón de la vida humana. Si el intercambio de mercancías no se efectúa el "poder" que tiene el trabajo de cohesionar y de reproducir a la sociedad no se actualiza, no se "manifiesta". La realización mercantil del carácter social del trabajo se convierte "de hecho", dada la ausencia absoluta de autogestión social de los productores privados, en el principio motor de la reproducción social. El proceso de trabajo se sigue realizando, sólo que sin un sentido social -- consciente. El trabajo de un productor aislado ha perdido la "energía vital" que le hace ser "el momento trascendente de la reproducción social" ⁽¹¹⁾. Por ello el mercado suple esta ausencia de energía vital de la sociedad. Por ello es que podemos -- afirmar que la vida social de las cosas se convierte en el núcleo vital, en el punto de partida de la reproducción social. -- Tal es la inversión práctica que lleva a Marx a considerar el examen de "las cosas", de las mercancías como el punto de partida adecuado para la exposición de la riqueza burguesa.

Pero no sólo este hecho es el que se esconde tras la primacía expositiva de la yuxtaposición entre el valor de uso y el valor.

Pues si atendemos al doble carácter del objeto mercantil, el valor de uso y el valor, descubrimos que estas determinaciones son la expresión objetiva condensada de la naturaleza problemática del proceso de reproducción social mercantil. El valor de uso de la mercancía es el aspecto físico que, dadas sus cualidades concretas, ofrece la posibilidad de que la cosa sea -- consumible; pero con el inconveniente de que dicho valor de uso no sabe "decir" por sí mismo si es o no es "socialmente necesario". El valor de la mercancía es la solución positiva a esta -- incertidumbre existencial de los "valores de uso mercantiles". Pues si una mercancía tiene valor lo que contiene es trabajo --

adecuado al conjunto de capacidades productivas y necesidades -
 consumptivas de la sociedad. Resumiendo: un valor de uso puede -
 ser intercambiado (y posteriormente consumido) si contiene va-
 lor, es decir, trabajo socialmente necesario. En este sentido -
 afirma entonces que el valor de la mercancía es su determina-
 ción primordialmente referida al ámbito del trabajo, a la esfe-
 ra de la producción; en tanto que el valor de uso se refiere a
 la esfera del consumo.

La atomicidad de los propietarios privados no sólo es res-
 quebrajamiento de los lazos colectivos, también es escisión en-
 tre su producción y su consumo. Pues la producción mercantil, -
 caóticamente realizada, regularmente no corresponde al sistema
 global de necesidades. Esta es la irracionalidad fundamental --
 que se expresa en la contradicción entre el valor de uso y el -
 valor de la mercancía. Pero también esta escisión entre la pro-
 ducción y el consumo es la que se "resuelve" cuando los propie-
 tarios privados logran intercambiar entre sí sus productos, sus
 mercancías. Así pues, el acto simple de intercambio, x mercan-
 cía a = y mercancía B, es la forma elemental de la reconexión -
 entre la producción y el consumo.

Por ello cuando Marx examina la primera peculiaridad del -
 polo equivalente, o lo que hemos denominado la yuxtaposición --
 entre el valor de uso y el valor, lo que subyacentemente expone
 es la forma (mediata, cosificada) en que la sociedad yuxtapone,
 re-sintetiza o resuelve la escisión entre los dos extremos de -
 su reproducción social. Así como la contradicción entre el va-
 lor de uso y el valor expresa la escisión entre la producción y
 el consumo, la yuxtaposición entre el valor de la mercancía re-
 lativa y el valor de uso de la mercancía equivalente expresa la
 reconexión mercantil entre ambos extremos.

Esta es la razón que nos especifica porqué Marx comienza -
 su análisis de las tres peculiaridades de la forma equivalente

por el examen de la yuxtaposición entre el valor de uso y el valor. La conexión entre la producción y el consumo, la reproducción social mercantil arranca del intercambio, arranca del momento en que una mercancía presta su valor de uso como cuerpo - del valor de otra, en que una mercancía accede a ser igual a - otra, a funcionar como su equivalente. Marx no comienza el examen de la forma equivalente por la yuxtaposición entre el trabajo concreto privado con el trabajo social abstracto porque la - sociedad mercantil de hecho nunca comienza su reproducción por dicha "yuxtaposición", es decir, por el reconocimiento del carácter social del trabajo de cada individuo.

d. Finalmente contestemos porqué, en su análisis de las peculiaridades de la forma equivalente, Marx presenta el plano del trabajo mercantil dividido en dos subniveles; y porqué examina en primer término la YUXTAPOSICION entre el trabajo abstracto y el trabajo concreto, y en segundo término la YUXTAPOSICION entre el trabajo privado y el trabajo social.

Marx nos señala que la representación del valor de la mercancía relativa en el valor de uso de la equivalente implica necesariamente que el trabajo concreto y privado productor de la mercancía equivalente represente el trabajo abstracto y social de la relativa. Ya hemos expuesto cómo la yuxtaposición entre - el valor de uso y el valor es la mediación necesaria de la expresión del valor, ahora siguiendo la misma lógica, deberemos - suponer que las dos nuevas yuxtaposiciones aquí presentadas por Marx -entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto, entre - el trabajo privado y el trabajo social- son las mediaciones necesarias de la expresión del trabajo.

Y que los dos niveles distinguidos en estas yuxtaposiciones son la doble mediación de una doble expresión del trabajo o mejor dicho, que la expresión del trabajo acontece en dos niveles

diferentes. Si se recuerda que la expresión del VALOR es la -- "respuesta" que resuelve la incertidumbre "social" de los valores de uso y que la expresión del trabajo contenida en ella es "la comunicación" entre los productores privados, la cicatrización de sus escisiones sociales, no nos será difícil deducir que esta "doble expresión" del trabajo es la cicatrización de una "doble escisión" de la sociedad.

Si examinamos con atención el nivel de abstracción al que pertenecen las dos últimas peculiaridades, notaremos en primer lugar que la segunda peculiaridad está referida al ámbito de la producción. (Como se recordará, en el examen del párrafo segundo especificamos cómo el trabajo concreto y abstracto son categorías que describen primordialmente la relación entre el hombre y la naturaleza, sea como una actividad cualitativa -- (trabajo concreto), sea como una actividad en general o desgaste fisiológico de energía humana (trabajo abstracto). Pero en tanto que la tercera peculiaridad está referida a la relación del individuo con la sociedad; es decir, a la conexión GLOBAL de todos los miembros de la SOCIEDAD; luego entonces a la relación entre todos los productores y a la relación de éstos con todos los consumidores. La tercera peculiaridad parece entonces estar referida al ámbito de la producción y del consumo.

Ahora bien, si se atiende a todo lo dicho se puede descubrir que estos son precisamente los dos niveles de la cohesión social que en la sociedad mercantil se han fracturado. El ámbito de la producción y la relación entre la producción y el consumo. Pues una sociedad mercantil padece tanto de la disolución de los lazos entre los productores, como de una escisión entre los productores y los consumidores. Es decir, que los propietarios privados no sólo no saben qué es lo que la sociedad necesita consumir, sino que tampoco saben qué es lo que -- los otros productores privados producen, la medida en que lo hacen, la productividad y la técnica que emplean, etc. Por ello

hablamos de una doble escisión de la sociedad: una en el ámbito de la producción y otra entre la producción y el consumo. De manera que la primera fractura (en el ámbito de la -- producción) está situada en el nivel de abstracción de la segunda peculiaridad de la forma equivalente, en tanto que ambas fracturas (la escisión en la producción y entre la producción y el consumo) están inscritas en el nivel de abstracción de la tercera peculiaridad. Pero si la fractura es doble su solución también lo deberá ser. El "proceso comunicativo" que los trabajadores privados habrán de restablecer será doble. A mi juicio ésta es la razón por la cual Marx distingue un doble plano en la expresión del trabajo. Por la cual Marx supone -- tanto una expresión del trabajo abstracto como una expresión del trabajo social. Razón por la cual finalmente Marx nos presenta una doble yuxtaposición del trabajo mercantil en el corazón de la mercancía equivalente: entre el trabajo abstracto y el concreto y entre el trabajo privado y el social.

De manera que una doble expresión del trabajo supone una doble intangibilidad del trabajo: la del trabajo abstracto y la del trabajo social. Es decir que el productor privado no sabe la medida en que su trabajo concreto es participe de la capacidad fisiológica media de toda la sociedad (la intangibilidad del trabajo abstracto); pero tampoco sabe si su trabajo individual es útil para los demás (la intangibilidad del trabajo social). La expresión del trabajo abstracto es el proceso mediante el cual se manifiesta al trabajador aislado la medida en que su trabajo es capacidad fisiológica socialmente -- "media". Pero la expresión del trabajo abstracto sólo acontece hasta el momento en que los productores aislados acuden al mercado a competir en la venta de sus productos. Pues sólo -- hasta el momento en que todos los productos del trabajo se -- disputan la realización de su venta, dichas cosas confrontan el tiempo que se ha empleado en producirlas y descubren cual es la capacidad productiva media de la sociedad.

La expresión del trabajo social es el proceso mediante el cual se manifiesta al trabajador aislado la medida en que su trabajo se adecúa al sistema de necesidades consuntivas y capacidades productivas de la sociedad. Como puede observarse la expresión del T. A. (de la capacidad productiva fisiológica media) constituye un momento interior a la expresión del trabajo social. Al igual que en el caso del trabajo abstracto la expresión del trabajo social sólo acontece hasta el momento en que los productores privados acuden al mercado a comparar sus productos con los demás productores en busca de posibles compradores de sus mercancías. De manera que sólo hasta el momento en que el trabajo se ha objetivado, o como metafóricamente dice Marx, sólo hasta el momento en que el "flujo" (el trabajo vivo) se ha "coagulado", pueden los productores comparar entre sí sus capacidades (expresión del trabajo abstracto) y sus capacidades con sus necesidades (expresión del trabajo social). En la sociedad mercantil sólo hasta el momento en que el trabajo se ha convertido en producto es posible expresar su carácter social (productivo y consuntivo). Pues sólo hasta el momento en que la totalidad del trabajo se ha plasmado en el producto total es posible determinar la medida en que dicho producto se acerca al producto global verdaderamente necesario para la sociedad. Sólo hasta el momento en que el consumo manifiesta su medida, se manifiesta la verdadera medida global del trabajo socialmente necesario. Finalmente sólo hasta el momento en que se ha establecido el marco general de las necesidades de la sociedad es posible establecer cuánto era el trabajo medio realmente necesario para la elaboración de cada producto. Pues el tiempo de trabajo medio necesario para la elaboración de un producto no se deriva del total de las horas de trabajo efectivamente realizadas por la sociedad (dividiendo éstas entre el total de los productos) sino del total de horas efectivamente necesarias para la sociedad. Las cuales pueden ser más o menos de las realmente efectuadas. Esta es la razón por la cual la capacidad fisiológica media final sólo se establece (segunda -

expresión del trabajo abstracto) hasta el momento en que el consumo social establece el quantum del producto y del trabajo efectivamente necesarios (expresión del trabajo social). Sin embargo la cantidad de trabajo efectivamente necesario sólo se establece sumando o restando el tiempo de trabajo necesario para la producción de los productos faltantes o sobrantes al tiempo de trabajo global efectivamente realizado. Pero el "tiempo de trabajo necesario" para la producción de la riqueza sobrante o faltante sólo se nos manifiesta mediante la razón entre el tiempo de trabajo efectivamente realizado y el total de los productos. De manera que el consumo sólo puede indicarle a la producción cuánto es el trabajo socialmente necesario (expresión del trabajo social) si previamente todos los productores han establecido su capacidad productiva promedio primera expresión del -- trabajo abstracto).

La primera expresión del trabajo abstracto establece la media productiva respecto de la cual se habrá de sustraer o añadir la parte alícuota (correspondiente a cada producto) del -- tiempo de trabajo excedente o faltante. Dicha sustracción o suma establece una segunda capacidad media del trabajo abstracto. En ella sucede que aquellos que produjeron bajo la capacidad - media real deberán vender por debajo o por encima de esa media. Es aquí cuando *los justos pagan por los pecadores".

En resumen: la expresión del trabajo sólo acontece una vez el trabajo se ha objetivado; pues sólo cuando los productos se intercambian es posible comunicar el conjunto de capacidades productivas y este conjunto con el conjunto de necesidades consumptivas. De manera que la expresión del trabajo requiere de la objetivación del trabajo (o cristalización del trabajo como valor) y del intercambio práctico entre las mercancías (para lo cual el valor deberá expresarse como valor de cambio). A su vez, la expresión del trabajo debe acontecer como una doble comunicación; como aquello que conecta el sistema de capacidades

productivas y aquello que conecta la producción con el consumo. Ya hemos examinado cómo la primera comunicación supone a la segunda y viceversa. Con lo cual tenemos descrito el conjunto de supuestos y mediaciones contenidos en la expresión del trabajo.

La expresión del trabajo supera una doble intangibilidad del trabajo, por lo cual ésta deberá correr simultáneamente - por dos canales comunicativos diferentes intentando cicatrizar la doble escisión de la sociedad, su escindida escisión. Ello es lo que a mi juicio supone Marx al desdoblar metodológicamente su exposición del resultado de la expresión del valor/trabajo, es decir, la yuxtaposición del trabajo abstracto social con el trabajo concreto privado, al desdoblar su exposición de la yuxtaposición del trabajo en la segunda y tercera peculiaridades del polo equivalente. (12)

Procedamos entonces al análisis propiamente dicho de la - segunda y tercera peculiaridades del polo equivalente. Es decir, al análisis del resultado mistificante de la doble expresión del trabajo; al análisis de cuales son los contenidos -- esenciales de la vida y la comunicación social que se confunden y trastocan cuando el trabajo abstracto se yuxtapone al - trabajo concreto y el trabajo social se yuxtapone al trabajo privado.

5.2.4.4.3. . 2a. Peculiaridad del Polo Equivalente.

Nos dice Marx: "Hay... una segunda peculiaridad de la forma de equivalente: que en ella trabajo concreto se convierte - en forma de manifestación de su opuesto, de trabajo abstractamente humano". (Grijalbo pág. 67) Ya vimos en el análisis de la primera peculiaridad de la mercancía equivalente cómo la -- expresión del valor de la mercancía relativa requiere de su representación, en el valor de uso de la mercancía equivalente. Y también vimos cómo la representación del valor en el valor de uso, la yuxtaposición entre estas dos determinaciones contrapuestas, contenía un complejo proceso de mistificación en donde se mistificaban tanto las determinaciones (el valor y el valor de uso. Lo que denominamos mistificación inmediata), la relación entre las determinaciones (la relación contrapuesta - entre el valor y el valor de uso. Lo que denominamos Mistificación mediata) y el mismo proceso mistificante (la mistificación de la mistificación o la Mistificación Absoluta). Interesantes cuestiones se desprendieron de tal anatomía. Pasemos ahora al análisis de la 2a. peculiaridad de la mercancía equivalente y consiguientemente efectuemos el mismo procedimiento analítico. Con la única salvedad de ya no volver a exponer la mistificación absoluta, pues a diferencia de la inmediata y la mediata, ésta no presenta ninguna novedad; pues tal y como la hemos expuesto anteriormente contiene la mistificación de las mistificaciones inmediata y mediata de la 1a, 2a. y 3a. peculiaridades de la Forma Equivalente.

De manera que expongamos cómo la expresión del trabajo abstracto al representarse en el trabajo concreto que produjo la mercancía equivalente, cómo la yuxtaposición entre el trabajo abstracto y el trabajo concreto supone el trastocamiento de -- los dos elementos yuxtapuestos así como de su relación contradictoria.

A. Mistificación Inmediata (o de cómo la yuxtaposición del Trabajo Abstracto con el Trabajo Concreto implica tanto la mistificación del trabajo abstracto como la del trabajo concreto).

A. 1. Con objeto de poder evaluar estas dos mistificaciones elementales es adecuado recordar previamente lo que Marx nos expuso en el \varnothing 2 por trabajo concreto y por trabajo abstracto.

El trabajo, condición de la existencia humana es la actividad que media "el metabolismo entre el hombre y la naturaleza"; se trata de una actividad adecuada a finés que "asimila determinadas materias naturales para la satisfacción de determinadas necesidades humanas". El trabajo realiza materialmente los fines humanos alterando la forma de los objetos naturales; "En ese trabajo mismo de formación le ayudan constantemente fuerzas naturales". Por ello nos dice Marx el trabajo junto con la naturaleza produce la riqueza material y el trabajo concreto - es aquel que produce los objetos concretos, sensibles, específicos, los valores de uso que habrán de satisfacer las diversas necesidades humanas.

Trabajo concreto son pues la totalidad de los diversos trabajos de la sociedad, la sastrería, la carpintería, etc.; así como la totalidad de las operaciones, habilidades y conocimientos contenidos en ellos. La concreción del trabajo radica precisamente en la síntesis de determinaciones que se dan en él. El zapatero corta el cuero, costura los fragmentos, pega las suelas. Tal y como le indica el conocimiento de su oficio, usa sus habilidades en el empleo de sus instrumentos de trabajo, - en la selección de la materia prima, etc.. Así, cada trabajo es una actividad específica, distinta de las demás. La diversidad de los trabajos (la división técnica del trabajo) y las fuerzas productivas empleadas en ellos son pues determinaciones del trabajo concreto. Pero no sólo. El trabajador gasta su

energía muscular, cerebral, etc., se desgasta fisiológicamente, se fatiga mientras trabaja. Este desgaste, común a todas las formas de trabajo concreto, constituye un elemento esencial -- del mismo. Ello lo evidencia el hecho de que los trabajadores cuando planean sus actividades no sólo toman en cuenta las operaciones concretas a realizar sino además el tiempo que les habrán de ocupar ⁽¹³⁾. Ahora bién, es este sustrato común a toda forma del trabajo concreto, esta "verdad fisiológica" "tangibile", lo que Marx denomina como trabajo abstracto. De manera que el trabajo abstracto es una determinación del trabajo concreto.

Desde el punto de vista de el trabajo concreto, el trabajo humano forma una totalidad diferencial de actividades que sin embargo mantienen un elemento en común, pues el trabajo del carpintero y el sastre son, entre otras cosas, empleo del organismo humano; desde el punto de vista del trabajo concreto todos los trabajos son por un lado actividades diversas y por otro lado actividades iguales.

Ahora bién, esta determinación fisiológica general de todo proceso de trabajo, el trabajo abstracto, en determinadas condiciones histórico-sociales ⁽¹⁴⁾ se convierte en un principio de socialidad fundamental, pues funciona precisamente como el elemento que regula la relación entre los individuos y la comunidad; en ciertas formas sociales el individuo efectúa un intercambio equivalente entre su trabajo y el trabajo de toda la sociedad. Esta equivalencia sólo puede ser establecida reduciendo los diversos trabajos a trabajo abstracto.

La reducción del trabajo concreto a trabajo abstracto implica necesariamente la reducción del tiempo de trabajo empleado -- por cada individuo a una capacidad productiva media. Es decir, que por lo regular los trabajos concretos individuales (incluida la cantidad específica de tiempo que le lleva a un productor a producir sus productos) no coinciden inmediatamente con el

trabajo abstracto promedio que la sociedad habrá de reconocer en el seno de cada trabajo singular. Este solo hecho hace del trabajo abstracto una determinación no inmediatamente visible; de manera que el intercambio equivalente de trabajo entre el individuo y la sociedad no sólo requiere de la reducción de -- trabajo concreto a abstracto, sino además del proceso de su expresión, de su representación visible para la sociedad. Marx -- refiriéndose a las formas sociales comunitarias germánicas estudiadas por Maurer ⁽¹⁵⁾ nos indica cómo en estas condiciones pre-mercantiles el tiempo de trabajo socialmente necesario de un individuo se representa tangiblemente en la cantidad de tierra que puede trabajar durante un día. El lenguaje media tal -- proceso de representación al denominar los fragmentos de tierra laborables (las fanegas) como: tagwerk, tagwanne, Mannwerk, -- Manskraft, etc. (faena diaria, terra jurnalis, faena de un hombre, fuerza de hombre, etc.) ⁽¹⁶⁾.

Ahora bien, el principio de intercambio equivalente de trabajo entre el individuo y la sociedad vale plenamente en la -- forma social mercantil. Sólo que en estas condiciones históricas dicha reducción del trabajo concreto al abstracto y su necesario proceso de expresión social se complejiza notablemente, además de acontecer por detrás de la conciencia y la voluntad de los miembros (productores privados) de la sociedad ⁽¹⁶⁾.

De manera que en todas las sociedades correspondientes al reino de la necesidad el trabajo abstracto además de cumplir -- la función técnica de calcular el tiempo medio en que debe de realizarse el trabajo humano adquiere una función social extraordinaria que consiste en la regulación del intercambio entre el individuo y la sociedad. Esta función social del trabajo -- abstracto implica necesariamente la consideración del trabajo abstracto como algo autónomo frente al trabajo concreto; la -- consideración autónoma de una parte respecto del todo. En las formaciones donde reina la atomización social en propietarios

privados esta autonomización del trabajo abstracto respecto - del trabajo concreto se exacerba. Pues el trabajo abstracto se vuelve todavía más intangible que en las sociedades precapitalistas, ya que la determinación de éste no sólo parte de la capacidad productiva promedio (inmediatamente invisible) sino -- además del sistema de necesidades de la colectividad cuyo conocimiento está vedado a los productores privados. O dicho en -- otras palabras, el trabajo concreto de cada productor difiere ahora más que antes del trabajo socialmente necesario. Peor -- aún. El proceso en donde esta "substancia social" intangible -- habrá de expresarse acontece ahora automáticamente; los productores privados, durante el proceso de intercambio, "no lo saben pero lo hacen", "no lo saben pero lo dicen". Se trata, como ya hemos explicado anteriormente, de un proceso de comunicación mistificado en donde se comunica --mediante representaciones indirectas-- aquello que está prohibido comunicarse: el -- tiempo de trabajo socialmente necesario.

En estas condiciones sociales la función social extraordinaria del trabajo abstracto --la regulación del intercambio -- equivalente de trabajo entre el individuo y la sociedad-- acontece por detrás de la conciencia y la voluntad de los individuos. Y es el funcionamiento inconsciente y automático de esta "ley del intercambio" lo que otorga mayor autonomía al trabajo abstracto respecto del trabajo concreto. Pues ahora la reducción del trabajo concreto a abstracto y la expresión social -- del trabajo abstracto contenido en cada trabajo singular acontece inconsciente y automáticamente. Dicho proceso de reducción y expresión es lo que constituye el proceso mercantil de desdoblamiento entre trabajo concreto y trabajo abstracto. Tal desgarramiento entre el todo (del trabajo concreto) y la parte -- (del trabajo abstracto) es el punto de partida de la expresión del trabajo abstracto.

A.2. La expresión del trabajo abstracto, nos dice Marx acontece mediante su representación en su contrario, en el trabajo concreto productor de la mercancía equivalente; acontece mediante la yuxtaposición entre el trabajo concreto (de la mercancía equivalente) y el trabajo abstracto (de la mercancía relativa). En dicha yuxtaposición ambos elementos se funden en uno, como si fueran lo mismo. La yuxtaposición de ambos elementos, previamente desdoblados y ahora contrapuestos, redundan en la mistificación de cada uno de ellos. El trabajo abstracto mistifica al concreto y viceversa. Mistifica porque identifica lo diferente. Pero tal mistificación es doble porque son dos los elementos -- que se yuxtaponen. Es a esto a lo que denominamos proceso de -- mistificación elemental inmediato. Con objeto de analizar este proceso mistificante habremos de exponer en primer término cómo el trabajo abstracto se ve trastocado por el trabajo concreto, y en segundo término como el trabajo concreto se ve trastocado -- por el abstracto.

a. La reducción de lo abstracto a lo concreto.

Quando el trabajo abstracto se expresa, el trabajo concreto productor de la mercancía equivalente aparece como "la forma -- tangible de realización de trabajo abstractamente humano"; la actividad diferencial y compleja de un sastre, por ejemplo, se convierte en la encarnación tangible de una actividad abstracta meramente productora de valor. En este primer caso el trabajo -- abstracto, elemento general del trabajo concreto adquiere una representación singular, concreta. Lo abstracto adquiere una -- forma concreta diferente de la forma concreta de la cual se desprendió originalmente. En la sociedad mercantil sólo hasta el -- momento en que el trabajo abstracto se representa tangiblemente se afirma como un componente real del trabajo. Esta operación -- expresiva mercantil produce cotidianamente la ilusión de que -- los elementos generales y abstractos de la realidad sólo son -- verdaderamente reales cuando cuentan con una forma material y -- tangible, la ilusión de que sólo lo individual material, lo singular, es real; en tanto que lo universal, lo genérico son meras

ideas. (17) La modalidad empirista de la discursividad teórica burguesa está sometida completamente a esta ilusión; pues para esta forma discursiva la realidad se restringe a los hechos sin gulares.

Los elementos generales de la realidad son para el empirismo, meros pensamientos, existencias lingüísticas, "Flatus vocis" que el pensador añade a la realidad (18). Lo universal es un añadido de la realidad: universalia post rem. Tanto T. W. - Adorno como L. Kofler han señalado con mucha precisión la correlación existente entre esta modalidad discursiva burguesa (realista, empirista, positivista) y el fenómeno de la cosificación mercantil. (19)

De manera que el empirismo de la discursividad burguesa es el desarrollo espiritual de una ilusión que cotidiana y necesariamente produce el intercambio mercantil. La yuxtaposición entre el trabajo abstracto y concreto es la célula ideológica de esta ilusión mistificante. O dicho de otra forma, el intercambio mercantil -en virtud de esta operación representativa de - lo abstracto en lo concreto- es una actividad empírica que reduce cotidianamente, práctica y teóricamente, lo universal a - lo singular inmediatamente aprehensible.

b. La Reducción de lo Concreto a lo Abstracto.

En 1867 Marx redacta una versión difernete del capítulo - primero, y muy especialmente de este párrafo tercero. A juicio de Engels este último pasaje resulta difícil de seguir y - le recomienda a Marx algunas modificaciones que hagan más evidentes los momentos y los movimientos argumentales.

Cuando Marx recibe estas sugerencias de Engels está ya en prensa la 1a. edición de El Capital; éste decide entonces escribir un Apéndice al párrafo tercero siguiendo las indicaciones de su amigo. Esta es la razón por la cual dicha - versión nos ofrece dos exposiciones de las formas del valor. - Para la 2a. edición (1872) Marx decide fundir ambas versiones resultando una tercera versión muy similar a las anteriores, pero sin embargo, con valor científico propio.

Pues bien, en el apéndice de la 1a. edición Marx nos ofrece una exposición relativamente amplia (en comparación con la versión de 1872) de las peculiaridades del equivalente. Destacando muy especialmente las observaciones a la segunda peculiaridad y la consideración de una cuarta peculiaridad ("El fetichismo de la mercancía" Más adelante habremos de examinar esta última peculiaridad).

El extraordinario valor de dicha versión apendicular de la segunda peculiaridad radica, a mi juicio, en el hecho de que - Marx se preocupa por la presentación explícita de las consecuencias discursivas de las mistificaciones encerradas en esta peculiaridad. En dicha exposición Marx nos ofrece uno de los - pasajes explícitos más importantes de su crítica al método de Hegel, pues en ella nos explica cómo es que la inversión idealista del discurso de Hegel deriva esencialmente de las inversiones reales operadas en esta segunda peculiaridad del polo - equivalente. Marx centra entonces su atención en el segundo as

-pecto implicado en las mistificaciones inmediatas del polo -equivalente. Me refiero al hecho de que cuando el trabajo abstracto de la mercancía relativa se expresa tangiblemente en el trabajo concreto del equivalente no sólo "lo abstracto" se traga y reduce. También acontece, nos dirá Marx, que lo concreto pierde identidad. Pues la totalidad compleja que es el trabajo concreto se identifica y reduce a uno de sus elementos - que es el trabajo abstracto. Y es de esta inversión económica cotidiana de la cual se deriva todo el misterio especulativo Hegeliano. Escuchemos a Marx:

"Dentro de la relación de valor y de la expresión de valor contenida en ella, lo general abstracto no cuenta como propiedad de lo concreto, de lo sensorialmente real, [notese aquí la alusión al nominalismo medieval y al empirismo inglés] , sino que, a la inversa, lo concreto—sensible cuenta pura simple -- forma de manifestación o forma determinada de efectivización - de lo general-abstracto. El trabajo del sastre, contenido por ejemplo en el equivalente chaqueta, no posee, dentro de la relación de valor del lienzo, la propiedad general de ser además trabajo humano. Y viceversa. Ser trabajo humano cuenta como su esencia; ser trabajo sastreril, sólo como forma de manifestación o forma determinada en que se efectiviza esa esencia suya. Ese quid pro quo es inevitable, pues el trabajo representado - en el producto del trabajo sólo es creador de valor en cuanto trabajo humano indiferenciado, de tal manera que el trabajo objetivado en el valor de un producto no se distingue en absoluto del trabajo objetivado en el valor de un producto de distinta clase.

Esta inversión por la cual lo concreto-sensible cuenta únicamente como forma en que se manifiesta lo general-abstracto, y no, a la inversa, lo general-abstracto como propiedad de lo concreto, caracteriza la expresión del valor. Y es esto a la vez lo que dificulta su comprensión. Si digo que tanto el dere

-cho romano como el derecho germánico son derechos los dos, - afirmo algo obvio. Si digo, en cambio, que el derecho, ese en te abstracto, se efectiviza en el derecho romano y en el germánico, en esos derechos concretos, la conexión se vuelve mística".

La alusión de Marx a Hegel es evidente. Si se recuerda, - Marx comienza su discusión, en la Introducción al 57, con el método expositivo hegeliano reprochando precisamente esta manera invertida de concebir y exponer las cosas. "Hegel, nos dice, cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado - del pensamiento que, partiendo de sí mismo, se concentra en - sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo, mientras que el método [Marx se refiere ahora al suyo propio] que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de re-- producirlo como un concreto espiritual. Pero esto no es de -- ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo ..." pero, continúa más adelante Marx: "...a la conciencia, para la cual el pensamiento conceptivo es el hombre real y, por consi-- guiente el mundo pensado es como tal la única realidad -y la conciencia filosófica está determinada de este modo [Marx se refiere de nuevo a Hegel]- el movimiento de las categorías se le aparece como el verdadero acto de producción (...) cuyo re-- sultado es el mundo" ⁽²⁰⁾. En la 1ª. versión de las formas del valor de 1867, cuando Marx nos expone la ilusión específica - generada por el equivalente general ⁽²¹⁾ aclara con mucha ma-- yor ironía el asunto. Ahí nos dice: "En la forma III , que es la segunda forma refleja y por ende está incluida en ésta, el lienzo aparece, por el contrario, como la forma genérica del equivalente para todas las demás mercancías. Es como si ade-- más y aparte de los leones, tigres, liebres y de todos los -- restantes animales reales, que agrupados conforman los diver-- sos géneros, especies, subespecies, familias, etcétera, del - reino animal, existiera también el animal, la encarnación in-

-dividual de todo el reino animal. Tal individuo, que en sí mismo engloba todas las especies efectivamente existentes de la misma cosa, es un ente general, como animal, Dios, etc." Evidentemente estos pasajes de El Capital también están íntimamente relacionados con aquel otro pasaje de La Sagrada Familia en donde se nos expone "el misterio de la construcción especulativa" (22). En dicho escrito, además de ironizar la inversión especulativa hegeliana con un ejemplo muy similar a éste, sólo que ahí nos ejemplifica con "la fruta" como la "substancia" -- esencial que encarna en sus apariencias: manzanas, peras, almendras, etc. (23).

El método especulativo opera constantemente la reducción de lo concreto a lo abstracto. Y dicha reducción discursiva se desprende de la reducción económica cotidiana del trabajo concreto al abstracto. Pero además dicho método especulativo hace de lo concreto la encarnación de lo abstracto y de lo abstracto hace el sujeto absoluto, demiurgo de la realidad. Tal esencialización de lo abstracto, así como su expresión en lo concreto, igualmente lo deriva Marx de la esencialización del trabajo abstracto y de su proceso de expresión en el trabajo concreto. Apréciase entonces el gran "secreto crítico metodológico" encerrado en esta segunda peculiaridad del equivalente. Ya que, por un lado, ésta nos ofrece la clave de la reducción empirista de la realidad y por el otro, la clave de la reducción idealista de la realidad. De ahí, que podamos afirmar que la -- contraparte de la ilusión que reduce lo universal a lo singular es la reducción y el sometimiento del todo concreto al elemento abstracto. Ambas ilusiones contrapuestas se yuxtaponen en el seno de la mercancía equivalente.

Hay que añadir además que en la sociedad mercantil, esta -- reducción del trabajo concreto al trabajo abstracto no sólo es una reducción ideal, operada en las representaciones de los --

agentes del intercambio y en las cabezas de los filósofos, no se trata sólo de representaciones simbólicas que median la realización del intercambio mercantil. La yuxtaposición ideal entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto operada en la mercancía equivalente es la manifestación a la vez que la anticipación de una yuxtaposición práctica de el doble carácter -- del trabajo. Es decir, que la reducción mercantil del trabajo cualitativo al abstracto dista mucho de ser una mera ilusión, pues acontece que de hecho el mercado y el desarrollo de la sociedad mercantil van reduciendo el trabajo útil a una actividad vacía, sin sentido, unilateral, repetitiva, etc.

Como hemos visto el trabajo concreto es una actividad que "asimila determinadas materias naturales" con el objeto de satisfacer necesidades humanas determinadas (concretas). Pero en la sociedad mercantil, la disgregación de los productores en productores privados implica la represión general del sentido determinado o concreto del trabajo. En tales condiciones histórico-sociales ningún productor produce teniendo en cuenta las necesidades determinadas de la comunidad. El trabajo ya sólo - mantiene un destino abstracto, se trabaja en vistas a un posible consumo indeterminado; supone un consumidor del que no se sabe quién es, qué desea, ni la medida en que lo desea. En la sociedad mercantil la esencia misma del proceso de trabajo -- las finalidades que lo rigen ⁽²⁴⁾ - se ha vaciado, se ha convertido en algo abstracto. No sólo. La finalidad se ha trastocado: se produce para el intercambio.

Estas modificaciones formales al proceso de trabajo concreto ⁽²⁵⁾, en el curso del desarrollo de la forma social mercantil, se acompañan de cambios reales en la estructura misma del proceso de trabajo. El proceso de trabajo, al verse sometido -

al intercambio universal de la riqueza propia del mercado, -
 tiende a romper sus procedimientos productivos y sus destinos
 consumptivos tradicionales, limitados. En contraste con el va-
 ciamiento de sus fines, el proceso de trabajo concreto, comien-
 za a universalizarse. En el curso de la exposición posterior
 (capítulos 11, 12 y 13 del tomo I) Marx habrá de mostrarnos có-
 mo el desarrollo de la forma social mercantil hasta convertir-
 se en la forma social mercantil capitalista implica tanto el -
desarrollo de la universalización del proceso de trabajo (y de
 sus fuerzas productivas), como de la exacerbación del vacia---
miento abstracto del trabajo. Ahí veremos cómo en el moderno -
proceso de trabajo capitalista, al convertirse al obrero en me-
 ro apéndice de la máquina no sólo se "vacían" los fines del --
 trabajo, sino cómo la finalidad misma del trabajo se despren-
 de o "abstrae" del trabajador; con lo cual la actividad misma
 del trabajo se autonomiza del trabajador y se somete a la ra-
 cionalidad cuantificante del capital (taylorismo). Se convier-
 te en una actividad unilateral, mecánica y repetitiva; se con-
 vierte de hecho en puro desgaste de tiempo de trabajo, sin im-
 portar la forma concreta de éste y el tipo de valores de uso -
 que esté produciendo ⁽²⁶⁾. Así pues el desarrollo de la forma
 social mercantil (y muy especialmente de la mercantil capita-
 lista) implica necesariamente la concreción práctica del traba-
jo abstracto. Este hecho irracional es el que nos anticipa ger-
 minalmente la yuxtaposición ideal del trabajo abstracto de la
 mercancía relativa con el trabajo concreto de la mercancía - -
 equivalente.

En la exposición del desarrollo de las formas del valor --
 Marx nos muestra cómo la adecuada expresión del valor requiere
 del desarrollo del material concreto donde éste se representa,
 del desarrollo del "espejo" que es la mercancía equivalente. -
 Pues dicho espejo equivalente sólo cumplirá adecuadamente sus
 funciones representativas en la medida en que modifique la es-
tructura material que se lo posibilita ⁽²⁷⁾

Ahora bien, el desarrollo real del trabajo concreto como espejo del proceso de producción de valor sólo acontecerá verdaderamente hasta el momento en que se aborde el proceso de producción de plusvalor. Por lo cual, bástenos aquí con señalar que esta segunda peculiaridad del polo equivalente -la yuxtaposición entre el trabajo concreto y trabajo abstracto- es el punto de partida de una extensa y esencial consideración de la crítica de la Economía política: el desarrollo de las modificaciones formales y reales al proceso de trabajo. En la exposición posterior Marx nos hablará del proceso de subsunción formal y real del proceso de trabajo al capital; y tales son las categorías más esenciales de la crítica de la Economía política pues en ellas se condensa la teoría del desarrollo de la sociedad capitalista (28). Sólo hasta dicho momento podremos comprender suficientemente como es que el proceso de trabajo concreto se convierte en la existencia tangible, en la encarnación terrenal del trabajo abstracto.

*

Resumiendo. Cuando el trabajo abstracto de la mercancía relativa se expresa en el trabajo concreto de la equivalente -acontece que la yuxtaposición entre ambos elementos implica su trastocamiento mistificante. El trabajo abstracto, determinación general del trabajo concreto aparece bajo una figura singular, tangible. En tanto que la totalidad compleja del trabajo concreto se ve reducida a una de sus partes, al trabajo abstracto. Reducción que no sólo se opera en el plano ideal de la representación simbólica del valor, sino además en el plano de la actividad práctica de la sociedad. Sin embargo, éstas no son las únicas mistificaciones implicadas en la yuxtaposición entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto. Ya hemos visto en el examen de la primera peculiaridad del polo equivalente

como la yuxtaposición entre los elementos contrapuestos (el valor y el valor de uso) no sólo implicaba la mistificación de los elementos (o mistificación inmediata) sino además la mistificación de la relación contradictoria entre los elementos (o mistificación mediata). Dispongámonos ahora al examen de esta -- mistificación mediata en el seno de la segunda peculiaridad de la forma equivalente.

- B. Mistificación Mediata (o de cómo la yuxtaposición entre el trabajo abstracto y el trabajo concreto implica la mistificación de la relación contradictoria entre ambos caracteres del trabajo).

Anteriormente vimos cómo, cuando se efectúa el proceso de intercambio de productos como intercambio de mercancías, los productos del trabajo deben ser considerados bajo un doble aspecto. Como valores de uso y como valores. Pues es este desdoblamiento lo que posibilita su intercambio como objetos iguales (en tanto coagulaciones de valor) y como objetos diferentes (en tanto valores de uso). También vimos cómo la determinación que da la clave del intercambio mercantil -el valor- no era más que la manifestación de un proceso oculto que transcurría a espaldas de los productores privados; a saber, el intercambio equivalente de los diversos trabajos concretos de la sociedad, en tanto intercambio de un trabajo indeterminado, abstracto. Igualmente señalamos como este proceso de intercambio de trabajos como equivalentes no sólo era privativo de la forma social mercantil, sino más bien un principio de "socialidad" propio de las formas sociales correspondientes al llamado REINO DE LA NECESIDAD. Pues bien, el desdoblamiento polar del trabajo en trabajo concreto y trabajo abstracto ⁽²⁹⁾ es un hecho que necesariamente debe acontecer ahí donde se intercambien las diversas actividades laborales como actividades iguales. Quiero decir con ello, que el desdoblamiento del trabajo es un hecho

histórico que no se restringe a la forma social mercantil. Pero también señalamos cómo en la forma social mercantil este necesario desdoblamiento del trabajo en trabajo concreto y abstracto, así como su intercambio equivalente, son procesos sociales que acontecen más allá de la voluntad y la conciencia de los productores privados, como procesos ocultos que regulan como una "FUERZA NATURAL" la relación social "visible" del intercambio mercantil. Finalmente, señalamos que la razón por la cual Marx comenzaba la exposición de las peculiaridades de la mercancía equivalente por el examen de las determinaciones de los productos mercantiles (el valor y el valor de uso), reservándose para el segundo lugar la exposición de las determinaciones esenciales del proceso de intercambio (el trabajo social abstracto y el trabajo privado concreto) que la razón por la cual Marx ordenaba lógicamente así su examen era porque las determinaciones de las cosas eran las determinaciones inmediatamente aprehensibles (visibles) de la experiencia social del intercambio, en tanto las determinaciones esenciales del trabajo se ocultaban por detrás de ellas.

Ahora bien, cuando el trabajo debe de ser considerado doblemente, cada aspecto debe ser considerado independientemente del otro; lo abstracto como algo independiente de lo concreto y viceversa *. No sólo: cada aspecto debe ser considerado como el contrapuesto del otro; pues según su concreción los trabajos importan por su calidad, por sus diferencias específicas, en tanto que trabajos abstractos todos son iguales y la una diferencia que media entre ellos es su cantidad.

* Pues en la sociedad mercantil el trabajo concreto no indica por sí mismo si contiene o no trabajo abstracto. Aunque el trabajo abstracto es una determinación del concreto, dormita invisible dentro de él. Sólo se manifiesta tal característica cuando se intercambia el producto de un trabajo privado con otro, cuando se intercambian los diversos trabajos de la sociedad. El trabajo concreto es inmediatamente visible en el proceso de trabajo en tanto que el trabajo abstracto sólo es mediatamente visible en el proceso de intercambio (como el trabajo que produjo el valor de la mercancía).

De manera que la relación entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto es una doble relación contradictoria. Pues en primer lugar el trabajo abstracto es la reducción de todas las determinaciones cualitativas del trabajo concreto; pero - en segundo lugar el trabajo abstracto sólo puede desempeñar - su función social específica -mediar el intercambio equivalente de trabajos y de mercancías- si se separa del trabajo concreto del cual forma parte y adquiere una forma de manifestación diferente. El trabajo abstracto, además de ser la reducción del trabajo concreto debe de expresarse autónomamente de éste, debe de separarse de él y adquirir una forma tangible autónoma. Esta doble relación contradictoria entre el trabajo concreto y el abstracto, la reducción (a trabajo abstracto) y la expresión (del trabajo abstracto), este desdoblamiento es precisamente lo que se oculta cuando ambos elementos - aparecen como idénticos o yuxtapuestos en el seno de la mercancía equivalente. Cuando en la forma equivalente el trabajo del sastre aparece inmediatamente como la actividad formadora de valor, cuando se opera esta identidad, la fusión de ambos elementos mistifica su no identidad (el que la parte abstracta sea diferente del todo concreto) y su funcionamiento independiente y contrapuesto, (es decir que el trabajo abstracto medie el intercambio social de los diversos trabajos concretos, representándose en una forma tangible autónoma).

Pero además debemos añadir que esta representación social del trabajo abstracto sólo es posible mediante un rodeo. Pues recordemos que en primer lugar el trabajo concreto de un propietario privado debe objetivarse. Pues sólo hasta el momento en que cada propietario individual cuenta con su producto terminado está en condiciones de conectarse con la sociedad, sólo hasta dicho momento está en condiciones de saber si su producto participa o no del producto social general objetivamente necesario para la comunidad; sólo cuando la sociedad intercambia la totalidad de sus productos está en condiciones de expresar la valía, (el carácter "socialmente necesario") de -

cada producto. Esta expresión del valor de un producto se da mediante su representación en el valor de uso de aquel otro -- producto con el que se intercambia. El rodeo del que hablamos requiere entonces tanto de la objetivación del trabajo, (lo -- cual incluye la mera objetivación abstracta (VALOR) del trabajo abstracto) como de la representación social del valor, operada durante el proceso de intercambio. Sin embargo la representación del valor de la mercancía relativa en el valor de uso de la equivalente va acompañada de la representación del -- trabajo abstracto en el concreto. Es decir, que cuando una actividad abstracta, la textil por ejemplo se representa inmediatamente en la actividad concreta del sastre acontece que se -- oculta la necesidad, propia de las sociedades mercantiles, que tiene esta actividad abstracta de objetivarse para poder expresarse. Pues sólo hasta el momento en que el trabajo abstracto se cristaliza como cosa, el intercambio de las cosas puede manifestar el valor de las mismas. El efecto misticante específico propio de esta segunda yuxtaposición (entre el trabajo concreto y el abstracto) radica en que la fuerza de trabajo. -- productora de la mercancía equivalente, en que esta actividad concreta, en estado fluido (sin tener que dar el rodeo de la -- objetivación colectiva, de la coagulación social del producto) constituye inmediatamente valor, que su flujo es un flujo continuo (sin grumos) creador de valor, es puro tiempo de trabajo. Con lo cual se oculta el hecho de que por lo regular el trabajo concreto no coincide inmediatamente con el trabajo abstracto. De ahí su necesidad de OBJETIVARSE Y EXPRESARSE. Se oculta también por tanto la necesidad social básica --constitutiva de las sociedades pertenecientes al reino de la necesidad-- de expresar al trabajo abstracto. Oculta la necesidad de expresar al -- trabajo abstracto porque éste aparece como directamente expresado sin siquiera haber actuado en tal sentido. Marx nos dirá más adelante: "el movimiento mediador se disipa en su propio, -- resultado sin dejar rastro".

En resumen: la yuxtaposición entre el doble carácter del

trabajo no sólo oculta la doble relación contradictoria (re--
 ducción y repelencia) entre el trabajo concreto y abstracto,
 sino que además mistifica el rodeo mediador que posibilita la
expresión del trabajo abstracto: a saber la objetivación del
 trabajo abstracto como valor, la expresión del valor del producto,
 así como la necesidad social de expresar al trabajo abstracto.

Finalmente debemos añadir que la identificación mistifi--
cante entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto es una -
 ilusión que no se limita históricamente a la forma social mer-
 cantil, sino que se extiende a todas las formas en que opera -
 el intercambio equivalente del trabajo. Lo que sin embargo si
 es exclusivo de la forma mercantil de la reproducción social -
 es el hecho de que los productores privados reducen y expresan
 ideal y realmente, el trabajo abstracto sin siquiera sospechar
 lo. "No lo saben, pero lo hacen". En la sociedad mercantil - -
 acontece que esta mistificación de la relación contradictoria
 entre el trabajo abstracto y el concreto constituye sólo un es
labón de la cadena de mistificaciones implicadas en el funcio-
 namiento de la mercancía equivalente. Pues la yuxtaposición en
tre estos aspectos contrapuestos del trabajo acontece en el --
 mismo momento en que se yuxtaponen las determinaciones contra-
 puestas de la mercancía, el valor y el valor de uso. Es decir,
 en la sociedad mercantil la mistificación del trabajo deja de
 aparecer desnuda, en la superficie de la sociedad. En estas --
 condiciones históricas los hombres no hablan inmediatamente de
 sus trabajos concretos como encarnaciones de su trabajo abstrac
to, pues dicha ilusión se encuentra envuelta dentro de otras -
 ilusiones; la mercancía equivalente, las ilusiones fetiches de
las cosas envuelven las ilusiones del trabajo.

5.2.4.4.4. 3a. Peculiaridad del Polo Equivalente.

A: **Preámbulo:** la dificultad en la exposición del carácter privado-social del trabajo en este momento de la argumentación.

Pasemos finalmente al examen de la última peculiaridad de la forma equivalente. En ella concluye Marx el examen de la cadena de mistificaciones implicadas en esta forma mediante el examen de la yuxtaposición de las determinaciones sociales del trabajo mercantil, es decir, de la yuxtaposición entre su carácter privado y su carácter social. Ambas categorías ya fueron formuladas en el examen del doble carácter del trabajo (parágrafo segundo); pero sin embargo no fueron analizadas con detenimiento. En la exposición que hice de aquel fragmento expliqué las razones por las cuales, a mi juicio, Marx dividía su análisis del doble carácter del trabajo en un doble plano. Examinando por un lado el doble carácter del trabajo desde la perspectiva de la pura actividad material (parágrafo segundo), como trabajo concreto y abstracto; y por otro lado el doble carácter del trabajo desde la perspectiva de su sentido social, como trabajo privado y social. Igualmente expliqué las razones por las cuales Marx comenzaba el análisis del doble carácter del trabajo por el trabajo concreto-abstracto, dejando para el momento conclusivo del capítulo uno (parágrafo cuatro) el análisis del carácter privado-social del trabajo. Dado que aquellas razones son las que también determinan el orden lógico en el examen de la segunda y tercera peculiaridades de la forma equivalente a ellas nos remitimos. Baste aquí con recordar el hecho de que Marx no divide arbitrariamente el examen de este doble carácter del trabajo en dos planos, sino que éstos representan discursivamente una división operada prácticamente en la vida social mercantil. Pues acontece que los propietarios privados, a pesar de percibir sensiblemente la materialidad de su actividad laborante, se encuentran en la imposibilidad de percibir su dimensión social. Esta, en todo caso, solo resulta visible una vez dichos productores privados han logrado inter-

-cambiar sus mercancías, y por tanto sus trabajos, en el mercado. De ahí que Marx difiera la exposición del Plano Social, -- del carácter privado-social del trabajo, no solo para después de la exposición del carácter físico (concreto y abstracto) -- del trabajo (parágrafo segundo), sino incluso para después de la exposición de las relaciones sociales de las mercancías (pa-rágrafo tercero).

Sin embargo, como el lector puede darse cuenta, Marx pasa ahora -en el análisis de la 3a. peculiaridad del equivalente- al análisis del carácter privado-social del trabajo sin haber concluido el análisis completo de la relación social de expre-- sión del valor. Lo que significa que los materiales del parágrafo cuarto se están "adelantando" en este punto. Pero no se trata aquí de una violación arbitraria de la rigurosa lógica con - que Marx ha decidido ordenar sus argumentos. Pues aunque aquí - ya se nos expone directamente ⁽³⁰⁾ el doble carácter social-pri-vado del trabajo, se trata tan solo de una breve mención, ape-- nas de un párrafo. Marx nos habla del carácter privado y social del trabajo pero no se avoca al examen de las determinaciones - del trabajo privado mercantil y de la forma cosificada en que - se actualiza su carácter social; más bien se podría afirmar que se trata de una mención puramente formal del trabajo privado-so-cial. Dicha aproximación formal es posible en la medida en que ya ha sido expuesta la relación elemental (entre dos mercancías) de expresión del valor; en la medida en que, en este momento de la argumentación ya se da por realizada una relación social en-tre dos cosas, que actualiza efectivamente el carácter social - de los valores de uso y consiguientemente del trabajo que los - ha producido. La exposición de la FORMA SIMPLE del valor (A), - hace posible una primera exposición explícita pero formal del - carácter privado-social del trabajo; y solo la hace posible en términos formales en la medida en que, como explicaremos más -- adelante, esta expresión simple del valor (x mercancía A = y -- mercancía B) es insuficiente. Solo hasta el momento en que el - argumento a la descripción de la expresión del valor de todas -

las mercancías (forma C) se estará en condiciones metodológicas de exponer la expresión suficiente o completa del carácter social del trabajo; solo hasta el momento en que toda la sociedad de las cosas se ha comunicado entre sí, éstas logran descubrir el conjunto de capacidades productivas y necesidades consumptivas de la sociedad que determinan su valor, es decir, el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción.

Estas son las razones por las cuales, a mi parecer, procede Marx a hablarnos de la yuxtaposición entre el trabajo privado y el trabajo social (lo cual es ya una manera implícita de hablarnos de la Expresión del Trabajo Social), sin detenerse a analizar positivamente el contenido de estas dos determinaciones.

Sin embargo, dicha mención formal del carácter social-privado del trabajo, y dicha suposición de la expresión del trabajo social no solo es una posibilidad argumental. Es una necesidad argumental. Pues la expresión más simple del valor de una mercancía solo es verdadera en la medida en que resuelve la expresión del trabajo social. La expresión del trabajo social -- constituye la necesidad expresiva esencial común a cualquier -- época histórica. La expresión del trabajo como expresión del valor es solo una forma histórica de realización. Dicha expresión del trabajo debe de hacer visible cuales son las capacidades -- productivas medias, el conjunto de necesidades, la adecuación -- entre la producción y el consumo; pues solo mediante tales conocimientos la comunidad puede determinar la división adecuada -- del trabajo, así como el intercambio equivalente entre trabajos y consiguientemente la distribución de los productos del trabajo. Todas estas relaciones sociales y estas funciones reproductivas son el contenido de la expresión del trabajo social. Esta es la razón por la cual la expresión del valor contiene la expresión del carácter social del trabajo. Por ello la tercera peculiaridad del equivalente constituye el último eslabón esencial en la fundamentación de la exposición de la expresión del valor.

Sin embargo el discurso de Marx parece encontrarse frente a un círculo vicioso, en la medida en que dicha exposición culminante de la expresión del trabajo solo podrá efectuarse una vez se examine la relación general (forma C de expresión del valor; pero la exposición de esta forma superior de expresión, nos ha dicho Marx, solo es posible si deriva de la exposición de formas más elementales de expresión (de la forma A) ¿cómo rompe Marx este círculo vicioso? Ya lo hemos dicho. Mediante el "adelanto formal" de la temática que posteriormente (en el parágrafo cuarto) será expuesta. Tal "adelanto" cumple la función argumental de remitir al lector al pasaje posterior donde habrá de realizarse el "cierre" de la fundamentación; pues en el parágrafo cuarto asistiremos a la exposición suficiente de la expresión del carácter social del trabajo.

Para concluir señalemos que la ruptura de este círculo vicioso no es un recurso expositivo artificial que le facilite a Marx las cosas; sino, una vez más, la representación discursiva de un hecho práctico. Pues Marx echa mano de la expresión del trabajo social desde este momento argumental (la forma simple, A) dado que considera que una relación social elemental (entre dos mercancías y por ende entre dos hombres) basta para la manifestación práctica de la "esencia comunitaria" del trabajo. Así como a un hombre le basta otro hombre para la manifestación de todo el género humano ⁽³¹⁾, a una mercancía le basta otra mercancía para la manifestación del carácter social del trabajo. Si bien, dicha representación elemental entre dos hombres no cierra la manifestación del ser genérico de todos los demás hombres, ni la universalidad ilimitada, la genericidad de estos dos individuos. Razón por la cual la relación elemental de dos mercancías no basta para expresar la totalidad social del trabajo. La expresión del carácter social del trabajo nunca puede ser exhaustiva; aunque a la vez es posible desde una relación social elemental. Es por ello que Marx debe -- iniciar formalmente en el análisis de la forma simple (A) de --

expresión del valor la exposición del carácter social del trabajo; y por lo cual debe posponer el análisis real de esta expresión hasta el momento en que todas las mercancías y todos los propietarios privados ya han manifestado su inclusión dentro del sistema general de capacidades productivas y de necesidades consumptivas, es decir, hasta el momento en que ya ha sido examinada la relación social de todas las mercancías entre sí, la forma general del valor.

B. La manifestación del carácter social del trabajo supuesta en la tercera yuxtaposición.

1. Introducción.

Como ya hemos dicho, la yuxtaposición entre el trabajo -- privado y el trabajo social, supone que el carácter social del trabajo del productor de la mercancía relativa se está expresando en el trabajo privado del productor de la mercancía equivalente. El tratamiento detenido de la expresión del trabajo social contenido en la mercancía lo habremos de realizar en el comentario al parágrafo cuarto. Aquí nos limitaremos tan solo al examen del fenómeno de la expresión del carácter social del trabajo en sus determinaciones generales comunes a cualquier época histórica o transhistórica; así como al examen de las características generales de este proceso expresivo correspondientes a un amplio período histórico: el "reino de la necesidad" o la "prehistoria de la humanidad".

Ya hemos señalado anteriormente que el proceso de expresión del trabajo consiste en el proceso de conversión de las determinaciones "invisibles" del trabajo en "visibles". También hemos dicho que en la forma social mercantil son dos las determinaciones del trabajo que le resultan invisibles a los productores privados: 1) el tiempo promedio, o la tardanza generalizada, que les ocupa a todos los productores la producción de bienes, y 2) si el trabajo que han realizado ha producido obje-

-tos que efectivamente satisfagan las necesidades de la sociedad. La manifestación de la primera cuestión (es decir la comunicación entre todos los productores con objeto de establecer el carácter general o abstracto del trabajo) la examinamos -- cuando hablamos de la expresión del trabajo abstracto (en la 2a. peculiaridad del equivalente). Ahora bien, el proceso de expresión conjunta de estas dos cuestiones lo habremos de estudiar ahora como el proceso de expresión del trabajo social.

También ya hemos explicado que este proceso social de expresión del trabajo, en la sociedad mercantil solo se cumple -- hasta el momento en que los propietarios privados intercambian sus productos en el mercado; pues solo hasta ese momento logran conocer la capacidad productiva de los demás productores (y -- por ende la tardanza productiva social media) y las necesidades consumptivas de la sociedad (y por ende el carácter necesario del trabajo); solo ahí logran conocer la conexión de su -- trabajo con las condiciones reproductivas (productivas y consumptivas) de la sociedad. El conocimiento de estas determinaciones necesarias del trabajo constituye precisamente el proceso de expresión económica del trabajo social.

Ahora bien, esta necesidad de expresar el trabajo social, como dice Marx en la citada carta a Kugelman ⁽³²⁾, es una necesidad social general propia a cualquier forma histórica. Lo único que se modifica, nos dice Marx, es la forma en que dicha necesidad se actualiza. Con objeto de aclarar ampliamente dicha cuestión abordaremos en primer lugar las determinaciones transhistóricas de la expresión del trabajo social, intentando responder las siguientes preguntas ¿hasta qué grado es posible afirmar -- que el carácter social del trabajo es algo "invisible"? ¿cuál -- es, pues, el contenido transhistórico de la expresión del trabajo social? ¿cuál la función transhistórica de esta expresión? -- ¿cuáles las determinaciones transhistóricas del proceso mismo -- de expresión? ¿cuáles las mediaciones comunicativas o formas -- transhistóricas de dicha expresión? y finalmente ¿cuáles sus resultados histórico-generales?.

Y en segundo lugar examinemos qué acontece con todas estas determinaciones (grado de intangibilidad, contenido de la expresión, función de la expresión, proceso, forma y resultado de la expresión del trabajo social) cuando dicho proceso de comunicación social acontece en las condiciones históricas materialmente adversas denominadas por Marx como "Reino de la necesidad". En este segundo momento examinaremos cómo es que las formas sociales de la "prehistoria humana" llevan a cabo la comunicación de sus capacidades productivas, de sus necesidades consumptivas y de sus potencialidades libertarias con objeto de elaborar el plan de distribución del trabajo y de la riqueza material; cómo gestionan su reproducción y desarrollo sociales en acuerdo a -- sus necesidades materiales y sus posibles libertades. A pesar -- de que el contenido a comunicar siempre es el mismo (el conjunto de necesidades, dadas y novedosas, así como el conjunto de -- capacidades productivas desarrolladas y posibles), el grado de dificultad para alcanzar su adecuada expresión, las funciones -- que cumple esta expresión del trabajo dentro del proceso de reproducción, el proceso y la forma mediante el cual se cumple esta expresión, así como su resultado se ven profundamente trastocados en aquellas formas sociales que se encuentran sometidas a un entorno natural escaso. En esta segunda parte examinaremos -- las modificaciones propias a esta configuración prehistórica de la expresión del trabajo social.

2. Estructura transhistórica de la expresión del carácter social del trabajo.

a. Como hemos dicho, el contenido del proceso de expresión del trabajo social está constituido por el promedio general abstracto de las capacidades productivas de todos los productores y por la posibilidad real de que el trabajo efectuado satisfaga el conjunto de necesidades de la sociedad, no concebido como un conjunto dado, sino como un conjunto en expansión y perfeccionamiento de capacidades y necesidades sociales. Aho

-ra bien, la necesidad social de comunicar o expresar estas características del trabajo no pertenece solo a la forma social mercantil, pues en todas las formas sociales los hombres han necesitado y necesitarán comunicarse la duración promedial que les ocupan sus capacidades productivas, el carácter socialmente necesario de sus trabajos y la posibilidad de innovar el sistema de necesidades y capacidades con objeto de poder elaborar el plan de reproducción que garantice la satisfacción de las necesidades materiales de la sociedad y dejar abierta la vía para su desarrollo libertario.

b. Pero, además, estas características del trabajo deben de ser comunicadas entre los miembros de la sociedad en la medida en que no son características inmediatamente evidentes del proceso de trabajo para los productores. La elaboración del plan general de autoreproducción requiere de la encuesta social global en torno a estas determinaciones generales de la producción. Solo una vez el conjunto social se comunica entre sí - - (comparando el conjunto de sus capacidades productivas, y cohesionando sus capacidades productivas con sus necesidades consumptivas) logra expresar el carácter socialmente necesario del trabajo. Y decimos que no se trata de determinaciones inmediatamente evidentes en la medida en que tales determinaciones no están dadas de una vez y para siempre, sino que están en estrecha relación con la naturaleza procesal de la sociedad humana. La invisibilidad básica de la "capacidad productiva promedio" está sentada en la diversidad de capacidades individuales, en la masa siempre fluctuante de miembros de la comunidad, en las condiciones naturales que conforman el entorno del trabajo (a veces abundantes, a veces insuficientes) y muy esencialmente en el desarrollo histórico de las fuerzas productivas de la sociedad. Este conjunto fluido de determinantes hacen que ese "gasto de simple fuerza de trabajo que todo hombre corriente, sin particular desarrollo, posee por término medio en su organismo corporal" se especifique históricamente siempre en una -

productividad diversa, en mayor o menor riqueza material. Ello hace que lo que un grupo social considere como la "capacidad - productiva promedio" varíe de una época a otra. En ello radica la invisibilidad básica de esta característica general o abstracta del trabajo necesario.

Pero también otra característica social necesaria del -- trabajo -su adecuación a las necesidades consumptivas de la sociedad- sufre una invisibilidad básica. Pues la especificación de lo que es trabajo útil para la comunidad pasa necesariamente por la especificación del sistema de necesidades de la comunidad; y dado que estas necesidades tampoco están dadas de una vez y para siempre, sino que ellas mismas son objeto de la auto gestión social, el trabajo avocado a satisfacerlas -suponiendo incluso que su productividad no varíe tampoco está fijado de una vez y para siempre. El trabajo útil para la satisfacción de lo necesario depende del contenido y la medida de las necesidades sociales; el flujo ininterrumpido de éstas, renueva - constantemente a la determinación del trabajo socialmente necesario.

En resumen, la intangibilidad básica del carácter social necesario del trabajo deriva del hecho de que las fuerzas productivas y el sistema de necesidades de la sociedad se encuentran en un movimiento constante de su calidad y su medida, en permanente apertura. El fenómeno de la comunicación social logra que dichas modificaciones globales sean conocidas reiteradamente por la comunidad. Mediante la expresión del trabajo -- los miembros de la comunidad llegan a conocer todo lo que les es necesario (tanto en su producción como en su consumo). Pero ello no es idéntico a decir que conozcan todas las determinaciones del trabajo. Nos referimos al hecho de que el sistema de necesidades de la sociedad contiene dentro de sí un elemento negativo que no es posible aprehender positivamente, un elemento del que nunca se puede alcanzar un conocimiento fáctico;

es decir, el sistema de necesidades contiene en su seno la -- "necesidad" de modificarse, lo cual es propiamente la "liber-tad". Este sector del sistema de necesidades no puede ser de-terminado positivamente sino que siempre se mantiene intangi-ble. E igualmente permanece siempre intangible el posible tra-bajo que habrá de satisfacer esta necesidad libertaria. Este estrato abierto de las necesidades y las capacidades producti-vas, a diferencia de la capacidad productiva media y de la -- adecuación de la producción al consumo necesarias, siempre - permanece absolutamente intangible. No hay manera de comuni--carlo denotativamente. La sociedad puede comunicarse con pre-cisión lo que necesita, así como las capacidades productivas con que cuenta para satisfacer lo que necesita; pero no puede jamás precisar lo que todavía no necesita, ni las capacidades futuras que lo satisfarán; y sin embargo tal incertidumbre es una necesidad humana, la necesidad de la libertad. De manera que es esta necesidad libertaria la que engendra la intangibi-lidad reiterada -pero siempre superable- de las capacidades y necesidades sociales, así como la intangibilidad siempre insu-perable de capacidades y necesidades sociales; la primera co-rresponde a la esfera de las necesidades, la segunda a la es-fera de las libertades humanas.

Es esencial aclarar además, que esta invisibilidad supe-rable básica de las determinaciones socialmente necesarias -- del trabajo no le significan a la comunidad interrogantes for-mulados en un lenguaje incomprensible, "jeroglíficos sociales". Puesto que para su "superación" basta con que la comunidad -- examine el conjunto de las condiciones naturales y sociales - que la determinan y que entable un proceso de intercomunica--ción social en donde todos los miembros de la comunidad expre-sen el conjunto de sus capacidades productivas y de sus nece-sidades consu tivas. De esta manera aquella invisibilidad se supera. Pero siempre queda el otro resto intangible del traba-jo social; su necesaria innova-ción. Ahora bien, también hay -

que aclarar que este "resto" permanente de intangibilidad tampoco es problemático para la vida social. Más aún es confiable y benéfico, pues precisamente se trata de un desarrollo concreto de necesidades y fuerzas productivas que está ocurriendo.

c. Veamos ahora cuales son las funciones básicas que cumple este proceso expresivo del carácter social del trabajo.

Ante todo hay que distinguir dos funciones básicas, cada una de las cuales está referida a la esfera de las necesidades y a la esfera de las libertades sociales respectivamente. Aunque ambas funciones son transhistóricas la predominancia de una a otra función está determinada por el grado de desarrollo de la sociedad. Obviamente la función necesaria predomina en lo que Marx denominó el "Reino de las necesidades" y la función libertaria en el "Reino de las libertades" (33). En virtud de ambas funciones dividiremos el análisis, presentando en primer lugar el funcionamiento básico de la expresión del trabajo que predomina en el reino de la necesidad, tal y como deberá de ocurrir, sin mistificaciones de ninguna especie, en la sociedad socialista (34). En segundo lugar, se expondrá el funcionamiento básico de la expresión del trabajo que predominará, directa y cristalinamente, en la sociedad comunista o reino de la libertad. En dicha sociedad suponemos un proceso productivo, altamente desarrollado capaz de arrojar una riqueza abundante, "a chorros llenos" nos dice Marx en la crítica al programa de Gotha. Suponemos además que dicha abundancia de riqueza material no contradirá a la naturaleza, sino que tendrá un carácter ecológico.

La función de la expresión del trabajo es, entonces una función doble. La primera está referida a expresar el trabajo que produce lo útil limitado, lo necesario; la segunda está referida a expresar lo útil ilimitado, lo abundante. La primera función coordina las necesidades inmediatas (productivas y consumptivas), la segunda, coordina las libertades sociales; una es garantía de la satisfacción de las ineludibles necesidades limi

-tadas e inmediatas, la otra es garantía de la libertad humana.

"De hecho el reino de la libertad solo comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a fines exteriores; con arreglo a la naturaleza de las cosas, por consiguiente, está más allá de la esfera de la producción material propiamente dicha. Así como el salvaje debe bregar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades para conservar y reproducir su vida, también debe hacerlo el civilizado, y lo debe hacer en todas las formas de sociedad y bajo todos los modos de producción posibles. Con su desarrollo se amplía este reino de la necesidad natural, porque se amplían sus necesidades; pero al propio tiempo se amplían las fuerzas productivas que las satisfacen. La libertad en este terreno solo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de ser dominados por él como por un poder ciego; que lo lleven a cabo con el mínimo empleo de fuerzas y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana. Pero éste sigue siendo siempre un reino de la necesidad. Allende el mismo empieza el desarrollo de las fuerzas humanas, considerado como un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo solo puede florecer sobre aquel reino de la necesidad como su base. La reducción de la jornada laboral es la condición básica." (El Capital, Tomo III, Cap. 48, § 3, pág. 1044. Ed. Siglo XXI)

Para la exposición de la función necesaria de la expresión del trabajo me habré de atener exclusivamente a la forma en que Marx nos presenta la cuestión en el parágrafo cuarto del primer capítulo (El fetichismo de la mercancía). Veamos.

Cuando la comunidad ha expresado los caracteres sociales del trabajo necesario está en condiciones de elaborar el plan -- que aseguró su autoreproducción. Pues solo hasta el momento en que la comunidad conoce su capacidad productiva global, así como

la "tardanza" productiva de cada una de sus diversas actividades, está en condiciones de delimitar cuanto tiempo habrá de dedicar a cada una de sus diferentes actividades productivas. Pero además, solo hasta el momento en que la sociedad expresa lo que necesita -y con ello el trabajo que habrá de satisfacer sus necesidades- la comunidad está en condiciones suficientes de delimitar -ya no solo en referencia a sus diversas capacidades productivas, sino también en referencia a sus necesidades consumptivas -la forma en que habrá de dividir el trabajo que garantizará su reproducción material. De manera que la función necesaria que cumple la expresión del carácter social del trabajo es la de fundamentar realmente (en las condiciones del entorno natural y en las propias condiciones humanas, tanto productivas como consumptivas) el plan de la autoreproducción social; le da fundamento material y humano a la imagen que la comunidad se hace de sí misma. Como puede observarse, la expresión del carácter social del trabajo necesario es un elemento esencial (auto evaluativo) del proceso de autogestión social.

La expresión del carácter social del trabajo necesario es un elemento esencial de la reproducción, en la medida en que dicho carácter social del trabajo necesario constituye, ni más ni menos que el fundamento principal de la vida humana. Más adelante Marx nos explicará muy escuetamente este "carácter social" del trabajo al decirnos: los hombres "trabajan los unos para los otros". Dicha "explicación" no dista mucho de aquellos otros chispazos expositivos en donde se refiere a aquella característica del trabajo consistente en el poder de cohesionar a la sociedad; en efecto, Marx nos habla del trabajo como de una "substantia social", de esa "unidad social que es el trabajo" o del "trabajo humano genérico". Se trata de condensadas formulaciones donde se le señala al lector la capacidad que tiene la humanidad de trabajar su propio ser genérico, es decir, la capacidad que tienen los hombres de gestionar la forma de su socialidad, de producir las propias reglas de su convivencia colectiva. El producto sutil del trabajo, parecen indicarnos estas -

frases de Marx, es la "unidad social". El carácter social de los hombres es el producto esencial de su trabajo. De ahí que el carácter social del trabajo sea la diferencia específica del proceso de la reproducción social humana.

La expresión del "carácter social" del trabajo consiste precisamente en la constatación que hace la comunidad de que es -- ella misma mediante su trabajo (adecuado a las condiciones naturales -exteriores e interiores- y a sus propios deseos) la que se autoproduce; el reconocimiento de la potencialidad específicamente humana de su trabajo. La comunidad se dispone a su autoproductión cuando sabe que lo puede hacer; y sabe tal cosa cuando además de revisar las condiciones que la determinan reconoce que ella misma se autodetermina. Esta mirada sobre sí misma es la inhalación que antecede, como su fundamento interior, su despliegue práctico en el mundo. Tal y como el felino se agazapa -- antes de saltar, la expresión del carácter social del trabajo -- retrae al sujeto social sobre sí predisponiéndolo para la acción.

Sin embargo no hay que olvidar que aquí hablamos de aquella función de la expresión del trabajo consistente en determinar -- la "capacidad productiva promedio" y la "adecuación de la producción al consumo". Es decir, que en esta función, la sociedad tiene puestos los ojos en aquel aspecto de sus lazos sociales -- que tienen que ver con sus necesidades limitadas. En esta función expresiva del carácter social del trabajo, la comunidad -- echa una ojeada a la capacidad que tiene el trabajo de producir cohesión social, pero una cohesión que en última instancia, quien la exige es la naturaleza. En este caso los hombres se asocian porque lo necesitan, no porque lo decidan libremente. Sí, las -- reglas de la convivencia colectiva, la forma de la socialidad, lo produce el trabajo humano. Pero la necesidad de este tipo de cohesión, en el estadio histórico aquí supuesto (El Reino de la Necesidad), todavía no la ha producido el trabajo.

En la sociedad socialista los hombres pueden comunicarse sin ninguna mistificación los caracteres socialmente necesarios del trabajo; y pueden, por ende, establecer racionalmente el plan -- que gestione la división y el intercambio de sus trabajos, y con ello su reproducción social. Pero todo esto dista mucho de aquella otra forma social en donde los individuos, libres ya de la asociación coactiva de que les impone su debilidad productiva y su pobreza material, se asociarían puramente en vistas al desarrollo universal e ilimitado de sus capacidades y necesidades. En tales condiciones la función básica de la expresión del carácter social del trabajo adquiere un nuevo sentido. Veamos cuál.

Anteriormente hemos hablado de la intangibilidad insuperable básica del trabajo social, ligada no obstante a una tangibilidad "parcial". Pero a la vez hemos hablado de que la sociedad debe saber del quantum de necesidades y capacidades para poder establecer su plan de reproducción global. Sin embargo esto evidentemente se contradice puesto que lo que intangible no puede saberse nunca. Sin embargo ocurre que la sociedad debe saber sobre el trabajo social no solo su calidad, su cantidad, su división, etc., sino también su intangibilidad e indeterminabilidad. De donde se deduce que el plan debe de incluir como un elemento esencial esta indeterminabilidad del trabajo, esta relativización absoluta de sí mismo y lo benéfico de su forzosa apertura hacia lo intangible; que no es sino la otra cara de la confianza absoluta en el conjunto de los miembros de la comunidad, pues son ellos los que desarrollan las capacidades productivas y necesidades consumptivas que determinan el trabajo social.

Por tanto esta relativización absoluta del plan social global, proveniente del desarrollo de cada una de sus partes individualmente desglosadas indica la posibilidad y obliga a que la sociedad pueda y deba reproducirse armónicamente aún sin plan; o que no deba esperar a la constitución del plan y al saber definitivo sobre su capacidad productiva y su quantum de trabajo social

para reproducirse eficaz y felizmente (36).

Obviamente, repetimos, esta nueva función de la expresión del carácter social -la incorporación de esta intangibilidad in superable básica del trabajo social en el plan, la constatación y la asunción consciente de este reducto inexpresable del trabajo social y, por tanto, de esta imposibilidad básica de planear absolutamente la reproducción social -esta función básica de la expresión del trabajo social solo se despliega en toda su pureza hasta el momento histórico en que la riqueza de la sociedad corre a chorros llenos.

El plan queda abierto, pues, a amplias modificaciones no planeadas. Aún más, la reproducción social coordinada y feliz ocurre previa, con carácter apriorístico, frente a la constitución de un plan central; y no por ello hace superfluo al plan central.

La figura de la sociedad como felino agazapado a punto de saltar sobre su presa, reconcentrándose sobre sí misma antes de satisfacer sus necesidades es solo una figura parcial, pues lo fundamental para la sociedad es su libertad, no solo la satisfacción de necesidades; es la preservación y convivencia con lo intangible, indeterminado y no su cancelación. La figura prometeica de la sociedad (aquí simbolizada en el felino), es decir, el hecho de que la sociedad piensa y sabe antes de actuar, y no actúa y sabe si no ha pensado anticipadamente, en contra de la figura epimeteica (actuar sin pensar, a tontas y a locas), esta figura prometeica debe ser comprendida no cósicamente sino absolutamente. No como figura exterior y al margen de la epimeteica sino incluyéndola, pero destruyendo su torpeza y arrogancia voluntariosa (que solo aparenta libertad), tal y como se desarrolla entre los productores privados. La figura prometeica de la sociedad es entonces pensable de doble manera: 1o. como la determinación planificada expresa y objetiva, reflexiva, de la reproducción social; pero también en 2o. lugar, según el aspecto que la

muestra como figura absoluta, es decir, como predeterminación, anterior a todo plan objetivo y expreso, a todo "contrato social" (político o económico), y que sin embargo se mantiene coordinado con el desarrollo conjunto de la sociedad.

Así como hay una teleología reflexiva presente en el proceso laboral, también hay una teleología prereflexiva consustancial al despliegue de la conciencia, tanto en sus formas conceptuales, emotivas, imaginativas, perceptivas, etc. (37). Es a este hecho básico al que está respondiendo la doble expresión social de la - - coordinación social comunista. Por un lado mediante un plan expreso (reflexivo) que asegura la distribución de la riqueza material necesaria; y por otro lado sin plan, pero no obstante, inclusiva de una predeterminación coordinante.

El soporte objetivo de estas dos determinaciones es por un lado, como ya dijimos, la abundancia material -colchón de los múltiples errores que pueda haber; y por otro lado, para posibilitar la coordinación básica predeterminada, pero no planificada, el soporte objetivo es forzosamente la característica material del aparato productivo que permite una relación ecológica, equilibrada - con el conjunto de la naturaleza.

En el caso de la conciencia individual los dos planos son - distinguibles como reflexivo y pre-reflexivo. No así en el caso de la sociedad. En ambos momentos sociales hay reflexión, pero de dos tipos distintos. Una la reflexión colectiva expresa y concretada en el plan de autoreproducción y otra, la reflexión desglosada y llevada a cabo por cada miembro social (individuos o microgrupos), en vista a una afirmación particular que no por ello es atentatoria, sino más bien, perfeccionante de la coordinación global, aunque no haya sido planificada.

Insistimos: el punto central es el mantenimiento y garantía de aquello que es fundamental para el conjunto social, y que de ningún modo se reduce a lo necesario sino que se extiende a la --

libertad. Justamente la intangibilidad del trabajo social y del tiempo de trabajo socialmente necesario, tal y como básicamente lo hemos descrito no es a su vez sino la expresión de que en la sociedad no hay necesidades sin libertades incluídas. Así, el desarrollo de la productividad y de las necesidades, según el cual se hace intangible el quantum de lo socialmente necesario, no es sino la expresión del despliegue del principio de libertad de la sociedad, de su poder creciente.

Lo anteriormente dicho también puede mostrarse en el discurso de Marx de la siguiente manera: el conjunto de objetos necesarios no agota al conjunto de objetos, pues éstos incluyen un - - "resto" no necesario, bien superfluo o bien indiferente, etc.. El conjunto de objetos necesarios, superfluos, etc., socialmente englobados, ya sea mediante trabajo o mera contemplación, no es otra cosa que el conjunto de la riqueza social. La cual, no se agota en su aspecto necesario. De lo importante que es esta distinción conceptual es bien expresivo aquel pasaje del tomo III - de El Capital en donde se nos habla de la esfera de la necesidad y de la libertad. Pero con ello solo hemos considerado el aspecto objetivo o pasivo de la cuestión. Por ello debemos observar - el hecho referente al aspecto subjetivo o activo. Así tenemos -- que el proceso de trabajo produce un conjunto de objetos necesarios (y en su caso también innecesarios), pero como ya dijimos, no se agota en este tipo de objetos producidos, el conjunto de - objetos necesarios. También hay objetos necesarios no producidos, existentes y que se nos apetecen. Amén de los objetos superfluos (producidos o no) y aún simplemente azarosos. Todo lo cual indica que la actividad adecuada a fines, aquella en la que se basa la planificación social, el aspecto prometéico de la sociedad, - no se reduce a mera planificación individual o social. También - sin haberlo planeado tenemos frente a nosotros objetos necesarios hacia los cuales se proyectan nuestro cuerpo y nuestra mente como hacia sus fines. E incluso hay objetos innecesarios y aún contingentes en los cuales la actividad adecuada a fines encuentra reposo; no porque en ellos se anule, sino porque se perfecciona -

en ellos, goza estéticamente el sin fin de sus posibilidades, la infinitud abierta de los posibles fines parciales guardados en - estos objetos.

d. Una vez examinados el contenido de la expresión del trabajo social, su grado y tipo de intangibilidad, así como la - función social de dicha expresión dispongámonos ahora al examen de las determinaciones del proceso mismo de expresión y la forma mediante el cual se lleva a cabo. Dicho proceso de expresión está integrado por el examen de las condiciones naturales y sociales que determinan la formulación del proyecto social. Nos estamos refiriendo en primer término al proceso de expresión de las características necesarias del trabajo social. Ahora bien, el -- examen de estas condiciones es de por sí un proceso complejo que no se reduce a la suma de reconocimientos de las condiciones naturales, productivas y consumtivas de la producción social, sino un proceso en donde las condiciones materiales que determinan al trabajo tensan y modifican los deseos autogestivos de los hombres y donde estos mismos deseos especifican y reformulan a su vez -- los límites productivos y consumtivos que cercan a los hombres. La expresión del trabajo social resuelve esta tensión entre las condiciones que determinan su trabajo y su libre capacidad de -- autoproducirse mediante un proceso de comunicación social, en - donde, en primer lugar, todos los miembros de la comunidad manifiestan tanto aquello que condiciona su trabajo como la figura - social deseada para la cual trabajan (algo parecido al contrato social de Rosseau). Pero en segundo lugar -y ahora ya nos estamos refiriendo a las características libertarias del proceso de expresión del trabajo social- comunican positivamente el aspecto indeterminable del trabajo social; esto otro que comunican es no solo un plan, y un lógos, sino un silencio y una confianza mu-- tuas.

La forma adecuada a este proceso de comunicación social es el lenguaje, pues solo mediante éste es posible objetivar socialmente la conciencia sobre las condiciones que determinan el tra-

-bajo, así como los deseos, las esperanzas que los hombres tienen respecto de sí mismos. Este lenguaje social incluye sin embargo no solo palabras, sino el silencio concreto y abierto, -- que prefigura la posterior inserción de capacidades y necesidades no planeadas pero deseables.

e. Concluyamos entonces el examen de esta estructura -- transhistórica del fenómeno de la expresión social refiriéndonos a sus Resultados.

El resultado específico del proceso de expresión del trabajo social radica en la imagen social o plan conforme al cual se habrá de realizar el proceso de la auto reproducción. Este plan distribuye cualitativa y cuantitativamente el conjunto de las capacidades humanas como un sistema de división del trabajo.

Esta división del trabajo es de por sí intrascendible. Está fundada en la naturaleza analítica del trabajo.⁽³⁸⁾ Pero es de por sí enajenada. Son las modalidades históricas del trabajo las que son de por sí enajenadas. La modalidad alienada de la división del trabajo consiste en ser fija, recortada, unilateralizada y jerárquica. La división del trabajo no alienada debe de -- transformar cada una de estas características completamente. Así mismo, el proceso histórico de su desalienación se caracteriza -- por la superación particular de alguna de las características -- alienadas. Pormenorizemos.

El trabajo, en términos básicos, debe de dividirse dado que el trabajo siempre es concreto y solo puede transformar su objeto analizándolo, abordándolo por partes. Es entonces por su contenido (aspectos diferenciales del objeto) que el trabajo se divide. La división del trabajo no es algo contingente. Pero de -- ello mismo deriva la otra cara del problema comúnmente no vista. Y es que en cada una de sus divisiones el trabajo es una totalización; ello deriva del factor subjetivo del proceso de trabajo.

Es decir, que cada trabajo singular es de manera esencial todos los trabajos. Si esto es así, el hecho de que la división del trabajo no alienada por esencia se muestre sin embargo como -- alienada y alienante deriva forzosamente no de las características del trabajo en cuanto tales, pero tampoco de las características del objeto a trabajar en cuanto tales; pero tampoco, como aquí insistimos, de la distribución del trabajo según los objetos concretos a transformar y las diversas necesidades concretas a satisfacer. Sino que deriva de la modalidad escasa de todos estos componentes.*

*1. La fijeza de la división del trabajo es superable mediante su rotación rigurosa. Pero sabemos que esta fijeza no deriva solo de un aspecto técnico, sino social, y se conecta directamente con la jerarquía social (por ejemplo, división entre trabajo manual e intelectual, entre dirigentes y dirigidos, etc.).

2. La jerarquía del trabajo social puede superarse mediante la igualdad social puesta en escena al momento de llevar a cabo la gestión de capacidades, necesidades, actividades y libertades sociales. (Asociación de hombres libres ligados a sus condiciones materiales de vida como con su propiedad). Pero a su vez sabemos que esta gestión libre, superadora de jerarquías, está obstaculizada por ciertos aspectos técnicos objetivos, y que solo superándolos sería redondeable.

3. Así, debe superarse no solo la jerarquía y fijezas de la división del trabajo sino también su aspecto unilateralizante. El cual obstaculiza la -- realización efectiva de que en cada trabajo diverso se contenga de por sí todo el trabajo; que cada trabajo diverso implique el despliegue armónico -- de capacidades espirituales globales, capacidades manuales y corporales. Y sea la totalización en curso del ser genérico del individuo y la sociedad. La superación de la unilateralidad de cada trabajo es lograble mediante su regulación a la vez ecológica (para que no se mantenga un despliegue unilateral sobre el terreno natural) pero también mediante la regulación equilibrada de las capacidades subjetivas a desplegar, una especie de ecología de la naturaleza interna (con objeto de no mantener un despliegue unilateral -- de lo mental, lo corporal, etc.) (A manera de ejemplo sirvan las experiencias históricas de las formas sociales orientales del despliegue de la personalidad). Pero, en tercer lugar, todo ello redundaría en un eco-desarrollo técnico (para usar una palabra hoy en uso pero intentando describir algo muy distinto). Con ello se produce la conexión técnica que conecta a hombre y naturaleza y que no contraviene a la ecología ni al despliegue humano equilibrado tanto en términos individuales como sociales. (Este "ecodesarrollo tecnológico incluye la llamada "tecnología adecuada" pero no se agota en él. Esta atiende sobre todo al aspecto individual y a la mera satisfacción de necesidades inmediatas sociales descuidando el aspecto social y -- aquellas necesidades individuales y sociales más mediadas). Así pues, arriba

Concluimos entonces este examen de la estructura transhistórica del proceso de expresión del trabajo social resumiendo cuales son las características básicas de este trabajo social, el tipo de su intangibilidad, así como la forma y las funciones básicas de su expresión. Digamos entonces que la condición histórica fundante para el despliegue no enajenado de este trabajo social es la abundancia material de la riqueza. Solo en tales circunstancias este trabajo podrá coordinarse mediante la división del trabajo, así como "prereflexivamente". Dicha división del trabajo, lo acabamos de exponer, deberá ser rotativa, multilateral, no recortada y no jerárquica. A su vez, las condiciones para la "coordinación prereflexiva" del trabajo serán la relación ecológica de la sociedad con la naturaleza, así como la abundancia material de la riqueza, un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas que reducirá la coacción que ejerce la naturaleza sobre la cohesión social.

El sentido social del trabajo, además, mantendrá eternamente cierta intangibilidad. Una superable mediante la comunicación colectiva del conjunto de capacidades y necesidades y la otra insuperable pero benéfica, debida al desarrollo permanente

mos a la clave del conjunto, el problema de la satisfacción de las necesidades en un marco de escasez.

4. Por ello la división del trabajo habida hasta hoy es alienada y alienante. Es una división del trabajo recortada y este recorte suyo es correlativo al recorte operado en el conjunto de necesidades a satisfacer. No todas las necesidades humanas podrán ser satisfechas en el seno de la prehistoria de la humanidad. Es en referencia a este hecho que resalta la adjetivación de las fuerzas productivas, por parte de Marx y Engels, como "débiles"; ya sea que parte de la sociedad muera de hambre o no; el caso es que a lo largo y ancho del todo social un cierto conjunto de necesidades deberán ser reprimidas, jerarquizándose otras; polarizándose y fijándose su satisfacción; quedando unilateralizado el sujeto ya desde el momento de desplegar la actividad laboral que satisfará el conjunto recortado de necesidades. Así pues, la división del trabajo deberá ser superada también en su recorte. También aquí la veta que nos da la salida es el desarrollo cualitativo de los valores de uso y las necesidades, en un sentido democrático (contra el carácter jerárquico de la división del trabajo), fluido (vs. su carácter fijo), multilateral (vs. su unilateralidad) y colectivo (vs. su privatización y abstracción). Expresado dicho desarrollo, en primer lugar, en la coordinación ecológica de todos los valores de uso singulares; en segundo lugar, sobre esta base, en su creciente abundancia.

de las capacidades y necesidades humanas. La expresión positiva del conjunto social de capacidades productivas, así como su adecuación al consumo, tendrá la función de formular el plan - que asegure la reproducción social; la función de la expresión de este primer aspecto del trabajo social será una FUNCION LIMITADA: garantizar la permanencia de la comunidad tal y como es. Pero en segundo lugar, la expresión positiva de aquel sustrato indeterminable del trabajo tendrá la función de gestionar la apertura de la sociedad hacia las innovaciones de sus - capacidades, necesidades, etc.. La función de la expresión de este segundo aspecto del trabajo social será una FUNCION PRO--CESUAL: garantizar el desarrollo ilimitado de la sociedad. Finalmente la forma adecuada en que se cumplirá este proceso expresivo será la comunicación lingüística, expresa, a la vez -- que silenciosa; esta última se fundará en la confianza que man tendrán todos los miembros de la comunidad en su ser genérico universal e ilimitado, es decir, libertario.

*

Esto es lo que constituye, a grandes rasgos, las determinaciones básicas o transhistóricas de la expresión del carácter social del trabajo. Ahora bien, con objeto de no saltar en - - nuestra exposición desde esta estructura transhistórica hasta la forma social mercantil simple, presentemos, más brevemente aún, algunas de las modificaciones operadas en dicha estructura básica cuando ésta opera en las condiciones históricas de - escasez (Sartre); es decir, cuando el proceso de la reproduc--ción social todavía se encuentra sometido a las condiciones "ex--teriores" de la naturaleza.

3. . Configuración histórica escasa de la expresión del carácter social del trabajo.

Dicha configuración histórica de la expresión del trabajo - social la habremos de analizar en el siguiente orden: primero

examinaremos su grado de dificultad específico para alcanzar una adecuada expresión. Después las funciones históricas específicas de este proceso, así como las modificaciones en el proceso, la forma y el resultado de dicha expresión del trabajo -escasa

a. Comencemos señalando que el grado de invisibilidad del trabajo social (es decir, de la capacidad productiva media, de la adecuación social de la producción al consumo y de la apertura de nuevas necesidades o la inadecuación libertaria de capacidades productivas y necesidades consumptivas) se profundiza cuando la sociedad humana se encuentra en condiciones naturales que la dominan; en dichas condiciones de pobreza social la expresión del carácter social del trabajo se vuelve más difícil. Ello acontece así fundamentalmente por el obstáculo que la naturaleza interpone entre la producción y el consumo. En tales circunstancias el sujeto social establece idealmente (teleológicamente) la figura de su sistema de necesidades a satisfacer. Sin embargo, una serie de accidentes naturales no previstos, -ni aún dominables por la producción social, se interponen regularmente entre los proyectos sociales y su realización. De manera que el sistema de consumo efectivo resulta otro que el --originalmente deseado. Ello significa que en el curso de este accidentado proceso de reproducción social se modifica tanto -la "capacidad productiva global" esperada, como "el sistema --efectivo de sus necesidades". Esta pauperidad no prevista, a -posteriori, de las capacidades y necesidades provoca de hecho una diferenciación entre el trabajo originalmente considerado socialmente necesario y el trabajo social necesario efectivamente realizado. Por ello, una vez realizada la producción, la sociedad debe volver a considerar cual fue el trabajo que efectivamente satisfizo sus necesidades, así como el mismo sistema de sus necesidades. No solo. En tales circunstancias de escasez la inadecuación esencial (libertaria) entre la producción y el consumo -ese "remanente siempre inexpresable del trabajo social-

se yuxtapone en la conciencia del sujeto social comunitario - con la inadecuación histórica (escasa) entre la producción y el consumo; dicha inadecuación esencial no se le aparece a la comunidad como benéfica sino como algo que niega su afirmación material. A partir de este momento la sociedad recortará de -- antemano, antes de producir y consumir, el sistema de sus necesidades consumptivas y de sus capacidades productivas; y confundirá la afirmación material de su vida social con el estancamiento de esta misma vida.

En dichas condiciones históricas, una vez la sociedad ha -- realizado su producción debe de volver a considerar cual es el trabajo que efectivamente satisface sus necesidades, debe de volver a expresar al trabajo social, pero ahora ya no mediante aquel proceso de comunicación interpersonal directo entre los miembros de la comunidad, sino mediante el examen "atónito" de los escasos productos del trabajo efectivamente obtenidos. En tales condiciones de "pobreza" el mundo de la riqueza objetiva se convierte en la manifestación definitiva del efectivamente social del trabajo. Definitiva no solo en tanto "reformula" - los deseos productivos y consumptivos originalmente deseados - por la sociedad, sino además, porque excluye tajantemente de la conciencia social del trabajo la necesidad de perfeccionar y desarrollar libremente las capacidades productivas y las necesidades consumptivas. Estas son las razones por las cuales estamos afirmando que el grado de invisibilidad del trabajo social se profundiza.

Existe entonces tanto una expresión cósmica del carácter social del trabajo, como una proyectada. Y estamos diciendo que esta expresión cósmica contiene, como primera determinación, el incluir cierto grado y modalidad de contrafinalidad; o dicho - de otra manera: el trabajo colectivamente previsto, pero obstaculizado por determinaciones naturales, podrá volver a regular se partiendo de apetencias individuales observantes de los re-

-sultados cósicos del proceso, y que ya se incluyan en la revocación de lo previsto. Pero la expresión cósica también incluye otra determinación además de la contrafinalística: es una expresión recortada, limitada. La sociedad recorta a priori la satisfacción de sus necesidades y el sistema de necesidades a satisfacer. La escasez no solo llega "a posteriori" - como catástrofe y contrafinalidad natural, sino que se interioriza como algo "a priori", como evidencia inicial del proyecto reproductivo. Esta evidencia recortante forzosamente -- queda expresada como cosa; pues eso, ese conjunto de cosas, - difíciles de obtener, finitas, limitadas, miserables, es lo que hay. Así, necesariamente la profundización de la intangibilidad de la expresión del trabajo social se concreta y compensa en una expresión completamente cósica del mismo. Hay mayor - grado de intangibilidad, pero ésta necesariamente habrá de expresarse en una mayor solidificación de la expresión: los - - hombres habrán de medir ahora el carácter social de su trabajo sometiendo al carácter escaso de las cosas que permiten satisfacer las necesidades.

b. Pero en "la prehistoria de la humanidad" no solo se complican las dificultades para expresar adecuadamente el trabajo social (es decir, para representar adecuadamente la distribución necesaria del trabajo, así como prever libertaria-- mente el desarrollo social). También se complejizan las FUN-- CIONES SOCIALES de este proceso expresivo. Ya hemos señalado anteriormente que la primera función necesaria de la expresión del trabajo reside en la fundamentación del plan de la autogestión social. Pero acontece que en las condiciones históricas donde la naturaleza domina la vida social los hombres se ven coersionados a establecer un principio de distribución social de la riqueza material que obliga a que los individuos - reciban de la sociedad el conjunto de bienes que garanticen - su reproducción material sólo en la medida en que ellos le han entregado a cambio una cantidad de riqueza equivalente o superior. Este principio de la distribución social de la ri--

-queza solo puede cumplirse si la sociedad compara como equivalentes los diversos trabajos de la sociedad, es decir, si - considera a esta diversidad como encarnación múltiple de una misma homogénea capacidad de trabajo. Es en tales condiciones históricas que la expresión del trabajo social abstracto ya - no solo cumple la función de distribuir adecuadamente las actividades productivas (y por ende, posibilitar una posterior distribución de la riqueza producida), sino además la función de mediar directamente un tipo específico de intercambio de la riqueza, la función de regular el intercambio social equivalente entre los diversos trabajos, y consiguientemente, la función de distribuir la riqueza producida en función de la participación productiva de cada individuo. Es decir, distribuirla de - tal manera que el todo social permanezca limitado, que se limi- ten las necesidades de los miembros de la sociedad. Y esto so- lo se logra manteniendo polarizada la distribución del trabajo y la riqueza, basada originalmente en el recorte de las necesi- dades. El recorte de necesidades se expresa en su polaridad; - pero a su vez el mantenimiento de la polaridad se expresa lue- go en el mantenimiento del recorte. La fijeza del todo social se logra en la prosecución de un proceso antagónico que aparen- ta fluidez.

C. Ahora bien, decíamos que el proceso mediante el cual se cumple la expresión del carácter social del trabajo en las formas sociales escasas se ve desdoblado en una consideración "a priori" (antes de comenzar el proceso de la reproducción so- cial) y otra "a posteriori" (una vez se ha obtenido el produc- to material del trabajo) del trabajo social. Privilegiándose - la última sobre la primera. Pues solo el mundo de los produc- tos materiales del trabajo podrá arrojar la expresión definiti- va de la capacidad productiva social y del trabajo útil efecti- vamente realizado. Con lo cual, el mundo de las cosas adquiere una "potencia comunicativa" que se superpone a los lazos lin- güísticos y de confianza entre los hombres.

En tales circunstancias históricas de escasez Marx, distingue dos grandes maneras o formas sociales de expresar el trabajo. Aquellas en donde el lazo natural comunitario entre los productores subsiste y aquellas en donde ha sido disuelto, - dando lugar a los conglomerados de individuos dispersos o productores/propietarios dispersos. En aquellas formaciones donde la comunidad se mantiene inmediatamente cohesionada (familiar, religiosa o políticamente) el proceso de expresión del trabajo, a pesar de estar subordinado al mundo de los productos materiales, acontece directamente en la conciencia de los productores sociales; si bien su conciencia opera "mágicamente" (recortadamente). El fenómeno de la "distribución del trabajo", - aunque tardía, accidentada, y recortadamente, está en manos de la comunidad. Igualmente el proceso del "intercambio del trabajo" (equivalente o no equivalentemente) es un hecho transparente para todos los miembros de la comunidad ⁽³⁹⁾. A cada individuo de la sociedad se le manifiesta nítidamente la relación de su trabajo con el resto de los demás trabajos y con el consumo de la sociedad; se le manifiesta entonces el carácter socialmente necesario de su trabajo. En estas condiciones el fenómeno de la cosificación se constituye, como representación del conjunto de capacidades y necesidades posibles y recortados de la comunidad, en la persona (el sacerdote, etc.). "El dictámen último" de la naturaleza escasa, el dominio de esta naturaleza indomeñable sobre la sociedad habla por boca de la personificación: el padre, el sacerdote, el faraón, etc. establecen el patrón recortado y polar conforme al cual deberá reproducirse la sociedad. La persona es la forma cósica que representa la - substancia social de la reproducción; es la fuerza vocal de las cosas. Pero además, dicha personificación no solo habrá de determinar el patrón conforme al cual se distribuirá e intercambiará el trabajo; ésta también habrá de garantizar el mantenimiento, la eterna repetición del patrón. Como se recordará, en estas condiciones históricas escasas, el "remanente" esencial intangible del trabajo (proveniente de la inadecuación libertaria entre la producción y el consumo) ha cambiado de signo: la

sociedad lo ha yuxtapuesto con la intangibilidad histórica del trabajo (proveniente de la inadecuación accidental entre la -- producción y el consumo); dicha intangibilidad es percibida como una incertidumbre negativa. La comunidad teme el cambio de las condiciones productivas y consumptivas porque teme aun más recortes. Pero con ello cierra ella misma la asunción de su -- propio carácter libertario. Su desarrollo social acontece a -- sus espaldas. En las "Formaciones sociales precapitalistas" -- 'Marx nos ha expuesto cómo dichas comunidades "limitadas" se -- disuelven intentando mantener sus esquemas fijos de reproduc-- ción social (como, por ejemplo, el crecimiento cuantitativo de las comunidades primitivas las arroja a la guerra con las comunidades vecinas. Ello, con la intención de mantenerse estables. Y cómo dicha guerra produce la esclavitud). Y hacemos mención de todo esto, para señalar que "la personificación" (el sacerdo-- te, etc.) no solo cumple la función de manifestar el trabajo - dominado por la naturaleza en tanto división e intercambio re- cortado y polar del trabajo, sino también en tanto trabajo de- tenido. O mejor dicho, cumple la función de ocultar el desarrollo libertario de las capacidades y necesidades de la sociedad; la institución personificada de las cosas cumple la función de mistificar el desarrollo de las fuerzas productivas. (Bien sa-- bido es que el señor feudal solo exige siempre de sus siervos una cantidad limitada de riqueza). Este es el secreto que exp-- lica la función contradictoria de lo institucional: como ga-- rante de la reproducción social y como represor del desarrollo social.

Sin embargo, en la forma social donde los lazos personales -- de la comunidad se han disuelto dando lugar al conglomerado de los productores/propietarios privados dicho proceso de expresión del trabajo se aleja por completo de la conciencia de los pro-- ductores; cediéndose el proceso de la determinación de la "distribución" y el "intercambio" del trabajo a un mecanismo direc-- tamente cósico, al intercambio automático de las mercancías.

En tanto que el proceso de manifestación del carácter dinámico de las capacidades y necesidades consumptivas se suele manifestar en las crisis periódicas del mercado. "No lo saben, pero lo hacen", nos dirá irónicamente Marx un poco más adelante, cuando nos explique cómo los propietarios privados intercambian -- sus "trabajos" y establecen el sistema de su división del trabajo, completamente "dormidos". En dichas circunstancias históricas la forma en que se cumple el proceso de expresión del -- trabajo social es la relación de intercambio entre las mercancías, como un proceso de comunicación completamente onfrico y ajeno para los sonámbulos que se comunican. No lo saben, pero lo dicen.

En conclusión podríamos señalar que el proceso y la forma -- en que se cumple la expresión del carácter social del trabajo, durante este período histórico escaso depende directamente de la forma institucional que media la síntesis y la reproducción social; del carácter familiar, religioso, político o económico de esta mediación.

Así pues, la expresión escasa del trabajo social va de la -- pre-mercantil a la mercantil-capitalista. Es decir, desde el -- momento en que la cosificación está inmediatamente fundida en la personificación, hasta el momento en que la cosificación se independiza estructural y funcionalmente respecto de la personificación, no obstante que la personificación precisamente lo sea del conjunto de relaciones cosificadas. Esto significa que en la historia pre-mercantil, cuando el conjunto de las fuerzas productivas es más débil, la cosificación es más patente, pero a la vez modelada personalmente. Por ello incluye no solo la -- resolución de la gestión de las necesidades, sino involucra in -- mediatamente la gestión de libertades. Debe ser entonces una -- cosificación, sobre todo, POLITICO-RELIGIOSA, más que meramente económica. Puesta en escena, entonces, en una persona o con -- junto de personas, sagradas o semi-sagradas a las que les es -- concomitante el soberano desprecio por lo necesario. Por donde

la cosificación económica, y aún general, presenta este contrapeso humano. A condición de que el hombre se presente como fuerza sobre-humana, ya sea en aspectos gloriosos o violentos; es decir, asuma un carácter inhumano.

El caso de la expresión mercantil muestra una cosificación directamente económica acrecida, casi solo concretante de la gestión de necesidades y donde se ha dejado en libertad al individuo para que gestione sus libertades. Las que necesariamente son abstractas y recortadas. La gestión de libertades (La política) ya no aparece inmediatamente involucrada con la de necesidades inmediatas (economía). Puede desglosarse, y fuerza a la existencia desglosada de otra expresión del trabajo social distinta a la mercantil; referida a la gestión de las necesidades. Brota el Estado como forma de expresión necesaria del trabajo social en su dimensión específicamente política o de gestión de las libertades. Estado y mercado son los dos ámbitos de expresión del trabajo social referidos a las dos dimensiones del ser social que deben de ser gestionadas coheresiva, jerárquica y recortadamente: las necesidades y las libertades.

* * *

Ahora bien, la investigación de este parágrafo tercero del capítulo 10. (del tomo I de El Capital) centra su atención en el desciframiento de la forma cosificada en que los miembros de la sociedad mercantil se comunican el carácter social de sus trabajos. El análisis de las tres peculiaridades de la forma equivalente se encarga de presentar el complejo contenido de tal proceso comunicativo, así como la forma irracional y --misticada en que se cumple. Por último señalemos que la tercera peculiaridad de la forma equivalente, al hablarnos "implícitamente" del carácter social del trabajo se ubica en el problema esencial y global de dicho proceso comunicativo. Toca --fondo histórico al situar la expresión del valor de una mercancía como la forma en que se cumple durante una época determina

-da el fenómeno de la expresión del carácter social del trabajo, fenómeno necesariamente transhistórico.

Dispongámonos entonces finalmente al examen de la forma en que se mistifica el carácter social del trabajo cuando éste se expresa como el trabajo social contenido en una mercancía.

C. Las Mistificaciones de la 3a. peculiaridad.

1. Las mistificaciones inmediatas de la tercera peculiaridad.

Marx nos señala: "Es pues una tercera peculiaridad de la forma de equivalente el que el trabajo privado se convierte en la forma de su opuesto, en trabajo inmediatamente social". Es decir, que la yuxtaposición entre el carácter privado y social del trabajo es una yuxtaposición de opuestos. Se recordará que en el párrafo segundo Marx nos expuso al trabajo privado como la actividad de un individuo -inserta dentro de la división del trabajo- realizada al margen de las necesidades consumptivas y productivas de la sociedad; como un trabajo realizado con autonomía e independencia respecto de los demás trabajos de la sociedad. Por lo cual estos trabajos privados se encuentran en la imposibilidad de saber si eran o no socialmente útiles. El trabajo privado, hemos dicho, es un trabajo individual cuyo ser social está en crisis. Sin embargo el ser social es una condición natural ineludible de la vida humana. De ahí que cuando el trabajador privado reprime sus lazos con la sociedad acontece que el carácter social de su trabajo deviene en una dimensión incierta e invisible de su trabajo individual. Para el trabajador aislado el ser social de su trabajo es inexistente; él se encarga de reprimirlo cotidianamente. Y cuando el ser social de su trabajo termina por realizarse indirectamente en el intercambio mercantil, este ser social se le presenta como la realización del ser social de las cosas, y muy especialmente del dinero. En tales circunstancias el trabajo social nunca aparece como una característica del trabajo individual; o si aparece lo hace como propiedad de las cosas, es decir, como algo autónomo y exterior respecto del trabajo privado. Esta es la razón por la que estos dos caracteres del trabajo que produce mercancías (privado y social) aparecen y se comportan como opuestos.

Y son precisamente estos opuestos los que se yuxtaponen en la tercera peculiaridad de la mercancía equivalente. En la Contribución a la Crítica de la Economía Política (1859) Marx dice al respecto: "El trabajo del individuo, para dar por resultado un valor de cambio, debe dar por resultado un equivalente general, es decir la representación del trabajo del individuo como tiempo de trabajo general o la representación del tiempo de trabajo general como el del individuo". Es decir, que tal -- yuxtaposición distorsiona la identidad específica de sus dos -- elementos. El trabajo privado y el trabajo social se mistifi-- can mutuamente. Ello es lo que a continuación analizaremos como las dos mistificaciones inmediatas de la tercera peculiaridad.

La primera mistificación que salta a la vista en esta 3a. yuxtaposición es que el trabajo atomizado productor de la mercancía equivalente, que en el ejemplo de Marx es el de un sastre, aparece como un trabajo que fue realizado para satisfacer una necesidad social específica, como un trabajo que tomó en cuenta las necesidades de la sociedad. Lo cual es completamente falso. Dicho aspecto de la 3a. yuxtaposición del equivalente oculta el hecho de que el trabajo privado del sastre fue -- realizado en la ignorancia plena de las necesidades sociales, como el trabajo de un átomo disperso. El trabajo del sastre -- aparece entonces como el trabajo de un individuo que laboró in dependiente y libremente, habiendo mantenido una relación armó -nica con la sociedad; ocultando el hecho de que si dicho trabajo privado pudo intercambiarse en el mercado ello ocurrió en virtud a un mecanismo social involuntario y automático: "el -- mercado"; ocultando, pues, que dicho trabajo independiente en verdad depende de la vida social de las cosas, y que en vez de ser un trabajo autónomo y libre es una víctima de las circunstancias (propias o adversas) del mercado. Podríamos decir que esta primera mistificación inserta en la tercera yuxtaposición del equivalente consiste en la formulación ideal (e ideológica) de que es posible que los trabajadores privados vivan armónica mente en sociedad. Lo cual, por un lado expresa la aparición -

histórica de los trabajadores autónomos e independientes, libres de los lazos de dependencia y dominación personales. Pero por otro lado oculta el hecho de que tal armonía social y libertad individual son imposibles mientras sea el mecanismo azaroso del mercado, la vida social automática de las cosas, quien regule la reproducción social. En resumen: la primera mistificación no es más que la expresión distorsionada de la individualidad humana producida históricamente bajo la forma social mercantil, a la vez que la anticipación, la utopía histórica -- distorsionada de la individualidad auténticamente humana.

La segunda mistificación inmediata de la tercera peculiaridad, que no es más que el otro lado de esta yuxtaposición entre el trabajo privado y el social, consiste en la formulación de un conglomerado social armónico compuesto por individuos -- privados. Pues cuando el trabajo social del productor de la mercancía relativa aparece encarnado en el trabajo privado del sastre, la mercancía equivalente le asegura veladamente al sentido común de los comerciantes que la única sociedad libre posible es aquella que se compone de productores/propietarios -- privados, y que la vida de esta sociedad se rige y reproduce en virtud a la acción libre y consciente de estos átomos dispersos. De manera que la segunda mistificación -- que complementa aquella que postula la existencia de individuos privados en armonía con la sociedad -- es aquella que postula la ilusión de una sociedad autogestionada por la acción caótica de los propietarios privados; la ilusión que de la exterioridad e indiferencia entre los propietarios privados brota espontáneamente -- un lazo interior que los cohesionan, dicha ilusión se encuentra a la base de la formulación clásica del contrato social de Rousseau

Si la primera mistificación nos sugiera el hecho de que el interés aislado y egoísta del productor privado no es un interés que se contrapone al interés general de la sociedad, la segunda mistificación reformula inversamente la proposición al --

sugerimos que el único y verdadero interés general es el -- egoísmo; pues solo del choque caótico y competencia de todos los intereses singulares brota la cohesión y el desarrollo de la sociedad. Así, la primera mistificación oculta la contraposición real presente entre el interés colectivo y el interés -- privado; pero dicha contraposición real oculta de por sí el hecho de que el interés colectivo no se contrapone esencialmente a los intereses individuales, sino que se trata de una contraposición histórica pasajera. Igualmente la segunda misticación vuelve a echar tierra al hecho de que los individuos pueden tener un interés común que no sea la sobrevivencia de sus egoísmos, a ocultar el hecho de que los individuos pueden tener el interés colectivo de enriquecerse y desarrollarse ilimitadamente los unos a los otros. Ahora bien, cuando la segunda mistificación nos sugiere la idea de que los individuos solo -- se asocian por "necesidad" (en este caso, para el mantenimiento de su indiferencia individual) se produce la ilusión que -- oculta el hecho de que los hombres también pueden asociarse -- por libertad (en este ejemplo, para el enriquecimiento y desarrollo de su individualidad).

Ahora bien, la segunda ilusión, constituye evidentemente -- la expresión de un hecho histórico real. A saber, la existencia de sociedades humanas que viven y se reproducen efectivamente sin la intervención de ningún plan que regule su cohesión y reproducción material; sociedades humanas que se reproducen por la mediación automática del proceso del intercambio mercantil; proceso cósico automático regido por las leyes del intercambio. Pero esta expresión a la vez oculta el hecho de que estas leyes y la cohesión social que producen no brota de la libertad personal, de la voluntad consciente de los productores privados, sino por el contrario de su inconsciencia y de la -- "astucia" de las cosas. Podríamos decir que esta segunda mistificación le sugiere al sentido común que, en primer lugar, la cohesión social no es fruto de la necesidad sino de la voluntad arbitraria de los individuos; lo cual, ya dijimos, parece

tocar el fondo libertario de la sociedad humana. Pero en segundo lugar, cuando se examina el contenido de esta voluntad de los trabajadores privados y se descubre que sus deseos se limitan al mantenimiento de su egoísmo, y que por tanto su voluntad no expresa la libertad de los individuos, sino su necesidad de mantener a flote su egoísmo, entonces -paradójicamente en esta segunda vuelta de las ilusiones- la cohesión social postulada por la mercancía equivalente ya no queda referida a ninguna esencia libertaria de los individuos, sino que descansa en la necesidad. En resumen: La cohesión social mercantil descansa en la inconsciencia y la indiferencia (supuestamente libertaria) de los productores privados y en la necesidad que éstos tienen de mantener su dispersión; ambos hechos ocultos en el engañoso contrato social de individuos libres postulado por el equivalente. De ahí que esta segunda mistificación no sea más que una expresión distorsionada de la socialidad mercantil. (Porque postula cohesión donde hay dispersión, conciencia donde inconsciencia, autogestión donde automatismo cósico y libertad donde necesidad). A la vez que una anticipación distorsionada de una sociedad auténticamente humana (porque mediante la figura de los propietarios privados independientes que establecen un contrato social-económico o político postula -- sin saberlo la utopía de que los individuos de la sociedad comunista solo habrán de vincularse fundamentalmente por su libre voluntad).

De manera que la primera mistificación distorsiona el carácter irracional del trabajo privado, pues al identificarse con el trabajo inmediatamente social, oculta el carácter recordado de la individualidad mercantil, haciéndola pasar por la individualidad auténticamente humana. En tanto que la segunda mistificación distorsiona el carácter irracional de la cohesión social mercantil, pues al fundarla supuestamente en el libre albedrío de los productores privados oculta el carácter caótico, automático y dependiente de esta forma histórica - -

de socialidad. Examinemos con un poco más de detenimiento cómo es entonces que el polo equivalente mistifica la situación real presente (apariciencia) y posible (esencia) de los individuos y - de su cohesión social.

a. Mistificación de lo individual.

"El individuo egoísta de la sociedad civil puede, en su representación no sensible y en su abstracción no viviente, inflarse hasta creerse átomo, es decir, un ser carente de relaciones, autosuficiente, no necesitante, absolutamente lleno, feliz. La desdichada realidad sensible no se preocupa de su fantasía, cada uno de sus sentidos le obliga a creer en el sentido del mundo y de los individuos fuera de sí, e incluso su estómago profano le recuerda cotidianamente que el mundo fuera de él no está vacío, sino que es lo verdaderamente plenificante. Cada una de sus actividades y cualidades esenciales, cada uno de sus impulsos vitales se convierte en necesidad, en indigencia que cambia su egoísmo en apertura hacia otras -- cosas y otros hombres fuera de él. Pero puesto que - la necesidad del individuo singular no tiene ningún sentido comprensible por sí mismo para el otro individuo egoísta, que posee los medios para satisfacer aquella necesidad, es decir, no tiene ninguna conexión inmediata con la satisfacción, por ello cada individuo tiene que crear esta conexión convirtiéndose al mismo tiempo en tercero entre la necesidad ajena y los objetos de esta necesidad. Así pues, la necesidad natural, las cualidades esenciales humanas, - por muy alienadas que puedan aparecer, y el interés es lo que mantiene unidos a los miembros de la sociedad civil; la vida civil y no la política es su real lazo de unión. Por lo tanto no es el estado el que - mantiene unidos a los átomos de la sociedad civil, - sino el hecho de que son átomos solamente en la representación, en el cielo de su fantasía, mientras - que en realidad son seres enormemente diferentes de los átomos, a saber, no egoístas divinos, sino hombres egoístas" (La Sagrada familia. Capítulo VI, inciso 3.c.: "La Batalla crítica contra la revolución francesa" pág. 187. Ed. Grijalbo).

En la primera mistificación, decimos, el individuo social se identifica con su versión reducida, el individuo privado. Ello - significa no solo el recorte de la forma en que el individuo pro

-cede de la sociedad (como su producto histórico y como un individuo que necesita producir y recibir riqueza material necesaria para y de la sociedad) sino también de la forma en que el individuo puede dirigirse hacia la sociedad (haciendo de ésta - su producto consciente, libremente gestionado). Peor aún, pues el individuo privado aparece como un átomo egoísta que no necesita producir para otros ni recibir nada de la sociedad. Lo - - cual resulta completamente falso cuando se recuerda que estos - productores privados despliegan una producción unilateral que - no puede satisfacer sus múltiples necesidades. De manera que es ta mistificación también oculta el hecho de que los individuos privados todavía NECESITAN, todavía mantienen un lazo de necesidad con la sociedad. En dicha ilusión el ser social dependiente de los individuos (realidad del productor privado) aparece como independiente (apariencia del productor privado), y su ser social independiente (esencia transhistórica de la individualidad humana) aparece como dependiente (reducción de la esencia humana al estatus del individuo privado). El individuo social y el individuo privado, la parte del todo y la pseudoparte, se confunden, reducen, y mistifican mutuamente.

Pues dicha reducción mercantil de lo individual se oculta bajo la intensa luz que despiden la independencia y libertad del propietario privado, supuestamente absolutas. Pero, como se recordará, este individuo privado, único, "irrepetible y libertario" se contrapone siempre a la totalidad social. "Mi libertad concluye donde comienza la del otro" dice el sentido común. El único y verdadero reducto de la libertad es el individuo; más allá de él se encuentra el opresivo mundo social, de las leyes y la razón. El individuo, sin embargo, átomo azaroso e irracional, siempre encuentra la manera de escapar al yugo social. Pero ya se ve que no todo es luz en la visión mercantil de la individualidad humana: la estrella luminosa de la individualidad se alterna con otra opaca, en donde los hombres son siempre las -- víctimas de las circunstancias caóticas de la economía o de las instituciones sociales (el estado, el derecho, la cultura, etc.)

De manera que la visión ideológica mercantil del individuo privado tiene una faz optimista y otra pesimista o trágica. Sin embargo, decíamos, ambas expresan a la vez que mistifican el status presente de los trabajadores/propietarios privados y la esencia transhistórica de la individualidad humana.

Así, la versión "positiva" del individuo, donde éste se presenta como independiente y libre expresa utópicamente la posibilidad esencial de que los individuos se puedan organizar socialmente no solo a partir de sus necesidades, (es decir, a -- partir de la distribución del trabajo y los productos necesarios) sino también de sus libertades; a la vez que expresa la aparición histórica de los individuos privados autónomos e independientes los unos de los otros. Sin embargo dicha versión positiva miente al identificar esta figura histórica de los individuos privados (independientes entre sí, pero dependientes del mercado, indiferentes e irracionales los unos con los -- otros) con la esencia libertaria de los hombres. Con ello ocúlta: 1) la verdadera libertad individual, en su figura no ena e nada donde los individuos asumen libre y conscientemente su socialidad, y 2) la otra cara necesaria y trágica de estos átomos privados como individuos dependientes de la vida social de las mercancías, sometidos a sus avatare . Pero igualmente, -- cuando se nos presenta la "versión negativa" del individuo, como víctima de las necesidades sociales, de las "razones universales", etc., esta versión ideológica del individuo expresa la situación real secundaria que ocupan los individuos frente al todo social (económico-político, etc.), a la vez que miente al identificar la esencia transhistórica de los individuos con este roll social de víctimas. Los hombres se nos aparecen aquí -- como las personificaciones eternas de sus circunstancias, como títeres cuyas voluntades actualizan un destino que los rebasa. En esta expresión trágica del individuo la servidumbre se ha -- convertido en un elemento esencial de la vida humana.

Ambas distorsiones de lo individual se desprenden necesaria

-mente de la versión mercantil del trabajo privado, del hecho de que la tercera peculiaridad de la mercancía equivalente -- afirma que el trabajo privado del sastre es un trabajo inme-- diatamente social; del hecho de que el trabajo privado, supues-- tamente independiente de la sociedad, y por lo mismo arrogante y despreciativo para con su propio ser social, se aparece como su contrario, como un trabajo que ha tomado en cuenta las capa-- cidades y necesidades sociales, y que en virtud de tales consi-- deraciones es que libremente se ha lanzado a intercambiar ri-- queza con la sociedad. Así la mercancía equivalente nos afirma que la atonicidad privada de los individuos en la única forma en que éstos pueden vivir "libremente" en sociedad. Pero con -- ello la ideología del individuo privado nos introduce forzosa-- mente en la estancia en donde los individuos solo pueden ser -- libres más allá y en contra de sus relaciones sociales o donde éstos solo pueden ser las víctimas de la sociedad, o, finalmen-- te, donde hay que alternar antinómicamente de una a otra op-- ción

En resumen, el polo equivalente siempre nos ofrece una fi-- gura falseada tanto de la libertad individual (transhistórica) como de la dependencia social (histórica) de los individuos; -- trastoca su status determinado y determinante; mistifica tanto las necesidades sociales como las libertades sociales de los -- individuos. En este universo ideológico y práctico el indivi-- duo solo puede vivir como el enemigo que desprecia o como la -- víctima de la sociedad. La mercancía equivalente nos ofrece -- una visión sado - masoquista de la individualidad humana.

b. Mistificación de lo Social.

En la segunda mistificación la "sociedad de los hombres lí-- bres" se identifica con "la sociedad de los productores/propie-- tarios privados". Ello significa por un lado que la socialidad

humana se la reduce al amontonamiento de los individuos privados, indiferentes los unos con los otros. Pero por otro lado, esta yuxtaposición anticipa deformadamente el hecho esencial - de que los hombres pueden asociarse libremente teniendo como - supuesto y resultado de sus relaciones el desarrollo universal e ilimitado de sus capacidades y necesidades individuales. Pero no obstante, al ocultar que tal estado de cosas está todavía por venir, oculta a su vez el hecho de que la socialidad humana no ha sido en sus orígenes un producto de la libre convención de los individuos, sino su presupuesto natural, y que en la propia sociedad mercantil dicha socialidad está constituida contradictoriamente, tanto la fuerza de los lazos de la necesidad como de la libertad. Pues al desconocer los lazos de dependencia, arguyendo la abolición histórica de los lazos de dominación personales, oculta la dependencia de los individuos para con el mercado y sus leyes invisibles e impersonales que se imponen por detrás de la conciencia y voluntad individuales. Así pues, esta segunda mistificación parte de la identificación reductiva y mistificante de la totalidad (la asociación de -- hombres libres) con una pseudotalidad (el amontonamiento - de los propietarios privados). Esta "sociedad asocial", tal y como la llamara Kant, se nos presenta como un mundo irracional/ racional cohesionado por la lucha competitiva y el acuerdo sereno entre los propietarios privados; como una totalidad social en donde los intereses individuales, materiales, limitados y - contrapuestos son resueltos y rebasados por el interés universal, verdaderamente libre. De manera que en esta segunda misti ficación los papeles se invierten: el individuo en tanto man-- tiene sus intereses materiales y particulares ya no es la célu la de la libertad, sino su obstáculo; ésta, más bien, ya solo resulta posible en la medida en que cada individuo renuncia - (los días de fiesta colectiva, familiar, religiosa o política, o en la feria cotidiana del mercado) a su interés estrecho y - reconoce el conjunto de capacidades y necesidades de la socie dad; o como dice Hegel en la filosofía del Derecho, en la medi da en que el BOURGOIS se transforma en Citoyen. El mundo de --

los propietarios privados o burgueses, la sociedad civil se - aparece entonces como la *Bellum omnium contra omnes*, como el "reino animal intelectual" en donde solo sobreviven los más fuertes⁽⁴⁰⁾. En tanto que el mundo de los ciudadanos, el mundo de los individuos preocupados por su polis, por los intereses verdaderamente universales (el estado, el derecho, etc.) se -- nos aparece ahora como un mundo de hermandad, razón, acuerdo, tolerancia, libertad entre los individuos. Pero aquí se asoma el otro rostro de la sociedad, puesto que ésta ya no solo se presenta como la libertad general, sino además, como la represión de la libertad individual. La sociedad y el individuo, volve-- mos a lo mismo, son enemigas irreconciliables. Tal y como aconteció en la versión mercantil de la individualidad, la sociedad asocial nos ofrece dos versiones simultáneas y contrapuestas de la cohesión social. Una optimista y luminosa, en donde la sociedad aparece como el acuerdo racional y libre de los individuos y otra oscura y trágica donde la sociedad solo puede asegurar su supervivencia mediante la represión del caos, la - irracionalidad y el egoísmo irrefrenable de los individuos.

Así, la versión "positiva" de la sociedad, donde ésta se - presenta como una asociación libre, democrática, etc., miente, decíamos, al identificar la "asociación de hombres libres" con la figura histórica enajenada de la "sociedad asocial". Ocul-- tando con ello el hecho de que la verdadera libertad colectiva no puede brotar de "acuerdos" o contratos sociales, sustentados en la indiferencia, competencia y egoísmo personales. En tales condiciones los "contratos" solo significan el sacrifi-- cio de los intereses individuales; en efecto: la cohesión social mercantil es fruto del sometimiento sacrificial de los individuos al interés medio general, a las leyes objetivas de la economía. Pero con ello se oculta el hecho de que el verdadero despliegue de la libertad individual se funda en la existencia de una riqueza material abundante que disuelva el aspecto NECESARIO o dependiente de la cohesión social; oculta el hecho de que la gestión verdaderamente libre del ser social no descansa

en el sacrificio sino en la generosidad individual. Oculta -
pues que esta generosidad es el fundamento positivo del género,
y que el sacrificio es una figura enajenada de ella. De -
manera que esta recortada faz "positiva" de la socialidad mer-
cantil (la supuesta libre asociación) se alterna y confunde -
con la cara oscura de la socialidad, donde la cohesión de --
los átomos solo es posible mediante su represión. Pero, a su
vez, cuando esta cara oscura nos mira completamente de fren-
te, afirmando que la libertad universal solo es posible median-
te la represión de los intereses individuales y materiales o
de los instintos animales e irracionales de los hombres, di-
cha versión "negativa" de la cohesión social formula una ilu-
sión más al identificar una función histórica enajenada de la
socialidad (la cohesión de la naturaleza, caótica y sin senti-
do; el desarrollo de una riqueza material escasa; la cohesión
de la originaria dispersión natural de los hombres -no en áto-
mos individuales sino en comunidades limitadas; así como la -
creación histórica de la individualidad humana, autónoma e in-
dependiente; y todo ello mediante el desarrollo de institucio-
nes centrales, que como un sujeto supra individual (el padre,
el sacerdote, el estado, las clases dominantes, el dinero, el
capital, etc.) garantiza la reproducción y el desarrollo mate-
rial de la sociedad), al identificar una función histórica --
enajenada de la socialidad, decíamos, con la función básica y
transhistórica de la reciprocidad humana: el desarrollo siem-
pre ilimitado de la universalidad individual. Pero dicha vi-
sión represiva de la sociedad supone forzosamente que el egóis-
mo, la irracionalidad, etc., se han asentado en la base, como
una substancia natural de los individuos. Pero cuando la "mal-
dad" sale fuera de la historia como la esencia de un "indivi-
duo animal", el despotismo de la cohesión social debe de ex-
tenderse necesariamente a toda la historia humana con objeto
de hacer posible la relación entre la sociedad y la naturaleza,
con objeto de garantizar la supervivencia, el bien de la espe-
cie. De manera que la eternización de la socialidad represiva
(la estadolatría) supone un individuo animal eterno, y final--

-mente una naturaleza indomeñable. Solo manteniendo esta oposición trágica entre la sociedad y la naturaleza, dicha versión negativa de la cohesión social puede sostener la oposición trágica entre el individuo y sus relaciones sociales. Pero solo en ella descansa la triste identificación, hoy muy en voga, entre la totalidad y el totalitarismo (Foucault).

En resumen. El polo equivalente nos ofrece, al igual que en la primera mistificación, una figura falseada de la socialidad libertaria humana, así como de las figuras y funciones histórico-enajenadas de la cohesión social. En este universo ideológico y práctico de las mercancías la sociedad solo puede vivir como el enemigo que oprime a los individuos o como el producto arbitrario de su mutua independencia. Lo social solo puede aparecer o como fruto del desprecio o como aquello que desprecia. Una vez más la máquina sado-masoquista.

2. Mistificación Mediata de la 3a. peculiaridad del polo equivalente.

Cuando se yuxtapone el trabajo privado con el trabajo social en la mercancía equivalente no solo encontramos el trastocamiento mistificante de lo individual y lo social. Ya hemos señalado en el apartado anterior como la contraposición irreconciliable entre estos dos términos es la expresión de una contraposición real. Pues en la sociedad mercantil cada uno de estos términos efectivamente se encuentran por encima y por de bajo del otro. Los individuos realmente desprecian su socialidad, y ésta realmente victima a los individuos. Aunque tal contraposición no es en la contraposición entre la esencia trans-histórica de lo individual y lo social, sino entre la figura histórica de lo privado y lo social. Sin embargo esta contraposición histórica real entre lo privado y lo social es la que se nos vendrá a ocultar ahora en la mistificación mediata de la tercera peculiaridad del equivalente. Pues los elementos contra

-puestos no aparecen en su contraposición sino en yuxtapo---
sición. Con lo cual la mercancía equivalente nos sugiere una
relación armónica entre lo privado y lo social. Esta mistifi-
cación mediata viene a retorcer todavía un poco más las cosas.
Pues si la mistificación inmediata nos presentaba la falsa --
contraposición esencial entre lo individual y lo social la --
mistificación mediata nos oculta la contraposición histórica,
real, entre el carácter privado y el carácter social del tra-
bajo. Con lo cual, ambas mistificaciones, inmediata y mediata
se turnan en el sentido común; perfeccionando la máquina, el
molino del pensar burgués.

Con lo que las contradicciones históricas presentes desapa-
recen quedando en su lugar las relaciones sociales mercantiles
y los individuos privados como las formas propiamente humanas
de la individualidad y la socialidad. Ello significa el fin de
la historia. El intercambio mercantil cotidiano liquida siste-
máticamente el tiempo histórico; eterniza el presente al ocul-
tar su contradictoriedad.

Pero es la contradicción entre el carácter privado del tra-
bajo (que desconoce la necesidad material que los individuos -
todavía tienen de intercambiar equivalentemente su trabajo con
la sociedad) y su carácter socialmente necesario (que se impo-
ne más allá de la voluntad y la conciencia de los individuos -
privados) la que profundiza la intangibilidad del carácter so-
cial del trabajo. Los individuos han producido privadamente pe-
ro ignoran por completo si su producción era socialmente nece-
saria. Una prohibición comunicativa -su status de individuos
autónomos e independientes los unos de los otros- les impidió
determinar tal característica de sus trabajos privados. Sin em-
bargo, dado que estos individuos siguen dependiendo de la pro-
ducción material de sus semejantes, y del intercambio de sus -
productos por la riqueza de aquellos, se les impone como una -
ley natural la necesidad de conocer si su trabajo era social-
mente necesario; se les impone como una ley natural la necesi-

-dad de expresar el carácter social del trabajo. Dicha expresión solo se efectúa en el proceso de intercambio mercantil; pero ya vemos como dicho intercambio opera en el seno de la mercancía equivalente la expresión del trabajo social; mediante su yuxtaposición con el trabajo privado.

Pero cuando ello ocurre, cuando el trabajo privado aparece como inmediatamente social se produce la ilusión de que el individuo privado ha producido para la sociedad. Es decir, que el trabajador privado conoce a sus semejantes, sus deseos, el sistema colectivo de necesidades y que en función de tal actúa. O todavía algo peor, que en ignorancia absoluta de tales cuestiones, desde su mezquino aislamiento, puede producir en acuerdo a ellas. La armonía con el universo es posible desde su existencia atomizada; más que posible; ambas cosas son inmediatamente lo mismo. Por lo tanto su privacidad no es problemática. Por ello es que cuando el intercambio mercantil se realiza, expresa al trabajo social ocultando tal necesidad de expresión. Oculta la necesidad de que el trabajo social se distinga autónomamente respecto del trabajo privado que lo contiene, y que a la vez se yuxtaponga al trabajo privado que se intercambia por aquél. La yuxtaposición entre el trabajo privado y social operada en la mercancía equivalente oculta la necesidad (las contradicciones entre ambos caracteres y la necesidad de expresar el carácter social del trabajo) que le dio origen. Dicha yuxtaposición tiene la facultad de aparecer ella misma como algo "positivo", absoluto; como algo que procede de sí mismo. Solo mediante tal ilusión el propietario privado se mantiene firme en la certeza de su independencia social absoluta. Punto de apoyo de las relaciones sociales mercantiles. De manera que esta minúscula tercera peculiaridad del equivalente la debemos de tomar en cuenta como el fundamento del extenso argumento del parágrafo cuarto de este capítulo primero. Ya que ahí se nos expondrá el mecanismo general de la reproducción social mercantil; es decir el mecanismo mediante el cual el proceso de producción atomizada, se conecta con el proceso de distri-

-bución social de la riqueza. Y decimos que esta tercera peculiaridad funda la reproducción de este proceso contradictorio porque impide al conjunto de los trabajadores/propietarios privados la percepción de su carácter contradictorio. En efecto, los propietarios privados nunca reparan en la contradicción -- entre su comportamiento en el proceso productivo (autosuficiente, indiferencia social, etc.) y su proceso distributivo (en donde cada átomo resulta depender de la riqueza material producida por los demás átomos).

5.2.4.4.5. Conclusiones al análisis de las tres peculiaridades de la forma equivalente.

A. Hemos analizado las tres peculiaridades del polo equivalente efectuando una cuidadosa anatomía. En ella hemos descubierto cómo es que cada peculiaridad contiene en su seno un conjunto de tres mistificaciones: inmediatas, mediatas y absolutas. En total encontramos un conjunto de seis mistificaciones inmediatas (los trastocamientos de las identidades de los elementos yuxtapuestos: el valor, el valor de uso, el trabajo abstracto, el trabajo concreto, el trabajo privado y el trabajo social), tres mistificaciones mediatas (el trastocamiento de las relaciones contradictorias entre los elementos yuxtapuestos) y una mistificación absoluta (la mistificación de todos estos procesos mistificadores, que como piedra clave cierra esta bóveda de ilusiones) que se repite en tres ocasiones, al final de cada peculiaridad de la forma equivalente. Diez mistificaciones simultáneas y alternas que se encargan de triturar, hasta convertirla en harina, la conciencia, el sentido común de los comerciantes.

En la primera peculiaridad, en la yuxtaposición del valor con el valor de uso, según vimos se trastoca la identidad específica de ambos elementos, así como el carácter contradictorio de su relación. Ya vimos como las características histórico-sociales aparecen inmediatamente como algo natural, ofreciendo la ilusión de que el valor, la mercancía, (y más adelante veremos como también el dinero y el capital) son algo natural, eterno. No solo. También vimos como el carácter irracional de la mercancía (perceptible en la contradicción entre el valor y el valor de uso) desaparecía en la yuxtaposición entre el valor y el valor de uso. Y como, finalmente, el opacamiento de la irracionalidad del objeto mercantil neutralizaba la violencia histórica de eternizar las mercancías, al presentar dicho proceso como una pacífica evidencia. Las mercancías han existido siempre (según Ricardo, el Cazador y el pescador intercambian sus -

productos del trabajo como mercancías) y siempre existirán (según profetizan los modernos economistas soviéticos).

En la segunda peculiaridad del equivalente se yuxtaponen - el carácter abstracto y concreto del trabajo mercantil. Mistificándose de nuevo la identidad específica de ambos elementos, así como su relación contradictoria inherente a la forma social mercantil. En el análisis de esta segunda peculiaridad presentamos cómo se yuxtaponen y pierden identidad (ideal y prácticamente) la totalidad del trabajo concreto y su parte, el trabajo abstracto. Reduciéndose lo concreto a lo abstracto, convirtiéndose a lo singular sensible en mera encarnación de lo abstracto. Ya examinamos cómo esto constituye el secreto fundamental del método especulativo hegeliano, que a su vez es la expresión filosófica de una violencia práctica: la represión cotidiana - de lo cualitativo concreto en vistas al sentido abstracto cuantitativo de las cosas. El valor o la idea se convierte en el demiurgo de la realidad. Pero también vimos cómo lo concreto reprime lo abstracto al exigirle su igualdad con lo sensible. Reduciendo lo abstracto a una realidad tangible; es decir empirizándolo. Con lo cual, dicha yuxtaposición también reprime la posibilidad de pensar lo abstracto, lo universal, lo esencial es su especificidad. Finalmente dicha segunda yuxtaposición impide percibir la contradicción mercantil entre lo abstracto y lo concreto, su escisión y autonomía, así como la mutua reducción de ambos aspectos. Es decir la escisión reinante en la sociedad mercantil entre la acción (la vida sensible) y el pensamiento (lo general), de los propietarios privados, que bien se refleja en el hecho de que estos individuos "no lo saben, pero lo hacen". El pensamiento y la práctica en la sociedad mercantil se autonomizan mutuamente al convertirse el pensamiento en una actividad intelectual ajena al mundo de los intereses prácticos, y al convertirse la realidad práctica en una actividad completamente irreflexiva, inconsciente. Pero además se reducen mutuamente al convertirse el mundo de la práctica en una -

encarnación de las leyes generales del mercado (lo abstracto, como pensamiento impersonal) y el mundo del pensamiento en un pensamiento empírico, al cual le está vedado la reflexión en torno a la esencia de las cosas. Estas relaciones contradictorias entre el pensamiento y la realidad en la sociedad mercantil se ocultan en la yuxtaposición entre el carácter abstracto y concreto del trabajo. El trabajo irreflexivo concreto, y limitado del productor de la mercancía equivalente aparece inmediatamente como un trabajo que ha tomado en cuenta conscientemente el conjunto de capacidades productivas de la comunidad, como un trabajo general, como una práctica reflexiva, como trabajo abstracto. Con lo cual, la segunda peculiaridad del equivalente oculta la problemática ausencia de la actividad intelectual en la sociedad mercantil. Ello se complementa adecuadamente con el hecho de que cuando se piensa se lo hace degradadamente, tal y como ocurre en la modalidad empirista de la razón burguesa, o metafísicamente: es decir, cuando no somos nosotros los que pensamos, sino el pensamiento el que nos tiene a nosotros, tal y como ocurre en la modalidad idealista de la razón burguesa.

En la tercera peculiaridad de la forma equivalente se yuxtaponen el carácter privado y social del trabajo. Trastocándose una vez más la identidad específica y la relación contradictoria de ambos elementos. Yuxtaposición en donde tanto lo individual como lo colectivo pierden su identidad específica. Pues ya vimos cómo es que se mistifica el fundamento libertario de la individualidad, así como su relación necesaria con la comunidad; como es que se mistifica la potencia libertaria de la cohesión social, así como el carácter pasajero de la dependencia material de los hombres. Igualmente vimos que dicha yuxtaposición proponía el antagonismo eterno entre los individuos y la sociedad, ya que a la vez paradójicamente ocultaba el carácter problemático de este antagonismo. El individuo privado podía convivir armónicamente en sociedad, siempre y cuando la so

-ciudad respetara esta indiferencia de los individuos por la sociedad y los individuos se sometieran al despotismo de las leyes impersonales del mercado.

Ahora bien, si se recuerda que la tercera yuxtaposición -- ocultaba el carácter despótico (necesario) de las relaciones sociales, el carácter necesario de las cosas y que la primera yuxtaposición convenía en que los objetos mercantiles son objetos racionales y eternos, se hace evidente la combinación de ambas ilusiones. El carácter despótico de la cohesión social mercantil no solo lo contraviene el hecho de que los propietarios privados sean individuos autónomos e independientes; también lo contraviene la pacífica naturaleza social de las mercancías. Ahora resulta que ya no solo los objetos mercantiles, sino toda la vida social de las cosas, el mercado, no es problemático. Ahora ya no solo son eternas la indiferencia personal y el carácter mercantil de los objetos prácticos, sino el mecanismo automático del mercado regulador de la reproducción social. De suerte que cada una de las mistificaciones inmediatas y mediatas no solo se combinan con las mistificaciones correspondientes a su peculiaridad, sino con el conjunto completo de las mistificaciones de las tres peculiaridades de la forma equivalente; constituyendo así un sistema de engaños o un universo ideológico sustentante de la forma mercancía.

Finalmente recordemos que todo este sistema mistificante (seis mistificaciones inmediatas y tres mediatas) tiene su punto culminante en la mistificación del propio proceso mistificante, - que hemos llamado la mistificación absoluta. Para que todo engaño sea completamente eficaz no debe aparecer como engaño, la deformación de la conciencia no debe dejar huella alguna. Es - decir, que el proceso mistificante en donde las cosas, el trabajo, los individuos y sus relaciones sociales se trastocan de be de acompañarse de una relación ilusoria de la conciencia -- consigo misma. La autopercepción de la conciencia debe recortarse. Los agentes del intercambio deben de identificar el funcionamiento atrofiado de su conciencia con el funcionamiento -

esencial, propiamente humano, de la conciencia. Ello es una condición necesaria para la cancelación de la conciencia de lo - - esencial, de la conciencia histórica.

En esta última mistificación, que hemos denominado absoluta, la falsa conciencia de los agentes del intercambio aparece inmediatamente bajo la forma de la conciencia verdadera. Los propietarios privados perciben su propia actividad espiritual durante el intercambio, pero nunca notan nada extraño en ella. El funcionamiento mágico que ha producido la tercera yuxtaposición expuesta - termina apoderándose de la propia autopercepción de la conciencia, efectuando una cuarta yuxtaposición, entre la conciencia y la falsa conciencia. Piedra clave de la bóveda de las ilusiones.

B. El análisis que efectuamos en torno a las tres peculiaridades de la forma equivalente no solo fue una anatomía - de la red de mistificaciones implicadas en ellas. También fue - un examen de la forma lógica en que éstas fueron expuestas. Se recordará que respondimos toda una serie de cuestiones metodológicas: ¿por qué el análisis del objeto mercantil implica el análisis del trabajo? ¿porqué, sin embargo era tan escueto el análisis del trabajo en la segunda y tercera peculiaridades? ¿porqué el análisis del objeto mercantil antecede al análisis del trabajo? y finalmente ¿porqué el análisis del trabajo se dividía en dos niveles (como análisis de trabajo abstracto/concreto y del trabajo privado/social)? La respuesta a todas estas interrogantes la encontramos en la estructura del mismo objeto de estudio. El análisis del objeto mercantil sólo es comprensible a partir del estudio del tipo de trabajo mercantil, porque de hecho el comportamiento social de las mercancías (y por ende -- sus determinaciones sociales: la forma-valor) no es más que la forma cosificada y mistificada en que se actualizaba el carácter social del trabajo. Sin embargo, el análisis del trabajo debía de ser muy escueto dado que esta dimensión esencial (el intercambio del trabajo, y por ende la manifestación del carácter

social del trabajo) nunca aparece directa y claramente en el proceso de intercambio a los ojos de los productores privados. Tan solo se les aparece el VALOR de sus productos, como una -- propiedad inherente a los objetos mercantiles mismos. Dichos -- agentes solo testifican la realización del carácter social de las cosas, porque solo hasta el momento en que intercambian -- sus productos, LAS COSAS, es que reconocen algo social en el mundo. La socialidad de estos individuos privados aparece como socialidad de las cosas porque de hecho solo con ésta comienza aquella. Esta era la respuesta a la tercera pregunta. Y finalmente, Marx dividía su análisis del trabajo mercantil en dos niveles por el hecho de que la propia relación práctica de los -- trabajadores privados con su trabajo se encontraba desdoblada. Por un lado mantienen necesariamente una relación inmediata -- con la experiencia fisiológica de su trabajo; y es en dicha experiencia donde estos individuos privados deben de ratificar o rectificar si su "tardanza productiva" se ajusta a la "tardanza media social". Sin embargo esta experiencia directa no les ofrece directamente ni el conocimiento de esta tardanza social media, ni el conocimiento de si sus labores privadas se ajustan o no al conjunto de sus necesidades consumptivas. Por lo cual -- el propietario privado debe de realizar una experiencia indirecta de los caracteres sociales de su trabajo. Lo cual no solo da respuesta al hecho de porqué divide Marx en dos niveles el análisis del trabajo mercantil, sino también porqué comienza el análisis por el nivel del trabajo concreto-abstracto y porqué concluye con el nivel del trabajo privado-social.

Como el lector podrá observar la mayoría de estas preguntas metodológicas (con excepción de la segunda) no solo dan razón de los fundamentos que ordenan lógicamente la pequeña exposición de las tres peculiaridades de la mercancía equivalente, sino que bien pueden extenderse a los fundamentos que ordenan lógicamente la exposición de todo el primer capítulo. Pues como ya lo señalamos en su momento, la primera peculiaridad del equivalente está emparentada con el objeto teórico del parágra

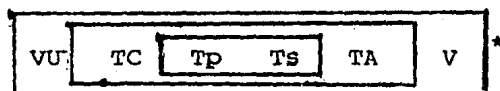
-fo primero (y tercero), la segunda peculiaridad con el párrafo segundo y la tercera con el párrafo cuarto.

De lo cual podemos derivar que este "pelo equivalente", es te espejo cotidiano de la vida económica, ocupa en la arquitectura del argumento una función similar. El es el equivalente - arquitectónico en donde todos los supuestos lógicos del capítulo primero se reflejan. El lector de este pasaje no deberá pasar por alto que en la forma equivalente es el único momento - argumental de este capítulo en donde nos encontramos reunidos apretada y explícitamente los tres grandes temas del capítulo: La teoría del objeto, del trabajo y la socialidad mercantil. - Por lo cual este pasaje se convierte en el espejo lógico de - los supuestos del análisis, en el espejo autocomprensivo del - discurso. La razón de esta "coincidencia" entre este espejo -- económico y aquél espejo argumental, es, una vez más, el persistente rigor de Marx por adecuar la estructura lógica de la exposición a la estructura real de su objeto.

b). El conjunto de cuestiones en torno al orden lógico de estas tres peculiaridades del equivalente también arroja luz - en torno a la conexión funcional entre ellos. Veamos.

Se recordará que la primera peculiaridad (y consiguientemente la expresión del valor) sólo era posible en virtud a la realización de la segunda y tercera peculiaridades (y de la expresión del trabajo). Lo cual representamos así:

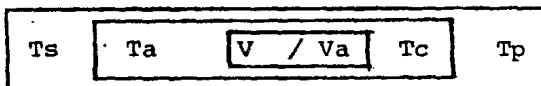
Figura 7



* en donde Vu significa valor de uso, TC trabajo concreto, Tp trabajo privado, Ts trabajo social, TA trabajo abstracto y V valor.

Pero igualmente expusimos como el contenido y fundamento último de este proceso comunicativo: la expresión del carácter social del trabajo (y consiguientemente la tercera yuxtaposición) solo era posible en la medida en que se efectuara el intercambio práctico de las mercancías (y consiguientemente la primera yuxtaposición). Proceso inverso de mediación que representamos así:

Figura 8:



En el análisis que anteriormente efectuamos del polo relativo examinamos este "círculo vicioso" entre el intercambio de mercancías y el intercambio del trabajo, entre la expresión del valor y la expresión del trabajo. También expusimos en aquel momento la forma en que dicho círculo vicioso era roto, al conceder a la vida social de las cosas el rango de momento motor de la vida social humana.

Sin embargo, en la exposición que Marx nos hace de estas tres peculiaridades del equivalente no parece mediar ninguna observación explícita en torno a su relación funcional. Marx no analiza expresamente la relación que media entre una y otra yuxtaposición, sino que tan sola las presenta en una sucesión inmediata y oscura. Ello contribuye, entre otras razones, a dificultar la comprensión de este pasaje. Pero una vez más, la razón de tal proceder argumental se la debe buscar en su propio contenido.

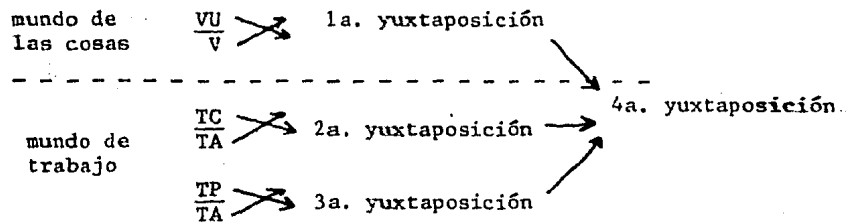
A mi juicio la versión inmediatamente anterior de este pasaje -es decir, el apéndice al párrafo 3o. de este capítulo primero que Marx redactara a petición de Engels y Weidemayer en la 1a. edición de El Capital (1867)- arroja luz a la cuestión. El objetivo de este apéndice, era facilitar la comprensión de estos difíciles argumentos; todavía más condensados y oscuros en aquella versión original de las formas del valor ⁽⁴¹⁾. En dicho apéndice Marx nos habla de cuatro peculiaridades de la forma equivalente. Las tres primeras son exactamente las mismas que -

habrá de presentar en la nueva versión de este pasaje (como párrafo tercero del capítulo primero) correspondiente a la segunda edición de El Capital (1872); pero la cuarta peculiaridad consiste en el carácter fetiche de la forma mercantil: "Ese carácter fetichista, nos dice Marx, del mundo de las mercancías - se manifiesta de manera más ostensible en la forma de equivalente que en la forma relativa del valor". Marx nos explica lo siguiente: Los productores privados entablan una relación social en donde "equiparan como trabajo humano sus diversos tipos de - trabajo". Ello es precisamente lo que se "expresa" en la ecuación mercantil (20 varas de lienzo = 1 chaqueta). Y es precisamente en esa "relación social de los productores donde éstos miden la magnitud de sus trabajos por la duración del gasto de -- fuerza humana de trabajo". Y comienza Marx a explicar lo que -- propiamente considera como tal carácter fetiche de las mercancías: "Pero en nuestro tráfico [de mercancías], estos caracteres sociales de sus propios trabajos se les aparecen como propiedades sociales naturales, como determinaciones objetivas de los productos mismos del trabajo; la igualdad de los trabajos - humanos se les presenta como propiedad de valor de los productos del trabajo; la medida del trabajo por el tiempo de trabajo socialmente necesario, como magnitud de valor de los productos del trabajo; por último, la relación social de los productores a través de sus trabajos, como relación de valor o como relación social entre esas cosas, entre los productos del trabajo. En suma, los productos del trabajo se manifiestan a los productos como mercancías, cosas sensorialmente suprasensibles, esto es, cosas sociales" (42)

A mi juicio, esta cuarta peculiaridad tiene la intención - argumental de presentar la yuxtaposición entre el mundo de las cosas y el mundo del trabajo, es decir, de presentar la relación específica entre las tres peculiaridades anteriores. En ella se nos expone cómo es que el mundo social del trabajo (dentro del cual se inscriben la segunda y tercera peculiaridad) aparece inmediatamente como su contrario: como el mundo social

de las cosas (al cual corresponde la primera peculiaridad). En este carácter fetiche de la sociedad mercantil se nos revela - explícitamente y por primera vez la relación entre el intercambio de las mercancías y el intercambio del trabajo; entre la - expresión del valor y la expresión del trabajo; y finalmente, entre la primera yuxtaposición y la segunda y tercera yuxtaposición operadas en la forma equivalente. Esta cuarta peculiaridad nos presenta entonces el quid pro quo general global de - la vida social mercantil. De aquí, se deduce entonces que la - relación entre las diversas yuxtaposiciones es a su vez una -- yuxtaposición, tal y como lo representamos en la siguiente figura:

Figura 9:



Con lo cual, esta cuarta peculiaridad mistifica la identidad específica y la relación contradictoria del mundo del trabajo y del mundo de las cosas. Esto es lo que a mi juicio da - la razón de porqué en la última versión de las formas del valor (1872), Marx decide exponernos las tres peculiaridades de - la forma equivalente, en una sucesión inmediata, sin mediar ex - pli - ca - ci - ón alguna en torno a su articulación. La inmediatez ex - po - si - ti - va representa su yuxtaposición práctica ⁽⁴³⁾.

En resumen. Marx deriva de las dos características de la - forma equivalente los dos rasgos metodológicos principales que rigen su exposición. En primer lugar, este breve pasaje manifiesta la estructura lógica de todo el capítulo primero, convirtiendo la exposición de este "espejo económico" en la ocasión para

"reflejar" todos los problemas (de contenido y metodológicos) del capítulo primero. Pero en segundo lugar oculta, de allí la brevedad esotérica del pasaje, las mediaciones que explican su coherencia; exponiendo en una sucesión inmediata las tres peculiaridades de la forma equivalente. La exposición de la mediación se traslada hacia el párrafo cuarto ⁽⁴⁴⁾. En efecto: la mercancía equivalente es la MANIFESTACION MISTIFICANTE del valor... y ¿porqué no?, del trabajo y la socialidad mercantil.

C. Ahora bien, todo el conjunto de yuxtaposiciones y --mistificaciones hasta aquí presentados constituyen el fundamento histórico sensible más simple, "celular", de todo el universo o sistema ideológico de la sociedad burguesa. A la vez que la matriz de gestión específicamente mercantil más simple, --"celular", del desarrollo de las fuerzas productivas, tanto en su aspecto técnico como social, tanto en lo referido al desarrollo de las relaciones sociales prácticas como al desarrollo de la conciencia burguesa. Examinemos ambas afirmaciones con más detenimiento.

a). En el análisis de las tres mistificaciones inmediatas, en donde la yuxtaposición de dos elementos contrapuestos nos proponía el trastocamiento simultáneo y contrapuesto de cada uno de los elementos (la naturalización de lo social a la vez que la socialización de lo natural, la abstractificación de lo concreto a la vez que la concretización de lo abstracto, etc.), en el análisis de estas mistificaciones inmediatas, decíamos, hemos podido observar como cada yuxtaposición plantea una doble ilusión simultánea, que la conciencia de los agentes percibe como una alternancia ilusoria de perspectivas. Así, por ejemplo, en la tercera mistificación se percibe en un momento que la individualidad privada lo es todo en tanto la comunidad nada, pero en el siguiente momento los papeles se truecan y la comunidad aparece como lo verdaderamente libre y universal en tanto los -

individuos quedan marginados. Se trata pues de un sistema oscilatorio de mistificaciones polarmente contrapuestas, antinomias, cuyo funcionamiento es parecido al de la representación geométrica del cubo, donde simultáneamente se nos proponen dos formas de percibir al cubo; lo cual dependerá de si tomamos al cuadrado inferior o superior como el plano frontal del cubo.

Figura 10



En dicha representación geométrica se nos proponen dos cubos - de orientaciones discordantes (una hacia arriba, otra hacia -- abajo) las cuales las percibimos en el tiempo como una alter-- nancia contrapuesta. Lo cual, produce en nuestra percepción un movimiento oscilatorio de una a otra figura. La experiencia -- original de esta ambigüedad siempre va acompañada de sorpresa, pues el cubo se nos aparece como poseedor de cierto poder mági-- co que le permite aparecer ora en ésta, ora en aquella imagen. Sin embargo, aunque la posibilidad de esta alternancia descansa efectivamente en la estructura del objeto (compuesta por la yuxtaposición de los dos cuadrados, lo cual otorga simultánea-- mente dos direcciones contrapuestas a las líneas que los unen, y por ende dos planos donde ubicar cada cuadrado; de ahí la al-- ternancia de perspectivas) la alternancia de perspectiva de -- las figuras no es una "actividad del objeto"; éste sólo consti-- tuye el medio posibilitante de una actividad perspectiva del -- sujeto, que elige ora el cuadro inferior, ora el superior como el punto de apoyo de una percepción global previamente ele-- gida. La magia oscilatoria de las dos figuras brota del sujeto de la percepción.

Nos hemos extendido tan ampliamente en esta "metáfora per-- ceptiva" pues nos brinda la ocasión para representar la natura-- leza antinómica de las figuras ideológicas, propuestas por el polo equivalente así como su aparente automatismo. Pues así co-- mo sucede en el caso del cubo, en donde la percepción queda --

cautiva en la supuesta "actividad del objeto" -lo cual supone la no percepción de la actividad perceptiva del sujeto-, la --mercancía equivalente embruja a los comerciantes haciéndoles -olvidar su propia actividad ideal, representativa. Esta auto--represión de la autopercepción del sujeto activo hace que su -propia actividad aparezca como la actividad del objeto. (Sin -embargo, tal ilusión necesita de una mediación real. La mercan--cía equivalente yuxtapone real y prácticamente determinaciones contrapuestas; ello no constituye ninguna ilusión. Tales yuxta--posiciones reales son el instrumento posibilitante de aquellas ilusio--nes). A partir de este momento comienzan a brotar caprichosas ideas de las cabezas de las mercancías; que no por ello dejan de estar ordenadas en un sistema obsesivo que regresa, después de negarlos, una y otra vez a sus caprichos.

El polo equivalente ofrece entonces una máquina automática de mistificaciones ANTINOMICAS que no se restringe solo a las mistificaciones inmediatas arriba mencionadas, sino que se extiende formando un gran sistema, a las mistificaciones media--tas y absolutas. De suerte que cada peculiaridad del equivalen--te nos ofrece no solo dos mistificaciones inmediatas polarmente contrapuestas, sino además otra antinómia entre las mistifi--caciones inmediatas y las mediatas. Así, por ejemplo, ambas --mistificaciones inmediatas de la tercera peculiaridad sostienen la contradicción insuperable entre lo individual y lo social, en tanto la mistificación mediata parte de la relación armóni--ca entre lo individual y lo social. A su vez, cada peculiari--dad alterna su complejo de ilusiones con los de las otras pecu--liaridades; y cada plano (el de las cosas y el del trabajo) en--tre sí. Las posibles combinaciones nos ofrecen un abigarrado -mosaico de ilusiones. Ello es lo que precisamente llamamos: el sistema ideológico celular de la sociedad burguesa.

Este sistema ideológico cerca la conciencia de los agentes de la sociedad mercantil (capitalista o no) obligándolos a - -

rebotar de uno a otro polo. Solo que la figura geométrica que aprisiona y agota nuestra percepción con su bombardeo de mensajes ya no es un simple cubo.

La gran variedad de figuras ideológicas, todas ellas yuxtapuestas en el polo equivalente, se van turnando la conciencia y la van mareando hasta hacerla desfallecer. La mercancía equivalente primero afirma que aquel objeto natural (valor de uso) es de por sí valor (ó dinero, ó capital, etc.), que estas relaciones sociales histórico limitadas son eternas; que la esencia humana entonces se reduce a su existencia enajenada; que la estructura es idéntica a su configuración, que el trabajo concreto social es idéntico al trabajo privado y abstracto. Desaparece la historia. El desarrollo solo se percibe como modificaciones cuantitativas de una situación idéntica. Pero ya también -- veíamos que de la yuxtaposición entre lo abstracto y lo concreto no solo se desprende la razón empírica o positivista (que se niega a reflexionar, las esencias sociales y que se aferra a la cuantificación), sino también la razón idealista que quiere explicar todo lo real y sensible a partir de una abstracción que no solo se ha autonomizado del mundo concreto sino que le antecede. Ahora se nos ofrece una propuesta contraria a la anterior: sí hay desarrollo histórico, sí hay distinción entre esencia y apariencia, etc., sólo que el sentido del movimiento, la esencia misma, trasciende a los hombres. Estos son las víctimas, las -- personificaciones de un destino que los trasciende. La libertad no está en los individuos concretos sino en los aparatos universales (el mercado, el capital, el estado) que los aplastan. Sí hay historia pero el sentido de la historia es trágico. El fascismo, el estalinismo, la estadalatría campea impetuosa, en el mismo momento en que comienza su eclipse bajo la figura del individuo egoísta que pretende no reconocer nada por encima de -- él. ¿Cuál es el elemento esencial: la parte o el todo, el individuo o la comunidad? se preguntaba Kant. ¿Cuál es la forma económica adecuada al desarrollo económico, la intervención centra

-lizada del estado en la economía o la libre competencia? se preguntan los Keynesianos y freedmanianos de la actualidad. El discurso teórico burgués tiene la peculiaridad de no presentar una figura fija, sino la de una alternancia de figuras antinómicas que criticándose unas a otras, en su movimiento circular, -- trazan un sólido cerco a la conciencia de los revolucionarios (45). Naturalismo ahistórico, empirismo materialista e idealismo, individualismo (con o contra la razón), individualismo naturalista y estatalismo, liberalismo (político o económico) y fascismo, individualismo trágico y optimismo religioso, racionalismo e irracionalismo, etc., etc., constituyen otros tantos eslabones de esta rueda de la fortuna que tritura, como un "molino" dice Marx, la conciencia.

La mercancía equivalente propone cotidianamente a la conciencia un sin fin de significados que se van decantando y manifestando adecuadamente en el terreno del discurso teórico. Esta multitud de significados se van expresando en el curso -- del desarrollo del discurso teórico burgués. Lo cual, a su vez, va desbrozando el terreno para la crítica teórica comunista. En resumen, éstas son las razones por las cuales hemos afirmado que este polo equivalente es la matriz ideológica más simple que gestiona el desarrollo del espíritu burgués (46).

En verdad no creo errar ni exagerar al indicar que un punto culminante de este desarrollo del mensaje de la mercancía equivalente, de este proceso comunicativo de alta densidad, polivalente, antinómico, embrujante, automático y mistificante -- se encarna en LA COSA QUE HABLA y nos mira: la televisión.

Esta cosita, que por cierto es un cubo, ha venido a encarnar tecnológicamente los secretos funcionales del proceso comunicativo de la mercancía equivalente. Se trata pues de una cosa que habla "hasta por las orejas", dado que no escucha absolutamente, sino que habla ininterrumpidamente con palabras y --

cómplices silencios, con dobles sentidos, con imágenes perceptibles y a veces imperceptibles al ojo humano. La televisión -intensifica la frecuencia de los mensajes atiborrando la conciencia del espectador. Se trata de una cosa que habla simultáneamente una infinidad de discursos, por sus diversos canales, programaciones, tendencias morales, políticas, etc., etc. y -- sus discursos, como el filosófico o el económico, se contraponen antinómicamente sin poner por ello en crisis al cinescopio. (Aquí tenemos un canal en que se defiende al estado, allá otro en que se defiende a la iniciativa privada). La moderna informática ha comprendido que buena parte del poder político descansa no sólo en el monopolio de los medios de comunicación, - sino además en la saturación del proceso comunicativo; la intensificación del proceso comunicativo chupa como un hoyo negro, toda la energía perceptiva del receptor; sin que ninguna atención de "la emisora" se escape de su superficie hacia los espectadores. Esta intensificación de la comunicación, aunada - al bombardeo electromagnético del aparato ⁽⁴⁷⁾, embruja fisiológicamente al receptor. Una cosa que habla y habla, automáticamente, las 24 horas del día, saltando de una imagen a otra; -- proponiendo a través de su caprichoso mosaico de imágenes una versión "didáctica" de los principios filosófico-económico-políticos del polo equivalente. Tal y como acontece con la mercancía en el universo comunicativo de la televisión todo aparece invertido. Todas las palabras que lo nombran lo mistifican: la tele-visión más que desarrollar teleológicamente la visión de los hombres la nulifica por completo; los "videntes" si algo no son, es éso; la "pantalla" donde se proyectan los electrones del cinescopio no es su placa fluorescente sino el espectador, etc., etc.. El "medio de comunicación", más que medio comunicativo es un autómatas que emite autónomamente sus "caprichosas ideas". La comunicación se ha convertido en un negocio y una profesión. ¿No se deriva esto fundamentalmente de la autonomización comunicativa de las cosas respecto de los hombres? La televisión no media ninguna relación comunicativa recíproca

sino que es el discurso monopólico del capital o como dice McLuhan: "el medio es el mensaje". En efecto, la televisión encarna la subsunción real de los medios de comunicación al valor-capital; en ella la naturaleza comunicativa del dinero se ve reflejada a imagen y semejanza ⁽⁴⁸⁾. Luminosa y centelleante como el oro proyecta su haz de electrones sobre los receptores, expropiando su atención, este "oro fluorescente" prostituye la percepción, la conciencia de éstos y de los "profesionales de la comunicación", y llena los bolsillos del capital comunicativo.

En conclusión: la crítica comunista de la lingüística moderna y la informática sólo podrá tocar raíz cuando reconozca en la crítica de la economía política la crítica general esencial del proceso comunicativo mercantil, y en la exposición de las formas del valor -y muy especialmente en el polo equivalente- la célula ideológica de este proceso discursivo ⁽⁴⁹⁾.

b) Y es que en efecto la mercancía equivalente constituye no sólo la matriz más simple del desarrollo espiritual burgués, sino además de todas sus fuerzas productivas ⁽⁵⁰⁾ : tecnológicas y sociales.

Marx habrá de mostrarnos mucho más adelante -en los capítulos 8, 10, 11, 12 y 13 del Tomo I- cómo es que las "propuestas" -del equivalente mercantil se van realizando. Recuérdese tan sólo aquella formulada en la primera peculiaridad del equivalente en donde se habla de una socialización de lo natural (por contraposición a la naturalización ahistórica de lo social), que no sólo se encarna en la vida social de las cosas en el intercambio mercantil, sino también de una vida social de las cosas en el proceso productivo, haciendo que los diversos objetos del proceso de trabajo (los instrumentos y las materias primas) actúen unos sobre otros sin la intervención directa del trabajador. En el comentario al parágrafo cuarto habremos de abundar -un poco más en la cuestión; bástenos aquí con señalar que esta

primera peculiaridad es la que se realiza con la maquinaria y la automatización del proceso de trabajo que ella abre.

Más arriba comentamos igualmente cómo es que el proceso de trabajo capitalista termina por concretar al trabajo abstracto al arrancar al trabajador el control sobre sus condiciones materiales de vida, al romper las barreras naturales de la duración de la jornada de trabajo, al vaciar de contenido las operaciones del trabajo, al movilizar las masas de trabajadores - de una rama a otra, al convertirlos en apéndices de las máquinas, al empotrar relojes que regulan la tardanza productiva -- promedio, etc., etc.. Pero también al concretar no sólo el trabajo abstracto, sino también esa objetividad abstracta que es el valor, en los medios de producción (las máquinas modernas, que no están ligadas a ninguna condición natural específica -- como los molinos- sino que pueden echarse a andar en cualquier sitio) y en los medios de subsistencia (en donde el valor de uso retrocede abriéndole espacio a las características "comerciales" del producto ⁽⁵¹⁾ . Al concretar el objeto social que habla autónomamente en los modernos medios de comunicación (la prensa, el radio, la televisión, etc.). Estas son las razones que nos hacen reconocer en los postulados del polo equivalente la matriz básica de gestión del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas de la moderna sociedad.

Pero también decíamos que el polo equivalente propone los enunciados ideales de los que han brotado las modernas revoluciones científicas, filosóficas y culturales . H. Sohn-Rethel y G. Lefebvre sostienen que el origen de la filosofía occidental está ligado a la aparición de la forma mercancía; pero también la música occidental. L. Kofler ⁽⁵²⁾ ha demostrado cómo el nominalismo medieval, fuente de la moderna filosofía burguesa, está ligado al desarrollo de las ciudades y el comercio en la alta edad media. La cosa es mucho más obvia cuando hablamos de las modernas doctrinas de la política y el derecho.

"El comercio mundial, nos dice Marx, y el mercado mundial inauguran en el siglo XVI la moderna historia de la vida del capital" y dentro de este siglo se inscriben tanto la moderna concepción del estado propuesta por Maquiavelo y por Enrique IV -- de Francia ⁽⁵³⁾, como la moderna concepción de las ciencias naturales (Copérnico, Kepler y Galileo). Más arriba hemos señalado como el empirismo inglés, el racionalismo francés y el idealismo alemán son desarrollos discursivos de principios ideológicos postulados por el equivalente. Y de todos es bien sabido -- que los postulados racionalistas del iluminismo inspiraron la revolución francesa de 1789; la libertad, la igualdad y la fraternidad, nos dirá Marx en el capítulo 4, son postulados ideológicos (políticos y económicos) propuestos por las relaciones sociales mercantiles simples. El lector del polo equivalente no deberá entonces pasar por alto que dicho polo es esta matriz, -- pequeña y sorda, de las grandes revoluciones burguesas de la socialidad. Tanto las revoluciones económicas como políticas de la burguesía, parece sugerirnos Marx, han estado mediadas por -- el activismo panfletario ("de base") de la mercancía equivalente. Es por este otro conjunto de razones por las cuales decimos que dicho equivalente es también la matriz que gestiona la modificación de las reglas de la convivencia colectiva (económica y políticamente), este otro aspecto esencial de las fuerzas productivas de la sociedad.

c) Sin embargo no es la industrialización capitalista -- del trabajo, el fascismo estatalista, la concepción trágica del individuo privado, la televisión, etc., etc., donde se agota el sentido histórico de la forma equivalente. Pues con todo ello -- solo prepara las condiciones para la revolución comunista.

Como aquella madre esquizonfrénica que le pide a su hijo -- que no prenda la "tele", sugiriéndole que efectúe lo que le -- prohíbe, la mercancía equivalente formula invertidamente perver-
sas utopías como lo es la del individuo autónomo, sin lazos de

necesidad, sino libertarios con su comunidad. Ello es lo que - propone el individuo inmediatamente social. Y como también lo es la automatización del proceso de trabajo que nos propone la cosa natural inmediatamente social... (54).

*

El discurso crítico de Marx no se limita nunca a una crítica ciega del presente; ya que no sólo investiga el carácter -- irracional de las formas presentes, sino además su sentido y - misión históricas. En la segunda parte de nuestro análisis a - este parágrafo tercero (el desarrollo de las formas de expresión del valor) habremos de investigar cómo es que el análisis de - las formas del valor, y por ende del polo equivalente, está in - serto en la reflexión dinámica del materialismo histórico de - Marx. Pero antes de pasar de lleno a esta cuestión redondeemos el análisis del carácter histórico del polo equivalente recons - truyendo el excursus sobre Aristóteles con que cierra Marx su - análisis de este polo; así como el apartado en donde Marx cie - rra finalmente el análisis de la forma simple de expresión del valor (A) titulado: "el todo de la forma simple del valor".

5.2.4.5. EL CUARTO MOMENTO ARGUMENTAL

El Excurso sobre Aristóteles: La conclusión desmisticante⁽⁵⁵⁾ o la especificación histórica de las categorías .

Marx concluye finalmente el tratamiento del polo equivalente exponiendo un ejemplo en donde nos remite al gran investigador de las formas (naturales, sociales y de pensamiento): Aristóteles⁽⁵⁶⁾. En dicho ejemplo Marx analiza cuáles fueron los límites del análisis del estagirita sobre la forma valor. Ello con el objetivo explícito de "hacer más comprensibles" las dos últimas peculiaridades del polo equivalente. Aunque si bien -- las categorías de trabajo abstracto, trabajo concreto, trabajo privado y trabajo social nunca aparecen formuladas como tales, Marx se centra en la exposición del límite histórico que le imposibilita el análisis del "trabajo humano genérico": "el trabajo de los esclavos".

Marx nos reseña los dos aciertos de la reflexión aristotélica sobre la forma valor, el punto en donde se detiene, la -- razón categorial de tal límite y finalmente su razón histórica. En primer lugar, Aristóteles deriva certeramente la forma dinero de la forma simple del valor. Y con el mismo tino descubre que tras la relación de valor entre dos mercancías se esconde una equiparación cualitativa; ella funda la razón de commensurabilidad entre las mercancías y por ende su igualdad. Pero, y aquí es donde se da marcha atrás, la igual naturaleza de ambas cosas, piensa Aristóteles, es en verdad algo imposible pues se trata de objetos cualitativamente diferentes; su igualdad, por tanto, es ajena a su verdadera naturaleza. "Una cosa así «en -- verdad no puede existir»", se trata de un mero "recurso". -- (Apréciase entonces como en Aristóteles ya está en germen la -- filosofía nominalista medieval que habrá de considerar a lo -- universal como algo que está después de las cosas: universalis post rem). Marx da su juicio sobre la falla aristotélica: "falta el concepto de valor", "la igualdad e igual validez de to--

-dos los trabajos por ser trabajo humano genérico". ¿Cuál es entonces la razón histórica de esta limitación conceptual? -- Marx da toda la clave: "la sociedad griega se basaba en el trabajo de los esclavos... en la desigualdad entre los hombres" - (57)

La categoría "trabajo humano genérico" es la síntesis de -- aquellas dos previas: trabajo abstracto y trabajo social. En -- la Contribución a la crítica de la economía política (1859) -- Marx nos habla de "trabajo general abstracto", lo que ahí caracteriza como "el enigma de la expresión del valor". Marx se está refiriendo al hecho de que el análisis del trabajo (como "intercambio" y como "expresión del trabajo") ofrece la clave que descifra la expresión del valor. Marx nos está señalando entonces que la 2a. y 3a. peculiaridades del equivalente ofrecen la clave de la 1a. peculiaridad; Marx nos está sugiriendo entonces que Aristóteles no puede comprender la primera peculiaridad del equivalente, (la yuxtaposición entre el valor de uso y el valor, la paradoja de que las cosas sean algo diverso a la vez igual) porque hay un límite histórico que le impide comprender la segunda y tercera peculiaridades.

Pero todo ello, sin embargo, no constituye el centro de este excurso, ya que Marx continúa hablando y a cuento de los -- "límites históricos del análisis" de Aristóteles "especifica -- históricamente" (58) la reflexión teórica sobre el objeto mercantil. Este, nos dice Marx, es solo posible "en una sociedad en la cual la forma mercancía es la forma general del producto y, por lo tanto, la relación entre los hombres en cuanto poseedores de mercancías es a su vez la relación social dominante". (59)

Pero ¿cuál es la relación que guardan estas aseveraciones con las peculiaridades de la forma equivalente?

Como se recordará, tales yuxtaposiciones tenían el efecto mistificante de ontologizar las determinaciones histórico enajenadas: la determinación "valor" se naturaliza, la figura histórica del "trabajo abstracto" como una determinación autónoma y exterior del trabajo concreto y del desmembramiento del trabajo social se esencializan como hechos transhistóricos, no -- problemáticos. Es decir, que el resultado de tales ilusiones -- es la mistificación del carácter histórico de las categorías -- (valor, mercancía, etc.) o de las funciones enajenadas de otras categorías (el intercambio equivalente del trabajo, etc.). Es decir, se trata de mistificaciones que opacan otra posible forma social diferente de ésta. Y es frente a tal petrificación -- categorial que Marx esgrime la especificación histórica de la forma mercancía y consiguientemente de la reflexión sobre -- ella ⁽⁶⁰⁾. Aristóteles importa en este caso para Marx no solo como aquel gran pensador de las formas (lo cual es un reconocimiento esencial en esta extraordinaria reflexión de Marx sobre las formas), sino también como la manifestación de otra sociedad en donde la reproducción social no giraba únicamente en torno al intercambio de trabajo equivalente, es decir, en torno -- al carácter general abstracto del trabajo. Este excursus sobre el límite gnoseológico Aristotélico es esencial porque empuja a Marx a la fundamentación histórica del análisis (el de la -- Economía política y el suyo propio) de la mercancía en una forma social específica: el capitalismo.

Pero con ello, el análisis desemboca en uno de los pasos -- metodológicos más esenciales de la argumentación de Marx. Se -- trata de una reflexión que Marx suele insertar en sus pasajes conclusivos, repitamos una vez más esta metáfora arquitectónica, como piedra clave que sostiene la cúpula de mediaciones anteriormente expuestas ⁽⁶¹⁾. Cuando Marx habla de los límites -- históricos de las categorías no trata de cercar con "fechas" -- sus conceptos, a fin de ilustrar con estampillas conmemorati-- vas sus argumentos. Dicho procedimiento expresa más bien la --

preocupación estratégica del discurso comunista de Marx por -- autofundarse dentro del curso del desarrollo histórico. Este -- es uno de los pasajes en donde la reflexión marxiana sobre el desarrollo histórico global (o materialismo histórico) brota -- hasta la superficie explícita de la crítica de la economía política: la sociedad burguesa es el fundamento histórico del -- análisis sobre la forma del valor. Se trata de un movimiento -- circular en donde por un lado las categorías se especifican -- históricamente (contrarrestando su potencia misticante) y por el otro la historia real de la sociedad fundamenta la apari--- ción del discurso teórico que las descifra.

Este conjunto de reflexiones son lo que constituyen la con clusión del análisis del polo equivalente. En concordancia con las utopías históricas premonizadas en cada una de sus yuxta posiciones Marx cierra el balance autofundando en el mismo deve nir histórico la posibilidad de realizar la crítica de la economía política. Marx no solo nos anuncia otra sociedad sino ade más nos ofrece el fundamento del discurso crítico comunista.

* * *

Nota importante: Antes de abandonar este apartado (la forma equivalente) recordemos que ha sido en virtud de un objetivo que trasciende a esta tesis que nos hemos detenido a realizar esta pormenorizada y extensa anatomía del argumento de -- Marx. El lector de este trabajo no volverá a encontrarse con -- un examen tan exhaustivo. La razón de tanta minucia estriba en el hecho de que futuras consideraciones esenciales, tales como la teoría marxista de las ideologías, pero muy especialmente, la teoría Marxista del estado habrá de desprenderse de esta -- consideración "celular" del equivalente. El lector no debe olvidar que el estado es precisamente una forma social a través de la cual se manifiesta el contenido político del trabajo social. Esta anatomía del equivalente económico habrá de brindar nos posteriormente el patrón básico para la reconstrucción del

equivalente político. Una vez dicho lo cual, pasemos finalmente a la consideración del último momento argumental del análisis la forma simple del valor.

5.2.5 EL TODO DE LA FORMA SIMPLE DE EXPRESION DEL VALOR

(§ 3. A. 4.)

El comentario que habremos de efectuar a este pasaje no tendrá la extensión de los comentarios al polo relativo y al polo equivalente. Por el contrario, me restringiré a una suscin-ta presentación de: 1) sus objetivos argumentales esenciales, 2) su estructura argumental y 3) el comentario de algunos de los problemas y categorías centrales que aparecen dentro de él. Ello, en la medida en que considero que su contenido esencial ha sido certeramente comentado por Bolívar Echeverría.⁽¹⁾

Me refiero específicamente a la idea de que es en este pasaje donde Marx hace el balance global del fenómeno de la expresión del valor en tanto neutralización de la contradicción entre el valor y el valor de uso de la mercancía relativa. Solo realizaré un breve comentario con la intención de no perder la continuidad en el argumento de Marx.

*

En el comentario introductorio al análisis de la forma simple de expresión del valor decíamos que Marx procede al examen de la misma, siguiendo cuatro momentos argumentales. Examinando en primer lugar la figura global inmediata de dicha relación del valor; en segundo, el lado activo de dicha relación: la forma relativa de expresión del valor; en tercero, el lado pasivo de la relación o la forma de equivalente del valor; y, finalmente, vuelve a considerar la figura global de la relación, pero ahora tomando en cuenta los resultados del análisis del polo relativo y equivalencial de la expresión del valor ¿cuál es, entonces, la diferencia específica entre esta segunda consideración global de la forma simple de expresión del valor y la primera? ¿cuál es la función argumental específica de este pasaje?. Para responder tal cuestión determinaremos cuáles son, a mi juicio, los dos principales objetivos argumentales de este inciso.

5.2.5.1 LOS DOS OBJETIVOS ARGUMENTALES DE ESTE FRAGMENTO.

5.2.5.1.1. En el análisis precedente de la forma relativa de valor, así como desde el punto de vista de ella, todas las de terminaciones de la forma relativa, de la equivalente y de la relación de valor, se nos aparecían como desdoblamientos. La mercancía relativa contenía en su seno la pugna entre el valor de uso y el valor, que llevaba a este último a desprenderse de aquél y adquirir una forma autónoma de manifestación. Pero este desdoblamiento de la mercancía relativa sólo era posible en la medida en que la otra, en funciones de equivalente, desdoblase (o sobrefuncionalizase) sus determinaciones, así su valor de uso se desdoblaba en uno básico y otro sobresignificado; igualmente acontecía con las funciones de su valor. Finalmente, la relación de valor entre ambas mercancías se nos aparecía como una relación doble, es decir, como una relación entre objetos diferentes y como una relación entre objetos idénticos. Así, los elementos, sus determinaciones y la relación entre los elementos aparecían bajo la señal de lo que se escinde. Sin embargo, cuando pasamos al examen de la mercancía equivalente todo pareció invertirse, ya que en ella todo eran yuxtaposiciones. Si en la mercancía relativa descubrimos una función que sólo actúa mediatamente, es decir, desdoblando su valor de su valor de uso y por ende desdoblando el valor de uso del equivalente, etc.. En la mercancía equivalente, se nos dijo de entrada, todo es inmediatez. Ella es "la forma de la intercambiabilidad inmediata": su valor de uso es la forma de existencia inmediata del valor; la magnitud cualitativa de este valor de uso es la encarnación inmediata de la magnitud del valor. Tal yuxtaposición supone además, la yuxtaposición entre el carácter abstracto y concreto del trabajo, así como entre su carácter privado y social. No sólo. Recién vimos cómo es que estas tres peculiaridades del equivalente están yuxtapuestas entre sí (Cfr. comentario a la cuarta peculiaridad del equivalente). De mane-

-ra que la problemática (y por ende la metódica expositiva) de ambos apartados es diametralmente opuesta. Sin embargo, -ambos movimientos son los elementos de una y la misma relación. Marx pasa ahora a la presentación global de ambos movimientos. De suerte que la figura global de la relación que -ahora se nos ofrece deberá considerar el carácter contrapuesto de sus elementos.

Esto ofrece ya una diferencia respecto a la primera consideración global (3.A.1) de la forma simple del valor. Pues aquella presentación solo hablaba de la contraposición entre dos formas de comportamiento, una "activa" y otra "pasiva". Sin embargo, solo ahora sabemos a dónde conducían tales diferencias de "carácter".

La mercancía que se comporta activamente (como "servidor") es la mercancía que está dotada de una necesidad, en virtud de la cual actúa como una entidad regida por fines; -tiene el proyecto de expresarse y en virtud de tal actúa. Se trata, nos sugiere Marx, de una mercancía que piensa y habla, que afirma poseer determinadas características. Necesita comunicar al mundo de las demás mercancías su valor, para ver si aquéllas lo reconocen. Se trata, decíamos, de una mercancía que paradójicamente interroga al momento de presumir la posesión de aquello que duda poseer; es pues, una mercancía que siempre habla invertidamente. En el análisis de la mercancía relativa se nos revela entonces el proceso, la praxis discursiva mediante la cual una mercancía expresa el trabajo contenido en ella. Lo cual constituye el fondo oculto de la relación de valor de una mercancía con otra. A su vez, dicho proceso expresivo desemboca en la producción de un resultado que mistifica su propio origen. Es decir, la praxis lingüística de la mercancía relativa propone la existencia de una mercancía, que de por sí, por su propia materialidad, es encarnación natural del valor: la mercancía equivalente. Al estilo de algunos filósofos irracionales, la relación de --

valor entabla un proceso expresivo que sostiene su propia --
inexistencia; un proceso comunicativo que sostiene la existen-
 cia "natural" de sus propias señales;⁽²⁾ que por tanto sostiene
 que todo el proceso comunicativo es, de por sí, astucia de -
 significados preexistentes a toda praxis discursiva. Para --
 las mercancías la comunicación social es siempre irracional
 y metafísica.

En efecto, la mercancía que se comporta pasivamente (co-
 mo cosa-valor) es la mercancía que recibe de la "acción" de
 la mercancía relativa un nuevo significado y función. La mer-
 cancia equivalente constituye el objeto de aquella otra que
 se comporta subjetivamente. Recibe su intención, adquiere un
 sentido. Marx nos presenta al polo relativo como la f o r m a
 (como aquello que tiende hacia un objetivo -el lector no debe
 olvidar en este punto el elogio de Marx para con Aristóteles
 como el "gran pensador de las formas". (3)); y al polo equiva-
 lente como su contenido (es decir, como el objeto material --
 que media la realización de aquel objetivo). La mercancía -
 equivalente es, en este sentido, la "materia prima" y el "pro-
 ducto" discursivo de la actividad expresiva de la mercancía -
 relativa. Ahora bien, en tanto dicha "actividad productora" -
 de significados está enajenada, es decir, en tanto mantiene -
 una relación de extrañamiento con su producto (en tanto el --
 producto adquiere una existencia autónoma y contrapuesta res-
 pecto a su propio creador) y con la propia actividad expresiva
 (como una expresión invertida) la mercancía relativa se nos -
 presenta como el fondo oculto de la relación del valor, y la
 mercancía equivalente como su superficie mistificada y visi-
 ble. Es decir, que el carácter enajenado de este proceso ex-
 presivo del valor, hace que la Forma de la relación de valor
 (el sujeto) se presente como su contenido oculto, en tanto -
 que el Contenido (el objeto) aparezca como la forma visible.

Pues bien, este último apartado de la forma simple del -
 valor (3.A.4) se avocará al examen de la relación entre estos

dos elementos de la relación; o mejor dicho, al re-examen de la relación, entre estos dos elementos -porque el primer examen de la relación lo ofreció el pasaje 3.A.1.- tomando en cuenta los datos ofrecidos por el análisis precedente. O sea, tomando en cuenta el análisis de la praxis expresiva enajenadora de la mercancía relativa y el carácter mistificante de su resultado, la mercancía equivalente. En este sentido es que el análisis de la totalidad de la forma simple se constituye en el análisis global de la relación entre el sujeto y el objeto de la expresión del valor; así como en el análisis de la relación entre su plano esencial (oculto) y su plano aparente. El contenido esencial de este apartado, es decir, la unidad sujeto-objeto, forma-contenido, proceso-mediación-resultado, esencia-apariencia, etc. es la que hace a Marx llamar a este apartado (a diferencia del primero (3.A.1) titulado "Los dos polos de la expresión de valor...") "El todo de la forma simple del valor". Marx está hablando ahora de una totalidad; lo cual evidentemente supone una totalización. ¿Cómo sería posible ésta sin un sujeto y un objeto, sin formas y contenidos, etc.?

Concluamos entonces señalando que este apartado tiene el objetivo argumental de cerrar el análisis de la forma simple del valor mediante la consideración de la "totalidad": mercancía relativa-mercancía equivalente, que a diferencia del examen inicial de "los dos polos" (3.A.1), ahora cuenta con el conocimiento de cuál es la función de cada uno de estos polos, qué necesidades sociales resuelven, y cómo es que se cumplen. En los apartados 3.A.2 y 3.A.3, hemos analizado las determinaciones esenciales y aparentes de la relación de valor: por un lado las necesidades expresivas del valor y del trabajo social abstracto, y por otro la solución y mistificación simultánea de tales necesidades. Falta, entonces, solamente la síntesis, la consideración unitaria de la esencia y la apariencia de la relación de valor, la unidad de ambos polos, la unidad de las contradicciones ocultas de la relación de valor

con sus contradicciones manifiestas. Ello constituye, entonces, la diferencia esencial entre el primer y último tratamiento globales de la relación de valor. Ahora vamos a examinar la cohesión del todo de la forma simple del valor; la totalidad totalizada. "La Forma del valor o el valor de cambio" constituye la condensación de las determinaciones esenciales y aparentes de la relación de valor; en el análisis crítico del valor de cambio se condensa la totalidad de la forma simple del valor, la unidad contradictoria entre su esencia enajenada y su apariencia mistificante.

5.2.5.1.2. Sin embargo, este inciso 3.A.4 contiene aún otro objetivo argumental esencialmente importante. Ya que esta totalidad es relación "sujeto-objeto", en tanto tal, es una relación de adecuación del contenido material a la forma intencionada (a la "entelequia" que lo somete. El análisis de la relación de los dos polos (y por ende, del plano esencial de la relación de valor con el aparente) contiene necesariamente -- las siguientes preguntas: ¿se expresa correctamente el valor de la mercancía relativa en el valor de uso de la mercancía equivalente? ¿es adecuada la Forma de expresión a la sustancia del valor?. Para ello Marx debe de recapitular cuál es esta sustancia social que se expresa, cuáles son sus límites, cuál es la mediación material que la expresa, cuáles son los límites de esta expresión. Marx debe preguntarse, además, --- ¿dicha mediación objetiva (el significante) agota la totalidad de significados que pretenden ser expresados? o, si por el contrario, dicho proceso expresivo y su resultado son insuficientes, y si es así ¿cómo pueden resolverse dichas insuficiencias?

De manera que el segundo objetivo argumental de este inciso consiste en la presentación de la "totalidad: mercancía relativa-mercancía equivalente" como una totalidad contradictoria, problemática, como una totalización que no se cierra en el logro adecuado del proyecto que le da vida; como una --

totalización temporalmente abierta, en curso de perfeccionamiento. Marx nos descubre en este inciso no sólo cómo el valor de cambio resuelve la necesidad expresiva del valor y cómo la contradicción interna entre el valor y el valor de uso de la mercancía relativa se resuelve mediante su desdoblamiento externo en dos figuras funcionales; sino además, cómo es que el valor de cambio y la contraposición externa entre la figura funcional relativa y equivalente, hasta ahora analizadas, no resuelven las necesidades que los engendran. En pocas palabras: no sólo nos presenta la "unidad" entre "sujeto y objeto", entre la esencia y la apariencia, sino además su unidad contradictoria y por lo tanto, la necesidad de su desarrollo. La mercancía ahora ya no sólo necesita "expresar" su valor, necesita además "expresarlo adecuadamente". Con lo cual, evidentemente, el objetivo argumental de este inciso -- se trueca en su contrario: pues deja de ser el núcleo argumental que concluye el examen de la forma simple del valor -- para convertirse en el pasaje introductorio de un extenso -- análisis cuyo objetivo será la presentación del desarrollo de las formas de expresión del valor de la mercancía, así como de las contradicciones contenidas en ella. En este momento deberemos adelantar, con objeto de que el lector se percate de la importancia de este pasaje, que la exposición de este "desarrollo" no se restringe de ninguna manera al párrafo tercero de este primer capítulo, sino que se interna, como hilo de Ariadna, en el curso argumental de las secciones I y II y ¿por qué no? en el cuerpo argumental de todo El Capital. Marx comenzará a exponernos ahora la dimensión temporal (o diacrónica) del "método por el cual se resuelven las contradicciones reales", las "formas de movimiento en las cuales esa contradicción se realiza y en la misma medida se resuelve", (4)

Evidentemente toda totalización se despliega temporalmente y el análisis de la forma simple del valor fue el análisis de un fenómeno temporal: el proceso de expresión del --

valor. Sin embargo, su exposición centró su atención en el examen de los componentes estructurales de la relación de valor, de la estructura contradictoria de la mercancía relativa, así como de la estructura mistificante del polo equivalente. Sin pretender trazar una línea divisoria absoluta en el seno del párrafo tercero, el lector deberá percatarse sin embargo, que a partir de este momento el análisis de Marx volcará su atención al examen del movimiento, del desarrollo de la estructura y funcionamiento de las formas relativa y equivalente. No se puede afirmar que esta "segunda parte" del párrafo tercero excluya el análisis de las nuevas y cada vez más desarrolladas estructuras de los polos y su relación de valor. Pero, sin embargo, no deberá pasar por alto que a partir de ahora un nuevo significado baña el análisis: qué tan adecuada o insuficientemente realiza y resuelve la "relación de valor" (y muy especialmente la "mercancía equivalente") la expresión del valor, así como la contradicción de éste con el valor de uso. Cada rasgo, cada determinación de la relación de valor será evaluado a partir de este nuevo problema: ¿es suficiente -o insuficiente- el desarrollo de esta forma de expresión? se preguntará reiteradamente Marx; ¿cuáles son sus virtudes, cuáles sus deficiencias?. De manera que a partir de ahora el análisis "estructural" (o sincrónico) de la relación de valor se subordinará al análisis "temporal" (o diacrónico) de esta misma relación. (5)

De manera, que este pasaje del §3 constituye el punto de inflexión donde el análisis sincrónico de las formas del valor se abre hacia su análisis diacrónico; lo cual nos permite decir finalmente cuál es la última diferencia esencial entre aquel primer tratamiento global de la forma simple del valor (3.A.1) y este último (3.A.4). El análisis habrá de examinar ahora la "totalización en curso", el desarrollo de la expresión del valor; lo cual ofrece la plenitud al significado de la categoría marxiana de "totalidad". Así pues, a diferencia

de aquel primer pasaje introductorio a la forma simple del valor, en donde se nos presentó la relación inmediata entre una mercancía "activa" y otra "pasiva", Marx nos ofrece ahora la exposición de su relación mediata, contradictoria y en desarrollo.

5.2.5.2 LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL DEL PASAJE 3.A.4.

En resumen. Este pasaje cumple una doble función argumental paradójica, ya que por un lado debe cerrar la exposición de la forma simple del valor. (Lo cual, hemos dicho, constituye un análisis primordialmente diacrónico), pero por el otro lado, debe abrir la exposición del desarrollo de la forma simple del valor hacia la forma desarrollada, la forma general y la forma dineraria de expresión del valor (así como el desarrollo general de la "autonomización del valor" -categoría - que habremos de explicar más adelante- lo cual rebasa con mucho el argumento del capítulo primero y la sección primera -- del tomo I de El Capital). Y es precisamente en virtud de la "tensión" creada por estas dos funciones que el propio argumento se distribuye en dos momentos. El primero corresponde a los tres primeros párrafos, en tanto que el segundo, a los cuatro últimos.

En el primer momento Marx habrá de resumir muy condensadamente todos los problemas anteriormente expuestos. Así como un brevísimo balance histórico de la doctrina económica burguesa (clásica y vulgar) en torno a la teoría del valor. Para concluir con la presentación de la figura total de la relación de expresión del valor, es decir, de la relación entre su plano esencial (la contradicción básica entre el valor y el valor de uso de la mercancía relativa, así como su praxis expresiva enajenada) y su plano aparente global (la sobre significación de la mercancía equivalente como encarnación del valor, y por ende, la distribución exterior -entre las dos mercancías

de la relación- de las dos determinaciones y funciones contra puestas de la mercancía).

En el segundo momento argumental Marx pasa a la especificación histórica del proceso de expresión del valor de la mercancía y, por ende, de la propia forma mercancía; Marx pasa - así a conectar el análisis lógico precedente de la forma simple del valor, con una forma histórica específica de expresión del trabajo: "la época que representa el trabajo gastado en la producción de una cosa de uso como propiedad objetiva - de esa cosa". Anunciándonos entonces que el desarrollo de la forma de expresión que a continuación se nos expondrá "coincide" con el desarrollo de la forma mercancía. Es decir, que -- los desarrollos conceptuales de la forma del valor y la forma mercancía que a continuación se ofrecerán, estarán especificados históricamente. (6)

Dicho lo cual se nos ofrece la clave metodológica y fundamento a partir del cual expondrá el desarrollo, la "serie - de metamorfosis" de las formas de expresión: sus "insuficiencias". Marx pasa entonces a la presentación de estas insuficiencias de la forma simple de expresión del valor, así como de su solución. Pero ello ya constituye materia de nuestro comentario al "desarrollo de las formas del valor". Antes de pasar al mismo, concluyamos nuestra presentación de este apartado comentando muy brevemente algunos de los problemas que le ocupan.

5.2.5.3 COMENTARIOS (7)

En el balance conclusivo de la forma simple del valor -- Marx nos señala: "La forma de valor simple de una mercancía - es, pues, la forma simple de manifestación de la contraposición, en ella contenida, de valor y valor de uso" (subrayado mío). Aquí hay que señalar que este es el primer momento, en

lo que va de todo este capítulo primero, en que Marx nos habla explícitamente de una contraposición entre valor y valor de uso ¿cuál es la razón por la cual Marx se ha reservado -- hasta este momento el empleo explícito de tal categoría?. Pero el enunciado de Marx también formula otra novedad: no es sólo el valor (el carácter social del trabajo) lo que tiene necesidad de expresarse, sino también la contradicción -- del valor con el valor de uso; es decir, que no se trata únicamente que la sociedad manifieste tangiblemente el quantum de trabajo adecuado a las capacidades y necesidades globales de la sociedad, (lo cual es una necesidad natural ineludible de la reproducción social) sino que, además, manifieste el carácter históricamente específico de la contradicción que pesa sobre el trabajo y la riqueza objetiva mercantil. Es decir, que represente en el escenario social la irracional represión mercantil que pesa sobre la riqueza concreta de la sociedad. Veamos con un poco más de detenimiento la cuestión.

¿Cuál es la necesidad social específica que resuelve la representación tangible de la contradicción entre el valor y el valor de uso? ¿para qué necesita la sociedad representar sus contradicciones?. Hemos visto cómo efectúa la sociedad mercantil la expresión de su trabajo mediante la expresión del valor de sus productos garantizando con ello la determinación necesaria del sistema de la división del trabajo, así como el establecimiento del principio de la distribución de la riqueza material producida. Ambos hechos están orientados evidentemente a la reproducción material de la sociedad. Pero el conglomerado social mercantil, como cualquier otra forma social, debe además de reproducir la específica regla de "convivencia social" que la cohesiona. Debe de reproducir no sólo las condiciones materiales que la sustentan, sino además sus propias "relaciones sociales". A mi juicio el proceso de la expresión del valor ofrece la explicación del mecanismo mediador que hace posible la reproducción de las condiciones materiales de vida de la sociedad. Mientras que la -- expresión de la contradicción entre el valor y el valor de -

uso (y por ende, de la contradicción entre el trabajo abstracto y concreto y entre el trabajo privado y social) pone el -- acento en la explicación de la reproducción de las relaciones sociales específicamente mercantiles.

Es decir, que la expresión de la contradicción entre el valor y el valor de uso representa, en la experiencia económica del intercambio, cuales deben ser las pautas del comportamiento social que los diferentes miembros de la sociedad deben de seguir con objeto de mantener la figura específica de su socialidad. ¿Cómo ocurre, entonces, la expresión de esta - contradicción? Marx expone el asunto muy brevemente, dejándole al lector la conclusión de las consecuencias. Veamos.

"La consideración atenta -nos dice Marx- de la expresión del valor de la mercancía A contenida en la relación de valor con la mercancía B ha mostrado que en el seno de esa expresión, tal forma natural de la mercancía A funciona sólo como figura de valor de uso, mientras que la forma natural de la - mercancía B funciona sólo como forma de valor, como figura de valor. Así pues, la contraposición interna de valor de uso y valor envuelta en la mercancía se representa mediante una contraposición externa, esto es, mediante la relación entre dos mercancías, relación en la cual una de las mercancías, aqué-- lla cuyo valor se trata de expresar, funciona sólo como valor de uso, y la otra, en cambio, aquélla en la cual se trata de expresar valor, funciona sólo como valor de cambio".

En dicho enunciado el lector puede percibir ya diferencias entre la expresión del valor y la expresión de su contra dicción con el valor de uso. En la primera expresión se debe manifestar algo INTANGIBLE: el ser social del valor de uso de la mercancía. En la segunda expresión se debe manifestar - algo irracional. Pues cada mercancía enuncia simultáneamente dos significados diversos y contrapuestos en referencia a su

propia identidad. Cada mercancía nos asegura ser un objeto - concreto, cualitativo, diferenciado, etc. (un valor de uso); a la vez que nos asegura con la misma convicción ser un objeto abstracto, carente de calidad, igual a todos los demás objetos, etc. (un valor). Cada mercancía asegura provenir del trabajo privado (al cual le tienen sin cuidado las necesidades de la sociedad) a la vez que del Trabajo Social (obviamente preocupado por las necesidades sociales). Cada mercancía asegura tener dos vidas y sentidos diametralmente contrapuestos. Hemos visto cómo la expresión del valor resuelve la incógnita de si éste o aquél valor de uso van a encontrar un curso dentro de las necesidades sociales. Sin embargo, por la forma en que se resuelve la interrogante, aparece otra: cuando la mercancía relativa afirma que su "ser social" es algo diametralmente opuesto a ella misma como cosa, afirma que es una cosa abstracta carente de todo contenido concreto. La primera respuesta plantea, entonces, una segunda pregunta que ya no interroga por algo desconocido sino por algo irracional ¿puede una cosa ser algo concreto a la vez que algo puramente abstracto?. La primera expresión tenía la función de establecer un conocimiento en torno a algo incógnito. Esta segunda expresión tiene, por el contrario, la función de resolver el absurdo que la anterior pregunta plantea.

Nos dice Marx, la contraposición interna entre el valor y el valor de uso de una mercancía se expresa en la contraposición externa entre la mercancía relativa y la mercancía -- equivalente. Es decir, que la propia formulación de la pregunta ¿tiene esta mercancía un valor? plantea la "contraposición interna" de una mercancía y consiguientemente esta otra pregunta ¿puede una cosa estar compuesta de una naturaleza - concreta (valor de uso) a la vez que de una naturaleza puramente abstracta? Esta última pregunta toca, sin embargo, la médula irracional de la vida social mercantil, pues ¿cómo va a ser posible esta doble existencia concreta y abstracta?.

Aristóteles refiriéndose al valor, a esta cosa abstracta, nos dirá: "una cosa así no puede en verdad existir." Se trata en verdad de un hecho extraño, irracional, pero no por ello irreal. No sólo lo racional es real. La expresión de la contradicción entre el valor y el valor de uso tiene el objeto de resolver la pregunta por el carácter irracional de la sociedad mercantil. De ahí que la contraposición externa entre la mercancía relativa y la equivalente sea la respuesta a semejante pregunta: ¿puede una cosa ser a la vez valor de uso y valor? - La expresión de esta contradicción nos dice que no; sino que, en todo caso, una cosa concreta puede ser valor de uso (la mercancía relativa) y otra cosa concreta valor (la mercancía equivalente); una cosa puede ser un objeto natural o profano y la otra ser un objeto sobrenatural o sagrado. Mediante tal distribución espacial y externa de significados se neutraliza para el sentido común la aprehensión cotidiana del carácter irracional, (dual) del objeto mercantil.

La expresión de la contradicción entre el valor y el valor de uso no tiene, entonces, la intención de que la sociedad mercantil perciba el carácter irracional de su forma social; sino, muy por el contrario, el ocultarlo. Los agentes del intercambio pueden responder con tranquilidad asegurándose -- que no hay contradicción alguna en el interior de sus mercancías, sino que se trata de objetos socialmente consumibles, y basta. No de objetos cualitativos (con "valor de uso") en -- "crisis" (es decir, sin destino social visible) por un lado, y de objetos mágicamente sociales y abstractos, por el otro.

Al lector, sin embargo, puede parecerle que la expresión de la contraposición interna en otra externa deja, sin embargo, en pie otro problema ¿cómo es posible que existan objetos concretos puramente abstractos?; el hecho de que yo pueda --- aprehender tangiblemente el ser social puro (el valor de mi producto) en el cuerpo concreto de otra mercancía, implica la contradicción entre dos formas diametralmente opuestas de ri-

queza: por un lado la riqueza concreta y por otro, la riqueza social abstracta. En el capítulo tercero, párrafo segundo, Marx retomará a la letra este problema, y nos explicará cómo es que a su vez se expresa esta contraposición externa entre la mercancía relativa y la equivalente (ahí ya se nos hablará de la contraposición entre la mercancía y el dinero), es decir, cómo es que la sociedad mercantil vuelve a preguntarse por su carácter irracional y cómo es que vuelve a responder ocultándolo, mistificándolo bajo una segunda contraposición externa ya no sólo espacial, sino temporal (la contraposición entre las dos fases del intercambio mercantil: M-D y D-M). De manera que aunque la respuesta actual (la expresión de la contradicción entre el valor y el valor de uso) replantee problemas y preguntas, ella es, sin embargo, una primera NEUTRALIZACION de la -- contraposición interna de la mercancía en tanto que permite el funcionamiento de las dos determinaciones de la mercancía. -- Pues una vez efectuado tal desdoblamiento externo el valor de uso de la mercancía A es "un hecho" para el dueño de la mercancía B, en tanto que el valor de la mercancía A también es "un hecho" (encarnado en el valor de uso de la mercancía B) para el dueño de la mercancía A. La mercancía A es "dos hechos" a la vez, distribuidos entre las dos mercancías y los dos entendimientos de los agentes del intercambio.

La contraposición externa neutraliza efectivamente la contraposición interna porque "pospone" para "después" la "lucha a muerte" que existe entre estas dos determinaciones, permitiendo la realización funcional y la reproducción de ambos. -- Lo cual, dijimos, desemboca en el replanteamiento de la con-- tradicción en un nuevo nivel de desarrollo. Pero esto último, sin embargo, rebasa con mucho el nivel de abstracción en el -- que estamos ahora situados. Para la exposición de tal "re--- planteamiento" de la contradicción (y su necesidad de re-ex-- presión, etc.) deberemos salir del primer capítulo, que sólo tiene por objeto argumental el análisis de un elemento mercan-- til, en tanto representación genérica del mundo de las mercan-- cías. Es obvio que para el estudio de los problemas que plan

tea la "contraposición externa" deberemos aguardar, cuando menos al estudio de la relación real entre dos mercancías, es decir, el capítulo 2.

De manera que la contraposición externa neutraliza la contraposición interna, es decir, que la resuelve, pero sin suprimirla; por ello, nos dice Marx la "resuelve" a la vez que la "realiza" (o reproduce). Bolívar Echeverría ha expresado muy -- atinadamente este proceso contradictorio de solución-realización de la contradicción con el término "neutralización".

Pero no es solo la neutralización de la contradicción entre el valor y el valor de uso lo que aquí está en juego. También lo está la neutralización de la contradicción del doble carácter del trabajo. Es decir, la expresión de la contraposición interna entre el carácter privado-concreto del trabajo -- productor de la mercancía A y su carácter social-abstracto en la contraposición externa entre el trabajo del productor privado A y el trabajo del productor privado B; en tanto el trabajo de A va a funcionar como un trabajo concreto-privado y el trabajo de B como trabajo social-abstracto. De esta suerte, la sociedad también va a estar preguntándose indirectamente (mediante el intercambio de cosas) si es posible el hecho de que el trabajo de un productor privado pueda ser a la vez un trabajo que contemple y no contemple las necesidades sociales; a lo cual va a responder ocultando de nuevo esta paradoja al individuos que uno de los productores puede muy bien no tomar en cuenta las necesidades sociales (el productor de la mercancía relativa), en tanto es otro el que las toma en cuenta (el productor de la mercancía equivalente); y que, paradójicamente, uno de los productores puede tomar en cuenta el carácter cualitativo del trabajo (productor A), mientras que el otro solo su carácter abstracto (productor B).

De esta forma, la sociedad mercantil representa o monta -- en "escena" su regla específica de "convivencia" social. Pero

lo hace ocultando el carácter contradictorio del comportamiento social de cada uno de los miembros de la colectividad. Es decir, que cuando la distribución externa entre el valor y el valor de uso expresa su contradicción no sólo se manifiesta -misticadamente el carácter irracional del objeto mercantil, sino que también se manifiesta invertidamente el carácter --- irracional de las relaciones sociales mercantiles: no hay contraposición entre el comportamiento egoísta y el comportamiento social de los hombres porque uno es egoísta y el otro generoso; uno es un "bourgeois" y otro un "citoyen". La expresión de -la contradicción entre el doble carácter del trabajo indica -precisamente los dos paradigmas de comportamiento que puede -seguir el individuo en la sociedad mercantil; dos comporta--- mientos que se distribuyen en el espacio (entre los diversos- miembros de la sociedad) y en el tiempo (entre los días labo- rales y los días festivo-religiosos y políticos).

De manera que la expresión externa de la contraposición- interna del doble carácter del trabajo asegura que el compor- tamiento de los individuos de la sociedad mercantil, de ninguna manera es contradictorio, sino que es puramente privado o pu- ramente social, nunca ambos a la vez. (Obviamente la contrapo sición externa deberá ser "neutralizada" a su vez mediante -- las dos metamorfosis contrapuestas del individuo: privado a so- cial -cuando, por ejemplo, se afilia a alguna organización po- lítica- y de individuo social a privado -cuando regresa de -- "la organización" a su vida privada). Pero con ello no solo- responde ocultando la contradicción, sino además indicando -- los dos paradigmas del comportamiento social de los indivi--- duos, así como las reglas funcionales que distribuyen tales - paradigmas. Esta es la necesidad profunda a la cual responde la expresión del doble carácter contradictorio de la mercan- cía.

Se recordará que la expresión del valor de la mercancía- respondía cosificada e indirectamente a la necesidad profunda

e ineludible de expresar el carácter social del trabajo, ya - que solo ello podía garantizar una distribución del proceso - de trabajo y de la riqueza material; por ello decíamos, el -- proceso de expresión del valor estaba inscrito dentro del pro- ceso de reproducción de las condiciones materiales de la vida social. Ahora nos resultará claro por qué afirmamos en el -- inicio de este comentario que el proceso de expresión de la - contradicción entre el valor y el valor de uso se inscribía - dentro del proceso de reproducción de las relaciones sociales mercantiles. La expresión de "la contradicción" entre el do- ble carácter del objeto mercantil responde cosificada e indi- rectamente a la necesidad profunda e ineludible de represen- tar visiblemente la figura histórica (paradigmática) de los - dos comportamientos esencialmente humanos: el individual y el social; la necesidad de especificar mercantilmente al compor- tamiento individual como "privado" (bourgeois) y el comporta- miento social como "público" (citoyen). Ya que, como decía- mos en un inicio, la sociedad mercantil no solo debe asegurar la reproducción de sus condiciones materiales, sino además la repetición de las "conductas sociales" de las personas.

Apréciense, entonces, cómo este pasaje conclusivo de la - forma simple de expresión del valor (3.A.4) no se limita al - compendio y repetición de las ideas formuladas en los pasajes 3.A.1, 3.A.2 (a y b) y 3.A.3, sino que añade una problemática esencial novedosa, que da razón del título que encabeza a es- te apartado. Marx nos habla ahora del "todo de la forma" por que es ahora en donde se nos expone la totalidad de la expresi- ón; la expresión del valor y la expresión de su contradic- ción con el valor de uso; por ende, la totalidad de las fun- ciones expresivas, a saber: la reproducción de las condiciones materiales y de las relaciones sociales mercantiles; o para - decirlo de acuerdo al nivel de abstracción de este capítulo - primero, la reproducción del valor de uso y del valor de la - mercancía.

* * * *

Pero pasemos, ahora sí, a la consideración del desarrollo de las formas del valor.

5.3. EL DESARROLLO DE LAS FORMAS DE VALOR

5.3.1. LOS OBJETIVOS GENERALES Y PARTICULARES EN EL ANALISIS DEL DESARROLLO DE LAS FORMAS DEL VALOR. (PROCEDIMIENTO FORMAL DEL ANALISIS).

5.3.1.1. OBJETIVO GENERAL DEL ANALISIS.

En el inicio del párrafo 3 Marx nos advierte: "De lo que se trata aquí es de realizar algo que la economía burguesa ni si quiera ha intentado, a saber: comprobar la génesis de esta forma dinero, es decir seguir el desarrollo de la expresión del valor, contenido en la relación proporcional de valor entre las mercancías, desde la figura más simple y menos evidente hasta la fascinante forma en dinero". (Subrayados míos). Este es precisamente el nuevo objetivo de este párrafo ⁽¹⁾: "seguir el desarrollo de la expresión del valor", para comprobar la génesis de la forma dinero.

Pero ello no es el único objetivo general de este análisis genético. Cuando Marx concluye el análisis de la forma mercantil simple nos comienza a señalar otro objetivo escondido bajo la génesis del dinero. Nos dice: "El producto del trabajo constituye un objeto de uso en toda condición social, pero sólo en una época históricamente determinada del desarrollo... se convierte en mercancía. De donde se deduce que la forma simple del valor de la mercancía es la forma mercantil simple del producto del trabajo y que, por tanto, el desarrollo de esta forma mercancía coincide -- con el desarrollo de la forma del valor". Aunque en verdad dicho objetivo oculto apenas nos es sugerido en este pasaje. Para que dicha revelación se dé con todas sus letras deberemos aguardar a la recapitulación y conclusión final que de este desarrollo de las formas del valor se hace en la primera parte del capítulo 2: así se afirma "la conversión de la mercancía en dinero se consuma en la misma medida en que se consuma la conversión de los productos del trabajo en mercancías".

De manera que la génesis de la mercancía dinero es simultáneamente la génesis de la forma mercancía. Así pues, el objetivo

secreto de este 23, (que está en armonía inmediata con el objetivo general de todo el capítulo primero), es la génesis de la forma elemental de la riqueza burguesa: la mercancía.

Pero ¿por qué tal silencio para con este objetivo esencial de la exposición?

Ello obedece, como ya hemos observado en varias ocasiones a la intención marxiana de adecuar la forma expositiva a la forma de su objeto. En este pasaje Marx está distinguiendo entre - un desarrollo oculto (el desarrollo de la mercancía) y un desarrollo manifiesto (el desarrollo del dinero), de la forma de expresión del valor. Lo cual está representado discursivamente con la distinción metodológica entre mostrar abiertamente (desde la introducción al 3) e insinuar sutilmente (en el curso del análisis hasta el momento de las conclusiones) las intenciones argumentales.

De manera que Marx va a manifestarnos desde un inicio su intención de develar la génesis de la forma dinero, en tanto - que su exposición de la génesis de la forma mercancía, aunque - realizada a la par de la exposición de la génesis del dinero, - permanecerá oculta. Esto último sólo nos lo revelará cuando la exposición esté totalmente consumada.

De manera que el desarrollo del dinero sería el desarrollo visible frente al desarrollo de la mercancía que vendría -- siendo el invisible. Sólo en una ocasión dentro del análisis - del 23 Marx estará al borde de plantearnos expresamente esta - distinción entre los "dos desarrollos". Me refiero, a aquel pasaje del segundo apartado de la forma C, donde establece la correlación del desarrollo entre la forma del valor relativa y la forma equivalente.

Ahí nos dice Marx:

"al grado de desarrollo de la forma de valor relativa corresponde el grado de desarrollo de la forma equivalente. Pero el desarrollo de la forma equivalente -vale la pena notarlo- no es más que expresión y resultado del desarrollo de la forma de valor relativa" (p. 77).

He aquí pues los "dos desarrollos", mediando entre ambos la relación entre el plano oculto del contenido y el plano de la manifestación; la relación entre el polo relativo y el polo equivalente se refleja en el seno de la mercancía relativa, como la relación entre el valor y el valor de cambio, entre el plano de la esencia y el plano de la apariencia de la forma-valor.

Ya el análisis de la forma simple del valor (I) nos mostró cómo la mercancía relativa intenta expresar, mediante sus complejas relaciones sociales, su intangible substancia social: el tiempo de trabajo socialmente necesario; y cómo, igualmente, la mercancía equivalente, al expresar dicho "intangible" oculta o mistifica toda mediación expresiva, toda relación social. De manera que a estas alturas del capítulo primero el lector - está bien advertido de la parentela del polo relativo con el plano oculto de la esencia, y la del polo equivalente con el plano manifiesto o apariencial y mistificante de la relación - de valor. ¿Resultará descabellado entonces decir que el desa-rrollo del polo relativo es el plano oculto del desarrollo de la forma de expresión del valor y el del polo equivalente su plano manifiesto y mistificante?

Ahora bien, a la contraposición entre el polo relativo y el polo equivalente, el lector también ha sido informado en la conclusión del análisis sobre la forma simple de expresión del valor (3.A.4) que esta contraposición es precisamente la mani-festación de otra contraposición interna, la del valor con el valor de uso. De suerte que la contradicción latente en el se-

-no de la mercancía relativa se distribuye en su relación exterior con la otra mercancía.

Así, cuando afirmamos que el desarrollo del polo relativo es oculto, estamos afirmando con ello que el desarrollo de la contraposición entre el valor de uso y el valor latente en su seno es lo que está oculto. En tanto que sólo queda a la vista la neutralización de esta contradicción, el resultado visible de esta contradicción, es decir el desarrollo de la contraposición externa entre el polo relativo y el polo equivalente, y en especial el desarrollo de la mercancía equivalente. La contraposición entre el valor de uso y el valor es precisamente el motor esencial de este desarrollo. Al respecto nos dice Marx en el capítulo 2: "La necesidad de dar una expresión exterior a esa antítesis (entre el valor de uso y el valor), con vistas al intercambio, contribuye a que se establezca una forma autónoma del valor mercantil, y no reposa y cesa hasta que se alcanza definitivamente la misma mediante el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero" (1.) De manera que el desarrollo de dicha contraposición interna deviene en el desarrollo de la mercancía relativa y de la mercancía equivalente, que según se nos revelará en el capítulo 2 no es más que el desarrollo que conduce hacia la forma mercancía y la forma dinero. (2) De suerte que el desarrollo oculto resulta ser, finalmente, el desarrollo de la mercancía misma, en tanto que el desarrollo manifiesto resulta ser el desarrollo del dinero.

En conclusión: Marx rastreará una doble génesis: la de la mercancía y el dinero. (Con ello regresará sobre el §1 -donde realiza la presentación de las determinaciones que componen al objeto mercantil con la intención de fundamentar el objeto ahí expuesto, a la vez que abrirá la exposición hacia el nuevo objeto dinerario cuyo funcionamiento habrá de ser estudiado en el capítulo tercero). Pero ambas génesis aunque simultáneas -

no son idénticas; puesto que el desarrollo de la contraposi--
ción interna entre el valor y el valor de uso latente en la -
mercancía es invisible, mientras que el desarrollo de la con-
traposición externa entre el polo relativo y el polo equiva--
lente, representada en el desarrollo de la mercancía equiva--
lente, será manifiesta. De manera que en Marx hay la idea de
dos desarrollos paralelos, en donde sólo nos es visible uno:
el desarrollo de lo mistificante.

Y es en tal desdoblamiento que se fundamenta el procedi-
miento metodológico del discurso; anunciándonos en el inicio
del análisis una sola génesis, la del dinero y revelándonos -
al final de tal análisis que en realidad se trataba de dos gé-
nesis: la de la mercancía y el dinero. Esta es la forma en --
que la estructura lógica del argumento, la distribución de -
los argumentos, habla y revela otras ideas, que no llegan a -
ser formuladas "explícitamente" en las "palabras" de Marx.

Ahora bien, en adecuación a este desdoblamiento del de-
sarrollo, me ha parecido que la forma más adecuada para estu-
diar todo este análisis genético sea desdoblar nuestro comen-
tario en un análisis de su corriente oculta, por un lado, y -
de su corriente aparente, por el otro. Antecediendo y conclu-
yendo ambos comentarios con otros dos, donde presentamos la
figura total del desarrollo; en términos aparentes en un pri-
mer momento y en términos esenciales en el otro (pues aquí di-
cha consideración global será ya la síntesis de la génesis --
oculta de la mercancía y de la génesis manifiesta del dinero).
Si se recuerda este es el orden lógico con el que Marx abordó
la forma simple del valor. Y lo que ahora estamos proponiendo
es sólo lo que el mismo Marx nos sugiere en el pasaje intro-
ductorio a este párrafo 3: "seguir tal desarrollo desde la
forma más simple".

Me explico más:

En primer lugar, habré de examinar la figura global del desarrollo; delimitando las determinaciones esenciales de tal desarrollo. Pero con la limitación de una determinación formal (pues no profundizaré en los aspectos ocultos y aparentes de tal desarrollo).

En segundo lugar, presentaré el aspecto esencial de tal desarrollo, lo cual coincide con la presentación del desarrollo de los desdoblamientos y las mediaciones de las relaciones ocultas que dan la clave de tal desarrollo (el desarrollo de la mercancía, el desarrollo del valor, etc.).

En tercer lugar, examinaré el aspecto mistificante (o aparente) de tal desarrollo... lo cual es el desarrollo de las yuxtaposiciones que intentan ocultar tal relación; y ahora intentan ocultar tal desarrollo.

En cuarto y último lugar retornaremos a la consideración global del desarrollo, pero ahora contando con la clave que nos ha dado el análisis de la esencia y la apariencia. Por ello ahora habremos de examinar realmente el desarrollo como un todo o la totalidad del desarrollo, lo cual implica hacer el balance de todo el movimiento y trazar su conexión con lo posterior.

5.3.1.1.1. Procedimiento formal del análisis.

Ahora bien, dicho objetivo argumental se cumple mediante el análisis sistemático de cuatro formas del valor cuya complejidad va creciendo conforme avanzamos. La pauta de todo el análisis lo marca la forma A, ya que del modo de su análisis se derivan todas las demás. De ahí que hayamos dedicado tanta atención a la misma. Bástenos ahora con recordar tal procedimiento. Ella se compone de cuatro momentos:

1) En un primer momento se plantea el objeto de análisis, la relación de valor, en cuyo marco radica la expresión de valor. Dicha relación expresiva es examinada aquí en su figura más simple, como la relación social entre dos mercancías. Una de las cuales (la mercancía activa) tiene la necesidad de ser reconocida como un objeto "valioso", como conteniendo tiempo de trabajo socialmente necesario, por lo que acto seguido habrá de proceder a la expresión de tal substancia, a ponerla en relación con otra, la mercancía pasiva, que habrá de funcionar como su igual o equivalente. Dicha relación cuenta con dos extremos que se contraponen polarmente, pues nunca una mercancía podrá desempeñar, dentro de la misma relación de valor, ambas funciones; es decir, a la vez expresar su valor y ser ella misma el contenido material de tal representación; a riesgo de encerrar una "comunicación vacía", puramente tautológica: $A = A$.

2) En un segundo momento se procede al examen del polo activo o relativo de dicha relación de valor. Para tal efecto se distinguen dos niveles en el análisis de la relación: a) - como una relación comunicativa cualitativa que, b) habrá de concretar necesariamente su mensaje en cantidades, en proporciones cuantitativas de intercambio. Procede Marx a examinar en primer lugar el contenido cualitativo de la expresión de valor. Ahí nos muestra las necesidades comunicativas de la mercancía aislada y las mediaciones materiales o relaciones sociales objetivas que le darán solución. Y en un segundo lugar, se lleva a cabo el examen de la relación de expresión determinada cuantitativamente. Con el objeto de explicar cómo es posible la multiplicidad de proporciones de intercambio, cambiantes siempre en el tiempo y en el espacio, es decir, explicar cómo la magnitud de valor puede concretarse en diferentes y contradictorias magnitudes de valor relativa.

Esto compone el análisis del lado oculto de la relación.

Su aspecto esencial y misitificado. Es la relación social que actualiza la substancia social (valor) de cada mercancía individual, haciéndola manifiesta en proporciones de intercambio (magnitud de valor); de ahí el secreto de toda relación de valor (valor de cambio). Secreto que se esconde, por cierto, en su propia relación.

3) En un tercer momento Marx continúa el examen del contenido cualitativo de la expresión del valor, precisamente -- con el examen de la otra mercancía, aquella que presta su forma natural como portadora del valor de la mercancía relativa. Adquiriendo con ello la forma de la intercambiabilidad inme--diata, como la mercancía que directamente es equivalente de -- aquella otra cuyo valor se expresa. En virtud de tal función su forma natural se convierte en la forma de manifestación inmediata de su forma valor. En ella se yuxtaponen ambas deter--minaciones como idénticas; y se mistifican en la misma yuxta--posición.

De manera que la mercancía equivalente devela el secre--to en tanto que manifiesta el valor, pero en tanto que tal, -- en la inmediatez producida por la representación del valor en el valor de uso, mistifica la relación social que media dicha expresión.

4) Para concluir todo su análisis vuelve Marx a una bre--ve consideración de la forma en su conjunto; tomando en cuen--ta ambos polos; pero con la novedad de que los mismos están -- ahora emparentados con la dimensión oculta (el polo relativo) y la dimensión manifiesta (el polo equivalente) de la rela---ción de valor. Se nos habla entonces de una contradicción in--terna (valor-valor de uso) que se resuelve momentáneamente redistribuyéndose en otra contradicción externa (polo relativo--polo equivalente).

Este procedimiento, decimos, es repetido por Marx en su consideración de la segunda y tercera forma de expresión del valor. Pero no volvemos a encontrar ahora un examen detenido. Marx evita rigurosamente todas las repeticiones. Solo nos va presentando, ahí donde hace falta, las nuevas determinaciones que van complejizando la relación de expresión del valor.

Primero despliega, en la forma B, la relación de una mercancía con otra hacia su relación con todas las demás ("el mundo" de mercancías). Y concluye en la forma C desarrollando la relación de esta mercancía con todas hasta la relación de todas entre sí (su "relación social omnilateral"), relación que se resume en la relación de todas con una, en tanto que esta última está ahí en representación de ellas mismas como mundo. La forma D no contiene ninguna nueva relación; no se diferencia formalmente de la forma C.

Para el análisis de la forma B se examina su nueva forma global, las modificaciones en su polo relativo (cualitativas y cuantitativas) y en su polo equivalente, apartados B-1 y B-2. Tal procedimiento es seguido también puntualmente para el análisis de la forma C (apartado C-1). Con la novedad de que en esta última forma se hace además la comparación entre las tres formas; el balance global de su desarrollo.

De manera que la exposición de Marx se complica lenta y sistemáticamente, manteniendo el patrón de análisis empleado originalmente para la forma A. Pero ello no es todo. Otro movimiento argumental sobresale notablemente de todo este conjunto expositivo. En el final de cada forma nos encontramos con breves balances en donde se señalan cuales son las "deficiencias" achacables a cada forma. Ellas van marcando la transición de una a otra. (Este es un procedimiento de corte muy hegeliano).

Las "deficiencias" de cada forma denotan el grado en -- que las "necesidades expresivas" del valor están siendo satisfechas en cada una de las formas. El valor tiene necesidad de adquirir una forma autónoma de manifestación; pero ello no lo logra de un golpe. Antes habrá de pulir una serie de representaciones "opacas" que no comunican "nítidamente" al "mundo" -- cuál es la "substancia social" contenida en las mercancías. -- De manera que cada una de las formas denota por su propia estructura cierto grado de adecuación o inadecuación entre el -- contenido y la forma de la expresión del valor. De tal asunto nos descubre Marx una nueva complicación en las "necesidades expresivas" del valor: la necesidad de ir perfeccionando su forma autónoma de manifestación. Es en la satisfacción de ello donde descansa la transición de una forma a otra. Tal es la -- importancia de estos pequeños balances. Más adelante tendremos la ocasión de considerarlas con detenimiento. Una consecuencia lógica de tal cuestión es la aparición de otros nuevos pasajes en donde se consideran las virtudes de cada forma. En ellos se nos explica hasta dónde puede cada una de las formas del valor expresar adecuadamente su contenido. Estos pasajes son el punto de partida de cada forma, y en ocasiones están -- acompañados por la formulación de nuevas deficiencias de las formas precedentes.

En resumen. El procedimiento básico que Marx utiliza para el examen de las formas del valor es el siguiente: 1. presentar formalmente la relación social específica de que se -- compone cada forma. Se trata siempre de una fórmula; 2. analizar tal relación de valor siguiendo la pauta marcada por el -- análisis de la forma A; 3. en el balance final de cada forma de expresión del valor presentar "las insuficiencias" de las mismas y 4. en el inicio, después de la fórmula caracterizado -- ra presentar sus "virtudes" expresivas. Este procedimiento básico es seguido en el análisis de las tres primeras formas. -- De la última, sumamente breve, Marx se atiene a otro tipo de

de análisis que brota de la forma C. La cual además de este procedimiento básico cuenta con una serie de consideraciones en torno a la relación entre las tres formas. En tanto que ellas es la solución a las necesidades expresivas que las formas precedentes no pudieron resolver, las contiene y supera. Por lo mismo Marx ve la ocasión, en el seno del análisis de esta forma, de reflexionar en el desarrollo mismo de las formas. Tanto en el desarrollo de la contradicción interna de la mercancía, entre el valor y el valor de uso (en el apartado C.1) como en el desarrollo de su "neutralización" (4) o de la contradicción externa entre las mercancías, entre el polo relativo y el polo equivalente de la relación (en el apartado C.2).

El mismo tipo de procedimiento es seguido en la forma D. Esta última se compone exclusivamente de cuatro balances en torno al desarrollo global de las cuatro formas del valor. Aunque sin realizarse balance alguno sobre el desarrollo esencial o aparente de las formas.

Son estas dos últimas reflexiones (las de la forma C y la forma D) aunadas al conjunto de observaciones en torno a las virtudes y deficiencias de cada forma, las que componen el cuerpo global de la reflexión en torno al desarrollo de las formas del valor. A él sólo habrán de añadirse las esenciales observaciones expuestas en el inicio del capítulo segundo (y en el 2.4 del capítulo tercero) que habremos de considerar hasta el final de este comentario sobre el análisis diacrónico de Marx.

5.3.1.2. OBJETIVOS SINGULARES

Hagamos ahora un breve balance respecto de cuales son los objetivos particulares que persigue el análisis de cada una de las formas del valor. Ello con objeto de presentar cómo media cada una de éstas la realización del objetivo general formulado anteriormente.

5.3.1.21 Forma A.

El objetivo de la forma simple es descubrir el misterio de toda forma del valor. Se trata del análisis del valor de - cambio como la forma de manifestación del valor. Ahora bien, - dado que dicha expresión del valor se encuentra en el seno de la relación de valor, el análisis del objeto mercantil se convierte en el examen de la relación social entre las mercancías.

Otro objetivo básico de este análisis será demostrar como la expresión del valor es expresión de algo irracional y -- contradictorio. Se tratará de mostrar cómo lo que se expresa - es la doble objetividad de la mercancía; la contradicción en-- tre el valor y el valor de uso.

El descubrimiento de tal "misterio" es posible en el aná lisis de la forma simple. El análisis de la relación social -- simple como forma de manifestación de la substancia social de la mercancía ofrece la clave de las formas de manifestación - más desarrolladas porque éstas sólo son un desarrollo de lo - mismo: las relaciones sociales contradictorias de las mercancías (mercancía relativa/mercancía equivalente) que manifiestan la contradicción de su substancia social (valor) con su objetividad concreta (valor de uso).

En otras palabras, el análisis de la forma simple es la clave de toda forma, porque en el análisis de la relación social simple aparecen en gérmen todas las mediaciones contra-- ditorias esenciales para que pueda cumplirse la socialidad.

En el análisis de las demás formas habremos de presenciar el despliegue de todas las categorías empleadas y acuñadas en este pasaje:

- 1) Objetividad contradictoria, o contradicción entre va-

-lor y valor de uso (entre cuerpo y alma) de la mercancía.

2) Relación de valor o relación contradictoria entre mercancía relativa y mercancía equivalente.

3) Relación contradictoria entre valor y valor de uso como:
a. reducción a valor, b. expresión del valor separación valor de uso/valor, c. yuxtaposición valor de uso/valor, trabajo -- concreto/trabajo abstracto, trabajo social/trabajo privado.

4) Expresión del valor como expresión de la relación contradictoria con el valor de uso.

Expresión contradictoria ella misma, en tanto que manifiesta y misitifica.

5.3.1.2.2 Forma B.

El objetivo argumental de esta forma no es introducir ninguna categoría novedosa en el análisis. Tan sólo desarrollar las anteriores; pero sólo aquellas a las que esta nueva relación social más compleja es favorable.

Esta forma tiene por objeto complejizar el estudio de la -- relación de valor y su expresión del valor. Se pasa del estudio de la relación social simple (de una mercancía con otra) a la relación social total (de una mercancía con todas).

De manera que ello permite aprehender el desarrollo de ciertos problemas y mediaciones esenciales de la expresión del valor; el desarrollo, pues, de ciertos niveles en los que se da la contradicción entre el valor y el valor de uso.

En particular nos referimos al desarrollo de dos problemas:

1) El nivel de abstracción que posibilita el estudio de la relación social total pone al análisis en condiciones de aprehen

-der acabadamente la primera mediación que es necesario cum--
plir para que el trabajo social abstracto pueda expresarse; -
mediación que por lo mismo está en la base misma de la expre--
sión del valor.

Como hemos dicho un individuo no está en condiciones de saber cuánto de su trabajo individual es trabajo realmente so-
cial hasta que no se haya plasmado el trabajo de toda la so--
ciedad. A ello es a lo que Marx llama la objetivación o conden-
sación del trabajo humano abstracto. Sólo entonces, después -
de tal rodeo la sociedad podrá manifestar qué trabajos y en -
qué medida están entroncando realmente con su sistema de nece-
sidades.

Por tanto el trabajo abstracto de un individuo no podrá expresarse si antes no se objetiva todo el trabajo de la so--
ciedad entera.

Ello significa que cuando en la forma A hablábamos de -
expresión del trabajo, pero sólo teníamos en consideración la
objetivación del trabajo de dos individuos, estábamos supo---
niendo la objetivación del trabajo del resto de la sociedad.
Ello es lo que queremos expresar cuando decimos que allá con--
siderábamos formalmente la expresión del trabajo abstracto. -
Su trabajo abstracto se objetiva realmente pero, sin la consi-
deración de todo el mundo del trabajo no se estará jamás en -
condiciones de reconocer si éste es o no es socialmente nece-
sario. La forma B introduce las condiciones de posibilidad pa--
ra la formación media del valor.

Por lo tanto, en la forma B se puede hablar de condicio-
nes suficientes para que la mercancía reduzca su trabajo abs--
tracto a tiempo de trabajo socialmente necesario. Se puede ha--
blar ahora acabadamente del carácter necesariamente colectivo
de la objetivación o coagulación del trabajo abstracto como -
valor.

(Aunque claro está, esto dista mucho de ser las condiciones suficientes para que dicho valor (o tiempo de trabajo socialmente necesario) se exprese. Para ello deberemos aguardar a la forma C, donde se podrá hablar acabadamente de las relaciones sociales entre las mercancías. (5)

2) Hay un segundo problema que alcanza a ser desarrollado aquí en virtud de las modificaciones introducidas por la nueva relación social de valor considerada. En esta forma B es notorio a simple vista que la modificación esencial del esquema de las relaciones sociales se da en el polo equivalente de tal relación (6). Pues bien, es precisamente en las yuxtaposiciones que le son propias, en especial en la primera y la segunda, donde hay radicalización.

Habremos de examinar más adelante con mayor detenimiento tanto el desarrollo de la categoría "objetivación" del valor que se realiza en el análisis de la mercancía relativa como el de "las mistificaciones" que se realiza en el análisis del polo equivalente. Bástenos por el momento mencionar que el interés argumental de la forma B se centra en el desarrollo analítico de estas dos categorías: "objetivación" y "yuxtaposición mistificante".

Concluyamos anotando que esta segunda forma del valor parece tener centrado su interés en la reflexión sobre la expresión del trabajo abstracto. Si se lee con atención se descubre que este es el único asunto que Marx reflexiona en cada uno de los tres pequeños apartados de la forma B. Así en el punto B. 1 Marx examina la necesidad de que se objetive el --trabajo global para que pueda darse la expresión del trabajo abstracto. En el punto B.2 se examina el desarrollo de las --mistificaciones generadas por la yuxtaposición entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto. Y finalmente en el punto B.3 Marx examina, en conjunto, la insuficiente manifestación y mistificación del trabajo abstracto.

La forma general en que Marx cumple en análisis de la forma B es haciendo una consideración positiva de su polo relativo (B.1) y equivalente (B.2), para cerrar con una consideración negativa de ambos polos (B.3).

5.3.1.2.3 Forma C.

Esta forma tiene como objetivo argumental la presentación de la relación social general de las mercancías; y cómo se da en ellas la expresión del valor. Se trata, como en los análisis precedentes, del análisis de su forma relativa y de su forma equivalente, de la relación de ambos polos; así como la disolución de esta forma en otra.

Sin embargo, otro objetivo novedoso se inserta dentro -- del señalado. La forma C, es derivada como la solución a las -- insuficiencias de ambas formas precedentes. Se trata pues, de una forma que niega y contiene a las dos anteriores. Y dada es ta doble superación, Marx considera adecuado recapitular - - para el estudio de este nuevo contenido y su nueva forma, el desarrollo global de las tres formas.

Por ello el otro objetivo general de este apartado es -- hacer objeto de su reflexión la categoría misma del desarro-- llo. Aquí Marx examinará:

- 1). El desarrollo como solución a las insuficiencias de cada forma.
- 2). El desarrollo de la contradicción interna de las mercancías (entre el valor y el valor de uso).
- 3). El desarrollo de la contradicción externa entre los polos de la relación de expresión.

Y finalmente 4. El desarrollo como disolución de la forma C.

De todo esto salta a la vista cómo el examen precedente de la expresión del valor se enriquece y complejiza con la ca

-tegoría del desarrollo. Aquí es donde se manifiesta aquella paradoja de la intención analítica de Marx: el análisis del valor de cambio que se trueca en análisis del desarrollo de la relación de valor.

Ahora bien, dichos objetivos y problemas son abordados en el siguiente orden:

a. El primer apartado examina el desarrollo de la forma C como solución a las insuficiencias expresivas de A y B. Ello es lo que explora Marx como desarrollo de la contradicción entre el valor y el valor de uso. Como resultado del mismo, Marx nos muestra el desarrollo de la forma de expresión relativa del valor y de la forma equivalente.

Es decir, como esta nueva relación de valor cuenta con la intervención completa y suficiente de todas las mediaciones que posibilitan la expresión del valor: la separación entre el valor y el valor de uso finalmente es completa; ello porque la relación social de expresión entre las mercancías finalmente es omnilateral; en consecuencia las tres yuxtaposiciones del polo equivalente alcanzan su más alta mistificación.

En referencia a esto último podemos observar que Marx rastrea puntualmente el desarrollo de las mistificaciones. Este es un elemento sumamente importante para la consideración de su "teoría del desarrollo"; pues considera que mediación esencial de todo desarrollo real de la sociedad mercantil (muy especialmente la capitalista) es el desarrollo de sus mistificaciones. Marx no supone, pues, un progreso de "las luces" natural e irreversible. Tampoco una conciencia estacionada en el engaño. Al contrario. El desarrollo económico capitalista necesita forzadamente de una conciencia en permanente perdición, que no cese de ahogarse. Marx prevee el advenimiento del irracionalismo general. El desarrollo de la economía política vulgar se lo anunciaba constantemente.

b. En el segundo momento se hace un examen del desarrollo de la relación entre los polos, o de la contradicción externa. Se trata aquí, pues, del desarrollo de la neutralización de la contradicción interna; esta se distribuye completa y definitivamente la contradicción de todas las mercancías con el equivalente general. No sólo. La contradicción espacial entre el polo relativo y el polo equivalente es ella misma neutralizada; cuando Marx examina el desarrollo de esta contradicción, lo constata en el hecho de que si ahora se trueca el lugar funcional de una mercancía dentro de la relación de valor, ello ya sólo es posible modificando la forma misma de expresión. Así, si la mercancía equivalente general quiere expresar relativamente su valor, sólo lo podrá hacer como forma relativa desarrollada. Con ello la contradicción entre los polos relativo y equivalente deviene en contradicción entre las formas B y C; con lo que la contradicción espacial se neutraliza a su vez en una contradicción temporal, la dimensión propia al desarrollo.

Con ello no solo se desarrolla completamente la neutralización de la contradicción interna en la contradicción externa. La misma categoría de neutralización se desarrolla, pero Marx va incluso más adelante. Nos plantea que el desarrollo de la forma general se compone de dos desarrollos: el del polo relativo y el del equivalente. Uno esencial, el otro aparente. Nos dice: el desarrollo del polo relativo se expresa en el desarrollo de la expresión del valor, sino de la expresión del desarrollo. (Ello cierra un gran círculo; el de los dos tipos de análisis (sincrónico y diacrónico) que ha empleado Marx en este párrafo 3).

Ello implica, finalmente, que la categoría del "desarrollo" se toca a sí misma; pues está desarrollando la categoría del desarrollo mismo. En resumen, resulta que hemos venido -- examinando, sin saberlo, un desarrollo oculto y otro manifiesto. (En el examen del capítulo segundo habremos de redondear esta tesis).

5.3.1.2.4. Forma D.

Para presentar el objetivo argumental de este pequeñísimo fragmento, en primer lugar recordaremos las palabras con las que Marx lo presentó a los ojos de Engels en la carta del 27 de junio de 1867: "Estas observaciones sobre la forma monetaria tan sólo por razones de encadenamiento del conjunto; -- tal vez apenas media página" (7). Pero ¿encadenamiento con qué o hacia dónde?

En otra carta a Engels, escrita cinco días antes (8), Marx nos da la clave. Comparando lo expuesto en su Contribución a la crítica a la economía política (1859) con lo realizado en este nuevo análisis de la forma nos dice: "En la primera exposición (Duncker) (9), esquivé la dificultad del desarrollo no realizando el verdadero análisis de la expresión del valor hasta tanto, una vez ya desarrollado, aparece como expresión monetaria". Se está refiriendo Marx al análisis realizado en el 2.1 del capítulo 3. En efecto, pues tan análisis comienza afirmando: "La primera función del oro consiste en procurar al mundo de las mercancías el material de su expresión de valor, o sea, representar los valores de las mercancías como magnitudes homónimas, cualitativamente iguales y cuantitativamente comparables...". (10).

La expresión del valor en dinero es analizada propiamente en el parágrafo 1 del capítulo 3. Hasta aquel punto remite Marx el análisis de la forma D; pues considera necesario emprender antes el análisis de dos problemas, que justamente habrán de fundamentar la transición hasta tal forma. Ellos son "El fetichismo de la mercancía" y el "proceso de intercambio". Una vez retornemos al examen de esta forma D, habremos de explicar por qué ambos argumentos y ambos cortes argumentales que los cercan (como 2.4, al final del capítulo 1; y como capítulo 2) están mediando y fundamentando su análisis.

Bástenos, por lo pronto, la observación de Marx de que en el 2.3 se habla de esta forma D sólo "por razones de encadenamiento". O sea, que el análisis de la expresión del valor en el dinero no corresponde ya al nivel de abstracción del capítulo 1, al análisis de la mercancía. Los trastocamientos del objetivo general de este parágrafo 3 (el análisis del valor de cambio, que se convierte en análisis de una relación, en análisis de todas las relaciones, en análisis del desarrollo de las relaciones) tocan aquí a su límite. Piensa Marx: si el análisis da aquí ese paso se sale completamente del objetivo trazado inicialmente. (Se convierte completamente en análisis de 'lo otro', en análisis del dinero). El proceso expositivo cumpliendo los fines inicialmente trazados ha llegado al borde de su enajenación. Y aquí nos retiene Marx. Y sin embargo, el paso es dado por Marx, pues nos hace un primer esbozo de lo que es esta forma dinero. Nos habla de cómo ella alcanza a superar -- los defectos de la forma C. Pero hay que precisar: se trata de un examen puramente formal. Sólo se nos dice que un tipo de valor de uso se ha fundido a la función de equivalente general: los metales preciosos. Se trata tan sólo del inicio de un análisis, de la presentación de su objeto. El objeto que transgrede la finalidad inicial. De manera que el paso argumental se da sólo imaginariamente. Tan sólo se nos anuncia el abismo. Todavía no caemos en él.

Y este es precisamente el objetivo esencial de este fragmento. Manifestarnos la crisis a la que la exposición ha llegado por sí sola.

No hay alteraciones esenciales de la forma C a la D. Como las hubo de la A a la B y de la B a la C. El oro incluso ya había funcionado en aquellas formas como equivalente (singular particular y general). Y sin embargo, modificaciones tan insignificantes, pertenecen al más allá de este nivel argumental. - ¿Puede entonces el análisis renunciar a tan "insignificante" - desarrollo? El capítulo 2, abocado a fundamentar, entre otras

cosas, el desarrollo real de la forma C a la D habrá de respondernos. Por el momento Marx quiere sugerirnos una respuesta - anunciándonos "el encadenamiento" al destino... argumental: - "La conversión de la mercancía en dinero se consume en la misma medida en que se consume la conversión de los productos -- del trabajo en mercancías". (11)

5.3.2. EL CONTENIDO DEL DESARROLLO

Cuando Marx comienza el balance del desarrollo de todas las formas de expresión del valor en el apartado C.1 nos señala que el desarrollo de estas formas no es más que el desarrollo de la contradicción entre el valor y el valor de uso. Ahí nos dice Marx: "Las formas I y II [simple y desarrollada] no llegaban a expresar el valor de una mercancía como algo distinto de su propio valor de uso o cuerpo de mercancía". En cambio la forma III (la forma general) "expresa los valores del mundo de las mercancías en una especie de mercancía única siempre la misma y segregada de ese mundo [...] Ahora el valor de cada mercancía en cuanto cosa igual al lino es distinto no solo de su propio valor de uso, sino también de todo valor de uso" (12). Sin embargo, tal y como vimos en el análisis de la forma simple del valor, la contradicción interna de la mercancía entre su valor y su valor de uso es una realidad invisible a los agentes del intercambio mercantil y a los economistas que teorizan en él. De ahí que el propio desarrollo de la contraposición interna entre el valor y el valor de uso resulta metodológicamente en un desarrollo oculto, del cual Marx se contenta con dar referencias formales sin considerar pertinente la exposición del mismo. Sin embargo el silencio de Marx no debe de movernos a equívocos. Pues él ya ha determinado con gran precisión en el análisis de la forma simple del valor qué es lo que entiende por la contradicción interna entre el valor y valor de uso. De manera que cuando ahora se nos "indica" que el "desarrollo de las formas" es el "desarrollo de la contradicción" nos está invitando a desarrollar por cuenta propia el desarrollo pormenorizado de la compleja contradicción de estos dos factores de la mercancía; ya que el principio metodológico de representar las características de la realidad en la forma misma del discurso expositivo le impide exponer abiertamente en este momento argumental (avocado al -

análisis de la apariencia de la forma-valor) aquello que en la práctica económica se oculta.

Sin embargo, el hecho de que Marx no exponga la complejidad del desarrollo de esta contradicción interna no debe conducirnos a la creencia errónea de que Marx no haya reflexionado en él. Por el contrario, a mi juicio una reflexión sutil - del desarrollo de esta contradicción nos entregará uno de los hilos secretos con que Marx construyó la exposición del desarrollo de las formas de expresión del valor. Veamos.

5.3.2.1. Ante todo es necesario recordar aquello que hemos expuesto en el análisis del fragmento 3.A.2.a, ya que fue allí donde expusimos con gran detenimiento la estructura de la contradicción entre el valor y el valor de uso. En dicho pasaje - Marx nos describió como el proceso de expresión del valor estaba mediado por una serie de momentos contrapuestos. Así nos dijo que la expresión del valor suponía su movimiento opuesto: - la reducción a valor. (A su vez nos mostró como esta reducción a valor suponía la reducción del trabajo concreto a trabajo -- abstracto, y la expresión de este último.). Pero también nos - indicó que para que la expresión del valor de una mercancía tu viera lugar no bastaba con su reducción a valor, sino que además era simultáneamente indispensable que esta mercancía entablara una relación de valor con otra mercancía diferente.

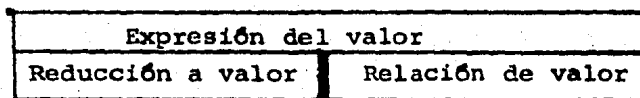


Figura 11

Y fue precisamente en la exposición de esta compleja estructura del proceso de expresión del valor en donde nos percatamos de que la contradicción entre valor y el valor de uso de la mercancía pasaba por diversos y contrapuestos momentos. En un primer momento, dijimos, el valor se nos apareciera como la - reducción (o "abstracción") del valor de uso. Mientras que en

un siguiente momento, cuando Marx presentó la necesidad de expresar tangiblemente al valor, se nos habló de la repelencia - entre el valor y el valor de uso; ello, en virtud de que el valor de una mercancía no podía expresarse en su propio cuerpo - sino que necesitaba de un cuerpo ajeno y diferente. De ahí que la mercancía que expresaba su valor debía entrar en una relación con otra mercancía, que habría de prestar su valor de uso como el material de representación del valor. Pero con ello la relación entre el valor y el valor de uso se modificaba una -- vez más, pues ya no se nos aparecía como una repelencia sino - como una relación amorosa entre el valor y el valor de uso. -- Ello lo resumíamos anteriormente al señalar que Marx presentaba la relación contradictoria entre estos dos factores en dos momentos contrapuestos: como reducción del valor de uso a va-lor y como expresión del valor en el valor de uso; contrapuestos, decíamos, como lo es la implosión de la explosión. Pero a su vez, añadíamos, el estudio de la expresión del valor pasaba por otros dos momentos contrapuestos: la repelencia entre el - valor y el valor de uso o su desdoblamiento externo, y la fu-sión del valor y el valor de uso o su yuxtaposición.

De donde resulta que si el desarrollo de las formas de expresión del valor contiene ocultamente dentro de sí el desarrollo de la contradicción entre el valor y el valor de uso, - obviamente también contiene el desarrollo de cada uno de los - momentos mediadores del proceso de expresión del valor. (El desarrollo de la reducción a valor y la relación de intercambio) y de cada uno de los momentos de la contradicción de estos dos factores de la mercancía: el desarrollo de la reducción y la - expresión, el desdoblamiento y la yuxtaposición.

Sin embargo la cosa no se detiene aquí. Ya hemos dicho: la expresión del valor supone la reducción a valor. Pero igualmente esta última supone la reducción de trabajo concreto a - trabajo abstracto. Pues de esta última determinación, lo único que establece un "tercer término" de comparación entre dos pro

-ductos del trabajo completamente diferentes. (Sin embargo la reducción a trabajo, analizada por Marx en los dos primeros párrafos del capítulo primero, la realiza Marx de dos formas diferentes. Primero le basta con hablarnos de una reducción a trabajo humano igual, es decir, a trabajo abstracto; pero poco después considera necesario especificar que la reducción debe de ser a trabajo socialmente necesario, a una capacidad productiva media, y por tanto, reducción de trabajo complejo a trabajo simple. Lo cual representamos en la figura 3). Pero la reducción a valor supone paradójicamente que el proceso de expresión del trabajo ha comenzado. Ello lo señala Marx en un extraordinario párrafo: "La expresión de equivalencia de mercancías diferentes es lo que saca a la luz el carácter específico del trabajo que constituye valor, porque efectivamente reduce los diferentes trabajos contenidos en las mercancías a lo que tienen de común, a trabajo humano en general". Con lo cual nos señala Marx cómo la reducción de las mercancías a valor-trabajo es el comienzo del proceso de manifestación del trabajo contenido en ellas. Esta simultaneidad de movimientos contrapuestos la representamos en la figura 12:

Reducción a valor	
Reducción a trabajo	expresión del Trabajo

Sin embargo la reducción a trabajo, analizada por Marx en los dos primeros párrafos del capítulo primero, la realiza en dos momentos diferentes. Primero le basta con hablarnos de la reducción a trabajo humano igual, es decir, a trabajo abstracto. Pero poco después considera necesario afinar su proposición señalando que se trata de una reducción a trabajo socialmente necesario, es decir a una capacidad productiva media (párrafo 1) que contenga dentro de sí la reducción del trabajo complejo al trabajo simple (párrafo dos) y del trabajo privado al trabajo genérico (párrafos dos y tres). Ello lo representamos en la figura 13:

Reducción a trabajo	
Reducción a THA, a TA	Reducción a TTSN

Figura 13

E igualmente la expresión del trabajo supone un proceso de doble expresión, el cual hemos analizado con todo detalle en el análisis del polo equivalente de la forma simple de expresión del valor; como expresión del carácter abstracto y del carácter social del trabajo concreto/privado. Pero no solo. El proceso - de expresión del trabajo, dadas las condiciones histórico específicas de dispersión atómica en productores privados, está mediado necesariamente por el proceso de objetivación del trabajo. Solo hasta el momento en que todos los productores privados han objetivado sus productos están en condiciones de saber si sus - trabajos privados se adecúan al sistema global de capacidades - productivas y de necesidades consumptivas (a su vez Marx distinguirá, en el curso de la exposición del desarrollo de las formas del valor, que dicho proceso de objetivación se distingue en objetivación del trabajo de los individuos y en la objetivación - del trabajo socialmente necesario, en objetivación individual y social del trabajo). Todo lo cual representamos en la siguiente figura:

Expresión del trabajo			
Objetivación del T.			
Objetivación individual	Objetivación social.	Expresión del TA	Expresión del TS

(Figura 14)

Pero el proceso de expresión del valor no sólo se veía - mediado por la reducción a valor (y por la reducción a trabajo y su expresión) sino igualmente por la relación de valor de una mercancía con otra. De suerte que la relación entre estas dos - mercancías aparecía simultáneamente con una relación de inter- cambio entre dos objetos iguales (del mismo valor) y diferentes

(de distinto valor de uso. Es en virtud a este doble carácter de la relación que las mercancías expresan su valor (gracias a la diferencia de los valores de uso) y demuestran su igualdad (gracias a la igualdad de sus valores).

Relación de valor	
Relación de igualdad.	Relación de diferencia.

(Figura 15).

Finalmente se recordará que el proceso de expresión del trabajo (de su carácter social necesario) no solo requiere de la objetivación de éste en productos, sino además de la conexión de éstos con el sistema de capacidades productivas y de necesidades consumptivas de la sociedad. Lo cual en la sociedad mercantil solo acontece en el intercambio de los productos como mercancías, en la relación de intercambio de las cosas. De ahí que la expresión del trabajo suponga tanto la objetivación del trabajo como la relación de intercambio de los productos del trabajo (y por ende la relación de valor)

Expresión del Trabajo	
Objetivación	Relaciones de intercambio (relación de valor)

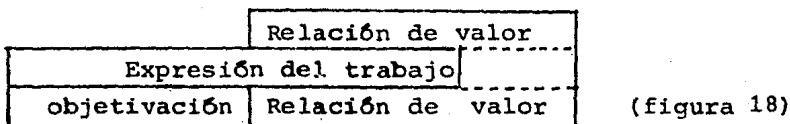
(Figura 16)

Pero con esto último hemos llegado a la formulación de un "círculo vicioso" en donde la relación de intercambio sólo es posible si previamente se ha expresado el valor de las mercancías, y por ende, el trabajo social abstracto de las mismas. Así, la relación de valor supone la expresión del trabajo y la expresión del trabajo supone la relación de valor. (Lo cual representamos en la figura 17).

Relación de valor
expresión del trabajo
relación de valor

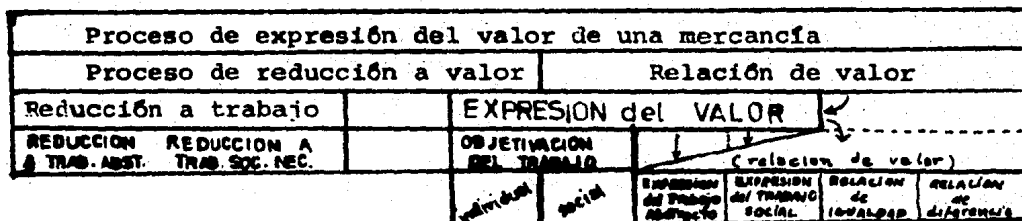
(figura 17)..

(pero si no se olvida que la expresi3n del trabajo supone adem1s la objetivaci3n del trabajo se entender1 porqu1 es que muestra representaci3n debe en realidad quedar as1:



lo cual indica mediatamente que la propia relaci3n de valor de una mercanc1a con otra no solo supone su expresi3n del valor sino adem1s la coagulaci3n del flujo del trabajo en un -- producto).

Es as1 como finalmente arribamos a la consideraci3n de -- la representaci3n global del proceso mediador de la expresi3n -- del valor de una mercanc1a:



(Figura 19)

En donde se debe tener en cuenta que en cada uno de estos -- momentos mediadores se especifica la contradicci3n entre el valor y el valor de uso de la mercanc1a (y por ende entre el car1cter concreto y abstracto, privado y social del trabajo). As1, en el proceso de Reducci3n a valor se constituye la diferencia contrapuesta entre ambos elementos: el valor, dec1amos constituye la represi3n del valor de uso. En tanto que en la expresi3n del valor se separan o desdoblan estas determinaciones contrapuestas, para finalmente terminar yuxtapuestas produciendo el -- peculiar fetichismo de la mercanc1a equivalente.

Digamos entonces que este conjunto de mediaciones que -- sirven para caracterizar la estructura de la contradicción del valor con el valor de uso ha sido formulado en la exposición de la forma simple del valor. Su repaso nos ha ofrecido la estructura oculta que habrá de servirnos como hilo conductor para la reconstrucción del contenido oculto del desarrollo de las -- formas del valor. Pero antes de pasar a esto último hagamos una breve consideración que ubique cuál fue la forma bajo la cual -- este conjunto de mediaciones "apareció" en la exposición de los párrafos primero y segundo del capítulo 1.

5.3.2.2. Ya dijimos que fue en la exposición de la forma simple -- del valor (y muy especialmente en la exposición del contenido -- cualitativo del polo relativo: 3.A.2.a) donde Marx nos ofreció muy condensadamente este nudo de mediaciones que sustentan la -- expresión del valor. Sin embargo ello no significa que es en -- ese mismo momento argumental donde se nos explican cada una de las categorías mediadoras formuladas. Más bien, la exposición -- de las mismas se encuentra distribuida a lo largo de los tres -- primeros párrafos del capítulo primero. Con objeto de aclarar el procedimiento argumental de Marx reconstruyamos brevemente -- la forma en que Marx comenzó -en los párrafos 1 y 2- la expo- sición de algunas de estas categorías.

Lo primero que debemos aclarar es la distinción metodoló- gica empleada regularmente a lo largo de todo El Capital entre la EXPOSICION y la SUPOSICION, entre la consideración explícita o manifiesta y la consideración implícita u oculta de las cate- gorías de la crítica de la economía Política. El lector recorda- rá aquella carta de Marx a Engels⁽¹³⁾ en donde le refirió como una -- peculiaridad de su método expositivo el hecho de que nunca rea- liza la exposición completa de su objeto hasta el momento en -- que tiene la totalidad de los resultados en la mano. De suerte que la exposición de cada elemento del todo es realizada tomán- dolo en cuenta. De manera que el proceso de exposición debe de

distinguir permanentemente entre aquello que puede ser formulado y aquello que todavía no (o aquello que ya no debe ser repetido). Convirtiéndose cada fragmento de la exposición en el ojo de aguja por el cual corre la concepción total del objeto. Es esta tensión metodológica entre la totalidad de la crítica y cada uno de sus momentos la que se manifiesta en la relación entre lo que el discurso debe poner a la luz del día (EX-PONER) y aquello que debe mantener en la sombra (su-poner).

Ahora bien, hemos dicho que el proceso de expresión del valor está mediado necesariamente por el proceso de Reducción a valor y por el proceso de relación de valor de las mercancías. Sin embargo, como el lector recordará, en los dos primeros párrafos del capítulo uno Marx se restringe a la exposición del proceso de reducción a valor, en tanto que el proceso de relación de valor de una mercancía con otra queda supuesto; a lo más se toma a la "relación de intercambio" (en el párrafo 5 del 1) como dato empírico (la proporción cuantitativa x mercancía A = y mercancía B) a partir del cual habrá de deducirse el valor de las mercancías. Pero nunca encontraremos en estos dos primeros párrafos un análisis explícito de la relación de intercambio, o de la relación del valor contenida dentro de ella. (Y si recordamos con rigor la exposición de Marx deberemos aguardar hasta el capítulo 2 para asistir al análisis de esta relación de intercambio; pues como hemos demostrado anteriormente - en el §3 tan solo se analiza la relación de valor de una mercancía con otra). De manera que en el primer párrafo el proceso de reducción a valor es expuesto, en tanto que el proceso de la relación de valor es supuesto a lo largo de los dos primeros párrafos.

Pero como se recordará el proceso de reducción de los valores de uso de las mercancías a su valor está mediado a su vez tanto por el proceso de reducción a trabajo social abstracto, - como por el proceso de su expresión. ¿Qué nos fue adelantado de tales mediaciones en los dos primeros párrafos del capítulo -

uno? De nuevo, la situación expositiva de la reducción a trabajo y de expresión del trabajo es muy diferente. Ya que el proceso de reducción del trabajo concreto de los productores aislados a trabajo social abstracto es detenidamente expuesta a lo largo del primer y segundo párrafos. En el primero se nos ofrece la reducción del trabajo concreto al abstracto, así como la reducción del trabajo individual al trabajo socialmente necesario; mientras que en el segundo se especifica un momento de la reducción del trabajo individual al social: la reducción del trabajo complejo a simple. Dicho proceso de reducción de las mercancías a mera cristalización de trabajo humano igual es lo que permite explicar el proceso de su intercambio, aparentemente caótico, como algo racional; el intercambio de mercancías es la forma en que se manifiesta el intercambio de trabajo entre los miembros de la sociedad. Sin embargo, Marx se abstiene aquí de hablarnos explícitamente de este proceso de intercambio del trabajo, es decir, de aquel proceso en donde los individuos deben probar la utilidad social de su actividad singular, su pertenencia y ubicación dentro de la comunidad a partir de su trabajo; Marx se abstiene entonces de exponer el proceso mediante el cual los diversos productores se comunican con el sistema de necesidades consumptivas y capacidades productivas de la sociedad; luego entonces en los dos primeros párrafos el proceso de expresión del trabajo queda supuesto. A lo mucho Marx nos adelanta algunas ligeras observaciones.

Así, nos indica aquella paradoja de que la reducción de los diversos valores de cambio a su substancia valor, es decir a trabajo humano igual objetivado, es ya de por sí el inicio del proceso de manifestación del trabajo. El valor, este coágulo abstracto, es la repretación del trabajo abstracto. Nos dice Marx: "Hay que reducir los valores de cambio de las mercancías a un algo común ("si realmente se hace abstracción del valor de uso de los productos del trabajo se obtiene su valor") del que representan un más o un menos" ("lo único que representan ya esas cosas es que en su producción se ha gastado fuerza de trabajo humano,

acumulado trabajo humano"). (14) De manera que la exposición del propio proceso de reducción a valor no puede avanzar sin echar mano del proceso de representación o expresión del trabajo. Podríamos afirmar que la categoría de valor se encuentra precisamente a mitad del camino del proceso de reducción y de expresión. Es por esto que decimos que en los parágrafos 1 y 2 Marx habla constantemente de la representación del trabajo en el valor.

El valor es pues, la representación objetiva del trabajo humano, es coagulación de trabajo humano igual. El trabajo humano en estado líquido constituye valor, pero no es de por sí valor. Para ser tal necesita entrar en estado de condensación, de objeto, nos dice Marx en el 13. Pero esta indicación no es más que el redondeamiento del argumento global de los dos párrafos iniciales en donde se nos expone al valor como la objetivación del trabajo social abstracto. Dicho proceso de objetivación del trabajo constituye, como hemos visto, uno de los momentos mediadores del proceso de expresión del trabajo. Dado que en la sociedad mercantil, el proceso de expresión del trabajo solo es posible hasta el momento en que todos los productores privados han objetivado sus trabajos; puesto que el único proceso de comunicación social de sus capacidades productivas y sus necesidades consumptivas acontece como el proceso de intercambio de sus productos. Ahora bien, el proceso de objetivación del trabajo es referido en la exposición del párrafo primero, para ser -- analizado con todo detalle en el curso del párrafo segundo. -- En este último se nos expone cómo el trabajo concreto se objetivaba en la producción de valores de uso, en tanto que el trabajo abstracto en la producción de valor. Sin embargo, la exposición de la objetivación de valor no es concluida aquí; ya que Marx -- habrá de distinguir más adelante entre la objetivación del trabajo de un individuo y la objetivación del carácter social de su trabajo. Ello solo quedará resuelto en el curso del párrafo tercero, y muy especialmente en la exposición de la forma B. Por lo pronto dejemos aquí indicado que en el párrafo segundo Marx nos expone acabadamente (realmente) la objetivación individual del trabajo, y que en todo caso dicha objetivación indivi-

-dual figura como la representación ejemplar de la objetivación del trabajo de toda la sociedad; digamos entonces que el proceso de objetivación individual del trabajo abstracto es expuesto realmente en el párrafo segundo, en tanto que su objetivación social solo lo es formalmente. En el curso del párrafo tercero se desarrollará la exposición en el apartado 3.A.2 a, de la objetivación individual y en el apartado 3.B.1 de la objetivación social. Ya lo veremos.

También en dicho apartado 3o. Marx habrá de sugerirnos -- mucho más nítidamente la distinción del proceso de expresión -- del trabajo como expresión del carácter abstracto y del carácter social del trabajo. Ello lo hemos explicado con todo detalle en nuestro análisis del polo equivalente de la forma simple del valor. En todo caso podríamos decir que en el párrafo segundo tan solo se nos adelanta la representación del trabajo en valor en tanto actividad fisiológica humana indistinta; como un trabajo igual a todos los demás trabajo. Pero sin embargo, dicha "expresión del trabajo" da por supuesto el proceso de intercambio de productos en donde la capacidad productiva global de la sociedad se "comunica" con su sistema de necesidades; fue en este sentido que dijimos que el análisis del carácter social del trabajo quedaba postergado para el párrafo cuarto; incluida la expresión del carácter social del trabajo. Es por este hecho, -- por el que podemos señalar que el proceso de expresión del trabajo es iniciado en el párrafo segundo (como exposición formal del proceso de expresión del trabajo abstracto y del carácter social del trabajo); exposición que deberá desarrollarse -- más ampliamente en el curso del párrafo tercero. Pues ahí habremos de presenciar, en el inciso 3.B el desarrollo de la expresión del carácter abstracto del trabajo y en el inciso 3.C -- el desarrollo de la expresión del carácter social del trabajo.

En resumen: en el párrafo 1 Marx nos ofrece la exposición completa de la reducción a valor y comienza su análisis de la reducción a trabajo social abstracto (que habrá de continuar

FIGURA No. 20.

EXPRESION DE VALOR								
REDUCCION A VALOR			RELACION DE VALOR					
REDUCCION A TRABAJO			EXPRESION DEL TRABAJO					
REDUCCION A TA	REDUCCION A TS		OBJETIVACION DEL TRAB.					
			OBJETIVACION INDIVIDUAL	OBJETIVACION SOCIAL	EXPRESION DEL TA	EXPRESION DEL TS	RELACION DE EQUIVALENCIA	RELACION DE DIFERENCIA
1 ^o EXPOSICION SV (TA) MV (TSN)		EXPOSICION	SUPUESTA		SUPUESTA		SUPUESTA	
2 ^o EXPOSICION TC TA Comp. Tsimple			1 ^o EXPOSICION REAL	FORMAL	1 ^o EXPOSICION FORMAL	FORMAL	SUPUESTA	

21

22

en el 2 y 3). Igualmente comienzan aquí las referencias indirectas al proceso de representación y de objetivación del trabajo, aunque más bien dichas categorías son expuestas en el párrafo segundo; muy especialmente la objetivación, ya que la representación del trabajo solo podrá ser expuesta verdaderamente hasta el momento en que haya sido expuesta la relación social de las cosas (§3), es decir, hasta el §4. De manera que el proceso de expresión de trabajo, y muy especialmente el proceso de la relación de valor (y de intercambio) quedan supuestos en estos dos primeros párrafos. Todo lo cual representamos mediante la proyección del esquema anterior (ver figura 9) en el cuerpo argumental de los párrafos 1 y 2 del capítulo 1. Ver figura 20.

*

Ahora bien, hemos efectuado toda esta recapitulación del análisis de la forma simple del valor y de los párrafos uno y dos del primer capítulo con objeto de poder exponer con sistematicidad y precisión cual es el contenido oculto que subtiende la exposición del desarrollo de las formas del valor. Iniciamos nuestro comentario al contenido del desarrollo de las formas -- del valor recogiendo aquella afirmación de Marx en donde nos se ñala que el desarrollo de estas formas de expresión contiene -- dentro de sí el desarrollo de la contradicción entre el valor y el valor de uso. El análisis precedente nos ha mostrado con todo detalle cual es el conjunto mediador del proceso de expresión del valor (ver figura 9), así como la ubicación dentro del mismo de los diferentes momentos constitutivos de la contradicción entre el valor y el valor de uso (y consiguientemente de la contradicción entre el carácter social abstracto y el carácter privado concreto del trabajo); es decir: la reducción a valor como constitución de la polaridad entre valor y valor de -- uso, y la relación del valor como proceso de desdoblamiento externo de la contradicción interna entre el valor y el valor de uso, así como el proceso de su yuxtaposición en el seno de la mercancía equivalente. De manera que el lector está ahora en -- condiciones de reconstruir el desarrollo del contenido mediador del fenómeno de la expresión del valor, así como cada uno de -- los momentos de la contradicción entre el valor y el valor de -- uso. Adentrémonos entonces en dicho cometido.

5.3.2.3. En el inciso A del párrafo tercero (3.A.2.a.) Marx nos expuso con gran densidad el conjunto de mediaciones que fundamentan el proceso de la expresión del valor (figura 9). Sin embargo el nivel de abstracción de esta forma simple (que solo -- considera la relación de valor de una mercancía con otra) no alcanza a ofrecer las condiciones suficientes para el desarrollo conceptual de todas las categorías y los problemas implicados -- en este cuadro. Como es el caso de la categoría de la "objetiva

-ción del trabajo", de la relación social de intercambio, pero muy especialmente de la "expresión del trabajo" (abstracto y social), y por ende, de la expresión del valor mismo. Se trata de insuficiencias "conceptuales" que reflejan discursivamente la insuficiencia funcional (expresiva) de esta forma del valor; tales insuficiencias habrán de resolverse entonces en el curso de la exposición del desarrollo de las formas del valor. De manera que la exposición de este desarrollo ofrece la ocasión metodológica para exponer problemas categoriales anteriormente supuestos; pues como ya hemos señalado el desarrollo de la forma de expresión del valor es simultáneamente el desarrollo de los contenidos mediadores de la expresión del valor.

Es decir, el desarrollo de las formas de expresión del valor es necesariamente un desarrollo de la reducción a valor, de la reducción a trabajo, de la expresión del trabajo, de la objetivación del trabajo abstracto, de la relación de valor, etc... Para todos es obvio que el desarrollo de las formas del valor que ofrece Marx significa un desarrollo de la relación de valor. Pues la exposición de Marx pasa del análisis de una relación simple (de una mercancía con otra) a una relación total -- (de una mercancía con todas) y a una relación general (de todas las mercancías entre sí) de valor. El propio argumento de Marx nos evidencia que el desarrollo de esta relación expresiva es la condición del desarrollo de la expresión del valor; ya que cada nueva forma, según nos expone Marx, ofrece posibilidades expresivas más adecuadas. Sin embargo al lector ya no le resulta tan evidente que dicho desarrollo de las formas del valor suponga un desarrollo de la reducción a valor; y mucho menos claro que también suponga un desarrollo de la reducción, de la objetivación y de la expresión del trabajo social abstracto. Pero si se recuerda el simple hecho de que es el valor de cambio es la forma histórica mercantil en que se expresa el trabajo la cosa no puede ser más evidente: el sustrato esencial oculto del desarrollo de las formas del valor es el desarrollo de la expre

-sión del trabajo. ¿qué significa entonces el desarrollo de cada una de estas categorías, y muy especialmente de la expresión del trabajo?

Como ya hemos explicado la categoría de la reducción (a valor, a trabajo abstracto, a trabajo simple y a trabajo socialmente necesario) es la categoría contrapuesta pero complementaria de la expresión (del valor y del trabajo). Pues como hemos visto, la constitución de la substancia social valor depende directamente de la medida de la relación social que alcance a cohesionar el proceso intercambio; en la forma social mercantil es el mercado el que define los márgenes del sistema de capacidades productivas y de necesidades consumptivas de la sociedad; es el mercado el que define lo socialmente necesario. De manera que la relación de una mercancía con su propio valor y de un productor privado con el carácter social abstracto de su propio trabajo, - este proceso reductivo depende necesariamente de los márgenes -- cohesionantes del mercado. Ahora bien, son dichos márgenes los que se modifican precisamente con el desarrollo de las relaciones de valor expuestos en este párrafo tercero. De manera que conforme avanzamos de una a otra forma el objeto y el proceso de la reducción (el valor de uso o el trabajo concreto) va siendo cada vez más amplio. En la forma I el valor de uso que es reducido a valor es solo el valor de uso de una mercancía, la relativa; en tanto que el trabajo abstracto contenido en este valor tan so lo media la igualdad entre dos trabajos concretos diferentes. - Por el contrario en la forma II el trabajo abstracto de la mercancía relativa media su relación de igualdad con todos los demás trabajos de la sociedad. De manera que en esta forma la reducción (a valor y a trabajo abstracto) no es el resultado de una relación de intercambio sino de la "serie abierta" de relaciones de valor. En la forma III ya no se trata de la reducción de un valor de uso, sino de la reducción de la totalidad de los valores de uso (y trabajos concretos correspondientes) a valor (ya trabajo social abstracto); proceso de reducción que ya no solo es fru

-to de la relación de una mercancía con todas, sino de la acción social global de intercambio. De ahí que el residuo resultante - de este proceso sea cada vez más universal, abstracto y general.

Ahora bien, el proceso de reducción tenía sentido en el seno de la expresión del valor; al igual que la reducción a trabajo en el seno de la expresión del trabajo. Sin embargo, la expresión del trabajo sólo era posible, dada la desconexión social entre los productores privados, a través del proceso de intercambio de sus productos en tanto mercancías. Ello, hacía condición indispensable de este proceso expresivo la objetivación -- del trabajo en productos materiales, y por ende la pura "objetivación abstracta" del trabajo humano igual. Y el desarrollo del proceso reductivo solo tiene sentido en el seno del desarrollo del proceso de expresión del trabajo social abstracto (y por ende, de la objetivación del trabajo). ¿En qué consiste entonces el desarrollo de la expresión del trabajo? Pero antes de contestar esta pregunta el lector debe reconocer cómo es que en el desarrollo de las formas del valor la categoría de la objetivación del trabajo se desarrolla.

Se recordará que en la forma I Marx nos indicó que el trabajo en estado fluido crea valor, pero no es de por sí valor. Para convertirse en tal debe de objetivarse. Pues mientras dichos trabajos no se objetiven realmente resultará imposible a la sociedad la comparación de todas sus capacidades productivas y la conexión del producto social global con el sistema de necesidades. Sin embargo en la forma I Marx nos habla tan solo de la objetivación de dos productores privados, es decir, de un sector - muy reducido del producto global. De manera que el reconocimiento recíproco del carácter socialmente necesario de sus productos solo será elaborado a partir de la tenue luz de sus dos capacidades productivas y de sus dos necesidades consumptivas; en una relación social limitada el reconocimiento de lo socialmente necesario es por fuerza limitado. Ya que cada uno de estos productores privados no está en condiciones de reconocer si la producción

de los productos que intercambian fue realizada bajo las condiciones normales de productividad, y si la medida de la producción se adecuó o no la medida del estómago social. De suerte -- que este reconocimiento inmediato del carácter social necesario de los productos y del trabajo puede muy bien ser revocado en el momento en que uno de estos productores realice un nuevo intercambio de productos con otro nuevo productor. Es decir, que la forma simple del valor parte del supuesto del intercambio de las mercancías por su valor, y por ende de la objetivación de este cuádrulo abstracto. Ambos productores privados han objetivado valores de uso y valor. Sin embargo, dado su nivel de abstracción, aquí sólo se habla de dos productores privados, mientras que la plasmación de valor contenida dentro de cada trabajo privado es una realidad que depende directamente de la plasmación social de todos los trabajadores. Quiero decir con ello que la objetivación de valor efectuada por cada individuo depende directamente de la objetivación social global. De manera que cuando Marx nos habla del proceso de objetivación del trabajo abstracto de la forma simple (I). Tenemos que suponer que la Sociedad se limita a estos dos individuos o, en el caso de una sociedad más amplia, deberemos considerar que la categoría de la objetivación de valor es un adelanto formal que solo podrá ser ex puesto verdaderamente en la argumentación posterior.

En efecto cuando Marx pasa a la consideración de la forma II, en donde se estudia la relación de valor de una mercancía con todas las demás mercancías, Marx está ya considerando "el mundo" completo de los productos del trabajo, la objetivación social global. Esta es la razón por la cual decimos que sólo -- hasta esta forma II Marx está en condiciones de exponer realmente la categoría de la objetivación del valor, es decir la objetivación del trabajo social abstracto.

Para matizar el estatuto de las exposiciones previas de la categoría de la objetivación (en los párrafos 1, 2 y 3.A.2.a)

podríamos afirmar que en dichos pasajes se nos habló siempre de la objetivación de un trabajo individual; es decir de una objetivación individual que "coincidía" con la objetivación de valor. Como si el trabajo del productor privado se realizara dentro de las condiciones medias de productividad y en adecuación al sistema consumtivo de la sociedad. Por esta razón podríamos decir - que si bien en los fragmentos anteriores (1, 2, y 3.A.2.a) se expuso suficientemente esta objetivación del trabajo individual, la objetivación social del trabajo solo apareció representada en dicha objetivación individual. El trabajo de un individuo funcionó como el representante del trabajo de toda la sociedad. Concluamos especificando entonces que la exposición de la objetivación individual del trabajo abstracto se expuso realmente en el párrafo 2; en tanto que la objetivación social del trabajo ahí solo se expuso formal, idealmente; sólo hasta el momento en que -- arribamos a la consideración de la forma II, a la consideración real del "mundo" de las mercancías, es que el discurso está en condiciones de realizar la exposición real de la objetivación de la totalidad de los trabajos y por ende del trabajo social abstracto, del valor. Esta es la razón por la cual Marx abre la consideración de la forma B con la siguiente afirmación: "Ahora el valor de una mercancía, del lino, por ejemplo, está expresado en otros innumerables elementos del mundo de las mercancías. Todo otro cuerpo de mercancía se convierte en espejo de valor de lino. Entonces es cuando de verdad este valor mismo aparece como jalea de indistinto trabajo humano. Pues el trabajo que lo constituye está ahora explícitamente representado como trabajo al que equivale cualquier otro trabajo humano" (15). (El lector observará entonces las sutilezas que se ocultan tras las categorías y metáforas: "objetivación", "condensación", "coagulación", "cristalización", "jalea", etc.. Estas últimas son las que más plásticamente sugieren el hecho de que el valor es un producto global homogéneo y transparente, fruto indistinto de todos los procesos de trabajo dispersos; en tanto que la categoría de "objetivación" - subraya el carácter cósmico, no procesual ni subjetivo, del valor.

Sin embargo ambos significados van incluidos en esta categoría y sus metáforas ⁽³⁶⁾. (Véase la representación del desarrollo - argumental de las categorías de la Reducción y objetivación en los 3 primeros párrafos en la figura 11).

De manera que la forma II, en tanto supone la presencia de todos los trabajos brinda la ocasión metodológica de exponer - la relación del trabajo de un individuo con el de todos los demás; ofrece por tanto la ocasión de considerar la relación de este individuo con el sistema total de capacidades productivas de la sociedad. Ello es lo que posibilita que Marx hable en esta forma de "trabajo medio simple": "Este, -nos dijo Marx en - el §2- es gasto de simple fuerza de trabajo, que todo hombre - corriente, sin particular desarrollo, posee por término medio en su organismo corporal". (Apréciase entonces cómo es que el argumento del §2 solo queda fundamentado suficientemente, hasta ahora, en la exposición de la forma II). La forma II posibilita entonces exponer la primera conexión del trabajo privado con la sociedad: la conexión con el sistema productivo global de la sociedad. Dicha conexión es la que posibilita la manifestación del carácter "humano igual", "medio simple" o, "abstracto" del trabajo. Pero el lector no debe olvidar que se trata - tan solo de una primera conexión, y por ende de un proceso de expresión del trabajo limitado, reducido. Ya que dicho trabajo no manifiesta todavía su carácter "socialmente necesario". Para ello deberemos aguardar a aquel momento argumental en que - nos sea posible hablar de la segunda conexión del trabajo, es decir, de la relación de este sistema productivo global con el sistema consumptivo global de la sociedad; y ello solo acontecerá hasta el momento en que abordemos aquella forma que supone la relación de todos los productores privados entre sí, es decir, la forma III.

(Por lo demás, ello es lo que explica porque hasta la - forma III se podrá exponer con todo rigor la Reducción total - del trabajo concreto-privado a trabajo socialmente necesario. Sin embargo la exposición detenida de este problema aparecerá

más adelante (en la 3a. parte de este comentario al desarrollo de las formas) cuando comentemos el desarrollo del polo equivalente a lo largo de estas tres formas).

En la forma III podremos presenciar entonces cómo es que el producto global de la sociedad se equipara con la necesidad global de la sociedad, y se autodiferencia entre producto total y producto socialmente necesario. Es decir, que solo hasta el momento en que partimos del supuesto de que todos los productores privados actúan socialmente, es decir, de que todos acuden al mercado con la intención de vender sus mercancías, solo hasta este momento podemos suponer que la sociedad está en condiciones de manifestar la totalidad de sus necesidades, condición si ne qua non de la manifestación del carácter social del producto y del trabajo.

Pasemos finalmente a la solución de la pregunta originalmente formulada. ¿Qué significa el desarrollo de la expresión del trabajo? para cuya respuesta habremos de recordar mínimamente cual era la función básica del proceso de la expresión del trabajo.

La expresión del trabajo, dijimos, constituye una necesidad natural humana, ineludible, consistente en la puesta en evidencia colectiva del conjunto de capacidades productivas y de necesidades consumptivas de la totalidad social con objeto de -- elaborar el plan de su autoreproducción. Mediante tal "manifestación" la sociedad, decíamos, quedaba en condiciones de delimitar el sistema de la división del trabajo que debería realizar. Sin embargo, decíamos tal proceso de manifestación de las capacidades y necesidades humanas encontraba el límite de que dichas capacidades y necesidades no estaban dadas de una vez y para -- siempre, sino que éstas pueden empobrecerse o desarrollarse en el curso histórico de la sociedad. Y era esta posibilidad de enriquecimiento y perfección ilimitada de las capacidades y nece-

-sidades humanas lo que establecía un margen de invisibilidad - insuperable del trabajo socialmente "necesario". De manera que esta función autogestiva de la expresión del carácter social del trabajo era una función abierta que contemplaba la posibilidad de que el sistema de capacidades y necesidades realizado rebasara espontáneamente el sistema de capacidades y necesidades planeado. Tal la función básica, transhistórica del proceso de la expresión del trabajo.

Sin embargo en las condiciones históricas de escasez dicha función autogestiva abierta se veía sobre-determinada por un funcionamiento extraordinario consistente ya no solo en la planeación de la distribución de las labores productivas, sino además en la regulación del metabolismo de los productos del --trabajo entre los miembros de la sociedad, es decir, en la regulación del intercambio del trabajo entre los individuos y su comunidad. Ya que, decíamos, en el "Reino de la necesidad" el intercambio entre los individuos y la sociedad debería ser equivalente. En condiciones de escasez los productores individuales no pueden recibir de su sociedad, en el mejor de los casos, más de lo que le hayan entregado. De ahí la necesidad de medir el --trabajo socialmente necesario aportado por cada individuo. (Tal funcionamiento de la medición y expresión del trabajo desaparecerá históricamente en aquel momento en que la riqueza corra a "chorros llenos" y la sociedad pueda transformar la ley de su intercambio de trabajo con los miembros que la constituyen; en aquél momento en que la sociedad pueda inscribir en sus banderas: "de cada quien según sus capacidades y a cada quien según sus necesidades" (17).

Sin embargo, decíamos, ambas funciones de la expresión --del trabajo (la transhistórica y la histórica) se cumplen extrañamente en la sociedad mercantil. Ya que en estas condiciones --históricas la atomicidad de los productores privados les impide conocer directamente --mediante su comunicación verbal, mítica o racional-- cuál es el sistema colectivo de sus necesidades y --

capacidades. Lo cual redundaba en el hecho de que en la formación social mercantil los individuos no pueden gestionar ni el sistema de la división social del trabajo, ni el proceso del intercambio de los trabajos individuales. La regulación de ambos procesos -indispensables para la realización de la reproducción social- queda entonces en manos del intercambio mercantil. De suerte que este es precisamente el contenido esencial oculto puesto en juego en cada acto de intercambio. El cumplimiento cosificado de tales necesidades está representado en el valor de cambio, de suerte que la expresión del valor es la forma histórico enajenada (mercantil) en que se cumple la necesidad de expresar el trabajo.

Todo esto quedó claro con el análisis que hicimos de la forma simple de expresión del valor.

Sin embargo, como puede observarse, existe una inadecuación entre estas necesidades y las posibilidades de solución -- que ofrece el nivel de abstracción de la forma simple del valor (I). A menos que consideremos a esta forma como el encuentro casual entre dos comunidades "limitadas", tal relación simple (de una mercancía con otra, de un productor con otro) resultará solo un momento limitado de la relación social global. En una sociedad de productores privados la relación aislada entre dos de sus miembros no está en condiciones de ofrecerles la manifestación de las necesidades de toda la sociedad, y por ende, de garantizar el proceso de intercambio, verdaderamente equivalente entre estos trabajos. Igualmente resultará imposible que estos dos individuos se percaten y gestionen del sistema global de la división del trabajo correspondiente a su sociedad. En todo caso, esta función autogestiva de la expresión del trabajo puede corresponder a esta forma simple del valor si partimos del supuesto de que dicha forma también habla de la relación de intercambio entre dos comunidades primitivas. Pues en dicho caso el fenómeno de la expresión del carácter social del trabajo cumple la función de manifestarle a la comunidad "extranjera" su propio

sistema de capacidades y necesidades. Lo cual significa "romper" los esquemas locales y limitados de la reproducción social a los que dichas comunidades están sometidos. Pero en este caso ello - significa que la expresión del carácter social-necesario del trabajo no se distingue de la creación de un nuevo sistema de necesidades y capacidades, fruto de la fusión de las dos "culturas" que intercambian.

Así pues, el desarrollo de la expresión del trabajo contenida en el desarrollo de las formas del valor (I, II, III y IV) tiene dos significados, los cuales brotan dependiendo de cómo ubiquemos el contenido de estas formas. Si el contenido es pensado como una progresión espacial de relaciones sociales (de uno con uno a todos con todos) el desarrollo de la expresión del trabajo se nos revela como un desarrollo que posibilita en cada nueva forma una expresión más adecuada del carácter social del trabajo. Dicha progresión "espacial" de las relaciones entre las -- mercancías (y entre los productores privados) las recorre cotidianamente la sociedad mercantil dado que la relación de un individuo con otro (caso de la forma I) permanece siempre atomizada de su relación con los demás individuos y de las relaciones de todos éstos entre sí. Así como en la atomicidad mercantil no habrá nunca un individuo que pueda hablar con certeza de las necesidades y capacidades de la sociedad, tampoco habrá jamás una relación social simple que suponga dicho conocimiento de la sociedad. De ahí entonces que cada relación simple deba remontar cotidianamente su ignorancia y sus errores en la apreciación de lo socialmente necesario, progresando hacia una relación total y hacia una relación general. El hecho de que cada forma simple co-exista temporalmente (o esté yuxtapuesta) con una relación social general, no le ahorra la necesidad de progresar (o de sucederse) hasta ella. Podríamos afirmar que la relación entre todas estas formas es la de la sucesión y la yuxtaposición; tal y como la expone Marx en la Sección Ia. del Tomo II para las "formas funcionales" del capital, (capital dinerario, capital productivo y capital mercantil). Esta progresión de la forma simple a la gene--

-ral es necesaria en la medida en que refina y precisa la expresión del carácter social-necesario del trabajo, posibilitándose con ello la regulación del intercambio equivalente del trabajo y el gestionamiento adecuado de la división del trabajo. - Estas son las necesidades vitales que exigen precisión a la expresión del trabajo. Los "errores" le pueden costar su muerte...

Sin embargo el desarrollo de la expresión del trabajo -- puede tener otro significado cuando la ubicamos como una progresión temporal que acontece en el curso del desarrollo histórico. Desde tal perspectiva, decíamos, la función expresiva del trabajo aparece vinculada directamente al desarrollo del sistema de necesidades y capacidades de la sociedad. Si la función básica de la expresión del trabajo reside precisamente en el gestionamiento de la división del trabajo y en la regulación del proceso de intercambio qué otra cosa puede significar el desarrollo de esta función sino el enriquecimiento del metabolismo de capacidades y necesidades de los diversos intercambiantes. Si los agentes del intercambio son comunidades limitadas éstas intercambian productos que les "hablan" de formas desconocidas de producción y consumo, nuevas, formas que enriquecen y desarrollan sus propios sistemas, tan solo desarrollados localmente. Si los agentes del intercambio son individuos privados ello igualmente redundará en la tendencia a universalizar sus capacidades y necesidades. De manera que es desde esta otra perspectiva que el desarrollo de una a otra forma se nos revela como el desarrollo del universo productivo y consumtivo de los individuos y la sociedad. Cada nueva forma redundará en la producción de un individuo o una comunidad que debe de considerar un aspecto cada vez más enriquecido de capacidades y necesidades. Pero ¿qué otra cosa es este enriquecimiento tendencialmente universal de la producción material y el consumo, esta universalización de los individuos, sino el desarrollo histórico de las fuerzas productivas de la sociedad?

En efecto. Hemos llegado finalmente al contenido más ocul

-to y esencial de la exposición de el desarrollo de las formas del valor. Ya lo decíamos anteriormente. El funcionamiento de la expresión del trabajo no se restringe al gestionamiento estacionario de la división del trabajo y de la reproducción social, sino que además contempla la gestión abierta de las capacidades y necesidades. Dicha función esencial -el desarrollo de las - - fuerzas productivas -no alcanzaba a ser cumplida en el funcionamiento simple de la expresión del valor. En la forma I, podríamos afirmar ahora, la expresión del valor solo alcanzaba a dar cuenta de la necesidad de gestionar el sistema de la división - del trabajo, y del proceso de intercambio equivalente del trabajo. Sin embargo en tales condiciones la expresión del valor cumplía insuficientemente la necesidad de expresar el trabajo por el hecho de no posibilitar esta tendencia esencial a perfeccionar y universalizar las capacidades y las necesidades de la sociedad. De manera que así como la forma simple del valor manifestó la necesidad natural, ineludible, de la vida humana de expresar el trabajo; el desarrollo de las formas de expresión manifiesta la necesidad natural de los hombres de perfeccionar y universalizar sus fuerzas productivas; tal es el contenido oculto de este análisis diacrónico de Marx.

*

5.3.2.4. Hemos comenzado nuestro análisis del desarrollo del contenido oculto de las formas del valor recordando el examen de - Marx al contenido de la forma simple del valor. Fue así como obtuvimos este núcleo categorial mediador del proceso de la expresión del valor (figura 9). Con objeto de precisar el estado en que se encontraba la exposición de algunas de estas categorías revisamos cómo se había desplegado su exposición en los parágrafos 1 y 2. Finalmente hicimos la revisión del desarrollo expositivo de este núcleo mediador en el curso expositivo del parágrafo tercero. Fue así como se nos reveló la distribución expositiva de la Reducción a valor y a trabajo abstracto, de la expresión

-sión y objetivación del trabajo social abstracto y de la relación de valor a lo largo de las tres formas del valor. Mediante tal examen se nos ha manifestado entonces la función expositiva secreta de cada una de las formas del valor. Así, la forma simple del valor ofreció la posibilidad de retomar la exposición - de la reducción a valor, añadiendo una determinación a este problema: la reducción a valor es un proceso contrapuesto y necesariamente dependiente del proceso de expresión de valor. Además esta forma dio de sí para la 2a. exposición formal del proceso de expresión del carácter social abstracto del trabajo; 2a. por que el primer adelanto lo ofreció Marx anteriormente cuando -- afirmó que el valor era "representación" del trabajo; y formal por el hecho de que aquí todavía no se consideran suficientemente las condiciones de posibilidad para la expresión adecuada del trabajo, a saber: la totalidad de los productos del trabajo así como la relación de todos los productores privados entre sí en tanto productores y consumidores. En este sentido la forma -- I volvió a considerar la objetivación individual del trabajo -- (por segunda vez) como la representación formal de la objetivación del trabajo de toda la sociedad. Finalmente, la imagen que la forma simple nos ofreció de la relación de valor fue una imagen limitada: la relación de igualdad o equivalencia de las mercancías, nos dijo Marx al final de esta forma, es todavía insuficiente; por ello más adelante señalará (en el capítulo 2) que en esta fase del intercambio los objetos se intercambian en tanto productos del trabajo y todavía no como mercancías.

En la forma desplegada o total de la expresión del valor Marx nos ofreció la exposición real de la reducción del trabajo concreto a su carácter "humano igual", "simple medio" o abstracto. (Dado que esta forma exponía las condiciones reales a partir de las cuales los productores privados podían comparar su trabajo con todos los demás trabajos: la relación de un productor con todos los demás), quedando todavía pendiente para la -- forma III la exposición real de la reducción del trabajo privado a su carácter social necesario. Fue por esta razón por la --

cual se ofrecieron en esta forma las condiciones suficientes para la exposición real del proceso de objetivación del valor; en efecto aquí se habló del mundo entero del trabajo y de su objetivación en el mundo entero de las mercancías. Ello es lo que nos hace señalar que en esta forma es donde también se cumple la exposición real del proceso de expresión del carácter abstracto del trabajo. Por lo que se refiere a la exposición de la relación de valor, aquí se nos ofreció la segunda exposición limitada de la relación de intercambio equivalente, dado que aquí todavía no se garantiza la expresión adecuada del valor de las mercancías. Sin embargo ya están dadas aquí las condiciones para hablar acabadamente de la totalidad diferenciada de los productos del trabajo, condición indispensable para la expresión del valor de las mercancías. (Esta totalidad de valores de uso es la forma petrificada e invertida en que la sociedad enuncia la totalidad diferenciada de sus necesidades. "Petrificada" porque el valor de uso de los equivalentes es la única forma en que la sociedad puede responder a la pregunta de una mercancía en torno a su "ser-social"; "Invertida" porque son los valores de uso anárquicamente producidos los que "deciden" qué es lo necesario para la sociedad y no la sociedad de los hombres la que formula anticipadamente su "desideratum".) De manera que ésta objetivación total, ésta globalidad de valores de uso presente en la forma B es una de las condiciones indispensables para el proceso de expresión del carácter social del trabajo. Es así -- como la forma II prepara las condiciones para la exposición de la expresión del valor y por ende del trabajo social de la forma III.

Finalmente, en la Forma III asistimos al momento conclusivo de esta extensa y compleja exposición, dado que es en esta forma en donde Marx ofrece la Exposición Real de la reducción a trabajo social abstracto, así como la la. exposición real, aunque "hermética", del proceso de expresión del carácter social abstracto del trabajo: la. exposición porque la 2a.(ya no hermética) habrá de constituir el centro argumental del párrafo 4; y

"hermética" por el hecho de no poder ser expuesta abiertamente, explícitamente, dado el desarrollo del proceso de mistificación cosificada que acompaña en la sociedad mercantil al proceso de expresión del trabajo. (Un poco más adelante habremos de aclarar este problema). Pero también en la forma III Marx nos entrega la conclusión de su extensa exposición de la relación de valor, en tanto relación de igualdad, puesto que aquí finalmente las mercancías aciertan a expresar adecuadamente su valor; aquí finalmente la relación de intercambio está en condiciones de garantizar su equivalencia. De ahí que Marx nos indique, en el capítulo 2, que sólo hasta el momento en que la mercancía se ha transformado en Dinero se consuma la transformación del producto del trabajo en Mercancía. Pero con la constitución de este "equivalente general", "elegido" del mundo de las mercancías, podríamos afirmar que la exposición de la relación de cambio como una relación entre objetos diferentes da un segundo paso. -- Pues aquí el mundo de los objetos intercambiados ya no sólo son diferentes por la variedad de sus valores de uso, sino porque además hay diferencias jerárquicas entre ellos. El Equivalente general es el soberano que está por encima del mundo de las mercancías, sus súbditos.

Sin embargo en la forma III el valor de uso que funciona como equivalente general no es ninguno en especial; puede ser cualquiera. Solo hasta la forma IV -y ésta es la única diferencia entre la forma III y IV- un valor de uso ha cristalizado en esta función: los metales preciosos. Es por ello por lo que podemos afirmar que en esta última forma Marx realiza la síntesis expositiva de las dos consideraciones previas de la relación de cambio como una "relación entre objetos diferentes": pues el oro además de ser un valor de uso concreto (y por ende completamente diferente a los demás valores de uso) es además un valor de uso sagrado, soberano, excesivo, etc., diferente de todos los demás valores de uso profanos, "necesarios", etc..

Todo lo cual representamos en la figura número 11. Pero antes de presentar este nuevo esquema considero necesario afinar todavía un poco más la representación del núcleo categorial mediador de la expresión del valor. Me refiero especialmente a la mediación conceptual contenida en la categoría de la "relación de valor", enunciada un poco más arriba cuando hablábamos de las funciones básicas del proceso de expresión del trabajo.

Allí afirmábamos que el producto esencial del proceso de expresión del trabajo era la gestión del sistema de la división del trabajo. Ahora bien, Marx nos habló de este sistema en el párrafo 2º, indicándonos que ésta era la base sobre la cual descansaba la diversidad de los valores de uso producidos. Pero ello significa que la división del trabajo forma parte de las condiciones sociales sobre las cuales descansa la relación de intercambio de las mercancías, y por ende, la relación de valor. También se recordará que la expresión del trabajo cumplía la función de garantizar el proceso de intercambio de riqueza (y por tanto de trabajo) entre los individuos y la sociedad. Ya de mostramos en el análisis de la conexión entre el 21 y el 22 cómo era que Marx suponía que el proceso de intercambio de las mercancías no era más que la forma objetiva en que se manifestaba el proceso de intercambio de trabajo. De manera que la relación de valor de una mercancía con otra no sólo está mediada por el proceso de expresión del trabajo (ver figuras 7 y 8) sino además por el sistema mismo de la división del trabajo; y así como la relación de intercambio entre las mercancías supone el proceso de intercambio entre los trabajos privados, la relación de valor de una mercancía con otra igualmente supone la relación de equivalencia de un trabajo con otro diverso (o la "relación de trabajo" de un productor privado con otro). Es decir, la relación social imaginaria que se despliega en la cabeza de cada individuo y que es anticipo de la relación real, de la acción práctica de los dos (ó más) individuos (o relación de intercambio de trabajo).

Dicha relación de reconocimiento ideal de un individuo con otro es sutilmente formulada en aquella nota a pie de página que concluye el análisis cualitativo del polo relativo de la forma simple (3.A.2.a). Así como una mercancía, nos dice -- Marx no puede manifestar su "ser social" sin recurrir a una representación de su alma en el cuerpo de un semejante, tampoco los individuos humanos pueden relacionarse consigo mismos en cuanto seres genéricos sin recurrir a una relación (ideal y -- real) con sus semejantes. Solo hasta el momento en que el -- "otro" se convierte en la encarnación del ser genérico del "yo", el individuo está en condiciones de intercambiar (bienes materiales, palabras, emociones, placeres, etc.) con sus semejantes. Dicha "encarnación" es un proceso representativo, que debe pasar necesariamente por la cabeza de cada individuo; tal fenómeno ideal se despliega cuando un individuo intercambia -- prácticamente su trabajo con el de su semejante. Ello es precisamente lo que estamos denominando como "relación de trabajo" de un propietario privado con otro.

Pero --una vez más-- la hermética exposición del párrafo tercero relega esta importantísima cuestión a una sutil metáfora. Marx sólo habrá de volver a tocar el tema, cuando el nivel de abstracción de su argumentación sea un poco más propicio. Me estoy refiriendo al último párrafo de este capítulo (§ 4), en donde Marx tendrá la ocasión de exponer abiertamente todo este mundo subterráneo del trabajo. En dicho fragmento Marx habrá de exponer positivamente las cuestiones referidas al proceso de la expresión del trabajo, a la constitución del sistema de la división del trabajo, así como al proceso del intercambio del trabajo (y a las "relaciones de trabajo" contenidas en aquél) dentro de la sociedad mercantil. Pues ello solo será posible hasta el momento en que el propio proceso de expresión del valor de las mercancías (expuesto en el párrafo 3º) haya sacado "a la luz del día" el mundo tenebroso del carácter social de la producción privada.

Ya hemos adelantado en la introducción al comentario del párrafo tercero cómo es que el argumento del párrafo cuarto es el contenido argumental secreto de este párrafo tercero. - Secreto ya que la naturaleza mistificante de la mercancía (y de sus "expresiones" "lingüísticas") le impide a Marx hablar de -- "lo oculto" cuando se encuentra exponiendo el fenómeno de la expresión mistificante. El argumento debe de aguardar por lo menos a que la exposición de dicho proceso de "expresión" (§3) -- concluya con objeto de hablar de "lo prohibido". De esta manera, el principio metodológico que excluye toda consideración del -- mundo del trabajo, en la exposición de la vida social de las -- mercancías (§3) nos dice que la vida social de las mercancías - oculta necesariamente el contenido libidinal de cada uno de sus actos. De manera que Marx nos ha señalado "metafóricamente" que la división del trabajo y la "relación de trabajo" son mediaciones necesarias de la relación de valor. (Ello lo habremos de incluir en el siguiente esquema; el cual también habrá de indicar la forma en que Marx distribuyó la exposición de estas dos categorías en el curso del capítulo 1).

FIGURA N° 21

EXPRESION DEL VALOR											
REDUCCION A VALOR					RELACION DE VALOR						
REDUCCION DEL TRABAJO		EXPRESION DEL TRABAJO					RELACION DE TRABAJO		DIVISION DEL TRABAJO		
REDUCCION A TRAB. ABST.	REDUCCION A TRAB. SOCIAL	OBJETIVACION DEL TRABAJO		OBJETIVACION INDIVIDUAL DEL TRABAJO	OBJETIVACION SOCIAL DEL TRABAJO	EXPRESION DEL TRAB. ABST.	EXPRESION DEL TRAB. SOCIAL	RELACION DE EQUIVALENCIA	RELACION DE DIFERENCIA	D.T.T.	D.S.T.
1a. EXPOSICION T.C. → T.A. T.I. → T.Soc.	1a. EXPOSICION Reduccion de VU. a V.	SUPUESTA		SUPUESTA		SUPUESTA		SUPUESTA	SUPUESTA		
2a. EXPOSICION T.com. → T.simpl.	—	1a. EXPOSICION REAL FORMAL		SUPUESTA		SUPUESTA		SUPUESTA	SUPUESTA	1a. EXPOSICION (esotérica) Real FORMAL	
3a. EXPOSICION	2a. EXPOSICION	2a. EXPOSICION		2a. EXPOSICION		EXPOSICION:		1a. EXPOSICION (esotérica)	2a. EXPOSICION (esotérica)		
Relación entre el proceso de reducción y de expresión	Relación entre el proceso de reducción y de expresión	REAL	FORMAL	FORMAL	FORMAL	1a. EXPOSICION (insuficiente)	de la diferencia material elemental				
Fundamentación de la reducción a T.A.		REAL	REAL	—	—	2a. EXPOSICION (insuficiente)	de la diferencia material total				
Fundamentación de la reducción a T.Soc.	Explicación de las condiciones reales de la reducción a valor.				REAL	3a. EXPOSICION (suficiente)	de la diferencia jurídica				
							de la síntesis de las diferencias materiales y jurídicas				
		3a. EXPOSICION la objetivación como enajenación						2a. EXPOSICION (esotérica)	3a. EXPOSICION (esotérica) Real		

Conjunto de categorías mediadoras de la realización del proceso de expresión del valor.

Proyección de este conjunto categorial sobre el cuerpo argumental del capítulo primero.

Apréciase muy especialmente cómo es que estas alcanzan su fundamentación definitiva en el curso expostivo del desarrollo de las formas de expresión del valor.

En el curso de la exposición de las Formas del Valor Marx ofrece las condiciones sobre las que descansa el proceso de reducción (a valor y a trabajo social/trabajo): la expresión, y la relación entre el conjunto de los productores y los consumidores.

La exposición esencial del proceso de reducción a valor acontece en el § 1.

El proceso de expresión del trabajo constituye el construccion oculto del proceso de expresión del valor. En el § 3 Marx ofrece la exposición esotérica de la expresión del trabajo, y solo hasta el § 4, una vez revelada la relación de valor (y la expresión del valor), Marx expone exteriormente la expresión del trabajo.

Como puede observarse la exposición de la relación de valor se circunscribe rigurosamente al § 3. En efecto, este apartado tiene el objetivo de exponer esotéricamente la relación de valor; no con el objeto de preparar suficientemente el análisis de la relación de intercambio (capítulo 2).

Marx volverá a tocar el tema de la división del trabajo en el cap. 3, pero solo hasta el cap. 12 se distinguirá rigurosamente entre división técnica del trabajo y División social del trabajo.

ABREVIATURAS

V.U.	Valor de uso
V.	Valor
T.C.	Trabajo concreto
T.A.	Trabajo abstracto
T.I.	Trabajo individual
T.Soc.	Trabajo social
T.com.	Trabajo complejo
T.simpl.	Trabajo simple
D.T.T.	División técnica del trabajo
D.S.T.	División social del trabajo

Figura 21.

Cuando Engels le recrimina a Marx su tardanza en la publicación de su crítica de la economía política, éste le responde señalándole que su obra es una "obra de arte". Ya decíamos anteriormente que uno de los principios metodológicos para la redacción de El Capital consistía en que la exposición de cada momento argumental era hecha tomando en cuenta la concepción global del objeto. De ahí que cada momento argumental quedara tensado por aquello que debe ser dicho y aquello que aún debe esperar (o ya no ser repetido). De suerte que buena parte de los -- conceptos empleados en cada momento argumental debe de remitirse constantemente "hacia adelante" y "hacia atrás"; pues solo -- mediante tales conexiones las diversas categorías podrán ser ex-- plicadas y/o fundamentadas. Pero será precisamente esta relación entre lo expuesto y lo supuesto, entre lo visible y lo invisibil-- lo que estará especificando el nivel de abstracción de cada momento argumental. Seguramente Marx pensaba en su crítica de -- la Economía Política como en una "obra de arte", entre otras co-- sas, por la estructura "sinfónica" de su exposición; pues ella efectivamente ofrece tanto el desarrollo yuxtapuesto de diver-- sos temas (recuérdese el desarrollo paralelo de la expresión -- del valor y del trabajo, de la reducción del valor y del trabajo, de la objetivación, etc.) que sucesivamente emergen y se su-- mergen en las aguas del discurso; así como por la serie sistemá-- tica de "supuestos" o silencios argumentales que elocuentemente van indicando al lector las fases ocultas del objeto. Si Marx -- no habla directa, esotéricamente, de la expresión del carácter social del trabajo durante su exposición del párrafo tercero -- ello acontece así porque tal proceso esencial se realiza en la práctica mistificadamente.

Absurdas resuenan las palabras de Louis Althusser en su célebre "Advertencia a los lectores del libro I de El Capital" en donde nos invita a "reescribir la sección I de El Capital" -- con objeto de convertirla "en un comienzo no ya arduo, sino -- fácil y sencillo", (18) con objeto de "deshegelianizar" dicho co--

- mienzo. Sugiriéndonos para ello la traducción de la compleja -
 exposición de Marx a los términos de aquella carta a Kugelman -
 (11 de Julio de 1868). En una palabra Althusser invita a reducir
 la exposición de la expresión del valor a una exposición directa
 (¿popular?) de la expresión del trabajo; y la exposición de "la
 ley del valor" a una "ley de la distribución de la cantidad de -
 fuerza de trabajo disponible según los diversos sectores de la -
 producción" (19). Pero la audacia de Althusser rebasa todo lími-
 te cuando llega a "sugerirnos" lo siguiente" Por otra parte, aun
 que Marx lo tuviera todo en la cabeza, no disponía de todas las
 respuestas a todas las cuestiones que tenía planteadas, y, en al-
 gunos puntos, el libro I acusa esta dificultad. No se debe al --
 azar que hasta 1868, es decir, un año después de la publicación
 del libro I, no escriba Marx que la comprensión de la ley del -
 valor de la que depende por completo la comprensión de la sec-
 ción I, está al alcance de un niño " (20).

¿Acaso sugiere Althusser que la redacción de los Grundrisse - -
 (1857-58), la Contribución a la Crítica de la Economía Política
 (1859), los dos manuscritos preparatorios de El Capital (1861-63
 y 63-65) y la versión original del tomo I (1867), incluido su --
 apéndice sobre las Formas del valor fueron redactadas sin haber
 contado con la "respuesta" que Marx ofrece a Kugelman en 1868, -
 es decir, que el valor de cambio es la forma histórica mercantil
 en que se actualiza la expresión del trabajo? ¿no será más bien
 que es el propio Althusser quien a pesar de tenerlo todo en la -
 cabeza no dispone de todas las respuestas? Ya que no acierta a
 comprender cuáles son las razones metodológicas que le obligan a
 Marx a exponer esotéricamente la expresión del trabajo en el cur-
 so de la exposición esotérica la expresión del valor. Si Marx hu-
 biera "popularizado" su exposición mostrando directamente lo que
 la dosificación oculta se habría contradicho el contenido expues-
 to con la exposición misma; lo cual habría redundado en una ex-
posición deficiente del del proceso mistificante de la expresión
del valor. Esta es otra de las razones que le otorgan el rango de
 obra de arte a la exposición de Marx. Pues es una práctica corrien-
 te en la labor artística el adecuar la forma expresiva (pictórica, escul-

-tórica, etc.) a su contenido, a aquello que quiere comunicarnos el artista. A mi juicio, Althusser debería releer el capítulo primero, previa revisión de sus versiones preparatorias (1857, 1859, 1861-63, 1867), ya que con esto podría constatar cómo Marx fue cincelando rigurosamente su exposición del fenómeno de la "expresión del valor", mediante la esoterización de la exposición de la expresión del trabajo. Ahí podrá convergerse Althusser de que la "expresión del trabajo" no formaba parte de esas cuestiones -- no resueltas" por Marx. Quizás entonces pueda Louis Althusser -- comprender el fundamento material (no hegeliano) del "espisteme" de Marx; y con ello modificar sus "recomendaciones" de lectura -- de El Capital (ya que se trata de "recomendaciones imperativas") por otras más afortunadas.

En la exposición del desarrollo de las formas del valor -- tal y como la ofreció Marx en su versión de 1872 no expone directamente el desarrollo de la expresión del trabajo, en contraste con las versiones anteriores (1867) en donde esta cuestión aparece en primer plano. En la versión de 1872 del desarrollo de las formas del valor, el conjunto de determinaciones mediadoras de la expresión del valor arriba expuesto solo aparece explícitamente en algunas ocasiones. De la reducción del valor de uso a valor -- no se vuelve a decir nada en las formas II y III. De la reducción de trabajo concreto a abstracto se nos da una breve indicación -- en la forma III (párrafo 8). De la expresión del trabajo se -- presentan los dos aspectos que ésta debe cubrir: como expresión del carácter abstracto y social-necesario del trabajo. Así como las dos mediaciones que la hacen posible: la objetivación del -- trabajo y la relación objetiva de intercambio. Para que la expresión del trabajo abstracto sea posible, éste debe objetivarse, -- "cristalizar" como valor; esto es expuesto en la forma II. Y para que el carácter social del trabajo se manifieste, dichas objetivaciones deben de entablar una "relación de intercambio"; esto es desarrollado en la forma III. Pero aquí apenas se nos "insinúa" que es el trabajo el que debe de actualizar su "ser social"; ello

en contraste con la versión de 1867 en donde esta cuestión es - expuesta directamente. Finalmente, el carácter paradójico que - reviste la relación objetiva de intercambio -que a la vez cuenta como una relación entre objetos diferentes (en tanto valores de uso) y entre objetos iguales (en tanto valores)- no se nos - dice nada en las formas II y III. De nuevo ello en contraste -- con la versión de 1867, en donde dicha paradoja es recordada en la exposición de la forma III.

Como puede observarse el conjunto de mediaciones que hacen posible la expresión del valor en el curso expositivo del - desarrollo de las formas del valor no vuelven a ser expuestas - como el conjunto que son. Sino que el desarrollo explícito del argumento de Marx las dispersa, enterrando algunas y ofreciendo de otras, breves alusiones indirectas. Su exposición ya no es - continua. Un nuevo criterio está subordinando su exposición. Ya no se trata ahora, en el desarrollo de las formas, de aquella - exposición germinal que quiere condensar in abstractum todas -- las determinaciones de la expresión del valor. Sino que ahora - busca Marx el despliegue de las condiciones de posibilidad de - la expresión del valor. De ahí la dispersión de estas determina- ciones entre los diversos momentos del cuerpo expositivo. Así, - en el desarrollo argumental estas mediaciones se van develando; el "esfuerzo" de la abstracción disminuye, se trata de un desarrollo argumental hacia "lo concreto". La propia raíz de la palabra muestra este movimiento: concreto procede de "concre- cere" ⁽²¹⁾, es decir, del "crecimiento" que a la vez es "enriqueci- miento".

Ya decíamos que la forma II, por su nivel de abstracción es - pecífico, ofrece las condiciones para exponer la primera media- ción necesaria para la expresión del trabajo: la objetivación - de todo el trabajo de la sociedad. En tanto que la forma III -- ofrece las condiciones para exponer la segunda mediación necesa- ria para la expresión del trabajo: el conjunto global de las re-

-laciones de intercambio. Así, la forma II contiene la exposición de la objetivación social global, en tanto que la forma III contiene la exposición de la socialidad objetiva global, del "ser social" completo de las mercancías (y el trabajo). Así podríamos concluir señalando que la forma II ofrece la primera constitución del contenido de la forma valor: la totalidad del trabajo objetivado. En tanto que la forma III ofrece la constitución definitiva del contenido y la forma de la forma-valor: la constitución definitiva del cristal valor, (del tiempo de trabajo socialmente necesario en estado objetivado) de la expresión definitiva de este cristal (de la relación social global de intercambio)⁽²²⁾.

Sin embargo, debemos de volver a subrayarlo: todo este desarrollo argumental el problema de la expresión del trabajo es tan solo insinuado. El corre subterráneamente a la exposición explícita del desarrollo de la expresión del valor. En dicha exposición "explícita" el interés de Marx está en la "armazón cósmica" del intercambio de mercancías, en este rodeo cosificado que media la expresión del trabajo. Marx ha elegido entonces exponer nos no un contenido desnudo, sino la forma en que se presenta, - su apariencia.

Ahora bien, en la medida en que la forma II está emparentada a la exposición del proceso de trabajo, (es decir, a la formación del carácter homogéneo del trabajo) y que la forma III está emparentada con el proceso de intercambio (es decir, a la determinación del carácter social del trabajo), ello parece redundar en la propia extensión del texto; pues Marx dedica mucho menos al análisis de la forma II que a la forma III. De nuevo el carácter hermético de la esfera del trabajo se ha contagiado al proceder metódico apocando la exposición de la forma II.

Así pues, el problema del "ser social" del trabajo y la "forma social" de las cosas constituyen el objeto esencial del análisis en la forma III. Ello en virtud de que el análisis cuenta aquí con la actividad social de todas las mercancías, con el conjunto de las relaciones sociales cosificadas. Veamos cómo:

5.3.3. LA MANIFESTACION DEL DESARROLLO.

En el siguiente comentario centraremos nuestra atención en la exposición del desarrollo de la apariencia de la relación de valor, es decir, en el desarrollo del carácter mistificante de la expresión del valor. Lo cual apoyaremos, a diferencia del comentario precedente, en la exposición explícita del propio Marx; éste nos presenta abiertamente el desarrollo de las formas del valor como desarrollo de la relación de valor, como desarrollo de este "rodeo" objetivo que tiene que dar la expresión del valor; así el "armazón" cosico que media esta expresión va creciendo de una a otra forma del valor. Esto es algo que el lector del texto de Marx puede constatar desde su primera lectura.

Ahora bien, resulta ser la forma III el lugar en donde Marx decide exponernos el desarrollo de esta forma mistificada de expresarse el valor. Dos razones parecen explicar este proceder metódico. En primer lugar la forma III es un resultado - que contiene y niega, que "supera", a las dos formas precedentes de expresar al valor; en este sentido la forma III solo es comprensible mediante un balance que la compare con las formas I y II. Esta es la razón por la cual esta última forma está -- llena de balances generales en torno al desarrollo de las formas. Pero en segundo lugar, dado el nivel de abstracción específico de esta forma -a saber: la relación social global de todas las mercancías entre sí-, el objeto específico de esta forma III es precisamente el análisis del rodeo cosificado más desarrollado que la expresión del valor (y del trabajo) debe dar para poder realizarse. Lo cual implica, según la observación precedente, que en la forma III se realice el balance del desarrollo de este rodeo cósmico a través de las tres formas de expresión del valor. Ya decíamos que el análisis de la forma desarrollada o total del valor parecía estar emparentada con el análisis del proceso de expresión del trabajo, en tanto que la forma general de expresión del valor parecía estarlo con el

proceso de expresión del valor. Ello es así por el hecho de que el análisis de la relación social de todas las mercancías (objeto de esta forma III) permite ya no sólo la unificación de todo el conjunto de capacidades productivas (objeto de la forma II), sino además la unificación del conjunto de capacidades productivas con el conjunto de necesidades consumptivas de la sociedad; ello redundará en que ahora (en la forma III) la sociedad está en condiciones de establecer ya no sólo el carácter homogéneo (abstracto) de su trabajo, sino además su carácter social general. Es por esta razón, por la cual la forma III se emparenta con la exposición acabada del proceso expresivo esencial para la sociedad mercantil: la expresión del valor. La forma III está entonces ligada a la exposición de la Forma histórica (enajenada y -misticante) en que se actualiza la expresión del trabajo. Por ello es que decimos: la forma III, por su nivel de abstracción específico, es el lugar metodológicamente apropiado para la exposición de la apariencia más desarrollada y para la exposición del desarrollo del cascarón aparential de la expresión del valor.

En la medida en que el objetivo de este tercer comentario es la exposición del desarrollo de la cosificación de la expresión del trabajo, ello podrá ser cumplido apropiadamente mediante el comentario detenido de la exposición que hace Marx a esta III forma de expresión de valor. Ello nos brindará la -- ocasión de precisar cuáles son las mistificaciones novedosas -- que brotan del desarrollo de las formas del valor; estas ilusiones deberán ser añadidas al conjunto de mistificaciones ya operantes en el equivalente singular propio de la forma simple del valor. Ello evidentemente implicará un "balance" en torno al desarrollo de la mistificación de la expresión del valor (y sobre todo, del trabajo), es decir, un balance en torno al desarrollo de la forma equivalencial.

De manera que nuestro análisis de la forma III lo haremos de cumplir en dos momentos. Primero indicaremos lo que a --

nuestro juicio constituyen los objetivos argumentales específicos de esta forma. Para lo cual habremos de realizar un breve recordatorio de todas nuestras indicaciones precedentes en torno a esta forma III. En segundo lugar, presentaremos un análisis pormenorizado del primer apartado (C.1) de esta tercera forma, dado que es en dicho pasaje donde Marx presenta la estructura específica de la forma general del valor. Aquí, el análisis de Marx se ciñe rigurosamente a la metódica empleada en el análisis de la forma simple del valor, si bien con una gran condensación en el argumento. (De manera que el análisis de la forma C en su conjunto acontece en el párrafo 1. El análisis del polo relativo del párrafo 2 al 7. El análisis del polo equivalente en el párrafo 8. Dado que este es el momento argumental crucial de este apartado - lugar en donde Marx hace gala de un lenguaje condensado y hermético, pero lleno de significados-, dedicaremos una gran atención al análisis del polo equivalente. Dos preguntas habrán de centrar este comentario. A saber: ¿cómo ha sido analizado el polo equivalente en el curso de la exposición precedente? y "cómo es analizado ahora, en la forma general, dicho equivalente?". Finalmente concluiremos el comentario a esta forma general con el comentario al párrafo 9, dado que es ahí donde Marx retorna de nuevo a la consideración de la forma de expresión en su conjunto). El resto de la forma III, (los apartados C. 2 y C. 3) no habrán de ser comentados aquí, dado que su contenido no toca directamente lo que aquí nos ocupa, es decir, el desarrollo del lado aparente (y mistificado) de la expresión del valor. Adentrémonos entonces en el examen del apartado 3.C.1.

5.3.3.1. OBJETIVOS GENERALES DE LA FORMA C (6 III)

Ante todo hay que recordar que la forma III presenta por primera vez la imagen completa y resuelta de las relaciones sociales de las mercancías; completa porque ella supone la relación de todas las mercancías entre sí, o como dice Marx: "las relaciones sociales omnilaterales"; resuelta porque dicha totalidad de relaciones aparece resumida en la relación de todas las mercancías con una, con la mercancía equivalente general (que precisamente las representa a todas). Lo cual podríamos llamar la imagen real y sincrónica de las relaciones sociales cósmicas. La presentación de esta imagen la cumple Marx en los dos primeros apartados de la forma general (C.1 y C.2), pero muy especialmente en el primero.

En segundo lugar también es objetivo argumental de la III forma del valor la presentación del devenir de este entramado cósmico de relaciones sociales, desde su forma simple hasta esta forma general. Este desarrollo, esta imagen diacrónica de las formas de expresión del valor Marx la ofrece de dos modos:

1° como desarrollo de los elementos de la relación de valor; es decir como desarrollo de la mercancía relativa y de la equivalente. Ello lo cumple Marx en el apartado C.1.

2° como desarrollo de la relación entre los elementos. Es decir como desarrollo de la forma de expresión en su conjunto; como desarrollo de la forma simple hacia la forma total y de ésta hacia la forma general de expresión. Tal análisis lo cumple Marx en el apartado C.2.

Ahora bien, en la medida en que lo que aquí nos interesa es comentar el desarrollo de las mistificaciones producidas en el desarrollo de las formas de expresión del valor, habremos de centrar nuestra atención en el análisis del primer inciso de la

forma III (C.1), ya que ese es el lugar donde Marx expone las - nuevas determinaciones que median el desarrollo de la expresión misticada del trabajo. El comentario de este pasaje lo habré de realizar de la misma forma en que comenté el polo relativo y equivalente de la forma simple -es decir, párrafo por párrafo- dado que este pasaje compite en densidad y misterio con aquellos apartados. Del segundo inciso (C.2) habremos de conformarnos - con las observaciones ya realizadas en la presentación general que hiciéramos anteriormente de la forma III.

De hecho habría que recordar que nuestro comentario a esta forma III comenzó en pasajes anteriores. Ya establecimos anteriormente cual es el objetivo argumental de esta forma, y cómo cumple junto a las formas I, II y IV el objetivo argumental -- global del § 3. También indicamos más arriba cual era el objetivo de cada uno de los incisos de esta III forma, habiendo es tablecido cual era su nivel de abstracción específico y qué -- problemas era posible analizar en ellos. Incluso hemos llegado a presentar algunos de los problemas que aparecen en dicha for ma (recuérdense las indicaciones en torno al desarrollo de las formas como desarrollo de la contradicción entre el valor y el valor de uso; pero muy especialmente las cuestiones ligadas a la expresión del trabajo: cómo se alcanza a expresar el carácter social del trabajo en esta forma III, cómo se desarrolla - la expresión del trabajo (como desarrollo del contenido y sentido del trabajo privado en dirección a un ser social cada - vez más universal) a el curso expositivo de las formas del valor, etc.). Pero a pesar de haber señalado previamente todas es tas cuestiones contenidas en el argumento de la forma III no - hemos comentado todavía cómo se presenta aquí -sincrónicamen- te- la armazón de las relaciones sociales cosicas completas; y los nuevos problemas que se desprenden de esta cuestión (me re fiero a la aparición de una nueva mediación cosificada: el - - equivalente general). Ya hemos comentado gran parte de las modificaciones sustanciales que acontecen en el desarrollo de la mercancía relativa. De hecho ello fue la base de nuestro comen

-tario al desarrollo del lado oculto de las formas de expresión del valor, pues la indicación de que el desarrollo de las formas contiene el desarrollo de la contradicción interna entre el valor y el valor de uso la enuncia Marx cuando realiza el balance del desarrollo del polo relativo. Sin embargo no hemos dicho nada en torno a las modificaciones que caracterizan al desarrollo del polo equivalente. Ello es lo que, entre otras cosas, -- nos obligará a extendernos en su comentario. Finalmente no hemos reseñado la construcción metodológica de la exposición de la forma general. De manera que el siguiente comentario de la forma III intentará principalmente resolver los vacíos indicados. Veamos cómo:

5.3.3.1.1. Marx nos presenta el desarrollo de las formas del valor como desarrollo de la relación de valor, como desarrollo de este rodeo "objetivo" que tiene que dar la expresión del valor. El "armazón cósmico" que media esta expresión va creciendo de una forma a otra. Esto es lo que sobre todo se aprende en -- una primera lectura del texto.

Lo que ya no es tan obvio es que éste es precisamente el desarrollo de la cosificación. Pero veamos con calma la cuestión. Es en la forma C en donde el análisis del desarrollo de las formas y el análisis de la apariencia mistificante más desarrollada se hacen uno. Pues, por un lado, esta forma C es el resultado que contiene y niega a las dos formas precedentes (Marx considera oportuno realizar aquí dos grandes balances en torno al desarrollo de las formas). Y por otro lado, dado que el nivel de abstracción propia de esta forma es el examen de la forma social completa de las mercancías, el análisis de la misma es precisamente el análisis del rodeo cosificado más desarrollado que la expresión del trabajo debe de dar para poder realizarse. Y es precisamente en virtud de que en la forma C, el análisis de la apariencia entronca con el análisis del desarrollo, que me ha parecido apropiado hacer un comentario pormenorizado de la for-

-ma C. Ello con el objeto, primero, de poder precisar cuáles son las mistificaciones que resultan del desarrollo de la expresión del valor y segundo, determinar cuál ha sido entonces el desarrollo de la mistificación.

Ahora bien, precisemos un poco más este doble objetivo de la forma C:

1) La forma C presenta, en primer lugar, la imagen resuelta de las relaciones sociales omnilaterales de las mercancías como la relación de todas con una (en tanto su equivalente general); podríamos llamar a ésta la imagen real y sincrónica de las relaciones sociales objetivas. (Ello lo cumple Marx en los dos apartados, pero sobre todo en C.1).

2) En segundo lugar se nos presenta la imagen de las relaciones sociales de las cosas en devenir; desde su forma elemental hasta su forma total o completa. Y a su vez, esta imagen diacrónica de nuevo nos la ofrece Marx de dos modos diferentes:

a) Como desarrollo de los elementos de la relación de valor. Es decir, como desarrollo de la mercancía relativa y de la mercancía equivalente. (Ello lo cumple Marx en el apartado C.1.) Y

b) Como desarrollo de la relación entre los elementos. Es decir, como desarrollo de la forma simple a la forma total, y de ésta a la general. (Tal análisis se realiza en el apartado C.2.)

En la medida en que lo que aquí nos interesa son las mistificaciones producidas en el desarrollo de las formas habremos de centrar nuestro análisis en el primer inciso -- (C.1) de la forma C, ya que ése es el lugar en donde Marx examina las nuevas determinaciones que median y mistifican a la expresión del trabajo. Además de que con ello tendremos la ocasión de llamar la atención del lector sobre ciertos pasajes que compiten en densidad y misterio con aquellos que nos fueron expues--

-tos en la primera parte del apartado 3.A.2.a.

Del segundo inciso habremos de conformarnos con las observaciones ya realizadas en la presentación de los objetivos generales de la forma.

De hecho nuestro comentario de esta forma C ha comenzado realmente en pasajes anteriores. Se recordará que ya hemos establecido cual es el objetivo singular de esta forma y cómo cumple, junto con las otras tres formas, el objetivo general del 3; también hemos señalado cuales son los objetivos de cada uno de sus incisos. Más adelante hemos establecido cual es su nivel de abstracción y qué problemas es posible analizar desde el mismo. Incluso hemos llegado a presentar algunos de los problemas que ahí aparecen. En especial los relacionados con la expresión del trabajo; sea cómo se alcanza a expresar el trabajo en esta forma (como trabajo socialmente necesario), sea cómo se desarrolla la expresión del trabajo (como desarrollo de la estructura y el sentido de los trabajos privados en dirección a un ser social cada vez más universal). Y a pesar de haber señalado todas estas cuestiones contenidas en la forma C, no hemos señalado cómo se presenta aquí -sincrónicamente- la armazón de las relaciones sociales completas; y qué nuevos problemas presenta. (Nos referimos a la aparición de una nueva mediación, o la mediación de la mediación: el equivalente general). Ya hemos hablado de modificaciones substanciales que se detectan en el polo relativo. Como lo era el desarrollo de la contradicción interna entre el valor y el valor de uso, o la presencia acabada del contenido a expresar, a saber, el trabajo como trabajo socialmente necesario. Y sin embargo, no hemos señalado cuales son las modificaciones que destacan en el nuevo polo equivalente. Finalmente, no hemos reseñado cuáles son los pasos que se dan al interior de cada inciso. Para tratar de salvar un poco esta fastidiosa proceder, me limitaré a comentar cómo está construido el argumento del primer apartado (C.1), que como ya señalamos, es el que ofrece más dificultades.

5.3.3.1.2 Forma C, inciso 1.

"El cambio de carácter de la forma de valor".

Ya hemos señalado anteriormente que la forma en que aquí -- procede Marx sigue exactamente los mismos pasos que el análisis de la Forma Simple. Es decir, primero nos presenta la figura -- global de la relación; después realiza el examen de la relación desde su aspecto esencial; en seguida examina la relación desde su aspecto aparente y finalmente regresa a una consideración -- global de la relación. Pero con la novedad de que todo este análisis está aquí condensado en un pequeño fragmento. De suerte -- que cada uno de estos pasos se cumple vertiginosamente. El primer paso es tan sólo una indicación (párrafo 1), el segundo es el más extenso y en él que se vierten las ideas centrales de este apartado (va del párrafo 2 al párrafo 7). El tercer y cuarto pasos ocupan a su vez cada uno un párrafo (el octavo y el noveno).

Ahora bien, como el título del inciso nos señala, Marx se trata de determinar en qué consiste el cambio de carácter de esta forma. Para ello vuelve a recorrer el camino seguido en la forma A:

5.3.3.2. LA FORMA EN SU CONJUNTO.

La nueva imagen global de la relación de valor tiene a primera vista la característica de contener a las dos formas precedentes. Hay una expresión simple y total simultáneamente. Porque aquí el equivalente representa al mundo mismo de las mercancías.

Se trata de la armazón que resulta de la relación social global de las mercancías; de la relación de todas con todas. Pero aquí nada se nos dice de la contradictoriedad de una relación así. Tan sólo se nos presenta el resultado de la misma.

Ahora bien, en la medida en que esta nueva forma contiene a las otras dos anteriores, considera Marx oportuno emprender el balance de las tres formas analizadas.

5.3.3.3. EL POLO RELATIVO.

El análisis de la relación de valor vista desde el polo relativo lo realiza Marx, sin embargo, de una manera novedosa. Aquí ya no encontramos los mismos pasos que en el inciso 3.A.2.a. Es decir, no se nos presentan en primer lugar las condiciones necesarias para que se dé la expresión del valor y en el segundo a la relación de valor misma.

Comienza Marx, incluso, con un argumento que corresponde a la conclusión de la forma simple (3.A.4.) Hablando de la contradicción entre el valor y el valor de uso (párrafos 3, 4 y 5). Sin embargo ello corresponde al lado esencial y oculto de la relación de valor. Esta contradicción está situada en el polo relativo. Se trata de una observación formal en torno al desarrollo de la separación entre el valor y el valor de uso en el curso del desarrollo de las formas. ¿Qué tanto se distingue el valor del valor de uso del cual procede? Ello depende de la forma en que observemos tal contradicción.

En el párrafo 5, Marx nos vuelve a presentar la imagen global de esta nueva relación de valor, pero con la modificación de que ahora se nos brindan las características esenciales que están presentes en el polo relativo y el equivalente El polo relativo lo componen ahora todo el mundo de las mercancías, y el polo equivalente solo una mercancía que siempre es la misma y que ha sido excluida del mundo de las demás mercancías.

De donde Marx saca en conclusión que en esta Forma C, la contradicción interna entre el valor y el valor de uso se desarrolla al máximo: 1) porque "ahora el valor de cada mercancía, en cuanto cosa igual al lino, es distinto no sólo de su propio

valor de uso, sino también de todo valor de uso... y 2) porque ahora el valor de cada mercancía "está expresado como aquello - que es común a esa mercancía y a todas las demás" (Subrayados - nuestros). Si la contradicción interna entre el valor y el valor de uso se desarrolla al máximo, ello significa que el carácter contradictorio de la relación, como relación de diferencia e igualdad, igualmente, se ha desarrollado al máximo.

En la forma C, el valor es distinto de todo valor de uso. El es su otredad absoluta. En tanto que el "otro valor de uso" deja de aparecer "negativamente" como algo azaroso y efímero. - "Siempre es el mismo", nos dice Marx, el "otro" deviene positivo. El representa ahora a todos los otros posibles, es la exterioridad definitiva, "la mercancía excluida" nos dice Marx.

Pero también añade . el valor es común en todas las mercancías. En las formas A y B la "objetividad común" que es - el valor sólo se establecía dentro de ciertos límites; la objetividad común era diferente en cada relación diferente. Tal contradicción es resuelta en la forma C. Pues la "objetividad común" entre dos mercancías, "Lo común", deviene ahora realmente - en común, en universal.

Argumenta Marx: sólo ahora cuando la contradicción entre el valor y el valor de uso ha llegado al máximo, cuando la relación contradictoria como "relación de igualdad y diferencia" ha llegado al máximo y cuando, por tanto, la otredad y la igualdad son completas, sólo entonces el contenido y la expresión han devenido en reales. Solo ahora tenemos un valor y un valor de cambio reales. "Por lo tanto, ésta es finalmente la forma que refiere realmente las mercancías unas a otras en cuanto valores, la forma que las hace aparecer como valores de cambio unas a -- otras" (23).

En conclusión, Marx está derivando del desarrollo de la contradicción entre el valor y el valor de uso la constitución

real del valor y del valor de cambio ⁽²⁴⁾ la constitución real de la substancia y la expresión del valor; es decir, la forma social de la mercancía.

Lo que estamos intentando mostrar aquí es que el análisis del polo relativo no arranca, como en la forma A, con el análisis de las condiciones de posibilidad para la expresión del valor. Sino que por el contrario restringe el examen de la expresión del valor al ámbito de la relación social entre las cosas. Lo que preocupa aquí a Marx es examinar el carácter de esta nueva relación social, de esta forma social. Tal intención aparece nítidamente en el párrafo siguiente (el sexto).

Aquí se nos explica que la expresión del valor ahora es un asunto colectivo de todas las mercancías. La relación social de una está sustentada en la relación social completa. En la "relación social omnilateral" (allseitige gesellschaftliche beziehung) de las mercancías se manifiesta de manera "adecuada" el "ser social" (o la existencia social-gesellschaftliche dasein-) de estas cosas.

Sobresale en todo este balance del polo relativo de la relación de valor general el que nunca se mencione explícitamente el contenido profundo de todo este proceso expresivo: la necesidad de establecer cuál es el trabajo socialmente necesario contenido en las mercancías ⁽²⁵⁾. Ello en contraste con el análisis -- del polo relativo que se efectuara en la forma A, donde la relación entre la expresión del trabajo y la expresión del valor ocupaba el centro del argumento. No sólo. También es notable el contraste con la versión primitiva (1867) de esta forma C, en donde la reflexión en torno al "ser social" de las mercancías está ligada directamente a la reflexión en torno al "ser social" del -- trabajo.

Ahora bien, me parece que tal silencio de Marx en torno a la expresión del trabajo se explica por la estructura misma -

del objeto que nos está describiendo: la forma general del valor. Me explico. Habíamos establecido en nuestro análisis precedente que la expresión del trabajo, necesidad natural humana, se logra dar en la sociedad mercantil mediante un rodeo muy peculiar: la relación social entre las cosas. Esta relación cósmica, decíamos, era un rodeo necesario en la medida en que los productores eran átomos aislados que reprimían sistemáticamente la naturaleza social de su trabajo. De ahí que este "rodeo" deviniése, además, en un rodeo mistificante, en una capa de niebla que al resolver el ser social de cada uno de los trabajos privados ocultaba que era precisamente esto lo que resolvía.

Ahora bien, lo que aquí estamos descubriendo es una nueva capa de niebla que cubre a la anterior: la última superficie de esta forma de expresión ya no la constituye la relación entre las cosas. Porque dicha armazón cósmica ya no es el único "rodeo" que el trabajo debe dar para expresarse. Es decir, que para que el valor de una pueda expresarse ya no basta con que se enfrente directamente a otra mercancía cualquiera, tal y como acontecía en las formas A y B. Cuando consideramos "la relación social - - omnilateral, nos dice Marx en 1867, la mercancía en general no se encuentra de suyo bajo la forma directamente intercambiable o social" (26). En este mundo de las mercancías sólo una se encuentra cumpliendo la función de equivalente. Por tanto aquella que quiera expresar su valor habrá de buscar a "la elegida" para representar en el cuerpo de ésta su substancia social, su valor.

Así, el rodeo que originalmente debía dar el trabajo para poder expresarse, a saber, la expresión del valor, debe emprender a su vez otro rodeo. Marx nos ha señalado que la relación de una mercancía con otra está mediada por la relación de todas con todas. Aunque no por esta relación total, en estado salvaje y caótico, sino en su forma resumida: como mercancía equivalente -

general. De suerte que si una mercancía quiere relacionarse con su vecina lo podrá hacer en la medida en que se relacione con - esa "totalidad sintetizada". Sólo cuando todas las mercancías - representan su valor en el equivalente general, pueden verse reflejadas recíprocamente como valores ⁽²⁷⁾. De suerte que la relación de todas con todas sólo es posible mediante la relación de todas con una. Estamos, pues, frente al rodeo del rodeo.

Por ello es que decimos que a la expresión del trabajo se le añade una nueva capa que ya no sólo oculta a la expresión del trabajo. Ahora, a su vez, la relación social entre las mercancías queda oculta bajo la relación de cada una de ellas con el equivalente general. De suerte que ellas parecen relacionarse entre sí sólo por su relación con la elegida, en tanto que su relación -- con la elegida borra su procedencia de la relación de todas con todas ⁽²⁸⁾.

Así pues, la mistificación se potencia y la expresión del trabajo queda doblemente enterrada. La pura relación total entre las cosas deviene en algo oculto que subyace en la base del equivalente general mismo. Misterio, que entre otras cosas está más a la mano que aquél otro de la expresión del trabajo, que ya ha pasado de misterio a olvido.

Por eso la forma en que Marx procede para analizar el polo relativo es modificada exponiéndonos ahora como contenido lo que antes era apariencia, que a su vez ha quedado cubierto por una - nueva apariencia. De suerte que el análisis ya no se centró en - la relación entre la expresión del trabajo y en la expresión del valor sino en la relación de expresión del valor y su representación en un equivalente único a la vez que común.

5.3.3.4. POLO EQUIVALENTE

Pasa entonces Marx al examen de la mercancía equivalente, es decir, de la cara visible y mistificante de esta relación social general de valor.

El método que sigue para el análisis de este polo es el mismo que ha sido empleado en el análisis del polo equivalente en la forma A y B. A saber: el examen de las tres peculiaridades -- del polo equivalencial. En tanto que esta mercancía tiene la -- forma de la intercambiabilidad inmediata en ella, ha explicado ya Marx, el valor y el valor de uso, el trabajo concreto y el -- trabajo abstracto y el trabajo privado y el trabajo social se -- encuentran yuxtapuestos (en un quid pro quo).

Es decir, que ahora (en este párrafo 8) al igual que en la forma A, el examen de la mercancía equivalente obliga a Marx a exponer el proceso de mistificación que le es propio. Por lo mismo se ve en la necesidad de hablar sobre el contenido que es tá siendo mistificado. Ello nos vuelve a situar en la paradoja argumental, tal y como aconteció en el análisis de la forma A, de que sea en el análisis de la apariencia en donde se plantee la necesidad de tener que hablar abiertamente en torno a los -- contenidos últimos que buscan expresión: el trabajo socialmente necesario. Por ello con objeto de valorar con precisión los argumentos con que muy condensadamente nos expone Marx al polo -- equivalente de esta forma general haremos un breve balance en donde consideraremos cómo nos ha expuesto el polo equivalente en las dos -- formas previas.

a) ¿Cómo ha sido analizado anteriormente el polo equivalente?

En la forma A, se recordará, Marx nos expuso al polo -- equivalente como el resultado del proceso expresivo de la mercancía relativa. La mercancía activa representaba su valor en -- el valor de uso de la otra mercancía. (Ello era posible porque -- el valor de uso de la mercancía equivalente se había desdoblado, añadiendo a sus funciones naturales una nueva y extraordinaria, la de ser encarnación del valor). De ello derivaba Marx: en la mercancía equivalente su cuerpo natural se convierte en forma -- de manifestación de su contrario, el valor. Y nos explicaba que

esta yuxtaposición significaba la mistificación de sus determinaciones y de la relación entre las mismas. Así, nos decía, algo - que era puramente social (el valor) aparecía como natural (como valor de uso). Pero no sólo. Marx nos explicaba que la yuxtaposición de las determinaciones de la cosa implicaba necesariamente la yuxtaposición de los contenidos ocultos que también se están expresando cuando se expresa el valor. Es decir, la mistificación del trabajo que produce mercancías (abstracto y privado) - como el trabajo propiamente humano, como trabajo concreto y directamente social.

Frente a este conjunto de mistificaciones históricas Marx concluyó con la especificación histórica del trabajo productor - de mercancías. Para la exposición de tal asunto examinó los límites históricos con los que se topó Aristóteles para la formulación de la categoría del trabajo abstracto.

En la forma B, en contraste con el pormenorizado análisis de la forma anterior, Marx presenta muy escuetamente el polo - - equivalente. Apenas añade ahí dos pequeños trazos, en donde, curiosamente, ya no se nos vuelven a exponer las tres peculiaridades del polo equivalente. Tan solo las dos primeras: la yuxtaposición entre el valor de uso y el valor y entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto.

Para la explicación de tal "modificación" en la exposición, deberemos recordar ante todo cuál es el nivel de abstracción correspondiente a esta forma.

Ya hemos expuesto cómo la forma B, al considerar la relación de una mercancía con todas las demás, brindaba la oportunidad - de exponer la objetivación global del trabajo, y con ella la posibilidad de distinguir el trabajo medio, el trabajo humano igual.

En el comentario que hiciéramos de la segunda peculiaridad

en la forma simple (A) planteamos que la atonicidad que tiene el productor privado respecto de la comunidad es doble. No conoce cual es el sistema de necesidades de la comunidad, pero también desconoce el sistema de capacidades. En este sentido el lazo -- que debe restablecer es doble. Por ello, explicábamos, es que - Marx desdobra la "expresión del trabajo" mercantil en expresión del trabajo abstracto y expresión del trabajo social. El trabajo se comunica con la comunidad en dos canales diferentes.

Y precisamente la forma B ofrece, por su nivel de abstracción específico, la posibilidad de considerar la comunicación - del productor aislado con el producto global, es decir, con el sistema de capacidades de la comunidad en su conjunto. La posibilidad de establecer en qué medida ese trabajo individual es un trabajo humano igual a los demás; en qué medida ese trabajo, haciendo abstracción de todas sus formas concretas y de todas sus propiedades útiles, es trabajo medio. De ahí que en el polo - - equivalente de la forma B se considere la expresión/mistificación del trabajo abstracto. Sin embargo, dicha forma no contempla el conjunto completo de las relaciones sociales entre las - mercancías. En esa medida tampoco están siendo consideradas todas las relaciones entre los productores de la comunidad. Y esto es, sin embargo, el paso obligado si se quiere establecer -- cuál es el sistema de necesidades de la comunidad. No sólo. La determinación misma del producto global no se compone inmediatamente de la suma total de lo que cada productor individual produjo, sino de lo que la sociedad verdaderamente necesita de tal producción, de suerte que aunque la forma B ofrece la posibilidad de establecer la media del trabajo productivo, todavía queda en el aire la determinación medida del producto global verdaderamente necesario. De ahí la paradoja de que en la forma B pueda y no pueda darse la expresión del trabajo. Tal paradoja la expresa Marx desdoblado la expresión del trabajo, en su expresión del trabajo abstracto, por un lado, y la expresión del trabajo social por otro. La primera es parcial mientras que la segunda es global. La primera puede ser expuesta ya en la - - forma B, en tanto que la segunda, la expresión de traba-

-jo socialmente necesario sólo puede ser hecha en la forma C.

b) ¿Cómo es analizado en la forma C el polo equivalente?

En efecto, Marx recapitula ahora (párrafo 8) el polo equivalente volviendo a examinar las tres peculiaridades o mistificaciones que le son propias; centrando su atención en la expresión/yuxtaposición del trabajo humano, en tanto que trabajo social. (29)

Ello está en armonía con su nivel de abstracción. Pues es en esta forma en donde el ser social de las mercancías es estudiado en su totalidad. Sólo cuando consideramos la relación social omnilateral de las cosas, nos dice Marx, es que podemos -- presentar cómo se manifiesta su existencia social, su objetividad de valor. Y a ello podríamos añadir; solo en tal relación - social omnilateral puede, por tanto, manifestarse el ser social del trabajo, su forma social o el trabajo en tanto trabajo social. Esta es la razón por la cual en esta forma se retoma la - tercera peculiaridad del polo equivalente.

5.3.3.4.1. Expresión/mistificación del carácter social del trabajo - (primera parte del párrafo 8).

Pero la cuestión es más compleja. Ya que si el lector es atento puede percatarse que las tres peculiaridades de la - mercancía equivalente son ahora extrañamente expuestas. En - efecto, se habla de las tres (valor/valor de uso; trabajo abstracto/trabajo concreto; trabajo social/trabajo privado). Sólo que ahora, en la consideración del equivalente general, la distinción nítida entre estos tres niveles desaparece. Me explico un poco más. Ahora ya no se nos habla solamente de la yuxtaposición del valor con el valor de uso. Porque ahora el cuerpo - material de la cosa es encarnación del trabajo humano. Nótese que tal yuxtaposición ya no delimita los tres niveles anteriormente expuestos porque ya no distingue entre el nivel trabajo abstracto y el del trabajo social; a su vez que el nivel del trabajo se confunde con el de la cosa mis-

-ma. No sólo; el trabajo concreto (el tejer) y el trabajo privado, nos dice Marx, se encuentran directamente en forma social general. Nótese, entonces, cómo el trabajo social se yuxtapone ya no sólo en su contrario inmediato, el trabajo privado, sino también en su contrario mediato: el trabajo concreto.

¿Se trata de ligeras confusiones? ¿Acaso le parece a Marx que el rigor mantenido en el análisis del equivalente singular (propio de la forma A) ya no tiene razón de ser en el análisis del equivalente general? A mi juicio estas preguntas son erróneas. Pues me parece que tales transgresiones entre los niveles de la yuxtaposición son la manera condensada y rigurosa de exponer cuál es la relación entre estos tres niveles. También hay que reconocer que la forma de la exposición es hermética; ello en correspondencia con la naturaleza mistificante del objeto -- analizado: la mercancía equivalente general.

Decimos que Marx encima los tres niveles de las yuxtaposiciones porque ello es la manera hermética de exponer lo siguiente:

En el examen que hacíamos del polo equivalente de la forma B ya hemos planteado la cuestión. Ahí hemos visto que la expresión del trabajo abstracto (como el establecimiento de la capacidad productiva media) solo era posible hasta el momento en que se determinaba qué partes y en qué medida la objetivación total del trabajo era objetivación socialmente necesaria. Sólo cuando el sistema de necesidades se manifiesta completamente, -- es que estamos en condiciones de saber qué trabajos y en qué medida son trabajos socialmente necesarios. Es decir, que la piedra clave de todo el proceso expresivo es la expresión del carácter social del trabajo. Mientras el trabajo social no se manifiesta, por así decirlo, el trabajo abstracto tampoco podrá -- hacerlo. Y mientras el trabajo no se manifieste tampoco el valor (es decir, el trabajo objetivado) podrá hacerlo. Tal es el encañamiento de los tres niveles considerados por Marx. Por lo --

mismo, cuando el trabajo social se manifiesta lo hacen de un solo golpe los tres niveles.

De suerte que el trabajo social no solo se manifiesta en su contrario inmediato (el trabajo privado) sino en sus contrarios mediatos (el trabajo concreto y el valor de uso). Y con ello a dicha naturaleza social del trabajo ya no sólo la mistica el trabajo privado, sino además el trabajo concreto y el valor de uso.

No nos detendremos aquí como lo hemos hecho en la forma A por falta de espacio. Nos conformaremos con señalar tan sólo la potenciación al cubo de la mistificación: ya no se trata ahora de un quid pro quo simple, sino de un enredijo endemoniado de yuxtaposiciones, en donde las yuxtaposiciones se han yuxtapuesto entre sí.

Bástenos como ejemplo el señalar que el valor de uso ya no solo encarna el alma objetiva de la cosa, a su valor; también encarna su alma subjetiva, el trabajo humano; y encarna tanto al trabajo humano igual o abstracto como al trabajo social; encarna pués, tanto un alma subjetiva productiva como un alma subjetiva comunitaria. El equivalente general ya no sólo representa la vida social de las cosas; encarna ahora la vida productiva y social de los hombres mismos. Por ello puede llegar a afirmar científicamente Marx: "El dinero es la comunidad en el bolsillo".

En la versión original de la forma C (1867) Marx nos ofrece una exposición mucho más explícita de este encadenamiento entre los tres niveles de la manifestación y la mistificación. (Ofrecemos esta extensa cita solo por motivos de comprensión de aquél pasaje que nos interesa):

"Así como antes habíamos indicado que la mercancía, en un principio, carece de la forma directa de la intercambiabilidad general y que por tanto la forma general de equivalente solo se

puede desarrollar antitéticamente, lo mismo rige para los trabajos privados que se encierran en las mercancías. Como los mismos son trabajo indirectamente social, tenemos: primero, - que la forma social es una forma diferente de las formas naturales de los trabajos útiles reales, extraña a ellos y abstracta, y segundo, todos los tipos de trabajo privado adquieren sólo antitéticamente su carácter social puesto que todos ellos se ven equiparados exclusivamente a un tipo de trabajo privado, en el caso, la tejeduría del lienzo. [Aquí en donde Marx es completamente explícito en torno a aquello que nos interesa] Merced a ello, esta última [es decir, el trabajo concreto de la tejeduría] se convierte en la forma de manifestación directa y general del trabajo humano abstracto y, de esta suerte, del trabajo bajo la forma directamente social. Por consiguiente, la tejeduría del lienzo [es decir, lo subjetivo, lo procesual] se representa también directamente en un producto [es decir, lo objetivo lo petrificado] socialmente válido e intercambiable de manera general". (30)

En resumen, es la expresión del trabajo social la que genera la expresión del trabajo abstracto y la expresión del valor. Solo que la cuestión aparece práctica y teóricamente de manera invertida. Esta es por tanto la razón por la cual la primera y segunda peculiaridades están fundadas en la tercera, que es la más profunda y radical.

Cuando examinamos el polo relativo de la forma C vimos que la expresión del trabajo quedaba oculta bajo una doble capa. Ya no sólo el rodeo de la relación entre las cosas la opacaba sino además el rodeo de la relación entre todas las mercancías quedaba oculto bajo el nuevo rodeo de la relación de éstas con el equivalente general, bajo "el rodeo del rodeo". En el examen del polo equivalente de la forma C descubrimos que incluso la relación de las mercancías con su equivalente queda mistificada en el equivalente general mismo, dado que en él se yuxtaponen las determinaciones representadas (significados) y las determinaciones representan-

-tes (significantes). No sólo. Hemos examinado cómo es que la expresión del trabajo social ha quedado enterrada no sólo en su yuxtaposición con el trabajo privado sino en la yuxtaposición entre las tres yuxtaposiciones.

5.3.3.4.2. ¿Por qué puede hablar Marx ahora del trabajo social?

Nótese que para exponer el proceso de misticación completo que está encerrado en el equivalente general Marx se ha visto en la paradójica necesidad de tener que hablar de lo prohibido, es decir, lo invisible: la expresión del trabajo social. Y me parece que es precisamente por el hecho de estar pensando en esta paradoja argumental que se ve -- obligado a darnos una explicación, consistente en la distinción en torno a dos maneras diferentes de manifestarse el trabajo: una negativa y otra positiva.

a. Representación positiva y negativa

Nos dice Marx: "Las innumerables igualdades de que consta la forma de valor general van igualando sucesivamente el -- trabajo realizado en el lino con el trabajo contenido en cualquier otra mercancía y así hacen del tejer la forma general de manifestación de todo trabajo humano (Menschliche Arbeit/überhaupt). De este modo el trabajo objetivado (vergegenstanlichte Arbeit) en el valor de las mercancías no se halla representado solamente, de un modo negativo como trabajo en que se hace abstracción de todas las formas concretas y todas las cualidades útiles de los trabajos reales. Se destaca expresamente su propia naturaleza positiva: la reducción de todos los trabajos -- reales al carácter, común a todos ellos, de trabajo humano, de gasto de fuerza de trabajo humana"

La representación negativa del trabajo creador de valor con

-siste en hacer abstracción de todas las formas concretas y todas las cualidades útiles del trabajo real. En tanto que la positiva consiste en considerar a éste como gasto de cerebro, - - músculo, etc., humanos, "como gasto de simple fuerza de trabajo, que todo hombre corriente, sin particular desarrollo, posee por término medio en su organismo corporal". (32)

La representación negativa nos dice que el trabajo objetivado en el valor de la mercancía no tiene calidad alguna. Se lo define como la negación del trabajo concreto. En tanto que la positiva habla de él en sí mismo, sin referirlo a ningún otro tipo de trabajo; nos afirma que se trata "esta calidad: ser -- gesto de fuerza de trabajo. Ahora bien, ¿a qué viene entonces semejante reflexión en pleno examen de las peculiares (yuxtaposiciones) de la mercancía equivalente? A nuestro juicio el enigma puede ser resuelto si se piensa que dichos modos de "representación" no están denotando sólo dos modos de raciocinio discursivo, sino, además, dos modos prácticos de expresar el trabajo.

Aquí el lector debe recordar cómo es que el trabajo ha sido "representado" en las dos formas del valor (A y B) precedentes.

En las formas A y B el trabajo abstracto contenido en la mercancía se ha representado o bien en una mercancía, que sólo es equivalente en esta relación singular, o bien en una serie abierta de mercancías, cada una de las cuales diferente de las demás. En las formas A y B la mercancía equivalente no está definida, se modifica constantemente. Por lo mismo, el trabajo concreto que encarna al trabajo abstracto no está definido; siempre se trata de un trabajo concreto diferente, cambiante "para cada quien" y en "cada momento". En las formas A y B se trata pues de una representación que no concede ningún cuerpo definido al trabajo abstracto, se trata de una representación que prácticamente hace "abstracción de todas las formas concretas y todas las cualidades útiles del trabajo real". De suerte que la representación negativa de las que nos habla Marx está emparentada con el modo práctico de representar el trabajo correspondiente a las formas A y B.

En tanto que la representación negativa y la representación positiva parecen corresponder ambas a la forma C. Pues -- considerando precisamente cómo es que el trabajo concreto propio de la mercancía equivalente (en este caso el tejer) se convierte en la forma general de manifestación de todo trabajo -- humano, tenemos que el tejer no sólo es abstracción de sembrar, cortar, etc., sino que es su abstracción viviente, práctica y definida. Positiva por lo tanto.

En las formas A y B el trabajo concreto que representa al trabajo abstracto cambia constantemente. Ello hace que la expresión de ese "gasto simple de fuerza de trabajo que todo hombre corriente... posee" sea impropia. Pues aunque todos los diferentes trabajadores realicen este gasto ello no quiere decir que todos se circunscriban exactamente dentro de él. De -- suerte que este zapatero puede encontrarse por debajo de la media y el tejedor por encima. De ahí que si el trabajo concreto que representa al trabajo abstracto varía, ello redundará en su expresión deficiente; negativa. Pues solo sabemos que el trabajo abstracto no es ni como éste ni como aquél. Sólo cuando el equivalente es el mismo para todas las mercancías (es decir, -- general) esta "estabilidad" en el representante deja salir a -- la luz ese gasto de fuerza de trabajo que todo organismo humano por término medio posee. En la forma C el trabajo concreto contenido en la mercancía equivalente es la objetivación de -- ese gasto medio. De suerte que la representación positiva de -- la que nos habla Marx no es solamente una "representación" del raciocinio, sino además un modo práctico de expresar el trabajo correspondiente a la forma C.

b. Reducción positiva y negativa.

Y si el lector es atento ya se podrá haber dado cuenta -- que estas dos representaciones coinciden también muy puntualmente a la forma que nos fuera representada la categoría del trabajo abstracto en los dos primeros párrafos de este capítulo

I. Pues en el párrafo 1 se nos habló del mismo, tal y como lo describe la representación negativa, en tanto que en el párrafo 2 tal y como lo describe la representación positiva.

Marx concluye su observación diciendo que la representación positiva del trabajo es "la reducción de todos los trabajos reales al carácter, común a todos ellos, de trabajo humano, a gasto de fuerza de trabajo humana" (subrayado mío). Con lo cual reintroduce la importantísima categoría de la reducción, - con objeto de recapitular y puntualizar el empleo que hiciera - de la misma en los párrafos 1 y 2.

Así por un lado Marx vuelve a formular la paradoja de que reducir una mercancía a trabajo es ya comenzar el proceso de - expresión del mismo. Y por otro lado, en virtud a las dos maneras de expresar el trabajo recién distinguidas (la negativa y la positiva), sitúa dos maneras de reducir la mercancía a trabajo, maneras que fueran empleadas en la exposición el párrafo 1 y del párrafo 2 de este capítulo primero; y que desde ahora distinguiremos como reducción negativa y reducción positiva de la mercancía al trabajo. (33)

Es decir, que sólo hasta que nos encontramos en la consideración de la forma C, sólo hasta el momento en que suponemos la expresión general del mundo de las mercancías en una "elegida", y sólo hasta el momento en que el mundo de las mercancías equivalentes (propias de la forma B) se reducen a un equivalente general es que verdaderamente acontece la reducción completa del trabajo concreto al trabajo abstracto. Apréciase entonces - que sólo hasta este último momento hemos arribado finalmente a la fundamentación de este argumento que fuera punto de partida de todo el análisis de la forma valor.

La reducción a valor, veíamos, estaba fundada en la reducción al trabajo. Ahora descubrimos que la reducción del tra

-bajo trabajo concreto a trabajo abstracto solo puede ser fundamentada en la expresión general del valor y por tanto en la expresión del trabajo social abstracto. Ambas, correspondientes a la forma C. Como el lector puede percatarse se trata de una inmensa parábola argumental. Por ello Marx se refiere a esta forma C diciendo: "Por lo tanto, ésta es finalmente la forma que refiere realmente las mercancías unas a otras en cuanto a valores....". En el apéndice de 1867 Marx es todavía más explícito: "sólo por su carácter general, la forma de valor corresponde al concepto de valor" (34).

c. Conclusiones:

Ahora bien, ¿qué conclusión podemos sacar de este argumento de Marx?. No debemos olvidar el problema que originalmente estábamos tratando de resolver. Habíamos señalado en el inicio de este apartado que Marx se encontraba ante una necesidad argumental contradictoria. A saber: el tener que hablar del último sustrato escondido (la expresión del trabajo social) en el curso de la exposición del último manto mistificante (el equivalente general).

Recordemos que éste ha sido el pasaje en donde más enfáticamente se ha expuesto la expresión del trabajo social, aunque no el más extenso (pues en la forma B no se habló de esto para nada y en la forma A se dijo un poco). Nunca había ocupado esta categoría un lugar tan central dentro de la exposición de las formas: como la piedra clave de todo mecanismo expresivo. Decíamos que una razón era la que obligaba a Marx a tener que hablar de esta compleja categoría.

Si la forma C, decíamos, es el lugar en donde está siendo tomado en cuenta el conjunto completo de las relaciones sociales entre las mercancías, y en donde, por tanto, se está considerando la posibilidad, en medio del caos de los productos privados, de establecer cuál es su sistema de necesidades

Es decir que sólo hasta el momento en que se considera al intercambio mercantil bajo estas condiciones, es posible hablar de que el trabajo contenido en las mercancías se está expresando realmente como un trabajo para toda la sociedad, capaz de entroncar con el sistema de necesidades de toda ella. -- Tan lo considera así Marx, que en su versión original de las formas (1867) dedica una amplia reflexión a la Forma Social del Trabajo (35).

Sin embargo esta necesidad lógica de tener que hablar de la expresión del "ser social" completo del trabajo, se está -- viendo contradicha por otra necesidad argumental, propia también de esta forma C, a saber: la exacerbación del rodeo cosificado que la sociedad debe dar para poder lograr la síntesis de sus trabajos aislados. Decíamos que ahora ya no son solo -- las relaciones entre los productores las que deben dar el rodeo de las relaciones entre productos. Ahora las mismas relaciones entre las cosas, en tanto que buscan relacionarse todas con todas, deben dar el rodeo de relacionarse cada una con una "elegida", que está allí para manifestarle al vendedor si su mercancía era o no era socialmente necesaria, de suerte que aquel sistema de necesidades totales de la comunidad, que no era manifiesto para ningún propietario privado, ya no sólo ha cedido su manifestación simplemente a "la relación entre las mercancías; ahora, una de ellas, por encargo de todas las demás encarna a este sistema de necesidades. Claro está que ello ocurre de manera MISTIFICADA, a posteriori.

De suerte, que la manifestación del carácter social del trabajo ya no solo está oculta bajo el conjunto de relaciones mercantiles. Sucede que la manifestación del carácter social de éstas últimas queda oculto a su vez bajo el equivalente general. El es donde el ser social de las cosas se hace cosa. Por ello el ser social de los productores queda ya no solo oculto como ser social de las cosas, sino como cosa, pura y simplemente. Esta es la exacerbación del rodeo cosificado que

está obligando a Marx a no considerar pertinente en este momento la exposición de la expresión del carácter social del trabajo. De ahí que la versión de 1867 se modifique en este punto. (Y no por razones de pura popularización, vulgarización, etc., etc., como sostiene Hanz Georg Backhaus, sino por la rigurosa necesidad de adecuar el orden del discurso a la estructura misma del objeto que describe).

Pero finalmente Marx descubre una tercera razón objetiva que le exige hablar aunque sólo sea mínimamente de la expresión del carácter social del trabajo privado en el curso de la exposición del polo equivalente de la forma de valor general (C). En la medida en que el trabajo concreto contenido en el equivalente general es ahora la representación positiva del gasto medio, común a cualquier hombre, de fuerza de trabajo humana. Ello en contraste con el equivalente singular y el particular, donde el trabajo abstracto es representado de manera negativa. Esta es a mi juicio la razón que Marx está dando para finalmente decidirse a hablar ahora de la expresión del carácter social del trabajo.

*

Apréciense además que la investigación de este problema era precisamente el objetivo que originalmente nos movió al examen de la forma C: investigar cuáles eran las mistificaciones que resultaban del desarrollo de la expresión del valor.

En realidad todo el conjunto de mistificaciones expuestas (que desde el polo relativo aparecen como el "rodeo del rodeo" (36) y en el polo equivalente aparecen como: 1o. la exacerbación de cada una de las yuxtaposiciones ya analizadas en la forma A (37), y 2o. como la "yuxtaposición entre las yuxtaposiciones") podrían resumirse en la más extrema de todas: el ser social (comunitario) de los productores solo alcanza a expresarse como una cosa; que pareciera poseer por naturaleza poderes unificantes (38).

d. La forma en su conjunto.

Marx concluye en el párrafo 9 recapitulando con las dos mistificaciones propias de la forma C, cada una de las cuales nos fue expuesta respectivamente en el análisis del polo relativo y del polo equivalente.

Nos dice Marx: "la forma general del valor que expone a los productos del trabajo como simples coágulos, condensaciones de trabajo humano indistinto, muestra ya por su propia armarazón que es la expresión social del mundo de las mercancías". Esto es precisamente, el balance final del análisis del polo relativo, ya que aquí nos muestra cómo la expresión social del mundo cósmico, media necesariamente la expresión del trabajo. - Si se recuerda bien éste fue el contenido omitido en el análisis del polo relativo.

Y Marx continúa: la forma general de valor "revela así que, dentro de este mundo (el de las mercancías), el carácter social del trabajo se constituye específicamente como carácter humano general" ⁽³⁹⁾ (subrayados míos). Esta ha sido la conclusión propia del examen del polo equivalente, pues en él se nos ha expuesto cómo el "carácter humano general" del trabajo se representa positivamente en la materialidad del equivalente general y cómo en virtud de tal representación, el trabajo privado "reviste directamente y en general la forma social, o sea la forma de la igualdad con todos los demás trabajos".

Pero en esta conclusión al polo equivalente, al igual - que en el análisis de la forma A, Marx se está enfrentando -- críticamente al efecto mistificante del mismo. Por lo mismo, está especificando históricamente, tal y como acontecía en el excursus sobre Aristóteles, la forma social del trabajo, en tanto trabajo social abstracto. Por ello nos dice: "El carácter social del trabajo se constituye específicamente como carácter humano general" (subrayado mío). Sin embargo es una manera demasiado condensada de expresarse. La misma explicación, en - - 1867, no deja lugar a dudas: "En toda forma social de trabajo,

los trabajos de los diversos individuos también están relacionados entre sí como trabajos humanos, pero aquí ésta relación misma cuenta como la forma específicamente social de los trabajos".

Con lo cual queda claramente dicho que si bien el trabajo abstracto, como gasto medio de fuerza de trabajo, (categoría expuesta en el parágrafo 2 de este capítulo I) es una determinación que siempre media las relaciones entre los productores (40) solo en la sociedad mercantil, dicha mediación se exacerba al grado de convertirse ella en el único criterio posibilitante de cohesión social. Se deja ver entonces la mirada crítica de Marx al sugerirnos cómo esta forma social sólo puede cohesionarse a través de ese criterio puramente formal, que es el trabajo humano "a secas".

Pero la crítica de Marx no es ingenua. La propia frase le sugiere también al lector la potencialidad revolucionaria de esta forma social que gira en torno al "trabajo humano general". Pues éste es el punto donde Marx está dejando brillar - un poco aquella idea formulada en 1857 que ya hemos comentado cuando hablamos del "contenido del desarrollo". El desarrollo de las relaciones de intercambio mercantil traen aparejado - por fuerza el desarrollo de un proceso de trabajo cada vez más enfocado a un sistema de necesidades abstracto y general. El resultado de la expresión del valor en la forma C es por tanto la reorganización del mundo del trabajo adecuándolo cada vez más a un ser social universal. También esto nos está siendo formulado cuando se nos dice: "el carácter social del trabajo se constituye específicamente como carácter humano general".

Sin embargo éste es sólo el inicio de la consideración de la forma de valor general en su conjunto. Pues también es el objetivo general del apartado C 2, la consideración de ambos polos de la relación. Sin embargo aquí habremos de conformarnos con las breves observaciones realizadas anteriormente a este fragmento.

5.3.4. EL DESARROLLO OCULTO Y MANIFIESTO VISTO EN SU CONJUNTO.

5.3.4.1. Antes de formular las conclusiones de este doble análisis que hemos hecho del párrafo 3 es necesario que aclaremos el siguiente problema:

En la presentación de los objetivos generales del análisis diacrónico de este párrafo 3, habíamos dicho que Marx distinguía entre objetivos manifiestos y objetivos secretos. Y habíamos dicho que el primero era la génesis del dinero, y el segundo la génesis de la mercancía.

En efecto, en el curso de la argumentación Marx ha ido desarrollando la categoría de la mercancía y sus determinaciones esenciales. Acabamos de ver cómo en la forma C se concluyó la presentación de las condiciones de posibilidad que fundamentan al valor y al valor de cambio. Se expuso también el desarrollo de su contradictoriedad interna, entre su valor de uso y su valor, etc.. En el curso de las formas del valor se ha ido exponiendo cual es el desarrollo de las condiciones sociales que fundamenta la transformación del producto en mercancía.

Sin embargo en el transcurso de nuestro análisis nos hemos topado en realidad con el desarrollo de algo mucho más profundo y oculto: el desarrollo de la distribución del trabajo cada vez más en dirección a las satisfacciones de las necesidades de una forma social general; en una palabra, el desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Cómo se explica entonces el hecho de que Marx tan solo hable del desarrollo de la mercancía? ¿porqué no se nos ha dicho absolutamente nada de este desarrollo profundo?

La explicación de este silencio argumental puede ser contestada, a mi juicio, partiendo una vez más de la estructura misma del objeto de análisis. Esta radica precisamente en el hecho de que el sector de la realidad social mercantil que originariamente funcionaba como apariencia ha quedado opacado a su vez --

por el surgimiento de una nueva apariencia. Podríamos decir que esta nueva apariencia ha producido un corrimiento de la apariencia hacia la esencia; lo que significa que la mistificación precedente se ha mistificado a su vez.

En el examen del polo relativo de la forma C hemos visto - en qué consiste tal corrimiento. Y es precisamente aquella explicación de la que habremos de partir para explicar por qué es que Marx ha dejado en la penumbra el desarrollo esencial más - profundo (el desarrollo de las fuerzas productivas), para presentarnos en su lugar al desarrollo de la mercancía.

De manera que así como en la forma C la relación entre los productores se diluía y solo aparecía como pura relación de intercambio entre sus productos, y esta relación entre cosas voluvía a diluirse, a su vez, bajo su propio reflejo, la "cosa social" o el equivalente general; así como aquella esencia original se diluyó dejando su lugar a lo que antes era su aparencia, ahora, cuando examinamos los resultados del desarrollo de las formas del valor, nos encontramos con efectos similares. - Ya que de aquel desarrollo del proceso de trabajo hacia un ser social universal se ha diluido. Tan sólo encontramos referencias al desarrollo de la relación de valor que da por resultado el desarrollo de la mercancía y de sus contradicciones internas.

En efecto, tal desarrollo de la relación de valor ha implicado el desarrollo del polo relativo. Que si recordamos es el polo que encarna al valor de uso, cuando la contradicción interna entre él y el valor se desdobra en la relación de valor exterior de la mercancía. El desarrollo de este polo coincide entonces con la deducción de la génesis de la mercancía; de -- una mercancía real que cuenta ahora como un verdadero valor de uso social, adecuado a un sistema de necesidades GENERAL, UNIVERSAL.

sistema de necesidades GENERAL, UNIVERSAL.

Ello es lo que se nos dice cuando se sostiene que ahora, - en la forma C, las mercancías se refieren realmente unas a otras en cuanto valores, pues como se nos ha señalado, el valor es precisamente la forma social de los valores de uso. De manera que - el desarrollo de este polo relativo es el eco de las transformaciones cualitativas que están aconteciendo en las profundidades.

Es así como el desarrollo de la esencia original cede su puesto al desarrollo de su apariencia como supuesto desarrollo - esencial. Y es que en efecto, es tal si se lo refiere a aquél -- otro tercer desarrollo deslumbrante, es decir, a la génesis del - dinero; pues el desarrollo de la relación entre las mercancías - (aquél primer rodeo cosificado de la expresión del trabajo) queda enterrado bajo la relación de cada una de ellas con su equiva lente general. Pues este último representa en su pétreo valor - de uso, la unidad del mundo de las mercancías. (41)

5.3.4.2. Conclusiones a los dos desarrollos.

Presentaré ahora a manera de conclusión dos tesis que me parecen pueden desprenderse del análisis que acabo de realizar - en torno al doble desarrollo (oculto y manifiesto) de la rela-- ción de valor.

5.3.4.2.1. Tanto el desarrollo oculto (sea como desarrollo de las fuerzas productivas o como desarrollo de la mercancía) como el - desarrollo manifiesto (sea como desarrollo de la relación de intercambio entre las mercancías o como desarrollo del dinero) solo son dos aspectos de un mismo proceso. Se trata de desarrollos inseparables. Y sin embargo se trata de desarrollos opuestos. -- Pues el desarrollo de las fuerzas productivas está referido a la creación de condiciones histórico materiales que favorecen la revolución comunista en tanto que el desarrollo de la cosificación, está ligado a la permanente pérdida de control de los miembros -

de la comunidad sobre sus propias relaciones sociales y consecuentemente sobre sus condiciones materiales.

En ese sentido la teoría del desarrollo contenida en el desarrollo de las formas del valor, supone un desarrollo contradictorio. Ello es lo que está en juego cuando Marx lo caracteriza como desarrollo de la contrariedad entre el valor y el valor de uso.

Respecto de todo lo anterior, nos dice Marx en los Grundrisse:

"Cuanto más la producción se configura de manera tal que cada productor pasa a depender del valor de cambio de su mercancía, vale decir, cuanto más el producto se convierte realmente en valor de cambio y el valor de cambio deviene objeto inmediato de la producción, tanto más deben desarrollarse las relaciones de dinero y las contradicciones que son immanentes a la relación de dinero, o sea a la relación del producto consigo mismo en cuanto dinero. La necesidad del cambio y la transformación del producto en puro valor de cambio avanzan en la misma medida que la división del trabajo, es decir avanzan con el carácter social de la producción. Pero en la misma medida en que este último crece, crece el poder del dinero, o sea la relación de cambio se fija como un poder externo a los productores e independiente de ellos. Lo que originariamente se presentaba como medio para promover la producción, se convierte en una relación extraña a los productores. En la misma proporción en que los productores se convierten en dependientes del cambio, este parece devenir independientemente de ellos, y parece crecer el abismo entre producto como tal y producto como valor de cambio. El dinero no produce estas contradicciones, sino que el desarrollo de estas oposiciones y contradicciones produce el poder aparentemente trascendental del dinero" ...

"El producto deviene mercancía; la mercancía deviene valor de cambio; el valor de cambio de la mercancía es su cualidad inmanente de dinero; esta cualidad suya de dinero se separa de ella -- como dinero, adquiere una existencia social universal, separada de todas las mercancías particulares y de su forma de existencia natural; la relación del producto consigo mismo como valor de cambio se convierte en su relación con un dinero que existe junto a él, o dicho de otra manera, de todos los productos con el dinero existente fuera de todos ellos. Así como el cambio real de los -- productos genera su valor de cambio, así también su valor de cambio genera el dinero" (42)

Ahora bien, dado que los extremos (oculto y manifiesto) de este desarrollo son en realidad un mismo proceso; es decir, dado que el desarrollo de la organización del trabajo en dirección a -- una "existencia social universal" y el desarrollo del dinero son las dos caras de una misma procesualidad, podemos afirmar que el dinero es precisamente una fuerza productiva primordial.

Así Marx nos señala en los Gundrisse:

"En la determinación simple del dinero mismo, está implícito que puede existir como momento desarrollado de la producción -- solamente allí donde existe el trabajo asalariado, y que allí, en lugar de disolver la forma de sociedad, el dinero es más bien una condición de su desarrollo y una rueda motriz para el desarrollo de todas las fuerzas productivas, materiales y espirituales" (43).

La metáfora de Marx, nos dice pues que el dinero es la --- fuerza productiva de las fuerzas productivas. Sin embargo, deberíamos añadir retomando la primera cita que hemos extraído de este manuscrito preparatorio, que se trata de una fuerza productiva MISTIFICANTE, pues desarrolla las condiciones históricas materiales en una dirección que para los ojos de los productores privados no es ni siquiera un camino.

5.3.4.2.2. En tanto que hemos caracterizado al dinero

como una fuerza productiva mistificante estamos en condiciones de retomar globalmente el análisis de las mistificaciones que - con gran pormenor hemos examinado en el polo equivalente de la forma simple del valor. (A).

Aquí hemos examinado cómo es que cada una de las peculiaridades del polo equivalente mistifican el carácter histórico - determinado del valor, el trabajo abstracto y el trabajo privado, presentando a tales realidades como esencialmente humanas, es decir como determinaciones no problemáticas de la vida social de los hombres. Desdibujándose con ello el carácter pasajero de tales categorías. Concluamos ahora diciendo que la ilusión general formada en el equivalente general, consiste en opacar la -- historia humana; es decir, el dinero oculta cuáles son las necesidades históricas que él mismo resuelve y cuáles las posibilidades históricas que abre.

También hemos de recordar que ya en el análisis del equivalente singular, Marx ha enfrentado críticamente las ilusiones ahistoricistas con la especificación histórica de los hechos -- mercantiles. Para ello, nos presentó cuáles fueron los límites históricos con los que Aristóteles se topó para poder formular la categoría del trabajo social abstracto. Sin embargo, hasta aquí sólo hemos escuchado el lado "negativo" de la crítica de Marx.

La crítica que realiza Marx va mucho más allá de la caracterización de la sociedad mercantil como históricamente limitada. Sin embargo, su proposición positiva la reserva para - otro momento argumental, en donde la propia perspectiva del análisis le posibilite. Es decir, cuando el análisis rebasa el análisis de la cosa mercancía para adentrarse en el análisis de las relaciones sociales entre los productores que la generan. Como sabemos ese es el objetivo del párrafo 4; y en concordancia - con el mismo ahí habremos de encontrar una primera reflexión en torno al desarrollo histórico de diferentes formas sociales; incluida aquella que habla sobre la "asociación de hombres libres".

Con objeto de entroncar todo el análisis hasta aquí realizado con aquél momento por venir, adelantémonos al respecto un poco y planteemos precisamente qué es esta última cuestión el interés primordial de toda la reflexión de Marx. Es decir, que en la investigación recién realizada sobre el desarrollo de la forma del valor, lo que verdaderamente se está poniendo en juego es la reflexión en torno a la gestación de las condiciones de posibilidad de la revolución comunista. De suerte que toda investigación sobre el desarrollo de las formas, está siempre ligada en Marx a la reflexión sobre el desarrollo histórico en su conjunto como el modo de producción total de la sociedad comunista (44).

Citamos una vez los manuscritos preparatorios de la Crítica de la Economía Política de 1857-58, donde Marx, hablando para sí mismo, se plantea directamente, sin las cortapisas propias del rigor lógico de la exposición de El Capital, la trascendencia revolucionaria de su investigación sobre el desarrollo de las relaciones de intercambio.

"Las relaciones de dependencia personal (al comienzo sobre una base del todo natural) son las primeras formas sociales, en las que la productividad humana se desarrolla solamente en un ámbito restringido y en lugares aislados. La independencia personal fundada en la dependencia respecto a las cosas es la segunda forma importante en la que llega a constituirse un sistema de metabolismo social general, un sistema de relaciones universales, de necesidades universales y de capacidades universales. La libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad colectiva, social como patrimonio social, constituye el tercer estadio. El segundo crea las condiciones del tercero. Tanto las condiciones patriarcales como las antiguas (y también feudales) se disgregan con el desarrollo del comercio, del lujo, del dinero, del valor de cambio, en la misma medida en que a la par va creciendo la sociedad" (45).

Apréciese entonces cómo lo que interesa a Marx es cómo -- "el segundo crea las condiciones del tercero". Es decir, cómo la sociedad mercantil crea las condiciones que fundamentan a la sociedad comunista.⁽⁴⁶⁾ Un poco más adelante Marx explica con más precisión cómo es que el dinero, el desarrollo del intercambio, etc., crea las condiciones históricas para la revolución comunista:

"Se dijo y se puede volver a decir que la belleza y la -- grandeza de este sistema residen precisamente en el metabolismo-material y espiritual, en esta conexión que se crea naturalmente, en forma independiente del saber y de la voluntad de los individuos, y que presupone precisamente su indiferencia y su independencia recíprocas (...)

"Es igualmente cierto que los individuos no pueden dominar sus propias relaciones sociales antes de haberlas creado. Pero -- es también absurdo concebir ese nexo puramente material como --- creado naturalmente, inseparable de la naturaleza de la individualidad e imanente a ella (a diferencia del saber y la voluntad reflexivas). El nexo es un producto de los individuos. Es un producto histórico. Pertenece a una determinada fase del desarrollo de la individualidad. La alienación y la autonomía con que ese nexo existe frente a los individuos demuestra solamente que estos -- están aún en vías de crear las condiciones de su vida social en -- lugar de haberla iniciado a partir de dichas condiciones. Es el nexo creado naturalmente entre los individuos ubicados en condiciones de producción determinadas y estrechas. Los individuos -- universalmente desarrollados, cuyas relaciones sociales en cuanto relaciones propias y colectivas están ya sometidas a su propio control colectivo, no son un producto de la naturaleza sino -- de la historia. El grado y la universalidad del desarrollo de -- las facultades, en los que se hace posible esta individualidad, -- suponen precisamente la producción basada sobre el valor de cambio, que crea, por primera vez al mismo tiempo que la universalidad

-dad de la enajenación del individuo frente a sí mismo y a los demás, la universalidad y la multilateralidad de sus relaciones y de sus habilidades. En estadios de desarrollo precedentes, el individuo se presenta con mayor plenitud precisamente porque no ha elaborado aún la plenitud de sus relaciones y no las ha puesto frente a él como potencias y relaciones sociales autónomas. Es tan ridículo sentir nostalgia de aquella plenitud primitiva como creer que es preciso detenerse en este vaciamiento completo. La visión burguesa jamás se ha elevado por encima de la oposición a dicha visión romántica, y es por ello que ésta lo acompañará como una oposición legítima hasta su muerte piadosa" (47).

Por tanto no bastará con señalar que el desarrollo del dinero es un desarrollo teórico científico dialéctico, específico, etc., etc. Tampoco con que subrayemos que esta "deducción -- del dinero" realizada por Marx viene a llenar el hueco que la -- Economía política ha dejado en este campo. Porque el cumplimiento de tal tarea sale completamente fuera del horizonte del desarrollo económico burgués; ella es crítica de la economía política. Si recordamos que el eje en torno al cual gira la comprensión de esta crítica es el doble carácter del trabajo, ahora podemos -- constatar como ello es particularmente cierto, cuando vemos cómo el "desarrollo del dinero" tiene en efecto un doble carácter: como desarrollo de las condiciones de posibilidad de la revolución comunista (o desarrollo de las fuerzas productivas) y como desarrollo del fenómeno de la cosificación (o desarrollo de la mercancía, y muy especialmente del dinero).

5.4. CONCLUSIONES GLOBALES AL ANALISIS DEL PARAGRAFO 3
(ES DECIR, TANTO AL ANALISIS DIACRONICO COMO AL -
SINCRONICO).

Quisieramos concluir nuestro comentario a este parágrafo 3 realizando una serie de observaciones que giran en torno a la forma global en que este ha sido construido, así como diversas hipótesis que intentan dar razón de la arquitectura discursiva de este parágrafo, a partir de su mismo objeto de exposición. He querido ordenar este último argumento en dos puntos. En el primero de los cuales intento reconstruir formalmente algunos de los movimientos argumentales, a mi juicio esenciales, de este parágrafo 3. En el segundo, intento dar razón de dicha estructura lógica, desde las determinaciones esenciales del objeto y desde sus determinaciones aparentes. De suerte que nuestra tesis original ("la estructura lógica del discurso siempre la funda Marx en la estructura de su propio objeto") se enriquece notablemente en este punto al examinar cómo este objeto (el valor de cambio o la expresión del valor, la relación de valor, el desarrollo de la relación de valor, etc., etc.) está desdoblado en determinaciones esenciales y aparentes. Y que por lo tanto la fundamentación de la estructura lógica debe distinguir por lo menos estos dos puntos de apoyo.

5.4.1. El desarrollo del argumento siempre es circular.

Lo que estamos tratando de indicar con este extraño título es que el argumento de Marx tiene como costumbre, conforme se determina y desarrolla el objeto de exposición, el regresar sistemáticamente el punto de partida del discurso. El desarrollo de la argumentación de Marx indeleblemente se cierra sobre sí mismo. Es decir, fundamenta sus propios puntos de partida; se autofundamenta.

Para demostrar mínimamente esta afirmación, reconstruyamos formalmente el movimiento de ciertos problemas y conceptos de este parágrafo 3. Comencemos por reconsiderar la forma A, y -

de ella, con objeto de no complicar demasiado la demostración, los pasajes 3A. 2A (el polo relativo) y 3.A.3. (el polo equivalente).

Se recordará cómo en el análisis del polo relativo el punto de partida de todo el análisis de la expresión del valor lo constituyó el análisis de la relación práctica de expresión del valor de una mercancía con otra. Para lo cual nos invitó Marx al exámen del conjunto de condiciones de posibilidad que median dicha expresión del valor. Se recordará igualmente que este conjunto estaba constituido por una cadena en donde cada nuevo eslabón era una mediación del precedente; y así fue que vimos cómo la expresión del valor suponía a la reducción a valor, y cómo esta última suponía por un lado la reducción a trabajo social abstracto y por otro, lo cual también es mediación de esta segunda reducción, la expresión del trabajo. Llegado a este punto, Marx examina como la expresión del trabajo social abstracto supone por un lado su objetivación y por otro la relación práctica, objetiva, del intercambio de los productos del trabajo. De suerte que la acción práctica del intercambio, además de suponer un conjunto de condiciones de posibilidad, debe de suponerse a sí misma como tal.

Este es el círculo más pequeño de todo el párrafo 3, y de él habrán de desprenderse todos los demás. De manera tal que él se convierte en punto de partida y punto de llegada de los sucesivos círculos mayores.

Digamos que en el análisis del polo relativo Marx ha comenzado por investigar cuáles son los supuestos de la relación práctica de expresión del valor, pero por los supuestos interiores a la misma; es decir por las condiciones de posibilidad que residen en el interior de la mercancía que va a expresar su valor. Una vez hecho lo cual comienza Marx el exámen del segundo círculo. Es decir, se pregunta por las condiciones de posibilidad que residen en el exterior de la mercancía activa (o que se relaciona). Examina entonces Marx cómo la relación práctica de

expresión del valor supone a la mercancía equivalente.

Dicha relación práctica de una mercancía con otra, supone, nos dice Marx, que la mercancía equivalente funciona como - un objeto completamente diferente e igual a la mercancía activa. Y dicha relación esquizofrénica solo es posible: 1°) en tanto - la mercancía equivalente contenga una doble determinación, como valor y como valor de uso; y 2°) en tanto cada determinación se desdoble a su vez sobresignificando a su valor de uso y sobre--funcionalizando a su valor. Ahora bien, se cuida de señalarnos Marx: dichas funciones extraordinarias del valor y del valor de uso acontecen cuando esta mercancía entra en la relación práctica con la mercancía activa. Con lo que cierra Marx el segundo - círculo del análisis. La mercancía relativa supone a la equiva- lente en tanto que la equivalente supone a la relativa. Lo cual presentamos así:



Figura 22 .

en donde el punto de partida y llegada lo constituye una vez - más la relación práctica de expresión del valor, relación que - precisamente entabla la mercancía relativa.

También sabemos que la mercancía equivalente es estudia- da por Marx en dos momentos: como mediación práctica de la rela- ción (3A2a), y como mistificación de la "relación práctica" (en 3A3) con lo cual abre Marx la consideración del tercer círculo. Pues la mercancía equivalente no solo hace posible la relación de expresión del valor sino que además se encarga de ocultar - que es ello lo que sucede. De suerte que la función mediadora - está mediada a su vez por su función mistificante. Pues para -- que la mercancía equivalente pueda ser la forma de intercambia- lidad inmediata deben de acontecer en su seno 3 yuxtaposiciones e inversiones práctico discursivas.

En análisis de la forma A contiene entonces en su interior

estos tres movimientos mediadores. Sin embargo se trata de mediaciones simples, limitadas. Dentro de ellas la expresión del valor es "deficiente". Ello porque la expresión exhaustiva de su contenido oculto (el trabajo abstracto social) solo es posible si consideramos que la relación simple de una mercancía con otra está mediada por la relación de ella con todas las demás -lo cual abre un cuarto círculo- y su relación con todas está mediada a su vez por la relación de todas con todas.. de manera que esta relación social general (formal) media a la relación individual total (forma B) y a la relación individual simple (forma A) -lo cual abre un quinto y sexto círculos mediadores.

En la relación práctica simple de expresión de valor vimos como son condiciones necesarias de ella la doble reducción (a valor y trabajo), la expresión del trabajo (social abstracto) y cómo media la expresión del trabajo su objetivación práctica de intercambio entre sus productos. Este primer círculo de mediación interior lo abre ahora Marx hacia el exterior, al explicarnos que la expresión del trabajo solo se completa y realiza verdaderamente cuando el nexo social entre los productores se desarrolla. La forma B media la expresión del trabajo porque en ella es posible la comunicación entre todos los productores (no solo entre dos, como sucede en la forma A) a través de su objetivación global. Cuando un productor se relaciona con todos los demás abre la posibilidad de establecer cuál es la capacidad productiva media del trabajo. En este primer sentido media la forma B a la A.



(Figura 23)

Pero igualmente sabemos que dichos productores solo están en condiciones de establecer dicha capacidad productiva media hasta que han determinado la medida(cualitativa y cuantitativa) en que su objetivación es socialmente necesaria. Para ello el sistema de necesidades de la comunidad tiene que manifestarse y ello solo es posible cuando todos los miembros de la comu-

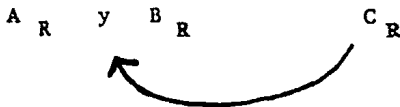
nidad se han relacionado con todos. Solo hasta ese momento el carácter social del trabajo se manifiesta. Por ello decimos que el establecimiento de la capacidad media (de la forma B) solo se alcanza verdaderamente con el establecimiento de la necesidad total; o en otras palabras que la mediación de la forma B está mediada a su vez por la forma C.



(Figura 24)

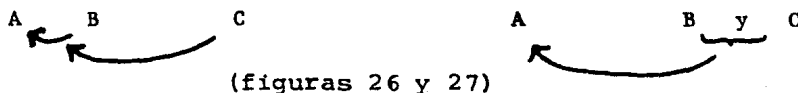
Y que es esta doble mediación el rodeo que necesariamente deberá dar la expresión del trabajo (social abstracto) si quiere ser verdadera y exhaustiva. Siendo este doble rodeo uno solo: el de la expresión del valor.

Marx nos dice que la reducción a valor -condición previa de su expresión- supone a su vez la reducción del trabajo concreto a trabajo abstracto. Y en la forma C nos ha explicado: el trabajo abstracto puede representarse negativa y positivamente. Nosotros hemos intentado demostrar que la representación negativa del trabajo abstracto (como negación de las determinaciones cualitativas del trabajo concreto) está emparentado con las formas A y B, en tanto que la reducción a trabajo abstracto solo puede ser representada positivamente en la forma C; pues solo en ella podemos hablar de la constitución positiva de un ser social general, tanto como substancia interior al elemento individual (sea el productor o el producto) o como relación práctica efectiva, en donde todos se relacionan con todos. En ese sentido, cuando las formas A y B hablan de la expresión del valor, están suponiendo la constitución de esta substancia social general; la cual puede ser fundamentada en la forma C. Por ello podemos resumir que la forma C media, y con ello funda, los supuestos de las formas A y B. Lo cual representamos así:



(Figura 25)

Ello por lo que toca a la relación de las condiciones de posibilidad internas de expresión del valor con el desarrollo de cada forma. Porque otra cadena de supuestos es abierta por Marx cuando considera el desarrollo de las condiciones de posibilidad externas para la expresión del valor, es decir el desarrollo del polo equivalente. Para que la expresión del valor - pueda ser adecuada considera Marx que el objeto "otro" que lo representa no solo debe ser simple sino además total y unificado; de suerte que solo extendiéndose a toda la objetividad social y resumiéndose en un objeto que la represente a toda ella, es posible expresar verdaderamente el valor. Lo cual podemos - representar así (ello abre el séptimo y octavo círculos):



Pero al igual que la mercancía equivalente, no solo tiene una función mediadora pura y simple, sino que la misma es necesariamente una mediación misticante; su mismo desarrollo es desarrollo de su papel misticante. Lo cual ha examinado Marx rastreando cómo es que el desarrollo de la mercancía equivalente implica necesariamente el desarrollo de las yuxtaposiciones misticantes contenidas en ellas. Ello nos ha possibilitado descubrir cómo las tres yuxtaposiciones presentadas en la forma A (como tres movimientos paralelos) son en realidad un solo movimiento cuya unidad está sentada en la tercera yuxtaposición (en la expresión yuxtaposición del trabajo social); lo cual solo es posible exponerlo hasta la forma C. En resumen: la forma C fundamenta cada una de las yuxtaposiciones expuestas en las formas A y B porque ella ofrece la unidad de todas, o la yuxtaposición entre las yuxtaposiciones; lo cual abre el noveno y décimo círculos, que bien podríamos representar así:



(Figura 28)

Y sin embargo, a pesar de la forma A suponer este desarrollo de sus condiciones de posibilidad (internas y externas) para poder expresar exhaustivamente su valor, ella termina por suponerse otra vez a sí misma.

Veamos como sucede tal regreso a sí mismo en el análisis del primer círculo. Se nos decía: si la expresión del valor supone la expresión del trabajo, la expresión del trabajo supone la expresión del valor. El punto de partida y de llegada es la relación práctica entre las cosas, dado que la relación práctica directa entre los productores está reprimida por la atomización del sujeto social. Reflejando esta inversión práctica de la vida social, su cosificación, es que el discurso tiene que hacer de la relación práctica entre las cosas el "momento trascendente" de todo este movimiento circular de mutuas suposiciones.

Ahora podemos constatar el mismo círculo pero "en desarrollo". Pues se nos dice:

1. La expresión del valor supone el desarrollo de la relación de valor.
2. El desarrollo de la relación de valor supone el desarrollo de las condiciones de posibilidad de la expresión de valor.
3. Pero, tal y como sucedió en la forma A, el desarrollo de las condiciones de posibilidad supone a su vez al desarrollo de la relación práctica de expresión de una mercancía a otra. - Ella es de nuevo punto de partida de cada forma, y por tanto de retorno.
4. El desarrollo de la relación de valor, práctica, material, supone a su vez a la relación de valor pura y simple. Pues ella no solo describe una relación histórico primitiva, sino --

una relación celular; ella es el elemento simple del cual están compuestas las demás relaciones. Tanto la relación total como - la relación general tienen a la relación simple como su "elemento constitutivo". La relación no existe más allá de los individuos; por tanto solo puede concretarse como relación entre dos elementos individuales. Por más compleja que sea la cadena de - relaciones globales, la relación simple siempre está presente - en cada una de las formas del valor. Sea como la relación simple de una mercancía con su equivalente singular, con su equivalente particular, con su equivalente general, o bien con el dinero. La relación simple es la relación práctica primordial. De suerte que esta relación social elemental entre las cosas se -- constituye en el verdadero punto de partida y de llegada de todo el análisis de Marx sobre las formas de valor.

Es en este sentido que el análisis del desarrollo de las condiciones de posibilidad (internas y externas) de la expresión del valor desemboca en postular a ésta misma como "la última" condición de posibilidad. En postular al objeto mismo, del cual se investigan sus condiciones de posibilidad, como un objeto que depende de sí mismo, que es responsable de sí. Vale decir, autónomo.

Ello es lo que explica:

- 1) que a pesar de que la forma simple depende (o supone) formas más complejas, puede sin embargo ser expuesta antes que ellas; vale decir, autónomamente;
- y 2) que en el curso y término de todo este análisis de la relación de valor nos reencontremos sistemáticamente con esta forma simple.

En conclusión. La forma A está fundamentando a su vez a la forma B, C y D. Lo cual cierra todos los círculos que hemos abierto en sentido contrario. Ello lo representamos así:



(Figura 29)

Podríamos resumir todo este análisis de la siguiente manera: las formas B y C fundamentan a la A, en tanto ofrecen las condiciones de posibilidad (internas⁽⁴⁸⁾ y externas⁽⁴⁹⁾ sobre las que se levanta la expresión del valor.

En tanto que la forma A fundamenta a las formas B y C, en tanto ofrece la relación práctica elemental en la que se cohesionan, de la cual parten y en la cual desembocan dichas condiciones de posibilidad. Esta es la circularidad global fundamental:



(Figura 30)

Pero si bien se trata de un movimiento circular, ello no se pierde en un movimiento enloquecido sin principio ni fin. Marx distingue un punto de partida y otro de llegada. Rompe el "círculo vicioso" proponiéndonos un momento trascendente: la relación práctica elemental. La relación práctica determinada. Y es en el poder trascendente de la misma, en donde se funda la unidad del círculo⁽⁵⁰⁾.

"En el principio era el verbo". A ello, nos parece, hace referencia Marx en el último párrafo del parágrafo 3 cuando afirma:

"La dificultad del concepto de forma de dinero se reduce, pues, a la dificultad de captar la forma general de equivalente, esto es, la forma general de valor, la forma III. Pero la forma III se resuelve en la forma II, forma desplegada de valor; y el elemento constitutivo de esta forma II, es la forma I: 20 codos de lino = 1 levita, o sea, x mercancía A = y -- mercancía B. Por lo tanto, la forma mercantil simple es el germen de la forma del dinero"⁽⁵¹⁾.

5.4. 2. ¿En dónde fundamenta Marx esta estructura lógica circular?

En este segundo punto de la conclusión, daré una respuesta tentativa en torno a cuáles pueden ser las razones para que Marx emplee una estructura lógica de tales características.

Ya hemos expuesto cual es el primer "hecho objetivo" al que está referida la forma circular de exponer la expresión del valor. Decíamos que si dicha relación expresiva entre las cosas se presentaba en el inicio y el fin de todo el análisis, o como el supuesto mismo de todos sus supuestos, ello era debido a que el inicio y fin de la relación social práctica fundamental -la relación social entre los trabajadores- no era asumida por ellos mismos, por lo cual dicha necesidad natural humana era satisfecha, más tarde o más temprano, por un mecanismo automático e involuntario, es decir, por la relación práctica del intercambio mercantil. De suerte que la relación entre los diversos trabajos solo es posible hasta que la relación entre las cosas se ha dado. Por ello, si la relación entre las cosas, y por tanto la expresión del valor, es la forma en que se expresa el trabajo -socialmente necesario de la comunidad, dicha relación entre el trabajo supone la relación entre las cosas. Dicha "circularidad" de la expresión del valor describe, entonces, una inversión práctica e irracional: la autonomización de la vida social de las mercancías.

Ahora bien, ello no es más que la presentación de una forma social histórica, quiero decir de una figura históricamente limitada, con un origen y un final. Y sin embargo, el lector recordará que Marx, en la Introducción de 1857, nos ha descrito la estructura básica de la reproducción social humana (me refiero al análisis de la relación entre la producción, la distribución y el consumo) como un objeto cuya característica peculiar es precisamente esta circularidad autofundante, en donde el sujeto social humano constituye, en tanto sujeto que

produce, el principio y el fin de su propia reproducción, el momento trascendente.

De manera que caeríamos en una confusión si atribuyésemos dicha forma circular del argumento pura y simplemente a una situación irracional como lo es el intercambio mercantil. Ella más bien proviene de la estructura básica de la actividad humana, de la reproducción social. Quiero decir, lo irracional no es "la circularidad" en sí del movimiento, sino el hecho de que "las cosas" y "las relaciones entre las mercancías" tengan tal poder "autónomo"; apareciendo como supuestos y productos de - sí mismas.

Porque, decimos, dicha "circularidad" es el atributo específico de la reproducción social humana. Ya que ella describe el hecho de que no solo somos el producto de la naturaleza, sino además de nuestra propia actividad, vale decir del trabajo. Y que por lo tanto, tenemos el poder de gestionar nuestra propia forma social ⁽⁵²⁾, de formar nuestro propio fundamento. De venir en seres autónomos.

Y el despliegue histórico de la reproducción social es - precisamente el despliegue global de esta circularidad, pues es el curso de este desarrollo histórico el proceso en donde se -- producen las condiciones materiales para una vida social autónoma, quiero decir, no descansa ya en formas provenientes de la - naturaleza. El desarrollo histórico es un proceso de producción que tiene por objeto el ser comunitario natural; es pues un proceso de transformación de las condiciones naturales y de las -- formas sociales que han brotado espontáneamente de ellas, cuyo producto específico es un ser comunitario histórico fundado precisamente en una nueva naturaleza, producida. Y este proceso -- global de trabajo (la historia) el resultado general de los innumerables procesos de trabajo singulares. Y a ello se refiere Marx, precisamente, como proceso de desarrollo de las fuerzas - productivas.

Apréciase entonces como la "circularidad" no es atributo exclusivo de la forma social mercantil; sino más bien de toda forma social y por tanto de la historia humana en su conjunto. De suerte que una forma social, en tanto que es una forma histórica debe ser ineludiblemente una forma circular. Si no lo fueran así, no constituirían historia, es decir, no funcionarían como medios de producción de nuevas condiciones naturales y sociales, y por tanto carecerían de sentido. Por ello podemos afirmar que la "circularidad" es un rasgo esencial de toda forma social histórica (es un rasgo ontológico de toda configuración) incluidas las formas sociales irracionales.

En el caso aquí estudiado hemos visto que la relación de expresión del valor presenta circularidad, o irracional autonomía de las mercancías (ella es supuesto de sí misma). Tal característica es posible precisamente porque ella está inserta como una mediación necesaria del proceso de autoreproducción social; y en tanto ella es la "solución automática" de esta necesidad básica (de estructura circular), presenta necesariamente tal estructura circular. La reproducción sistemática de la relación mercantil está fundada en el hecho de que ella es una mediación necesaria de la reproducción social y del desarrollo histórico. La forma social mercantil es una forma histórica en que se cumple la reproducción social.

Ahora bien, en la medida en que se trata de una forma mediadora mistificante ella oculta cual es la necesidad básica -- que está resolviendo. De suerte que su circularidad ya no aparece como la mediación de la reproducción humana; el único residuo que nos queda entonces es la circularidad de lo irracional. La cual es la mistificación suprema del mercado: la relación social cosificada se supone a sí misma: siempre ha habido y por siempre será. Da la ilusión de ser sistemática.

...Pero más allá de esta ilusión, podemos decir que precisamente en la circularidad de la cosificación es donde se fun

-da su naturaleza pasajera.

Resumiendo: el hecho objetivo básico, o el contenido del discurso que está fundando la estructura lógica circular del argumento de Marx es:

- 1) La estructura circular de la reproducción social básica, y por tanto del desarrollo histórico.
No debemos olvidar, que precisamente el objeto secreto del desarrollo de las formas del valor es el examen del desarrollo de esta forma social como el desarrollo de las fuerzas productivas.
- 2) La estructura circular de la forma social histórica - estudiada, es decir de la relación de valor; que ya - demostramos:
 - a) estar fundada en la naturaleza circular de la re-producción social misma
 - y b) ser el movimiento donde se genera la ilusión que - hace de esta forma efímera algo eterno.

Con lo cual hemos intentado demostrar una vez más, cómo la Estructura Lógica del discurso está fundada, y solo puede estar fundada, en la Estructura práctica de su objeto.

6.1. SUS OBJETIVOS GENERALES

6.1.1. Una vez concluido el análisis del conjunto de determinaciones que componen a la mercancía, y en especial las tres determinaciones del valor (la sustancia del valor, la magnitud del valor y la expresión del valor) Marx está finalmente en condiciones de considerar al objeto mercantil en su conjunto. El párrafo 4, último apartado de este capítulo, tiene, entonces, la función de concluir el análisis del elemento mercantil. Lo cual cumple con el examen del todo social que está a la base de la objetividad mercantil⁽¹⁾. Este análisis del "todo" se ve en la necesidad de considerar a la mercancía como inserta en el proceso de reproducción social.

Me explico un poco más: en el análisis del párrafo 3, hemos examinado cómo la mercancía se "fundamentaba" a sí misma; ahora, en el 4, veremos cómo dicha autofundación de la cosa está fundada a su vez en una Forma específica de reproducción social. En el párrafo 3 hemos visto cómo se -- constituía la ruptura y la unidad entre la forma material y forma de valor del producto, precisamente mediante la conexión del plano del contenido -- (sustancia del valor y magnitud del valor) y su plano manifiesto (valor de cambio y magnitud de valor de uso); cómo se constituía la sustancia del valor y cómo ella se desarrollaba hasta encontrar una Forma de Manifestación adecuada, etc. Ahora con el párrafo 4 habremos de arrancar de la objetividad mercantil ya constituida para examinar cómo esta objetividad cohesionada supone una forma social específica del trabajo (y el examen reconstruirá minuciosamente cómo el conjunto de determinaciones que componen a la cosa mercancía están ahí anudadas mediando el proceso global de la reproducción social).

Ello implica 1) que la totalidad ahora considerada explícitamente se vea notablemente enriquecida y 2) que el punto de vista del análisis dé un giro esencial. Expliquemos estos dos puntos:

- 1) La totalidad se ha enriquecido porque ella ya no consiste puramente en la totalidad de las cosas y de sus relaciones entre -- sí: ahora se incluye dentro de ella explícitamente a los pro-

ductores, su trabajo, el carácter social del mismo, a su relación con la naturaleza y a las relaciones sociales entre los mismos, a la reproducción social de la sociedad, a diferentes Formas Histórico Sociales del Trabajo y a diferentes esferas de la vida social como lo es la discursiva (ideológica o científica) o la religiosa. Ellas iluminan el nuevo campo en donde se encuentra funcionando la Mercancía y es a ello a lo -- que nos estamos refiriendo en este capítulo 1 como al todo social.

- 2) El punto de vista ha dado un giro porque ahora el examen se realiza teniendo en cuenta las acciones y la conciencia de -- los agentes de la producción. Ahora examinamos cómo sus -- actos económicos se escapan de sus manos para constituirse en un sistema de relaciones sociales cosicas, y cómo su conciencia sólo capta el resultado de sus actos como algo en verdad -- autónomo, natural y racional. De suerte que tal cambio de -- perspectiva permite exponer a Marx a la objetividad y racionalidad mercantiles, ya pormenorizadamente analizadas en los párrafos precedentes, como una Forma Social irracional enajenada, que es la base de la mistificación de la conciencia de los productores.

Algunas de las determinaciones que componen este "todo social" del párrafo 4 no aparecen ahora por primera vez, pues su consideración -- había sido incluida en algún momento del análisis precedente. Sea explícita y detenidamente como en el curso del doble carácter del trabajo -- supuesto en la mercancía (párrafo 2), o bien, de manera somera como en el caso del carácter social del trabajo (visto en el párrafo 2, cuando se hablaba de la división social del trabajo y de los productores privados, y en el párrafo 3, cuando se exponía la tercera peculiaridad del -- polo equivalente), o, finalmente, de una manera completamente implícita -- como lo es en el caso de la "reproducción social" y del desarrollo histórico de la forma social del trabajo (pues ya hemos visto y demostrado -- cómo en el párrafo 2 y sobre todo en el párrafo 3, está supuesto necesariamente el desarrollo de las fuerzas productivas y por tanto el desa--

rrollo histórico). Sin embargo, lo característico de este nuevo momento argumental es el hecho de que todas estas determinaciones aparezcan explícitamente, entrelazadas entre sí, formando el todo que fundamenta a la objetividad mercantil.

Esta modificación en el nivel de abstracción salta a la vista cuando comparamos el objeto de cada uno de los párrafos precedentes con el de este párrafo 4.

El párrafo 1, cuyo objetivo era el análisis de las determinaciones que componen al objeto mercancía se ha transformado ahora en el análisis de la relación entre todas estas determinaciones. (El análisis de esta unidad no ha comenzado propiamente en este párrafo 4, sino en el 3º. Sin embargo, en tanto que a este párrafo corresponde manifestar el "objetivo secreto" del párrafo 3, a él corresponde exponer los resultados del análisis de la "génesis de la mercancía": la unidad forma material/forma - valor y sustancia del valor magnitud del valor expresión del valor).

El objetivo del párrafo 2 -analizar la relación entre el doble carácter del proceso de trabajo y su representación en el doble carácter de su producto-, llegado al párrafo 4 se transforma en análisis de la relación de la sociedad en su conjunto con la naturaleza.

Y finalmente el análisis de la relación social de una mercancía y otra, y por ende la relación social consigo misma, propia del párrafo 3, se transforma ahora en este último apartado en análisis de la relación de la sociedad consigo misma. Es decir, en análisis de la relación de auto-reproducción (lo cual contiene el análisis de la relación entre la producción, la distribución y el consumo) y de la autoconciencia que esta sociedad tiene de sí. No sólo. Aquel análisis del desarrollo de la forma del valor se ha transformado ahora en el proceso de desarrollo histórico de la humanidad en su conjunto.

Por ello, podemos concluir: el primer objetivo de este párrafo 4 es exponer la totalidad social fundante que Marx ha estado suponiendo a lo largo de todo el capítulo 1. Y es preciso señalar que se trata de la con-

sideración de la totalidad no como suma de sus elementos, sino como su unidad. En este sentido se trata también del análisis del proceso de totalización global de la sociedad supuesto en la Mercancía; y es precisamente -- por esto último por lo que afirmamos que se trata del examen de "lo fundante".

Ahora bien, este proceso de exposición de lo "supuesto", no lo debemos olvidar, es un proceso en donde se está poniendo de manifiesto cuál es la substancia social total que está oculta en la mercancía. Porque, sin embargo, al igual que en el párrafo 3, la consideración de toda esta realidad exterior al elemento mercantil, la sociedad en su conjunto, reproduciéndose, etc., es examinada como su momento interior. Así como en el párrafo 3 la relación de una mercancía con otras constituía el valor de cambio de la mercancía individual, ahora en el párrafo 4 la relación de la Mercancía con el todo social constituye su secreto, su misterio. Y así como el valor de cambio revelaba la sustancia social intangible de la Mercancía, su secreto -el fetichismo- es el espejo en donde aparece el carácter irracional de la totalidad social contenida en ella. De suerte que las palabras de Marx se encuentran todavía dentro de los límites del capítulo 1, -- es decir, del análisis del elemento individual de la riqueza burguesa: la Mercancía.

6.1.2. Pero el párrafo 4 no sólo está cumpliendo la función de concluir todo el argumento del capítulo primero, de liquidar las cuentas con el análisis del elemento simple. Pues no debemos olvidar que el párrafo 3 (forma D) ha producido un problema cuya solución ha quedado en el aire: el análisis de la relación de valor de la Mercancía con el dinero. Pero en la medida -- que ello supone la intervención discursiva de un nuevo objeto (el dinero), -- el análisis de dicha relación debe ser postergado para ser realizado fuera del capítulo 1º; pues aunque el dinero es una mercancía, su comportamiento social no se agota en su simple figura. Por lo mismo Marx traslada el análisis de esta relación al capítulo 3º. De manera que si el párrafo 3 ha generado tal necesidad y Marx no ha pasado inmediatamente a su solución, -- ello puede ser explicado por el hecho de que Marx considere pendientes la satisfacción de otras necesidades argumentales necesariamente previas a -- aquélla.

Por ello cuando Marx interpone entre el análisis de la "Forma D" y - el párrafo 3 del capítulo 1 al párrafo 4 del capítulo 1 y al capítulo 2, sugiere la idea de que son dos las cuestiones que están aguardando su solución para poder examinar adecuadamente la relación simple de la mercancía con el dinero.

De manera que el párrafo 4 no sólo cumple la función de concluir - el análisis del elemento mercantil, sino además de mediar el análisis de la relación de la mercancía con el dinero.

No habremos de detenernos mucho en esta relevante cuestión pues ella solo podrá ser tratada completamente hasta el capítulo 2°. Bastémos por ahora las siguientes observaciones:

- 1) La relación de la mercancía con el dinero, en tanto que es la relación entre dos objetos diferentes (ya hemos dicho que - - aunque el dinero se deriva de la mercancía, no se agota en -- ella), supone el análisis previo de la relación de intercam-- bio, es decir, el análisis de la relación real y recíproca -- entre dos o más mercancías. Conviene recordar que en el pará grafo 3 del capítulo 1 no hemos examinado ésta relación, sino la relación de expresión de una mercancía con otra, la cual - no es precisamente recíproca, sino unívoca: ella sólo esta -- constituida por la acción comunicativa de una mercancía. En este sentido el análisis de las relaciones mercantiles reales sólo estará completo cuando consideremos el entrelazamiento - de las actividades recíprocas de las mercancías.
- 2) Ahora bien, la relación de intercambio, o relación recíproca- y por tanto real entre las mercancías, (objeto del estudio -- del capítulo 2), requiere de otro paso previo: de la conclu-- sión del análisis del elemento mercantil. Lo cual, según lo acabamos de exponer, se cumple mediante el análisis de la re- lación de la mercancía con la totalidad social.

De manera que el parágrafo 4 concluye el análisis del capítulo 1 por que el argumento regresa del "análisis de la relación social entre las mercancías (objeto del § 3) al análisis del elemento. Pero sucede que no se trata ya de un regreso "ingenuo" al análisis del elemento, sino al análisis de la relación del elemento con la totalidad social que lo fundamenta. En este sentido tal regreso es más bien un "desarrollo" del objetivo inicial del capítulo todavía mayor que el operado en el parágrafo 3 cuando analizamos la relación de valor. Por ello decimos que el parágrafo 4 continúa y complementa finalmente la tendencia del parágrafo 3 a analizar las determinaciones exteriores del elemento mercantil como sus momentos interiores.

En efecto, en este sentido el parágrafo 4 continúa el análisis iniciado en el parágrafo 3 rebasándolo. Pues en primer lugar, ya no consideraremos la expresión del valor sino la expresión del trabajo. Pues solo hasta este momento se estudiará explícita y suficientemente dicho proceso expresivo del trabajo; el nuevo nivel de abstracción va a exigir ahora se abandone la manera condensada y hermética con que se le expuso en el parágrafo 3. En segundo lugar, ya no examinaremos cómo se constituye la unidad entre las determinaciones que componen al objeto mercancía es decir - la relación de contradicción y yuxtaposición entre el valor y el valor de uso; la relación entre la sustancia del valor y la expresión del valor; y la relación de ambas con la magnitud del valor, etc.), sino cómo en el logro de dicha unidad, lo que finalmente se sintetiza es la socialidad de los productores, su reproducción y su devenir histórico. Finalmente, el parágrafo 4 continuará y rebasará los objetivos del parágrafo 3 en tanto que lo que ahí aparecía como la investigación en torno a la "autoconciencia" que una mercancía podía tener de sí misma (¿qué otra cosa es su valor de cambio sino la constatación o el reconocimiento para sí misma de su sustancia social?) se convierte ahora en la investigación en torno a la autoconciencia que la sociedad tiene de sí misma. Sin embargo lo peculiar de esta nueva investigación radica en que dicha autoconciencia social es derivada estrictamente de la autoconciencia cósmica; apareciendo como un despliegue de esta.

En este sentido podemos concluir que el segundo objetivo esencial de

este párrafo 4 es "regresar" del párrafo 3 (del análisis de la relación social de expresión del valor) al objetivo inicial del capítulo 1 - (el análisis del elemento); pero "regresar sin retroceder", es decir, -- continuando el desarrollo de las "transgresiones" al objetivo inicial - abiertas en el párrafo 3; determinando entonces como interiores al elemento mercantil simple la reproducción social y el desarrollo histórico que lo sustentan.

6.1. 3. Ahora bien, el párrafo 4 cumple esta función contradictoria de regresar y avanzar (regresar a la cosa y avanzar hacia la totalidad social latente en la cosa) con el objeto de exponer adecuadamente la crítica de Marx a la objetividad mercantil (pomenorizadamente expuesta en los tres anteriores párrafos) y a la Forma Social global que la sustenta (ex- - puesta en este párrafo 4). Pues el objetivo último y profundo que -- Marx tiene en este párrafo 4 es la presentación:

- 1) Del carácter irracional del objeto mercantil (y con ello de la vida social y la discursividad espiritual que lo sustentan), así como
- 2) la especificación histórica de esta objetividad, socialidad y discursividad mercantiles. Ello mediante el análisis:

1° de su pasado histórico: Ahí donde dicha objetividad no -- existe y sin embargo está planteada la necesidad histórica de su aparición; así como donde ya comienza a brotar.

2° de su presente histórico, especificando cuál es la Forma Social en que la objetividad mercantil se "desarrolla plenamente".

3° de su futuro histórico; o ahí donde la necesidad histórica que le ha generado ha quedado resuelta, dejando paso a -- una nueva necesidad social: la revolución comunista.

Con ello, la crítica de la economía Política de Marx brota hasta la superficie del argumento, rompiendo la "circularidad automática" de la - mercancía. Por ello hemos dicho desde un inicio que este párrafo da - un giro esencial a todo el argumento del capítulo 1: lo pone sobre sus - pies: la praxis⁽²⁾ de la sociedad.

6.2. PROCEDIMIENTO ARGUMENTAL

Con objeto de facilitar la presentación del argumento del párrafo - 4º, este puede ser dividido en cuatro momentos. El primero de los cuales tiene el objeto de plantear un problema a resolver; en tanto que los tres restantes abordan su solución en tres diferentes niveles. Veamos entonces cómo procede el análisis:

6.2.1. Primer momento.

El objetivo general de este primer momento argumental es introducirnos al análisis del carácter de fetiche de la objetividad mercantil.

Marx comienza presentándonos un problema: la objetividad mercantil - está llena de "sofística metafísica y de humoradas teologías", ella es -- "sensiblemente supra-sensible", un objeto místico, etc. Se recordará, -- que este conjunto de problemas se comenzó a exponer en el párrafo 3º, - cuando Marx habló de la extraña relación entre el "alma" y el "cuerpo" de la mercancía (cfr. el polo equivalente). Solo que ahora la perspectiva - de análisis es un poco diferente:

- 1º porque aquí Marx está calificando el objeto mercantil como místico, metafísico, etc. Juicios que en el análisis del polo equivalente no podía expresar abiertamente.
- 2º porque aquí Marx se está preguntando por el origen de tal misterio. Lo cual le obliga a tomar en consideración el conjunto completo de determinaciones que componen a la mercancía. (Lo cual - tampoco sucedió en el análisis del polo equivalente) y
- 3º porque aquí es donde finalmente se presentará en positivo el quid pro quo global, fundamental encerrado en la mercancía: el que se refiere a la relación entre el mundo del trabajo y sus productos.

Ahora bien, en este primer momento Marx explora en la objetividad mer-

cantil el origen de su carácter misterioso. Ello ocurre en cuatro pasos: Primero determina Marx de dónde no brota el misterio (del valor de uso y del contenido de las determinaciones del valor). En segundo lugar, de dónde brota (de la forma mercancía misma, de la forma de los contenidos de las determinaciones del valor). En tercer lugar se expone, en qué -- consiste dicho carácter misterioso: en que tal contenido de la mercancía (los caracteres sociales del trabajo y la relación del trabajo individual con el trabajo de toda la sociedad) no se manifiesta directa sino invertidamente (como carácter natural social del producto y como relación -- social entre las mercancías). Y en cuarto lugar se pregunta Marx por -- cuál es la Forma Social del trabajo de la cual brota el carácter fetichedel producto mercantil. Esto último es lo que abre el argumento posterior. Pues el objetivo del segundo momento del párrafo 4º es la investigación de la Forma Social del trabajo mercantil.

En esta primera parte Marx indica que en la sociedad mercantil la relación entre el mundo de las cosas y el mundo del trabajo es una relación práctica mistificada. Pues los "caracteres sociales del trabajo" y la relación del trabajador individual con su sociedad sólo pueden actualizarse en la medida en que se lleve a cabo el intercambio entre sus productos; -- en la medida en que aparezcan como los caracteres social-naturales de las mercancías (las determinaciones del valor). En el curso de la segunda -- parte, Marx habrá de analizar cómo es posible dicho quid pro quo entre el mundo del trabajo y sus productos; en tanto que en la tercera parte examinará por qué es necesaria históricamente dicha relación invertida.

En conclusión, podríamos decir que este primer momento argumental -- del párrafo nos ha introducido suficientemente al examen del fetichismo de la mercancía porque ha determinado los siguientes campos problemáticos dentro del mismo:

- 1) La consideración global y unitaria del conjunto de determinaciones que componen al objeto Mercancía, con objeto de establecer -- de dónde brota dicho carácter fetiche.

- 2) El fetichismo se constituye en la acción social de las cosas que conecta a los productores privados con la producción global de la sociedad. Y dicho carácter de fetiche de las mercancías consiste en la yuxtaposición de las "funciones sociales" de la mercancía con su ser natural.
- 3) El fetichismo media esta relación no sólo "prácticamente"; también lo hace discursivamente: tiene una función ilusoria.
- 4) La distinción entre el contenido y la forma de las determinaciones del valor; en la cual va de por medio una especificación histórica distinta para ambos planos. Ahora bien, en la medida en que el análisis del §4 habrá de desarrollar estos campos problemáticos, es que hemos afirmado en un inicio que este primer momento argumental constituye el movimiento introductorio de este apartado. Veamos entonces como se desarrolla su análisis:

6.2.2. Segundo momento.

Este segundo momento tiene el objetivo de fundamentar el conjunto de categorías empleado para la presentación de la objetividad mercantil en los tres párrafos precedentes. Centrando Marx su atención muy especialmente en las tres determinaciones del valor (la sustancia, la magnitud y la forma). Dicha fundamentación se llevará a cabo mediante la inserción de cada categoría como un momento mediador de la reproducción de la forma social mercantil.

Ahora bien, en tanto dichas determinaciones quedan ubicadas como parte del proceso de la reproducción social, se ponen en claro dos cuestiones:

- 1) que dichas determinaciones son momentos prácticos de la vida Social Mercantil, y
- 2) que ellas igualmente son momentos discursivos de dicha practicidad o "formas mentales"⁽³⁾ socialmente válidas". Es decir, "categorías"⁽⁴⁾.

Pero también Marx habrá de situar a todo este conjunto de determinaciones, (las correspondientes a la forma mercantil de la objetividad y -- del trabajo, etc.,) como momentos prácticos irracionales y como Formas mentales mistificadas. De estas últimas Marx distinguirá dos planos diferentes:

- 1) "el cerebro de los productores", es decir, el sentido común que interviene en la vida cotidiana de esta forma social y
- 2) "la comprensión científica" de esta misma práctica cotidiana; - es decir, el "tardío discurso de la Economía Política Burguesa.- (Más adelante Marx habrá de añadir una tercera forma discursiva- ilusoria: la Forma Religión.)

Finalmente hay que añadir que este 2º fragmento del párrafo 4º nos describe la peculiar forma en que se cumple la síntesis de la socialidad-mercantil (5). Tal mecanismo lo describe Marx del párrafo 6 al párrafo 10. Para lo cual procede a realizar dos análisis.

En primer lugar (párrafos 6 y 7) Marx examina las características -- sociales de esta forma de producción y de intercambio. Allí expone cómo en una sociedad atomizada la Relación Social entre los trabajadores privados sólo es posible a través del intercambio de sus productos. Sólo así cohesionan su trabajo social. A su vez examina cómo es que la doble estructura de los productos del trabajo (como valor de uso y valor, como -- dos almas que se repelen y "encarnan" en dos objetividades autónomas) -- sólo se explica por medio del desdoblamiento del carácter social del trabajo (trabajo concreto, trabajo abstracto). En resumen, examina cómo -- media el intercambio de productos la cohesión social de la producción y -- cómo el doble carácter del trabajo media a su vez la posibilidad de que -- los productos del trabajo se intercambien (6).

En segundo lugar (párrafos 8, 9 y 10) Marx hace un examen detenido -- de las tres determinaciones del valor: sustancia, magnitud y forma (una -- en cada párrafo). Son cuatro las cuestiones que busca esclarecer en cada una de estas categorías:

- 1) cuál es la función práctica que dicha categoría desempeña ⁽⁷⁾
- 2) cómo es que cada una de estas categorías está mediando el mecanismo general de mistificación de esta peculiar forma de reproducción social ⁽⁸⁾
- 3) el producto general de dichas mistificaciones: la naturalización - de dichas determinaciones puramente sociales. (Este problema lo - comenzó a analizar Marx en la presentación de la primera peculiaridad del polo equivalente.)

Lo peculiar de estos pasajes radica, entonces, en que ahora Marx - nos matiza qué trazos de tal "ilusión fetiche" se emparentan con - cada determinación del valor ⁽⁹⁾

- 4) Marx ubica finalmente la relación de la investigación científica - del discurso económico burgués en torno a cada una de estas determinaciones sociales de la mercancía. Así nos habla de la aparición histórica tardía de este tipo de reflexión, dada su dependencia respecto al desarrollo histórico pleno de su objeto. El análisis científico de las Formas Sociales siempre es "post festum", -- nos dice Marx, especificando históricamente la reflexión sobre la forma Mercancía . Con lo cual Marx está fundando en la historia la reflexión científica sobre esta forma social, que incluye tanto al discurso económico burgués, como la crítica del mismo ¹⁰.

Ahora bien, de tal problematización Marx derivará la reflexión correspondiente al cuarto momento argumental de este párrafo. Ya que ahí se - habrá de exponer con gran detenimiento (sobre todo en las notas a pie de página) cuál fue la reflexión de la economía política (clásica y vulgar) en - torno a estas "determinaciones del valor". Ya lo haremos de ver.

Finalmente podríamos señalar que toda esta última reflexión contiene - tenuemente sugerida una quinta hebra inserta en el análisis de estas tres - determinaciones del valor; hilo que parece estar anticipando el tercer mo--

mento argumental de este párrafo: se trata de aquel conjunto de reflexiones que especifican históricamente tanto a la forma mercancía como a las -- formas mentales a ella correspondientes (sea el sentido común o su autoconcepción científica).

Marx concluye, entonces, todo este examen de las determinaciones del valor con la siguiente reflexión: la sustancia, la magnitud y la forma -- del valor son:

1. Formas objetivas de las relaciones sociales correspondientes a -- este modo de producción históricamente determinado, y
2. formas mentales socialmente válidas, para este modo de producción (y en tanto que tales, categorías del discurso económico burgués).

La unidad de este doble carácter de las formas (objetivo y mental) -- la expresa Marx denominándolas "categorías". Así pues, cuando nos habla de la sustancia, la magnitud del valor o la forma, como de "categorías", se está refiriendo a la unidad de estos dos planos: el práctico y el espiritual. (11)

Y llegando a este punto, Marx se plantea la siguiente cuestión:

Si se trata de categorías enraizadas prácticamente en la vida económica cotidiana, cuyo misticismo y fantasmagoría carcome no sólo al cerebro de los agentes de la producción sino además a la "ciencia económica burguesa" ¿cómo es posible escapar a semejante embrujo?

Veáse, entonces, cómo Marx regresa al punto donde su reflexión sobre la mercancía se cierra sobre sí misma, preguntándose ya no sólo por las -- condiciones de posibilidad del carácter "científico" del pensamiento económico burgués, sino que ahora lo hace por las condiciones de posibilidad de la crítica comunista de la economía política. Marx nos está invitando -- entonces, a investigar el fundamento último sobre el cual descansa su crítica. Ello lo resolverá precisamente en el tercer momento argumental de --

este párrafo 4°.

Pero antes de tratar esta cuestión, recapitulemos un poco el intrincado argumento de esta 2a. parte. En la presentación de los objetivos generales hemos afirmado que Marx investiga en este párrafo cuál es la relación del elemento mercantil simple con la totalidad y la totalización social que los sustenta. Podemos afirmar ahora que este segundo momento - argumental ha logrado resolver la primera parte de tal cuestión. Pues -- ahora sabemos cómo es que la mercancía contiene dentro de sí:

- 1) la autoreproducción social mercantil, es decir la relación entre la producción, el intercambio y el consumo correspondientes a -- esta forma social, y
- 2) la peculiar autoconciencia que esta sociedad tiene de sí misma.

Esto último referido tanto al conjunto de representaciones que el -- sentido común se forja sobre la mercancía como al conjunto de categorías -- que la reflexión científica elabora sobre ella. Entendiendo por refle -- xión "científica" sobre la mercancía tanto la ciencia económica burguesa, como a la crítica proletaria de la misma. Marx examinará con mayor dete -- nimiento en las siguientes partes de este párrafo, cuáles son los -- logros y límites de la ciencia económica burguesa (4° momento), y cómo es que la crítica científica comunista del discurso económico burgués es un -- momento "interior" a la mercancía (3er. momento.)

6.2.3. Tercer momento.

6.2.3.1. Objetivo General.

Este tercer momento tiene por objeto la reflexión en torno a diversas formas sociales pre y post mercantiles, con el fin de determinar como deciden la distribución de sus propias capacidades productivas en acuerdo -- a sus necesidades consuntivas y cuál es el tipo de conciencia que los -- miembros de estas comunidades tienen respecto de sus propias condiciones -- materiales de vida, es decir, de su relación con la naturaleza y con los -- productos de su trabajo, así como de sus propias relaciones sociales. Se trata pues de una reflexión en torno al carácter autogestivo y autoconciencia.

te de diversas formas comunitarias de la reproducción social (con la aparente excepción del caso de "Robinson".) Ello con el objeto de poder de terminar críticamente el carácter histórico específico de la forma mercantil de la reproducción social. Pues Marx habrá de determinar cómo en estas formas comunitarias el producto del trabajo nunca adquiere a los ojos de sus productores un carácter misterioso, y por consiguiente la conciencia respecto de sus propias relaciones sociales nunca quedan cautivas entre las cosas.

Es decir, Marx realiza aquí una reflexión en torno a los tres grandes tipos de sociedad que a su juicio son posibles en la Historia Humana: la Sociedad Comunitaria-natural, la Sociedad Mercantil y la Sociedad Comunitaria Histórica. De las cuales no sólo se compara el carácter de su autoreproducción y autoconciencia social, sino además se reflexiona en torno al hilo oculto que las conecta y da razón del paso de una a otra forma: a saber, su relación con la Naturaleza, la medida de su Riqueza Social material, es decir, el grado de desarrollo de sus fuerzas productivas.

Se trata, pues, de una reflexión en torno al desarrollo histórico global de la sociedad. Dentro del cual distingue Marx dos tipos de relaciones sociales: atomizadas en productores privados y comunitarias (la determinación de la primera forma social corresponde entonces a la segunda parte de este párrafo y las segundas a la tercera parte del mismo.)

Ahora bien, el análisis de las formas comunitarias es realizado desde dos ángulos diferentes: en primer lugar, estableciendo por un lado -- sus determinaciones básicas o esenciales (transhistóricas) y por otro, -- sus determinaciones históricas o pasajeras; y en 2º lugar reflexionando en torno al proceso histórico que transforma a las formas Comunitarias espontáneo-naturales (Naturwuchsig)^{1,2} en formas comunitarias históricas asentadas en condiciones materiales históricamente producidas; es decir, en formas comunitarias realmente autónomas. Veamos todo esto con más -- detenimiento.

5.2.3.2. Análisis lógico de las formas comunitarias.

Marx distingue entre rasgos esenciales e históricos de la vida comunitaria. La reflexión en torno a los primeros nos es expuesta precisamente en los dos ejemplos que no describen ninguna forma conocida de la historia humana; sino a la imaginación, a una cierta posibilidad individual o a un posible futuro histórico. Me estoy refiriendo a "la isla de Robinson" y a la "sociedad de hombres libres". En tanto que la reflexión en torno a formas históricas de vida comunitaria nos son expuestos en tres ejemplos. Cuando se habla de las relaciones de dominación propias de la edad media, cuando nos habla de la "industria patriarcal, rural, de una familia campesina" y finalmente cuando se describe de nuevo la figura posible, en dependencia con el grado de riqueza alcanzado por esta sociedad, de la sociedad de hombres libres (lo que usualmente es denominado -- como Sociedad Socialista.)

La determinación de las características esenciales de la vida comunitaria nos es expuesta, pues, en dos ejemplos. El primero de los cuales, la isla de Robinson, habla más de ciertos rasgos esenciales de la reproducción humana que de alguna forma pasajera de la convivencia social. Se trata de un ejemplo con doble filo. Porque, por un lado, con mucha ironía Marx está dando un giro completo a esa figura tan cara de la "fantasía" burguesa. Exponiéndonos en el ejemplo de un individuo aislado, los caracteres verdaderamente esenciales de la reproducción social, absteniéndose de juicio alguno en torno al carácter supuestamente natural y por -- tanto históricamente originario de tal individuo independiente, autosuficiente, etc. Dichos caracteres esenciales consisten: 1° en la distribución de las actividades productivas en función del conjunto de necesidades de este sujeto y 2° en la mediación de una conciencia no ilusoria en la relación del productor con sus productos del trabajo. (13)

El contenido de las determinaciones del valor (la consideración abstracta de la capacidad laborante con objeto de planear la adecuación de la producción al consumo, y el carácter social del trabajo) nos dice Marx son inmediatamente determinaciones del proceso de reproducción social de-

un individuo. Ya que de hecho la forma comunitaria elemental la constituye el individuo humano mismo. ⁽¹⁴⁾ Marx nos está indicando con el ejemplo-positivo de Robinson que los individuos pueden asimilar la riqueza de la sociedad, es decir, la capacidad de proyectar la propia vida, de trabajar, de hablar, de pensar, convirtiéndola en la capacidad de trabajar, pensar, etc. para sí mismos. Esta capacidad que tienen los individuos de interiorizar las determinaciones de la vida social, de desarrollar armónicamente en su interior las capacidades productivas y las necesidades consumitivas de la sociedad en su conjunto, es precisamente lo que hace posible que -- dichos individuos sean capaces de desplegar una vida individual autónoma, convirtiéndose de hecho, dado el desarrollo en su "interior" de las fuerzas productivas sociales, en la forma más simple en que la sociedad puede desplegar su riqueza. De manera que la autonomía individual es un "regalo" que la comunidad otorga a sus individuos; enriquecimiento al cual se ve obligada cuando persigue su propio desarrollo. De ahí que el comportamiento del individuo consigo mismo tenga necesariamente la estructura de las relaciones sociales; pues el individuo se comunica consigo mismo a -- través de su propio trabajo, los productos de éste y el lenguaje silencioso de su pensamiento. Así el comportamiento "racional" de Robinson -- muy lejos de "las Robinsonadas dieciocheras" -- encarna precisamente la interiorización individual de la riqueza social. Ello es lo que queremos decir, cuando afirmamos que el individuo representa aquí la forma elemental de la sociedad.

Sin embargo, Marx es consciente que el advenimiento histórico de esta forma verdaderamente independiente de la individualidad, esta absorción -- de las capacidades y necesidades universales de la sociedad sólo es posible hasta el momento en que la vida social se abre positivamente hacia -- la universalización del sistema de sus capacidades y necesidades; hasta -- el momento en que la riqueza de la sociedad "corra a chorros llenos". ⁽¹⁵⁾ -- Pues sólo entonces los individuos podrán romper el carácter dependiente -- de sus lazos con su comunidad, y sólo entonces cada individuo estará en -- condiciones de asumir y gestionar libremente sus relaciones sociales.

Sin embargo, la luminosa figura futura de la "asociación de hombres libres" es tan solo la figura positiva, ya madura y desnuda, del fundamento básico de toda socialidad humana; incluso en el período histórico que Marx llama "prehistoria de la humanidad". Pues la cohesión social entre los individuos proviene no sólo de su "entrelazamiento genérico natural" (de su "cohesión animal"), sino que, una vez los individuos interiorizan las potencialidades libertarias de la socialidad (el trabajo, el lenguaje, etc.), este entrelazamiento también deriva del carácter soberano de sus individuos. La sociedad produce inevitablemente autonomía en sus individuos. Los lazos colectivos no sólo son un producto de las necesidades — "gregarias" del género, sino que también se deben a la "generosidad" de sus individuos. Así pues, el individuo enriquecido socialmente le responde a la sociedad con otro "regalo". De manera que las relaciones "generosas" del individuo con su sociedad, están fundadas originalmente en la generosidad de la sociedad para con sus individuos. Y este otorgamiento recíproco de riqueza y libertad constituye el fundamento natural-social básico de todas las sociedades humanas. Así pues, el proceso de desarrollo histórico humano trastoca el carácter de las relaciones naturales originales de la sociedad, al producir individuos autónomos, con la capacidad de asociarse en "comunidades" que libremente se autogestionan.

Ahora bien, dentro del proceso de desarrollo histórico, el "propietario privado" de la sociedad mercantil no es más que la forma original e invertida de producción del individuo verdaderamente libre. Original — porque ésta es la primera forma histórica en que se desarrolla abierta y generalizadamente la personalidad individual de los hombres; e invertida, — porque se trata de individuos que desarrollan su autonomía como algo contrapuesto a lo social. El propietario privado "esconde" su libertad a la sociedad, pues según cree, su libertad termina donde comienza la de otro. Y es que en efecto, su libertad individual ha surgido de su lucha contra los lazos de dependencia interpersonales, de su contraposición con el carácter natural, necesario y dependiente de su entrelazamiento genérico. — El cual, por otro lado, el propietario privado se ve obligado a reconocer. La arrogancia del propietario privado, radica precisamente en el hecho de que se considera "autónomo" cuando todavía no lo es; cuando todavía man--

tiene lazos de dependencia económica con la sociedad. De ahí que la "autonomía" individual resulte algo formal y vacío; y que esta solo pueda -- ser comprendida como lo contrapuesto de lo social. Pues en realidad se -- trata de individuos "pobremmente enriquecidos" por la sociedad (a través -- del dinero y no mediante el desarrollo universal e ilimitado de sus facultades y necesidades). La situación del propietario privado es, pues, con-- tradictoria en la medida en que su relación de dependencia económica con-- la sociedad, sólo es captada como una relación libertaria de independen-- cia personal. De ahí, nos dice Marx, que dicha "independencia personal"-- se les manifieste a los propietarios privados como su relación de "dependencia para con las cosas". El propietario privado desarrolla una autono-- mía individual "ilusoria" en la medida en que se trata de una personali-- dad que no se apropia verdaderamente, en su persona, el desarrollo univer-- sal de las facultades y las necesidades de la sociedad, sino tan sólo -- su representación vacía: el dinero. Y sin embargo, tales contradicciones constituyen una fuerza productiva histórica que empuja hacia la revolu-- ción comunista.

De manera que la crítica radical de Marx a los propietarios privados no procede entonces del punto de vista de una "comunidad suprema" que exige a sus individuos se subordinen a ella -- punto de vista del precapitalis-- mo.- El propietario privado se comporta arrogantemente, no por el hecho de querer serlo todo, sino por que cree serlo cuando en realidad es muy -- poco. Marx critica a estos individuos egoístas desde el individuo verda-- deramente universal, que ha incorporado a su personalidad toda la rique-- za y las fuerzas productivas de la comunidad, y que por ende, está en con-- diciones de entablar una relación libertaria --de mutuo e ilimitado enri-- quecimiento-- con su comunidad; desde un individuo universal que tiene la-- posibilidad de elegir individualmente un camino específico, que muy bien-- puede disentir del curso general de la sociedad, cuando, por ejemplo, -- esta sociedad obstaculice el desarrollo de la libertad individual, y por-- ende, de sí misma. Por lo demás, esta independencia individual es preci-- samente la fuerza productiva comunitaria más importante, a través de la -- cual la comunidad logra remontar sus propios límites.

Apréciense, entonces, el inmenso significado de la "metáfora" de Ro--

binson, que representa precisamente el carácter social de los individuos. El individuo como dice Marx en 1844 es la forma elemental de la comunidad de la riqueza social. Precisamente esta relación entre lo individual y social es el fundamento metodológico que posibilita a Marx reflexionar en las características esenciales de la reproducción social comunitaria, a través del ejemplo de un sólo individuo. Ello es el fundamento metodológico que le permite tomar a un ejemplar individual (Robinson, la mercancía, un capital individual, etc.) como representante de toda su especie. Lo cual, como se recordará, es uno de los supuestos metodológicos que se encuentran a la base de toda la estructura lógica de El Capital.

Los diversos puntos de partida del análisis de Marx comienzan siempre por el análisis de los elementos individuales, pero no de individuos "pre" o "supra" sociales, sino de individuos constituidos interiormente por una sustancia social. Así el análisis de los ejemplares individuales funciona a la vez como la representación del análisis unitario de toda la especie. Y es así, además, como dicho punto de partida se abre directamente hacia el análisis posterior de la relación social global entre los individuos.

De suerte que Marx comienza el análisis por la mercancía individual (capítulo 1) para después examinar sus relaciones sociales de intercambio (capítulos 2 y 3); e igualmente habrá de acontecer con el análisis del capital pues primero analizará al capital individual, en tanto representa a toda la especie al capital social global para después pasar al análisis de la relación social entre los capitales individuales entre los estados-capitalistas (o nacionales) etc. Apréciase, entonces, el significado metodológico del paso teórico del análisis de "Robinson" a la "Sociedad de hombres libres", ya que es el fundamento último (basado en la estructura-transhistórica de la socialidad humana) de tales construcciones lógicas de El Capital.

Así pues, el siguiente ejemplo en que nos son expuestas las características esenciales de la reproducción social comunitaria es la asociación de hombres libres. Ahí, nos dice Marx, "todas las determinaciones

del trabajo de Robinson se repiten entonces, pero socialmente, en vez de individualmente". Solo que aquí aparece una nueva determinación: la distribución del producto social: Así Marx refiere su bifurcación en una parte que "no deja nunca de ser social" (la que reingresa al proceso productivo) y otra destinada al consumo individual. ⁽⁴⁶⁾

Esto por lo que respecta al análisis de los rasgos esenciales de la forma social comunitaria. Pero Marx también determina ciertas formas de la vida comunitaria que sólo corresponden a formas históricamente determinadas y que a pesar de ello no implican la fetichización de los productos del trabajo, ni la cosificación de las relaciones sociales entre los productores.

Así en el ejemplo de la Edad Media, Marx supone relaciones sociales directas de dominio y servidumbre, sin que estas relaciones dejen de aparecer como lo que son: relaciones entre personas; nunca se disfrazan de relaciones entre cosas. En el ejemplo de la familia patriarcal, Marx supone una producción social asentada sobre una división espontánea del trabajo, en la cual los diferentes productos no se presentan nunca como mercancías sino como los diferentes productos de "una común fuerza de trabajo" y los trabajos individuales nunca como trabajos privados, sino como "órganos" de esta misma unidad. Finalmente en el ejemplo de la sociedad de hombres libres, Marx supone una distribución del producto fundada en el tiempo de trabajo: "El tiempo de trabajo sirve de medida de la participación individual en el trabajo común y, por lo tanto, también en la parte individualmente consumible del producto común". Y sin embargo, a pesar de regir este principio de intercambio equivalente de trabajo entre el individuo y la sociedad, las relaciones sociales de los productos "con sus trabajos y sus productos" son siempre transparentes.

6.2.33. El Desarrollo histórico como proceso del trabajo total.

Así pues, la reflexión de Marx sobre las formas comunitarias de la reproducción social distingue entre las características esenciales, propias a todas las formas de reproducción social y las características históricas, sólo propias de determinadas Formas Sociales. Pero recordemos-

que ello solo constituye el examen "Formal", por decirlo así, de las diferentes Formas comunitarias posibles. Lo cual sería suficiente para criticar las autoilusiones que la sociedad mercantil se ha forjado en --torno a su durabilidad eterna. Pero recordemos que, además de este examen Marx emprende otra reflexión consistente en la ubicación de estas --formas comunitarias de la reproducción social en el proceso de desarro--llo histórico: sea como premisas naturales del proceso histórico o como el "producto espontáneo de una historia evolutiva larga y dolorosa".

En las conclusiones del párrafo 3 tuvimos la ocasión de comenzar a exponer este problema. Ahí afirmábamos que Marx consideraba el proceso histórico en su conjunto como el proceso de trabajo total cuyo objeto (la primera naturaleza) eran estas formas sociales "de entrelazamiento - genérico natural" (Naturliche Gattungszusammenhangs, que M. Sacristán traduce como "cohesión animal"); cuya reelaboración histórica consistía, en --un primer momento, en la disolución de todas estas formas sociales limi--tadas; lo cual corría a cargo precisamente de la Forma Social Mercantil; cuyo producto efectivo era la constitución de un ser social universal, --aunque vacío o abstracto. Por lo que dicho proceso de producción se plan--teaba todavía la tarea de concretar cualitativamente esta Forma Social - Universal, apenas esbozada en la sociedad burguesa. Marx concedía a la --Revolución comunista esta segunda fase histórica productiva.⁽¹⁷⁾ Con lo --cual Marx establece el punto de partida y el punto de llegada históricos que tensan el desarrollo de la sociedad mercantil. Por tal razón dicha forma social tiene la misma estructura "biplanar" que el objeto mercan--cía: pues ella está referida tanto al proceso de su producción histórica (su procedencia), como a su proceso de consumo histórico (su destino). --En este sentido también es posible afirmar que dicha forma social global cuenta con una "substancia social intangible" (con un valor) que no es --otra cosa que el proceso "ciego" de su producción histórica; es decir, --un "proceso de producción" que se ha desplegado sin tener en cuenta el --sistema social de necesidades en referencia al cual ha actuado. Pues el --proceso de desarrollo histórico ha avanzado en el sentido de la creación de un sistema universal de necesidades, fruto del cual, es precisamente la aparición de la sociedad mercantil. Sin embargo, el sentido general-

de este proceso permanece oculto en la medida en que la necesidad histórica de universalizar el sistema de capacidades productivas y necesidades consuntivas de la sociedad también permanece oculta. Así pues, en la medida en que la necesidad general del comunismo se mantiene oculta, - el proceso productor de la sociedad mercantil permanece oculto, así - - como la mercancía contiene oculto su valor (el tiempo de trabajo socialmente necesario) la sociedad mercantil contiene una "historia secreta". - Es así como la revolución comunista saca a luz o "manifiesta" aquello que la historia humana ha producido "espontáneamente", "sin saberlo": las -- condiciones materiales para la instauración de una forma social universal. Y es precisamente porque este proceso manifiesta el verdadero - - "valor" de esta sociedad que se le puede "cambiar" por otra forma social cuyo valor de uso si satisfaga nuestras necesidades.

Así, pues, la Historización crítica de la forma social mercantil no -- sólo procede "negativamente", es decir, formulando todas aquellas formas históricas en donde no hay cosificación de las relaciones sociales, ni -- fetichización del producto social; sino también "positivamente", es -- decir, exponiendo el origen, desarrollo y muerte históricas de la Forma-Social mercantil, exponiendo a ésta como un momento necesario dentro del proceso general del desarrollo histórico.

6.2.3.4. La crítica del fetichismo mercantil como inversión de la naturalización de lo histórico-social.

En la reflexión en torno a las diferentes formas sociales y a su -- proceso de desarrollo histórico, Marx centra su atención en la autocon- -- ciencia que los hombres tienen de sus propias condiciones sociales e his- -- tóricas. Así pues, el análisis centra su interés en la comparación de la autoconciencia social posible de las Formas comunitarias con la de las - Formas mercantiles. La autoconciencia mercantil, nos dijo Marx, produce la ilusoria naturalización de las determinaciones sociales de la mercancía (el valor.) A lo cual se enfrentó críticamente la especificación -- -- histórica de lo social. (Cfr. el comentario al §3.A.3) Pero la inver- -- sión crítica de Marx no se quedó ahí, ya que el fragmento del párrafo- 4 que ahora comentamos añade una reflexión decisiva en torno a la rela- --

ción entre la sociedad y la naturaleza, correspondiente a las formas sociales arriba referidas. Así, nos dice Marx las Formas comunitarias originales brotan espontáneamente de la naturaleza (naturwuchsig) y están - subsumidas a ella. En ese sentido, la Forma Social mercantil no es sólo la disolución de los lazos comunitarios, a la vez es disolución de la relación limitada que estas comunidades mantienen con la naturaleza; y la disolución de los lazos de dependencia personales, es igualmente disolución de los lazos de "dependencia" de la sociedad para con la naturaleza. Ello sólo es posible mediante la modificación práctica de las condiciones materiales de la sociedad, es decir, mediante la producción de una nueva naturaleza.

En el curso de la investigación, cuando Marx aborde propiamente la Sociedad Burguesa, habrá de demostrar cómo a ésta le es esencial el desarrollo de las fuerzas productivas; al grado, nos dice Marx en los Grundrisse, de verse obligada a la automatización del proceso de trabajo; es decir, a la modificación práctica del carácter caótico de los objetos naturales en un carácter social armónico, en acuerdo a los fines de los hombres. La automatización del proceso de trabajo es un punto de inflexión histórico donde la naturaleza trueca su exterioridad en interioridad, es decir, donde la naturaleza se socializa realmente. Esta es la condición-material básica producida por la sociedad burguesa, a través de la cual fundamenta la siguiente forma social: el comunismo.

Y he dado este pequeño adelanto de lo que vendrá para que pueda - - apreciarse con justeza la ambivalencia de las palabras de Marx cuando caracteriza la Forma Social mercantil como aquélla en donde la ausencia de las relaciones sociales directas entre los productores privados establece un mecanismo automático de distribución de los productos del trabajo, y que es calificado como un sistema de "relaciones sociales entre las cosas". Ambivalencia digo, porque ello no sólo denota el hecho irracional ya explicado anteriormente, sino que ello también premoniza el nuevo tipo de naturaleza que la forma social mercantil está destinada a - posibilitar.⁽⁴⁹⁾ Es decir, que la primera automatización o socialización de la naturaleza, condición fundante del comunismo, acontece - -

geminal e indirectamente en la circulación mercantil. En efecto, el - comercio se constituye desde un inicio en el flujo material global de - la riqueza, en la conexión universal de todos los sistemas de capacida- des y necesidades humanas; conexión universal en el sentido de que no - respeta los "límites naturales" (o fronteras de las comunidades.)

El mercado es la formación histórica espontánea de un ser social - universal y una naturaleza socializada. Pero como puro vaciamiento ⁽⁹⁾.

Recapitemos un poco. Hemos dicho que Marx enfrenta la ilusión - consistente en naturalizar la Forma Social Mercantil con la especifica- ción histórica de dicha Forma Social. Pero hemos añadido que Marx va - más adelante al investigar la relación entre la sociedad y la naturale- za en el proceso histórico en su conjunto. Porque tomando en cuenta -- tal totalidad, es posible la determinación del papel histórico de la So- ciedad Mercantil. Con ello Marx le ha dado la vuelta al guante y lo -- que en un inicio aparecía como naturalización de lo social, es decir - ilusoria eternización de la Forma Social Mercantil, aparece ahora como socialización de lo natural, es decir, como producción efectiva de las- condiciones materiales (automatizadas) para la revolución comunista de- la vida humana. Esta es la inversión crítica completa que realiza la- crítica Marxiana del fetichismo mercantil.

6.2.3.5. Crítica de la Religión.

Pero ahora deberemos considerar que el interés de Marx no sólo se- centra en la inversión de la ilusión mercantil sino en la ubicación de- esta conciencia ilusoria histórico-específica dentro de una forma men- tal ilusoria más amplia, correspondiente a todo el período histórico - donde "las relaciones y circunstancias de la vida práctica de trabajo"- no son "relaciones razonables, cotidianamente transparentes entre ellas mismas y con la naturaleza" (tal período lo caracteriza Marx en otro -- sitio como "Reino de la Necesidad") y dicha forma ilusoria es la Reli- gión.

Marx está reflexionando aquí en torno a las condiciones de posibilidad materiales para que brote la conciencia religiosa; ellas están ligadas a aquel período de la historia en que el proceso de desarrollo -- histórico produce ciegamente formas sociales, como la naturaleza misma, "espontáneamente". En tales condiciones históricas (de dominio de lo natural sobre lo social), el verdadero sujeto de la reproducción social y del devenir histórico mantiene una relación ilusoria consigo mismo, -- no se reconoce como tal. De ahí que sólo la modificación de esta realidad básica cree las condiciones materiales suficientes para la superación de la conciencia religiosa.

De manera que Marx hace extensiva su reflexión sobre la autoconciencia ilusoria mercantil hasta la autoconciencia religiosa. Ello -- para poder precisar dos cosas: 1° que la autoconciencia fetiche cotidiana de la sociedad mercantil es una Forma "religiosa" de autoconciencia.⁽²⁰⁾ Pero no sólo: la propia reproducción práctica de la sociedad mercantil tiene forma religiosa. Porque la relación invertida que los productores privados mantienen consigo mismos, como dirigidos por "la mano invisible del mercado", no es sólo una inversión mental; ella refleja una inversión práctica. Marx caracteriza aquí con ironía la luminosa "sociedad mercantil" como la primera forma histórica en que la Religión de Occidente ha devenido de asunto espiritual y sagrado en asunto práctico de todos los días.⁽²¹⁾ Y 2° Marx especifica cuál es la forma Religiosa más adecuada a la sociedad de productores de mercancías: -- "El cristianismo con su culto del hombre abstracto". De manera que la sociedad mercantil implica, por un lado, la generalización de la Forma-religión y por otro, el desarrollo de su figura cristiana (protestante defista).

Marx está retomando aquí aquella paradoja que ya hemos encontrado en el párrafo 3 de este capítulo 1. Ya que nos muestra la caprichosa correspondencia de esta "revolucionaria" Forma Social mercantil, (en -- tanto se encarga de desarrollar un sistema de necesidades y de fuerzas productivas universales), con la Forma Religiosa de su reproducción y su autoconciencia. En el párrafo 3, decíamos, el desarrollo de las --

Formas económicas (mercancía y dinero) está mediado necesariamente por el desarrollo de la mistificación a ellas inherente. Es decir, que la teoría del desarrollo de Marx no supone una conciencia ilusoria estacionada, sino en permanente perdición. Y he aquí, en el párrafo 4, (en el análisis de la relación de la mercancía con el todo social que la funda), cómo es que tal tesis se concreta: como "catequización" de la cotidianidad económica y como constitución y desarrollo de una religión de aspiraciones universales (el cristianismo).

El culto por el hombre abstracto es la formulación nebulosa del ser social universal. El Dios cristiano está ligado al Dinero. Su monoteísmo descansa en el monopolio del equivalente general propio del dinero. Todo el universo es obra suya y él es todo poderoso. Este dios es la expresión del revolucionamiento mercantil de las fuerzas productivas, de la ruptura de límites naturales pre-mercantiles, etc.

Concluamos la presentación de este tercer momento argumental especificando cómo se concreta aquí el objetivo general: del párrafo 4. - Para ello recordemos que éste objetivo consiste en el examen de la relación del elemento mercantil con el todo social que lo sustenta. Pero que se trata del examen de dicha relación como mero momento interior al elemento mismo. Con lo que una vez concluido el análisis precedente, - podemos afirmar, que Marx nos ha demostrado que la mercancía contiene dentro de sí:

1. El proceso de desarrollo histórico en su conjunto,
 - a) como disolución de las Formas sociales, naturales y limitadas;
 - b) como la forma de producción espontánea e inconciente de la Forma universal de la riqueza social, es decir, tanto su producción como su destino histórico posible, y
2. Una autoconciencia ilusoria que se emparente con otra forma -- ilusoria que rebasa los marcos de la Sociedad Mercantil: La Forma Religión, Forma ilusoria que adquiere en la sociedad burguesa su forma más extendida, desarrollada y abstracta.

Ahora bien, la formulación del primer punto ofrece ya los elementos suficientes para contestar la pregunta que hemos dejado en el aire al finalizar nuestro análisis del segundo momento de este parágrafo. Pues — ahí habíamos expuesto cómo de la forma mercancía germinaban formas mentales ilusorias, enraizadas en la irracional práctica cotidiana del mercado. Eran su producto y su presa. Marx nos señaló ahí dos formas mentales: el sentido común y la ciencia económica burguesa. Decíamos además, que Marx había reflexionado en esa segunda parte cuáles eran las condiciones materiales de posibilidad para la aparición de una "reflexión — científica" sobre la forma Mercancía. Se nos decía: el desarrollo histórico pleno de la misma. Sin embargo en aquel momento Marx no había expuesto cuáles eran las condiciones de posibilidad para la aparición de la "crítica científica" de la objetividad mercantil. No podíamos responder, por tanto, a la pregunta de cómo era posible "escapar" a las fantasmas discursivas de la forma mercancía.

Así pues, la tercera parte de este parágrafo ofrece desde un inicio dicha respuesta. Sin embargo solo cuando se considera el argumento global de esta tercera parte tal respuesta se vuelve evidente. (He ahí la razón por la cual he dilatado hasta este punto su exposición) —y me parece que la solución de Marx al respecto, consiste en la consideración del proceso de desarrollo histórico (y en especial del proceso de producción histórico-espontáneo de la Forma Social Universal) como un momento interior a la objetividad mercantil. Es decir, Marx expone aquí la medida — en que el elemento celular de la riqueza burguesa, la Mercancía, contiene dentro de sí su propia disolución. (como revolución comunista y discurso científico que la media.) A mi juicio esta tercera parte del parágrafo 4 fundamenta la crítica que Marx ha venido esgrimiendo durante — todo el capítulo 1 contra la forma mercancía, en el interior de la misma mercancía. En virtud de lo cual la circularidad metodológica del argumento de Marx, anteriormente referida (cfr. el comentario al §3). Sólo alcanza a cerrarse aquí suficientemente. Me explico: si más arriba — hemos afirmado que todo el procedimiento discursivo de Marx está fundado en la naturaleza misma de su objeto, ello no solo está referido al hecho de que la Forma Lógica del discurso (al determinar, por ejemplo, los argumentos que deben ser punto de partida, y punto de llegada; los niveles

de abstracción en que se divide el argumento, al distribuir el tratamiento de las cuestiones esenciales de las aparentes; el encadenamiento de un argumento con otro, cómo regresar circularmente al punto de partida - para fundamentarlo, etc.) representa la Forma misma de su objeto. Pues ello también denota el hecho de que el contenido del discurso representa al contenido de su objeto. Este precisamente es el punto en el que ahora nos encontramos.

Ya que el contenido fundamental del discurso de Marx lo compone el proyecto que lo totaliza o cohesiona imprimiéndole el impulso de su desarrollo. Ninguna otra fuerza exterior da razón de sus palabras: me estoy refiriendo a la intención crítico revolucionaria de Marx. Apréciase, entonces, la trascendencia de lo que Marx está intentando fundamentar en este tercer momento del párrafo 4: el contenido fundamental de su discursividad (su intencionalidad crítico-científica-revolucionaria) expresa, y por tanto actualiza, el contenido fundamental de su objeto discursivo, que en este momento del análisis es la forma mercancía misma y decimos: El contenido fundamental de la mercancía es precisamente su sustancia social que, ahora lo sabemos, se encuentra inserta en el curso del devenir histórico. En este sentido dicha sustancia procesual es la solución "ciega" de un problema (el sometimiento de la sociedad a la naturaleza, y por cierto su solución formal (porque si bien rompe el cordón umbilical de la sociedad con la naturaleza, sólo lo hace postulando, un ser social universal vacío, al hombre abstracto). Ella contiene, entonces, la necesidad de una solución conciente real, a saber: la asunción directa de las nuevas relaciones sociales universales concretas producidas espontáneamente en el curso del devenir histórico de esta sustancia social.

De suerte que el trabajo socialmente necesario (o la sustancia social) contenido en la mercancía, está referido no sólo al estrecho sistema de necesidades que puedan imaginar los propietarios privados (o los economistas) sino que se extiende forzosamente a la necesidad irrefrena

ble de desarrollar a esta forma social mercantil hasta su límite mismo y desbordarla. Así pues, la revolución comunista es, de todo el conjunto de las necesidades sociales, la Necesidad por excelencia.⁽²²⁾

Por eso, el proceso de manifestación de la sustancia social de la mercancía no se agota con su representación como valor de cambio, ni siquiera con el desarrollo de la manifestación de su alma en un "espejo de oro." Pues los metales preciosos nunca son la Forma que pueda reflejar suficientemente el nuevo ser genérico que se incuba en la mercancía. Pero tampoco es suficiente tomar en cuenta a todos los propietarios privados de carne y hueso, y sumar el conjunto de sus capacidades y necesidades dadas, con objeto de hacer de ellos el espejo de sí mismos: la necesidad histórica por el nuevo ser genérico y universal que cotidianamente producen, no la pueden reflejar en tanto individuos atomizados. No basta con hacer de "la sociedad en su conjunto" - el espejo del valor. Así pues, para manifestar el contenido de la mercancía hace falta transformar la forma social misma, ponerla en movimiento, de suerte que el contenido más profundo de la Mercancía, el ser genérico universal sólo adquiera su forma adecuada de manifestación en el desarrollo del proceso histórico mismo, como desarrollo de la revolución comunista.

De ahí que Marx considere que el contenido de su discurso: su interés crítico-revolucionario, expresa científicamente el contenido fundamental de su objeto: la necesidad de la revolución comunista.⁽²³⁾

Así coinciden método y objeto. Y el discurso de Marx cierra un primer gran círculo sobre sí mismo. Así se autofundamenta suficientemente. Está claro, además, que ésta es la solución a la pregunta original ¿cómo es posible escapar a las fantasmagorías de la forma mercancía en la exposición de la mercancía misma?, es decir ¿cómo es posible salir de ella, desde su interior? y solo así, una vez autofundado el discurso de Marx, queda en condiciones de enfrentar al discurso económico burgués. Lo cual acontece en el siguiente y último fragmento de este párrafo 4.

6.2.4. Cuarto momento.

En este fragmento Marx hace el balance crítico de los logros científicos y el estancamiento ideológico de la ciencia económica burguesa entorno al análisis de la Mercancía. Se trata entonces de un giro en la forma en que ha venido tratando a lo largo del capítulo 1 la historia de la doctrina económica; pues, en primer lugar, ésta asciende de las notas a pie de página, tal y como ha aparecido hasta el momento, hasta el centro mismo del discurso. Y en segundo lugar, las propias notas a pie de página adquieren aquí una extensión notable. En este último momento, argumental la determinación del objeto mercancía se ha convertido inmediatamente en la presentación del discurso teórico burgués en torno a la -- mercancía. Ahora ya no se tratará de anotaciones circunstanciales sino del tratamiento unitario del pensamiento económico. Aquí se retoma pues el problema que dejamos pendiente en la segunda parte del párrafo: el tratamiento de las determinaciones del valor como "Formas Mentales - - socialmente válidas" o categorías de la ciencia económica burguesa.⁽²⁴⁾

Recordemos igualmente que este pasaje continúa el examen en torno a la discursividad mercantil, iniciado en el párrafo 3. Por lo mismo -- aquí habremos de continuar los comentarios que ya hicimos al respecto. -- En el comentario al § 3 centramos el interés en el enlace entre la expresión del valor y el carácter discursivo de la mercancía en general. Sin embargo solo hasta este momento del argumento es en donde la forma mental mercantil, en tanto ciencia económica burguesa, es presentada en su conjunto. (Claro está que sólo en lo referido al análisis económico de la mercancía.)

De manera que solo hasta ahora se hace el balance de cómo la economía política alcanzó a determinar el valor y el valor de uso de la mercancía; las tres determinaciones del valor (la sustancia, la magnitud y la forma); el doble carácter de la mercancía; y la especificación histórica de la forma mercancía. Pero además se nos presenta cómo este análisis burgués de la mercancía ha sido presa del fetichismo de su mismo objeto. De suerte que el lenguaje de los economistas constituye la expresión "científica" más completa del alma de la mercancía. Por lo cual podríamos afirmar que la ciencia burguesa aquí considerada es una nueva apa

riencia que potencia los misterios que envuelven a la mercancía. Por lo mismo el lector de Marx no deberá considerar este último paso del capítulo 1 como un apéndice exterior al verdadero análisis del objeto mercantil; como un apéndice que tendría por objeto hacer ligeras indicaciones en torno a la historia de la doctrina económica.

Pues para Marx el discurso de la economía burguesa en torno a la mercancía se ha convertido en un momento de la mercancía misma. Marx pone a hablar a una mercancía y después irónicamente nos invita a escuchar a Bailey. Más aún: la forma misma de la ciencia económica burguesa la está derivando Marx de la forma Mercancía. Porque aquí no sólo se reconstituye cómo Ricardo pudo haber pensado el doble carácter del trabajo, o su imposibilidad para derivar el valor de cambio del valor; la forma del contenido, etc, es decir, Marx no sólo reconstruye cómo "los economistas" están pensando al objeto económico, sino además cómo la Forma misma de su pensamiento sólo es explicable a partir de la objetividad mercantil. Tres rasgos se alcanzan ya a delinear claramente aquí:

- 1) la falta de sensibilidad por lo cuantitativo: tanto en los clásicos como en los vulgares. Pues lo que en Ricardo es dificultad para distinguir al trabajo concreto del trabajo abstracto, en Bailey es volatilización del valor de uso.⁽²⁵⁾
- 2) la absorción del análisis en cuestiones cuantitativas. Así Marx nos dice de Smith y Ricardo, "La economía política clásica trata la forma del valor como cosa del todo indiferente, externa a la naturaleza de la mercancía misma. La causa de eso no es sólo que el análisis de la magnitud del valor absorviera totalmente su atención".

Y antes nos ha dicho: "Los pocos economistas que, como Bailey, se han ocupado del análisis de la forma de valor no pudieron llegar a ningún resultado, primero, porque confundían la forma de valor con el valor; segundo, porque bajo la ruda influencia del burgués práctico contemplan desde el principio exclusivamente la determinación cuantitativa (la disposición sobre la cantidad... constituye el valor.) " y

- 3) Un pensamiento unilateral, incapaz de aprehender el carácter contradictorio de la realidad. Por lo que dichas contradicciones reales - solo alcanzan a expresarse en discusiones polares o antinómicas.⁽²⁶⁾ - Es el caso precisamente del enfrentamiento entre Ricardo y su escuela, con Bailey y otros vulgares en torno a la determinación de la sustancia y la forma del valor.

Dichas características discursivas están precisamente expresando la realidad antinómica de la mercancía, el desgarramiento entre el alma - - cuantitativa y abstracta y su cuerpo concreto y cualitativo. Y como en el caso del "valor del cambio", estas "expresiones científicas" no tienen otro objeto que neutralizar la contradicción entre el valor de uso y el valor de la mercancía, en concederle una forma autónoma al valor de la mercancía, una forma cosificada que ofrezca la ilusión de que el valor de cambio de las mercancías es una propiedad inherente a la naturaleza misma de las cosas. Pues no es otra la dirección a la que apuntan los disparates de Bailey. Mistificaciones que se levantan sobre la "reducción" y la "subsunción" de lo concreto cualitativo al valor. (27)

6.3. CONCLUSIONES.

6.3.1. Debemos señalar ahora dos cosas:

6.3.1.1. Ahora estamos en condiciones de enriquecer aquello que al inicio de este comentario habíamos establecido como el primer objetivo de este párrafo. Habíamos dicho que su objetivo era concluir el análisis de la mercancía, es decir, hacer una consideración global del conjunto de determinaciones de la mercancía y ello se nos ha revelado particularmente cierto en lo concerniente a las tres determinaciones del valor (la -- sustancia, la magnitud y la forma).

En efecto, a lo largo de todo el párrafo 4 encontramos la consideración global de estas tres determinaciones.

En el primer momento se nos presentó la distinción entre el contenido y la forma de estas tres determinaciones, como las características sociales del trabajo (el trabajo abstracto, el tiempo de trabajo y el trabajo social) y sus formas objetivas mercantiles como sustancia, magnitud y expresión del valor.

En el segundo momento se analizó cómo brotan de los caracteres sociales del trabajo las determinaciones del valor; para lo cual Marx determina en qué consiste la forma social mercantil en su conjunto. En vistas de lo cual también se analizó cuál era el papel práctico y discursivo que estas determinaciones del valor cumplían. Se las presentó como categorías, como "formas mentales socialmente válidas". Se trató entonces del análisis de cómo de la forma de estas tres determinaciones brota el fetichismo de la Mercancía.

En el tercer momento Marx analizó el contenido esencial de las tres determinaciones del valor, en el seno de otras formas sociales (comunitarias), como características esenciales suyas. Se trató entonces de la demostración de cómo del contenido de estas tres determinaciones no brota el fetichismo de la mercancía.

Finalmente, en el cuarto momento, se vuelve a realizar una consideración global del contenido y la forma de estas tres determinaciones del -- valor. Pues ahí expone Marx no sólo cómo la economía política ha refle-- xionado la sustancia, la magnitud y la expresión del valor sino además -- su contenido, es decir, el trabajo.

Como puede observarse, se trata del procedimiento formal parecido al empleado por Marx en el análisis de las diferentes formas del valor: com-- zenzando con la presentación de la relación de valor en su conjunto; des-- pués su contenido; en tercer lugar su apariencia; y finalmente consideran-- do de nuevo a la relación en su conjunto como la unidad de sus aspectos -- esenciales y aparentes.

6.3.1.2.. Pero la analogía no se limita a Arquitecturas lógicas parecidas. Ya que si queremos ser consecuentes con la hipótesis de que éstas expre-- san a la estructura de su objeto, deberemos de suponer que en realidad el objeto es el mismo.

En la presentación de los objetivos generales y en las conclusiones-- del párrafo 3 hablamos de cómo su argumentación mantenía objetivos mani-- fiestos y secretos. Ahí sugerimos que uno de los objetivos "secretos" -- del párrafo 3 consistía en la investigación tanto de la cohesión entre-- las determinaciones de la mercancía (entre valor de uso y valor, entre -- sustancia, magnitud y forma), como de la génesis de la mercancía misma. -- De suerte que el análisis sobre los misterios de la mercancía no corres-- ponden sólo al párrafo 4, sino que se inician desde el párrafo 3. En este sentido, el párrafo 4 cumple la función de manifestar aquel "obje-- tivo argumental intangible" del párrafo 3.

En efecto, el párrafo 4, se encarga de examinar en positivo, en -- qué consiste la expresión del trabajo, tanto en la sociedad mercantil - - (1a. y 2a partes del párrafo), como en diferentes formas históricas de-- la sociedad (3a. parte del párrafo), así como la ceguera de la economía política en torno a este problema 4a. parte. En este sentido el objeto -

del párrafo 4, (la expresión del trabajo) es el contenido del párrafo 3, la expresión del valor).

Ahora puede apreciarse entonces por qué hemos afirmado que este párrafo 4 tiene como uno de sus objetivos esenciales el concluir el análisis realizado en el capítulo 1.

Pues es aquí en donde cada una de las determinaciones. Sociales -- del valor y del trabajo, (a las cuales correspondía el análisis de cada uno de los tres párrafos anteriores), ven fundamentada realmente su -- unidad. Y esto último ya que, como vimos en la 2a. parte de este párrafo 4, la síntesis de estas determinaciones del valor es la forma de manifestación de la síntesis del proceso práctico de la reproducción social en su conjunto.

- 6.3. 2. Finalicemos este comentario señalando que la crítica del discurso -- de Marx al objeto mercancía, no sólo ha desentrañado las irracionalidades contenidas en su estructura, en el tipo de trabajo que la produce y en la estructura de las relaciones sociales que la sustentan. Pues este párrafo 4 extiende notablemente el campo de la crítica, al desentrañar cómo el elemento mercantil contiene en immanencia a la totalidad social-mercantil, tanto como conjunto de prácticas y discursividades, así como al desarrollo histórico en que se inserta, tanto en su génesis como su -- tendencia objetiva. Por lo mismo una vez examinado cómo el todo está -- contenido dentro de la cosa, podremos percatarnos del significado de -- esta crítica total de la misma, como crítica "germinal" de la totalidad-burguesa.

6.4. APENDICE: Relación entre el párrafo 3 y el párrafo 4.

(Recapitulación global de las observaciones hechas en el curso de este comentario.)

En este apéndice habremos de mostrar cómo el párrafo 4° continúa el análisis de los procesos expresivos iniciado en el párrafo 3°. Si el párrafo 1 expuso la necesidad de que la substancia social (valor) de la mercancía se expresase y el párrafo 3, expuso cómo se expresa; esta sustancia; ahora el párrafo 4, ofrece finalmente, la exposición explícita del contenido de esta substancia del valor.

Así pues, el párrafo 4, expone todos los contenidos esenciales - - - supuestos en el proceso expresivo descrito en el párrafo 3. Aquí, Marx ya no esboza "entre líneas" cuál es el problema social global que está en juego durante la "expresión del valor"; sino se lo nombra explícitamente, se le analiza y se le desarrolla. Sin embargo, al igual que en el párrafo 3, se nos expone la manifestación mistificante. De suerte que la exposición de este proceso mistificante, iniciada con el análisis de las tres peculiaridades del polo equivalente, encuentra aquí su complejización y desarrollo.

Esta es la razón por la cual un gran número de problemas inicialmente abiertos en el análisis de las formas del valor y muy especialmente en el análisis del polo equivalente, continúan aquí su desarrollo. Pues lo que en realidad este párrafo viene a exponernos es el contenido total de la expresión del valor y por tanto el proceso de mistificación total de este contenido.

Decimos que en este párrafo se nos exponen en positivo cuáles son -- las determinaciones esenciales de la sustancia social de las mercancías; se nos exponen, pues el contenido 1) de la expresión del valor, 2) de la unidad de las determinaciones que componen a la mercancía, 3) del proceso diacursivo de la mercancía y 4) del proceso de desarrollo de la mercancía y el dinero. Y dichos contenidos son:

1. La expresión del carácter social del trabajo.
2. La unidad del proceso de reproducción social en su conjunto.
3. La conciencia que la sociedad tiene de sí misma, y
4. El proceso de desarrollo histórico de la riqueza material de la sociedad.

Por ello en la medida en que aquí ha sido enriquecido el contenido de la sustancia social de la mercancía, se ha enriquecido la exposición de nuevos sectores ensombrecidos por el proceso de mistificación. De suerte que, 1) la conexión social entre los trabajadores aparece como el mundo de las relaciones sociales entre las cosas y por ende, todo el mundo de las relaciones sociales entre los propietarios privados durante el acto social de intercambio aparece como el predicado de la relación social de sus mercancías (en el capítulo 2 se hará explícita esta consideración, al hablar de los agentes del intercambio como meras "personificaciones" de la voluntad de la mercancía); 2) por consiguiente, el proceso de reproducción social aparece como producto del intercambio mercantil. Pues la sociedad se reproduce en virtud al mecanismo automático del mercado y no en virtud a la autogestión de los productores; 3) la autoconciencia social de los agentes aparece, entonces, como mero reflejo de la discursividad mercantil; y, 4) el propio desarrollo histórico aparece como una "astucia" del desarrollo del mercado.

Por lo que, en resumen, podríamos decir que el párrafo 4, enriquece el proceso de expresión del valor (es decir, la exposición del polo relativo), al exponernos todos los contenidos sociales que van incluidos en dicha expresión. Enriquece igualmente el proceso de mistificación de la expresión del valor (es decir, la exposición del polo equivalente) al exponernos la inclusión de todas las esferas de la vida humana dentro de sus fantasmagorías; y finalmente enriquece el proceso de desarrollo de la expresión del valor (es decir, la exposición del desarrollo de las Formas) al exponernos el proceso de desarrollo histórico material de la sociedad -

que supone y se deriva de él.

6.4.1.. Veamos ahora cómo es que aparece cada uno de los contenidos de la -- sustancia social en el párrafo 4.

6.4.1.1. El proceso de expresión del carácter social del trabajo, es -- decir, el proceso en donde se actualiza la naturaleza comunitaria -- del trabajo, aparece expuesto en el párrafo 4 desde tres perspecti -- vas diversas. En la parte dos del párrafo, Marx examina cómo di -- cha conexión entre los trabajadores se cumple cosificadamente en la -- sociedad mercantil; en tanto que la tercera parte, examina cómo se -- cumple en las sociedades comunitarias dicha síntesis social. Para -- finalizar con la presentación de cómo dicha potencialidad de unifica -- ción social propia del trabajo es una realidad vedada a los ojos de -- la economía política (a pesar de que ésta resuelve al valor de la -- mercancía en trabajo, ella nunca se preguntará por qué el trabajo -- debe de tomar tal forma, y por tanto, por qué el valor debe de tomar -- la forma del valor de cambio, etc.)

6.4.1.2. El proceso de reproducción social no aparece aquí expuesto ex -- plicitamente como tal. Sin embargo, Marx examina cómo es que se -- efectúa la conexión social entre los productores; así como la rela -- ción entre los tres momentos que componen la reproducción social: la -- producción, la distribución y el consumo (las necesidades). Ello -- ocurre tanto cuando Marx analiza la forma social mercantil 2a. parte -- como cuando analiza la forma social comunitaria (3a. parte.)

6.4.1.3. La conciencia que la sociedad tiene de sus propias relaciones -- sociales aparece aquí complejamente expuesta. Ya que Marx distingue -- entre conciencia "común" o cotidiana y conciencia científica. De -- esta última distingue entre conciencia crítica revolucionaria y cien -- cia económica burguesa; para volver a distinguir en esta última -- entre Economía política clásica y Economía política vulgar. En lo -- referente a la sociedad comunista dada la transparencia inmediata de -- las relaciones sociales entre los productores, y la relación de equi -- librio con la naturaleza Marx considera que, no hay desdoblamiento --

de la autoconciencia social en "sentido común" y "ciencia". En las sociedades comunitarias, las relaciones sociales no presentan una esencia oculta por una apariencia fetiche.⁽²⁸⁾ La conciencia cotidiana de los hombres no tendrá que dar un "rodeo" contra la cosificación, que podrá ser científica sin dificultad.

6.4.1.4. El proceso de desarrollo histórico aparece aquí caracterizado como el proceso en producción espontáneo de la Forma social comunitaria no limitada. En tanto que tal, aparece con las dos caras de todo proceso: como análisis de las condiciones objetivas del proceso y como síntesis de su producto; pues dicho proceso histórico espontáneo o natural actúa primero como disolvente de las formas sociales naturales, del cordón umbilical de la sociedad con la tierra; para actuar después como formador de una existencia social universal, de un sistema de capacidades y de necesidades ilimitado, así como de una segunda naturaleza, socializada y pacífica.

6.4.2. . . . Venos entonces, cómo este parágrafo 4, no presenta estos contenidos directamente, sino en el seno de una expresión que los mistifica.

6.4.2.1. . . . Así, la expresión de los caracteres sociales del trabajo, nos dice Marx, sólo es posible cuando se cumple el proceso de intercambio mercantil. Nos dice: hay un quid pro quo entre el mundo social de los trabajadores y el mundo de sus productos ⁽²⁹⁾ (también ya hemos expuesto cómo -- esta "4a. yuxtaposición" o 4a. peculiaridad del polo equivalente, al -- igual que las otras tres precedentes, no sólo mistifica el proceso de expresión del trabajo, sino que a la vez devela el sentido histórico de la mistificación: Me refiero al hecho de que las "relaciones sociales entre las cosas" propia de la circulación mercantil, es la primera figura premonizadora de aquel proceso de automatización del proceso de trabajo).

6.4.2.2. . . . Del proceso de reproducción social solo encontramos el rastro cosificado del mismo, es decir, la exposición de la unidad entre las tres determinaciones del valor: la sustancia, la magnitud y la forma. Ya he-

mos dicho que la unidad entre estas tres determinaciones, en donde fue analizada de hecho, fue en el párrafo 3; sólo que es hasta ahora, en el párrafo 4 donde dicha "unidad de la cosa" se hace manifiesta. -- Pues curiosamente Marx, en el párrafo 4, una vez que nos ha presentado cómo el intercambio está mediando la conexión social entre los productores, pasa a examinar directamente cómo es que se conectan entre sí la sustancia, la magnitud y la forma. (30)

6.4.2.3. En el párrafo 4 la autoconciencia social mercantil aparece -- como autoconciencia ilusoria: 1) porque confiere a la Forma Social -- mercantil la calidad de una forma natural y 2) porque no reconoce -- en verdad quién es el sujeto del proceso de reproducción social, es -- decir, se comporta como una conciencia religiosa. Lo cual cosifica la conciencia que los productores tienen de su propia actividad, de la relación con sus productos y de sus relaciones sociales. Y presa de -- tales ilusiones, son tanto el sentido común como la ciencia económica-burguesa. (31)

6.4.2.4: El proceso de desarrollo histórico aparece como "la eterna" historia del mercado. Acabamos de decir que la conciencia cosificada naturaliza la sociedad mercantil. Para la Economía política, nos dice -- Marx, la historia se reduce al proceso de nacimiento de la forma social burguesa, ("ha habido historia, pero ya no la hay").

La ilusión se sustenta en la yuxtaposición entre el desarrollo histórico global y el desarrollo histórico de la sociedad mercantil. La sociedad mercantil oculta su procedencia de otras formas sociales comunitarias, al igual que oculta la tendencia histórica a su disolución, su producción "espontánea" de un ser social universal. Todo el desarrollo histórico aparece como una astucia del desarrollo del mercado, -- ocultando que también el desarrollo del mercado es una astucia del desarrollo histórico del ser comunitario de los hombres.

6.4.3. Ahora es cuando finalmente podemos valorar en toda su amplitud en qué sentido es que el párrafo 4 es un desarrollo directo de todo

un cuerpo de problemas planteados desde el párrafo 3.

Las argumentaciones correspondientes al polo relativo (sea en la forma A, o en el conjunto de las formas) encuentran aquí un desarrollo directo en el conjunto de determinaciones esenciales de la sustancia social. Es decir, en la exposición de la "expresión del trabajo", del proceso de reproducción y de autoconciencia sociales así como en el proceso de desarrollo histórico. El contenido del § 3 ha quedado ahora expuesto en toda su complejidad.

Sin embargo, las argumentaciones del polo equivalente son las que más emparentadas se encuentran con el conjunto del párrafo 4. -- Pues podemos afirmar que todos los problemas presentados para el análisis de dicho polo son desarrollados sistemáticamente en "el fetichismo de las mercancías".

Pues como podrá apreciarse, el quid pro quo recién examinado, -- entre el mundo del trabajo y el mundo de los productos del trabajo, es el desarrollo y la conclusión las tres peculiaridades del polo-equivalente. Ya hemos examinado en el análisis precedente cómo es que esta yuxtaposición de las relaciones cosificadas entre los productores con las relaciones sociales entre las cosas, es la mistificación global que encierra a todas las que analizamos en el párrafo 3. Y también hemos ya expuesto cómo esta 4a. yuxtaposición ó 4a. peculiaridad del polo equivalente-, al igual que las tres -- que la preceden, premonizan la futura disolución histórica de la forma social mercantil. Me refiero al anticipo cosificado de aquella naturaleza socializada que la sociedad burguesa posibilita -- mediante la automatización del proceso de trabajo.

Marx nos expone en el párrafo 3.A.3 cómo la representación material del valor produce el efecto ilusorio de naturalizar lo social. Es precisamente esa ilusión la que el párrafo 4 se encarga de -- examinar con gran detenimiento. Pero la analogía no se queda ahí.-

Pues como se recordará la exposición del polo equivalente de la forma simple del valor concluyó con un excursu sobre el análisis "económico" de Aristóteles. En él, Marx tuvo la intención de invertir el efecto ilusorio naturalizante del polo equivalente mediante la especificación histórica de la categoría del trabajo social abstracto. Ahora bien, en el párrafo 4 encontramos un procedimiento muy similar, pues Marx enfrenta la ilusión total del fetichismo -la naturalización de la sustancia, la magnitud y la expresión del valor- con la historización de la forma social mercantil en su conjunto. - ¿cómo? "escapándose" al examen de otras posibilidades históricas -de socialidad y al proceso de desarrollo histórico en su conjunto.

De manera que todos los hilos que componen el argumento del polo -equivalente forman parte esencial del tejido del párrafo 4.

Finalmente, la consideración del desarrollo de las formas del valor se ve desarrollada también aquí por el hecho de ser este el lugar -en donde Marx expone a la luz pública el contenido oculto de tal desarrollo. Nosotros intentamos demostrar en el examen del párrafo 3, cómo al desarrollo de las formas del valor, las subyace el desarrollo de las fuerzas productivas. Pues bien, dicho desarrollo nos es expuesto ahora en el párrafo 4 como el secreto del origen, desarrollo y muerte de la forma social mercantil⁽³²⁾ visto lo cual -queda demostrada y determinada con gran precisión la relación íntima que existe entre el párrafo 3º y 4º de este capítulo 1º

7: CONCLUSIONES GENERALES EN TORNO A LA ESTRUCTURA LOGICA
DEL PRIMER CAPITULO DE EL CAPITAL.

Pasemos finalmente a la consideración de las conclusiones generales en torno a la estructura global del primer capítulo de El Capital. En primer lugar ofreceré una discusión con algunas interpretaciones que han considerado que el texto de este primer capítulo está argumental y/o arquitectónicamente mal construido. También discutiré con dos cuidadosas y excelentes interpretaciones que se han hecho en torno a este texto de --- Marx. Me refiero a los ensayos de H. G. Backhaus ("Dialéctica de la forma del valor") y de B. Echeverría ("Comentarios sobre el punto de partida de El Capital") ya que sólo ellos -además de H. Reichelt y de I. I. Rubin- se han preocupado por abordar la estructura lógica global de este primer capítulo. En la medida en que disiento de algunas de sus interpretaciones -que - en el caso de B. Echeverría solamente es un matiz- me he tomado la libertad de rebatir sus argumentos.

La interpretación de la arquitectura argumental del primer capítulo de El Capital.

7.1. Durante el mes de junio de 1867 -a propósito de la primera edición del tomo I de El Capital- Marx y Engels sostienen - una interesante discusión en torno a la forma en que está construida esta obra. Engels comienza señalándole a Marx la complejidad argumental del párrafo tercero del primer capítulo. -- (Cfr. la carta del 16 de junio de 1867) sugiriéndole dos consejos: "A lo sumo sería conveniente demostrar históricamente con un poco más de detalle lo que has establecido aquí dialécticamente, exhibir en su apoyo, por así decirlo, una prueba sacada de la historia, aún cuando ya se ha dicho lo esencial a este - respecto"... Y más adelante añade: "Has cometido el gran error de no hacer más visible el encadenamiento del pensamiento, en esas exposiciones abstractas, por medio de un mayor número de pequeñas subdivisiones y ladillos. Hubieras debido tratar esta

parte al estilo de la enciclopedia hegeliana, con breves párrafos, subrayando cada transición dialéctica mediante un título especial, y, a ser posible, todas las digresiones y simples - ilustraciones impresas en caracteres especiales (...) y es que el populus, incluso el instruído, no está del todo hecho a este método de pensar y entonces hay que darles todas las facilidades posibles" y aclara más abajo: "quien sea capaz de pensar dialécticamente, lo comprenderá". Marx le contesta rápidamente a Engels (el 22 de junio) lo siguiente: "por lo que se refiere al desarrollo de la Forma del valor he seguido tu consejo y no lo he seguido, con el fin de adoptar también en esto una actitud dialéctica, quiero decir que: 1. he escrito un apéndice en el que expongo el mismo asunto, de la forma más sencilla posible y de la manera más escolar posible, y 2. siguiendo tu propio consejo, he dividido cada punto del razonamiento que suponía un paso adelante en párrafos, etc. con epígrafes especiales. En el prólogo le digo al lector "no dialéctico" que hará muy bien en saltarse las páginas x a y y que en su lugar lea el apéndice. No se trata aquí tan sólo de los filisteos, sino de la juventud ávida de saber, etc.. Además, la cosa es demasiado importante para todo el libro [subrayado mío]. Esos señores economistas han descuidado hasta ahora esta cosa tan simple, a saber, que la situación: 20 metros de tela = un traje - no es más que la base no desarrollada de 20 metros de tela = 2 libras esterlinas, y que por consiguiente, la forma más simple de la mercancía, en la que su valor no está aún expresado como relación con todas las demás mercancías, sino sólo como lo que la diferencia de su propia forma natural, contiene todo el secreto de la forma dinero, y por lo tanto in nuce, el de todas las formas burguesas del producto del trabajo (Este último subrayado es mío; el subrayado doble es el subrayado simple de -- Marx").

De manera que Marx responde a las preocupaciones de Engels escribiendo aquel apéndice al parágrafo 3, que más tarde -en - 1872- habrá de fundirse con el argumento del mismo parágrafo -

3°. Pero además aprovecha para señalarle el carácter germinal - del análisis de la forma del valor respecto de todas las demás formas de manifestación del trabajo en la sociedad burguesa. - Marx está haciendo referencia al salario, la ganancia, los diversos tipos de ganancia, la renta, el precio de producción, - etc.. Con ello le está indicando a Engels que la metódica que habrá de seguir su crítica de la economía política está condenada en este pequeño apartado: "La cosa es demasiado importante para todo el libro".

El 24 de junio Engels muestra su acuerdo con Marx al contestarle lo siguiente: "Me regocija pensar en los apuros de -- esos señores economistas cuando lleguen a los dos pasajes que acabo de mencionar [Engels se refiere al "análisis de la mercancía" y del "dinero"]. La exposición de la forma del valor - es sin duda el quid de todo el montaje burgués; pero como la - consecuencia revolucionaria no aparece aún ahí claramente, las gentes pueden esquivar más fácilmente esas cosas abstractas haciendo frases. Pero aquí todo ha terminado: todo está claro como el día, tan claro que no veo lo que podrán decir en contra..." Sin embargo, dos días después Engels parece haber dado con algunos de los reproches que el "sentido común" y "los economistas" podrían hacer a El Capital. No ya referidos directamente al primer capítulo sino al análisis del origen del plusvalor. El problema esencial radica en el hecho de que comúnmente se - identifica la esencia (el valor, el valor de la fuerza de trabajo, etc.) con la apariencia (el precio, el salario, etc.). A Engels le preocupa que Marx no prevenga la identificación que la economía vulgar y el sentido común hacen de estas dos dimensiones. Ello ocasionará desde el principio el enfangamiento de la lectura.

Dice Engels el 26 de junio: "...el fabricante y con él el economista vulgar te objetarán inmediatamente: aunque el capitalista pague al obrero, por sus doce horas de trabajo el precio de tan sólo seis horas, de ahí no puede resultar una plusvalía

puesto que entonces cada hora de trabajo del obrero de fábrica no cuenta más que por $=1/2$ hora de trabajo (=aquello por lo que se paga), y que no entra por tanto, a formar parte del valor - del producto del trabajo más que como tal valor. De ahí se seguirá como ejemplo la fórmula habitual de contabilidad: tanto para la materia prima, tanto para el desgaste, tanto para el - salario (realmente abonado por producto real de una hora), etc. Por espantosamente vanal que sea este argumento, y aun cuando sea absolutamente evidente que identifica valor de cambio y -- precio, valor de trabajo y salario, por absurda que sea la hipótesis básica de que una hora de trabajo no forma parte del - valor mas que como media hora, cuando se paga tan sólo como -- una media hora, me sorprende, sin embargo, que tú no lo hayas tenido aún en cuenta, ya que es absolutamente cierto que te se rá objetado inmediatamente, y vale más liquidarlo de antemano". A Engels le preocupa entonces, el que Marx no considere en el análisis inicial de la génesis del plusvalor las objeciones que el sentido común puede anteponer respecto a la determinación - del valor de la mercancía fuerza de trabajo. Lo cual redundará en un reproche metodológico general consistente en el hecho de no tomar en cuenta, en el punto de partida del análisis, el -- conjunto de ilusiones que el sentido común puede anteponer al análisis de las determinaciones esenciales, ocultas de la so-- ciedad burguesa. A Engels, quien no desconoce de ninguna manera la diferencia entre lo esencial y lo aparente, le preocupa sin embargo la forma en que la exposición de Marx de "lo esencial" tiene en cuenta "lo aparente".

Marx no se toma a la ligera semejante objeción y le contesta a Engels el 27 de junio refiriéndole el fundamento arquitectónico sobre el cual descansa el plan expositivo de su obra: -- "En cuanto a lo que me dices sobre la objeción inevitable del filisteo y del economista vulgar (que por supuesto, olvidan -- que si contabilizan el trabajo pagado bajo el nombre de sala-- rio, contabilizan el trabajo no pagado bajo el nombre de beneficio, etc.), se reduce, en términos científicos, a la siguien

-te cuestión:

Cómo el valor de la mercancía se transforma en su precio de producción, en la que:

1. El trabajo entero aparece como pagado bajo la forma de salario.
2. El trabajo extra, por el contrario, o la plusvalía, adquiere la forma de un aumento de precio bajo el nombre de interés de beneficio, etc. que viene a añadirse al precio de costo (=precio de la fracción de capital constante + salario).

La respuesta a esta cuestión presupone:

I. Que la transformación, por ejemplo, del valor diario de la fuerza de trabajo en salario o precio de la jornada de trabajo, se haya expuesto antes. Esto se hace en el capítulo V de este volumen (actualmente Sección VI).

II. Que la transformación de la plusvalía en beneficio, la del beneficio en beneficio medio, etc. haya sido expuesta. Esto exige previamente la exposición del proceso de circulación de - el capital, ya que la rotación del capital, etc. juega aquí su papel. Este asunto no puede, pues, ser expuesto sino en el tercer libro (...). Ahí se verá de dónde deriva la forma de pensar de los burgueses y de los economistas vulgares, es decir, que proviene de que, en su cerebro, no hay nunca otra cosa que la forma fenoménica inmediata de las relaciones que se reflejan, y no las relaciones internas. Por lo demás, si fuera ese el caso ¿para qué serviría entonces una ciencia?

Así pues, si quisiera al mismo tiempo cortar por lo sano -- las críticas de este género, daría al traste con todo el método de desarrollo dialéctico. Por el contrario, este método tiene -- la cualidad de que tiende constantemente trampas a esos individuos y provoca intempestivas manifestaciones de su horriquería".

De manera que la contundente respuesta de Marx a Engels es, en sustancia, el plan general de El Capital. Pues con él, Marx explica que el análisis del "sentido común", de las ilusiones - que impiden la aprehensión de las determinaciones esenciales de la sociedad burguesa, es precisamente el objeto teórico del tercer tomo. Es decir, Marx responde a Engels que no sólo toma en cuenta lo que le "reprocha", sino que además el análisis del tomo I (la producción del plusvalor) no es el lugar adecuado para su tratamiento conceptual (a no ser, como éso, como "mera prevención").

Obsérvese entonces el recorrido global del intercambio de ideas que en torno al método expositivo de El Capital han sostenido Marx y Engels. Este último comienza por sugerirle a Marx - algunos retoques "didácticos" al parágrafo 3 del primer capítulo. Marx responde positivamente, indicándole la trascendencia - de este fragmento para toda su crítica de la Economía Política. Engels manifiesta su acuerdo y supone que su argumentación es - inobjetable, pero dos días más tarde da con algunas objeciones "triviales". Sólo que dichas objeciones ya no giran en torno a la teoría del valor sino del plusvalor. La exposición de este - último, le sorprende a Engels, no toma en cuenta los prejuicios de los filisteos. Marx responde finalmente explicando que ello sí se toma en cuenta, pero hasta el momento en que se estudia - el proceso de transformación de los valores en precios, del valor del trabajo en salario, del plusvalor en ganancia, del valor en precio de producción; responde explicando precisamente - cómo es que la estructura lógica de los tres tomos de El Capital tienen la misma estructura lógica que el análisis de la forma de valor del capítulo primero. Marx explica en esta última - carta a Engels mucho más claramente lo que le indicara en su 1a. respuesta, a saber por qué la forma simple de expresión del valor contiene en germen "el secreto de todas las formas burguesas del producto del trabajo". Pues según se puede concluir ahora todo el funcionamiento EXPRESIVO y mistificante del valor de cambio (o precio) es la exposición germinal de las formas expre

-sivas, de las formas fenoménicas (y por ende de las "formas de pensar") de la sociedad burguesa. De suerte que el salario, la ganancia (las "formas transfiguradas del capital") no son más - que derivaciones del "valor de cambio". Si Engels encuentra - - inobjetable el análisis de la forma valor, pero le resulta in--completo el análisis del plusvalor, ello se debe, por un lado, a que el análisis de la mercancía (del primer capítulo) contiene dentro de sí tanto el análisis de la substancia esencial del valor como la forma en que se manifiesta; pero, por otro lado, dado su desconocimiento del plan general de El Capital, es de--cir, de la forma "similar" en que los tres tomos de El Capital abordan el análisis de la esencia y la apariencia de la substan--cia social burguesa.

Me he tomado la libertad de citar y comentar este conocido intercambio epistolar entre Marx y Engels con objeto de señalar la trascendencia de las cuestiones metódicas contenidas dentro del primer capítulo; es decir, con objeto de que los lectores - puedan apreciar el hecho de que la discusión en torno a la es--tructura lógica de El Capital debe arrancar necesariamente por la discusión en torno a la estructura lógica de su primer capítulo. De suerte que los lectores también se percaten de que una impugnación metódica del primer capítulo, inevitablmenete desem--boca en la impugnación de la metódica global adoptada en esta - obra de Marx.

Seguramente M. Dobb y L. Althusser, grandes conocedores y - afamados "prologuistas" de esta obra de Marx son conscientes de este hecho. Y en virtud de ello es que han de brotar sus preocu--paciones en torno a la metodología adoptada por Marx en el primer capítulo de El Capital. Ambos autores participan de la idea, muy generalizada en nuestros días, de que este capítulo se en--cuentra mal construido. Ya hemos señalado anteriormente que el reproche que la moderna teoría económica burguesa hace por boca de Schumpeter a los argumentos de Marx es de que la teoría del

valor de éste, no es sino la teoría de Ricardo, sólo que "menos pulida, más pródiga y más "filosófica", en el peor sentido del término".⁽¹⁾ Maurice Dobb no disiente de tal opinión cuando, respecto a la deducción marxiana de la substancia del valor, nos dice lo siguiente: "Este es evidentemente el significado del énfasis que pone Marx en el tan mal construido primer capítulo de El Capital, respecto a la necesidad de encontrar una cantidad - uniforme, que no sea ella misma un valor, en términos de la - - cual pudiera ser expresado el valor de cambio de las mercancías". Como puede apreciarse, el Sr. Dobb no usa aquí con rigor el término expresión y por éso pareciera que participa de la opinión de que la substancia del valor (el trabajo humano) -el "tertium - comparationis" entre dos mercancías- es, ni más ni menos que la expresión del valor de cambio de las mercancías. Lo cual, a todas luces, tiene muy poco que ver con la teoría del valor y del proceso de expresión del valor de Marx. Seguramente es desde esta otra "novedosa" teoría del valor que al señor Dobb le resulta "tan mal construido" el primer capítulo de El Capital.

Pero L. Althusser también se hace eco de estas opiniones, - cuando en sus generosas "advertencias a los lectores de El Capital" nos previene: "Encerrado en la concepción hegeliana de la ciencia (para Hegel toda ciencia debe ser filosófica y por esto toda verdadera ciencia debe fundamentar su propio comienzo) - - Marx creía entonces que "en toda ciencia el comienzo es arduo". Efectivamente, la sección I del libro I se presenta en un orden de exposición cuya dificultad deriva, mayoritariamente, de este prejuicio hegeliano. Además Marx redactó una docena de veces este comienzo, antes de darle su forma definitiva, como si tropezara con una dificultad que no era únicamente de exposición". Esta es la razón por la cual, sin ningún empacho, Althusser nos invita más adelante a "...sacar las consecuencias de este hecho, lo que supone, en último extremo reescribir la sección I de El Capital, de modo que se convierta en un "comienzo" no ya "arduo", sino fácil y sencillo"⁽²⁾. Seguramente que Dobb y muchos otros estarán prestos -sino es que ya la concluyeron- a semejante empresa.

Ahora bien, dado que ambas opiniones participan de la idea de que la intención metodológica de Marx es errónea en el primer capítulo -y por ende en todo El Capital- podemos hacer la conjetura de que tanto Dobb como Althusser saben a cabalidad -cual es la intención metodológica de Marx y porqué dicha metodología es errónea. Lo cual supone a la vez que ambos autores cuentan con otra concepción respecto a la metódica científica que, según ellos, debería haber seguido la exposición de Marx. Sin embargo, a pesar de que estas críticas fueron hechas hace ya muchos años, todavía no contamos en la actualidad con aquel conjunto de estudios científicos que "pongan a Marx sobre sus pies". Mientras tanto las indicaciones de Dobb y Althusser solo redundan en la prohibición del estudio y la investigación -directas en torno a la idea que el propio Marx tenía respecto de su método crítico de exposición.

Prohibición que suele estar atada precisamente a una concepción de "lo científico" que no ha sido deducida de la misma lectura de El Capital. No casualmente señala Dobb: "es indudable (...) que Marx fue mucho más sensible al problema metodológico que sus contemporáneos y todavía más, que la mayor parte de sus sucesores. Su análisis de la sociedad capitalista arrancaba de una filosofía general de la historia en la que, puede decirse, quedaron combinados el énfasis analítico y cuantitativo de la economía política abstracta" (3). Evidentemente este Marx "descriptivo", "clasificador", "analítico" y "cuantitativo" hace crisis en el primer capítulo de El Capital. No casualmente la reseña que hace Dobb de la teoría del valor de -- Marx solamente habla de los dos primeros párrafos del primer capítulo.

También hemos referido anteriormente hacia dónde apunta el descontento de Althusser. Ya que para éste el problema estriba directamente en la forma metafísica en que es expuesto el fenómeno de la expresión del trabajo; de nuevo el problema está en

los párrafos 3 y 4 del capítulo primero: el último Althusser nos recomienda quemarlo y el tercero "invertirlo".

Curiosamente las indicaciones metodológicas de Dobb y -- Althusser desembocan en la supresión de aquellos apartados en donde Marx, según sus propias indicaciones, concentró su método expositivo; método crítico que, como se recordará, no sólo estaba construido en contra de la metafísica hegeliana sino -- también en contra de la Economía Política "descriptiva", "analítica" y "cuantificante", así como en contra del "molino del pensar" del sentido común burgués. A mi juicio las proposiciones de Dobb y Althusser constituyen únicamente una reivindicación velada de los paradigmas de cientificidad burguesa, que -- pretenden, en un juego de prestidigitación, descalificar la novedosa concepción de la ciencia de Marx sin pasar por el enfrentamiento franco y abierto entre ambas concepciones. En definitiva ¿qué valor expresan el empirista Dobb y el formalista -- Althusser? Son la expresión del valor de una única substancia dual: Schumpeter.

7.2. Muy otro sentido y calidad tienen algunos estudios recientes en torno a la forma de exposición marxiana de la mercancía y el dinero; ya que los mismos no sólo han considerado el argumento íntegro de Marx, sino que además se han preocupado por esclarecer la estructura argumental, así como el sentido de la misma (4).

Es mi intención discutir ahora con dos de estos intérpretes, Hans Georg Backhaus y Bolívar Echeverría, en torno a la estructura general del primer capítulo. Muy especialmente en torno a la caracterización de la función argumental que desempeñan los párrafos del primer capítulo dentro del mismo. Comenzaré discutiendo con Backhaus la relación que éste atribuye al primer y tercer párrafos. En segundo lugar, discutiré con Bolívar Echeverría la función y ubicación que éste hace de los párrafos 2° y 4° dentro del primer capítulo.

En su ensayo "Dialéctica de la forma del valor", H. G. - Backhaus ha señalado muy atinadamente cómo la tradicional recepción marxista del primer capítulo de El Capital ha suprimido los problemas teóricos del tercer y cuarto párrafos. Dicho ensayo también nos ofrece sugerentes ideas en torno a las funciones argumentales y conexiones de los cuatro párrafos de este capítulo. Sin embargo, hay un punto crucial en el que disiento de la interpretación de este investigador: me refiero a la conexión que Backhaus establece entre el párrafo 1 -la deducción de la substancia del valor- y el párrafo 3 -su forma de manifestación. Veamos:

Backhaus comienza su artículo realizando una serie de reflexiones en torno al carácter problemático del análisis de la forma valor, que coinciden precisamente con algunos de los problemas arquitectónicos centrales del primer capítulo. Muy especialmente se refiere a la conexión del 3 con los dos párrafos -- precedentes y con el "fetichismo de la mercancía" (29); así como con la deducción de la forma dinero a lo largo de toda la -- sección primera.

Comienza Backhaus por diferenciar dos fuentes opuestas que generan problemas en la lectura de El Capital. Una procedente -- de una mala lectura (caso de Böhm-Bawerk, Schumpeter, etc.) que elude los problemas metódicos del texto al descalificarlos de -- antemano como "juegos de prestidigitación dialécticos", etc.. Y otra segunda fuente procedente de una mala escritura del texto (si Dobb achaca mala escritura de todo el capítulo primero; -- Backhaus, más matizadamente, sólo reprocha mala escritura al párrafo 3). Esta última es la que aquí nos interesa discutir.

De esta última fuente problemática Backhaus ofrece dos causas:

Una genética, ligada a la historia de la redacción del -- texto de El Capital. Backhaus se está refiriendo muy especial--

-mente a la serie de versiones que hizo Marx del análisis de la forma de valor. Ya que a su juicio, a través de las diferentes versiones que van de la Contribución a la crítica de la Economía Política (1859) a la segunda edición de El Capital (1872), el análisis de la sección primera va perdiendo calidad: "las implicaciones dialécticas -nos dice Backhaus- del problema de la forma del valor se desdibujan cada vez más".

Una estructural, que corresponde a la última versión - - (1872) del análisis de la forma del valor, y que evidentemente es consecuencia directa del detrimento ocasionado por las diversas versiones. El análisis de la forma del valor es problemático -y por ende, mal comprendido- por el hecho de que la articulación argumental del párrafo 3 con los párrafos precedentes y posterior está mal realizada. Así nos dice H. G. Backhaus: "Me parece que el modo de exposición puesto en obra en El Capital no ilumina en absoluto el tema central del análisis de la forma de valor por parte de Marx, a saber, la pregunta: ¿por qué este contenido adopta esta forma?". La insuficiencia del estudio de las mediaciones entre substancia y forma de valor se expresa ya en aquello que puede descubrirse como una falla en el desarrollo del valor: ya no es posible distinguir para qué sería necesario el pasaje de la segunda o la tercera parte del primer capítulo" (5). Ello explica a juicio de Backhaus porqué para algunos intérpretes de la teoría del valor de Marx -caso de R. -- Banfi-: "el análisis marxiano de la mercancía se presenta entonces como un "salto" (...) de la sustancia a la apariencia. A -- continuación Backhaus se queja amargamente de cómo "incluso - - aquellos autores que pretenden haber estudiado a fondo toda la lógica de Hegel" no han esclarecido el modo en que están estructurados los conceptos fundamentales de la teoría del valor. Muy especialmente la relación entre la substancia y la forma, la -- esencia y la apariencia. Pero el problema no sólo radica en la articulación del párrafo 2 con el párrafo 3 ya que "la ruptura entre las dos primeras partes del primer capítulo respecto

de la tercera no hace sólo problemática la estructura metodológica de la teoría del valor, sino que, sobre todo, dificulta la comprensión de lo que Marx desarrolla en este "título un tanto - enigmático": El carácter fetichista de la mercancía y su secreto. Se sabe que tal es el título de la cuarta parte del primer capítulo. Es preciso hablar de una articulación no sistemática de las primeras partes, lo que obstaculiza la comprensión de la teoría del carácter de fetiche, ya que este "secreto" no aguarda a la cuarta parte para aparecer, sino que se manifiesta desde la tercera y debe ser descifrado en la exposición de las - - tres peculiaridades de la forma equivalente del valor ⁽⁶⁾.

De manera que a juicio de Backhaus la construcción del primer capítulo, en la versión de 1872, es sumamente defectuosa. - Ello lo explica en el hecho de que "Marx ha llevado tan lejos la vulgarización en las dos primeras partes (...) que resulta - imposible captar como movimiento dialéctico la deducción del -- valor".

Backhaus responsabiliza a esta vulgarización de la "wert--formanalyse" como la responsable directa del hecho de que "las mediaciones entre esencia y apariencia no puedan entonces ser construídas (por los alumnos de Marx) mas que como movimientoseudodialéctico de contradiccionesseudodialécticas".

A partir de ello Backhaus deriva dos errores corrientes en la interpretación de las ideas de Marx: 1) la desconexión entre la teoría del valor y la teoría del dinero (lo cual implica que las fronteras entre la teoría de la economía clásica del valor y la teoría de Marx se desdibujen, y 2) la desconexión entre la teoría del valor y el "fenómeno de la reificación" (lo cual - redundando evidentemente en el desdibujamiento del carácter crítico del discurso de Marx).

En resumen: la crítica que hace Backhaus a Marx gira en torno a la forma en que quedó expuesta en 1872 la relación entre -

la substancia y la forma, la esencia y la apariencia: la relación entre la exposición de la substancia del valor y de la forma del valor; entre el análisis del trabajo y su forma de manifestación. Y esta "mala argumentación" procede de la "vulgarización" que el propio Marx hiciera de 1857 a 1872 del análisis de la forma del valor.

No es éste el lugar para discutir la génesis del análisis de la forma del valor. Sin embargo hay que dejar anotado que en nuestras esporádicas remisiones a la versión del capítulo primero de 1867, y la Contribución a la Crítica de la Economía Política, hemos podido constatar como el trabajo expositivo de Marx que va de 1857 a 1872 es un trabajo de perfeccionamiento de la adecuación entre el objeto de la exposición y la forma discursiva de la misma (7).

Cuando más arriba comparamos la versión de 1867 a la de 1872 demostramos que, la "exclusión" de la exposición explícita del proceso de expresión del trabajo del seno del párrafo 3 en la versión de 1872 dificultaba notablemente su comprensión. Pero las causas de ello no las encontramos en el afán "vulgarizador" de Marx, sino, como hemos dicho en repetidas ocasiones, en la necesidad metódica que le obliga a excluir la exposición positiva de las determinaciones de la esencia en la presentación de la apariencia mistificante. Si Marx se decide a excluir las menciones "explícitas" del fetichismo de la mercancía de las "peculiaridades del polo equivalente", la razón estriba en el hecho de que la expresión del valor, como dice el propio Marx, no deja tras de sí "huella alguna". Expresa al trabajo ocultándolo. En verdad me parece ingenuo atribuir la desaparición de los problemas de la "expresión del trabajo" del seno del párrafo 3 por un afán "populista" en la cabeza de Marx. En fechas posteriores a la aparición de este ensayo Backhaus ha continuado desarrollando su investigación de lo que a su juicio constituye este proceso de vulgarización de la "wertformanalyse", atribuyendo a ello la inclusión de deduccio

-nes historicistas -de corte empirista- en la génesis del Dine-ro. Me reservo la discusión de estas cuestiones, incluida la -comparación entre las diversas versiones del "wertformanalyse", para un trabajo posterior. Bastándome por el momento la discusión de lo que parece ser el supuesto esencial de todas sus -- ideas: la mala construcción de la versión 1872 del primer capítu-lo de El Capital.

En mi exposición precedente hemos visto cómo el argumento del párrafo 1 constituye la introducción al conjunto de problemas planteados en el capítulo primero, incluido el párrafo 3. Sin embargo, ahora podemos entender por qué dicha función "introdutoria" sólo resulta visible cuando se ha descifrado -conjuntamente la estructura argumental de todo el capítulo y -de dicho párrafo. Pues, como se recordará, es mediante dicho "discurso arquitectónico" como Marx nos indica "el problema" -que abre el paso al examen de la forma del valor: los valores de uso de los productos mercantiles, inicialmente carentes de un "destino social" sólo podrán realizarse mediante el "rodeo comunicativo" que es el proceso de intercambio, el cual supone a su vez el funcionamiento de los productos del trabajo como -objetos intercambiables, como poseedores de un cierto valor de cambio. Dicho valor de cambio supone a su vez el hecho de que estos objetos son intercambiados atendiendo a una substancia -común, trabajo humano, etc.. Supone, entonces, el hecho de que el intercambio de objetos mercantiles es la forma en que aparece un proceso subterráneo de intercambio: el intercambio de --trabajo. Pero, Marx añade, una dificultad obstaculiza dicho in-tercambio, consistente en el hecho de que el trabajo contenido en las mercancías, "el valor" de las mismas es un contenido --"espectral", que necesariamente debe de manifestarse. El acto de intercambio sólo es posible cuando el valor se expresa en -el valor de cambio. Efectivamente en el § 1 Marx nos habla condensada y obscuramente de la expresión del valor y aún más, de la expresión del trabajo. Pero no obstante ello, deja plantea-

-das -implícita pero muy evidentemente- las siguientes preguntas: ¿por qué debe expresarse el valor (y consiguientemente - el trabajo?). Estas incógnitas contienen de manera inmediata una respuesta, casi una perogrullada, que no necesita del desarrollo de la argumentación de Marx: porque lo invisible, lo oculto debe de expresarse, tal y como el sentimiento afectivo de un hombre debe manifestarse, por ejemplo, en sus gesticulaciones. Lo cual permite, desde el párrafo 1, reformular más precisamente la pregunta: ¿por qué es invisible el valor, es - decir, el trabajo humano abstracto necesario para producir una mercancía? Pero antes de responder a esta pregunta Marx nos - invita, todavía dentro del argumento del párrafo 1, a suponer que el proceso de "representación" del trabajo del valor - está siendo cumplido adecuadamente, y que, por ende, todas las mercancías están siendo intercambiadas efectivamente. Es decir, todos los productos del trabajo están realizando su destino social, su "ser social", lo cual implica que el trabajo que produjo las mercancías, está realizando igualmente su ser social. Dicha suposición es la que le permite a Marx determinar a la magnitud del valor de la mercancía como cristalización del -- tiempo de trabajo socialmente necesario. Sólo hasta este momento final que supone la expresión del valor en el valor de cambio, Marx nos habla del carácter social del trabajo como algo manifiesto. Así es como finalmente considera Marx están dadas las condiciones reales (y argumentales) para pasar a determinar como característica esencial del valor de uso de las mercancías, el hecho de que se trate de valores de uso producidos por el trabajo y por ende, de valores de uso para otros, - de valores de uso sociales.

En su momento explicamos cómo era que este "círculo argumental" representaba el "círculo práctico" del intercambio cotidiano. También indicamos que el orden lógico aquí presentado era repetido por Marx en la estructura lógica global del primer capítulo. Y efectivamente el lector podrá ahora comprobar cómo el párrafo 2 nos presenta los elementos esenciales del

proceso de intercambio del trabajo, el párrafo 3, el proceso de expresión del valor, y finalmente el párrafo 4, el -- proceso de expresión del carácter social del trabajo (sin que casualmente todo el capítulo primero cierre nuevamente con -- consideraciones globales en torno al valor de uso). Es decir, el lector podrá comprobar que la estructura lógica básica del párrafo 1 y del primer capítulo coinciden.

Ahora bien, las incógnitas planteadas en el párrafo 1, referentes a la intangibilidad del valor y del trabajo comienzan a ser RESUELTAS en el párrafo 2, cuando ahí se nos presenta, por primera vez el carácter privado del trabajo mercantil. Pues es ahí donde se nos ofrece la clave de que es "la - atomicidad" (o producción privada) de la sociedad mercantil, el hecho práctico que convierte el carácter social del trabajo (y consecuentemente de los productos del trabajo) en una - realidad completamente invisible. Tal "atomicidad" es lo que da razón de hecho de que existan productos concretos del trabajo (valores de uso) respecto de los cuales no sepan sus pro ductores si son bienes socialmente necesarios (si contienen - "valor"); de que exista trabajo realizado sin saber si es socialmente necesario.

Aunque también es verdad que a pesar de que el párrafo 2 ofrece la mediación que permite comprender "la invisibili-- dad" del valor/trabajo (el carácter privado del trabajo de la sociedad), dicho párrafo no nos explica abiertamente como - dicha "atomicidad" del trabajo social es el fundamento del fe - nómeno cosificado de la expresión del trabajo como expresión del valor. Sin embargo, si el argumento no es aquí lo sufi--- cientemente explícito, ello no se debe a un "desatino vulgari - zador" del texto de Marx, sino a otra exigencia metodológica.

Cuando presentamos el párrafo 2 explicamos como Marx - divide su presentación del doble carácter del trabajo en dos niveles diferentes: como trabajo concreto y abstracto, por -

un lado y como trabajo privado y social, por otro. También explicamos que Marx considera el hecho de que el discurso expositivo sólo debe proceder a la exposición del carácter social del trabajo una vez se haya resuelto (en los "hechos", y por ende en el "argumento") el proceso social de intercambio de las mercancías. Pues sólo hasta el momento en que "las cosas" establecen sus relaciones sociales, la sociedad mercantil - - acierta a establecer el lazo vital que le asegura su reproducción vital. Es decir, sólo una vez realizado el intercambio de mercancías la sociedad descubre que parte de su trabajo -- realizado era efectivamente social. O dicho en otros términos: el proceso de expresión del valor precede necesariamente a la exposición de la expresión del carácter social del trabajo.

Esta es la razón por la cual, tanto en la estructura lógica del primer párrafo, como del capítulo primero, Marx no procede a hablar del carácter social del trabajo sino una vez hecha la mención (en el párrafo 1) o el análisis (en el párrafo 3) del proceso de expresión del valor. Razón por la cual, la sustancia del valor sólo puede ser explicada inicialmente (antes de la exposición de la forma) como trabajo abstracto. Razón por la cual el párrafo 2 debe exponer la "teoría del trabajo" que compone al objeto mercantil sin adentrarse en el análisis del carácter social del trabajo. Como se recuerda, el párrafo 2 nos habla del trabajo concreto y abstracto, simple y complejo, incluso del trabajo privado. Pero reserva toda indagación en torno al trabajo social para el párrafo 4. Esta es, finalmente, la razón por la cual el párrafo 2, si bien ofrece la respuesta a la intangibilidad -- del valor, dicha respuesta, por fuerza, debe ser incompleta.

Marx tiene que cumplir, como puede observarse, con una doble condición: en primer lugar, como señala Backhaus, presentar la transición de la sustancia a la forma. Pero en segundo lugar, lo cual ya no toma en cuenta Backhaus, debe de -

adecuar su metodica expositiva a la metódica de los mismos "hechos". Absteniéndose de exponer determinaciones prácticas antes de que el "curso práctico" de los hechos mismos que describe - los haya hecho "visibles". Vistas así las cosas, no es Marx si no Backhaus quien salta las mediaciones dialécticas existentes entre la deducción de la sustancia y la forma. Marx da razón -- del paso de la sustancia a la forma suponiendo la "intangibilidad" del valor/trabajo. A su vez, la "intangibilidad" del valor/trabajo debe ser fundamentada: 1) mediante la exposición - del carácter privado del trabajo y 2) mediante la exposición - de la contradicción entre el carácter privado y social del trabajo. Marx no "salta" del parágrafo 1 al parágrafo 3 lo.) porque en el parágrafo 1 expone la invisibilidad del valor del -- trabajo humano abstracto, del tiempo de trabajo socialmente necesario, y 2o.) porque en el parágrafo 2 fundamenta dicha invisibilidad en el carácter privado del trabajo mercantil. Y 3o.) porque reserva para el último momento, el parágrafo 4, la exposición de la contradicción entre el trabajo privado y el trabajo social, que si bien vuelve comprensible porque el trabajo - abstracto y privado es el fundamento de la invisibilidad del -- trabajo no debe ser expuesta previamente al proceso de expresión del valor. Apréciase, además, cómo el parágrafo 1 contiene "in nuce" la exposición del problema social general dentro del cual se inserta la "expresión del valor", el parágrafo 3; y cómo, más que "recortes" y "saltos" vulgarizadores, ha sido hermosamente pulido para que, tal y como acontece con los diamantes, la superficie de sus caras transparente la estructura interna de toda la piedra.

Doy la siguiente prueba, e invito a hacerla, teniendo como clave su parágrafo final; así se verá la conexión interna de - toda su arquitectura:

Así vemos que el parágrafo 4 -El fetichismo de la mercan-
cía- expone doblemente tanto las relaciones cósicas entre las

personas, como las relaciones sociales entre cosas en las cu les aquéllas se apoyan. De hecho este es el problema doble - que debe ser esclarecido. Por ello, en el párrafo 3, Marx expone la relación social entre las cosas -base de la resolución del problema-. Por su parte, deben ser resueltos los -- dos ingredientes que se distribuyen polarmente en el doble - problema: las cosas y la sociedad. Si el doble problema son- tanto las relaciones sociales entre las cosas, como las rela- ciones cóscicas entre los individuos sociales, según lo cual - toda la actividad social queda invertida o reificada, será ne cesario, para esclarecer esta actividad social, exponer en el párrafo 1) la cosa valor y en el párrafo 2) la relación so- cial inmediata, originaria: el trabajo, el trabajo social. -- Precisamente son las relaciones entre las cosas, por un lado, y las relaciones entre los hombres -especialmente en su traba- jo-, por otro, los que quedan truncados en relaciones cóscicas entre personas, siendo que deberían ser relaciones personales o sociales entre las personas; y relaciones sociales entre -- las cosas, siendo que deberían ser relaciones cóscicas entre - las cosas.

Así, el argumento de cada párrafo se hila rigurosamen- te para demostrar, paso a paso, la tesis científico-crítica, - y por tanto política que conceptúa la estructura de las socie- dades mercantiles como una estructura invertida e irracional, donde los que debieran dominar su propio proceso de vida mate- rial son dominados por las cosas.

Así, el párrafo 1, como decíamos, expone las relacio- nes cóscicas, sin advertirnos que haya ningún truco pues con - esa "ingenuidad" se presenta la realidad inmediata. El párra- fo 2 nos presenta las relaciones sociales, tal y como las- muestra el sistema del trabajo social privado; aquí ya se he- cha de ver cierta "problematicidad" en el extraño hecho de -- que "lo abstracto" domine a "lo concreto", etc. Pero sólo el párrafo 3 puede redondear las dos incógnitas y exposiciones

precedentes indicando nítidamente el primer truco factico del sistema del trabajo social de las sociedades mercantiles: Las relaciones cósicas no son simplemente cósicas; el truco estriba en que son relaciones sociales entre cosas. El párrafo 4 culmina el argumento: el truco se anuda en que las relaciones sociales no son simplemente sociales, sino relaciones cósicas entre las personas. Si el párrafo 1 aborda las relaciones cósicas, como el fundamento inicial de los errores, de la estructuración social mercantil, el párrafo 4 expone el verdadero fundamento críticamente descubierto, la inversión de las relaciones sociales, la inversión del trabajo social.

7.3. Por su parte Bolívar Echeverría ha avanzado mucho más profundamente que Backhaus en la caracterización de las funciones argumentales y de la estructura lógica global de la sección primera y de su capítulo primero. Desde la introducción a mi comentario general de este capítulo he manifestado mi simpatía por las tesis formuladas por Bolívar Echeverría, entre otras muchas, en torno a la estructura argumental de esta sección 1a. En esta ocasión, sin embargo, comentaré polémicamente la caracterización que este investigador hace de -- los párrafos segundo y cuarto del primer capítulo.

Al inicio de su ensayo "Comentario dos: sobre el 'punto de partida' de El Capital", después de caracterizar la estructura y los objetivos argumentales esenciales de la sección -- primera, Bolívar Echeverría pasa a la caracterización de la estructura y objetivos argumentales del primer capítulo. Y nos dice lo siguiente: "El estudio de la mercancía (mercancía común y mercancía-dinero) que tiene lugar en el primer capítulo, rebasa con mucho el cumplimiento de la tarea teórica que le estaría adjudicada por el orden puramente lógico de la exposición" y en una nota a pie de página procede a explicar -- en qué sentido es "rebasada" la tarea estrictamente teórica -- correspondiente del primer capítulo: "lo rebasa porque, en su relación, Marx satisface también necesidades discursivas de --

un orden diferente: literario-político. El primer argumento-- de la crítica de la economía política -la demostración del carácter contradictorio de la riqueza social mercantil en general- no puede extenderse, como lo exigiría el orden puramente-- lógico, en un texto de más de cien páginas, sin perder en persuasión inmediata lo que pueda ganar en exactitud. Un texto -- corto -recordemos que el de la primera edición del primer capítulo era sustancialmente más breve que el de la edición definitiva- debe presentarlo de manera contundente, aunque para ello deba forzar el paso y adelantar y simplificar determinados pasajes del mismo". Más adelante continúa B. Echeverría precisando entonces cuál es la tarea teórica que de hecho cumple este primer capítulo: "Mas que al análisis de la forma mercantil y mercantil dineraria del objeto práctico de la sociedad-- -tarea que le corresponde propiamente-, este capítulo parece - estar dedicado al tratamiento global del modo privatizado simple, o mercantil general de la reproducción social en cuanto - tal. En efecto:

- el análisis de la forma o conjunto estructurado de -- factores o determinaciones que hacen que un objeto social práctico exista contradictoriamente como mercancía (Cap. 1, párrafo 1) y
- el análisis del modo como se soluciona, neutraliza y pseudosupera la contradicción (entre forma concreta y forma de valor o abstracta) inherente a esta forma -- mercantil (Cap. 1, párrafo 3).

Los dos bastarían por sí solos para completar el análisis del objeto práctico mercantil*. Sin embargo, se hallan acompañados de dos brillantes exposiciones -la una corta e indicativa (cap. 1, párrafo 2); la otra minuciosa y compleja (Cap. 1, párrafo 4) que tienen por tema, no la mercancía sino el -

* Aquí se puede apreciar cómo este argumento es exactamente el opuesto al de Backhaus, con la intención de criticarlo. (Nota mía).

tipo de trabajo del que ella proviene y el tipo de sociedad que la necesita y al que ella le permite reproducirse, respectivamente".

Y en otra importante anotación a pie de página, B. Echeverría especifica cuáles serían entonces los lugares en los que - los análisis del párrafo 2 y el párrafo 4 deberían propiamente ubicarse: "El tema del doble carácter del trabajo (Cap. 1, párrafo 2) será retomado en un marco más complejo y adecuado, en el capítulo quinto (...)"

"La primera aproximación a los temas del fetichismo (Cap. 1, párrafo 4) correspondería, debidamente ampliada al final - de la primera sección", remitiéndonos en este último punto a su ensayo sobre "El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario" (8).

Como es evidente para el lector, muchas han sido las enseñanzas que he tomado de estas formulaciones. Pues efectivamente estoy de acuerdo con B. Echeverría cuando adjudica a los párrafos 1 y 3 la exposición de la teoría del objeto mercantil y a los párrafos 2 y 4 la exposición de los fundamentos -como teoría del tipo de trabajo y sociedad mercantiles- de la objetividad social mercantil. Sin embargo, me parece que su ensayo no aclara suficientemente el papel funcional que adjudica a los párrafos 2 y 4 dentro del cuerpo argumental del primer capítulo. Ya que las indicaciones que los ubican, como apéndices "literario-políticos" de la "tarea teórica que le estaría adjudicada - (al primer capítulo) por el orden puramente lógico de la exposición" no son lo suficientemente precisas. Pues ni los argumentos citados, ni los posteriores aclaran:

- 1) Por qué las exposiciones del tipo de trabajo y sociedad mercantiles (párrafos 2 y 4) obedecen a "necesidades discursivas" de orden "literario-político", que son diferentes de las necesidades discursivas que co-

responden propiamente al primer capítulo. Pues además de no comprender aquí con precisión qué se quiere decir por "literario" y por "político", ello nos plantea otra interrogante: ¿a qué otra necesidad discursiva obedece la exposición de la objetividad mercantil (parágrafos 1 y 3)?

- 2) No acertamos a entender con precisión qué se quiere decir por necesidades de orden "literario", seguramente porque tampoco acertamos a entender por qué la "contundencia" y la "persuasión" -que tampoco no sabemos por qué es algo que necesariamente debe "perderse" en un texto extenso en la exposición de la riqueza social mercantil convierten en excesiva, para el primer capítulo "el tratamiento global del modo (...) mercantil general de la reproducción social". Es decir, no comprendemos por qué una exposición "contundente" debe restringirse a la exposición del objeto mercantil (parágrafos 1 y 3), "rebasándola" la exposición del tipo de trabajo y sociedad que fundan dicha objetividad (parágrafos 2 y 4). Recordemos que la pregunta por la cosa es la pregunta por el hombre (Heidegger).
- 3) Finalmente no comprendemos por qué el tratamiento del tipo de sociedad (parágrafo 4) que funda la objetividad mercantil "corresponde" propiamente al final de la sección primera.

En resumen, no comprendemos las razones que se ofrecen para considerar al parágrafo 2 y al 4 como argumentos exteriores, a la tarea que exigiría la exposición estrictamente "lógica" del objeto mercantil. Incomprensión que seguramente depende del carácter breve y complejo de estas indicaciones. Por lo cual, me parece oportuno pedir a B. Echeverría una mayor matización de tales cuestiones. Por lo pronto, yo me limitaré a ofrecer las razones que a mi juicio hacen del parágrafo segundo y cuarto -

un elemento necesario e imprescindible del primer capítulo. - Es mi interés ofrecer argumentos que permitan una discusión - abierta para una mayor explicitación de los problemas.

Como el propio Echeverría señala, la presentación que - Marx hace de la riqueza social mercantil en la sección primera de El Capital es una presentación crítica del carácter con tradicitorio e irracional de esta forma histórica de la riqueza.

El objetivo general de la sección 1a. consiste en la presentación crítica del carácter irracional del proceso global de reproducción social mercantil. Sin embargo, dicha crítica necesita forzosamente de la exposición del fundamento social positivo desde el cual se levanta dicha crítica (9). Como I. I. Rubin ha señalado, la exposición de este fundamento acontece en el último apartado del primer capítulo; ya que ahí se nos expone la teoría de la forma social sobre la que se levanta la existencia de la objetividad mercantil; a lo cual podríamos añadir el argumento de B. Echeverría de que en dicho apartado se ofrece la figura global de la reproducción social mercantil. De manera que desde ambas perspectivas (la teoría de la socialización y la reproducción mercantiles) es posible -- fundamentar la crítica del carácter irracional de la forma -- mercancia, la forma dinero y el proceso mercantil de intercambio.

Sin embargo, el hecho de que el objeto de exposición -- sea precisamente la forma mercantil-cosificada en que acontece dicho proceso de socialización y reproducción humana plantea exigencias discursivas específicas a la crítica comunista del objeto. Ya que la forma mercantil de la riqueza social cotidianamente reprime y mistifica su propio fundamento positivo; lo cual exige a la exposición teórica de este objeto la -- representación discursiva de la represión y la mistificación de dicho fundamento. La crítica de la economía política de --

Marx, que no se encuentra cautiva en esta represión y mistificación, se traza la tarea de exponer ambos procesos mediante el "ocultamiento premeditado" del fundamento positivo de la crítica.

De manera que la exposición de este fundamento de la crítica de la economía política se encuentra inserto en la tensión polar de dos necesidades argumentales contrapuestas: entre aquella que exige la presentación del fundamento de la crítica y aquellos principios metódicos que exigen -para determinados momentos argumentales de la exposición- la omisión de la exposición del fundamento.

Bolívar Echeverría reconoce la necesidad esencial que el discurso de Marx tiene de exponer la teoría del tipo de sociedad mercantil como fundamento de su criticidad. Sólo que, a diferencia de Marx, considera que el lugar más adecuado para la ubicación de esta teoría está al final de la sección 1a., y no al final del primer capítulo ¿cuáles son las razones que le --llevan a proponer este cambio de ubicación?. La respuesta, como él mismo indica, la ofrece en su "tercer comentario" ("El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario"). Ahí se señala que el carácter "fetichoide" de los productos mercantiles del trabajo es "débil" en las mercancías comunes, mientras que es "fuerte" en la mercancía dinero. Lo cual significa que la función "sobrenatural" del fetiche (la "efectuación de la socialidad de los productores/consumidores") cristaliza principalmente en la función mediadora del dinero dentro del proceso de circulación mercantil. Y efectivamente, sólo hasta el momento en que el lector de El Capital arriba al final de la sección 1a. cuenta con la imagen global del mecanismo cósico mercantil que media el proceso de la reproducción social ¿qué mejor lugar entonces para la exposición del fundamento crítico -la teoría de la socialización y reproducción mercantil, la teoría del fetichismo- de la forma mercantil de la riqueza?. Pareciera sugerir B. Echeverría en verdad que tales razones --

hacen de este cabo final de la sección 1a. un "posible" lugar adecuado para la exposición de la teoría del fetichismo; teoría que ya ubicada ahí debería ser "ampliada". Sugerencia de B. Echeverría que interpretamos en el sentido de que debería incluir además del tratamiento del fetiche "débil" (la mercancía), el del fetiche "fuerte", (el dinero).

Sin embargo, del mismo argumento que privilegia al final del tercer capítulo como lugar adecuado para la exposición del fetichismo (concepto "que determina centralmente el mensaje global-revolucionario y científico de la obra de Marx"), a mi juicio puede derivarse otra razón que haga de este sitio un lugar inapropiado para la exposición de tal fundamento crítico. Ya que como hemos observado a lo largo de la argumentación del primer capítulo, la exposición de los fenómenos mistificantes, caso de la mercancía equivalente, suele excluir la exposición del contenido mediador de dichos fenómenos (¿no sucedería algo similar con el capítulo tercero, dado que éste no sólo constituye la exposición de las FUNCIONES de la mercancía equivalente, del dinero; sino además y precisamente la exposición de un fetiche fuerte? ¿no constituye acaso la forma dinero una forma en la que el carácter mistificante de las mercancías se ha potenciado? ¿y dicha potenciación de su poder mistificante, que por cierto en el capítulo tercero se ha extendido al proceso circulatorio en su conjunto, no constituiría un impedimento objeto-metodológico para la exposición dentro del capítulo tercero del fundamento de la crítica a la forma mercantil de la riqueza?

¿Cómo resuelve Marx entonces esta contradicción metodológica que le exige por un lado exponer el fundamento crítico de la socialidad mercantil simple y por otro lado "ocultar" - la exposición abierta (para ciertos pasajes) de este fundamento?.

Mediante la distribución de su exposición en momentos -

esenciales y aparentes, mediante la distribución de la exposición implícita y explícita de este fundamento de la crítica a esta forma enajenada de la riqueza social. Para la consideración de la distribución argumental de la sección 1a., de aquello que corresponde al capítulo I y al capítulo III, es primordial que el lector recuerde la metodología empleada por Marx - en el análisis de las formas del valor (23 del Capítulo I) ya que la estructura argumental general de la sección reproduce - en una nueva escala la estructura de la relación de valor. Dado que el capítulo 1° está emparentado con el análisis del polo relativo o la mercancía propiamente dicha y el capítulo ter cero con el análisis del polo equivalente, o la mercancía dineraria.

Marx adjudica, entonces, la exposición del fundamento -- positivo de la crítica al análisis de la mercancía (capítulo - primero) tal y como correspondiera al análisis del polo relativo de la forma simple de expresión del valor el análisis del contenido del proceso de expresión del valor, a saber: el proceso de expresión del trabajo y la serie de "metáforas" correspondientes a la teoría básica de la socialidad humana. Ello es así, porque en este elemento -la mercancía o el polo relativo- el poder mistificante adjunto al fetichismo opera todavía débilmente, pero además originariamente: es la clave del secreto. El fetiche fundante. Mientras que en el caso del dinero, o - - equivalente general, la exposición de Marx se enfrenta con un fetichismo y una mistificación mucho más desarrollada, (que evidentemente suponen fetichismos previos: justamente la cosa mer cancia). De manera que la propuesta de traslado del párrafo 4 del capítulo I al final del capítulo tercero, si quiere ser consecuente, no sólo debe de reconsiderar la estructura general de la sección 1a., sino la estructura interna del capítulo I, y muy especialmente de su tercer párrafo. Lo cual, a mi juicio, necesitaría revocar el principio metódico -en caso de ser un principio verdaderamente adoptado por Marx -según el cual existe una rigurosa relación de adecuación entre el objeto y el méto-

-do expositivo.

A mi juicio esta es la razón por la cual todo el capítulo primero está centrado en la exposición del contenido -- oculto del proceso de reproducción social mercantil: el mundo social del trabajo; en tanto que el capítulo tercero está centrado en la exposición de las relaciones externalizadas de dicho proceso de reproducción: el mundo de la circulación mercantil y de las funciones del dinero.

No sólo. Me parece que la exposición del primer capítulo ofrece un complejo análisis de este contenido, que se compone de la exposición de los dos procesos básicos que ordenan, para las sociedades ubicadas dentro del reino de la necesidad, el proceso mismo de la reproducción social. Me refiero tanto al proceso de la expresión del trabajo, como al proceso de intercambio del trabajo. Como hemos visto anteriormente, la expresión del carácter social-abstracto del trabajo tiene la -- función reproductiva de adecuar (planificada o automáticamente) la distribución del proceso de trabajo al sistema de las necesidades sociales, a la vez que el establecimiento del criterio posibilitante del proceso de intercambio de trabajo entre los individuos y la sociedad. Por su parte, el proceso de intercambio del trabajo, tal y como revela su papel regulador (invisible) del proceso de intercambio mercantil, tiene la -- función de establecer los criterios de equivalencia para la -- distribución social de la riqueza material. Este último proceso, el intercambio equivalente del trabajo, Marx lo especifica históricamente dentro de los márgenes de las sociedades -- productivistas, sometidas a sus propias necesidades naturales; en tanto que el proceso de la expresión del trabajo, como hemos visto anteriormente, corresponde a cualquier formación social, sin importar la época histórica en que se ubique.

Sin embargo, la forma en que Marx nos expone ambos pro-

-cesos fundamentales, dentro del primer capítulo, sigue un orden extraño. Ya que en primer lugar nos habla de la necesidad del intercambio del trabajo como el supuesto oculto que da razón del intercambio equivalente de las mercancías. (Ello acontece en el párrafo 1). Lo cual genera de hecho otra necesidad, pues la exposición del intercambio del trabajo supone el proceso de igualación del trabajo, o la reducción de sus caracteres diferenciados y concretos, a su carácter fisiológico general y común. (Ello acontece en el párrafo 2). Sin embargo, la igualación del trabajo supone a su vez la expresión -- del carácter social del trabajo (proceso inicialmente expuesto en el párrafo 3), lo cual, nos dice Marx, sólo es posible cuando acontece el proceso de intercambio mercantil, las relaciones sociales entre las cosas. Por ello concluye Marx explicándonos que, paradójicamente, la expresión del trabajo supone el intercambio del trabajo como trabajo objetivado, como intercambio de cosas entre sí (ello es expuesto en el párrafo 4).

De todo lo cual hay que observar:

- a) Que la forma en que Marx presenta las cosas: comenzando y concluyendo con la exposición del intercambio del trabajo (como intercambio de "cosas mercancías"), y mediante con el análisis de la expresión del trabajo sigue un orden lógico que no se adecúa a la relación básica entre ambos procesos; pues, como hemos dicho anteriormente, la expresión del trabajo constituye el fundamento de su intercambio y no viceversa. Sin embargo, dicha versión expositiva descansa en el hecho cotidiano irracional de que
- b) el proceso de intercambio de trabajo, como intercambio de mercancías constituye de "hecho" el principio motor del proceso de la reproducción social mercantil. Marx no inicia su exposición del proceso global de la repro-

-ducción social por su momento inicial, "trascendente": la expresión del trabajo, en la medida en que "de hecho", este proceso de reproducción mercantil no arranca de ahí, sino del proceso distributivo del intercambio mercantil, a posteriori.

Estas son las razones objetivas que distribuyen de tal manera al interior del primer capítulo el análisis del trabajo, del fundamento del proceso de la reproducción social y de la crítica de la forma irracional (mercantil) que reviste tanto la objetividad práctica como el proceso de la reproducción en su conjunto. Pero con esto puede observarse que la exposición del tipo de trabajo que supone la sociedad mercantil no sólo acontece, como indica Bolívar Echeverría, en el 2o. párrafo del primer capítulo, sino que se distribuye complejamente a lo largo de todo el capítulo. Prevalciendo en los párrafos 1o. y 2o. la exposición del proceso de intercambio del trabajo (y sus supuestos) y en los párrafos 3o. y 4o. la exposición del proceso de expresión del trabajo. Aunque de hecho es en el párrafo 4 donde Marx realiza la consideración global, conclusiva, del intercambio y la expresión del trabajo. Aunque también es verdad que los párrafos 2 y 4 centran su argumentación en la exposición de estos fundamentos, a diferencia de los párrafos 1 y 3, que centrados en la exposición de la objetividad mercantil hacen una exposición "indirecta" del mundo del trabajo.

Sin embargo, antes de pasar al segundo momento de mi argumentación, queda demostrado en todo caso que la exposición del primer capítulo de El Capital concentra dentro de sí la -- exposición del "mundo del trabajo", fundamento positivo último de la crítica comunista a la forma mercantil de la riqueza. -- Que ello es así, en la medida en que el análisis de la mercancía constituye "el polo" débil, originario y fundante del fetichismo y la mistificación mercantiles. Y que, finalmente, ello es lo que hace del primer capítulo el lugar adecuado para la -

exposición del fetichismo mercantil. Sin que ello excluya indicaciones críticas sobre el fetichismo y la mistificación, ya no sólo de la mercancía (capítulo 1) o del dinero (ampliamente expuesto en el capítulo 2), sino del fetichismo de todo el mecanismo circulatorio (ampliamente expuesto en el Cap.3) es decir, la cosificación del conjunto de relaciones combinarias que forman parte del metabolismo social. Fetichismo desarrollado o derivado de la mercancía, y sólo comprensible después de éste, tal y como la forma dinero lo es a partir de la forma simple de la expresión del valor, y tal como el polo equivalencial lo es a partir del polo relativo.

Sin embargo, si Bolívar Echeverría acepta la ubicación del parágrafo 4 dentro de la sección 1a., aunque ello acontezca al final del capítulo tercero, no veo por qué se nos "sugiere" como lugar adecuado para la temática del parágrafo 2 (el doble carácter del trabajo) en el capítulo quinto de El Capital (Sección III). O en el caso de que esto no sea así ¿cuál sería entonces el nuevo lugar donde se ubicaría, dentro de esta 1a. sección al parágrafo 2?; o para formular más claramente las cosas ¿acaso el tema de este parágrafo 2 también rebasa -- "la tarea teórica que le estaría adjudicada por el orden puramente lógico de la exposición" a la sección 1a.? Ello constituye la incógnita mayor que puede desprenderse de las indicaciones de Bolívar Echeverría, máxime si se toma en cuenta que las mismas sólo comentan directamente los parágrafos 1, 3 y 4 del primer capítulo; es decir, si se considera el hecho de que no existe ningún apartado que nos aclare con precisión cuál es el "status" del parágrafo 2 dentro del capítulo primero y/o la sección primera.

Por mi parte, considero que el parágrafo 2 constituye -- junto al parágrafo 4 un núcleo argumental que no "rebasa" el objetivo argumental estricto de la sección I y ni siquiera el objetivo argumental del primer capítulo. Es evidente que para B. Echeverría el parágrafo 4 tampoco "rebasa" la tarea teórica

crítica de la sección primera. Sin embargo, si los resultados de mi análisis del primer capítulo son verdaderos -me refiero muy especialmente a la conexión argumental entre el párrafo 2 y el 4- ello debe redundar en el hecho de que el análisis - del párrafo 2 es el 1er. momento argumental para la fundamentación de la crítica de la riqueza mercantil, y que el párrafo 4 es su 2o. momento argumental. Ambos párrafos son las dos caras de una misma moneda.

En el análisis precedente hemos expuesto en varias ocasiones cómo es que Marx distribuye su análisis del trabajo en dos niveles diferentes, asignando al párrafo 2 el análisis del doble carácter del trabajo como trabajo concreto-abstracto y al párrafo 4 este mismo doble carácter del trabajo, pero ahora como privado-social. También he señalado a bastanza las razones que, a mi juicio, explican el tratamiento del trabajo en estos dos momentos; interpolando entre ambos el tratamiento de la expresión del valor (párrafo 3). Remitimos al lector al análisis realizado del párrafo 2, de la 2a. y 3a. peculiaridad del polo equivalente en el párrafo 3 y del párrafo 4. Pues aquí tan solo recordaré que los párrafos 2 y 4 - constituyen el análisis de un mismo objeto desde dos perspectivas diferentes.

El párrafo 2 analiza el proceso de trabajo social como proceso de relación entre la sociedad y la naturaleza, como una actividad material (concreta y abstracta). Mientras -- que el párrafo 4 examina el aspecto social del proceso de - trabajo, como el momento "trascendente" del proceso de reproducción y síntesis social; capacidad que, sin embargo, se ve mermada por el hecho de encontrarse atomizada como una serie abierta de procesos de trabajo privados. En otros términos, - ya que la sociedad es un organismo activo, constituido entonces a la vez por relaciones activas como por actividades interrelacionadas, deberemos reconocer que la exposición del párrafo 2 ("El doble carácter del trabajo representado en la

mercancía", etc.) es, no sólo la exposición de la producción y de la modalidad mercantil de la producción, sino que lo puede ser justamente porque con ello entrega la exposición de la síntesis o relación social básica de las sociedades mercantiles; inicia, pues, la exposición de las relaciones sociales. Por su parte, el párrafo 4 expone no sólo la síntesis cósmica de las relaciones, concluyendo lo iniciado por el párrafo 2, indicando críticamente el nudo cósmico fetiche que sintetiza el trabajo social de las sociedades mercantiles. Concluye por ello la exposición del trabajo social según modalidad mercantil. Ambos, el párrafo 2 y el 4, exponen tanto "el -- trabajo" como las "relaciones sociales", pues ambos conceptos, además de diferentes, suponen una identidad básica; el párrafo 2 tupe más la argumentación al polo del trabajo, en el aspecto laboral de las relaciones sociales, el párrafo 4 lo complementa tupiendo más el argumento de la relacionalidad de la actividad o trabajo social. Esta dualidad (trabajo/relación) parece olvidarse en las precedentes interpretaciones -- del capítulo primero, al igual que la otra que la acompaña: -- la dualidad proceso/resultado y más particularmente objeto -- mercancía y conjunto de relaciones sociales activas mercantiles. El hecho de pasar por alto estas cuestiones elementales es lo que ha llevado a concebir que el párrafo 4 y el 2 deben ubicarse fuera del capítulo (Bolívar Echeverría), a creer que el párrafo 3 está mal expuesto (Backhaus) o a creer que todo el capítulo uno está mal expuesto (M. Dobb y L. Althusser).

Igualmente explicamos el hecho de que esta división expositiva (párrafos 2 y 4) constituye la representación discursiva de una escisión práctica cotidiana, consistente en el hecho de que los productores privados, durante el mismo proceso de trabajo sólo experimentan "fisiológicamente" su trabajo (párrafo 2), en tanto que su carácter "social" sólo se les aparece (mistificadamente) en el proceso de intercambio (párrafo 4). De manera que el desdoblamiento de la experiencia -- del trabajo en dos niveles (uno natural y otro social), así --

como el orden temporal mismo de la "experiencia" los representa Marx en el desdoblamiento y orden expositivo de los dos niveles (parágrafo 2 y parágrafo 4) del doble carácter del trabajo. Sin embargo, lo que aquí interesa subrayar es el hecho de que ambos párrafos constituyen dos momentos argumentales de una misma y esencial fundamentación.

Para lo cual volvemos a remitir al lector a nuestro comentario de ambos párrafos, aunque muy especialmente al parágrafo 2, ya que ahí explicamos cómo el argumento del mismo participa de la exposición del fundamento positivo para la -- crítica de la riqueza social mercantil. De suerte que este -- apartado ocupa un lugar central dentro del argumento general del capítulo primero, no sólo por el hecho de que éste ofrece, como ya vimos en la discusión con H. G. Backhaus, las razones que hacen del trabajo abstracto una determinación "invisible", sino además por el hecho de que su argumento ofrece razones - esenciales que hacen de la forma mercancía una forma histórica limitada: 1) en tanto expone la forma histórica específica del trabajo mercantil: el trabajo privado, y 2) en tanto determina el límite histórico absoluto de esta forma histórica: el desarrollo de las fuerzas productivas. Pues hay que recordar que el dicho parágrafo 2 Marx establece una relación inversamente proporcional entre la magnitud de valor y el desarrollo de las fuerzas productivas; entre creación de valor y productividad o capacidad de creación de productos de valor de uso. Sin embargo, solamente hasta el parágrafo 3 Marx ofrecerá la razón por la cual el contenido esencial (y oculto) -- del desarrollo de la mercancía y el dinero lo constituye el - desarrollo de las fuerzas productivas; para concluir la exposición de este fundamental hilo argumental en el parágrafo 4 señalando explícitamente que la desaparición histórica de la Forma Mercancía (y su fetichismo), la forma Dinero, etc., supone necesariamente el desarrollo de las fuerzas productivas.

De manera que "el desarrollo de las fuerzas productivas" constituye el hilo argumental secreto que conecta el argumen-

-to de los párrafos 2, 3 y 4 (al respecto consútese el apén- dice al comentario del párrafo 4). Pero no sólo. Pues este hilo argumental constituye precisamente el fundamento positivo sobre el cual se levanta la crítica al carácter irracional de la forma mercantil. Ya que la posibilidad misma del descubrimiento marxiano de la estructura básica (transhistórica) - del proceso de trabajo y la socialidad -desde los cuales se - crítica tanto el carácter enajenado del trabajo y la reproducción mercantiles, como el carácter cosificado de la socialidad mercantil descansa en la actual presencia "virtual" de tales realidades sociales. El proceso de desarrollo de las fuerzas productivas constituye precisamente el contenido del proceso de manifestación y actualización contradictoria de esta "virtualidad" (particularmente en las coyunturas de crisis -- donde el valor y la productividad se contradicen).

Pues bien, el párrafo 2 es el pasaje argumental que - tiene la función de especificar cómo es que el desarrollo de las fuerzas productivas implica el límite absoluto de la forma valor. En el comentario a dicho apartado hemos demostrado cómo el análisis del doble carácter del trabajo, como trabajo concreto y abstracto, está centrado en torno a la investigación de la magnitud del valor y de su límite absoluto. De - - suerte que la cuestión de las "fuerzas productivas" no es un elemento aleatorio de su argumento.

Así, el destierro de este párrafo del capítulo primero y/o de la sección 1a. implica la exclusión del argumento - inicial de la exposición del fundamento positivo del argumen- to crítico del capítulo I. Fundamento del cual arranca, ade- más, la demostración "esotérica" del párrafo 3 en torno al desarrollo de las fuerzas productivas y la crítica exotérica de la sociedad mercantil fundada en este mismo desarrollo del párrafo 4. En todo caso si este argumento "rebasara" las ta reas teóricas estrictamente lógicas del capítulo ¿cuál debe- ría ser su lugar dentro del capítulo 2° ó 3°?, ó en caso de -

no ser así, y si se toma en cuenta entre otras cosas que el análisis del "fetichismo mercantil" concluye el análisis del doble carácter del trabajo (como trabajo privado-social) y - el análisis del desarrollo de las fuerzas productivas (fundamento positivo de la crítica), ambas continuaciones directas del contenido esencial del párrafo 2 ¿por qué debería permanecer dentro de la sección 1a. el argumento del párrafo 4?.

N O T A S

LISTA DE ABREVIATURAS

- K(s) El Capital, Edición Siglo Veintiuno.
- K(c) El Capital, Edición OME, Ed. Grijalbo.
- K(D) Das Kapital, Edición alemana, Dietz - Verlag, Berlin.
- G(s) Elementos fundamentales para la Crítica de la economía política, (Grundrisse) Edición Siglo Veintiuno.
- G(g) Grundrisse, Edición OME, Ed. Grijalbo.
- G K Correspondencia sobre El Capital, Ed. Laia, Colección Libro de Bolsillo.

NOTAS A LA INTRODUCCION.

(1) Cfr. R. Hilferding: El Capital financiero, Editorial El Caballito, México. (2/ed.), S. de Brunhoff. La concepción monetaria de Marx, Ediciones - del Siglo. Buenos Aires, 1973; D. I. Rosemberg: Comentarios a El Capital. Edición del Seminario de El Capital. E.N.E., U.N.A.M., Cuaderno II. También existen otros comentarios, ya no de corte económico y de gran interés: F. Pollock: Teoría E prassi dell'economia di piano. "La teoría marxiana del dinero". De donato, Milan, 1973. Jorge Juanes: Marx o la crítica de la Economía Política como fundamento (consúltese el comentario al capítulo 3 del tomo I de El Capital). U. A. P. Puebla, México, 1982. J. J. Goux: Los equivalentes generales en el marxismo y el psicoanálisis. Ediciones Calden. Buenos Aires, 1973. También son de gran interés dos recientes críticas de la Teoría del Dinero de Marx, realizadas por Horst Kurtninsky: La Estructura libidinal del dinero. Siglo XXI, México 1980 y Marc Shell: La economía de la literatura. Aunque no conozco los estudios de H. G. Backhaus - "Materialien zur Rekonstruktion der Marxschen Werttheorie" en Gesellschaft - - Beitrag zur Marxschen Theorie, (No. 1 y 3) Suhrkamp Verlag Frankfurt a. m., 1974, 1975 -tengo noticias de que este investigador ha dedicado gran atención al desarrollo de la doctrina burguesa del dinero.

(2) Al respecto consúltese los comentarios recién citados de Rosemberg y de Juanes; pero también véase M. Rosental: El método dialéctico de la economía política de K. Marx; la polémica italiana: La Dialéctica revolucionaria AA. VV. UAP. México, 1977; E. V. Ilienkov: La dialettica dell'astratto e del concreto nel capitale di Marx. Ed. Feltrinelli. Milan, 1975; Las siguientes antologías: Estudios sobre "El Capital". AAVV, Ed. Siglo XXI. México, 1980. Y Leyendo "El Capital", AAVV. Editorial fundamentos. Madrid, 1972; K. Kosik: Dialéctica de lo Concreto. Ed. Grijalbo. México, 1967. A Schmidt. - Historia y Estructura. Madrid, 1973; y del mismo autor: El concepto de naturaleza en Marx. Ed. Siglo XXI. México, 1976. Karl Korsch: La concepción materialista de la historia y otros ensayos: "acerca de la dialéctica materialista" y "El método dialéctico en El Capital"; así como la segunda parte de su obra Karl Marx. Ambas obras en Editorial Ariel, Barcelona.

(3) Entre ellos los que tienen mayor interés son: Franz Petry: II Contenuto sociale della teoria del valore in Marx. Laterza Roma-Barí.; Isaak I. Rubin. Ensayos sobre la teoría marxista del valor. Cuadernos de pasado presente. - México, 1974; Georg Lukacs: Historia y conciencia de clase: "la cosificación y la conciencia de clase del proletariado", Ed. Grijalbo. México, - - 1969; Karl Korsch: Karl Marx; Roman Rosdelsky: Génesis y estructura de "El Capital" de Marx. Siglo XXI, México 1978; Krahll Hans-Jurgen, Zur Wesenlogik der Marxschen Warenanalyse (la lógica de la esencia en el análisis marxista de la mercancía) en "Neue Kritik" No. 55-56, Frankfurt a. m. 1970; y del mismo autor "La introducción de 1857 de Marx" (prólogo a la novena edición de Karl Marx, Introducción General a la crítica de la Economía Política. Cuadernos de pasado y presente, No. 1, México, 1974); Hans Georg Backhaus: "Dialéctica de la forma del valor" en la revista "Dialéctica" No. 4. México, 1978; Bolívar Echeverría: "Comentarios sobre el punto de partida de El Capital" en El Capital, teoría, estructura y método No. 3. Fondo de cultura popular, México 1979; Jorge Juanes: Marx o la crítica de la economía política como fundamento. Ed. Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México 1982; Wolfgang Fritz Haug. Introducción a la lectura de "El Capital". Editorial Materiales, Barcelona, 1978; Enrique M. Ureña: Karl Marx economista. Ed. Tec-

-nos. Madrid, 1977; Helmut Reichelt. La struttura logica del concetto di capitale in Marx. Ed. De Donato, Barf. 1973; Felipe Martínez Marzoa, "Sobre el capítulo primero de El Capital" en Revolución e Ideología. Editorial Fontamara. Barcelona 1979; Cristina Pennavaja: "La genesi della Wertformanalyse" (génesis del análisis de la forma del valor) (prologando K. Marx. L'Analisi della forma di valore. Laterza. Roma 1976.

(4) Federico Engels; "Resumen del tomo I de El Capital" en Escritos Económicos Varios. Ed. Grijalbo. México 1962; Johan Mort; Capital y Trabajo. Ed. Ex temporáneos. México, 1977; Gabriel Deville: Resumen de El Capital. Editorial Claridad, Buenos Aires; Duncker, Goldsmdt y Wittfogel. Diez lecciones de Economía Marxista. Ediciones Cuauhtémoc. México, 1975; Lapidus y Ostrovitianov: Manual de Economía Política (en "El Capital": conceptos fundamentales de Martha Harnecker. Siglo XXI, Argentina, Buenos Aires, 1972); Otto Rühle: "Resumen de El Capital" en La doctrina económica de Carlos Marx de León Trotsky. Ediciones Celtas, Barcelona, 1972; L. Segal: Principios de Economía Política. Ediciones del centro de estudios para obreros, México, 1937; Jean Baby: Principios fundamentales de Economía Política. Ediciones Estrategia, Bogotá, 1970; D. I. Rosenberg: Comentarios a los tres tomos de El Capital. Tomo I. Editado por la Facultad de Economía UNAM, México*; Carlo Caffero: El Capital al alcance de todos. Biblioteca Jucar, Barcelona, 1977.

Además de todos estos resúmenes generales de El Capital, existen un sin número de ensayos en torno al Capítulo primero de El Capital que en realidad no pasan de ser meros resúmenes incompletos del argumento de Marx. Cfr. M. Godelier: "Economía mercantil, Fetichismo, magia y ciencia en El Capital", en Economía, Fetichismo y religión en las sociedades primitivas. Siglo XXI, España, Madrid, 1974; Ronald Meek: Studi Sulla Teoria del valore lavoro, capítulo 5. Ed. Feltrinelli, Milan, 1973; Enrique Montalvo: Valor. EDICOL. México, 1977; Pedro López D.: "Introducción" a El Capital: Teoría, Estructura y método, vol. 2. Fondo de cultura popular. México, 1977; y las importantísimas "conclusiones" de Jean Cartelier en Excedente y reproducción. F. C. E. México, 1982, pág. 347.

(5) Es el caso de los siguientes "ensayos" "divulgadores" de la obra de Marx: Jean-Luc Dallemagne: La economía de "El Capital". Editorial Fontamara, Barcelona, 1981; Raúl Olmedo: "El primer capítulo de El Capital" en su obra mayor: El antimétodo: Introducción a la filosofía marxista. Joaquín Mortiz, México, 1980; Arturo Guillén: La ley del valor y el imperialismo. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1982; Uriel Aréchiga: "La producción nacional de plusvalía en México" (muy especialmente el apartado titulado: El problema del método).

(6) Un caso ejemplar lo ofrece Arturo Guillén en su libro sobre la Teoría del valor y el imperialismo, que en el capítulo avocado a la exposición de la teoría del valor de Marx, además de declarar formalmente su apego a la interpretación de I. I. Rubin -que, por cierto, se contradice con las escasas opiniones que este investigador alcanza a ofrecer por cuenta propia; se limita a ofrecernos un extenso "collage" de citas de Marx tomadas de aquí y de allá, apenas engomadas con algunas palabras.

(7) Cfr. Henryk Groosmann: "Modificación del plan originario de la estruc-

-tura de El Capital de Marx y sus causas", en Ensayos sobre la Teoría de las crisis. Cuadernos de Pasado y Presente, No. 79, México, 1979; Roman - Rosdolsky: Génesis y Estructura de "El Capital", Parte I. Siglo XXI, México, 1978; Ensayo introductorio anónimo que precede el tomo I de El Capital, en la edición de Grijalbo. OME No. 40, Barcelona, 1976; David Moreno Soto: La función del manuscrito de las teorías del plusvalor en la génesis de la estructura de la obra de Marx: El problema de la modificación del plan estructural de "El Capital". Tesis de Licenciatura de la Facultad de Economía. U.N.A.M. México, 1982; Enrique M. Ureña: Karl Marx, economista (Apéndices). Ed. Tecnos. Madrid, 1977.

(8) Recuérdese que en 1843, Marx invita a desarrollar la crítica de la religión en una crítica del derecho y la crítica de la teología en la crítica de la política; y que en 1844, Marx invita a la crítica de la Economía política, de la Política, del Estado, de la ciencia del Derecho, de la Moral, de la Teología y de la Filosofía.

(9) Cfr. al respecto el plan de crítica de la Economía política formulado en la conclusión a la "Introducción del 57". Ahí Marx tiene un extenso -- plan de 5 libros, que en el Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política, de 1859, se ha convertido en un plan de 6 libros: libro I: El Capital; II: La propiedad de la tierra; III: El trabajo asalariado; IV: El Estado en sí mismo; V: El Estado hacia afuera: comercio exterior, colonias; y VI: El mercado mundial y la crisis. Disolución de la sociedad capitalista.

(10) El capítulo primero de los Grundrisse titulado "El dinero" (1857); la reelaboración de este manuscrito en vistas a su publicación, publicada bajo el título: Fragmento de la versión primitiva de la contribución a la crítica de la economía política (1858); La contribución a la crítica de la economía política (1859); y si descontamos las diversas versiones del capítulo primero, la versión definitiva de la sección I del tomo I de El Capital aparecida en 1872.

(11) La primera, contenida en el primer capítulo de los "Grundrisse"; la segunda, el capítulo primero de la "Contribución"; la tercera, las notas -- en donde Marx evalúa el mérito científico de la teoría del valor de Ricardo y su impugnación por la economía vulgar, principalmente Bailey: Cfr. -- Teorías sobre la Plusvalía (1861-1863), tomo III. F. C. E. México, 1980. La cuarta, versión del capítulo I de El Capital en la primera edición (1867); y la quinta, en su última versión en 1872.

(12) Consistentes en las cinco versiones del primer capítulo arriba mencionadas; más el apéndice del parágrafo 3 de este capítulo I, redactado en -- 1857 a partir de las sugerencias de Engels y Kugelmann. Sabido es que la sexta versión del parágrafo 3 (1872) es la fusión de las dos versiones de este parágrafo, aparecidas en 1867.

(13) La primera consideración del Dinero aparece en los Anales Franco Alemanes (1843), en el artículo "La cuestión Judía". La segunda se encuentra en los cuadernos de lectura de economía política redactados en París durante 1844, muy especialmente en los comentarios a James Mill. La tercera, en el primer ensayo de crítica de la Economía política, conocido como los Ma-

-nuescritos de París (1844), en el tercer manuscrito, el fragmento titulado: "El Dinero". La cuarta, en la crítica a Proudhon, titulada: Miseria de la filosofía (1847).

(14) Roman Roldosky, en la obra arriba citada, ha señalado al respecto que Marx redacta en 1851 un manuscrito de crítica a Proudhon (Neueste Offenbarungen des Sozialismus oder "Idée générale de la révolution au siècle" par P. J. Proudhon. Kritik von Karl Marx) para el periódico Revolution, manuscrito que se pierde, como algunos otros. Y añade: "Sin embargo... en los papeles póstumos de Marx, se ha encontrado un manuscrito, inédito hasta el presente, fechado en 1851, cuyo título es Das vollendete Geldsystem (El sistema monetario perfecto) y que, según suponemos, constituye un fragmento precisamente de este manuscrito contra Proudhon". Al respecto también ha aparecido muy recientemente un interesante estudio en torno a los cuadernos de lectura de Marx de 1850-1858: Fred E. Scharader: Restauration und Revolution Die vorarbeiten zum "Kapital" un Karl Marx in seinen Studienheften, 1850-1858. Gerstenberg Verlag. Hildesheim, 1980. Dicho estudio contempla una reseña de las notas de lectura de Marx a la Economía política (clásica y vulgar) durante 1851-1852, actualmente inéditas.

(15) Este conjunto introductorio ha sido detenidamente comentado en sus ensayos: "Comentarios sobre 'el punto de partida' de El Capital", Nos. 1 y 2, aparecidos en: El Capital, teoría, estructura y método. No. 3, AAVV.

Marx hace referencia en sus planes, 1861-1863, a la sección I (Mercancía y Dinero) como la "introducción" al libro I de El Capital. Consúltase al respecto la nota editorial de la traducción OME de El Capital, pág. -- XXV.

(16) Al respecto consúltase las sugerentes observaciones de H. G. Backhaus: "La dialéctica de la forma del valor" aparecido en la revista Dialéctica, No. 4, Puebla, 1978; y "La crítica de la economía política", aparecido en la antología: El marxismo contemporáneo II, revista "Nueva Política", No. 8, México, 1980; H. Reichtelt: La estructura lógica del concepto de capital en Marx; y C. Pennavaja, su ensayo introductorio a la versión 1867 -- del capítulo I de El Capital que estudia el desarrollo de el análisis de la forma de valor (de 1857 a 1890).

(17) Georg Lukács: "La cosificación y la ciencia de clase del proletariado" en Historia y conciencia de clase. Ed. Grijalbo; México, 1969, pág. 88.

(18) Cfr. Hilferding, Bohm-Bawerk, Bortkiewicz: Economía burguesa y economía socialista. Cuadernos pasado y presente No. 49, Córdoba, 1974, H. -- Grossmann "La transformación de los valores en precios en Marx y el problema de la crisis" en Ensayos sobre la teoría de la crisis. Cuadernos de pasado y presente No. 79; Ronald L. Meek: Economía e Ideología. Ed. Ariel, Barcelona, 1972 y Studi sulla teoria de valore lavoro. Feltrinelli. Milano, 1973; M. Dobb: Economía política y capitalismo. F. C. E. México, 1970; P. M. Sweezy: Teoría del desarrollo capitalista, F. C. E., 1970; Gilles - Dostaler: Valor y precio. Ed. Terra Nova. México, 1980; Massimo Cacciari: Krisis. Siglo XXI, México, 1982.

(19) A. Emmanuel. El intercambio desigual. Siglo XXI. Buenos Aires, 1972;

Samir Amin: "El intercambio desigual y la ley del valor" en El Imperialismo y comercio internacional. Cuadernos Pasado y Presente, No. 24, México, -- 1975; C. Palloix: Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización. Siglo XXI. España, 1975.

(20) Claudio Napoleoni: Smith, Ricardo, Marx. Ed. Oikos-Tau. Barcelona, -- 1973; Dobb: Economía, Política y Capitalismo. F.C.E. México, 1972; M. -- Bianchi: La teoría del valor de los clásicos a Marx. Ed. Comunicacion. Barcelona, 1972.; R. Meek: Economía e Ideología, y Studi Sulla teoria del valoro-laboro.; E. Roll: Historia de las doctrinas económicas. F.C.E. México, 1969; Etc.

(21) C. Napoleoni, Ob. Cit.; Karl Korsch: Karl Marx; Bolívar Echeverría, -- Ob. Cit.; Pier Aldo Rovatti: Crítica e Scientificità in Marx. Feltrinelli, Milan, 1975; Enzo Paci: Función de las ciencias y significado del hombre. F.C.E. México, 1968; M. Godelier: Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas. Siglo XXI, España; Etc.

(22) Karel Kosik: Dialéctica de lo concreto. Grijalbo, México, 1967; AAVV.: Estudios sobre el capital. Siglo XXI. México, 1975; AAVV: leyendo El Capital. Ed. Fundamentos. Madrid, 1972; R. Meek: Economía e Ideología; Enrique M. Ureña: Karl Marx economista. Ed. Tecnos. Madrid, 1978; Alessandro Vercelli: Teoría de la estructura económica capitalista. Siglo XXI. México 1980; J. Zeleny: La estructura lógica de El Capital. Ed. Grijalbo. Barcelona, 1974; H. Reichelt, Ob. Cit.; H. G. Backhaus. Ob. Cit.; Karl Korsch, -- Obs. Cits.; Leo Kofler: Historia y Dialéctica. Amorroutu editores. Buenos Aires, 1974; G. Longo: Manual de economía política. Ed. Comunicación. Madrid, 1973.

(23) Giulio Pietranera: "La estructura lógica del Capital", en Estudios sobre El Capital; J. Zeleny: La estructura lógica de 'El Capital'; E. V. -- Ilienkov: La dialtctica del astratto e del concreto nel Capital di Marx. Feltrinelli. Milan, 1975; H. Reichelt: La struttura logica del concreto de capitale in Marx. De Donato. Bari, 1973; Diederich/Fulda: Las estructuras Sneedianas de El Capital de Marx. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.A.M. México, 1982; K. Kosik: Dialéctica de los concreto; Maurice Godelier: -- "Las estructuras del método de El Capital", en 'El Capital', Estructura, teoría y método, No. 2; Pierre Macherey: "Acerca del proceso de exposición de El Capital, en Lectura de 'El Capital'". Ed. Oveja Negra. Colombia, 1971; -- Francois Ricci: "La estructura lógica del primer párrafo de El Capital", en Investigaciones Económicas, No. 1. Nueva Epoca, E.E.U.N.A.M. México, -- 1977; Enrique M. Ureña, Ob. Cit.; Jorge Juanes, Ob. Cit.

(24) Cfr. M. Dobb: Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. Siglo XXI. México, 1974; Leo Kofler: Historia de la sociedad burguesa. Amorroutu. -- Buenos Aires, 1977; W. Sombart: El burgués. Alianza Universidad Madrid, -- 1975; Max Weber: Historia Económica General. F.C.E. México, 1974. Ello -- por lo que respecta a algunos estudios históricos sobresalientes que investigán el origen de la sociedad burguesa. Pero también hay una serie de estudios históricos y antropológicos centrados en la investigación de la aparición y el desarrollo del dinero y de las formas fetiches precedentes. -- Cfr. Karl Polanyi, y otros: Comercio y mercado en los imperios antiguos. Ed. Labor. Barcelona, 1976; Marc Schell: La economía de la literatura. ---

F.C.E. México, 1982; A. Sohn Rethel: Trabajo manual e intelectual. Ed. Vicio Topo. Colombia, 1980; Rudolf W. Muller: Geld und Geist (Dinero y espíritu). Frankfurt, 1977; Horst Kurtninsky: La estructura libidinal del dinero. Siglo XXI. México, 1978; M. Godelier: Fetiches y religión en las sociedades primitivas; U. Erckenbrecht: Das Geheimnis des Fetichismus; B. Echeverría: "El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario", en Dialéctica No. 4, Puebla, 1977; Jean Baudrillard: El espejo de la producción. Ed. Gedisa. Barcelona, 1970; y La Economía política del signo. Siglo XXI. México, 1974. Al respecto también deben de tenerse en cuenta los estudios antropológicos clásicos en torno a las formas primitivas de intercambio y el origen del dinero: Para el Potlach: Ruth Benedict: Patterns of - - culture Nueva York. New American Library. Mentor Books, 1959. Para el Kula: B. Malinowsky: Los argonautas del pacífico occidental, Ed. Península. Barcelona, 1973. Para el Don: Marcel Mauss: "Ensayo sobre los dones", en Sociología y Antropología. Ed. Tecnos. Madrid, 1971; Georges Bataille: "La nación de consumo", en La parte maldita. EDHASA. Barcelona, 1974; Marshall D. Sahlins: Las sociedades Tribales. Editorial Labor. Barcelona, 1972, Cap. 5; y La Economía de la edad de piedra; Ernest Becker: La lucha contra el mal. F.C.E. México, 1977, Capítulos II y VI; Arthur M. Hocart: Mito, ritual y costumbre. Siglo XXI. España, 1975. Y para concluir la interpretación psicoanalítica -polémica frente a la antropológica- en torno al origen del dinero: Norman O. Brown: Eros y Tanatos. Ed. Joaquín Mortiz. México, 1967. Capítulo V.

(25) F. Rossi-Landi: El trabajo como lenguaje y como mercado. Monte Avila Editores. Venezuela, 1970; JP. Fayé: La crítica del lenguaje y su economía. Ed. Comunicación. Madrid, 1975; H. Lefebvre: "Forma, función y estructura en El Capital" en Estructuralismo y Marxismo (AAVV). Grijalbo, México, - - 1970; H. Eco: Tratado de semiótica general. Ed. Nueva Imagen. México, 1976; J. J. Goux: Economie et symbolique. Editions du Seuil. Paris, 1973; Jean - Baudrillard: Crítica de la economía política del signo. Siglo XXI. México, 1974.

(26) Lucien Seve: Marxismo y teoría de la personalidad. Amorrourtu. Buenos Aires, 1972; Joseph Cabel: Sociología de la Alienación. Amorrourtu. Buenos Aires, 1973; J. F. Lyotard: A partir de Marx y Freud. Fundamentos. Madrid, 1975; J. J. Goux: Los equivalentes generales en el marxismo y el psicoanálisis. Ediciones Calden. Buenos Aires, 1973; J. J. López-Ibor Albiño: Los - equivalentes depresivos. Ed. Paz Montalbo. Madrid, 1972; Horst Kurtninsky, Ob. Cit.; Bolívar Echeverría: "El concepto de Fetichismo..."; U. Erckenbrecht, Ob. Cit.

(27) G. Debord: La sociedad del espectáculo. Ediciones de la flor. Buenos Aires, 1974 (Capítulo 2: "La mercancía como espectáculo"); Roul Vaneigem: Tratado de saber vivir para uso de las jóvenes generaciones. Amorrourtu. Barcelona, 1977; Textos situacionistas: Crítica de la vida cotidiana. Cuadernos Anagrama. Barcelona, 1974; David Cooper: Gramática del vivir. Ed. - Paidós. Buenos Aires, 1974; y El lenguaje de la locura. Ed. Ariel. Barcelona, 1979; Deleuze y Guatari: El Antiedipo. Seix Barral. Barcelona, 1973.

(28) R. Hilferding: El capital financiero; Instituto cubano del libro, La Habana, 1971; H. Grossmann: La ley de la acumulación y el derrumbe capitalista. Siglo XXI. México, 1979; N. Moszkowska: Contribución a la crítica de las teorías modernas de la crisis. Cuadernos de Pasado y Presente No. -

50, México; y Contribución a la dinámica del capitalismo tardío; Korsch, -- Mattick, Pannekoek: ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?. -- Cuadernos de Pasado y Presente No. 78. México, 1978; P. Mattick: "El Capital hoy", en El Capital, teoría, estructura y método, No. 2; Marx y Keynes. Ed. Era. México, 1975; L. Colletti y C. Napoleoni: El Marxismo y el derrumbe del capitalismo. Siglo XXI. México, 1978; Alberto Carrillo Canan: La noción del desarrollo capitalista en Marx. Tesis de maestría en la División de Estudios de postgrado de la Facultad de Economía. U.N.A.M., México, 1982. Jorge Veraza U. "Sobre la crítica de las teorías del Imperialismo. El Capital y el capitalismo actual". Artículo de próxima publicación.

(29) Cfr. E. B. Pashukanis: La teoría general del derecho y el marxismo. -- Ed. Grijalbo. México, 1976; y Max Adler: La concepción del Estado y el Marxismo. Siglo XXI. México, 1982. También consúltense la discusión alemana del estado entablada por Wolfgang Muller, Krustel Neuss, E. Altvater, Blancke, Jurgens, Kartendiks, Joaquim Hirsch, S. Flatow y F. Huisken, así como su desarrollo en Inglaterra con Margarete A. Fay, Sol Piccottto y John Holloway. Desgraciadamente de dicha polémica sólo se han traducido algunos ensayos. -- De Joaquín Hirsch: "El aparato estatal y la reproducción social", en Crítica de la Economía Política, No. 14. México, 1981. De John Holloway: "El Estado y la lucha cotidiana", en Cuadernos Políticos, No. 24, México, 1980; y de J. Holloway y Sol Piccottto: Estado y capital. Ed. Fontamara. Barcelona, 1980.

También existe una extensa polémica italiana en torno a la Teoría del Estado, que se ha planteado el problema de la conexión entre la Crítica de la Economía Política y la Teoría del Estado. Cfr. Cesare Luporini: "Crítica de la política y crítica de la economía política", en Teoría marxista de la política (AAVV). Cuadernos de Pasado y Presente No. 89. Así como la extensa polémica en torno a la teoría marxista del Estado; consúltense las antologías: AAVV: ¿Existe una Teoría Marxista del Estado? U.A.P. Puebla, 1978; -- AAVV: Teoría Marxista de la Política; y AAVV: Discutir el Estado (posiciones frente a una tesis de Althusser). Ediciones Folios. México, 1982. De este último ensayo, téngase en cuenta el artículo "Forma-Estado, Forma-Valor". También resultan de gran interés los argumentos de Toni Negri; al respecto consúltense La forma stato. Feltrinelli. Milan 1979; y "¿Existe una doctrina marxista del Estado?", en la revista Palos, No. 2-3. México, 1981. Igualmente consúltense la excelente Antología: AAVV Stato e teorie Marxiste. Ed. -- Mazzotta. Milan, 1977; muy especialmente los artículos de Laura Annannati: "Merce, Astrazione giuridica, Stato", y de Biagio de Giovanni: "Marx e la teoria dello Stato"; y de este último: La teoría política delle classi nel capitale. De Donato. Bari, 1976.

Finalmente téngase en cuenta los dos excelentes ensayos de Bolívar Echeverría: "Cuestionario sobre lo político", en Palos No. 1. México, 1980; y "El problema de la nación", en Cuadernos Políticos No. 29. México, 1981. Finalmente Cfr. Helmut Reichelt Sulla Struttura Logica del concetto di capitale in Marx; y "Zur Staatstheorie im Fruhwerk von Marx und Engels", en K. -- Marx, F. Engels; Staatstheorie. Ullstein, Frankfurt.

(30) Cfr. M. Godelier: "Fetichismo, religión y teoría general de la ideología en Marx". Ob. Cit.; Georg Lukács: Ob. Cit.; Lucien Goldman: Las ciencias humanas y la filosofía. Nueva Visión. Buenos Aires, 1981; El hombre y

lo absoluto. Ed. Península. Barcelona, 1972.

(31) Cfr. Hans Heinz Holz: De la obra de arte a la mercancía. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1979. Conversaciones con Lukács, entrevista realizada por Leo Kofler, W. Abendroth y H. Heinz Holz. Alianza Editorial. Madrid, 1974; Herbert Marcuse: La dimensión estética. Ed. Materiales. Barcelona, 1979; - Contrarrevolución y revuelta. Ed. Joaquín Mortiz. México, 1976; Marcek -- Breazu: "Objetividad del valor artístico", en Estética y Marxismo. Ediciones Martínez Roca. Barcelona, 1969. También resulta de una gran importancia, al respecto, el análisis de Walter Benjamin sobre "Baudelaire", en Iluminaciones. Ed. Taurus. Barcelona.

(32) Georg Lukács: "La cosificación y la conciencia de clase del proletariado", parte II. Ed. Cit.; Lucien Goldman: Introducción a la filosofía de Kant. Amorrortu, Buenos Aires, 1974; Herbert Marcuse: Razón y revolución. Alianza Editorial. Madrid, 1975; Leo Kofler: Historia y Dialéctica; e Historia de la sociedad burguesa, ambas en Amorrortu; T. W. Adorno: La disputa del positivismo en la sociología alemana. Ed. Grijalbo. Barcelona, -- 1972; Alfred Sohn-Rethel: Trabajo manual y trabajo intelectual. Ed. Viejo Topo.

(33) Consúltese al respecto El Boletín del seminario de El Capital, de la F.E./U.N.A.M. Nos. 3, 4 y 5. En dichos números aparece la reconstrucción cronológica y temática de toda la discusión marxista, a partir de la muerte de Engels, en torno a la Teoría del valor de Marx.

(34) Cfr. la nota No. 23.

(35) Me refiero muy especialmente a las interpretaciones de Franz Petry: II Contenido Social del valor in Marx; y de Hans Georg Backhaus: "Dialéctica de la forma del valor", Ed. Cit.

(36) Una discusión posterior con el argumento global de los ensayos de H. Reichelt y de I. I. Rubin, así como de H. G. Backhaus, quien próximamente publicará un extenso estudio sobre la génesis de la "Wertformanalyse".

(37) Me estoy refiriendo muy especialmente a aquél conjunto de interpretaciones de la teoría del valor de Marx que la conciben como una "prolongación" científica de la Economía Política Clásica. Intentando establecer una alianza entre Marx y Ricardo que permita enfrentar la teoría subjetiva del valor, así como una determinación cuantitativa del movimiento de los precios en el moderno mercado capitalista. Aunque para el cumplimiento de tal empresa se vean obligados a criticar a Marx desde la "ortodoxia ricardiana", en lo referido al problema de la transformación de los valores en precios. Punta de lanza de estos quehaceres es Ronald Meek. Lo cual, a pesar de su interés por el problema de la "transformación", no es capaz de atender en su microscópico comentario al capítulo 1 de El Capital (Cfr. Studi sulla teoria del valore lavoro), a los problemas teóricos del párrafo 3. A pesar de ser aquí en donde está expuesto el fundamento de la constitución de la forma precio. Para las interpretaciones vulgares de la Teoría del Valor de Marx, ésta se reduce a la deducción de la "substancia del valor", ofrecida en el párrafo 1; aunque dichas interpretaciones sólo ven en este apartado la "repetición" de la deducción ricardiana del valor. Se trata evidentemente de una lectura recortada de Marx, ya que la exposición

de éste sobre la substancia del valor está completamente entretrejida con el análisis de la forma (y la magnitud) del valor, a lo largo de los cuatro parágrafos del capítulo primero.

Efectivamente, después de Marx los requisistos de cientificidad para la elaboración de la teoría del valor se complicaron enormemente, de suerte que la vulgaridad de los economistas ya no solo estriba en querer negar la determinación del valor por el trabajo tal como acontece en Bailey sino también en querer aferrarse a los problemas cuantitativistas de la teoría de Ricardo.

(38) Ello obviamente también pretende llenar el vacío actual en esta materia. Pues el grueso de los comentarios que tienen la función didáctica de ayudar a la lectura de El Capital padecen del defecto: 1) de falsear, deformar y recortar los argumentos de Marx; 2) En el mejor de los casos de reiterar absolutamente el argumento de Marx, 3) y por desgracia, cuando los comentarios son de buena calidad, se suelen limitar a la explicación de algún parágrafo, o de algunos fragmentos de parágrafo, del capítulo primero.

(39) Recuérdese que ello es lo que precisamente pide Marx en la advertencia a la Edición francesa del texto. Ahí nos dice: "El público francés, siempre impaciente de conclusión, ávido de conocer la relación entre los principios generales y las cuestiones inmediatas que le apasionan, se siente rechazado por no poder saltarse eso desde el principio". Pareciera ser que Althusser y su escuela, así como otros investigadores (M. Godelier, -- J. J. Goux) se han encargado de cultivar la impaciencia conceptual francesa.

(40) Cfr. Marx, Engels: Cartas sobre 'El Capital'. Ediciones de bolsillo. Barcelona, 1974. Cartas de Marx a Engels del 2 de abril de 1851, Pág. 43.- El traductor de esta versión interpreta "Voy tan adelantado que, en cinco semanas habré terminado con toda esta la ta de economía", cuando en realidad dice: "Ich bin so weit, dab ich in 5 Wochen mit der ganzen Oknomischen Scheibe fertig bin.", es decir... "Habré terminado con toda esta mierda Económica". (De ahora en adelante habremos de abreviar este texto con la letra CK.)

(41) Karl Marx: El Capital. Tomo I, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1976, pág.115 De ahora en adelante habremos de abreviar este texto con la letra K.

(42) Según Jidrich Zeleny, la investigación de estas cuestiones constituye un problema capital de la lógica - y por ende de toda la teoría del conocimiento- Cfr. La estructura lógica de 'El Capital'. Introducción.

(43) Cfr. Marx, Engels: Cartas sobre El capital. En una carta muy optimista, con fecha 10. de enero de 1858, Marx le dice a Engels: En el método de elaboración del tema hay algo que me ha prestado gran servicio: por pura casualidad había vuelto a hojear La Lógica de Hegel (Freiligrath ha encontrado algunos libros de Hegel que habían pertenecido antes a Bakunin y me los ha enviado como regalo). Si alguna vez vuelvo a tener tiempo para este tipo de trabajo, me proporcionaré el gran placer de hacer accesible en dos o tres pliegos impresos, a los hombres con sentido común el fondo racional

del método que Hegel ha descubierto y al mismo tiempo mistificado". página 68.

(44) Cfr. Karl Marx: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Siglo XXI. México, 1974. Tomo I, pag. 190. De ahora en adelante habremos de abreviar este texto con las letras G(s)

(45) Cfr. CK, págs. 115, 116. El 31 de Julio de 1865 Marx le indica a Engels el plan de su Crítica de la economía política y le explica a este las razones de la dilación en la publicación de El Capital: "...pero no puedo decidirme a enviar nada antes de tener el conjunto ante mis ojos. Aún cuando pueda tener algunos defectos, esa es la ventaja de mis escritos, que constituyen un todo artístico y no puedo llegar a esos resultados sino gracias a mi sistema de no darles nunca a la imprenta mientras no las tenga completas delante de mí". Y el 20 de noviembre de 1865, Marx vuelve a insistirle a Engels: "...Me ha divertido mucho el pasaje de tu carta en que me hablas de la obra de arte-. El único punto en cuestión se refiere a si conviene a poner en limpio tan solo una parte del original y enviársela al editor o si es preferible redactar definitivamente toda la obra. Me he decidido por lo segundo..."

(46) Cfr. Karl Marx: Introducción a los Grundrisse (1857). "Cuando el consumo emerge de su primera inmediatez y de su tosquedad natural y el hecho de retrasarse en esta fase sería el resultado de una producción que no ha superado la tosquedad natural- es mediada como impulso por el objeto. La necesidad de este último sentido por el consumo es creada por la percepción del objeto. El objeto de arte -de igual modo que cualquier otro producto- crea un público sensible al arte, capaz de goce estético."

(47) Cfr. CK Marx a Engels, 5 de marzo de 1858: "los mejores economistas - como Ricardo pueden caer en un verbalismo absolutamente pueril cuando se descarrían en el molino del pensar burgués". Pág. 75. Años más adelante -- (el 27 de Junio de 1867) discutiendo con Engels la peculiar estructura lógica de los tres tomos de El Capital, en lo referido al problema de la exposición de la relación valor-precio (problema central del capítulo primero, y de la relación parágrafo 1-parágrafo 3), nos dice Marx: "Así pues, si quisiera al mismo tiempo cortar por lo sano las críticas de este género, daría al traste con todo el método de desarrollo dialéctico. Por el contrario, este método tiene la cualidad de que tiende constantemente a traspasar estos individuos (al molino del pensar burgués) y provoca intempestivas manifestaciones de su borriquería". Pág. 134.

(48) Cfr. la bibliografía antropológica ofrecida en la nota 24.

(49) Cfr. Jean Baudrillard: La economía política del signo.

(50) Cfr. Georg Simmel: Philosophie des Geldes. Simmel, al considerar sus supuestas diferencias metodológicas con Marx exige lo siguiente: "Construir por debajo del marxismo un nivel (stockwerk) que conserve el valor explicativo de la comprensión de la vida económica (de la forma mercanca o de la forma dinero, por ejemplo) entre las causas de la cultura espiritual, pero que reconozca en esas mismas formas económicas el resultado de valoraciones y corrientes más profundas, de presuposiciones psicológicas y has-

ta metafísicas". Las palabras de Simmel coinciden notablemente con los afa-
nes metafísicos de Ruth Benedict, que en Patterns of Culture pretendía ha-
ber encontrado el fundamento dionisiaco del intercambio dispendioso (Pot-
lach) de las tribus Kwakiutl. (lo mismo que acontecía en la reflexión de Ma
linowsky en torno al Kula. Cfr. Los Argonautas del pacífico occidental).

No es de extrañarse que Jean Baudrillard (inspirado en G. Bataille) y -
Horst Kurtnisky hayan pretendido encontrar en el "intercambio simbólico" de
las sociedades primitivas el contenido oculto (metafísico, según Baudrillard;
libidinal, según Kurtnisky) del intercambio de mercancías. Al respecto --
también son de gran interés las ideas de Norman O. Brown en torno al origen
del dinero. Cfr. Eros y Tanatos.

Para una crítica de la "fundamentación" metafísica del Potlach de G. Ba
taille, consúltese la tesis de licenciatura de Jorge Veraza U. : Presenta-
ción de las tesis principales de la Crítica de la Economía Política; un --
ejercicio. F.E./U.N.A.M. México, 1979.

(51) Cfr. Ma. de la Concepción Tonda M. : Fundamentación de la Crítica de -
la Economía Política en "La Sagrada Familia". Tesis de Licenciatura, Facul-
tad de Economía. U.N.A.M. México, 1982; Jorge Veraza U. : Ob. Cit.; y de M.-
de la C. Tonda y J. Veraza: "El amor en K. Marx: Relación social-natural --
elemental" en Crítica de la Economía Política No. 18 México, 1983

(52) Lo cual también forma parte del concepto de expresión.

(53) Cfr. Las bibliografías ofrecidas en las notas 26 y 27 y añádase a ellas
las conocidas investigaciones de Ronald D. Laing, G. Basaglia, Barrigas, --
Zas Zas, Goffman y Charles Hampden-Turner: El hombre radical, F.C.E. México
1978).

(54) Me estoy refiriendo a los trabajos de teoría de la personalidad y crí-
tica de la vida cotidiana de Lucien Seve, Henry Lefebvre, Agnes Heller y --
Herbert Marcuse.

(55) Lo cual de ninguna manera significa que estemos aceptando la contrapo-
sición antinómica de Franz Petry (Ob. Cit.) entre análisis cualitativo de-
la sociedad mercantil ("consideración del valor") y análisis cuantitativo --
de la ley del valor ("teoría del valor"). Cfr. la crítica de M. Bianchi a -
Petry en la presentación italiana de esta obra: Il contenuto sociale della-
teoría del valore in Marx. Págs. XVI, XVII.

(56) Hay que subrayar que se trata de un empleo sistemático de las metáfo-
ras en el procedimiento expositivo. El discurso de Marx frecuentemente ha -
sido tachado de discurso metafórico, queriendo significar esta característi-
ca como la contraria al carácter sistemático del discurso, como síntoma del
carácter metafísico, hegeliano del discurso de Marx. Tal interpretación me-
parece errónea; por mi parte comparto las opiniones de Franz Mehring y Lu-
dovico Silva en torno al carácter riguroso y científico en el empleo de las
expresiones metafóricas del discurso de Marx. Mas adelante en la segunda --
parte de este comentario a la sección primera, que habré de presentar como-
tesis de Postgrado- habremos de examinar con más detenimiento estas cues-
tiones.

(57) Helmut Reichelt, Ob. Cit.

(58) Ob. Cit., página 167

(59) Si bien J. J. Goux se conformó en aquellos ensayos con formular una serie de analogías formales (una "Numismática") entre el desarrollo constitutivo de aquellos "equivalentes generales" (el padre, el falo, el lenguaje) y la presentación marxista de la génesis y el desarrollo de la forma valor y el dinero.

(60) Cfr. Crítica de la razón dialéctica, Ed. Losada. Buenos Aires. Tomo I, págs. 422-435. En la cual J. P. Sartre realiza un comentario explícito muy sugerente en torno a la teoría del valor de Marx.

(61) Cfr. la bibliografía ofrecida en la nota 29, muy especialmente los ensayos de Hirsch, Holloway, Picciotto, Mazzota y B. Echeverría.

(62) Cfr. Alberto Carrillo Canan, La Noción de desarrollo Capitalista, Tesis de Maestría en la Facultad de Economía, UNAM, México 1982. Y Jorge Veraza U. Para la crítica de las Teorías sobre el imperialismo en su aplicación al análisis sociológico de México: el caso de CME. Tesis de Maestría en la Facultad de Ciencias Políticas y sociales, UNAM, México 1983.

(63) Un ejemplo paradigmático de tal interpretación la ofrecen los manuales de economía política soviéticos. Pero también el Tratado de Economía Marxista de Ernest Mandel. Ed. Era, México, 1972. Para una crítica de la simplificación historicista de los problemas de la forma valor, ver Felipe Martínez Marzosa: "Sobre el capítulo primero de El Capital en Revolución e Ideología". Ed. Fontamara. Barcelona, 1979, pág. 17.

(64) Las cuales parten de la conocida resección de Engels a la Contribución a la crítica de la economía política. Al respecto consúltese la bibliografía de las notas 22 y 23. Pero añádase a ella Alfred Schmidt; Historia y estructura. Ed. Comunicación, Madrid, 1972; H. G. Backhaus; La crítica de la economía política", en Nueva Política, No. 8. México, 1980; Nicos Poulanzas; "Teoría e Historia. Breves acotaciones sobre el contenido de El Capital", en Leyendo El Capital. Ed. Fundamentos; y O. Morf: Geschichte und Dialektik in der politischen Oekonomie. Frankfurt, 2a. Edición 1970 (Historia y Dialéctica en la Economía Política).

(65) Incluso contra el propio Marx, quien supuestamente sería el principal responsable de la vulgarización historicista de su deducción.

(66) Yuxtaponiendo el objetivo argumental específico del párrafo 3 del capítulo 1 con uno de los objetivos argumentales del capítulo 2 del tomo I.

NOTAS A LA PRESENTACION GENERAL DEL CAPITULO PRIMERO

- (1) Cfr. La historia de los planes de El Capital aparecida al inicio del volumen primero de El Capital en la edición de Editorial Grijalbo (Obras de Marx y Engels, OME, No. 40), pág. XXV.
- (2) Cfr. Bolívar Echeverría A. : "Comentarios sobre el 'punto de partida' - de El Capital", Nos. 1 y 2 en El Capital, Teoría, estructura y método, No.3, (AAVV), Fondo de Cultura Popular. México, 1979, pág. 39.
- (3) De manera que estas precisas y atinadas observaciones en torno a los objetivos argumentales y la estructura argumental de la sección primera, así como muchas de las ideas centrales con que a continuación caracterizaré al capítulo primero de El Capital (Las secciones 1a. y 2a. del tomo I. Son ideas que he aprendido con mi maestro B. Echeverría. Para ello remito a los interesados a la lectura de sus profundos ensayos. Cfr. B. Echeverría Ob. - Cit., pág. 40.
- (4) Cfr. K. Marx: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Introducción. Ed. Siglo XXI, México, 1973, capítulo segundo. De ahora en adelante habremos de citar este texto como (G)
- (5) Cfr. B. Echeverría, Ob. Cit., pág. 41.

NOTAS AL PARAGRAFO 1

- (1) Bolívar Echeverría: "Comentario dos sobre el 'punto de partida' de "El Capital"", Edición citada, página 41.
- (2) Idem., Pág. 41
- (3) Cfr. C K, Pág. 130. Carta de Engels a Marx, 24 de Junio de 1867.
- (4) Y es precisamente esta dificultad objetiva la que desgarrar los pensamientos y palabras de la Economía Política burguesa, en dos posibles y contrapuestos puntos de partida. Ricardo quiere analizar el valor de las mercancías como una característica intrínseca al objeto mercantil particular; mientras que Bailey solo puede explicarse el valor de cambio de las mismas puramente, como una relación de intercambio.
- (5) Wolfgang F. Haug: Introducción a la lectura de 'El Capital': Editorial Materiales. Barcelona, 1978; Lección III.
- (6) Este mismo procedimiento argumental lo repite Marx cuando expone muy rápidamente otras formas sociales comunitarias en el párrafo 4 del primer capítulo. En dicho momento, la exposición de Marx también arranca de "las necesidades humanas" que deben ser satisfechas.
- (7) Dentro de la cual no sólo se incluye la economía política vulgar, sino también Franz Petry (Cfr. su ensayo: Il contenuto sociale della teoria del valore in Marx) quien considera que la determinación de una ley de la distribución del producto es un tema indigno de una teoría social sobre el valor. A su juicio, sólo las ciencias de la naturaleza pueden hablar de leyes

universales. Las ciencias sociales o históricas, por el contrario, sólo se refieren a hechos particulares o singulares. Petry toma de Rickert este criterio de "cientificidad" para medir el discurso de Marx, sin cuestionarse siquiera si la obra de Marx postula otra idea de Cientificidad. Es así como Petry se ve en la necesidad de contraponer antinómicamente "El problema cuantitativo" de la teoría del valor de Marx con el "problema cuantitativo". Sin embargo, tal decisión es, dentro de la historia de la filosofía, un problema prehegeliano. En nuestro comentario al párrafo segundo, habremos de -- mostrar cómo las determinaciones cuantitativas de la teoría del valor constituyen un momento esencial en su consideración cualitativa. Por el momento baste adelantar aquí, que Petry no entiende que el fenómeno de la cosificación mercantil hace que el proceso de reproducción de estas formas sociales opere precisamente como un proceso natural, caótico y automático. Extrañamente Petry olvida las indicaciones del propio Marx en el párrafo 4. Cfr. más abajo de la nota No. 15.

(8) Tal y como erróneamente hacía la economía política burguesa, enfrentando esta contradicción antinómicamente: Para Ricardo la relación está completamente regulada por la ley, y no hay lugar para el caos; en tanto que para Bailey lo único verdaderamente real es el azar, no habiendo lugar para lo regular, ni para la reflexión científica de las esencias.

(9) Cfr. K(g). Capítulo 1, pág. 45.

(10) Idem. (subrayados míos).

(11) "Detrás de las formas fenoménicas inmediatas del dinero y de los productos se oculta una ausencia: el valor, una abstracción existente. No puedo ver, oír, tocar, gustar el valor. El valor no es empíricamente perceptible y sin embargo subsume en sí a los valores de uso. En el comercio social, el valor reduce las cosas concretas a la pura abstracción, a valor. El valor es la abstracción de los concretos valores de uso, de los individuos, de las necesidades y de los intereses: el valor, entonces, es represión". Hans Jurgen Krahl: "La Introducción de 1857 de Marx", artículo introductorio a la novena edición de la Introducción General a la Crítica de la Economía Política (Marx), en Cuadernos de Pasado y Presente No. 1 Córdoba, 1974. También Cfr. F. Martínez Marzoa: "Sobre el capítulo primero de 'El Capital', - págs. 23, 25 y 27.

(12) Aquí no estamos suponiendo que el trabajo deba ser necesariamente el trabajo necesario, trabajo productivo.

(13) Cfr. K(g), pág. 46.

(14) Idem.

(15) Más adelante, en el párrafo 4 Marx tocará esta cuestión de la siguiente manera: "los trabajos privados --realizados con independencia recíproca, -- pero en interdependencia por todos lados, como miembros espontáneos que son de la división social del trabajo-- se reducen constantemente a su medida socialmente proporcional porque en las relaciones de intercambio de sus productos, relaciones casuales y siempre oscilantes, el tiempo de trabajo social--

mente necesario para su producción se impone por la fuerza como una ley natural reguladora, al modo, por ejemplo, como se impone la ley de la gravedad cuando se le viene a uno la casa encima". Y a continuación recuerda -- Marx las observaciones 'geniales' del joven Engels (1843): "que pensar de una ley que no se puede imponer mas que a través de revoluciones periódicas? pues que es una ley natural basada en la inconciencia de los participantes" K(g), pág. 85.

(16) Pues nos dice Marx: "Cuanto mayor es la fuerza productiva del trabajo-- tanto menor es el tiempo de trabajo requerido para la producción de un artículo" (...) y "a la inversa: cuanto menor es la fuerza productiva del trabajo tanto mayor el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo, tanto mayor su valor". K(g). Pág. 48.

(17) Cfr. Bolívar Echeverría. Ob. Cit., pág. 41.

(18) En las conclusiones a esta tesis, en el balance en torno a la estructura global del capítulo primero, discutiré con H. G. Backhaus, que sostiene que Marx desdibujó en el curso de las sucesivas redacciones de la "Wertformanalyse" la conexión entre el párrafo 1 y el párrafo 3; así como con - Bolívar Echeverría que sostiene que el párrafo 2 y el párrafo 4 "rebasan" el objetivo argumental estricto del capítulo primero.

NOTAS AL PARAGRAFO 2

(1) K(g), pág. 49.

(2) K(g), pág. 82.

(3) Más adelante, en el párrafo 3, nos dirá Marx: La "fuerza de trabajo humano se gasta en la forma de sastrería igual que en la forma de tejer. Ambas actividades tienen, por ello, la propiedad general de trabajo humano y es posible, consiguientemente, que en determinados casos --por ejemplo en la producción de valor-- no se tome en cuenta más que desde ese punto de vista". K(g). pág. 67. (Polo equivalente de la forma A).

(4) "Puesto que el trabajo no puede servir como substancia al valor sin ser lamentablemente afectado por esta función: tornándose trabajo abstracto, -- desprovisto de sus propiedades útiles este sufre exactamente la misma mutilación que la mercancía desprovista de su valor de uso. Y con razón, puesto que en ambos casos, la abstracción tiene como papel el de separar la "cosa en común" que permite lograr la relación cuantitativa, la medida. En una sola y la misma abstracción, que no deja sin embargo el mismo residuo en -- los dos casos" Francois Ricci: "La estructura lógica del párrafo 1 de El-Capital"; en Investigación Económica. Nueva época, No. 1. Facultad de Economía. U.N.A.M. México, 1977.

(5) "Si bien hay dos tipos de trabajo, propiamente dichos, en la mercancía, no obstante el mismo trabajo se opone a sí mismo, según se le relacione al valor de uso como su producto, o al valor de dicha mercancía como su más pura expresión objetiva" K. Marx: Le Capital. Paris. Editions Sociales, T. I, pág. 61.

(6) Sin embargo hay que aclarar que tal calve crítica no ha sido expuesta - completamente en el parágrafo 2, Para ello se debe aguardar hasta que el argumento pueda hablar abiertamente del carácter social del trabajo, es decir, al parágrafo 4. Así, el parágrafo 2 expone el doble carácter del trabajo como trabajo concreto y como trabajo abstracto; en tanto que la contradicción entre el trabajo privado y el trabajo social aparece aquí como el supuesto-implícito que funda aquel doble carácter, que debe aguardar hasta el parágrafo 4 para poder ser expuesto.

(7) K(g). Pág. 54.

(8) K(g). Pág. 51.

(9) K(g). Pág. 50.

(10) Karl Korsch: Karl Marx. ED. Ariel. Barcelona, 1975, pág. 23.

(11) Aunque el verdadero análisis del trabajo social sólo es realizado hasta el final del capítulo primero (en el parágrafo 4), al igual que aconteció en el parágrafo 1 con el análisis del valor de uso social. Ello se debe al hecho que esto sólo puede ser expuesto teóricamente hasta el momento en que las condiciones prácticas (la expresión del valor de la mercancía) que lo hacen visible en la experiencia económica inmediata hayan sido expuestas. Es decir, que sólo es posible expresar al trabajo social hasta aquel momento práctico en que ha superado su invisibilidad y se ha afirmado como tal.

(12) K(g), pág. 54; subrayado mío.

(13) Es importante especificar lo siguiente, aunque con ello adelantemos el comentario a un problema que sólo aparece hasta el parágrafo 4. En el parágrafo 2 Marx expone cómo la forma mercantil puede contener dentro de sí el desarrollo de las fuerzas productivas. Se dice, pues, que la mercancía contiene contradictoriamente tal desarrollo en la medida en que el incremento de la riqueza material (de la masa de valores de uso) implica la tendencia a la disminución de la magnitud de valor. Lo cual no debe ser confundido -- con el planteamiento posterior en donde se nos expondrá a la forma mercancía como una forma de desarrollo de las fuerzas productivas mismas. Esto último en el parágrafo 3 y en el 4.

(14) Cfr. Karl Marx: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858. Ed. Siglo XXI - que desde ahora abreviaremos G(s)-. México, 1971. Tomo II, página 592, según la paginación original - alemana que aparece en esta edición en los márgenes.

(15) Isaak Illich Rubin en su obra Ensayos sobre la teoría marxista del valor parece contraponer polarmente esta doble vertiente del problema. Para él, cuando el trabajo abstracto es concebido fisiológicamente se trata de una mala comprensión de la teoría de Marx, puesto que se trata de una categoría puramente social. Evidentemente tal antinomia - que parte de la buena intención de criticar a aquellos que han querido hacer del trabajo mercantil una condición eterna y natural de la vida humana- que pasa por alto el hecho de que Marx mismo define en el parágrafo 2 al trabajo abstracto como-

una actividad fisiológica, Queriendo subrayar la importancia del carácter social del trabajo abstracto (expuesto en el párrafo 4) pasa por alto la especificidad argumental del párrafo 2.

(16) K(g), pág. 54.

(17) Aquí tan sólo dejemos sentado que esta es la razón por la cual se conecta el argumento del párrafo 1 con el argumento del párrafo 3. A diferencia de lo que H. G. Backhaus cree, no existe ningún salto argumental en el análisis de Marx.

H.G. Backhaus sostiene en su célebre ensayo "La dialéctica de la forma del valor" lo siguiente: "Me parece que el modo de la exposición puesto en obra en El Capital no ilumina en absoluto el tema central del análisis de la forma de valor por parte de Marx, a saber, la pregunta "¿por qué este contenido adopta esta forma?". La insuficiencia del estudio de las mediaciones entre substancia y forma de valor se expresa ya en aquello que puede descubrirse como una falla en el desarrollo del valor: ya no es posible distinguir para que sería necesario el pasaje de la segunda a la tercera parte del primer capítulo" (artículo aparecido en la revista Dialéctica, de la U.A.P., No. 4, pág. 12).

Cuando Backhaus sostiene semejante afirmación, evidentemente pasa por alto que la necesidad argumental que conecta al argumento del párrafo 1, con el párrafo 3 es la contradicción entre el doble carácter de la mercancía; y que dicha contradicción procede precisamente del carácter intangible del ser social de la mercancía (del valor). Esta intangibilidad del valor es la que necesita ser resuelta mediante su representación en el valor de cambio (objetivo argumental del párrafo 3). Ahora bien, la función mediadora del párrafo 2 consiste en la presentación del fundamento social de dicha intangibilidad del valor, así como del carácter contradictorio de la mercancía, ¿qué otra función puede tener la presentación de la contradicción entre la división social del trabajo y el carácter privado del trabajo, y entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto?

Todavía se nos podría objetar que sin embargo en el párrafo 2 no se analiza propiamente la contradicción entre el trabajo privado y el carácter social del trabajo, sino que apenas se la nombra. Pero las razones de esto no residen, como cree Backhaus, en el intento de Marx por popularizar y simplificar su compleja exposición, sino en la necesidad rigurosa de adecuar el orden discursivo de su análisis, al orden en que se suceden prácticamente las relaciones económicas. Ya hemos señalado más arriba que Marx decide posponer su análisis explícito del carácter social del trabajo (incluida la división social del trabajo) para el párrafo 4, en la medida que considera que sólo es pertinente hablar explícitamente de él hasta el momento en que ha demostrado cómo es que se expresa. Y esto, la expresión del trabajo, sólo es algo que acontece mediante la expresión del valor de las mercancías (expuesta en el párrafo 3). Por ello el análisis de la expresión del trabajo, del carácter social del trabajo, de la contradicción entre la división social del trabajo y el trabajo privado, de la relación entre la expresión del trabajo y la expresión del valor sólo puede acontecer hasta el párrafo 4.

Pero esta ordenación del argumento no procede del afán vulgarizador de Marx -que como sostiene Backhaus va arruinando paulatinamente las sucesivas versiones del "wertformanalyse"- sino de un rigor expositivo que por lo visto escapa a la vista de nuestro interlocutor. En todo caso, "la insuficiencia del estudio de las mediaciones entre substancia y forma" más parece ser una carencia de Backhaus en vez que de Marx.

(18) Evidentemente me estoy refiriendo al conjunto de investigadores que han reseñado y/o comentado el capítulo primero. Cfr. las notas 3 y 4 de la presentación general de esta tesis. Pero me estoy refiriendo muy especialmente a aquellos ensayos detenidos y valiosos que han comentado con detenimiento el capítulo primero. Cfr. I. I. Rubín: Ensayos sobre la teoría del valor. Ed. Cit.; Helmut Reichelt. Sulla struttura logica del concetto di capitale in Marx. Ed. Cit.; y Jorge Juanes: Marx o la crítica de la economía política, como fundamento.

(19) K(g), pág. 46.

(20) K(g), pág. 51.

(21) A mi juicio, este desdoblamiento en el tratamiento del trabajo mercantil es un asunto que hasta el día de hoy no ha sido suficientemente comprendido por la totalidad de los comentaristas de la obra de Marx. Sobresale ejemplarmente el caso de I. I. Rubín, quien "polarizado" antitéticamente en su polémica con aquellos que han reducido la teoría del trabajo abstracto a una pura "substancia fisiológica", "ha jalado la rama del arbusto - - excesivamente hacia el otro lado". Pues él nos presenta al trabajo abstracto como una substancia puramente social. Nos dice: "Puesto que el valor -- del producto del trabajo es una función social y no una función natural, - el trabajo que crea este valor no es una substancia fisiológica, sino social". Cfr. Ob. Cit., pág. 192. Dicha afirmación pasa por alto la unidad básica entre el carácter material y social del trabajo humano y la forma histórica en que tales características se escinden en la sociedad mercantil. Ya hemos señalado más arriba que dicha interpretación antinómica de Marx la toma Rubín de la obra de Franz Petry. Cfr. Ob. Cit.

(22) Cfr. K(g), pág. 51.

(23) Cfr. K(g), pág. 85.

(24) Cfr. G(s), tomo II, pág. 227.

(25) Cfr. idem., págs. 227, 228.

(26) Cfr. K(g), pág. 54.

NOTAS AL FRAGMENTO 3.A.2.a.

(1) Cfr. la edición crítica de El Capital realizada por Pedro Scaron, en - el Siglo XXI Editores, México, 1975, volumen 3. P. Scaron al final del tomo I, (volumen 3 en esta edición) presenta a manera de apéndice, una buena traducción de la versión original del capítulo primero de El Capital, de -

la primera edición de El Capital (1867); así como del apéndice que añadiera Marx a sugerencia de Kugelmann y Engels, con objeto de hacer más clara la exposición del fenómeno de la expresión del valor.

(2) Cfr. Karl Marx. Das Kapital. Erster Band. Dietz Verlag, Berlin, 1973, pág. 64. Edición que de ahora en adelante habremos de abreviar como K(D).

(3) Aquí estamos modificando la traducción de Manuel Sacristán, con la de Pedro Scaron.

(4) Más adelante, cuando analicemos el polo equivalente, volveremos a realizar una consideración mucho más detenida de la expresión del trabajo. -- Cfr. Pág. 232.

(5) Esta idea la ha señalado frecuentemente Bolívar Echeverría en sus diversos cursos de Economía Política en la Facultad de Economía de la U.N.A.M.

(6) Cfr. K(g), pág. 59. Para la traducción de este fragmento he tomado en cuenta la versión al español que Bolívar Echeverría ofreciera en sus clases.

(7) Llegados a este punto -la expresión del trabajo- tenemos la ocasión de comparar la forma en que Marx habla "explícitamente" de este proceso en el pasaje 3.A.2.a de este capítulo primero, y la forma en que presenta la expresión del trabajo en la citada carta a Kugelmann.

Recordemos que la expresión del trabajo en una sociedad mercantil no -- puede darse nunca directamente. En la medida en que los productores privados, decíamos, no reconocen el sistema de capacidades y necesidades de su sociedad, las "cosas" son los agentes que deben de "demostrar" y "reconocer" la substancia cohesionante de la sociedad, el valor. Dado que el proceso de reconocimiento de lo que es socialmente necesario no acontece previamente al proceso de trabajo, ello solo se actualiza en el intercambio -- de los productos, en el mundo del "trabajo muerto"; y es a partir de ahí -- donde los productores privados reconocen si su "trabajo vivo" fue, o no, -- socialmente necesario. De suerte que reconocer la substancia social contenida en la cosa :Reducir el producto concreto del trabajo a valor- es reconocer si su producción fue socialmente necesaria --es decir, expresar el carácter social del trabajo que la produjo-. Tal es el sentido de la paradoja formulada: Reducir un producto concreto a valor, a trabajo humano abstracto. La reducción distingue lo que un trabajo singular y privado tiene de socialmente necesario, separa al trabajo abstracto del trabajo concreto, los separa, los desdobra.

Aquí puede apreciarse el proceder metódico de Marx en El Capital, que no parte de la presentación de la expresión del trabajo hacia la expresión del valor, del contenido hacia la forma. Sino viceversa, pues como el propio -- Marx señala: "solo la expresión de equivalencia (...) pone de manifiesto el carácter específico del trabajo creador de valor (...)". Para Marx, por tanto, la exposición de la expresión del trabajo, tal y como acontece en la -- experiencia mercantil, está subordinada a la exposición de la expresión del valor. Queda entonces suficientemente aclarado cual es la razón que hace --

que Marx exponga "esotéricamente" la expresión del trabajo, al contrario - de lo que acontece en la carga a Kugelman.

(8) Cfr. K(g), pág. 59.

(9) Idem.

(10) Respecto a la cual declara Marx (en el epílogo a la edición francesa de El Capital), que se ha visto "obligado a modificar la formulación para hacerla más accesible al lector". Por lo cual esta versión al francés posee "un valor científico independiente del original". (Cfr. K(g), pág. 23). Ambas afirmaciones valen para las modificaciones que aquí sufre el texto original de El Capital. Se trata en efecto de uno de los pasajes más condensados y oscuros del parágrafo 3, que a juicio del propio Marx deben ser re formulados cuando se los traduce al "terso" francés.

(11) La traducción de este fragmento fue realizada en clase por Bolívar -- Echeverría.

(12) En la Contribución a la crítica de la Economía Política, Marx, en memoria a Dante se refiere explícitamente a estos círculos argumentales como a círculos infernales o "viciosos". En el comentario al capítulo segundo, que habremos de ofrecer al lector más adelante, tendremos ocasión de comen tar detenidamente esta cuestión.

(13) En el comentario al desarrollo de las formas del valor habremos de en riquecer este esquema.

(14) Lo cual contrasta notablemente con la forma en que es analizado el po lo equivalente en el paso que lleva su nombre (3.A.3). Pues ahí, dicho polo constituye el principio y fin de la exposición.

(15) La interpretación de este problema la he tomado de mis notas de clase de los cursos de Economía Política de Bolívar Echeverría.

(16) K(S). Volumen 3. Versión original del capítulo primero (1867), página 993.

(17) K(g). Pág. 60.

(18) K(g). Pág. 60.

(19) Así es como Hegel define a la substancia sujeto. Cfr. de Herbert Marcuse: Razón y Revolución, Alianza Editorial, Madrid, 1973, pág. 73.

(20) CK, Carta No. 7, pág. 36.

(21) K(s). Volumen 3. "Estamos aquí en el punto de partida de todas las dificultades que obstaculizan la comprensión de la forma del valor. Es relativamente fácil distinguir entre el valor de la mercancía y su valor de -- uso, o entre el trabajo que forma el valor de uso y el mismo trabajo en -- tanto se lo calcula mentalmente, en el valor de la mercancía, como gasto - de fuerza humana de trabajo. Si se considera a la mercancía y al trabajo -

de una forma, no se le considera bajo la otra, y viceversa. Estas antitesis abstractas se desdoblán por sí mismas, y de ahí que sea fácil distinguirlas. No ocurre lo mismo con la forma de valor, que sólo existe en la relación entre mercancía y mercancía. El valor de uso o cuerpo de la mercancía desempeña aquí un papel nuevo. Se convierte en la forma en que se manifiesta el valor de la mercancía, y por tanto en lo contrario de sí mismo. De igual suerte el trabajo útil concreto contenido en el valor de uso se convierte en su propio contrario, en mera forma de manifestación del trabajo humano abstracto. En vez de desdoblarse, las determinaciones antitéticas se reflejan aquí la una en la otra". Pág. 990.

(22) G(s), tomo I, pág. 90.

(23) Cfr. K(g), pág. 60. La traducción de estos pasajes fue efectuada por el profesor Bolívar Echeverría.

(24) Cfr. K(s). Vol. 3. Versión 1867 del capítulo I: "Lo que la cosa no puede hacer directamente para sí misma, lo puede hacer directamente para otra, y por tanto, mediante un rodeo, para sí misma" Página 991.

(25) Al respecto consúltese igualmente las notas marginales de Marx al tratado de Economía Política de Adolf Wagner. Ed. Cit.

(26) Kaufman en uno de los comentaristas rusos a la edición rusa de El Capital de 1872 (que es la traducción de la primera edición alemana de 1867). Escribió un artículo titulado: "El punto de vista de la crítica político-económica en Karl Marx", en mayo de 1872. La cita aquí presentada aparece en Karl Marx Album, Berlín, 1953, pág. 115. Yo la he tomado del libro de -- Roldolsky; Génesis y estructura de El Capital de Marx, Ed. Cit., pág. 146.

(27) Cfr. Bolívar Echeverría. Ob. Cit.

(28) Este problema metodológico lo trataremos con mucho mayor detenimiento en la segunda parte de esta investigación dedicada al comentario de los capítulos segundo y tercero de la sección primera. Cfr. muy especialmente el párrafo 1 del capítulo 3: "La función del dinero como medida de valores".

(29) Cfr. K(g). Pág. 66.

(30) K(s). Tomo I, paginación al margen 324

(31) Cfr. J. Schumpeter no entiende de otra manera la diferencia entre la teoría del valor de Marx y la de Ricardo. Refiriéndose a Marx sostiene que "para entender verdaderamente su doctrina económica es necesario, en principio, darse cuenta de que él era, en tanto teórico, un alumno de Ricardo (...) su teoría del valor es la de Ricardo (...). Los argumentos de Marx son, simplemente, menos pulidos, más prolijos y más filosóficos, en el peor sentido del término", en Capitalismo, Socialismo y Democracia, Berna, págs. 44, 46 y 47 (la cita fue tomada del artículo de H. G. Backhaus: "Dialéctica de la forma del valor", Ed. Cit.). Muchos supuestos "alumnos" de Marx -- como Maurice Dobb, Ronald Meek, Jean Cartelier -- no distan mucho de estas opiniones.

(32) Esto habremos de examinarlo con detenimiento en el comentario al polo equivalente.

(33) Con lo cual Marx está preparando "germinalmente" la presentación de la apariencia mistificante capitalista. Cuando la exposición arriba al tomo 3, Marx nos describe muy nítidamente la relación entre la esencia invertida de la sociedad burguesa y su apariencia mistificante: "El modo como la plusvalía adquiere la forma de la ganancia, mediante la transición a través de la cuota de ganancia, no es sino la prolongación de la inversión de sujeto y - objeto operada ya durante el proceso de producción. (Marx se refiere al tomo I). Ya allí veíamos cómo todas las fuerzas productivas subjetivas del -- trabajo se presentaban como fuerzas productivas del capital. Por una parte, el valor, el trabajo pretérito que domina el trabajo vivo, se personifica - en el capitalista; por otra parte, el obrero aparece, a la inversa, como -- una fuerza de trabajo objetivada, como una simple mercancía. Y esta rela-- ción invertida hace surgir necesariamente, en el plano de las simples rela-- ciones de producción, la correspondiente idea invertida, una conciencia - - trastocada, que los cambios y modificaciones del verdadero proceso de circun-- lación se encargan de desarrollar". K(f). Tomo III, pág. 60.

(34) Cfr. Jean Paul Sartre: Lo imaginario. Ed. Losada, Buenos Aires.

(35) Al respecto sobresalen dos comentaristas de Marx: Jean Joseph Goux y Hans Jurgen Krahl.

El primero por su intento de conectar el estudio de Marx sobre la forma ción del equivalente general económico con dimensiones que han sido consideradas tradicionalmente como una "realidad aparte" (con la excepción de - Castilla del Pino, quien en su estudio Marxismo y psicoanálisis, investiga la relación entre la axiología de los valores en Freud y la teoría del valor de Marx): como lo son la sexualidad, la familia y el lenguaje. En su ensayo "Los equivalentes generales en el marxismo y el psicoanálisis", Goux reseña el psicoanálisis (Lacan) y la lingüística (Derrida) han descubierto estructuras funcionales análogas a las descubiertas en el análisis marxiano de la mercancía y el dinero. A su juicio el falo, el padre y el lenguaje, constituyen los "equivalentes generales" descubiertos por el psicoanálisis y la lingüística.

Goux nos aclara entonces, que su contribución se limita a la constatación del "isomorfismo" entre estas diferentes esferas. De ahí que denomine a su estudio una mera Numismática, una colección y clasificación de estas diversas "monedas". Considera entonces que esta buena "metáfora" es una sólida fundamentación de su "metódica".

Pero con ello, aunque Goux intenta rebasar la lectura economicista que tradicionalmente se ha hecho de la teoría del valor de Marx, no acierta a derivar desde el interior del acto económico a la libido y al lenguaje como su mediación esencial. En realidad Goux se conforma con muy poco: la -- sexualidad, el lenguaje y el mercado son conectados como objetos isomórficos, pero tal procedimiento metódicamente no dista mucho del acostumbrado por los manuales soviéticos que conectaban sin ninguna mediación la base - con la superestructura, etc.. De esta manera cada determinación es el "reflejo" de otra o ¿en dónde se encuentra la renovación conceptual que estas

"modernas ciencias" -tal y como las concibe Goux- han efectuado sobre aquella vieja concepción que mantiene una relación exterior entre lo económico y sus superestructuras?

A mi juicio un estudio como el de Goux, revitaliza los anacrónicos manuales soviéticos, al ir más allá su economicismo. Pero no sólo, pues con el uso de 3ª "determinaciones reflejas" (Cfr. la crítica de Luckás a Weber y Simmel en "la cosificación y la conciencia de clase del proletariado". - Op. Cit.) lleva muy adelante a la razón burguesa. No sólo. Va más allá de Marx, en la medida en que realmente plantea la extensión de un campo problemático "novedoso". Aunque por desgracia su "ir más allá" de Marx lo hace desde "muy atrás": desde la renovación del manualismo estalinista y del discurso "reflexivo" burgués.

El segundo pensador, Krahl, que si bien no comenta directamente estos pasajes de Marx, ha achacado a Marx la idea de que éste no expone la dimensión discursiva como un momento interior de la realidad económica. A mi juicio, el parágrafo 3 del primer capítulo de El Capital (por no hablar de todo el tomo 3 de El Capital) desmienten rotundamente las elucubraciones de Krahl. Su intento de crítica a Marx fue muy precipitado, quizás en virtud de una lectura desatenta de El Capital.

(36) Me refiero a mi comentario al parágrafo 2 del capítulo 3 de El Capital, que próximamente publicaré.

(37) Cfr. Jean Paul Sartre: Crítica de la razón dialéctica. Volumen 1. Ed. Losada. Buenos Aires, 1973.

NOTAS A EL POLO EQUIVALENTE (3.A.3).

(1) Cfr. 3.A.2.a, párrafo 8.

(2) Cfr. 3.A.2.a, párrafos 7 y 8.

(3) Cfr. R. Laing: La política de la experiencia. Ed. Paidós. Buenos Aires 1970.

(4) Tan sólo habrá de efectuar una mención metafórica indirecta en la nota a pie de página que aparece en la página. En ella nos dice Marx: "semejantes determinaciones de la reflexión tienen siempre su peculiaridad. Tal hombre, por ejemplo, es rey por la única razón de otros seres humanos se comportan respecto a él como súbditos. Ellos a la inversa creen que son súbditos porque el otro es rey" (Ed. Grijalbo. Pág. 66, subrayado mío).

(5) Cfr. Bolívar Echeverría: "Comentario sobre el punto de partida". El Capital: Teoría, estructura y método No. 3. F. C. P., pág. 41.

(6) Cfr. Bolívar Echeverría. Ob. Cit.

(7) Si el lector recuerda detalles también se habrá percatado que ya en el parágrafo primero estas categorías aparecieron siguiendo el mismo orden.

(8) Marx sólo habrá de dedicar un párrafo al análisis de la segunda pecu--

-liaridad , y otro, aún más pequeño, a la tercera peculiaridad.

(9) Cfr. más arriba, la introducción al comentario del párrafo segundo del capítulo primero: página 85.

(10) Cfr. G(s). Tomo I, página 90: "Parangonar el dinero con la sangre -La palabra circulación dio motivo para ello- es tan exacto como el parangón - de Menenio Agripa entre los patricios y el estómago". Cfr. también el - - fragmento a la versión primitiva de la Contribución a la Crítica de la Economía Política, capítulo 4. Dicho manuscrito aparece en el tomo 3 de G(s).

(11) Cfr. Introducción al 57. Capítulo 2.

(12) Tan sólo nos resta aquí formular dos preguntas que habremos de contestar más adelante: ¿Por qué comienza Marx su exposición de la expresión/yuxtaposición del trabajo por el trabajo abstracto y no por el trabajo social?; y ¿por qué, si la esfera del consumo juega un papel primordial en la determinación (y por tanto en la expresión) de lo que es "socialmente necesario", por qué nunca considera explícitamente Marx -ni siquiera tangencialmente- la esfera del consumo en el análisis de la expresión del carácter social de las mercancías y del trabajo mercantil?

(13) Nos dice Marx: "Por diferentes que sean los trabajos útiles(...) es una verdad fisiológica que todos ellos son funciones del organismo humano, y que cada una de esas funciones, cualesquiera que sean su contenido y su forma, es esencialmente gasto de cerebro, nervio, músculo, órgano sensible, etc., humano". Y más adelante añade: "La cantidad de aquel gasto, la cantidad de trabajo (...) se puede distinguir de la calidad del trabajo hasta tangiblemente. En todas las circunstancias ha tenido que interesar a los -- hombres el tiempo de trabajo que cuesta la producción de los alimentos, -- aunque su interés al respecto no haya sido el mismo en los diferentes estadios de la evolución". (Grijalbo, págs. 81 y 82 -subrayados míos).

(14) Correspondientes a lo que Marx denomina "El reino de la necesidad". Cfr. M. Crítica al programa de Gotha.

(15) Cfr. la nota de Marx al párrafo 4 del capítulo I. En donde se citan los estudios de Georg Ludwig von Maurer (Introducción al estudio de la Mar-ca, etc.). El sentido esencial de estas anotaciones de Marx es mostrarnos cómo es que se lleva a cabo la expresión del trabajo en algunas sociedades precapitalistas. El mismo sentido esencial guarda el Prólogo de Engels al tomo 3 de El Capital, en donde examina los antecedentes históricos de la tasa media de ganancia. Ahí Engels nos recuerda de nuevo los estudios de Maurer sobre las comunidades precapitalistas germánicas, con objeto de recapitular la forma en que estas comunidades se distribuían el trabajo excedente. Esta distribución de la riqueza sólo era posible en virtud al proceso de -- expresión del trabajo global abstracto de la comunidad. Al respecto consúltese también las cartas de Marx a Engels del 4 y del 25 de marzo de 1868.

(16) "Así, pues, -nos dice Marx- el que los hombres relacionen los productos de sus trabajos como valores no se debe a que esas cosas sean para -- ellos meros caparazones materiales de su trabajo homogéneo. Al revés. Los hombres equiparan sus diferentes trabajos en cuanto trabajo humano porque

equiparan en el intercambio sus heterogéneos productos como valores. No lo saben pero lo hacen" (Grijalbo, pág. 84).

(17) Leo Kofler, en su Historia de la sociedad burguesa, ha reseñado la -- cuestión con mucho tino. Escuchémosle: La disputa medieval entre el rea-- lismo y el nominalismo es un "...antagonismo de especial importancia para la comprensión del desarrollo ideológico de los tiempos modernos(...). - Considerada de manera puramente teórica ella gira en torno a la significación y la validez de los llamados «universales» La disputa de los univer-- salía o conceptos universales, se remonta a una época anterior (...) La - querella se originó porque los realistas querían conceder existencia exclu-- siva a los conceptos universales y abstractos no aprehensibles por la vía de la experiencia, en tanto los nominalistas sólo admitían la existencia de cosas individuales; para ellos la universalía no eran sino nombres, so-- lo flatus vocis, sonidos vacíos; consideraban la experiencia sensible in-- mediata como el camino más seguro para el conocimiento, y esta experiencia parecía confirmar la existencia de cosas individuales. De tal modo, según la concepción de los nominalistas, el concepto universal se obtiene por -- abstracción a partir de las cosas y no es anterior a ellas. Por lo tanto, mantenían el punto de vista, como se decía entonces de los universalía - - post rem a diferencia de los realistas que afirmaban los universalía ante rem. Y había una tercera dirección conciliadora que sostenía el punto de - vista de los universalía in rem (...). La opinión de Roscelín «...expresa el simple principio nominalista de que, objetivamente, en sentido concreto, solo existe el individuo; en cambio los conceptos de especie y género sólo se hallan subjetivamente en las palabras humanas; en síntesis, los - universales no tienen una existencia objetiva separada del individuo»".

Al respecto Ernst Bloch en su extraordinaria presentación de El Pensa-- miento de Hegel nos señala: "Lo característico de la filosofía Hegeliana - reside, ciertamente, en que no deja que prevalezca, groseramente, el ser - de la sensibilidad, la certeza de los datos de los sentidos.

"Es lo que hacen, desde Locke, los empiristas ingleses y lo que hacían también, en el fondo, aunque con un sentido incomparablemente más profundo, los grandes filósofos nominalistas de la Edad Media en Inglaterra. Para es-- tos filósofos, la realidad se reduce a los datos individuales transmitidos por los sentidos, en relación con la preferencia otorgada al individuo y a su voluntad; los conceptos universales no son, para ellos, más que nomina, nombres, un simple flatus vocis, puros sonidos.

"Berkeley continúa esta teoría en un nivel degradado al plano de la psi-- cología; sólo admite las representaciones singulares de los sentidos y po-- ne en tela de juicio que podamos representarnos realmente, como algo real, tales o cuales triángulos concretos, tales o cuales hombres concretos. - [Recordará el lector las palabras de Althusser?].

"Hume desarrolla en el plano de la teoría del conocimiento esta tenden-- cia consistente en negar realidad a lo general introduciendo la distinción entre modelo y reproducción; la idea general es, según él, la reproducción de las impresiones de los sentidos; la copia es débil, el original fuerte.

Por eso, cuanto más se eleva un concepto por sobre los elementos de la

certeza sensible, con mayor seguridad ven en él los sensualistas ingleses una ficción irreal. El ser desaparece a medida que nos alejamos de lo directamente dado, de lo individual y concreto: esto es lo que enseñan el sensualismo y el empirismo. Y lo mismo enseña, en rigor, una variante del materialismo económico que no traspasa las barreras del materialismo vulgar. También éste reduce el ser, exclusivamente, a lo tangible; la tangibilidad es, para este vulgar materialismo, la economía aislada de todo lo demás, separada del conjunto de las relaciones humanas. [La alusión de -- Bloch al marxismo vulgar, al estalinismo, etc., es evidente]. El derecho, las costumbres, el arte, la ciencia, e incluso la religión, son, para él, irreales, simples reflejos y hasta meras galimatías. El auténtico materialismo económico sustentado por Marx y Engels nada tiene que ver con estas exageraciones economicistas; no idolatra ni aísla la sensibilidad" (pág. 86-87).

(18) Problema discursivo burgués del cual no se exenta el discurso crítico supuestamente "heredero" de la doctrina de Marx ¿qué otra cosa revela la constante preocupación por el estatuto de realidad por las categorías marxianas del valor, del proceso de trabajo en general, etc.?. Desde Sombart hasta Althusser, una y otra vez se han reducido estas determinaciones generales de la sociedad a meros "flatus vocis".

(19) Leo Kofler nos ha determinado, en su investigación en torno al origen histórico del "fenómeno de la cosificación", cómo el nominalismo medieval se generó históricamente justo en el momento cuando la comunidad medieval campesina comenzó a disgregarse en artesanos urbanos, primeros productores privados que producen para el mercado. Escuchémosle: "Las primeras formas modernas de la individualización y racionalización tuvieron que haber actuado, transformando estructuralmente la vida y la conciencia sociales, para que también en el dominio de la abstracción filosófica la ratio correspondiente pudiera llegar a ser una fuerza lógica. A esta racionalización del pensar se oponía, en la edad media, la estructura espiritual y anímica del hombre, cuya conciencia daba pruebas de poseer una fuerte propensión a concebir metafísicamente el mundo que lo rodeaba (...) por una parte, el individuo medieval sólo podía vivenciarse como ser genérico dado el rígido ordenamiento de relaciones y obligaciones; su individualidad aparecía como subordinada a un poder ordenador, por completo independiente de la voluntad, que debía originarse, por lo tanto, en potencias más altas" (pág. 44). Y el mismo Kofler añade en otra obra -Historia y Dialéctica; Ed. Amorrourtu: "A diferencia (de la sociedad burguesa) las sociedades precapitalistas se caracterizan por el hecho de que en el ámbito de las relaciones entre los hombres, y como resultado de la transparencia del proceso económico, fenómeno y esencia coinciden en mayor o en menor grado o al menos exhiben una relación recíproca más simple e inmediata. Justamente porque la sociedad burguesa presenta una diferencia de estructura tan tajante respecto de las sociedades precapitalistas, y porque en éstas no existía aún esa profunda contradicción entre la apariencia de los fenómenos singulares, cristalizada en lo "fáctico", y la totalidad que se oculta al entendimiento ordinario, tampoco en la filosofía existió una oposición esencial entre pensamiento parcelante y pensamiento de la totalidad (...).

"La paulatina emancipación de esta dependencia directa de la naturaleza,

y sobre todo, del interés práctico de la burguesía que desde el siglo XVI participó en el proceso productivo y mantuvo una posición revolucionaria antifeudal, ocasionaron un despliegue sin precedentes del conocimiento objetivo, si bien no puede hablarse de una superioridad radical de la capacidad de conocimiento burguesa respecto de la preburguesa. Es característico que la ciencia burguesa anotara sus triunfos en la ciencia natural. Sabemos que el pensamiento espontáneo de la totalidad que como tendencia se -- mostró vigoroso en la época preburguesa y en los primeros tiempos de la -- burguesía, se perdió cada vez con la individualización y la atomización -- creciente del proceso social, y que dondequiera se impuso la especializa-- ción de la ciencia con su fenómeno concomitante: la divinización del hecho singular y aislado. Eso que la conciencia moderna suele reconocer como el triunfo gigantesco de la ciencia; desde los siglos XVI y XVII, en verdad -- se conquistó al precio de renunciar al conocimiento de la realidad como un todo unitario. La riqueza y variedad de las versiones parciales encubrió -- la indigencia del conocimiento de la esencia del todo" (págs. 85 y 86, sub rayado nuestro).

A su vez T. W. Adorno, en La disputa del positivismo en la sociología - alemana, ubica el proceder metódico empirista de las ciencias sociales como un momento esencial de la reproducción social burguesa. Veamos: "La ley que domina el curso de la fatalidad humana es la del cambio. Ley que a su vez, no es mera inmediatez, sino conceptual: el acto del cambio implica la reducción de los bienes que hay que intercambiar a algo que es equivalen-- te, algo en modo alguno material --por mantenernos en la manera habitual de hablar--. Esta conceptualidad mediadora sin embargo, no es a su vez, ninguna formulación general de espectativas medias, no es ningún efecto acceso-- rio y abreviador de la ciencia, llamado a establecer un orden, sino que la sociedad tel quel está bajo su obediencia, en tanto que proporciona el modelo objetivamente válido e independiente --tanto de la conciencia de los -- hombres individualmente sometidos a ella como la de los investigadores-- de lo socialmente esencial que va ocurriendo. Frente a la realidad corporal y a todos los sólidos datos cabe llamar apariencia a este ser conceptual, -- porque en el cambio de equivalentes se procede con cosas adecuadas, y sin embargo de manera extraña; y de todos modos, no se trata de apariencia alguna en que la ciencia organizadora sublimaría la realidad, sino que es inmanente a ésta. Tampoco al hablar de la irrealidad de las leyes sociales se tiene razón sino críticamente, es decir, atendiendo al carácter fetichizado de la mercancía. El valor de cambio, que frente al valor de uso no pasa de ser algo meramente pensado, domina sobre la necesidad humana y en -- lugar de ella; la apariencia domina sobre la realidad. En este sentido la realidad es ofrecida hoy como ayer al mito y su ilustración. Al mismo tiempo, sin embargo, aquella apariencia es lo más real de todo, la fórmula con la que se ha embrujado al mundo. Su crítica no tiene nada que ver con la -- positividad de la ciencia, según la cual la esencia objetiva del cambio no ha de valer como real, a pesar que su validez es confirmada sin tregua por la realidad misma. Al afirmar el empirismo sociológico que la ley no es nada con lo que quepa dar realmente, está mencionando involuntariamente algo de la apariencia social de la cosa, a la que reduce --equivocamente-- al método. El supuesto anti-idealismo de la reflexión científica viene a favorecer precisamente la subsistencia de la ideología. Esta no debe resultar accesible a la ciencia en la medida en que no es ningún hecho; entre tanto,

sin embargo, nada tiene más poder que la mediación conceptual, que presenta engañosamente a los hombres lo que es para otro como si fuera un en sí, Re cuérdase cuando Marx habla en el polo relativo del lenguaje de la mercancía impidiéndoles así hacerse conscientes de las condiciones bajo las que viven. Tan pronto como la sociología se niega a este conocimiento y se limita a registrar y a ordenar lo que llama hechos confundiendo las reglas destiladas a partir de éstos con la ley de acuerdo con la cual discurren, está solicitando su justificación, aunque no llegue siquiera a sospecharlo". (La disputa del positivismo en la Sociología Alemana. T. W. Adorno, Karl R. Popper y otros. Ed. Grijalbo. "Sociología e investigación empírica", T. W. Adorno, págs. 93 y 94).

Al respecto consúltese también la muy interesante tesis de maestría de Flor Balboa, pues en ella se intenta derivar los paradigmas de la cientificidad del discurso teórico burgués, muy especialmente de la Economía Política Clásica, de la racionalidad práctica de la sociedad mercantil-capitalista.

(20) Cfr. G(s). Introducción págs. 21 y 22.

(21) Equivalente general del cual todavía no sabemos todavía nada en la forma simple del valor (A). Para ello deberemos aguardar al Comentario de la Forma General del Valor (C). Cfr. más adelante, pág. 418.

(22) Cfr. K. Marx, F. Engels: La Sagrada Familia (Cap. 5, pág. 122). Editorial Grijalbo. México 1974.

(23) En La Sagrada Familia nos dice Marx: "Como vemos, si la religión cristiana sólo conoce una encarnación de Dios, la filosofía especulativa conoce tantas encarnaciones cuantas cosas hay, como lo revela el hecho de que en cada fruta vea una encarnación de la substancia absoluta, de la fruta absoluta. Lo que fundamentalmente interesa a la filosofía especulativa es, por tanto, el engendrar la existencia de los frutos reales profanos y el decir de un modo misterioso que hay manzanas, peras, almendras y pasas. Pero las manzanas, peras, etc. con que volvemos a encontrarnos en el mundo especulativo no son más que seudo manzanas, seudo peras, etc. pues son momentos vitales de la fruta", de este ser intelectual abstracto y, por tanto, en sí mismas seres intelectuales abstractos. Lo que, por consiguiente, nos alegra en la especulación es volver a encontrarnos con todas las frutas reales, pero como frutas dotadas de una significación más alta [tal y como el valor de uso de la mercancía equivalente se sobre significa al encarnar el valor de la relación], que brotan del éter de nuestro cerebro, y no del suelo material, que son encarnaciones de "la fruta", del sujeto absoluto". Marx añade entonces la siguiente observación crítica: "Cuando, por tanto, retornamos de la abstracción, del ser intelectual sobrenatural, de "la fruta [léase valor o trabajo abstracto a las frutas naturales léase valor de uso, forma natural del producto, trabajo concreto, etc.] , lo que hacemos, por el contrario, es atribuir también a las frutas naturales un significado sobrenatural y convertir las en puras abstracciones" (Cfr. pág. 124). Como puede apreciarse la crítica marxiana de la mercancía equivalente se engendró en la temprana crítica marxiana al fetichismo idealista hegeliano; a la vez que la crítica "má dura" al polo equivalente constituye la culminación de la crítica marxiana al método especulativo hegeliano. Así como "las tres peculiaridades del equi

-valente" nos develan "el misterio de la especulación hegeliana, lo contrario también es cierto: "El valor -nos dice Marx parafraseando a la crítica de la economía política en la crítica a la especulación hegeliana- de las -frutas profanas no consiste ya tampoco, por consiguiente, en sus cualidades naturales [en su valor de uso], sino en su cualidad especulativa [en su pu ro valor abstracto], gracias a la cual ocupa un lugar determinado en el --proceso vital "de la fruta absoluta" [en el proceso "vital" de la circula--ción mercantil] ". Cfr. Ob. Cit. pág. 125.

(24) "El móvil ideal de la producción, su impulso interno". Cfr. G(s). pág. 12.

(25) Operadas en Europa durante la alta edad media, cuando el trabajo artesanal se desprendió del conjunto de actividades de auto subsistencia del --campesinado, autonomizándose como una forma urbana del trabajo. Cfr. Leo --Kofler. Ob. Cit.

(26) Esta es precisamente la razón por la cual -cuando Marx nos expone la -categoría del trabajo abstracto, en el párrafo 2 del capítulo primero- nos adelanta la siguiente idea: "Basta echar una mirada para aprender, además, que en nuestra sociedad capitalista, según la cambiante orientación de la de manda de trabajo, una determinada porción del trabajo humano se suministra alternativamente en forma de trabajo de sastrería o de trabajo textil. Es po sible que esa alternancia de forma del trabajo no funcione sin roces, pero tiene que funcionar K(G). pág. 52. "Si se prescindie de la determinación del trabajo, nos dice Marx, tenemos al Trabajo abstracto". Georg Luckács fue el primer comentarista de Marx que señaló la esencialísima conexión existente entre el doble carácter del trabajo (expuesto en el capítulo primero) y el núcleo técnico del proceso de trabajo específicamente capitalista (expuesto en el capítulo 13 del tomo primero). Cfr. al respecto "La cosificación y la conciencia de clase del proletariado"; capítulo I, en Historia y conciencia de clase.

(27) Tal es la clave que habrá de explicar el desarrollo de la forma equiva lente, de la transición de su forma singular a la particular y a la general, así como de las diversas formas generales; para esto último Cfr. el fragmen to a la versión primitiva...)

(28) Cfr. Jorge Veraza, tesis de Maestría: Para la crítica de las teorías sobre el imperialismo en su aplicación al análisis socioeconómico de México: el caso de CME. FSPyS/UNAM, México 1983. Así como el artículo inédito: "So bre la crítica de las teorías del imperialismo, El Capital y el capitalismo actual. Cfr. igualmente de Alberto Carrillo Canan su tesis de Maestría: La noción de desarrollo capitalista en Marx, Facultad de Economía, UNAM, Méxi-co 1982.

(29) No debemos de confundir este desdoblamiento, es decir, el funcionamien to autónomo y contrapuesto de estos dos caracteres del trabajo, con la con sideración general de estos dos aspectos del trabajo; lo cual, como la con sideración de todo lo que es consubstancial al hombre, no es un hecho histó rico sino transhistórico.

(30) Y no indirectamente tal y como aconteciera en la exposición del párrafo segundo. Cfr. nuestro comentario a este párrafo.

(31) Dado que Pablo se constituye, con su paulina corporeidad, en el espejo donde Pedro se re-conoce, es decir, donde Pedro vuelve a conocerse a sí mismo, el espejo en donde Pedro sintetiza y afirma la percepción de su propia subjetividad con la percepción de la subjetividad de Pablo. Pablo representa, con su "paulina corporeidad", aquello que Pedro y Pablo tienen en común, el género humano.

(32) Cfr. Más arriba, en el comentario a la primera parte del polo relativo. Pág. 152.

(33) Cfr. Prólogo a La Contribución a la crítica de la economía política, El Capital, tomo III, capítulo 48, párrafo 3. y Crítica al Programa de Gotha.

(34) Cfr. Crítica al Programa de Gotha. Obras Escogidas. Editorial Progreso, Moscú, 1973.

(35) Cfr. B. Echeverría: "Cuestionario sobre lo Político". Revista Palos - No. 1. México, 1980.

(36) Esta figura utópica es la que se "anticipa" o representa invertidamente en la sociedad mercantil: donde dicha sociedad atomizada en productores privados se reproduce sin la intervención de ningún plan social de auto-reproducción. Más adelante hablaremos un poco más de esto.

(37) Cfr. J. P. Sartre: Ensayo sobre una teoría de las emociones. Alianza Editorial, Madrid, 1976; Lo imaginario. Ed. Losada, La imaginación. Editorial Sur; y El ser y la nada. Ed. Losada.

(38) Cfr. Karel Kosik: Dialéctica de lo concreto, Ed. Grijalbo, México, -- 1967. Primera parte. Así como G. Lefebvre en Lógica formal y lógica dialéctica, Ed. Siglo XXI. México, 1973.

(39) Más adelante, en el párrafo 4, Marx nos dirá: "todo siervo sabe que se desprende, al servicio de su señor de una determinada cantidad de su personal fuerza de trabajo. El diezmo que hay que entregar al cura es más claro que la bendición de éste (...) las relaciones sociales entre las personas en sus trabajos aparecen como tales relaciones personales propias suyas". El Capital. Tomo I. Ed. Grijalbo, pág. 88.

(40) En una carta de Marx a Engels, fechada el 18 de junio de 1862, encontramos lo siguiente: "En cuanto a Darwin, al que he examinado de nuevo, me divierte cuando pretende aplicar Igualmente a la flora y a la fauna la teoría de «Malthus», como si en el señor Malthus no residiera la astucia justamente en el hecho de que no es aplicada a las plantas y a los animales, sino sólo a los hombres -con la progresión geométrica- en oposición a lo que sucede con las plantas y los animales. Es curioso ver cómo Darwin descubre en las bestias y en los vegetales su sociedad inglesa, con la división del trabajo, la concurrencia, la apertura a nuevos mercados, las «inversiones» y la «lucha por la vida» de Malthus. Es el Bellum omnium contra omnes

(la guerra de todos contra todos) de Hobbes y esto hace pensar en la fenomenología de Hegel, en la que la sociedad civil (o burguesa) figura bajo el nombre de «reino animal intelectual», mientras que en Darwin es el reino animal el que representa a la sociedad civil (o burguesa)...". Cfr. C K, -- pág. 94.

(41) Cfr. El apéndice al tomo I de El Capital, en la edición crítica de Siglo XXI.

(42) El Capital. Ed. Siglo XXI, Tomo I, volumen 3, pág. 1044.

(43) Lo cual, a su vez constituye una razón que explica porqué Marx se decide excluir para 1872 lo que la exposición de 1867 incluía: la cuarta peculiaridad. Pues la exposición de las mediaciones en el momento en que se presenta el objeto que misitifica toda mediación, el polo equivalente, implica una contradicción entre el método expositivo y el objeto expuesto. En la versión de 1872 tal yuxtaposición de yuxtaposiciones será trasladada por completo al parágrafo cuarto, insinuándose tangencialmente en la forma C. Cuando lleguemos al examen de esta forma volveremos a retomar estas cuestiones.

(44) A mi juicio, uno de los secretos que dan razón de diversas versiones de este fragmento (1857, 1859, 1863, 1867 y 1872) no es, como cree Hans - - Georg Backhaus, la ingenua intención de Marx de popularizar su análisis de la forma valor (hasta el grado de "iluminarla" con estampas históricas). si no de ir puliendo cuidadosamente la adecuación entre el método de exposición y su contenido.

(45) Cfr. Jorge Veraza U. Tesis de licenciatura. Presentación de las tesis principales de la Crítica de la Economía Política: un ejercicio, Facultad de Economía. UNAM, México, 1979.

(46) Al respecto consúltese la tesis de maestría de Flor Balboa, arriba citada. En dicha investigación se intentan descifrar los "paradigmas" de "ciencia" que aprisionan el discurso económico burgués a partir de la racionalidad mercantil. Igualmente consúltese de Sonn-Rethel: Trabajo manual e intelectual. Ed. Viejo Topo, obra en donde se investiga el origen del discurso filosófico fundado en la aparición de la forma mercancía. Igualmente Cfr. La economía de la literatura, de Marc Shell en el F.C.E. México, 1982.

(47) En donde "la pantalla" donde se proyectan los electrones no la constituye el aparato sino el espectador. Cfr. Entrevista a Marshal Maclluhan... en: Conversaciones sobre la nueva cultura. Ed. Kairós, Barcelona, 1975.

(48) La condición histórica de esta subsunción real fue el descubrimiento de la veta de plusvalor encerrada en la rama de los medios de comunicación.

(49) Cfr. más arriba, el examen de la yuxtaposición entre el trabajo abstracto y el trabajo concreto.

(50) Cfr. Grundrisse (Pág. 88.

(51) En el caso de los alimentos, los ejemplos son muchos; recuérdese al --

respecto la invención de las substancias químicas que permiten la conservación cuasi "eterna" y la presentación "fantasiosa" de los alimentos; la invención de la "leche condensada", de la cocacola, la degradación de los cereales (harinas refinadas), los enlatados, etc., etc. Cfr. al respecto mi investigación sobre "El sistema alimenticio capitalista" en la revista - Autogestión No. 5, Nueva Época.

(52) Cfr. de Sohn-Rethel: Trabajo manual e intelectual; de G. Lefebvre: Lógica formal y lógica dialéctica; y de Leo Kofler su Historia de la sociedad burguesa.

(53) Recuérdese que "París bien vale una misa".

(54) Estas premoniciones utópicas de la mercancía son señaladas por Marx en el fragmento a la versión primitiva a la contribución a la Crítica de la Economía Política.

(55) Hay que señalar aquí que el conjunto de observaciones de Marx sobre -- Aristóteles (así como sobre la sociedad antigua y la poesía clásica antigua --Homero, Horacio, Ovidio, etc.) forman un gran discurso que se encuentra diseminado en El Capital en breves excursos como éste, pero sobre todo en las notas a pie de página.

En especial, sobre Aristóteles encontramos, en los primeros cuatro capítulos, varias observaciones sumamente interesantes: ésta que ahora comentamos; en el capítulo segundo --la misma que aparece al inicio de La Contribución a la crítica de la economía política-- otra sobre el valor de uso y el valor de cambio (como tipo especial de valor de uso); y en el capítulo 4 --quizás la más importante de todas-- aquella extensa nota a pie de página en donde distingue entre la Oikonomia y la Chrematistica, es decir, entre los conceptos de Riqueza y Enriquecimiento. Cfr. al respecto el comentario de M. Finlay al "pensamiento económico" de Aristóteles, en Vieja y nueva democracia, ed. Ariel, Barcelona, 1978.

(56) El lector debe recordar que este fragmento que ahora comentamos --que va del párrafo 13 al 17-- en la versión anterior de las formas del valor (1867) aparece antes de la consideración de la cuarta peculiaridad del equivalente. Ello obedece al hecho de que el mismo sintetiza la consideración de los dos subniveles del trabajo mercantil (trabajo abstracto-concreto y trabajo privado-social; en tanto que el fetichismo de la mercancía (o cuarta peculiaridad) sintetiza los dos planos del equivalente: el trabajo y los productos de éste (es decir, las tres peculiaridades del equivalente).

(57) K9g) Tomo I, pág. 68.

(58) Cfr. Karl Korsch, su libro Karl Marx, primera parte. Ed. Ariel, Barcelona, 1976.

(59) Cfr. K(g) Tomo I, pág. 69.

(60) Curiosamente, en el párrafo cuarto nos volvemos a encontrar con estos "contrastes argumentales" en donde después de exponernos la naturalización de lo histórico-social se pasa al examen donde se historiza lo cosificado. -- Ya lo habremos de ver en su momento.

(61) Al final del capítulo primero, más precisamente al final del párrafo sobre el fetichismo, Marx habrá de realizar un paso similar.

NOTAS A EL TODO DE LA FORMA SIMPLE DE EXPRESION DEL VALOR. (3.A.4)

(1) Cfr. Bolívar Echeverría: "Comentarios sobre 'el punto de partida' de - El Capital". Ed. Cit. Cfr. muy especialmente el comentario No. 2.

(2) Cfr. Emilio Lledó: Filosofía y Lenguaje. Ed. Ariel, Barcelona, 1970. Al respecto véase la polémica en torno a la naturaleza del lenguaje entre pitagóricos, presocráticos y Platón.

(3) "La forma pura -nos dice Ernest Fischer, reseñándonos la concepción aris-
totélica de las formas- es la quitaesencia de la realidad; toda materia tien-
de imperiosamente a disolverse en la forma en la medida de lo posible, a -
hacerse forma, a alcanzar la perfección de la forma y, por consiguiente la
perfección como tal. Todas las cosas del mundo son compuestos de forma y ma-
teria y cuanto más predomina la forma -cuanto menos estorba la materia- ma-
yor es la perfección alcanzada. La forma se ve como la «idea» de Platón,
como algo primordial en que la materia tiende a dejarse absorber, como un
principio espiritual de orden que legisla sobre la materia". En la filoso-
fía medieval de Tomás de Aquino la "causa formal" ya se ha identificado com-
pletamente a la "causa final", continúa diciendo Fischer: "La forma tiende
hacia un objetivo, es la finalidad y la fuente original de la perfección".
Cfr. Ernest Fischer: La necesidad del arte. Ediciones Península.

(4) Cfr. K(3), Tomo I. Capítulo 3. 2.

(5) La distinción del 33 en dos momentos argumentales, el primero sincrónico
y el segundo diacrónico la tomé de los apuntes de clase del curso sobre El -
Capital, que Bolívar Echeverría impartiera en la Facultad de Economía (UNAM)
en 1975.

(6) Como se verá en la segunda parte de esta investigación, en el comentario
al primer párrafo del capítulo tercero en la presentación de la primera -
función del dinero (como medida de valores), la mercancía equivalente, el -
producto se convertirá en productor y el productor en producto. Hasta la fe-
cha, que yo sepa, ha pasado completamente desapercibido a los comentaristas
de El Capital, cómo es que la teoría de la enajenación del joven Marx (1844)
subtiende precisamente toda su exposición de Las Formas del valor y su desa-
rrollo. Lo cual es todavía más relevante si se recuerda que autores de la se-
riedad de Ernest Mandel, J. M. Vincent y Sánchez Vázquez, entre otros, sos-
tienen la contraposición entre la teoría del fetichismo de El Capital y la
teoría de la enajenación de Los Manuscritos de 1844. Dicha contraposición,
además de ignorar por completo las reflexiones de juventud de Marx en torno
al fetichismo (Cfr. las notas de estudio del "joven Marx" en torno al arte
cristiano, así como sus artículos en el debate sobre el robo de leña y ani-
males en Renania. Igualmente consúltese el acertado comentario de R. Rosdolsky
Génesis y estructura de El Capital de Marx en cuyo capítulo V se demuestra suficien-
temente la presencia de la teoría de la cosificación y el fetichismo en los
manuscritos de 1844), dicha contraposición entre la teoría de la enajenación
y del fetichismo supone precisamente, la supresión del contenido problemáti-

-co del desarrollo de las formas, expuesto en el párrafo tercero del capítulo I y el capítulo 2 y los párrafos 1 y 2 del capítulo 3, lugar en donde se nos expone al proceso de enajenación mismo. Efectivamente tales -comentaristas de la relación contrapuesta entre el joven y el viejo Marx, parecen solo haber tomado en cuenta, de toda la sección primera del tomo I de El Capital, el párrafo cuarto del capítulo I.

(7) Una agria polémica se ha montado en torno a esta cuestión del desarrollo de las formas valor. ¿Qué entiendo aquí Marx por desarrollo de la forma valor y la mercancía?. Numerosos manuales "didácticos" de El Capital -los únicos que parecen concederle un poco de atención a este pasaje- han reducido la exposición de este desarrollo conceptual, exclusivamente a la pura exposición del "proceso histórico" de desarrollo de las mercancías, así como a la génesis histórica del dinero. Sin embargo es necesario especificar aquí, que dichos manuales no sólo han reducido este complejo desarrollo conceptual de Marx a mero proceso histórico, sino que además, lo cual es "la última vuelta de tuerca", han reducido el proceso de desarrollo histórico a la amena narración de anécdotas y "datos" históricos que se suceden temporalmente. Dichos divulgadores han inventado un Marx a su medida, es decir, empirista y simplón, fácilmente comentable. Pero con ello han reprimido los problemas científicos y metódicos, pero sobre todo los mensajes críticos del discurso de la revolución comunista que Marx, rigurosamente ha inscrito en estos pasajes. Sin embargo esta reducción de manufactura "soviética", se ha convertido en nuestro país en el lugar común de múltiples "estudiosos del texto (tanto en publicaciones, como en discusiones académicas, etc.). Sin embargo estas vulgaridades suelen ocultarse frecuentemente bajo aquellos conocidos fragmentos de Engels -en la Reseñación a la contribución de la Crítica de la economía política, en El Anti-dühring, y en su prólogo al tomo III de El Capital- en donde nos habla del método lógico e histórico de Marx; con lo cual todas esas vulgaridades han parecido desaparecer bajo "las palabras mágicas" del maestro que otorgan cierto "aire científico" al que las anuncia. Los estudiosos del fragmento, profundamente convencidos, asienten: el desarrollo de las formas del valor es un desarrollo lógico y un desarrollo histórico. ¿Pero en qué consiste el desarrollo lógico de las formas del valor? Todavía no es el día en que se conozca un solo comentario (al menos en la literatura marxista en español, italiano y francés) que nos explique semejante cuestión; claro está, con excepción de los manuales de Lógica de la Academia de Ciencias de la URSS, que tan pacientemente nos han explicado que se trata del desarrollo del método de la lógica dialéctica... Ello no medra la conciencia de muchos marxistas que dando por "comprendido" el fragmento se adentran (no siempre) en la lectura del siguiente párrafo... Para estos estudiosos las palabras de Marx y Engels cumplen precisamente la función de fetiches conceptuales. En fin que se trata, nos dicen, de la exposición lógica de un desarrollo histórico"; es decir de la "exposición lógica" de la transición histórica del trueque de las sociedades primitivas, al intercambio mercantil mediado por dinero de la sociedad antigua; pero todo ello, claro está, sin aclarar que se antiende por "lógica" o por "historia", y mucho menos, porqué es necesaria tal enfermedad metódica. Así, todo ello, junto a este "párrafo tercero" se "sobreentiende"; y al final, de nuevo solo nos quedamos en la mano con aquella reducción a una "historia de la economía" igualmente enrarecida. Con gran razón de su parte Hans Georg Backhaus ha iniciado desde hace muchos años la crítica a estos vulgarizadores de El Capital que, sintomáticamente, ha rehuído al comentario real de -

la mayoría de los problemas científicos, metódicos y críticos del texto de Marx.

Sin embargo aquella concepción vulgar de la "historia" excluyente y -- reductora de las derivaciones conceptuales realmente científicas no pertenece a Marx, tal y como Backhaus quiere sugerir, al indicarnos que fue Marx -- mismo quien estropeando, en las sucesivas versiones del "wertformanalyse" (de 1857 a 1872) su novedosa metódica deductiva al iría "popularizando" mediante la introducción de derivaciones históricas, que solo "fechaban históricamente" las diversas formas del valor. Este lugar donde habremos de discutir detenidamente con H. G. Backhaus. Sin embargo, recordemos que, en nuestro posterior comentario al "desarrollo de las formas del valor", expondremos en qué sentido entendemos al proceso de desarrollo histórico como un momento interior al "Wertformanalyse". Para lo cual nos auxiliaremos con el comentario no solo del último texto de las formas del valor (1872) --que a juicio de Backhaus, es el más altamente contaminado de historicismo "vulgar", sino también de la exposición más primitiva (actualmente conocida) del Wertformanalyse, y por ende del desarrollo de la mercancía y la génesis del dinero: el capítulo primero (titulado "El Dinero") de Los Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (1857). De suerte que valga todo este comentario al parágrafo tercero como mi anticipo preparatorio de una polémica mayor con la interesante interpretación Backhausiana del "análisis de las formas del valor" de Marx. (Pero para ello deberemos aguardar todavía a la publicación en español de su principal obra. Actualmente, solo se han traducido dos de sus artículos: "Dialéctica de la forma del valor" -- en la revista Dialéctica No. 4 y "La crítica de la Economía Política" -- en la revista Nueva Política No. 8).

NOTAS AL DESARROLLO DE LAS FORMAS DEL VALOR.

(1) El objetivo anterior ha sido el completar el análisis exhaustivo del -- elemento mercantil y en especial de la forma valor, (y de la relación social elemental de una mercancía).

(2) Pág. 106, Ed. Siglo XXI.

(3) Nos dice Marx: "Pero en la misma medida en que se desarrolla la forma de valor como tal, se despliega también la contraposición entre sus dos polos" (Cfr. Bolívar Echeverría, Ob. Cit. pág. 46).

(4) Cfr. Bolívar, Ob. Cit.

(5) Esta forma también posibilita el estudio del desarrollo del polo equiva lente. En especial de la categoría de la yuxtaposición; porque ahora es todo el mundo de los valores de uso (todo el mundo del trabajo concreto) el que sirve de material de expresión del valor. Ahora un valor se yuxtapone a todo el valor de uso. Ello en contraposición a la forma C donde la categoría que se desarrolla es más bien la contraria: la de la separación: ahí el valor se separa de todos los valores de uso, porque se expresa el valor de todas las mercancías.

(6) El equivalente ha creído de una mercancía singular al conjunto de las mercancías.

- (7) CK, pág. 133. Carta # 77.
- (8) Idem., págs. 128, 129. Carta # 74.
- (9) Es el nombre del editor de La Contribución, (1859).
- (10) Y más adelante nos vuelve a decir: "la expresión del valor de una mercancía en oro -x mercancía A = y mercancía dinero- es su forma dinero, o -- precio". (pág. 106, Grijalbo).
- (11) Aunque en este fragmento se promete la posterior exposición del capítulo 2 y 3 de la la. sección de El Capital. Ello lo hemos pospuesto para la -- segunda parte de este comentario.
- (12) K(g), pág. 75.
- (13) CK , pág. 387.
- (14) Cfr. K(g) Capítulo I, parágrafo 1, págs. 45 y 46.
- (15) Cfr. Grijalbo, pág. 72 (subrayado mfo).
- (16) Esta es precisamente una de las diferencias que más suelen pasar por -- alto los modernos Neo-ricardianos que pretenden fundir la teoría del valor de Marx con la de Ricardo. Ciegos ante las sutilezas del argumento marxiano se limitan a leer en Marx lo que ya les ha dicho Ricardo: Marx les habla de "trabajo objetivado" y ellos leen "trabajo incorporado". Un ejemplo paradigmático de tal proceder lo ofrece Ronald Meek en sus Estudios sobre la teoría del valor trabajo. Lo cual no debe sorprendernos si recordamos que este autor en su extenso "estudio" (de 315 páginas), dedique únicamente siete líneas al comentario de todo el parágrafo 3 del capítulo primero.
- (17) Cfr. Crítica al programa de Gotha, en Obras Escogidas; Moscú.
- (18) Louis Althusser. Escritos. Ediciones de Bolsillo. Pág. 37.
- (19) Idem. Pág. 37.
- (20) Idem. Pág. 34.
- (21) T. W. Adorno: Terminología filosófica. Tomo I; Editorial Taurus. pág.
- (22) En este sentido la relación que media entre la forma II y la forma -- III es muy similar a la que media entre el parágrafo 2 y el parágrafo 4; -- ya que en el parágrafo 2 y la forma II se nos habla del trabajo desde la -- perspectiva de la relación entre el hombre y la naturaleza, en tanto que -- en el parágrafo 4 y en la forma III Marx se interesa por el "ser social" del trabajo.
- (23) "Tan solo en esta expresión relativa unitaria del valor, todas las -- mercancías se manifiestan recíprocamente como valores, y el valor de la -- misma, por consiguiente, adopta por primera vez su forma de manifestación

adecuada como valor de cambio" (1867., pág. 997).

(24) Esta es la forma en que Marx modifica el argumento del párrafo 71 de 1967 (pág. 71) en el que se puede observar cómo el interés de Marx está centrado en la reflexión de la forma social. No en la forma social del trabajo, sino de las cosas.

(25) O para ser más exactos, este procedimiento sólo es roto justamente al final del análisis del polo relativo.

(26) K(s). Volumen 3, pág. 1062.

(27) Nos dice Marx: "Como reflejan sus magnitudes del valor en un mismo y solo material -el lino- reflejan esas magnitudes de valor recíprocamente. Por ejemplo 10 libras de té = 20 codos de lino y 40 libras de café = 20 codos de lino; por lo tanto 10 libras de té = 40 libras de café. O bien: en 1 libra de café no hay más que 1/4 de la substancia de valor, del trabajo que hay en una libra de té" (pág. 76, Grijalbo. Subrayado mfo).

(28) Esta ilusión es desecha en el Capítulo 2. En tanto que en el Capítulo 3, parágrafo 2, se nos habrá de presentar cómo es que la relación entre - las mercancías (la metamorfosis de las mercancías) queda oculta como el movimiento básico; y como se hipostasiasa su relación con el movimiento derivado: el curso del dinero.

(29) En la versión de 1867 es mucho más notoria la correspondencia de la - expresión del trabajo, en tanto trabajo social con la forma C.

(30) K(s). Volumen 3, pág. 1004.

(31) K(g). pág. 76; Traducción de Bolívar Echeverría, pág. 46; K(s) pág. 82

(32) Parágrafo 2. Grijalbo, pág. 52 .

(33) Lo cual ya nos deja adivinar que el paso argumental del parágrafo 1 al parágrafo 2 está siendo fundamentado en la transición de las Formas A y B a la Forma C.

(34) K(s). Vol. 3, pág. 1036.

(35) K(s). Vol. 3, pág. 1003.

(36) O "el desdoblamiento del desdoblamiento".

(37) Para ver tal enfoque consúltase el "apéndice" de la versión 1867 del - capítulo 10., K(s). Vol. 3. pág. 1017.

(38) Al respecto Marx hace un interesante balance en la versión original de 1867: "La apariencia de que la forma de equivalente de una mercancía surge de su propia naturaleza de cosa, en vez de ser un mero reflejo de las relaciones de las otras mercancías, se consolida con el desenvolvimiento del -- equivalente singular transformado ahora en general, porque los elementos an titéticos de la forma valor se refiere al polo relativo y equivalente ya no se desarrollan de manera uniforme para las mercancías interrelacionadas,

porque la forma general de equivalente separa a una mercancía como si esta forma suya, en realidad, no es más que el producto de la relación de cualquier otra mercancía singular" K(s), Vol. 3. pág. 1004. (Marx explicará en el apartado C. 2 porque "los elementos antitéticos" ya no se desarrollan - de manera uniforme).

(39) K(g). Tomo I, pág. 76; K(s), pág. 46;(subrayados míos).

(40) Véanse al respecto las observaciones del parágrafo 4 en torno al "contenido de las determinaciones del valor" (párrafo y nota sobre "La marca" de Maurer). K(g). pág.

(41) Esta es precisamente la razón que encadena el paso del inciso C.I. al inciso C.2. Pues ya que ha examinado el corrimiento de la apariencia al - puesto de la esencia y la aparición de una nueva apariencia (C.I.), Marx - examina el desarrollo de las formas del valor, como desarrollo de éstas mo - dificadas: esencia (el polo relativo) y apariencia (el polo equivalente) - (C.2.).

(42) G(s), Tomo I, págs. 71 y 72.

(43) Idem., pág. 158. (Subrayado mío).

(44) Cfr. Jorge Veraza, Obs. Cit.

(45) G(s) Tomo I, pág. 85.

(46) Marx lo formula con precisión más adelante: "El cambio privado de todos los productos del trabajo, de las capacidades y de las actividades está en antítesis tanto con la distribución fundada en las relaciones de co- minación y de sujeción (...), como con el libre cambio entre individuos -- asociados sobre la base y el control común de los medios de producción (...) esta última asociación no tiene nada de arbitrario: ella presupone el desarrollo de condiciones materiales y espirituales que no nos detendremos a -- analizar aquí" (pág. 86).

(47) G(s), Tomo I, pág. 90.

(48) El desarrollo de la reducción a valor y a trabajo, de la expresión del trabajo social abstracto, de la objetivación y finalmente las relaciones so ciales totales y generales.

(49) El desarrollo del equivalente y en especial al equivalente general, la cosa que es unidad social, "crisálida del trabajo humano".

(50) Cfr. Jorge Veraza (Tesis, comentario a la Int. 57).

(51) K(g), Tomo I, pág. 80.

(52) Cfr. Bolívar Echeverría: "Cuestionario sobre lo Político", Revista PALOS No. 1, México 1980, pág. 83.

NOTAS AL COMENTARIO DEL PARAGRAFO CUARTO.

(1) Cfr. Bolívar Echeverría. "El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario", Ed. Cit.

(2) Cfr. Adolfo Sánchez Vázquez: Filosofía de la Praxis, 2a. parte (Cfr. lo referido a la praxis cotidiana, la praxis histórica, la praxis revolucionaria, etc.). Ed. Grijalbo.

(3) Cfr. Alfred Sohn Rethel: Trabajo manual e intelectual. Ed. Cit.

(4) Cfr. Leo Kofler: Historia y Dialéctica. Ed. Cit.

(5) Bolívar Echeverría. Ob. Cit.

(6) Como puede observarse, es en estos dos párrafos, todo el conjunto de categorías que han venido empleándose a lo largo del capítulo I encuentran su lugar dentro del proceso de reproducción social. Estos párrafos, además de ser la síntesis más completa y compacta de todo el análisis precedente, se lleva a cabo la Fundamentación final de todo este conjunto de categorías.

(7) La sustancia del valor posibilita que los miembros de la comunidad equiparen a través del intercambio de sus productos su trabajo (ello porque, en tanto átomos no lo pueden hacer directamente en el proceso de producción. La magnitud del valor tiene la función de "afianzar" el carácter de valor de los productos del trabajo. La forma del valor tiene la función de manifestar a la magnitud de las mercancías y consiguientemente "a fixar el carácter del valor de las mismas".

Como puede observarse, Marx realiza con ello las observaciones globales auto-comprendidas más importantes en lo que a los tres párrafos precedentes se refiere. Marx traza cuál es la relación funcional entre cada una de estas tres determinaciones. Con lo cual nos da una de las razones prácticas que han sostenido el orden lógico de su exposición.

(8) La sustancia valor "convierte a cada producto del trabajo en un jeroglífico social".

El movimiento de la magnitud del valor aparece a los ojos de los productores como un movimiento de cosas independiente de su voluntad, su previsión y su actividad, y que los controla a ellos mismos.

La Forma del Valor "vela en vez de manifestarlo, el carácter social del trabajo"; representando la socialidad en una cosa (el dinero).

Como puede observarse, es aquí en donde Marx examina la formación de los diversos caracteres del sentido común de los productores privados.

(9) La sustancia valor se nos aparece como algo completamente natural y que por tanto su investigación científica sólo podrá tratar como la química, por ejemplo, trata a los elementos. Esta es la ilusión básica general sobre la que descansa toda la economía.

La magnitud del valor se fija con tal fuerza a los productos que aparecen -

como otra de sus características cuantitativas, como el peso. En tanto que tiene trabajo social necesario que los regula, aparece como una ley natural (de aquí parte la ilusión de la "mano invisible". El mercado contiene a -- Dios).

La forma valor da a la forma mercancía la solidez de una forma material de la vida social; ocultando por tanto su naturaleza histórica, pasajera.

(10) Así, nos dice:

"El pensamiento científico intenta descifrar el jeroglífico social de la sustancia del valor. Cuyo descubrimiento es tardío, pero hace época en la historia evolutiva de la humanidad."

"Para que pueda descubrirse la ley que regula el movimiento de la magnitud del valor hace falta que la producción mercantil se haya desarrollado plenamente. Y sin embargo tal descubrimiento a pesar de abolir la determinación casual de la magnitud del valor, no abolió, sin embargo, dicha forma material."

"La reflexión sobre las formas de la vida humana y por tanto el análisis -- científico de ellas -- emprende por principio un camino contrapuesto al de la evolución real. Empieza "Post festum" y, por lo tanto, ya con los resultados consumados del proceso de desarrollo" .

Trátase, entonces, de aquel momento crucial del análisis de la Forma mercancía en donde la reflexión sobre el objeto se convierte directa y explícitamente en reflexión sobre sí misma. El discurso de Marx cierra aquí el círculo de su autofundamentación.

(11) Cfr. al respecto el excelente comentario de Leo Kofler arriba citado.

(12) Cfr. Karl Korsch, Karl Marx. Ed. Cit.

(13) De manera que Marx nos sugiere que el error de esas "imágenes desprovistas de fantasía que produjeron las robinsonadas dieciocheras" estriba, 1° en querer derivar de tal ejemplo lo que precisamente supone, a saber: la "sociedad civil" y su proceso histórico de su información, y 2° en no derivar de tal ejemplo lo que su mismo nivel de abstracción posibilita: los rasgos esenciales de la reproducción social recién mencionados.

(14) Cfr. Karl Marx. Manuscritos filosófico-Económicos (1844). Tercer Manuscrito: el fragmento titulado: "propiedad privada y comunismo".

(15) Cfr. Karl Marx. Crítica al Programa de Gotha, en Obras Escogidas. Ed. Cit.

(16) Aquí ya están presentes por lo tanto el esquema básico de la reproducción social presentado en el Tomo II, así como en el ejemplo de Robinson se nos presentó la imagen básica de la reproducción correspondiente al Tomo I) y la introducción de esta nueva determinación no implica el opacamiento de las relaciones sociales con sus trabajos y con sus productos... "siguen siendo en este caso transparentemente sencillas, tanto en la producción cuanto en la distribución".

(17) La cual, aunque producto de este proceso de trabajo que es la historia no significa en modo alguno el fin de ésta, sino por el contrario, el inicio de un nuevo proceso histórico en donde éste es asumido concientemente y planeado desde el inicio como un proceso de producción histórico de las Formas Sociales, y no ya como ocurriera en la fase histórica precedente, en donde dicho "proceso de producción" funciona como un proceso natural de producción. Por eso, Marx califica paradójicamente a su producto como las Formas comunitarias históricas, como un producto espontáneo. Y de ahí que la elaboración del mismo no signifique el fin de la historia, sino de la prehistoria, de ese proceso de trabajo ciego; pues en verdad apenas es el inicio real de la historia. En vista de lo cual, la Forma comunitaria universal pasará de - - "producto espontáneo" de la historia a ser verdadero producto histórico, es decir, ser social universal en permanente devenir.

(18) Ello nos recuerda las tres premonizaciones utópicas del polo equivalente. Esta parece ser la premonización de lo que sería la cuarta peculiaridad del polo equivalente.

(19) En tanto que su ausencia de límites no se traduce nunca en la infinidad de las capacidades y las necesidades de sus individuos, y en tanto que la "socialización" que posibilita de la naturaleza no está encaminada al desarrollo de las capacidades y las necesidades concretas de los hombres; dicha automatización del proceso de trabajo no está centrada en la infinidad concreta del valor de uso, sino en la del valor, es decir, en la obtención del plusvalor.

(20) Cfr. Bolívar Echeverría. Ob. Cit.

(21) Idem.

(22) Cfr. David Cooper. El lenguaje de la locura, Ed. Ariel. Barcelona, 1980.

(23) Aunque para la manifestación explícita de ésta, debamos de aguardar al capítulo 52 del tomo 3. Apréciase al respecto la extraordinaria observación de K. Kosik: "El Capital se manifiesta como "la odisea" de la praxis histórica concreta, la cual pasa desde su producto elemental del trabajo, a través de una serie de formas reales, en las que la actividad práctico-espiritual de los hombres se objetiva y fija en la producción y termina su peregrinación no con el conocimiento de lo que es por sí misma, sino con la acción práctica revolucionaria, que se basa en dicho conocimiento" (pág. 201).

(24) Antes de comenzar nuestro comentario señalemos que aquí también se está retomando la presentación de la "autoconciencia" posible que los agentes de la sociedad pueden tener en torno a sus propias condiciones materiales de vida, en torno a la relación con su trabajo, y a la relación de éste con sus productos y a las relaciones sociales entre dichos agentes. Solo que ahora - descubrimos que dada la fantasmagoría que en la sociedad mercantil envuelve a todas estas relaciones, dicha autoconciencia social ha debido desdoblarse en sentido común, por un lado, y en discurso científico por otro. (Desdoblamiento que a su vez se proyecta al interior de la ciencia económica burguesa como Economía política clásica y Economía política vulgar).

Se trata, pues, del desdoblamiento de la autoconciencia social en correspondencia a la estructura misma de las condiciones materiales de vida, es decir,

al desdoblamiento de la experiencia económica misma en un plano esencial y otro aparente. Así, por ejemplo, por un lado los hombres realizan trabajos concretos y producen para otros valores de uso específicos; y por otro, en tanto desconocen el sistema de necesidades y capacidades sociales, reducen esta experiencia al ámbito de lo oculto porque hasta que no se realice otra experiencia práctica, la del intercambio mercantil, no estarán en condiciones de saber si su trabajo era efectivamente útil, es decir, socialmente necesario. Lo cual contrasta con la autoconciencia de otras formaciones sociales, en donde, al no existir este desdoblamiento de la realidad, dicho desdoblamiento de la conciencia tampoco se da.

(25) "El valor" (el valor de cambio) "es una propiedad de las cosas, la riqueza (el valor de uso) lo es del hombre....".

(26) Cfr. Georg Lukacs. Historia y Conciencia de Clase: "La cosificación y la conciencia de clase del proletariado": capítulo dos. Ed. Cit.

(27) En este último apartado hay además una curiosa correspondencia en lo siguiente: Aquí es donde se expone el proceso de expresión del trabajo, es decir, la expresión de lo esencial. Y es en este contexto en donde se nos expone en qué consiste el proceso de expresión del discurso económico burgués...

(28) Cfr. Leo Kofler. Historia y Dialéctica. Ed. Cit.

(29) Como puede verse, esto constituye el desarrollo y conclusión de los tres *quid pro quo* examinados en el polo equivalente. Ya hemos explicado que esta yuxtaposición entre las relaciones de los hombres y las relaciones sociales de las cosas es la mistificación global que encierra a todas las que analizamos en el parágrafo 3.

(30) De suerte que podríamos afirmar que la unidad del proceso social de -- producción y reproducción se representa en el funcionamiento unitario de -- las tres determinaciones del valor.

(31) De suerte que todo este proceso de subsunción del discurso a la forma mercancía enriquece, entonces, la exposición del polo equivalente (en el capítulo 3 habremos de ver cómo ello se concreta en las palabras mismas, no sólo en el epistemo del discurso).

(32) Marx comentando en una nota a pie de página, hacia el final del parágrafo 4, por qué la Economía política clásica nunca pudo acceder al análisis de la forma del valor, dice lo siguiente: "La Economía política clásica trata de la forma de valor como cosa del todo indiferente, externa a la naturaleza de la mercancía misma. La causa de eso no es solo que el análisis de la magnitud del valor absorbiera totalmente su atención. Hay una causa más profunda. La forma valor del producto del trabajo, es la forma más abstracta, pero también la más general del modo de producción burguesa, modo que queda caracterizado por ella como una especie particular de producción social, o sea, caracterizado históricamente" (Grijalbo, pág. 91).

NOTAS A LAS CONCLUSIONES.

- (1) M. Dobb: Economía política y capitalismo. F.C.E. México, 1966. pág. 15.
- (2) L. Althusser: Escritos-Ed. Laya. Colección Ediciones de Bolsillo. Barcelona, 1974. págs. 32 y 37.
- (3) M. Dobb. Ob. Cit. Pág. 22.
- (4) H. G. Backhaus: "Dialéctica de la forma valor". Ed. Cit., pág. 12.
- (5) Idem. pág. 13.
- (6) Idem.
- (7) Karl Korsch parece tener una opinión de este tipo, ya que refiriéndose a las diversas versiones que Marx realizara en torno al fetichismo nos dice lo siguiente: "En éste como en muchos casos vale la pena tratar como exposición plenamente auténtica de la posición de Marx el volumen I de El Capital, totalmente compuesto por Marx y los complementos de manuscritos posteriores de Marx dados por Engels... como lo que realmente son, a saber, formulaciones más antiguas, de manuscritos anteriores, en parte caducas por las formulaciones últimas de El Capital I (Korsch no precisa a qué problemas se está refiriendo). Aquellos manuscritos más antiguos utilizados por Engels y por Kautsky, como borradores que son, no contienen a menudo todavía lo que Marx solía reservarse para la redacción final como expresión más propia de sus ideas". A juicio de Korsch (Karl Korsch: Karl Marx, Ed. Ariel) "la última pincelada" no solo no degrada y "vulgariza" las versiones anteriores sino que contiene cuestiones esenciales.
- (8) Cfr. Bolívar Echeverría "Comentarios sobre el 'punto de partida' de - - El Capital". Ed. Cit. pág. 41.
- (9) Cfr. Jorge Veraza (tesis licenciatura. Introducción).

BIBLIOGRAFIA

B I B L I O G R A F I A.

- Adorno Theodor W.: Consignas; Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973.
- Adorno T. W. y Horkheimer M. : Sociológica (II); Taurus ediciones, Madrid, 1979.
- Adorno T. W. y otros: La Disputa del positivismo alemán, Grijalbo, Barcelona 1975.
- Aguirre Rojas Carlos A.: El problema del fetichismo en el texto "El Capital". Primera parte; Tesis de Licenciatura; Facultad de Economía, -- U.N.A.M., México, D. F. 1980.
- Althusser Louis: Escritos; Ed. Laia, Barcelona, 1974.
- Amin Samir: La ley del valor y el materialismo histórico; Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- Baby Jean: Principios Fundamentales de economía política. Ediciones Estrategia, Bogotá, s/f.
- Backhaus Hans Georg: "Dialéctica de la forma del valor" en Dialéctica - No. 4 - Año III, Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Puebla, Enero 1978.
- Backhaus Hans Georg : "La crítica de la Economía Política", en El Marxismo Contemporáneo (II), en Nueva Política No. 8 Vol. II, publicación del Centro Latinoamericano de Estudios Políticos, México, 1980.
- Balboa Flor: Consideraciones acerca de la Teoría del valor de Marx frente a la Teoría de los clásicos; Tesis de Maestría en la Facultad de Economía, U.N.A.M., 1982.
- Baudrillard Jean: Crítica de la economía política del signo; Siglo XXI Ed., México, 1974.
- Bernardo Joao: Para una teoría del modo de producción comunista. Ed. Zero (Colecc. "Por un nuevo saber" No. 2), Madrid, 1977.
- Bianchi M.: La teoría del valor desde los clásicos a Marx; Comunicación serie B, No. 46; Alberto Corazón Editor, Madrid, 1975.
- Bloch Ernest: El pensamiento de Hegel; Fondo de Cultura Económica, México, 1949.
- Cafiero Carlos: El Capital al alcance de todos; Ediciones Júcar (Biblioteca Júcar de Política), Madrid, España, 1978.
- Caliccia Sandra: Lavoro valore e prezzo nella teoria di Marx; Ed. Laterza (libri del tempo, No. 137), Roma-Bari, 1973.
- Calvez Jean-Yves: El pensamiento de Carlos Marx; Ed. Taurus, Madrid, - 1962.

Carrillo Alberto: La noción de desarrollo capitalista en Marx. Tesis de Maestría en la Facultad de Economía, U.N.A.M., México, 1982.

Cartelier Jean: Excedente y reproducción -La formación de la economía política y clásica-; Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

Castillo Peralta Rodolfo: Estudiamos El Capital -Apuntes de una Investigación Metodológica-; Ed. Universitaria (Universidad de San Carlos de Guatemala, Colecc. Aula Vol. 17), Guatemala, 1975.

Cerroni Humberto: El pensamiento de Marx; Ediciones del Serbal, Barcelona, 1980.

Cooper David: El lenguaje de la locura; Ed. Ariel, España, 1979.

Dabat Alejandro, Suárez Estela, Pedroza Genaro: "El papel del valor de uso en la Economía Política" en Cuadernos de la CIES (Serie: Economía Política), Facultad de Economía, U.N.A.M., Septiembre, 1978.

Dallemagne Jean-Luc: La inflación capitalista; A. Redondo editor, Barcelona, 1972.

Dallemagne J. L.: La economía de "El Capital"; Editorial Fontamara (colecc. Ensayo contemporáneo), Barcelona, 1981.

De Brunhoff: La concepción monetaria de Marx; Ediciones del Siglo, Buenos Aires, Argentina, 1973.

Del Barco Oscar: Esencia y apariencia en El Capital; Universidad Autónoma de Puebla (Colecc. Filosófica), Puebla, México, 1977.

Della Volpe Galvano: Logica come scienza storica; Editori Riuniti, Roma, 1969.

Diederich W. y Fulda H. F.: Estructuras sneedianas en El Capital de Marx; U.N.A.M. Instituto de Investigaciones Filosóficas (Cuadernos de crítica, No. 9), México, 1981.

Dobb Maurice: Economía política y capitalismo; Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

Dostaler Gilles: Valor y precio -Historia de un debate-; Ed. Terra Nova, México, 1980.

Duvignaud Jean: La Sociología -Guía Alfabética-; Ed. Anagrama, Barcelona, 1974.

Echeverría Bolívar: "Discurso de la revolución, discurso crítico" en --Cuadernos Políticos 10, Ed. ERA, México, abril-junio a 1980.

Echeverría Bolívar: "Comentarios sobre el 'punto de partida' de El Capital", en El Capital, teoría, estructura y método (3); Ediciones de Cultura Popular, México, 1979.

Echeverría Bolívar : "Cuestionario sobre lo político" en Palos (de la crítica) No. 1, México, Julio/Septiembre 1980.

Echeverría Bolívar : "El problema de la nación" en Cuadernos Políticos No. 29, Ed. ERA, México, Julio/septiembre, 1981.

Echeverría Bolívar : "El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario", en Dialéctica No. 4 - año III, Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Puebla, Enero 1978.

Erckenbrecht Ulrich: Das Geheimnis des Fetischismus-Grundmotive der Marxschen Erkenntniskritik-; Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt, -- Germany, 1976.

Faye J. P.: La crítica del lenguaje y su economía; Comunicación (Colec. Lingüística y crítica literaria): Alberto Corazón Editor, Madrid, España, 1975.

Fenichel Otto: "Acerca del Travestismo" en Travestismo, Fetichismo, Neurosis Infantil; Ed. Paidós, Buenos Aires, 1976.

Fetscher Iring: El marxismo, su historia en documentos-Economía; Ed. Zero (Colec. Biblioteca Promoción del Pueblo, Serie P. No. 34), Madrid, -- 1974.

Finley Moses I.: Vieja y nueva democracia -y otros ensayos-; Ed. Ariel (quincenal, No. 150), Barcelona, España, 1980.

Fischer E.: Lo que verdaderamente dijo Marx; Ed. Aguilar, México, 1970.

Formenti Carlo: La fine del valore d'uso -Riproduzione, informazione, controllo; Feltrinelli (opuscoli marxisti 33), Milano, 1980.

Gabel Joseph: Sociología de la alienación; Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973.

Giannotti J. A.: Orígenes de la dialéctica del trabajo; Comunicación serie B (No. 30); Alberto Corazón Editor, Madrid, España, 1973.

Godelier Maurice: Racionalidad e irracionalidad en economía; Siglo XXI, México, 1970.

Godelier Maurice: Economía, Fetichismo y religión en las sociedades primitivas; Siglo XXI, Madrid, España, 1974.

Goux Jean Joseph: Freud, Marx: Economie et symbolique; Editions du seuil, París, 1973.

Goux Jean Joseph: "La inscripción social del trabajo" en Tel Quel, Teoría de Conjunto Seix-Barial, Barcelona, 1973.

Goux Jean Joseph: Los equivalentes generales en el marxismo y el psicoanálisis; Ediciones Caldén (Colec. El hombre y su mundo 15), Buenos Aires, Argentina, 1973.

- Grossmann Henryk: Ensayos sobre la teoría de la crisis -Dialéctica y metodología en "El Capital", Cuadernos de Pasado y Presente NO. 79, México, 1979.
- Gustavson Bo: Marxismo y revisionismo; Ed. Grijalbo (Colecc. Teoría y realidad 9, Barcelona, España, 1975.
- Harrison John: Economía marxista para socialistas -una crítica al reformismo-; G. Ed. Grijalbo (Crítica), Barcelona, 1980.
- Haug Wolfgang Fritz: Introducción a la lectura de "El Capital" -Lecciones introductorias a un estudio colectivo de "El Capital"; Ed. Materiales (Cuadernos Materiales 4), Barcelona, 1978.
- Hegel G. W. F.: Ciencia de la lógica; Ediciones Solar (Hachette), Argentina, 1976.
- Hinkelammert Franz J.: Las armas ideológicas de la muerte -El discernimiento de los fetiches: Capitalismo y Cristianismo-; Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), Costa Rica, Centroamérica, 1977.
- Holloway John: "El Estado y la lucha cotidiana" en Cuadernos Políticos No. 24, Ed. ERA, México, abril-junio, 1980.
- Holz Heinz H.: De la obra de arte a la mercancía; Editorial Gustavo Gili (Colecc. Punto y Línea), Barcelona, España, 1979.
- Il'enkov Eval'd Vasil'evic : La dialettica dell'astratto e del concreto nel Capitale di Marx; Feltrinelli (SC/10-59), Milano, 1975.
- Juanes Jorge: Marx o la crítica de la economía política como fundamento; Universidad Autónoma de Puebla (Colecc. Filosófica), Puebla, México, 1982.
- Juanes Jorge : "Traductores del mundo, Hundios" en Nexos 47, Nov. 1981, México, Editorial UNO.
- Kautsky C.: Comentarios al Capital; Ediciones de Cultura Popular, México, 1972.
- Kofler Leo: Contribución a la historia de la sociedad burguesa; Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1974.
- Kofler Leo: Historia y Dialéctica; Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1974.
- Kolakowski Leszek: Las principales corrientes del marxismo.- I. Los Fundadores-; Alianza Editorial (Alianza Universidad 276). Madrid, España, 1980.
- Korsch Karl: Karl Marx; Ed. Ariel (Ariel quincenal 100), Barcelona, -- 1975.

Korsch Karl: "El método dialéctico en 'El Capital'" en Dialéctica, No. 4, año III, Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Puebla, Enero 1978, págs. 191 a 200.

Korsch Karl: Tres ensayos sobre Marxismo. Introducción a El Capital. Ed. ERA. México, 1978.

Kosik Karel: Dialéctica de lo concreto - Estudio sobre los problemas - del hombre y el mundo-; Ed. Grijalbo, México, 1967.

Krahl Hans-Jurgen: "La Introducción de 1857 de Marx, en K. Marx Introducción General a la Crítica de la Economía Política/1857 y otros escritos metodológicos; Cuadernos Pasado y Presente No. 1, Buenos Aires, -- 1974.

Kurtninsky Horst: Versuch uber Gebrauchswert - Zur Kultur del Imperialis- mus-; Wagenbach (politik 19), Berlin, 1973.

Kurtninsky Horst: La estructura libidinal del dinero -Una contribución a - la teoría de la femineidad-; Siglo XXI, Ed. México, 1978.

Lamo de Espinosa E.: La teoría de la cosificación de Marx a la escuela de Francfort; Alianza Editorial (A. Universidad 296), Madrid, 1981.

Lasuen José R.: Miseria y Riqueza -El conflicto presente entre las na- ciones; Alianza Editorial (El libro de bolsillo), Madrid, 1975.

Lefebvre Henri: Sociología de Marx; Ediciones Península (Historia/Cien- cia/Sociedad 38), Barcelona, 1969.

Lefebvre Henri : "Forma, Función y Estructura en "El Capital" en Es- tructuralismo y Marxismo", AAVV, Grijalbo, Colección 70, México, 1970.

Lefebvre Henri : Lógica formal, Lógica Dialéctica; Siglo XXI Ed., Madrid, 1972.

Lippi Marco: Marx -il valore come costo sociale reale-; Etas Libri, Mi- lano, 1976.

Longo Gino: Manual de economía política; Ed. Comunicación Serie B 29; Alberto Corazón Editor; Madrid, 1973.

Lukács Georg : Historia y conciencia de clase -Estudios de Dialéctica Marxista-; Ed. Grijalbo, México, 1969.

Lukács Georg : Conversaciones con Lukács; Holz, Kofler, Abendroth; -- Alianza Editorial, Madrid, 1969.

Lytard J. F.: A partir de Marx y Freud; Editorial Fundamentos, Ma- drid, España, 1975.

Marcuse Herbert: Ética de la Revolución; Taurus Ediciones, Madrid, Es- paña, 1969.

- Marcuse Herbert: Razón y Revolución; Alianza Editorial, Madrid, España, 1971.
- Martínez Marzoa F.: Revolución e Ideología; Ed. Fontamara (Aportes 17), Barcelona, España, 1979.
- Marx Karl: Cuadernos de París - Notas de lectura de 1844-; Ediciones ERA, México, 1974.
- Marx Karl: Manuscritos de París Anuarios francoalemanes 1844; G. Ed. Grijalbo (Crítica), OME 5/ Obras de Marx y Engels, Barcelona, 1978.
- Marx Karl: La Sagrada Familia, Ed. Grijalbo, México, 1975.
- Marx Karl: Miseria de la filosofía, Ed. Siglo XXI, México, 1978.
- Marx Karl: Introducción General a la crítica de la economía política/1857; Cuadernos de Pasado y Presente, 15a. edición, México, 1982.
- Marx Karl: Líneas fundamentales de la crítica de la economía política -- (Grundrisse), Primera y segunda mitad; G. Ed. Grijalbo (Crítica), OME 21/2 Obras de Marx y Engels, Barcelona, 1977 y 1978.
- Marx Karl: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858(I); Siglo XXI Ed., México, 1971.
- Marx Karl: Contribución a la crítica de la Economía Política. Ed. Siglo - XXI, México, 1981.
- Marx Karl: Das Kapital, Kritik der politischen Ökonomie, Erster Band, Buch 1: Der Produktionsprozeß des Kapitals; Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der SED, Dietz-Verlag Berlin, 1973.
- Marx Karl: El Capital, Crítica de la Economía Política, Libro Primero, Volumen I. Ed. Grijalbo OME - 40 obras de Marx y Engels, Barcelona, 1976.
- Marx Karl: El Capital, Crítica de la Economía Política, Libro Primero, Volumen 1 y 3; Siglo XXI Ed. (Biblioteca del Pensamiento Socialista), México 1975.
- Marx Karl: El Capital, Crítica de la Economía Política. T. I; Fondo de Cultura Económica, México, 1972.
- Marx Karl: El Capital, Libro I -Capítulo VI Inédito; Ediciones Signos (Pensamiento Fundamental), Buenos Aires, 1971.
- Marx Karl (Engels F.): El Capital, Crítica de la Economía Política, Libro Segundo, El Proceso de Circulación del Capital (V); Siglo XXI Ed. (Biblioteca del Pensamiento Socialista), México, 1976.
- Marx Karl. (Engels F.): El Capital, Crítica de la Economía Política, Libro Tercero, El Proceso Global de la Producción Capitalista (VI); Siglo XXI, Ed. (Biblioteca del Pensamiento Socialista), México, 1976.

Marx Karl: Teorías sobre la Plusvalía III (tomo IV de El Capital); Fondo de Cultura Económica (Obras Fundamentales de Marx y Engels 14), México - 1980.

Marx Karl: L'analisi della forma di valore; Ed. Laterza, Roma-Bari, 1976.

Marx Karl: Notas marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolph - Wagner; Cuadernos de Pasado y Presente 97, México 1982.

Marx Karl: Obras Escogidas (tomo I); Editorial Progreso, Moscú, 1971.

Marx Karl. /Engels F.: Cartas sobre El Capital; Editorial Laia (Ediciones de Bolsillo), Barcelona, 1974.

Marx Karl: Cartas a Kugelman; Ediciones Península (Ediciones de Bolsillo), Barcelona, 1974.

MaHick Paul: Marx y Keynes; Ed. Era; México, 1974.

MaHick J. Paul: "La teoría del valor precio", El Marxismo Contemporáneo (II) en Nueva Política No. 8-Vol. II, Publicación del Centro Latinoamericano de Estudios Políticos, México, 1980.

Meek Ronald L.: Studi sulla teoria del valore-lavoro; Feltrinelli Ed. (Economía), Milano, 1973.

Montalvo Enrique: Valor; Edicol (Sociológica, conceptos 5), México, 1977.

Moreno Soto David: "La función del manuscrito de Las Teorías del Plusvalor en la génesis de la estructura de la obra de Marx: el problema de la modificación del plan estructural de El Capital; Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía, U.N.A.M., México, 1982.

Most Johann: Capital y trabajo; Ed. Extemporáneos (Mini/20), México, 1977.

Olmedo Raúl : El antimétodo: Introducción a la filosofía marxista; Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1980.

Paci Enzo: Función de las ciencias y significado del hombre. Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

Petry Franz: Il contenuto sociale della teoria del valore in Marx; Laterza (Libri del Tempo 139), Roma-Bari.

Pollock Friedrich: Sulla economia politica del Piano; De Donato, Roma, 1974.

Reichelt Helmut: La struttura logica del concetto di capitale in Marx; de Donato Ed., Bari, 1973.

Reinicke Helmut: "Una interpretación de la teoría Marxista"; en El Marxismo contemporáneo (I) en Nueva Política, No. 7, Vol. II, Publicación del - Centro Latinoamericano de Estudios Políticos, México, 1979.

Ramírez Gómez Ramón: La moneda, el crédito y la banca a través de la concepción marxista y de las teorías subjetivas; U.A.M. (Ins. de Inv. Ec.) - México, 1977.

- Ricci Francois: "La estructura lógica del parágrafo uno de El Capital"; en Investigación Económica No. 1, Rev. de la Facultad de Economía, -- U.N.A.M., enero-marzo 1977 (Nueva Epoca).
- Rosdolsky Roman: Génesis y estructura de El Capital de Marx; Siglo XXI Ed. (Biblioteca del Pensamiento Socialista), México, 1978.
- Rosemberg. D. I.: Comentarios al primer tomo de "El Capital" de C. Marx, Cuaderno II -Teoría del valor-, Edición del Seminario de "El Capital", Escuela Nacional de Economía, U.N.A.M., México, 1973.
- Rossi Landi F.: El lenguaje como trabajo y como mercado; Monte Avila - Editores, Caracas, Venezuela, 1970.
- Rovatti Pier Aldo: Crítica e científicidad in Marx; Feltrinelli Ed., Milano, 1975.
- Rubin Isaak I.: Ensayos sobre la teoría marxista del valor; Cuadernos de Pasado y Presente 53, Buenos Aires, 1974.
- Rülle Otto(y Trotsky León):La doctrina económica de Carlos Marx; Ediciones Celtas, Barcelona, 1972.
- Sartre Jean Paul: Crítica de la razón dialéctica (I); Ed. Losada, Buenos Aires, 1970.
- Sartre Jean Paul : Lo imaginario -Psicología fenomenológica de la imaginación-; Ed. Losada (Biblioteca filosófica); Buenos Aires, 1968.
- Schmidt Alfred: El concepto de naturaleza en Marx; Siglo XXI Ed. (Biblioteca del Pensamiento Socialista), México, 1976.
- Schmidt Alfred: Historia y estructura -crítica del estructuralismo marxista-; Comunicación serie B 27; Alberto Corazón Ed.; Madrid, 1973.
- Schwarz Winfried: -Die Strukturgeschichte des Marxschen Hauptwerkes- Vom "Rohentwurf" zum "Kapital"; deb, Westberlin, 1980.
- Segal L.: Principios de Economía Política; Ediciones del Centro de Estudios para Obreros, México, 1937.
- Shell Marc: La economía de la literatura; Fondo de Cultura Económica -- (Breviarios 303), México, 1978.
- Silva Ludovico: El Estilo literario de Marx; Siglo XXI Ed. (teoría y crítica), México, 1975.
- Sohn-Rethel Alfred: Trabajo intelectual y trabajo manual; El Viejo Topo, Colombia, 1979.
- Tagliagambe Silvano: La mediazione linguistica II rapporto pensiero-linguaggio da Leibniz a Hegel-; Feltrinelli Ed., Milano, 1980.

Tonda Mazón María de la Concepción: "Fundamentación de la Crítica de la Economía Política en La Sagrada Familia (1845)"; Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía, U.N.A.M., México, 1981.

Ureña Enrique M.: Karl Marx economista -Lo que Marx realmente quiso decir-; Ed. Tecnos (Colecc. Ciencias Sociales, Serie Economía), Madrid, -1977.

Veca Salvatore: "Value labor and the Critique of political economy"; en la revista norteamericana Telos.

Vercelli Alessandro: Teoría de la estructura económica capitalista -el método de Marx y los fundamentos de la crítica de la economía política-; Siglo XXI Ed., México, 1980.

Veraza Urtuzuástegui Jorge: "Presentación de las tesis principales de la crítica de la Economía Política: un Ejercicio"; Tesis de Licenciatura, -Facultad de Economía, U.N.A.M., México, 1979.

Varios Autores: Debate sobre la teoría marxista del valor; Cuadernos de Pasado y Presente 82, México, 1979.

V.V.A.A. : Debate sobre la economía soviética y la ley del valor; Ed. Grijalbo (teoría y praxis), México, 1974.

V.V.A.A. : Economía burguesa y economía socialista; Cuadernos de Pasado y Presente 49, Buenos Aires, 1974.

V.V.A.A. : Sobre el método marxista; Ed. Grijalbo (teoría y praxis), México, 1974.

V.V.A.A. : El Capital, teoría, estructura y método (2); Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.

V.V.A.A. : El Capital, teoría, estructura y método (3); Ediciones de Cultura Popular, México, 1979.

V.V.A.A. : Estudios sobre El Capital I; Ediciones Signos (Biblioteca El Pensamiento Crítico), Buenos Aires, 1970.

V.V.A.A. : Lectura de "El Capital", Coedición Ed. La Oveja Negra, Ed. Zeta Ltda., Medellín, Colombia, 1971.

V.V.A.A. : Leyendo El Capital; Ed. Fundamentos, Madrid, 1972.

V.V.A.A. : Ideología, teoría y política en el pensamiento de Marx; Universidad Autónoma de Puebla (Colecc. Filosófica), Puebla, México, --1980.

V.V.A.A. : Diez lecciones de Economía Marxista; Ediciones Cuauhtémoc, México, 1975.

V.V.A.A. : El Capital: conceptos fundamentales-Manual de economía

política; Siglo XXI, Ed.; Ed. Universitaria, Buenos Aires, 1972.

Varios Autores: El pensamiento de Marx; Ediciones del Serbal, Barcelona, 1980.

V.V.A.A. : Ware und Geld; Dietz Verlag, Berlin, 1973.

V.V.A.A. : Sobre el Imperialismo; Comunicación 26, Alberto Corazón Ed., Madrid, 1975.

V.V.A.A. : Análisis del pensamiento de Marx; Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México, 1980.

V.V.A.A. : Estructuralismo y marxismo; Ed. Grijalbo (Colecc. 70 - # 88), México, 1970.

V.V.A.A. : Karl Marx como hombre pensador y revolucionario; Crítica (G. Ed. Grijalbo), Barcelona, 1976.

Zeleny J.: La estructura lógica de "El Capital" de Marx; Grijalbo (teoría y realidad 5); Barcelona, España, 1974.